



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ISLA DE CEDROS, BAJA CALIFORNIA.
EL PAISAJE INSULAR COMO PALIMPSESTO, 2020-1540.**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
JESÚS ISRAEL BAXIN MARTÍNEZ

TUTOR
DR. CARLOS MONDRAGÓN PÉREZ GROVAS
EL COLEGIO DE MÉXICO

COMITÉ TUTOR
DR. GERARDO BUSTOS TREJO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

DR. JORGE ANTONIO REYES VALDEZ
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

COLABORADORES DE INVESTIGACIÓN

Fotografía: Nasheli Salomé Baxin Martínez

Diseño cartográfico: Claudia López Sanabria

Paleografía: Magali Corral Gómez

Transcripciones: Yadira Marisol Hernández Olvera

Traducción técnica: Izamar Citlali Mendoza Álvarez

Corrección de estilo: Jesús Haro Sandoval

Testimonios del trabajo de campo

Elizabeth Aguilar de la Toba	Dionisio López López
Jesús Eduardo Aguilar Martínez	Diana Osiris Martínez Plateros
Joceline Aguilar Sánchez	Arnulfo Martínez Redona
Raquel Arce Aguilar	Margarita Méndez Miranda
Rafael Arce Liera	Guadalupe Ojeda Villavicencio
Gisela Arce Sánchez	Josefina Pérez Orantes
Francisco Bareño Gutiérrez	Andrés Quezada Aguilar
Mario Barragán Zamora	Sacnité Quezada Aguilar
Bárbara Citlalli Beltrán García	Raymundo Reséndiz García
Isaías Benítez Castro	Jesús Rito García
José María Camacho Liera	Edith Rochin Valdez
Enrique Campoy Aguilar	Martín Salgado Ochoa
Rogelio Cárdenas López	Salvador Manuel Salgado Villavicencio
Jesús Castro Villavicencio	Marlene Salgado Pérez
Luis Damián Ceballos Alvarado	Roberto Salgado Yépez
Celina Domínguez García	Teresa de Jesús Salgado Yépez
Ricardo Alán Flores León	Roberto Soto Bojórquez
Javier Alejandro Góngora Salinas	María Jhoanna Soto Ceseña
Pedro Luis Gutiérrez	Patricia Victorio Jordán
Edith Jordán Aguilar	Ramiro Villavicencio Aguilar
Mario López Quintero	Sergio Villavicencio Enríquez

*Al principio unimos,
después corrompemos,
disolvemos lo que ha sido corrompido,
purificamos lo que ha sido disuelto,
reunimos lo que ha sido purificado
y lo solidificamos.*

(Breve tratado de la piedra filosofal, 1778)

Cada uno de los esfuerzos detrás de esta investigación están dedicados a:

mis padres Eulogio Baxin Ceba y Salomé Martínez Miranda

mi hermana y compañera de viaje Nasheli Baxin Martínez

mi mentora académica Carmen Sámano Pineda

y la gente generosa de la isla de Cedros.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas e instituciones que están detrás de la investigación y del investigador, por lo que resulta importante enumerar las contribuciones visibles y las menos evidentes que estuvieron presentes entre 2017 y 2021, periodo de escritura de esta tesis, y también a las personas que de manera previa contribuyeron para llegar a buen puerto.

En primer lugar, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por formarme a nivel profesional al tiempo que ha sido mi segunda casa desde el bachillerato, durante la educación superior y en mi ejercicio docente en la Facultad de Filosofía y Letras; sin duda ratifico que es la gran universidad pública de Latinoamérica.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por permitirme aportar una investigación auténtica y original mediante el financiamiento de la beca doctoral.

Al comité tutor que acompañó mis pasos durante los cuatro años de formación en la investigación: Carlos Mondragón Pérez Grovas, Jorge Antonio Reyes Valdez y Gerardo Bustos Trejo, por mantenerme en un reto constante para no caer en el estado de confort académico y por la generosidad de su tiempo y recomendaciones en cada revisión. A Claudia E. Delgado Ramírez durante el examen de candidatura y a los lectores del trabajo final Guadalupe Pinzón Ríos y Everardo A. Garduño Ruiz, por sus atinadas observaciones.

A la plantilla administrativa del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos por su amabilidad, eficiencia y empatía: Myriam Fragoso, Elvia Castorena y Carolina Santes, y a los coordinadores Ana Bella Pérez Castro y Francisco Arellanes Arellanes por su buena disposición durante mi estancia formándome en la interdisciplina.

A mis maestros más entrañables por haber sembrado inquietudes para profundizar en el conocimiento: en la educación primaria: Héctor Bustamante Chong (†) porque sus palabras de aliento y estímulo hicieron toda la diferencia de ahí en adelante; en el bachillerato Martina Morales Vidal por orientarme hacia trayectorias que no hubiera imaginado; en la licenciatura Irma Eurosia Carrascal Galindo (†) por la huella profunda y los recuerdos imborrables; y de la estancia en Canarias (ULPGC) mi gratitud con Antonio Santana Santana por cultivarme en el estudio de las islas desde un punto de vista más sistemático y Claudio Moreno Medina por su generosidad y buen ejemplo. De manera especial reconozco a Carmen Sámano Pineda, a quien nunca acabaré de pagar por tantas horas de dedicación, sueño y confianza desde el primer día de coincidencia en la UNAM en 2004, con la esperanza de que la semilla y la raíz que colocó sigan germinando y maduren en otras personas y de diferentes formas.

A los escritores e investigadores que me antecedieron y dieron pistas a mi trabajo, gracias por la luz otorgada desde diferentes tiempos y lugares, en inexplicables caminos sinuosos que terminan cobrando sentido.

A las personas que con sus testimonios se convirtieron en colaboradores de la investigación en el trabajo de campo, y especialmente por su hospitalidad en Isla de Cedros agradezco a Lupita Ojeda, Teresa Salgado, Marlene Salgado, Betty Aguilar, Sacnité Quezada, Rogelio "Kilín" Cárdenas, Arnulfo Martínez, Mario López, Guily León, Yesenia Arce y sus respectivas familias.

A la Cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” por las facilidades otorgadas en las visitas de 2018 y 2019 y a quienes conformaron “Nativos de Isla de Cedros” por los gestos amables y atenciones durante las coincidencias en Ensenada: Sandra Luz Romo, Diana Osiris Martínez, Oli Camacho, Martha Olivia Romero y Adahara Campoy.

Al personal de los archivos consultados por facilitar todas las gestiones, especialmente en “tiempos de pandemia” en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California y el Archivo Histórico de Ensenada.

A mis colegas de investigaciones en espacios marítimos, islas y cartografía, con recuerdos entrañables del viaje compartido a Galápagos en 2018: Chet Van Duzer, Flor Trejo Rivera, Guadalupe Pinzón y Carla Lois, por su amistad sincera más allá de otras coincidencias.

A los compañeros de Estudios Mesoamericanos con quienes compartí puntos de vista y momentos de calidad académica en las clases del posgrado, los coloquios internos y el seminario de doctorantes.

A los estudiantes de la licenciatura en Geografía del SUAyED por ser una motivación y estímulo constante en mi crecimiento y ejercicio profesional.

A los compañeros de ruta que han contribuido a mi salud emocional y física de manera prolongada o en los años recientes: Claudia López Sanabria, Jesús Haro Sandoval, Yadira Hernández Olvera, Eduardo Gutiérrez de la Cruz (†), Aidé Jiménez Ortega, Magali Corral Gómez, Laura Cárdenas Hernández, Omar Aurelio Peña Ruiz, Lucía Reyes Sámano, Liliana Hernández, Cédric Vialle, Luis Reza, Edith Vilchis, Jesús González Escudero, Ernesto Vázquez Soto, Emmanuel Murguía Palmerín, Sofía Clevit, Alberto Lugo, Pedro Valbuena, Efraín Quintero Cárabez, Mario Raúl Martínez, Fernando Rodríguez L., Mano Martínez, Nidia Cisneros, Rubén García Oropeza, Gloria Fuentes y Fernando Madrid Chartt.

A todos los músicos y letristas que alientan y hacen vibrar el espíritu y son una compañía invaluable, en especial a Sole Giménez por su aliciente y confianza.

A los miembros de las familias Baxin Seba, Martínez Miranda y Pucheta Medel que siempre me han procurado con cariño y lealtad, en especial a Martha Baxin Ambros por el camino andado y por andar.

La gratitud más grande es para mis padres Eulogio Baxin Ceba y Salomé Martínez Miranda, y para mis abuelos: Felipa Miranda Vega (†), Ildefonso Martínez Bravo (†), Luisa Seba Santos (†) y Manuel Baxin Antele (†), porque todos sus esfuerzos sembrando la tierra, trabajando en las fábricas, siendo comerciantes o trabajando cotidianamente desde el hogar se ven materializados en la punta del iceberg que representa este logro académico, el cual quizá nunca habrían imaginado; y para mi hermana Nasheli por acompañar y resguardar mis pasos y por hacer lucir la tesis con su buen ojo fotográfico para contribuir al viaje indirecto de quienes consulten este trabajo en el futuro.

Por último, me gustaría expresar un deseo: que los aportes de esta investigación sean una contribución relevante para ese “otro México” casi olvidado: el de sus indígenas desaparecidos y el de sus isleños actuales. Si en alguna medida llega a cumplirse, la travesía y tinta vertida habrán merecido todos los esfuerzos.

Ciudad de México, noviembre de 2021.

ÍNDICE GENERAL

	Pág
Índice de cuadros, figuras y mapas	11
Introducción	17
Capítulo 1 El palimpsesto. Temporalidades múltiples en un espacio insular	29
1.1 Revisión y renovación de la Geografía histórica	30
1.1.1 El palimpsesto: un escrito sobre otro escrito	31
1.1.2 Geografía histórica: lectura y reconstrucción	38
1.1.3 Similitudes y diferencias entre Geografía histórica e Historia ambiental	46
1.2 Vertientes teóricas sobre el paisaje	51
1.2.1 Enfoques e interpretaciones	53
1.2.2 Tendencias del estudio del paisaje	57
1.3 Marco teórico – conceptual para el estudio de las islas habitadas	62
1.3.1 Dispersión y establecimiento de poblaciones en las islas	64
1.3.2 Análisis geográfico de la insularidad en islas pequeñas	70
1.3.3 Apropiación de caminos insulares y de rutas de navegación en el maritorio	78
1.3.4 Estudios antropológicos: múltiples tiempos y espacios	83
1.3.5 Balance de los estudios sobre islas	89
Capítulo 2. Escalas de espacio y tiempo. Propuesta metodológica para la lectura del paisaje y la insularidad	97
2.1 Palimpsesto insular: la selección del caso y sus cortes temporales	98
2.1.1 Características de isla de Cedros y explicación de su palimpsesto	105
2.1.2 Análisis geográfico a través de las escalas	109
2.1.3 Temporalidades en la demografía y la toponimia regional	118
2.2 Variables para el estudio del paisaje insular	125
2.2.1 Elementos biofísicos	126
2.2.2 Marcadores culturales	130
2.2.3 La toponimia múltiple	134

2.3 Evidencias para la reconstrucción del paisaje insular	140
2.3.1 Investigación en gabinete	140
2.3.2 Trabajo de campo	144
2.3.3 Procesamiento mixto	148
Capítulo 3 El Piedrón-Isla de Cedros, 2020-1922. La capa superior: memoria viva de los isleños	155
3.1 El año 2020 como punto de partida	157
3.2 La población isleña contemporánea	161
3.2.1 El pueblo de Isla de Cedros	163
3.2.2 El Morro y la Exportadora de Sal	180
3.2.3 El Aguaje Vargas	186
3.3 Los campos pesqueros: asentamientos de temporada	190
3.3.1 Punta Norte	191
3.3.2 El Wayle	196
3.3.3 La Colorada y Agarmex	200
3.3.4 Islas Benitos	205
3.3.5 San Agustín y los campos abandonados	211
3.3.6 La cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón”	216
3.4 Memorias desde El Piedrón	225
3.4.1 La demografía isleña	225
3.4.2 La vida marítima: Faros y naufragios	228
3.4.3 Tradiciones religiosas y eventos civiles	235
3.4.4 Los problemas sociales	244
Capítulo 4 Isla de Cerros, 1921-1768. La capa media: ocupaciones intermitentes y extracción de recursos	251
4.1 La explotación de minerales en Punta Norte	252
4.1.1 Las compañías extranjeras	252
4.1.2 Proyectos mineros no ejecutados	260
4.2 Cacería y pesca ilegales	262
4.2.1 Los mamíferos marinos	263
4.2.2 Pesquerías ilegales de abulón y tortuga caguama	269
4.3 Proyectos de introducción de especies exóticas	273

4.4 La cartografía a detalle de la isla de Cedros	275
4.4.1 La cartografía estadounidense	275
4.4.2 La cartografía novohispana y mexicana	280
Capítulo 5 Isla de la Santísima Trinidad–Huamalguá, 1767-1540. La capa inferior: evidencias de los cochimíes isleños.	287
5.1 Los indígenas de Baja California, la Aridoamérica insular	288
5.1.1 Los grupos indígenas en la actualidad	289
5.1.2 El pasado indígena: los californios “extintos”	294
5.2 Registros jesuitas sobre los californios isleños y peninsulares	298
5.2.1 Los cochimíes isleños de Huamalguá	307
5.2.2 Origen y forma de vida de los cochimíes	315
5.2.3 La reducción de los indígenas de Baja California	331
5.3 Los isleños antes de la evangelización	344
5.3.1 Las navegaciones y expediciones de los siglos XVI y XVII	344
5.3.2 La capa subyacente: los hallazgos arqueológicos	359
Capítulo 6 Suma de capas. La conformación del paisaje insular en Cedros	371
6.1 El análisis del paisaje en las capas superpuestas	372
6.1.1 Elementos biofísicos del paisaje	372
6.1.2 Acciones de conservación	386
6.1.3 Marcadores culturales del paisaje	391
6.2 El paisaje transformado y sus proyecciones a futuro	400
6.2.1 La noción del cambio en la pesca: langosta y abulón	400
6.2.2 La población actual frente a los riesgos	422
6.2.3 La arqueología del futuro	425
6.3 La condición insular: vínculos externos y espacio interno para la memoria	433
6.3.1 Los vínculos desde la isla de Cedros	434
6.3.2 Las posibilidades del turismo	440
6.3.3 El resguardo de la memoria	444
Conclusiones	451

Anexos

Anexo 1. La isla de Cedros en representaciones cartográficas entre los siglos XVI y XIX	461
Anexo 2. Relación de pescadores japoneses con residencia en isla de Cedros, 1932-1941	464
Anexo 3. Síntesis del Libro VII “Del descubrimiento de las Islas de los Dolores, y otras fundaciones, y sucesos de Californias”, 1733	467
Anexo 4. Sucesos sobre la expedición de Francisco de Ulloa a la isla de Cedros / Toma de posesión de la isla de Cedros 1540	473

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas	478
Archivo	478
Biblio-hemerografía	482
Cartográficas	496
Electrónicas	497
Entrevistas	507
Museos	508

ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS Y MAPAS

Índice de cuadros

	Pág.
Cuadro 1.1 Comparación entre Geografía histórica e Historia Ambiental	48
Cuadro 1.2 Enfoques geográficos sobre el paisaje	54
Cuadro 1.3 Evolución de las interpretaciones sobre el paisaje desde la Geografía	55
Cuadro 1.4 Perspectivas de los estudios de paisaje en México	59
Cuadro 1.5 Extensión, distancia del continente y número de especies en islas mexicanas seleccionadas	67
Cuadro 1.6 Aportes teóricos de estudios de islas seleccionados	93
Cuadro 2.1 Ejemplos de palimpsesto insular. Etapas diferenciadas de ocupación en islas seleccionadas del Pacífico mexicano.	100
Cuadro 2.2 Variables del paisaje detectadas en fuentes primarias de información	142
Cuadro 2.3 Sistematización de variables del paisaje en las fuentes de información	143
Cuadro 2.4 Fragmentos de entrevistas en relación con las variables del paisaje	149
Cuadro 3.1 Productos pesqueros obtenidos en Isla de Cedros, 1943	175
Cuadro 3.2 Producción en Isla de Cedros y empleados en la Pesquera, 1976-1979	175
Cuadro 3.3 Población en los registros censales de la isla de Cedros, 1930-2010	226
Cuadro 4.1 Cronología de eventos sobre la minería en Punta Norte, 1889-1914	255
Cuadro 4.2 La isla de Cedros como escala o destino de diversas expediciones, 1804-1899	266
Cuadro 5.1 Obras de los misioneros jesuitas referentes a la etnohistoria de Baja California que incluyen información de la Isla de Cedros	300
Cuadro 5.2 Elementos del paisaje de la isla Huamalguá, de acuerdo con la descripción de Taraval, 1733	311
Cuadro 5.3 Interrogatorio de Venegas a Luyando sobre la Misión de San Ignacio, 1737	313

Cuadro 5.4 Síntesis de acontecimientos en la isla de Cerros durante el viaje de Sebastián Vizcaíno, 1602-1603	347
Cuadro 5.5 Elementos biofísicos y marcadores culturales del paisaje de la isla de Cedros identificados por Ulloa y Preciado en 1540	355
Cuadro 5.6 Sitios relevantes del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros (PAIC) en el Pleistoceno terminal y el Holoceno temprano	362
Cuadro 5.7 Sitios relevantes del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros (PAIC) en el Holoceno tardío	365
Cuadro 6.1 Evolución de elementos biofísicos seleccionados del paisaje en Isla de Cedros	385
Cuadro 6.2 Asentamientos históricos de la isla de Cedros: continuidades y reapariciones	396
Cuadro 6.3 Producción de langosta del 17 de septiembre de 2019	409
Cuadro 6.4 Captura de abulón en Baja California y por la cooperativa PNA 1956-1970	419
Cuadro 6.5 Movimiento portuario de carga por exportación de sal en la isla de Cedros, 2014-2019	436

Índice de figuras

	Pág.
Figura 1.1 Libro de oraciones y Palimpsesto de Arquímedes con luz natural y con filtro de luz azul	32
Figura 1.2 Propuesta de palimpsesto para la isla de Cedros	37
Figura 1.3 Playa de Scheveningen, hoy es un distrito turístico de La Haya.	52
Figura 1.4 La fauna endémica (pinzón, flamenco y tortuga) de la isla Isabela (Galápagos) es muestra evidente de la variación de especies	68
Figura 1.5 Las ideas de insularidad e isleidad se desprenden de las nociones dentro-fuera de las islas habitadas.	72
Figura 1.6 Mapas cognitivos de la isla Ouessant (Francia)	74
Figura 1.7 Mapas cognitivos de la isla de Cedros	75
Figura 1.8 Registro fotográfico de indígenas comcaac a finales del siglo XIX	88
Figura 2.1 Islote de Lobos (Canarias).	103
Figura 2.2 Las neblinas y nieblas son características del paisaje isleño en Cedros, aspecto presente en el topónimo indígena Huamalguá.	106

Figura 2.3 Capas sucesivas en el paisaje insular de Cedros: su palimpsesto.	108
Figura 2.4 “México antiguo y sus tres superáreas culturales”; “Aridoamérica y sus regiones culturales”	113
Figura 2.5 Diferentes topónimos de la isla de Cedros en la cartografía histórica de los siglos XVI al XIX.	139
Figura 2.6 La experiencia del trabajo de campo evidencia los marcadores culturales del paisaje.	147
Figura 2.7 Georreferenciación de puntos, vectores y polígonos de interés en imagen satelital.	152
Figura 3.1 El contexto Covid-19 en la isla de Cedros, 2020	160
Figura 3.2 Buzos y pescadores japoneses con residencia en Isla de Cedros en la década de 1930	165
Figura 3.3 El pueblo de Isla de Cedros, 2019.	168
Figura 3.4 Pesquera Isla de Cedros, años 60 del siglo XX: vistas exterior e interior de la planta procesadora.	171
Figura 3.5 Pesquera del Pacífico en Isla de Cedros, 1978.	172
Figura 3.6 Ejemplos de marcas enlatadas y etiquetadas en la Pesquera del Pacífico, S. de R. L. y publicidad de época.	174
Figura 3.7 Descarga del ganado para la isla desde el barco.	176
Figura 3.8 Los inicios del asentamiento en Guerrero Negro (1956) y El Morro (1967).	181
Figura 3.9 Localidad de El Morro, sureste de la isla de Cedros.	183
Figura 3.10 El Aguaje Vargas.	187
Figura 3.11 Campo pesquero Punta Norte.	192
Figura 3.12 Campo pesquero El Wayle.	198
Figura 3.13 Campo pesquero La Colorada.	203
Figura 3.14 Zona de desembarque de pangas en el campo pesquero de las islas Benitos, ca. 1937	205
Figura 3.15 Campo pesquero Islas Benitos.	209
Figura 3.16 San Agustín y algunos campos abandonados.	213
Figura 3.17 Cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón”.	218
Figura 3.18 Diversas campañas publicitarias de abulón <i>Cedmex</i> .	223
Figura 3.19 Barcos y naufragios en la isla de Cedros.	233
Figura 3.20 Fiesta patronal y paseo de la virgen del Carmen en Isla de Cedros	237
Figura 3.21 Cortejo fúnebre y despedida en barco del capitán Yayo Miranda	238
Figura 3.22 Tradiciones desaparecidas en Isla de Cedros	242
Figura 3.23 Torneo de pesca deportiva efectuado en el verano.	243

Figura 4.1 Túnel en el nivel inferior de la mina de Punta Norte, ca. 1899	256
Figura 4.2 Vestigios de las minas en Punta Norte: maquinaria, materiales apilados, carreta y socavón.	258
Figura 4.3 Representaciones de nutrias en el siglo XVIII	265
Figura 4.4 Mamíferos marinos codiciados por sus pieles y grasa en el siglo XIX	265
Figura 4.5 Restos de ballenas en la isla de Cedros	267
Figura 5.1 Indígena “kumeray”. Pintura de Antoine Tzapoff, 1988.	289
Figura 5.2 Últimos representantes cochimí, 1896-1898	292
Figura 5.3 Mujeres yaquis en Baja California, 1896-1898.	292
Figura 5.4 Las muchachas van con su maestra al bosque y al monte a juntar un fruto en verdad noble llamado pitahaya...	322
Figura 5.5 Liebre y coyote o zorra de California	322
Figura 5.6 Recorridos de los cochimí y alimentos según las estaciones de su año solar	323
Figura 5.7 Representación de especies marinas, entre la que destaca la concha de abulón azul.	325
Figura 5.8 Color y vestido de los indios de California ya cristianos	325
Figura 5.9 Atuendo de los guamas y uso de pipas tubulares o cañutos para soplar a los enfermos.	329
Figura 5.10 Instrumentos de los guamas: pachugós (capas de cabellos) y tablas ceremoniales	329
Figura 5.11 Un gentil y su esposa vienen del despoblado con sus hijitos para ser convertidos en la misión	332
Figura 5.12 Una india california carga pulpa de semillas verdes. Vaquero de origen español.	332
Figura 5.13 Misión de San Ignacio Kadakaamán en 1944 y en 2019.	337
Figura 5.14 Población de Baja California, 1697-1895	342
Figura 5.15 Registros fotográficos de los cochimíes en el siglo XIX	343
Figura 5.16 Anzuelos de mejillón y excavación del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros	360
Figura 5.17 Representaciones de nativos indígenas de California	363
Figura 5.18 Posibles rasgos de viviendas o abrigos de los indígenas cochimíes.	368
Figura 6.1 Vegetación en el paisaje de la isla de Cedros.	375
Figura 6.2 Ejemplares de venado bura de la isla de Cedros.	379
Figura 6.3 Mamíferos marinos de la isla de Cedros.	381

Figura 6.4 Línea del tiempo de la isla de Cedros con los eventos situados en las capas respectivas del palimpsesto.	397
Figura 6.5 Medidas de longitud de langosta.	402
Figura 6.6 Jornada de marea de langosta.	406
Figura 6.7 Proceso de “sorteo de langosta”.	407
Figura 6.8 Conchas de abulón.	413
Figura 6.9 Buzos perlíferos en Baja California Sur	414
Figura 6.10 Vitral de buzo con escafandra y arrancador para la obtención de abulones.	415
Figura 6.11 Áreas de captura de abulón en la isla de Cedros en torno a Punta Norte y San Agustín.	416
Figura 6.12 Abulón de Baja California: producción en toneladas y valor de la producción (pesos mexicanos por kg), 2000-2017.	421
Figura 6.13 Inundaciones históricas en el pueblo de isla de Cedros.	424
Figura 6.14 Huella humana del asentamiento contemporáneo	426
Figura 6.15 Panteones del pueblo Isla de Cedros	429
Figura 6.16 Basura y manejo desordenado de los desechos sólidos.	430
Figura 6.17 Cabañas en los Cerros Blancos y antigua enlatadora de PNA (Freezer).	431
Figura 6.18 Exportación de sal (toneladas) por países de destino, 2015-2018.	435
Figura 6.19 Turismo de la isla de Cedros vinculado con la pesca deportiva.	442
Figura 6.20 Ejemplos de objetos que podrían resguardarse en un museo en la isla de Cedros.	447

Índice de mapas

	Pág.
Mapa 1.1 Modelo de la biogeografía insular aplicado a las islas San Benito, Cedros y Natividad	66
Mapa 1.2 Provincia de Chiloé en el Reino de Chile	82
Mapa 2.1 Islas adyacentes a la península de Baja California	99
Mapa 2.2 Análisis multiescalar de un espacio insular: isla de Cedros	119
Mapa 2.3 Asentamientos históricos en Baja California	120
Mapa 2.4 Duplicación de topónimos para Cedros e islas circunvecinas (fragmento).	137
Mapa 2.5 Análisis de visibilidad o cuenca visual desde y hacia la isla de Cedros	151

Mapa 3.1 Accidentes geográficos, rasgos litorales y asentamientos en la isla de Cedros	156
Mapa 3.2 Islas San Benito, 1890	206
Mapa 4.1 Isla Cerros, levantamiento examinado por el Capitán Kellet en 1846	276
Mapa 4.2 Bahía del Sur (Isla de los Cerros), 1889-1890	278
Mapa 4.3 Islas San Benito, Cedros, Natividad y Punta Eugenia, 1892	279
Mapa 4.4 Plano de la Isla de Cerros y la canal entre dicha y el Morro Hermoso, en la costa de California (ca. 1773)	281
Mapa 4.5 Isla de Cedros, proyecto para Luis Hüller y Cía, 1884	283
Mapa 5.1 Grupos lingüísticos y dialectos de Baja California de acuerdo con Massey	297
Mapa 5.2. Travesía de los isleños de Huamalguá para ser reducidos en la Misión de San Ignacio Kadakaamán en 1733.	312
Mapa 5.3 Avance de las misiones jesuitas y reubicación de los isleños de Cedros-Huamalguá en el siglo XVIII	336
Mapa 5.4 Población de las quince misiones activas al momento de la expulsión de los jesuitas en 1768	341
Mapa 5.5 Punta de San Eugenio, la isla de Cerros y la isla de la Navidad de Nuestra Señora, 1603	346
Mapa 6.1 Reserva de la Biosfera “Islas del Pacífico de la Península de Baja California”	387
Mapa 6.2 Subzonificación de la poligonal isla de Cedros e islas San Benito	388
Mapa 6.3 Comparativo de asentamientos contemporáneos y sitios arqueológicos registrados por Des Lauriers en el PAIC	398
Mapa 6.4 Nexos de la isla de Cedros con la cuenca del Pacífico en el siglo XXI	438
Mapa 6.5 Recursos saqueados de la isla de Cedros con destino a países de la cuenca del Pacífico en el siglo XIX	438

INTRODUCCIÓN

La isla de Cedros, frente a la costa occidental de Baja California, ha estado habitada de forma permanente o temporal la mayor parte del periodo comprendido entre 1540 y 2020, motivo por el cual es un espacio de interés para el análisis de las modificaciones del paisaje a partir de la huella humana en condiciones de insularidad.

Cedros es un caso paradigmático de poblamiento entre las islas del Pacífico mexicano: sus dos asentamientos más relevantes han sido prolongados, debido a que presenta condiciones mínimas de habitabilidad (atmósfera favorable, acceso al agua dulce y a recursos alimenticios, sobre todo de origen marino), pero las etapas distinguidas de ocupación no son continuas, se han visto interrumpidas y sucedidas con posterioridad. En otros espacios insulares es posible detectar un patrón de asentamientos discontinuos, por lo que el caso de Cedros puede dar pauta al análisis de distintas islas y regiones desde el punto de vista de la Geografía histórica y desde la interdisciplina.

Si bien “Aridoamérica”, a la que pertenecen la península de Baja California y sus islas, dista física y culturalmente de la macrorregión que es objeto de estudio del posgrado en Estudios Mesoamericanos (occidente, centro y sur de México), fue viable la propuesta de un proyecto de investigación sobre la isla de Cedros debido a una apertura interdisciplinaria y espacial, la cual ha incluido, en años recientes, a otras áreas pertenecientes al actual territorio mexicano con pasado indígena en el norte del país.

Los términos Aridoamérica (área de recolectores; también denominada “Gran Suroeste”, desde el punto de vista de los Estados Unidos) y Oasisamérica (área de agricultores) fueron propuestos por Kirchhoff (2008 [1954]: 76) y se incorporaron al de Mesoamérica repercutiendo así en concebir así un macro-conjunto denominado “Mexamérica” que incluye las tres grandes áreas culturales que constituyen la historia antigua de México; sin embargo, a ocho décadas de aquella propuesta antropológica se han generado serias discusiones académicas sobre la pertinencia de las fronteras espacio-temporales (Reyes, 2005)¹. En ese sentido hay un llamado a la integración de otras porciones del territorio mexicano a los Estudios Mesoamericanos que sumen nuevos

¹ Reyes (2005: 36-48) subraya que “la versión centralista y mesoamericanista que en ocasiones toma carácter de historia oficial” redundante en la poca importancia que se le ha brindado al Norte de México, cuestión identificada en el menor *corpus* de estudios para esta región; en ese sentido resulta relevante ampliar la visión de las características “homogéneas” y elementos definitorios de cada una de estas superáreas culturales, por ejemplo: el desarrollo de la agricultura, de la arquitectura monumental, la organización social, los sistemas de clasificación o los patrones de asentamiento.

análisis y pautas metodológicas para el entendimiento del pasado y la comprensión sociocultural de sus habitantes, en este caso desde la interdisciplina académica.

La idea de realizar una investigación de la isla de Cedros desde la Geografía histórica surge como una propuesta de profundizar en el estudio de un espacio insular habitado en diferentes etapas, con la relevancia de una ocupación indígena prehispánica que puede romper con el estereotipo del nomadismo de las culturas del Norte dadas las condiciones de insularidad. Mediante un análisis multitemporal considero como foco de atención a los asentamientos en distintas etapas, sobre todo a partir del primer registro histórico (relación de su “descubrimiento” y toma de posesión) en 1540 hasta el presente, sin ignorar los vestigios previos que contribuyen a fortalecer su historicidad.

Al principio, el estudio contemplaba una cronología convencional, pero con el desarrollo de la investigación, resultaba necesaria la incorporación de un eje articulador, encontrado en el palimpsesto: un soporte para escribir reutilizado en más de una ocasión, cuyos mensajes más recientes ocultan otros antecedentes. En la investigación, la figura del palimpsesto asociada con la Historia cultural se convirtió en un recurso metafórico² y sobre todo metodológico con una narrativa inversa para recuperar información y relacionar las capas culturales evidentes u ocultas, de manera que sea posible identificar los cambios en el paisaje y caracterizar a las sociedades ahí asentadas que lo han modificado.

La metáfora del palimpsesto se encuentra en la lectura de la sobreposición de capas de información cultural. En este caso se propone realizar la interpretación desde el punto de vista de la Geografía histórica: cómo las huellas humanas evidencian las relaciones entre las sociedades y el paisaje en cuatro capas de ocupación, para identificar las permanencias, cambios, continuidades y reparaciones socioculturales sobre el mismo soporte que ha tendido a estar borrado, tachado o enmendado con las sobreposiciones y el paso del tiempo.

Los grupos humanos escriben y reescriben sucesos en relación con su experiencia directa en el paisaje; algunos utilizan el espacio de manera utilitaria (explotación de los recursos naturales), mientras que otros producen su espacio y se arraigan en el lugar por varias generaciones, de ahí que las modificaciones que las diferentes sociedades generan en un mismo paisaje marquen tendencias específicas. Para el caso de las ocupaciones sucesivas de la isla de Cedros, el análisis considera cómo estas sociedades diferenciadas

² Burke (2000: 228-229) indica que la metáfora en la Historia cultural ha pasado de “correspondencia” objetiva a “analogía subjetiva”, para este estudio la figura del palimpsesto permitirá caracterizar el paisaje y los asentamientos en cada una de las capas identificadas a partir de su diferenciación mediante cortes sincrónicos.

(grupos indígenas, cazadores, mineros, pescadores) han modificado el mismo soporte, cuando en su momento de ocupación integraban la capa más superficial.

De este modo, pensar en el paisaje como un palimpsesto en el que primero se escribió, pero después se intentó borrar, se tachó o enmendó, resulta un reto para contribuir con dos aspectos muy citados en la investigación de la Geografía histórica: la reconstrucción y la evolución del espacio, en plazos comprendidos entre el periodo 2020-1540³. En el caso de esta investigación se leerá la presencia humana en las distintas capas del espacio insular, con la peculiaridad de conjugar varios entornos: terrestre, litoral y subacuático.

Cada palimpsesto tiene una periodización específica, de acuerdo con los sucesos históricos de mayor relevancia local, de ahí que no necesariamente deba concordar con las etapas políticas consideradas en la historia de México (Prehispánica, Virreinal, Moderna y Contemporánea), aunque algunos hechos nodales de éstas resulten transversales a la trayectoria específica de eventos regionales o locales.

La lectura del palimpsesto de manera regresiva o inversa (del presente a las capas anteriores) permite analizar y explicar de manera diacrónica las variaciones de los elementos abióticos, bióticos y culturales del paisaje, mediante el uso que los grupos humanos priorizaron a sus recursos en cada etapa.

La isla de Cedros fue el caso de estudio con el que trabajé durante mi tesis de licenciatura en Geografía (Baxin, 2010), en aquel momento con la intención de abrir una línea de investigación sobre islas habitadas de México a partir de un espacio relevante poco considerado en el discurso académico (Jordán, 1987; León-Portilla, 2000). En esa investigación, que priorizaba el enfoque de la Geografía cultural, ya señalaba que Cedros es uno de los pocos espacios insulares de México con huella humana en sus diferentes etapas históricas; sin embargo, no profundicé en su pasado indígena, el cual solo fue señalado como un referente necesario, centrándome particularmente en la relación entre la población contemporánea y su entorno.

Años después, mientras daba forma a mi tesis de maestría *Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés (San Marcos, El Carmen y San José)* (Baxin, 2015) consulté otras fuentes que daban cuenta de la población indígena en Cedros, lo cual generó nuevamente mi interés en retomar investigaciones sobre esta isla, para confirmar que no

³ A diferencia del término "larga duración" considerado por Braudel para análisis socioeconómicos en la Historia, en esta investigación el foco de atención lo ocupan los asentamientos y la huella humana sobre el paisaje para los periodos 2020-1922, 1921-1768 y 1767-1540 y una capa subyacente anterior a 1540.

solo había sido hogar y referente de los pescadores contemporáneos, sino también de los cochimíes, por lo que se evidenciaban al menos dos momentos de poblamiento prolongado, con la incógnita de las ocupaciones intermedias, señaladas también de manera aislada en algunas fuentes.

La investigación interdisciplinaria efectuada en esta ocasión sobre la isla de Cedros pretende mostrar que este espacio ha presentado etapas de asentamientos seguidas de desocupaciones e intermitencias de huella humana, por lo que resulta necesaria la identificación de temporalidades concretas para poder analizar de qué manera la presencia sociocultural ha influido en la conformación del paisaje a partir de la insularidad. Para realizar una lectura sistemática y regresiva de las capas de información geográfica-histórica en la isla de Cedros y su caracterización, se propone la figura del palimpsesto para comprender la sobreposición de capas espacio-temporales de los distintos asentamientos con algún tipo de huella en el paisaje.

A partir de la idea anterior, propongo la siguiente hipótesis de investigación:

El palimpsesto de la isla de Cedros permite evidenciar etapas de asentamientos prolongados sucedidas de transiciones que han llevado a la desocupación del espacio insular. A pesar de las rupturas y discontinuidades demográficas en Cedros es posible identificar coincidencias socioculturales entre los isleños del pasado y los contemporáneos: la ubicación de los asentamientos, la ejecución de actividades pesqueras (con especialización en el abulón) y una movilidad particular asociada con la distribución local de los recursos terrestres, del litoral y subacuáticos. La identificación de los mensajes borrados, tachados o enmendados (de manera metafórica) sobre el palimpsesto permite analizar los cambios, las continuidades y las reparaciones en las características del paisaje y su transformación por las sociedades que tuvieron una presencia más o menos permanente.

Los estudios de gabinete y de campo realizados para comprobar la hipótesis propuesta, me permitieron establecer las cuatro temporalidades o capas, las primeras tres corresponden con los registros históricos, mientras que la última da cuenta de los hallazgos arqueológicos:

- a) Capa superior (2020-1922): corresponde con el asentamiento contemporáneo, caracterizado por el desarrollo de algunas pesquerías comerciales y la exportación de sal, que le dan a la isla una vida económica propia y una situación estratégica a nivel regional e internacional. En el palimpsesto se interpreta como una etapa para “enmendar” el soporte paisajístico de la isla mediante los programas de

conservación ambiental y la revaloración del patrimonio cultural de momentos pretéritos.

- b) Capa media (1921-1768): considera ocupaciones temporales asociadas con la ejecución de actividades de extracción de recursos naturales estratégicos: minería, caza de mamíferos marinos y pesca ilegal, todas realizadas por extranjeros⁴. Se identifican actos predatorios en el uso intensivo del territorio: las ocupaciones intermitentes causaron un “tachado” en las huellas de la trayectoria previa.
- c) Capa inferior (1767-1540): contempla el poblamiento indígena de los cochimíes isleños, documentado en las relaciones de navegantes y exploradores (siglos XVI y XVII) y en las noticias y correspondencia de los misioneros jesuitas (siglo XVIII) hasta la crisis demográfica de la “reducción”. La presencia de los indígenas se encuentra aparentemente “borrada” pero su evocación puede hallarse en los resquicios de las capas precedente y sucesivas.
- d) Capa subyacente (anterior a 1540): incluye las evidencias que se han analizado de manera reciente en el “Proyecto Arqueológico Isla de Cedros” dirigidas por Des Lauriers (2000–2020) cuyos vestigios más antiguos se han datado en 12 mil años antes del presente (AP)⁵. Esta etapa sirve como soporte primigenio (con lagunas de tiempo) sobre el cual se puede observar una tendencia de asentamiento – desocupación similar a la que acontece a partir de los registros escritos.

Para lograr el cometido de la investigación, se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Erigir una propuesta de Geografía histórica sobre la isla de Cedros, Baja California, a partir de la interpretación de su paisaje como un palimpsesto, para identificar la huella humana en capas diferenciadas a partir de los diferentes momentos de asentamiento u ocupación de la isla en el periodo de 1540 a 2020.

⁴ Es imperativo señalar que parte de las intervenciones sobre los recursos de la isla de Cedros que esquilmaron su paisaje en este periodo se efectuaron en el contexto de la “fiebre del oro” en California y de la cacería de mamíferos marinos por actores como los balleneros y nutrieros en las islas del Pacífico en la segunda mitad del siglo XIX; no se aborda el contexto de manera amplia pero se recomienda profundizar en: Ortega Soto (2005), Roman (2008), Taylor (2007), Gallo-Reynoso (2013), Núñez y Méndez (2016), Trejo (2016) y Soto (2019).

⁵ Esta capa abarca tres temporalidades diferenciadas con vestigios hallados en la isla: el Pleistoceno tardío y Holoceno temprano (9140 – 12600 AP), el Holoceno medio (5500 – 6000 AP) y el Holoceno tardío (2500 AP hasta el contacto de los indígenas con los españoles). Algunas investigaciones arqueológicas y antropológicas sobre Baja California han utilizado el término “paleoindígena” para denominar a los ocupantes del territorio durante el Pleistoceno tardío hasta el Holoceno medio (Morales, 2016; Des Lauriers, 2010; Museo Histórico Regional de Ensenada, 2018), sin embargo, en esta investigación se referirán como pobladores de la etapa arqueológica.

Objetivos específicos:

- Establecer el marco de referencia necesario para el estudio de las temporalidades múltiples en un espacio insular, lo cual se alcanza con la revisión de elementos de la Geografía histórica como enfoque de investigación, el paisaje como categoría de análisis espacial y la incorporación de los estudios de islas como antecedentes, posturas y modelos pertinentes para efectuar la propuesta de indagación sobre isla de Cedros.
- Proponer la lectura del paisaje y la insularidad mediante la figura metodológica del palimpsesto, considerando las diferentes escalas de espacio y tiempo de la isla de Cedros, así como variables específicas que contribuyan a la reconstrucción del paisaje insular: elementos biofísicos, marcadores culturales y toponimia.
- Caracterizar los elementos culturales evidentes de la etapa contemporánea de El Piedrón-Isla de Cedros (1922-2020) a partir de la memoria viva de los isleños para dar cuenta de la huella humana generada por los asentamientos permanentes y temporales, los cuales constituyen la “capa superior” del palimpsesto.
- Describir la huella humana de las ocupaciones intermitentes del periodo 1768-1921 en la isla de Cerros para distinguir de qué manera la extracción de recursos marinos y minerales por actores extranjeros influyó en el cambio de paisaje en la “capa media” del palimpsesto.
- Identificar las evidencias de los cochimíes isleños documentadas entre 1540 y 1767 en la Isla de la Santísima Trinidad o Huamalguá⁶, en el contexto de la incorporación de Baja California a los dominios territoriales de la Nueva España, para recuperar información concerniente al paisaje de la “capa inferior” del palimpsesto y vincular este pasado con la “capa subyacente” de la que dan cuenta los registros arqueológicos de, por lo menos, tres etapas diferenciadas.
- Sintetizar la conformación del paisaje insular en Cedros a partir de la suma de las capas de influencia cultural, de manera que se pueda vislumbrar el análisis de su palimpsesto con una proyección a futuro a partir de las tendencias del paisaje de las diferentes etapas con énfasis en las nociones de cambio y la relevancia de resguardar la memoria histórica y geográfica de la isla.

⁶ Se utiliza esta escritura de manera general para el topónimo indígena, aunque en los documentos históricos también se encuentra transcrito en variantes como Guamalguá, Amalgua, Vamalguá, interpretado como “Isla de neblinas”, “la neblinosa” o “casa de la niebla” (Consag, en Lazcano y Pericic, 2001; León-Portilla, 2009; Taraval en Mathes, 1989; Venegas, 1757).

Con el logro de los objetivos antes citados se pretende que esta investigación sea una pauta metodológica para la aplicación sistemática de consideraciones específicas y así definir los rasgos espacio-temporales que otras islas habitadas o regiones con poblaciones originarias posean en cuanto a la huella cultural desprendida de los asentamientos discontinuos.

La legibilidad universal que el caso de isla de Cedros puede brindar a otros estudios de la insularidad se vincula con la sucesión de poblaciones, en un ciclo de ocupación y ruptura que se tiene identificada desde la etapa arqueológica: asentamiento – desocupación – intermitencia – desocupación – asentamiento... cuyo resultado es el establecimiento de sociedades en un mismo espacio sin vínculos previos entre sí, más allá del propio entorno que vuelve a ser utilizado, transformado y valorado. Es posible que este patrón identificado con el palimpsesto de Cedros se vea replicado en otras islas mexicanas y del mundo, o bien en regiones con poblaciones originarias que desaparecieron por exterminio o reubicación y que se repoblaron en temporalidades posteriores.

En específico, en las islas se generan diferentes paisajes, de acuerdo con las relaciones de la sociedad con un entorno diverso: terrestre, litoral y subacuático. De ahí que Cedros sea un ejemplo geográfico con su propia complejidad, donde las nieblas influyen en la presencia de agua dulce, factor fundamental para su población, la cual se ha valido de los recursos del mar como parte de su sustento. A la situación geográfica se suman algunas particularidades históricas (al pasar de punto de tránsito eventual en el Virreinato y la etapa moderna, a interconexión portuaria en la contemporánea) que hacen de Cedros un caso relevante dentro de las islas mexicanas, resultando un ejemplo potencialmente inacabado que puede ser atractivo para nuevas investigaciones interdisciplinarias.

Los expertos en los estudios insulares subrayan la necesidad de escribir sobre las islas “en sus propios términos” (Baldacchino, 2006). A pesar de la condición y visión “continental” del investigador, tal noción se incorpora por medio de la voces de los isleños contemporáneos de Cedros recogidos en los testimonios durante el trabajo de campo; sin embargo para etapas anteriores al carecer de la visión de los pobladores locales, primordialmente los indígenas, se orilla a una interpretación mediante la reconstrucción de los fragmentos identificados y en algunos casos con la crítica correspondiente dado su origen unilateral, por ejemplo la versión de navegantes o misioneros.

Durante el proceso de redacción de esta investigación, y a partir del análisis de diversas fuentes, así como la incorporación del trabajo de campo ocurrió un cambio importante en la estructura: de una cronología habitual, se recurrió a una narrativa inversa,

cuando fue evidente que el palimpsesto sería parte del modelo metodológico. La estructura capitular propuesta originalmente en cuatro capítulos (1. Teórico-metodológico; 2. Contexto indígena regional de Baja California; 3. Antecedentes históricos de la isla de Cedros; 4. El presente de la isla y el análisis de su paisaje), se amplió y reformuló a seis, como se describe a continuación:

El Capítulo 1 aborda el marco de referencia indispensable para comprender la propuesta de investigación con tres ejes principales. En primer lugar, se presenta a la Geografía histórica como enfoque de investigación que permitirá la reconstrucción espacial, cabe señalar aquí la posibilidad que el palimpsesto brinda como analogía para realizar el análisis particular de la lectura del paisaje; asimismo en este primer apartado resulta indispensable diferenciar a la Geografía histórica de la Historia ambiental, dado el auge de las investigaciones en el segundo campo de conocimiento.

Una vez logrado lo anterior, se realiza un repaso a los enfoques, interpretaciones y tendencias de los estudios del paisaje, puesto que ésta será la categoría de análisis espacial considerada fundamental a lo largo de la investigación. Por último, se presentan de manera agrupada algunas de las perspectivas de los estudios de islas habitadas, provenientes de diferentes disciplinas (por ejemplo, la Biología, la Geografía y la Antropología), como marco general para la consideración del caso de estudio.

El Capítulo 2 incluye la propuesta metodológica para la lectura del paisaje y la insularidad, se explica en primer término cómo abordar al espacio insular (en este caso, Cedros) como un palimpsesto y la justificación de sus cortes temporales asociados con las etapas culturales de poblamiento u ocupación. No se deja de lado el juego de escalas espaciales (isla, archipiélago, microrregión, región, país y cuenca oceánica) para comprender las relaciones históricas que han acontecido en cada una y a lo largo de las diferentes etapas de influencia humana.

Para proceder a una lectura más sistemática del paisaje se proponen las variables para el estudio del paisaje insular: los elementos biofísicos, los marcadores culturales y la relevancia de la toponimia, factor que confirma los cortes sincrónicos de las distintas capas del palimpsesto. Resulta necesario, además, señalar las principales evidencias de la investigación que permiten la reconstrucción del paisaje insular en las etapas de gabinete, trabajo de campo y procesamiento mixto de la información.

El Capítulo 3 corresponde con la “capa superior” de El Piedrón-Isla de Cedros, la etapa de poblamiento contemporáneo iniciada en 1922 hasta nuestros días. En este capítulo son indispensables los testimonios recogidos durante diversas entrevistas

efectuadas entre 2018 y 2021, que aportan información no encontrada en otras fuentes, de ahí que sea fundamental compaginarlos de forma literal a lo largo de la escritura.

La narrativa inicia con un evento de relevancia mundial: la irrupción de la pandemia por Covid-19, que fue vivida con sus particularidades en la isla. Posteriormente se describen dos categorías: las localidades permanentes y los campos pesqueros como asentamientos de temporada; de manera transversal y complementaria es importante señalar la relevancia de las fuentes de trabajo de esta etapa asociadas con la Pesquera Isla de Cedros (hoy desaparecida), la Exportadora de Sal, la empresa Agarmex y la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón. En el último apartado se recuperan algunos datos indispensables de la memoria local sobre los polémicos datos demográficos, los faros y naufragios como aspectos particulares de la vida marina, las tradiciones religiosas y eventos civiles que se han perdido con el tiempo o adaptado al presente y los problemas sociales que aquejan a los isleños en la actualidad.

El Capítulo 4 es el más breve de la tesis, debido a la escasez y dispersión de datos referentes a la etapa de ocupaciones intermitentes y extracción de recursos (1768-1921), equivalente a la “capa media” del palimpsesto. Primeramente, se aborda la explotación minera de la isla, efectuada en Punta Norte por compañías estadounidenses a finales del siglo XIX y principios del XX. Después, se destaca la presencia de cazadores y pescadores ilegales de origen extranjero que visitaban la entonces denominada isla de Cerros, actores que mermaron los recursos faunísticos, debido a la sustracción de cientos y miles de ejemplares de ballenas, nutrias y otras especies de mamíferos marinos, así como de tortugas y abulón. En esta etapa también se introdujeron especies exóticas y se plantearon proyectos de colonización no realizados. También fue indispensable la generación de las primeras cartografías a detalle sobre Cedros, tanto de índole extranjera como nacional.

El Capítulo 5 se refiere a la etapa indígena del periodo 1540-1767. Gran parte de las evidencias de los cochimíes isleños se basan en las relaciones de exploradores y noticias de los misioneros, para integrar la “capa inferior” del palimpsesto, de la entonces denominada isla de la Santísima Trinidad por los jesuitas y Huamalguá por los cochimíes. En este capítulo fue necesario posicionar a Baja California como la “Aridoamérica insular” dada su condición de semiaislamiento desde la visión continental, contexto particular para los indígenas de la actualidad que perviven en la frontera con Estados Unidos, y para los grupos étnicos considerados “extintos” a lo largo y ancho de la península y sus islas.

El siguiente apartado se basa sobre todo en los registros que los misioneros jesuitas (entre otros: Luyando, Taraval, Venegas, Consag y Link) legaron en sus informes y

epístolas, acerca de los cochimíes, tanto los isleños que son objeto central de atención, como los peninsulares que habitaban en el Desierto Central de Baja California. Debido a las intenciones de evangelización de los misioneros se exponen datos sobre la forma de vida de estos indígenas y parte de la dramática “reducción” que sufrieron al ser contagiados de enfermedades virales traídas desde Europa, principal motivo de extinción de formas de entender el mundo y expresión lingüística, como la de los cochimíes isleños.

En el último tramo de este capítulo se alude a las navegaciones relevantes de los siglos XVI y XVII (Ulloa, Vizcaíno, entre otras) que contribuyeron a la inclusión de la isla en los mapas y a las descripciones que confirman su poblamiento al momento de los primeros contactos; asimismo se esboza parte de la “capa subyacente” relacionada con los hallazgos arqueológicos de las últimas dos décadas (Des Lauriers, 2010) y que dan información previa a 1540, año considerado parteaguas en el registro histórico de la isla de Cedros.

El Capítulo 6 ofrece una síntesis necesaria sobre la suma de capas para apuntar al análisis del paisaje desde el presente, proyectándolo a futuro. A partir de la superposición de los elementos biofísicos y los marcadores culturales del paisaje, se distinguen las continuidades y los cambios más notorios que hubo en etapas anteriores para reconocer el estado actual de la isla con base en la huella humana; en esta parte resulta relevante incorporar las acciones de conservación que se pretenden con base en la inclusión de Cedros como parte del Área Natural Protegida (ANP) con calidad de Reserva de la Biosfera “Islas del Pacífico de la Península de Baja California” desde 2016.

Una posible proyección a futuro del espacio insular se busca a partir de las nociones de cambio en la pesca de las dos especies concesionadas a la cooperativa local: langosta y abulón, que indican parte del estado de la influencia humana sobre el paisaje subacuático. También se esboza la vulnerabilidad del pueblo de pescadores frente a riesgos hidrometeorológicos acontecidos en años recientes, y por último se sintetiza cuál es la arqueología del futuro respecto al uso del territorio y la huella generada por el asentamiento contemporáneo, si se vislumbrara que en algún momento la “capa visible” que hoy es la más superficial, quedara enterrada para ser descrita por los arqueólogos.

El último apartado dimensiona la condición insular por medio de los vínculos socioeconómicos que se desprenden de la extracción de recursos específicos de la isla de Cedros, que han sido objeto de exportación o saqueo; asimismo se señala el atractivo que representa la isla para un turismo incipiente en el rubro de la pesca deportiva; y la necesidad de resguardar la memoria en un museo local para los isleños y la gente interesada en su trayectoria histórica. Este capítulo, como el tercero, se vale en gran medida de los

testimonios recogidos en campo como parte de la experiencia no encontrada en las fuentes escritas.

De manera posterior a las conclusiones de la investigación se presentan cuatro anexos que son útiles para detallar información más específica: 1) las representaciones cartográficas de la isla en los mapas mundiales o nacionales del siglo XVI al XVIII; 2) los datos hallados en el Archivo General de la Nación sobre los pescadores japoneses que tuvieron residencia en Cedros en la década de 1930, quienes fueron fundamentales en la transmisión de las técnicas de buceo para los isleños contemporáneos dedicados a la pesca; 3) Una síntesis de la noticia sobre los cochimíes isleños y el convencimiento que efectuó el jesuita Sigismundo Taraval para congregarlos en la Misión de San Ignacio Kadakaamán en 1733, recopilada por Miguel Venegas; y 4) Un comparativo entre los sucesos narrados por Francisco de Ulloa y Francisco Preciado en la expedición que llevó al descubrimiento occidental y primeras noticias de la isla de los Cedros en 1540, así como la transcripción de la toma de posesión. Por último, se enlistan las fuentes que sirvieron de base para la construcción de la investigación: de archivo, biblio-hemerográficas, cartográficas, electrónicas, entrevistas y museos.

Toda investigación aspira a tener alcances amplios, no solo en el sentido de recopilar datos relevantes y analizarlos desde una formación profesional para su consulta y lectura por “pares académicos”, sino llegar también a los lugares que detonaron dicho estudio y, por supuesto, a las poblaciones que contribuyeron desinteresadamente para lograr ese fin. Este trabajo fue escrito en principio con un propósito académico, pero también con la firme intención de que los isleños de Cedros se acerquen a otras facetas de su historia, de la etapa que han vivido y de otras anteriores, que han oído de manera vaga o para que conozcan momentos “desenterrados” de los documentos que nos anteceden.

Sin un afán ambicioso, esta investigación también busca aportar información que pueda ser incorporada a los planes y programas de ordenamiento ambiental y territorial sobre la isla de Cedros y las islas del oeste de la península de Baja California, para lograr así uno de los objetivos de la Geografía profesional: contribuir a la mejoría del espacio. Si estos propósitos adicionales se logran, podrá cerrarse un ciclo que encadene nuevas formas de circular el conocimiento.

ISLA DE CEDROS

*Es un lugar diferente donde habitan mis sueños,
hay muchas rocas,
grandes acantilados lo cobijan.*

*Frente a la casa de mis sueños
está el mar,
azul y diáfano,
frío y sosegado;
como los días de diciembre,
con la taza de café entre las manos.*

(Jesús Rito García)

CAPÍTULO 1

EL PALIMPSESTO.

Temporalidades múltiples en un espacio insular

Espacio y tiempo son dos dimensiones que resultan objeto de interés de la Geografía histórica. Por practicidad o sistematización, en la Geografía histórica se pueden priorizar los estudios del lugar y el periodo como categorías más específicas del espacio y el tiempo, sin embargo, no son las únicas vías de aproximación, puesto que es posible incorporar otras variables de forma más específica o amplia, por ejemplo, el paisaje o las temporalidades múltiples en una diacronía, sin hacer de lado la escala como término clave.

En este primer capítulo presento la necesidad de una revisión y renovación de la Geografía histórica más allá de su consideración como un campo de conocimiento o rama disciplinar, sino como un enfoque pertinente para el estudio de los procesos de transformación del paisaje y su evolución en simultaneidad con la huella humana. Para lograr lo anterior, propongo la incorporación del palimpsesto como noción metafórica y eje articulador de los estudios de sobreposición de capas espacio-temporales con énfasis en el estudio de los asentamientos y la huella humana sobre el paisaje, cuyos cortes sincrónicos y condiciones generales se ejemplificarán con el caso de estudio de la isla de Cedros. Asimismo, en este capítulo resulta necesaria una aclaración: la diferenciación entre la Geografía histórica y la Historia ambiental, cuyos bordes pueden resultar difusos en los aportes interdisciplinarios.

Posteriormente se repasarán a detalle las vertientes teóricas sobre el paisaje, típica categoría de análisis espacial. El paisaje ha sido entendido desde diferentes enfoques e interpretaciones y muestra tendencias diversas para su estudio sistemático, de ahí la importancia de su exploración, para comprender el sentido de su uso en una investigación enmarcada como Geografía histórica.

Una vez que la Geografía histórica y el paisaje fueron presentados como marco de referencia, es necesario abordar los aportes identificados dentro de los estudios de islas habitadas, que resultan el marco teórico-conceptual para aplicar parcialmente al caso concreto sobre isla de Cedros. Estos estudios permiten incorporar nociones de la categoría “insularidad”, la cual va más allá del aislamiento geográfico y una típica noción de “limitación geográfica”, puesto que para los habitantes de las islas contar con medio terrestre-atmosférico y marítimo brinda peculiaridades para su desarrollo social que difieren de otros contextos exclusivamente terrestres a pesar de su posible borde litoral. El repaso de

diferentes visiones de la insularidad sirve como base para el desarrollo de líneas de investigación sobre islas habitadas y en particular, para el caso propuesto, de manera que se puedan identificar las nociones que hacen de la isla un “universo completo” con sus propios tiempos (Bonnemaison, 1990).

1.1 Revisión y renovación de la Geografía histórica

La Geografía histórica ha sido una rama de estudio relegada en México (en el sentido de la producción académica) a diferencia de otras vertientes de la geografía humana como son la geografía económica o la geografía política, de más amplio desarrollo teórico y pragmático. Lo anterior se debe, en parte, al desconocimiento de su potencial, puesto que desde mediados del siglo XX se le asocia con la historia del pensamiento geográfico o con los cambios administrativos de las jurisdicciones territoriales (Randle, 1966: 53), si bien el abanico de sus estudios es mucho más amplio, como lo dejan entrever los estudios sobre los procesos de cambio en el espacio geográfico, llámese región, territorio, lugar o paisaje.

Debido a que el potencial de la geografía histórica es amplio y a que sus límites respecto a otras disciplinas emergentes (como la historia ambiental) a veces son difusos, resulta necesaria una revisión de enfoques, que permitan entender que la Geografía histórica no solo es un área de conocimiento, sino una perspectiva integral de análisis para aportar bases para su necesaria renovación.

Iniciaré por revisar y proponer la pertinencia de un concepto metodológico articulador para la Geografía histórica: el palimpsesto, cuya metáfora de un escrito que subyace debajo de otro, puede trasladarse a la noción del paisaje en capas asociadas con sus diversas ocupaciones a través de etapas y temporalidades que han contribuido a tendencias de su transformación.

Posteriormente abordaré el análisis sobre la geografía histórica desde las diferentes posturas que ofrecen sus estudios en la actualidad, que pueden ser una base que contribuya al estudio de otras disciplinas y al mismo tiempo pueda enriquecerlas en cuanto a las investigaciones que priorizan perspectivas de análisis tales como la transformación del espacio en relación con sus habitantes anteriores y actuales y la necesidad de una posible reconstrucción de momentos pretéritos.

Asimismo, aclararé las similitudes y diferencias entre la Geografía histórica y la Historia ambiental, con intereses comunes sobre las nociones de cambio en el entorno.

Para lograr lo anterior, utilizaré algunos ejemplos para tratar de desdibujar la delgada línea entre la que coinciden ambos campos de conocimiento.

1.1.1 El palimpsesto: un escrito sobre otro escrito

Un palimpsesto (en griego: “grabado de nuevo”) es una superficie (por ejemplo: una roca tallada, una tabla de arcilla, una piel de animal (becerro, cabra, oveja), una corteza vegetal o un papiro, sobre la que se reescribía un mensaje sobre otro de manera intencional. La reescritura sobre la misma superficie podía ser colocada encima con diferentes finalidades: sustituir un mensaje considerado obsoleto, usar la misma superficie a falta de otras donde acumular información u ocultar el mensaje anterior.

En el presente, algunas tecnologías, como los análisis de imágenes multiespectrales, han permitido la recuperación de mensajes ocultos a la vista humana, en documentos diversos, sea escritura ordinaria o mapas antiguos (Van Duzer, 2019). Identificar la sustitución o sobreposición de dichos mensajes da pauta a la lectura de información en capas de otro tiempo y a la posibilidad de encontrar borraduras, tachaduras o enmendaduras sobre el conjunto de la superficie del paisaje.

Un documento emblemático que ilustra este concepto es un manuscrito del matemático Arquímedes con siete obras, escrito en griego en el siglo X, que fue sustituido por un texto litúrgico en el año 1229 por un monje cristiano. A través de los siglos el manuscrito cambió de ubicación, desde un monasterio en Cisjordania, pasando por una biblioteca de Constantinopla, pero por un folio suelto que trasladó en el siglo XIX un estudioso alemán de la Biblia, se supo de la relevancia del pergamino hasta el año 1968 en la Universidad de Cambridge y que hoy forma parte de una colección privada tras una subasta en 1998. El palimpsesto de Arquímedes fue prestado al Museo Walters de Arte de Baltimore para conservarlo y estudiarlo con técnicas de imagen multiespectral (Figura 1.1) para poder visualizar su contenido oculto (Cultura Científica, 2019).

La idea o noción del palimpsesto ha sido aprovechada desde su significado cultural para algunas investigaciones como la metáfora del mensaje que no es evidente para la visibilidad, pero que ahí está y cuyo reto es descifrarlo, al menos parcialmente. En la Literatura ha sido más socorrido este recurso, por ejemplo, Prósperi (2016: 215) plantea que:

en toda lectura literaria intervienen al menos dos textos. Por un lado, el texto efectivamente escrito, es decir la escritura impresa sobre el papel (o sobre otro soporte: pantalla, plástico,

etc.) que vemos con nuestros ojos; por otro lado, un segundo texto imperceptible, invisible, superpuesto de alguna manera al primero.

Lo anterior plantea la existencia de dos escrituras: una superior o reciente y otra inferior o antigua en la que subyacen los mensajes previos ya borrados, dos planos: el del discurso efectivo o con la palabra escrita, presente, actual; y otro, virtual, que ya no está presente, pero que, desde su ausencia irrepresentable, hace posible la escritura efectiva (*Ibidem*: 229-230).



Figura 1.1 Libro de oraciones y Palimpsesto de Arquímedes con luz natural (izquierda) y con filtro de luz azul (derecha).

Fuente: “The Walters Art Museum”, Baltimore USA (tomado de Cultura Científica, 2019)

La noción de un mismo “soporte” sobre el cual se analizan diferentes “mensajes” (pueden ser más de dos) con más de una posibilidad de lectura (se lee y se relea), es una idea que tiene vigencia y aplicación para otras áreas de conocimiento, más allá de la escritura literal.

La propuesta que aquí presento utiliza como un eje articulador y recurso metafórico el palimpsesto: la imagen de un escrito sobre otro escrito, trasladado a la geografía por medio del análisis del paisaje cultural de una isla. El paisaje evidencia la presencia humana en distintas temporalidades, sin regirse necesariamente a una cronología rígida (por siglos o en el uso de las etapas históricas nacionales), sino a una lectura regresiva de etapas en la que se evidencien algunos procesos clave en la conformación de capas sucesivas de

“huella humana”, alusivas a los horizontes del suelo o a la sedimentación de diferentes materiales que puedan escarbarse hasta encontrar una posible “roca madre” en el sustrato más inferior de ocupación.

En muchas sociedades hay quienes se han empeñado en juntar los fragmentos que unen mensajes borrados, ocultos y fragmentados de manera empírica, o bien especializada, caso de arqueólogos⁷, historiadores, antropólogos, lingüistas y geógrafos; profesionales que en distinta medida han procurado dar respuestas, desde sus áreas de estudio, a las incógnitas que quedan entre evidencias materiales y lo intangible de sociedades anteriores.

De cierta forma tanto los arqueólogos como los historiadores, al delimitar un tiempo particular de estudio se especializan en alguna capa en concreto. La interdisciplina contemporánea apunta a no ignorar el conjunto para tener una noción más completa, reto complejo, del cual es imprescindible que los geógrafos históricos y otros especialistas tomen en cuenta para comprender la transformación espacial y poder contribuir de algún modo a su reconstrucción.

La idea de palimpsesto ya ha sido sugerida antes como manera de vislumbrar las capas de información espacial. El historiador del arte André Corboz, en 1983, tituló un ensayo “El territorio como palimpsesto”, en el que proponía que los habitantes no paran de borrar y reescribir sobre el territorio y que su lectura debe estar reorientada a la búsqueda de huellas todavía presentes de procesos desaparecidos, de modo que el conocimiento de la estratificación permita la intervención en el espacio. Corboz (2005: 27, 34) indica que, entre los estratos, se añade y se suprime voluntariamente, algunos vestigios se anulan por el uso; en otros casos hay agujeros frente a un pergamino demasiado deteriorado. Para poder leer el palimpsesto que hay en el territorio resulta necesario raspar cuidadosamente para aparecer las inscripciones de los viejos textos.

En la geografía mexicana contemporánea también se retoma esta idea, Urquijo y Boni (2020: 10) señalan que la analogía del paisaje como palimpsesto es perdurable: “una sobreposición de textos que, conociendo sus claves, se pueden descifrar para conocer, no sólo sus mensajes, sino sus autores y al propio intérprete”. En la misma obra, la noción es destacada por Karine Lefebvre (2020: 319), cuando menciona que “el paisaje se asemeja

⁷ De los especialistas enumerados son los arqueólogos quienes poseen nociones más evidentes sobre las capas ocultas en el terreno. Los hallazgos recientes de objetos cotidianos y ceremoniales, casi intactos (AFP, 2021), en el parque arqueológico de Pompeya (ciudad italiana que sufrió la erupción del Vesubio en el año 79 d.C.) son una muestra de que las condiciones diferenciadas de intemperismo conservan en mejor o peor estado los vestigios de épocas más lejanas, aparentemente borradas por el paso del tiempo.

con frecuencia a un palimpsesto por ser un espacio dinámico donde los vestigios se sobreponen”. Esta autora aplica la idea al caso de estudio de Acámbaro y la sucesión de sus ocupaciones a partir de las fuentes escritas (mapas, archivo) y materiales (arqueología y arquitectura observables) para hacer una lectura del patrón de asentamiento, el patrón agropecuario y la red de caminos en la región.

Varias disciplinas cuentan con una noción concreta de capas, estratos u horizontes, tal es el caso de la arqueología, la geomorfología y la edafología, evidenciando etapas y materiales en la formación de columnas estratigráficas de tiempo. Sin embargo, para este estudio se tomarán aspectos de índole cultural: la huella humana que se impregna en etapas de ocupación diferenciada en el paisaje.

Considero al palimpsesto como una imagen cultural pertinente en un sentido metodológico para realizar la lectura del paisaje insular, como una suma de capas de tiempo en el espacio, una estratificación que ha quedado sedimentada con algunas huellas evidentes y otras casi borradas, si bien las fuentes escritas permiten en cierta medida la recuperación de determinada información casi diluida sobre las geografías de tiempos anteriores.

Un ejemplo de palimpsesto como mensaje sobrepuesto lo representan los topónimos: la denominación de un lugar, en muchas ocasiones, obedece a la apropiación cultural (Claval, 1999: 172). Nombrar un espacio es parte del marcaje que se realiza de forma intangible (oralidad) si bien puede haber evidencia material (escritura) en los mapas, en los monumentos o en los letreros como formas de registro. Muchos topónimos están antecidos por otros, que fueron las maneras en que un espacio fue denominado, por sociedades anteriores y en lenguas originarias.

En la región de Baja California, la poca evidencia de las denominaciones de parajes (no necesariamente asentamientos, debido a la itinerancia de los grupos étnicos) quedó registrada en algunos documentos de los evangelizadores jesuitas, quienes dieron una pauta de la manera aproximada a cómo se denominaba anteriormente a lugares que están habitados en la actualidad, tal es el caso de la actual Mulegé, cuyo nombre anterior habría sido Kamalanja (o Carmaañe Galejá) “desemboque ancho”, según testimonio del misionero jesuita Juan Bautista Luyando (BNM, 11 de enero de 1737; Salvatierra, 1946: 212).

Para el caso de Mesoamérica hay una amplia diversidad en el registro de la toponimia: en algunas sociedades los topónimos en lengua originaria se sustituyeron: con el dominio mexica sobre otras regiones indígenas se cambiaron por nombres en lengua náhuatl (en mixteco: Yucu Dzaa, y posteriormente en náhuatl: Tututepec “Cerro del

pájaro”); con el dominio español en distintas lenguas se sustituyeron por nombres hispanos (en purépecha: Guayangareo pasó a Valladolid, posteriormente Morelia); otros fueron alterados por una mala audición en el momento de castellanizarlo (Cuauhnáhuac por Cuernavaca o Huitzilopochco por Churubusco); permanecieron a la par con un nombre de advocación católica (Santiago Tulyehualco) o de un personaje o suceso de la historia moderna o contemporánea (San Miguel de Allende) (INEGI, 2017). Por lo tanto, un topónimo es un excelente ejemplo de un palimpsesto figurado: se trata de capas sucesivas en los ámbitos lingüístico, cultural, histórico, geográfico e incluso político-administrativo.

A continuación, indico algunas investigaciones que comparten una parte de la esencia sobre el estudio de los estratos de tiempo en el espacio concreto.

Abilio Vergara propone usar el concepto de palimpsesto como figura de pensamiento o dispositivo con una dinámica de producción de significado. El argumento plantea orientar la mirada en escenarios, situaciones, lenguajes, sentimientos y emociones que son productores y productos de palimpsestos, en los que el pasado vivo opera expresándose en el presente mediante permanencia-cambio o continuidad-reaparición. Para el caso del palimpsesto como dispositivo de representación del territorio, Vergara (2018: 60) indica que hay capas o niveles en el espacio que se articulan, confrontan o friccionan en dos o más tiempos objetivados.

Un estudio de historia regresiva que se puede enmarcar en la filosofía de capas de información histórica es *El regreso de los antepasados* de Nathan Wachtel (1990) un nutrido análisis etnográfico sobre la sociedad uru (“los hombres de agua”) en el altiplano boliviano, con la intención de “reconstruir la película del devenir con sus repeticiones, sus latencias, sus lagunas y sus innovaciones” (Wachtel, 2001: 21). El autor busca las huellas y la trayectoria del pueblo de Chipaya desde el presente hasta su fundación en 1570 mediante la alusión a diferentes acontecimientos sucedidos en el devenir histórico, con un énfasis especial en los aspectos religiosos y de la cosmovisión. La lectura retrospectiva permite a Wachtel (*Ibidem*: 586) remontar en “el mar del tiempo” para analizar los cambios entre la población originaria y los sincretismos, pero también en la disminución de los paisajes lacustres frente a la agricultura y la permanencia de ritos y costumbres.

La diferencia del estudio sobre la isla de Cedros con la investigación de Wachtel es justamente la discontinuidad de los poblamientos, puesto que las ocupaciones del espacio insular se realizan por distintos grupos humanos en temporalidades específicas a diferencia de una sucesión en el tiempo sin rupturas de ocupación para el caso boliviano, por lo que no es posible señalar continuidades.

Otro estudio relevante, en un sentido de análisis de las modificaciones ambientales por etapas, es la tesis de maestría en Ciencias (Biología marina) de Michelle Early Capistrán (2014) “Análisis diacrónico de la explotación, abundancia y talla de *Chelonia Mydas* en la península central de Baja California, 12,000 A.P. – 2012”, la cual se enmarca en la historia ambiental con una temporalidad amplia. Early ordena en una secuencia retrospectiva la situación del uso de la tortuga por los grupos humanos que han ocupado esa región al mismo tiempo desértica y litoral. Realiza cortes sincrónicos a partir de los datos con los que cuenta en cuatro fases: Arqueológica (12,000 A.P. – Siglo XVIII), Misional (S. XVIII – inicios del siglo XIX), Secular (ca. 1850-1930) y Etnográfica (ca. 1940-presente). Este acomodo temporal le permite aplicar una metodología para obtener resultados y discutir en cada fase cuáles son las tendencias del uso y disponibilidad de la especie seleccionada de tortugas marinas. De esta investigación se toma como modelo la “partición” del tiempo en periodos con información relevante, independientemente de los cortes equilibrados por siglos o en etapas históricas basadas en una segmentación típica (prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea).

En mi investigación, la visión estará centrada en las diferentes ocupaciones (definitivas o cortas) de la isla de Cedros, puesto que el interés de estudio es el paisaje en relación con las tendencias de su transformación a partir de la presencia de diferentes asentamientos. A diferencia del texto de Early, realizaré una lectura inversa, de la información más reciente y abundante, a aquella que únicamente es posible obtener mediante los registros históricos y arqueológicos, con la finalidad de realizar una reconstrucción espacio-temporal de la isla de Cedros en relación con la huella humana en el paisaje.

Cuando acontece una nueva ocupación del espacio, aparentemente se borra un mensaje, sin embargo, está oculto (en diferentes profundidades) y de alguna manera presente en las capas subyacentes, a veces permanece ignorado por sus nuevos ocupantes, pero otras, aflora e inquieta su incompletud, como la tarea de armar un rompecabezas con piezas extraviadas (Nishikawa, 2004: 31). No es fácil reconstruir de esta manera el espacio geográfico en su categoría de paisaje, sin embargo, el análisis espacio-temporal de algunas evidencias escritas o la identificación de algunos cambios en sus elementos directamente *in situ*, resulta factible, tal como se desarrollará de manera posterior.

En esta propuesta de Geografía histórica, planteo analizar el paisaje desde una imagen similar a la del palimpsesto: una superficie con ocupaciones sucesivas de grupos humanos que se superponen a lo largo del tiempo.

El primer reto para la propuesta sobre isla de Cedros será la identificación de las consistencias y saltos de información debido a los diferentes tiempos marcados en un espacio poblado y desocupado de manera subsecuente hasta nuestros días, donde puede identificarse, tanto en los registros arqueológicos como en los registros escritos, la tendencia: asentamiento – desocupación – intermitencia – desocupación – asentamiento...



Registros escritos



Registros arqueológicos



Figura 1.2 Propuesta de palimpsesto para la isla de Cedros
Fuente: Elaboración propia

En la Figura 1.2 se sistematizan a *grosso modo* las capas identificadas: tres para los registros históricos del periodo 2020-1540 con sus intersecciones de transición o ruptura y una amplia capa subyacente asociada con los registros arqueológicos, en un

tiempo previo a 1540 que se extiende hasta 12,600 AP, con un patrón similar de asentamientos, si bien es posible que haya una continuidad entre la etapa del Holoceno tardío extendida hasta el siglo XVIII. Ésta ha sido una manera de articular algunos hechos asociados con los asentamientos de la isla de Cedros, un “régimen de historicidad” para traducir y ordenar las experiencias de tiempo brindándoles un sentido (Hartog, 2007).

Mediante este esquema es posible diferenciar las etapas de poblamiento de aquéllas que implican una desocupación o intermitencia, notándose una tendencia de asentamientos discontinuos que forma la base del análisis del caso y que es posible replicar o adaptar para estudios de otras islas habitadas o regiones con una tendencia similar en sus asentamientos hasta nuestros días.

1.1.2 La Geografía histórica: lectura y reconstrucción

La Geografía contemporánea estudia las prácticas espaciales (Ortega, 2000: 15) y analiza las relaciones entre sociedad y “naturaleza”⁸ que acontecen en los lugares, territorios, regiones y/o paisajes. Una vez que se tiene identificado un espacio concreto como caso de estudio geográfico, sería conveniente proceder a su lectura e interpretación, ya sea desde el punto de vista ambiental, socioeconómico o histórico.

La Geografía humana ha priorizado las acciones de la sociedad en ámbitos como la demografía, la economía, la política o la cultura. Dentro de la Geografía humana se encuentra la Geografía histórica, rama concerniente a entender la evolución del espacio en cualquiera de sus acepciones o categorías (territorio, región, paisaje, lugar) en una definición variable del tiempo, si bien incluye también aspectos de la esfera ambiental, puesto que cultura y naturaleza, aunque se separen por practicidad sistemática, son indisolubles.

Bustos (1995: 44) ya había observado que los alcances de la Geografía histórica no solo deben comprender los aspectos de la esfera humana, sino también los de la Geografía física en tiempos anteriores, en tanto “su transformación es el resultado de la

⁸ Entre los debates contemporáneos de la Antropología se cuestiona la división del conocimiento en ciencias sociales o de la cultura y ciencias naturales o del ambiente. Para Tim Ingold esta fragmentación influye en el entendimiento de esferas de vida separadas y tal ruptura incluso se evidencia al interior de la Antropología (física, biológica, cultural) con una dificultad de unión de las partes que en la realidad no están separadas (Castañeda, 2013: 304-305).

acción que ejerce el hombre sobre los elementos del medio físico”, ahí se recalca la importancia de conjugar Geografía física, Geografía humana e Historia.

Cabe resaltar que, la Geografía histórica no debe entenderse únicamente como la cronología incuestionable de los sucesos de un espacio específico, puesto que ningún hecho está aislado de la ubicación y de los acontecimientos en escalas más amplias, como la región o el mundo. La Geografía histórica es una disciplina de relaciones que prioriza algún ámbito particular: el cambio ambiental, la ocupación humana de los lugares o la transformación (gradual o súbita) del espacio a partir de la huella cultural y tecnológica.

Como subcampo, la Geografía histórica ha mutado, al igual que la disciplina más amplia de la que se desprende, influida por las corrientes de pensamiento en las ciencias sociales, como apunta Ortega Valcárcel (2000: 394-395):

La moderna geografía histórica, tal y como se esboza a partir de 1950, aunque dominada por un enfoque morfológico, se caracteriza por la renovación teórica y metodológica, influida por las nuevas corrientes epistemológicas que han dominado la Geografía en este medio siglo. Desde estos postulados, tres han sido las principales innovaciones: la incorporación de los métodos de la geografía analítica, la formulación de nuevos enfoques de orientación marxista y los de carácter fenomenológico.

De ser un ámbito descriptivo del pasado, la Geografía histórica ha mutado su intención hacia la reconstrucción de condiciones espaciales para analizar y explicar las variaciones y transformaciones a través del tiempo. Giménez (2010: 222, 226) resalta que “el planteamiento de numerosos trabajos de geografía histórica se centra en los aspectos perceptibles del paisaje, en la materialidad de sus formas o en los usos y coberturas del suelo a lo largo de una diacronía concreta” y que esta disciplina también interpreta a partir de las percepciones y actitudes culturales en torno a la naturaleza.

Los estudios desde la perspectiva de la Geografía histórica se pueden diferenciar en dos conjuntos a partir de la escala de análisis temporal y las fuentes: aquéllos que consideran cambios desde el Holoceno (10,000 años) con el uso de “archivos naturales” incluyendo análisis de polen (palinología), carbones y madera en contextos arqueológicos (antracología) y estudios de sedimentos; y los de carácter típicamente histórico en escalas temporales más recientes con fuentes documentales diversas (*Ibidem*, 221).

En el estudio que aquí abordo desde la Geografía histórica, considero una temporalidad prolongada de varios siglos (1540-2020) y, por consiguiente, tomo en cuenta una diversificación de fuentes. No sólo recurro a los documentos típicos del quehacer geográfico: bibliografía y hemerografía, estadísticas, mapas topográficos y temáticos; he requerido también de documentos manuscritos o impresos singulares que son

considerados “archivo” (correspondencia, credenciales de identificación, relaciones, inventarios) así como mapas históricos y fotografías de época y contemporáneas. Incluso, para la Geografía histórica, la literatura o algunas obras de arte pueden abonar a una información relevante y una lectura más refinada del cambio referente a un espacio concreto.

En cuanto al análisis de fuentes escritas es imperativa una lectura amplia y profunda, más allá del mensaje literal. Prince (1985: 331, 333), para subrayar que “las fuentes pueden leerse y volverse a leer en una variedad infinita de formas” sugiere que:

Los documentos en que se fundamenta nuestro conocimiento del pasado solo pueden ser entendidos a la luz de las costumbres de los tiempos en que se les escribió. Se debe traducir primero la información que se obtiene, a menudo contenida en formas de expresión caídas en desuso y con mensajes extraños a nuestras formas de pensar. Diferentes significados de las palabras en distintas fuentes pueden reflejar cambios en las organizaciones sociales o en las prácticas.

Aquí es relevante mencionar que la interpretación de mensajes escritos en otro momento histórico requiere un matiz en el que se tenga claro el juicio de valor cambiante entre una y otra sociedad (la del pasado versus la contemporánea). Ante nuestra lectura, temas como el trato a los grupos indígenas o el papel social de la mujer cobran una dimensión que en muchos espacios ha evolucionado, sin embargo, se deben tener presentes los contextos: ideas predominantes, prácticas en los lugares, estratos de la sociedad, así como quiénes transmitían el conocimiento⁹. El propósito que se pretende alcanzar mediante la explicación geográfica e histórica, así como la postura del investigador, le darán un matiz al resultado.

La interpretación, para estudios de escalas temporales más prolongadas de los cambios del paisaje, puede consistir en reconstruir los usos del espacio geográfico y de sus coberturas como primer paso para llegar a las causas de cambio a un nivel de ecosistema, ahí está parte del valor de la perspectiva geográfica (Giménez, 2010: 222-224).

En relación con lo anterior, cabe resaltar que, al igual que en la revisión documental, en el trabajo de campo no basta con la observación somera. Se requiere una lectura de estratos del tiempo y de vestigios, alusivo al trabajo de geólogos¹⁰, geomorfólogos o

⁹ En ese sentido cabe la reflexión de Jiménez (2008: 186-187) quien señala que el historiador comparativista debe evitar caer en anacronismos: evitar la proyección de valores, actitudes y categorías del pensamiento contemporáneo en una sociedad que los ignoraba como criterios sociales.

¹⁰ En palabras de Vidal de la Blache (citado en Viqueira, 2001: 26): “El geólogo (...) intenta reconstruir, capa tras capa, la historia del suelo. Para el geógrafo, el punto de partida es idéntico, pero la finalidad difiere. Busca en la constitución geológica de los terrenos la explicación de su aspecto, de sus formas exteriores, el principio

arqueólogos, quienes obtienen un conocimiento de las capas no afloradas en superficie. Si bien, en la Geografía histórica no necesariamente se excava de manera literal, es deseable comprender que el paisaje evidente oculta también información, como cuando se elige una escena fotografiada y se excluye una porción que queda fuera del encuadre pero que no deja de estar ahí.

En el trabajo de campo para la Geografía histórica el apoyo de colaboradores de investigación (“informantes”) es también relevante puesto que, entre los habitantes de cada lugar, hay quienes aportan información valiosa para la reconstrucción histórica por su experiencia directa como agentes de la transformación o como testigos del cambio, pero también por ser parte de una cadena de memoria viva que ha sido transmitida entre generaciones sucesivas y simultáneas. El trabajo de campo permite captar aspectos inéditos de la realidad estudiada (Claval, 2020: 14) y en particular es posible revalorar al testimonio como una fuente que puede ayudar para la reconstrucción de las condiciones de vida en momentos precedentes y también para recoger los hechos sociales de relevancia desde las voces de los actores sociales (Güereca, 2016: 127).

El diálogo con las disciplinas auxiliares

Para la Geografía “el lugar importa”¹¹, como categoría de análisis espacial pero también por los aspectos humanos implícitos que lo modifican. Desde un punto de vista antropológico, Geertz (citado en Cerri, 2010: 3) afirma que “el lugar de estudio no es el objeto de estudio”, sino que su interés radica en que permite encuadrar los problemas teóricos¹². Al respecto cabría indicar que la Geografía no sólo es una ciencia corográfica (descriptiva, enumerativa), sino que es la disciplina del espacio, de los lugares, los paisajes, las regiones y los territorios, es explicativa y a lo largo de su desarrollo ha sido un puente entre las ciencias naturales y las humanas.

Un análisis de Geografía histórica como el que presento, requiere auxiliarse de otras disciplinas y sus métodos para lograr algunos de sus objetivos, como la detección de huellas

de las influencias diversas que ejerce sobre el terreno tanto sobre la naturaleza inorgánica como sobre los seres vivos”.

¹¹ La “importancia del lugar” ha sido trabajada por diferentes teóricos e instituciones, como se podrá ver en los siguientes tres ejemplos. La CEPAL (2010: 131) señala la consecuencia de la desigualdad territorial y social de acuerdo con las características de los lugares, mientras que Ward (2011) resalta la importancia de los lugares en tanto los significados de la ciudadanía cambian de un espacio a otro de acuerdo con su extensión y escala. En un sentido social y feminista “el género ocupa un destacado lugar en geografía rural y el lugar importa en relación al género” (Baylina y Salamaña, 2006: 99).

¹² La isla de Cedros es el medio para analizar las particularidades del paisaje insular humanizado por diferentes sociedades a lo largo de un amplio periodo, en ese sentido la isla muta de objeto de estudio a marco de análisis social dadas sus condiciones particulares.

de las diversas ocupaciones humanas en un espacio concreto a lo largo del tiempo, motivo por el cual señalo algunos vínculos y diálogos necesarios con la Historia, la Etnohistoria y la Antropología, así como la importancia de considerar sus métodos: historiografía y etnografía.

De la Historia y la Etnohistoria, y de su método historiográfico, resulta relevante acudir a la minuciosidad en el rastreo de fuentes primordiales, que encadenan el hallazgo de otras mediante una revisión más profunda. El proceso de lectura no solo busca datos, sino que incluye la revisión crítica de las fuentes considerando a los autores y el contexto en el que fueron escritas, así como la verificación de su autenticidad y confiabilidad (Cardoso, 2000). El dato fundamentado cobrará otras dimensiones en tanto considere los procesos más amplios de los que forma parte, así como la comprensión de las condiciones sociales, la historia intelectual y las problemáticas acontecidas en torno a la escritura.

Para la etapa virreinal, por ejemplo, las fuentes escritas por los primeros exploradores tenían funciones concretas: inventariar los recursos naturales en búsqueda de aquellos más “valiosos”, así como señalar las características que encontraban de las poblaciones originarias (“los indios”) para dar cuenta al monarca del estado en que se hallaban sus nuevas posesiones. Los testimonios legados por los religiosos buscaban dar cuenta del aumento de fieles en favor del “Reino de Dios”, de ahí el hecho de incluir juicios de valor sobre las formas de organización y de expresión cultural de los pueblos recién descubiertos y potencialmente manipulables.

Pero no basta con el cuestionamiento hacia los generadores de la información que ha sobrevivido a nuestros días, también es relevante la manera en que se concibe y ordena el tiempo, de ahí que se acuda a visiones como los “régimenes de historicidad” (Hartog, 2007) para articular y dar sentido al antes, el ahora y el porvenir. El orden de tiempo varía en cada lugar y el hecho de estudiar una pequeña escala espacial (la isla) así lo demuestra, en su particularidad de tiempo: el que se percibe y forma parte de una continuidad entre las sociedades que han habitado un mismo espacio.

De la Antropología resulta esencial comprender al ser humano en una escala de interés concreta con múltiples aristas, de la relación con el entorno al análisis de su marco sociocultural. Una vía de indagación antropológica se logra a través de la Etnografía, como un modo específico de concebir la mirada antropológica, como resultado de la investigación en forma de texto, como experiencia física de inmersión (Cerri, 2010: 2). También entendida como “la tarea de describir la vida humana no en el campo, sino en el escritorio, de manera retrospectiva, es decir, sin los otros” (Castañeda, 2013: 306-307).

La Etnografía se encuentra a medio camino entre la forma y el fondo de la escritura, ya que de acuerdo con su propósito puede ser considerada enfoque, método y texto con el elemento distintivo de la descripción densa (Barabas, 2014: 82). Sin duda, en cualquiera de sus posibles acepciones tiene un sentido pragmático (el trabajo de campo) y reflexivo (la escritura).

Rozental y Mondragón (2021) señalan que la práctica etnográfica posee un potencial teórico y poético de la escritura que de ella emana, en tanto acerca y traduce formas de vivir y hacer mundos diferentes: puede subvertir sus realidades y transformarlas. La escritura etnográfica es un proceso de comunicación creativo y experimental, que se caracteriza por tomar en serio lo que dicen y hacen las personas, motivo por el cual puede considerarse que “está hecha a muchas manos”.

La Etnografía mexicana ha aplicado sus estudios sobre todo para temas relacionados con categorías predominantes: lo prehispánico y lo indígena, aspectos que han regido el canon de la producción antropológica (Pitarch, 2008; Viqueira, 2001: 9), sin embargo, ha migrado de las monografías clásicas a la descripción que incorpora las voces de los actores e interpretaciones de la realidad estudiada. Así, la amplitud de temas, sujetos de estudio y enfoques actualmente rompe las barreras tradicionales.

Entonces, la Etnografía requiere de la sistematización para alcanzar rigurosidad y generar reflexividades en los investigadores a lo largo de sus estudios. Una vez que cualquier investigador es consciente de las posibilidades que le brinda el análisis etnográfico, su utilidad puede ser transversal y estar presente en la trayectoria metodológica que va de la búsqueda de incógnitas, al planteamiento de problemas y el establecimiento de posibles soluciones.

Entre este abanico de puntos de vista sobre los recursos etnográficos considero relevantes para la investigación en Geografía histórica los siguientes aspectos:

a) Las técnicas cualitativas: incluyen la observación participante y las entrevistas, pero pueden sumarse los testimonios y la historia oral como parte de los discursos narrativos que construyen la constancia de un hecho (Valdivia, 2007: 222-223). En el campo, además, pueden incorporarse otras técnicas con propósitos particulares como los mapas cognitivos¹³, mediante los cuales se puede extraer información sobre el conocimiento y la percepción que la población retiene acerca de la disposición y organización de los lugares.

¹³ Este término se refiere mayormente a dibujos a mano alzada realizados para comprender la orientación y la representación de lugares significativos para la persona que ilustra el espacio concreto. En mi tesis de

Jociles (1999: 3) resalta que las técnicas no son patrimonio privado de ninguna ciencia social y que éstas pueden utilizarse de acuerdo con los intereses de investigación, es además mediante el trabajo de campo que aquéllas pueden adquirir mayor validez. Desde finales del siglo XX y ya en el siglo XXI no puede hablarse de exclusividad metodológica, hay un entretrejo de aspectos teóricos y metodológicos que pueden aplicarse a múltiples propuestas con la finalidad de lograr avances significativos en la generación del conocimiento.

b) La planeación: El acceso o búsqueda de una “llave de entrada” al campo, de acuerdo con Hammersley y Atkinson (1994: 71) permite al investigador “descubrir obstáculos y medios efectivos que aporten indicios de la organización social del lugar”. Entre las circunstancias de acceso se deben incluir los aspectos concernientes a la diplomacia (negociaciones), la identificación de códigos (comunicación e idiosincrasia local) y el reconocimiento de límites (entre el papel personal y el del profesional investigador), todo lo anterior dará pauta para una actuación pertinente en el espacio de análisis.

Una vez establecidos los lazos de confianza para poder “moverse” dentro del terreno, es necesaria una previsión para el acercamiento con los “colaboradores de investigación” (también llamados “informantes”), ya que, por ejemplo, no será lo mismo un muestreo específico que contactar a las personas mediante el recurso de “bola de nieve”¹⁴. Entonces las planeaciones y gestiones deben llevar detrás un trabajo meditado, evitando la improvisación para una indagación más exitosa.

c) El registro: abarca el proceso de recolección de información, mediante el cual el material obtenido en campo se transforma en datos o, en otras palabras, se trata de duplicar el campo en forma de notas, imágenes y sonido; implica un “recorte” de aquello que el investigador considera relevante y significativo entre un cúmulo de información diversa, inesperada o múltiple (Guber, 2011: 93-95). El registro es también una constante selección de hechos acotados, de momentos o palabras clave que se transformarán más tarde en un reporte académico escrito o audiovisual. La transcripción y edición de las entrevistas o los

licenciatura (Baxin, 2010) esta técnica fue útil para estructurar una cartografía más completa señalando los topónimos de la isla de Cedros, que forman parte del conocimiento que poseen buzos, pescadores y población en general sobre el litoral y el interior por experiencia directa, a diferencia de la cartografía oficial de INEGI, mucho más austera en cuanto a referentes geográficos.

¹⁴ Consiste en que una primera persona que aportó información durante la ejecución del trabajo de campo, recomiende al investigador recurrir a una segunda que podría dar datos valiosos, la segunda a una tercera y así sucesivamente.

testimonios son una parte fundamental de este recurso, antes de su hilvanado final con la teoría, la metodología y los datos duros de la investigación.

En esta fase cabe destacar que “el objeto de estudio y el itinerario metodológico van indisolublemente unidos y se nutren recíprocamente”, por lo que, la experiencia en campo puede redefinir el objeto de estudio (Lorente, 2010: 85, 87). En ese ir y venir reflexivo caben los dilemas para el replanteamiento de la investigación y los ajustes que resulten pertinentes para su realización más efectiva.

d) El texto etnográfico: los datos transformados en palabras e imágenes dan carácter a una narración específica de la realidad. El ejercicio de investigación, tanto en su faceta de gabinete como en la incorporación del trabajo de campo se somete a una constante reflexividad acerca del proceso. Cuando queda plasmado de la manera más objetiva posible en un producto escrito bajo la secuencia anterior, puede hablarse de un texto etnográfico, una aportación que no solo es una descripción con forma, sino con un trasfondo que implica todo un proceso ordenado mediante las palabras. Se trata de un proceso “de organizar y comunicar de manera efectiva, afectiva y colectiva los ‘datos’ que obtenemos en campo” (Rozental y Mondragón, 2021: 20)

Básicamente el texto etnográfico corresponderá a apartados específicos del reporte académico (tesis), de modo que se pueda “tejer el espacio” mediante el registro escrito y la búsqueda de relaciones. Queda aquí confirmado el palimpsesto literario: solo es visible el mensaje final que se seleccionó, pero detrás de él hay borradores previos que no llegaron a prosperar o mutaron durante el proceso creativo.

Plantear un análisis metodológico apoyado con la Etnografía no es una tarea sencilla. Diferentes pasos o direcciones pueden trazar caminos distintos de acuerdo con las decisiones que el investigador elija. La sistematización no niega la apertura o flexibilidad en la investigación, sin embargo, le otorga orden y organización. La Etnografía puede generar unidad entre la teoría y la práctica, siendo transversal a la investigación interdisciplinaria para lograr, ya sea como método, enfoque o texto, dar un soporte y un hilvanado más evidente para el registro textual y la reconstrucción del espacio en cuestión.

Para el caso de estudio de esta tesis, contemplo el apoyo interdisciplinario en dos aspectos principales. El primero, desde el punto de vista de las fuentes históricas, consiste en evaluar la forma y el contenido de las descripciones etnohistóricas realizadas por autores clave (por ejemplo: Ulloa, Preciado o Taraval) en contextos culturales específicos (siglos

XVI o XVIII). El segundo estriba en aplicar técnicas y metodologías relacionadas con la etnografía para lograr como producto principal un texto para entretener los hechos sobre la forma de vida de los isleños de Cedros, conocedores directos del territorio y del maritorio¹⁵. La Geografía histórica está presente como punto intermedio, priorizando la mirada espacial y sensible sobre la ocupación de un medio dinámico: el paisaje insular.

1.1.3 Similitudes y diferencias entre Geografía histórica e Historia ambiental

A lo largo del desarrollo de esta investigación, una situación constante fue lograr una diferenciación pertinente entre la Geografía histórica y la Historia ambiental, debido a que la línea que traza sus bordes es tenue y en ocasiones difusa.

Ambas pueden desarrollar investigaciones de escalas amplias de tiempo (previas a los registros históricos o de un periodo histórico concreto) con un propósito común: las relaciones entre sociedad y ambiente y la consiguiente transformación del paisaje desde una perspectiva diacrónica. La diferencia principal estribaría en las prioridades o los enfoques específicos de estudio.

Podría pensarse que la prioridad de la Geografía histórica es de tipo espacial (en cualquiera de sus categorías) y que el énfasis de la Historia ambiental versa sobre las repercusiones ambientales del deterioro de un sistema en su conjunto (incluyendo material “inanimado” y seres vivos). En particular, la segunda ha captado en años recientes a expertos de diversas disciplinas (Antropología, Historia, Biología, Ciencias ambientales), para la realización de estudios que implican la transformación del entorno.

Ni la Geografía histórica ni la Historia ambiental pueden hacer a un lado a la sociedad como agente del cambio y al mismo tiempo, receptora de las posibles repercusiones de una transformación gradual o súbita que genera desequilibrios en el entorno.

Debido a que anteriormente se dedicó espacio a la Geografía histórica, en los siguientes párrafos doy más peso en este apartado a las concepciones, enfoques y posibilidades de la Historia ambiental.

¹⁵ Este neologismo difiere de “litoral”, en tanto que refiere a las inmediaciones del mar como parte del conjunto con la tierra firme de islas y zonas costeras.

La Historia ambiental surgió como consecuencia de los movimientos ecológicos de las décadas de 1960 y 1970¹⁶, los cuales influyeron en la investigación, no solo considerando los estudios de la fase más reciente de la humanidad, sino también las consecuencias de las acciones de las sociedades pre industriales sobre el ambiente (McNeil, 2005: 15-16).

Los enfoques de la Historia ambiental han sido amplios, trascienden la integración de la “naturaleza” dentro de la historia humana o como agente histórico de las relaciones sociales; de ahí que resulte complicado enmarcarlos en una sola tendencia. Sin embargo, se considera que “la historia ambiental se concentra en la magnitud y trascendencia que han adquirido los problemas ambientales a escala tanto local, regional y mundial” (Dichdji, 2016: 277, 279).

Algunos investigadores de la Historia ambiental han puesto énfasis en la duración prolongada más allá de un periodo histórico enmarcado, pero considerando también los procesos de la relación entre los seres humanos y el entorno. Un ejemplo claro lo propone Crosby (2013) al analizar la actuación de los pobladores del continente americano en dos momentos clave:

1. Cuando influyeron en los cambios de los ecosistemas a partir de sus acciones, como la cacería de la megafauna (extinta entre 10 y 15 mil años del presente) y la introducción de cultivos (maíz, papa blanca, mandioca).
2. Cuando los habitantes originarios fueron víctimas de los parásitos, gérmenes y virus trasladados por los europeos, a los que no estaban habituados sus sistemas inmunes, a diferencia de los agricultores del Viejo Mundo que convivían habitual e íntimamente con animales domésticos y sus patógenos.

La interpretación anterior cabe como una Historia ambiental de duración prolongada, si bien hay estudios acotados a periodos más concretos como décadas o siglos y de una antigüedad menor, considerando únicamente registros históricos. En la Historia ambiental resulta relevante que “la contextualización de la naturaleza se presenta como resultado de un proceso de interacción históricamente construido en constante diálogo con las sociedades que articulan sus relaciones y jerarquizaciones con el entorno que los rodea, colocándose como actores dinámicos de esa relación” (Dichdji, 2016: 287).

¹⁶ También se considera que la Historia ambiental tiene antecedentes en la Escuela de los Annales (con representantes como Febvre, Bloch o Braudel), quienes ya planteaban una relación dialógica entre la “esfera natural” y la social (Dichdji, 2016: 280-281)

En las interpretaciones más contemporáneas, se contemplan en menor medida a la “naturaleza” y a la “cultura” como categorías inquebrantables y antagónicas en tanto son conceptos creados por los humanos. Por el contrario, “el ambiente deja de percibirse como algo externo al hombre y comienza a pensarse como propio”, de ahí que se considere a estas entidades “como una unidad indisociable, como un conjunto complejo y necesario en tanto agentes históricos en diálogo” (*Ibidem*: 288).

La reunión y revisión anterior de postulados teóricos y aportes específicos no es exhaustiva, puesto que daría pie a una investigación del estado del arte ya sea de la disciplina o de su aplicación en regiones concretas. Tras el repaso a los aspectos mínimos que permiten enmarcar a la historia ambiental, propongo un comparativo con la Geografía histórica, en el cuadro 1.1.

CUADRO 1.1 COMPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA HISTÓRICA E HISTORIA AMBIENTAL

	Geografía histórica	Historia ambiental
Definición	Estudia las geografías del tiempo pasado para comprender su evolución hasta el presente, o bien el conjunto de ambas, desde diversas perspectivas. Su interés central se halla en las transformaciones del espacio a través del tiempo.	Indaga los cambios ecológicos y territoriales y las relaciones sociedad-naturaleza, primordialmente las problemáticas de deterioro ambiental a través del tiempo, analizadas en retrospectiva.
Características	Campo consolidado de la Geografía humana. Analiza las relaciones intrínsecas entre el espacio geográfico y las marcas que distintas sociedades del pasado imprimieron en él, de acuerdo con sus particulares concepciones culturales o formas de manifestación territorial.	Campo emergente que cuenta con una base epistemológica y operacional a partir de la cual se construyen las propuestas de integralidad, interdisciplina o hibridización.
Método	Visualiza los lugares, los paisajes y las regiones a través de los ojos de sus antiguos habitantes y no con los propios. Las fuentes escritas se interpretan desde un tratamiento historiográfico por su peculiaridad, singularidad, dispersión y diversidad. Se vale también del trabajo de campo para distinguir los cambios en el paisaje.	Conjuga formas y modos interdisciplinarios, el manejo de información de datos actuales y pretéritos y el reconocimiento de lugares, paisajes y procesos culturales y naturales, que fueron transformados por diferentes sociedades en otros contextos espacio-temporales.
Disciplinas afines	Historia cultural, Historia económica, Geografía cultural.	Ecología política, Ecología cultural, Economía ambiental

Elaboración propia con base en Mendoza y Busto, (2010); Garza (2012); Urquijo, Vieyra y Bocco (2017)

El abordaje distintivo entre la Geografía histórica y la Historia ambiental para un espacio concreto, como es la isla de Cedros, estudio de caso de esta tesis, lo ejemplifico del siguiente modo: Desde la Geografía histórica se recurre a la documentación más antigua (relaciones virreinales del siglo XVI que registran la ocupación indígena y el primer contacto cultural con los europeos) la intermedia (noticias de misioneros, derroteros de viaje, mapas históricos) y la más reciente (estadísticas, fuentes de naturaleza heterogénea) donde la influencia humana hace evidente la transformación del paisaje.

Por su parte, el trabajo de campo permite la comparación visual de la información escrita con las características actuales del paisaje y mediante la recolección de los testimonios orales se obtiene información sobre las variables analíticas que indican las modificaciones espaciales. Con ese enfoque de estudio puede resaltarse la ocupación de la isla por sociedades desvinculadas entre sí pero que, de una u otra manera, han transformado las condiciones del paisaje al utilizar los recursos del entorno. En este caso el interés primordial se encuentra en el espacio y las transformaciones que distintas sociedades han generado en la escala de paisaje a través de un periodo sugerido de 480 años.

En cambio, un estudio de Historia ambiental sobre la isla de Cedros tomaría en cuenta, además de la información sobre las sociedades de las que hay algún registro escrito, las huellas en el terreno sobre el cambio ambiental, por ejemplo, el aumento o disminución en el nivel del mar y las variaciones térmicas, como parte de los procesos climáticos en tiempos geológicos recientes, el rastro arqueológico de sus primeros ocupantes (datado en más de 10 mil años) así como los diferentes usos del suelo y de la vegetación que pueden confirmarse mediante trabajo de campo. El interés de indagación predominante se encuentra entonces en la acción tangible: la transformación del ambiente con consecuencias sobre los recursos del entorno y los seres vivos.

Observo que, tanto la Geografía histórica como la Historia ambiental pueden tomar en cuenta en su análisis las causales de los cambios registrados u observables, por ejemplo: la sobreexplotación pesquera es de origen antrópico directo a mediano plazo, mientras que el cambio térmico de las aguas superficiales del océano, que influye en la migración o disminución de ejemplares de una especie utilizada por los pescadores, si bien puede ser un cambio antropogénico, tiene también un componente ambiental (representa una suma de variables) en relación con la emisión de gases a la atmósfera, el cual conlleva cambios en el sistema planetario a un plazo más prolongado y posiblemente en ritmos diferenciados por zonas del océano.

En cuanto a la relación de escalas espaciales, es preciso resaltar que un aporte geográfico específico del análisis e interpretación de los procesos de cambio puede sintetizarse mediante la cartografía, uno de los lenguajes propios de la disciplina.

Un mismo espacio geográfico puede ser estudiado desde diversas temporalidades por investigadores de disciplinas diferentes; aun si fuera el caso de investigaciones en la misma escala temporal, el tratamiento de la información y el enfoque darán los resultados correspondientes, llegando a similitudes, comparaciones o incluso oposiciones. Prince (1985: 340), lo ejemplifica en el siguiente caso:

Un investigador que considera la mejora de la tierra como un índice de progreso tecnológico, una historia del creciente dominio sobre los medios de producción, considerará al cambio geográfico desde una perspectiva diferente al autor que concentra la atención en hombres y mujeres en sus lugares de trabajo, hogares, juegos y ambientes sociales. Quienes preguntan cuántos millones de hectáreas de nueva tierra fueron puestas bajo cultivo, escribirán una versión de la geografía histórica, en tanto que los preguntan por qué se emprendió una tarea, o quién estaba detrás del arado, escribirán otra.

De lo anterior, resalto que, aún dentro de la Geografía histórica no hay un enfoque homogéneo, el cual estará apegado a las corrientes de pensamiento de cada investigador, ni tampoco hay una temporalidad que se haya trabajado como tendencia, ya que puede abarcar desde periodos (por ejemplo, siglos concretos) hasta una duración más prolongada que considera más que el tiempo histórico, el geológico.

Garza (2012: 24-25) menciona que “las escalas temporales resultan fundamentales en la construcción y evolución del paisaje” y que de éstas, “en la larga duración surgen las identidades, consecuencia de una prolongada relación de una determinada sociedad con cierto bioma; identidades que generan símbolos que las poblaciones locales y regionales recrean con respecto a valores culturales, económicos o políticos”.

Un estudio aplicado en temporalidades medias, se podría realizar en lugares o regiones con una historia prolongada, que continua o interrumpida, ha forjado características casi endémicas para una población, una diferenciación evidente, por ejemplo, el carácter isleño o el porteño.

Entre los retos y propuestas principales de esta tesis planteo la incorporación del palimpsesto como un eje articulador del discurso de tiempos múltiples. Esta idea metafórica resulta útil y pertinente para aplicarla a un estudio de Geografía histórica, con la intención de contribuir a la renovación disciplinaria desde la perspectiva del cambio. Además, para el caso de estudio de isla de Cedros el palimpsesto resulta oportuno debido a que, efectivamente hay ciertas rupturas en el paisaje, vinculadas con las diversas ocupaciones del espacio: asentamientos discontinuos con coincidencias en la apropiación de la isla por

las nuevas sociedades con la consiguiente transformación del entorno y la producción del espacio.

En la Geografía histórica puede trabajarse en cualquiera de las categorías de análisis espacial (territorio, región, lugar, paisaje), si bien es cierto que gran parte de los estudios se centran en el paisaje como unidad que permite el ejercicio de análisis para la transformación y reconstrucción que las sociedades realizan sobre el entorno y sus recursos. A esta categoría de análisis se dedica el siguiente apartado.

1.2 Vertientes teóricas sobre el paisaje

El paisaje es considerado una categoría de análisis espacial en Geografía. Posee múltiples definiciones y para quienes no entienden su especificidad¹⁷, en ocasiones es utilizado como sinónimo de *territorio* o *región*, incluso alusivo al *ecosistema* de los biólogos. Esta confusión recae en la amplitud de los campos de conocimiento que lo consideran y los puntos de vista referentes a su delimitación.

Tanto el campo de las Artes visuales (pintura, grabado, dibujo) como en el de la Arquitectura, se ha conceptualizado al paisaje como una experiencia estética que se convierte en un objeto de contemplación. Típicamente el paisaje es la superficie de la Tierra vista e interpretada, en la que el ser humano le da sentido a la naturaleza materializada ya que imprime los parámetros que son considerados bellos o sublimes (Ramírez y López, 2015: 70-72).

De acuerdo con Ramírez y López (*Ídem*), el paisaje artístico no solo capta lo que se ve, sino lo que se siente, lleva a la evocación de la dimensión espiritual, a reflejar las emociones que los intelectuales tratan de ocultar. A esta postura hay que sumar que el paisaje puede ser un receptor de materialidad, valores, emociones, tradiciones, conocimiento y técnica: el paisaje “se escribe, se pinta, se observa y se lee” (*Ibidem*: 63).

Ya los artistas visuales holandeses en el siglo XVI plasmaban al “paisaje como resultado de un combate” (Corbin, 1993: 54) en el sentido de la transformación como consecuencia del dominio. En el caso de esa sociedad europea, dicha transformación se evidenciaba a través de acciones como ganar terreno al mar o de vencer las inundaciones. Las escenas del campo o la pradera mostraban paisajes más estables que no se parecían

¹⁷ Pierre George (2007: 438) señala que paisaje es sinónimo de entorno en el proceso de percepción del espacio y que se confunde con espacio habitado.

a las tempestades, los peligros para la navegación o las batallas navales mostraban a litorales y mares como un teatro que admirar, un reto espectacular por combatir.

Corbin (*Ibidem*: 56-60) sugiere que ante la monotonía de su relieve y el espectáculo del cielo “Holanda propone una transición entre el modelo clásico de apreciación del paisaje y el gusto por la inmensidad”, es por ello que, a través de las artes gráficas se atrapan escenas particulares, muchas de ellas en torno al mar, como el grabado del pueblo de pescadores Scheveningen ante el varamiento de una ballena (Figura 1.3).



Figura 1.3 Playa de Scheveningen, hoy es un distrito turístico de La Haya. Autor: Goltzius, 1598.

El intento de capturar un hecho inusual nos permite apreciar cómo actuaba la sociedad de ese momento: despedazando y aprovechando la ballena sin por ello dejar de “guardar formas” civiles como el uso de vestimentas costumbristas o de carruajes, parte de su cotidianidad ante la espera de los barcos en la playa, el espacio de frontera: la ribera con un carácter horizontal e infinito. Este es un claro ejemplo de cómo las escenas plasmadas en las artes visuales muestran y atrapan al paisaje en una de sus primeras acepciones: el objeto de contemplación y generador de emociones.

Los pintores y grabadores holandeses fueron un referente para los artistas de otros países occidentales, el paisajismo llegó a América y se desarrolló con sus matices en México durante el siglo XIX con exponentes como José María Velasco (1840-1912) y Joaquín Clausell (1866-1925).

Por su parte, en las ciencias (exactas y sociales) gran parte de la sistematización teórica sobre el paisaje comenzó a gestarse en Alemania. Desde un punto de vista

histórico, se considera que la raíz del paisaje proviene del término alemán *landschaft* incorporado en el mundo académico a partir del siglo XIX, posteriormente difundido y traducido a otras lenguas, entre ellas las romances. Los alemanes consideraban un paisaje primitivo, el *Urlandschaft* un paisaje natural, el *Naturlandschaft* y un paisaje cultural, el *Kulturlandschaft* (Ortega, 2000: 350)¹⁸. Posiblemente se puedan interpretar como tres capas de un palimpsesto, considerando el paso del tiempo y la presencia humana.

A continuación, recopiló los enfoques e interpretaciones del paisaje más propios de las visiones geográficas, matizadas a través del tiempo.

1.2.1 Enfoques e interpretaciones

Al ser un término más usual en Geografía, el paisaje se posicionó primeramente como un término morfológico, relacionado con la caracterización visual perceptible para los estudios descriptivos, considerando “zonas de homogeneidad”. De este modo, tanto la parte física de la Geografía (Geomorfología) como la humana (Geografía cultural) incorporaron el término no solo a su bagaje, sino como una unidad de análisis (cuadro 1.2).

García y Muñoz (2002: 15-16) señalan que se pueden resaltar dos formas de entender el paisaje desde la Geografía. Por una parte, “como la imagen del territorio que es percibida y valorada por el hombre; por otra, como un hecho real que existe en la superficie terrestre; un hecho complejo y dinámico, cuya naturaleza y caracteres son independientes del significado que le atribuyan los grupos humanos”. Si nos damos cuenta estas dos visiones tienen en sí una oposición que encuentra su punto nodal en la presencia humana, no en un sentido transformador, sino como espectador que le brinda una carga subjetiva, pero también un potencial y un aprecio sobre su fragilidad y grado de conservación.

La dualidad expuesta anteriormente refleja a la propia Geografía, apegada en algunas de sus áreas y corrientes hacia lo sistemático y “objetivo”, y en otras más hacia lo humanista y cualitativo. Sin embargo, cabe resaltar que son múltiples las visiones sobre el término paisaje en Geografía, asociadas sobre todo a corrientes de pensamiento (positivista, marxista, humanista, etc.) y que es posible asociar en tres grupos: la sistemática-ambientalista, la cultural-crítica, y la holística-metodológica (Cuadro 1.3).

¹⁸ Moura y Steil (2018: 110) señalan que en sus raíces del inglés “landscape”, el paisaje posee una dialéctica entre la tierra como base material (land) y una totalidad proyectada y significativa que transforma esta unidad física en un paisaje (scape).

La interpretación sistemática está basada en la concatenación de escalas y de capas de información sobre los elementos abióticos (relieve, clima, hidrología) y la vegetación como indicadores del paisaje. En cambio, la interpretación ambientalista tomará en cuenta los intercambios de energía entre la materia inerte y los seres vivos (incluida la huella humana), todos integrantes fundamentales del paisaje.

En contraparte, la interpretación cultural toma en cuenta al ser humano como eje fundamental en la transformación del paisaje, éste será reflejo de las acciones colectivas y al mismo tiempo otorgará cierta identidad social. Un paisaje litoral, un paisaje montañoso o un paisaje urbano contribuyen a la apropiación de elementos que cobrarán significados a lo largo del tiempo para los habitantes de determinado entorno. Por su parte, la interpretación crítica (social), toma en cuenta la Historia desde la sucesión y acumulación de hechos que dan forma a la producción social del paisaje. El ser humano es el agente fundamental del paisaje: lo crea, lo transforma y lo valora colectivamente.

CUADRO 1.2 ENFOQUES GEOGRÁFICOS SOBRE EL PAISAJE

Subdisciplina	Enfoque desde el que se aborda el paisaje
Geografía física	<p>Unidad físico-geográfica principal de la división (regionalización) de un territorio con un mismo tipo de relieve, estructura geológica, clima, carácter general de la superficie y aguas subterráneas, con conjugaciones secuenciales de suelos, vegetación y fauna. Los paisajes físico-geográficos complejos y semejantes por su estructura pueden ser incluidos en las unidades físico geográficas del paisaje de órdenes mayores (provincias, regiones, zonas, etc) (Lugo, 1989).</p> <p>Entre los geomorfólogos se da el recurso explicativo de la metáfora del paisaje como un palimpsesto: texto reescrito, tachado y enmendado múltiples veces en diferentes épocas sobre un mismo papel. En este caso el texto es escrito repetidamente por varias combinaciones de procesos climáticos sobre una geología de escala temporal mucho más larga (Bloom, 2002).</p>
Geografía humana	<p>Es considerado como un sistema simbólico moldeado a partir de creencias, ideologías, significados y valores, lo que permite que pueda ser leído como un texto (Daniels y Cosgrove, 1988; Barnes y Duncan, 1992).</p> <p>El paisaje recoge el conjunto de rasgos sobresalientes de la geografía natural y las aportaciones de las civilizaciones que han transformado sucesivamente el marco inicial y que han entrado en la conciencia de grupo de sus habitantes (George, 2007).</p> <p>El paisaje es la memoria geográfica de diferentes presencias que se han manifestado en él, mostrando sucesivas concepciones o significados sobrepuestos. Adquiere un sentido colectivo de identidad, a través de las concepciones, representaciones o transformaciones aplicadas en el lugar. (Urquijo, 2020)</p>

Elaboración propia con base en los autores indicados, Fernández, 2017; Ramírez y López, 2015.

CUADRO 1.3 EVOLUCIÓN DE LAS INTERPRETACIONES SOBRE EL PAISAJE DESDE LA GEOGRAFÍA

Interpretación	Principales ideas sobre el paisaje	Autores
Sistemática	Taxonomía espacial jerarquizada por: zona geográfica, dominio geográfico, región natural, geosistema, geofacie (aspecto fisonómico del geosistema) y geotopo (unidad geoecológica local).	Bertrand, 1968
	Concepto de sistemas relacionados que forman una parte reconocible de la superficie de la Tierra	Zonneveld, 1995
Ambientalista	Único componente del territorio realmente integral. Participan en él cada uno de los componentes ambientales, el tipo de relaciones existentes entre ellos y el peso de la intervención de cada uno en los procesos que son claves para el funcionamiento del territorio.	García y Muñoz, 2002
Cultural	Imagen cultural, forma pictórica de representación, estructuración y simbolización del entorno.	Cosgrove y Daniels, 1988
	Medio de aprehensión de lo físico y lo biológico a través de significados y valores culturales.	Mitchel, 1994
	Elemento histórico, fruto de una secuencia temporal, en la que cada grupo y comunidad se vincula al medio a través de formas específicas de adaptación y elaboración cultural. Es tanto expresión visual y sintética de la región como percepción individual y social del entorno. En la simbiosis sociedad y medio, el paisaje descubre la personalidad del grupo social.	Ortega Valcárcel, 2000
Crítica (social)	Conjunto de elementos reales y concretos con carácter “transtemporal” que constituye una parte de la configuración territorial que solo abarca lo que la visión cubre. Sus formas son resultantes de la herencia de las relaciones entre la naturaleza y la sociedad. Es testimonio de la sucesión de medios de trabajo, y un resultado histórico acumulado. El paisaje puede convertirse en espacio en el momento en que pasa de forma a la acción social que la transforma y valoriza.	Santos, 2000
	Producto social como resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Existen formas de paisaje múltiples, simultáneas, diferentes y hasta en competencia.	Nogué, 2007
Holística	Categoría geográfica que ofrece una posición unificadora ante la dicotomía sociedad-naturaleza que dificulta cualquier comprensión social y ecológica, tanto en lo funcional como en lo histórico y espacial.	Urquijo y Bocco, 2011; Mata, 2014
Metodológica	Se considera al paisaje como principio metodológico para analizar al espacio, no como una porción del mismo. Esta postura es muy útil en el discernimiento de las posibilidades analíticas de la relación geografía-historia	Garza, 2012

Elaboración propia con base en: García y Muñoz, 2002; Garza, 2012; Ortega, 2000; Mata, 2014; Ramírez y López, 2015; Urquijo y Bocco, 2011.

La visión holística considera el dinamismo y la funcionalidad del paisaje (*Ibidem*: 24) en un sentido unificador, tratando de impedir la fragmentación de los factores físicos, biológicos y humanos que confronten hechos por considerar únicamente la parcialidad (Urquijo y Bocco, 2011: 38, 49).

Como complemento de la visión holística, Garza (2012: 29) propone un giro: “entender al paisaje como una posibilidad metodológica para analizar al espacio, pero no como una porción del mismo”, esta última interpretación brinda posibilidades analíticas de la sociedad en una relación indisoluble entre la Geografía y la Historia, considerando las escalas espaciales y temporales más pertinentes, por ejemplo, el lugar y el periodo, el paisaje y la etapa (virreinal, moderna), la región y el siglo.

La producción de estudios geográficos desde las diversas interpretaciones sobre el paisaje es simultánea. Una corriente no suple a otra en una cronología, la mayoría de ellas siguen vigentes o en renovación de los autores que han sentado las bases teóricas, con el tiempo se hacen cada vez más estudios aplicados o de casos.

Para el caso del paisaje cultural, reconocido como principal tema de estudio del enfoque de la Geografía cultural, Urquijo (2020: 28-31) reconoce cinco tendencias:

1. Un énfasis analítico en la transformación del entorno por la actividad humana, idea formulada por la Escuela de Berkeley, abanderada por Carl Sauer¹⁹ desde la primera mitad del siglo XX y estrechamente relacionada con la Geografía histórica.
2. El estudio fenomenológico y simbólico del paisaje como resultado de la acumulación de imágenes mentales, compartidas en sociedad. Incluye aspectos de la geografía de la percepción y la geografía humanista de los años 60 del siglo XX, pero también una teorización enriquecida por la Etnohistoria, la Antropología cultural, la Arqueología, la Psicología social y la Literatura de viajes.
3. Las temáticas orientadas a la conservación ecológica, el análisis de conflictos sociales y los movimientos ecológicos con carácter político y de economía ambiental. Su base epistemológica proviene de la geografía crítica y los enfoques marxistas, presentes desde los años 70 del siglo XX.
4. La visión patrimonialista próxima a la experiencia visual del paisaje cultural como “museo vivo” para la conservación o la difusión ecológica, histórica o turística. Se vincula con los estudios de caso enfocados en los decretos oficiales de patrimonio (arquitectura del paisaje, geoconservación, etc).

¹⁹ El discurso de Sauer “Introducción a la Geografía histórica” presentado en 1940 ante la Asociación Norteamericana de Geógrafos se considera un texto fundamental en la renovación de esta disciplina.

5. El enfoque cartográfico con aplicaciones metodológicas, donde proliferan los estudios referentes a mapeos participativos o colaborativos a partir del reconocimiento paisajístico y las experiencias de quienes viven y transforman los lugares (por ejemplo: los contextos campesinos, indígenas y de afrodescendientes).

A partir de los enfoques e interpretaciones del paisaje puede notarse que su análisis no es sencillo, en tanto que se requiere un posicionamiento teórico-conceptual vinculado con la prevalencia de nociones que se deseen plasmar.

Para el caso de esta investigación sobre isla de Cedros, retomaré las visiones holísticas y metodológicas que permiten enmarcar al paisaje como una suma de procesos ambientales y de huella humana en el transcurrir del tiempo. Dado su carácter aislado, los asentamientos en el interior de Cedros han tenido particularidades dignas de análisis geográfico-histórico que podrán compararse entre las etapas de poblamiento para identificar cambios, sucesiones, intermitencias, discontinuidades o reapariciones.

A continuación, indicaré otro tipo de tendencias de estudio del paisaje, no únicamente exclusivas de la Geografía, sino del trabajo interdisciplinario que amplía las posturas y que hace necesaria la consideración de otras visiones.

1.2.2 Tendencias del estudio del paisaje

A la suma de enfoques e interpretaciones del paisaje, se suman las tendencias de su estudio. Estas tendencias pueden estar parcialmente presentes en definiciones contemporáneas del paisaje más allá de la Geografía, como es el caso las visiones antropológicas.

Desde la antropología filosófica: “el paisaje es uno de los hilos importantes con que se teje la vida, como el tapiz único que incluye lugares, emociones e ideas. Resume una serie notable de hechos antropológicos y los convierte en algo unitario, además de hacerlos visibles y tangibles. En él convergen las condiciones ecológicas y culturales, los afectos personales y los estilos de vida, las prácticas productivas y de explotación, los valores estéticos, educativos e incluso morales que se le reconocen” (Espinosa, 2014: 41).

Una relectura del antropólogo Ingold, amplía la acepción fenomenológica del paisaje: como la expresión de la “corporeidad de la naturaleza”, en la cual la relación del sujeto con el mundo es constitutiva de su ambiente de vida. A las típicas dualidades

naturaleza-cultura, mente-cuerpo, sujeto-objeto, interno-externo, se añade un elemento de carácter activo, la “agencia”²⁰, el ambiente activo que desvela otra serie de existencias. Así, el paisaje se convierte en “la unidad coherente de lo visible, el campo de percepción de todos aquellos que lo habitan y lo constituyen y que por él son constituidos, la totalidad dentro de la cual todos los seres sensibles están insertos” (Moura y Steil, 2018: 110-111).

El entendimiento tan diferente del paisaje por geógrafos y antropólogos requiere fomentar un diálogo en el que se enriquezcan las visiones y posturas. Por ejemplo, Tuan (2015) como representante de la geografía humanista, en su análisis sobre el paisaje, aún considera la polarización o dicotomía de valores (tinieblas-luz, caos-forma, cerebro-músculo, etc) para el entendimiento cultural de los entornos planetarios (montañas, océanos, bosques, desierto, hielo). Resulta necesario el diálogo interdisciplinario para considerar las diferentes visiones y la pertinencia de incorporar conceptos, como sucede con la “agencia”, un aporte de la Antropología, que aún no ha permeado en los análisis humanísticos del paisaje desde la Geografía, si bien podría ser parte de sus conceptos.

A continuación, se retoman otras perspectivas del paisaje, no exclusivamente geográficas o antropológicas. El término es complejo y no siempre puede ser reducido a algunos calificativos típicos como “visible”, “humanizado” o “cultural”. En ocasiones debido a esta amplitud del término, se dificulta abarcar todas las posibilidades de su análisis.

Resulta pertinente indicar las perspectivas de algunos estudios de paisaje para el caso de México. Una clasificación propuesta por Urquijo y Bocco se ordena en tres perspectivas: biofísica, cultural e integral (Cuadro 1.4).

Los estudios biofísicos, relacionados con los enfoques sistemático y ambiental (repassados anteriormente) aportan material para regionalizaciones, consideran la homogeneidad o la heterogeneidad de los entornos y dan una base para los estudios de geografía física y ciencias ambientales.

Para un estudio como el que planteo, las perspectivas sociocultural e integral son los antecedentes que permiten una noción orientada a identificar los aspectos trabajados y aquellos en los que aún queda por aportar, en este caso, desde la Geografía histórica.

Dentro de los Estudios Mesoamericanos se han trabajado términos como paisaje ritual y lugares sagrados, conceptos amplios aplicados a las cosmovisiones, como es el caso del altépetl. Recientemente también se cuenta con los aportes de Favila-Vázquez

²⁰ Atributos o características de los objetos como extensión de la gente, en ese sentido se convierten en seres que actúan como medios a través de los que se manifiesta y realizan intenciones (Martínez, 2012: 177).

(2020) sobre los paisajes culturales: marítimo²¹, lacustre y fluvial, para explicar la navegación prehispánica en Mesoamérica.

CUADRO 1.4 PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS DE PAISAJE EN MÉXICO

Perspectiva del paisaje	Características	Autores destacados sobre investigaciones en México
Biofísica	<p>Análisis diversos basados en las formas del terreno (geomorfología) o en los cambios de la cobertura vegetal, uso de suelo y su cambio en el tiempo. Plantean la integralidad paisajística como elemento clave del ordenamiento ecológico o de la regionalización desde aproximaciones cuantitativas. Consideran los ciclos de materia y flujos de energía e interrelacionan componentes bióticos y abióticos con expresiones espaciales. Se aplican modelos, algunas veces basados en las unidades de paisaje planteadas como sistema taxonómico o en la formulación de aplicaciones. Los datos antrópicos solo se encuentran sobrepuestos o bien se analiza la tolerancia del entorno a la actividad humana.</p>	<p>Bertrand (1968), Tricart (1979), Palacio y Bocco (1982), García y Muñoz (2002), Aguilar (2006)</p>
Sociocultural	<p>Consideran la subjetividad tanto del observador como de los sujetos que definen sus territorios. Se brindan aportaciones significativas de la Historia, por ejemplo, de los especialistas en el México indígena a partir de las cosmovisiones étnicas con énfasis en la concepción mítica del espacio y en la organización territorial creando nuevos enfoques como “paisaje ritual”, donde son tomados en cuenta aspectos como la funcionalidad pero también criterios mítico-estéticos.</p>	<p>Sauer (1941), Kirchhoff (1943), Broda (1982), Melville (1994), Fernández y García-Zambrano (2006)</p>
Integral	<p>Revaloración de la dimensión espacial en la interdisciplinariedad de los contextos científicos. Se combinan enfoques y procedimientos con énfasis en algún campo disciplinario de análisis. Surgen nociones como “paisaje socializado” o “paisaje agrario” (Ortiz, 1995)</p>	<p>Hoffman (1993), Ortiz (1995), Siemmens (2004)</p>

Elaboración propia con base en Urquijo y Bocco, 2011

Garza (2012: 40-41) destaca que en la tradición mesoamericana el término clave de la expresión espacial, no necesariamente alusivo con paisaje es el de altépetl²², el cual

²¹ En particular, el paisaje cultural marítimo es “el resultado de la interacción entre las sociedades marítimas o con inquietudes acuáticas que se relacionan, apropian, modifican y perciben los entornos acuáticos y terrestres como una sola unidad” (Westerdahl, citado en Favila Vázquez, 2020: 14).

²² Término nahuatl que proviene de las palabras atl (agua) y tepetl (cerro o montaña), ampliamente representado en códices como una figura de un cerro en forma de pera, base de muchos glifos mexicanos. Su plural es altepeme.

“contaba con un territorio preciso en el que existía un centro ceremonial y montes o manantiales sacralizados y la organización de un tianguis sacralizado. Asimismo, en lo político y administrativo estaba dividido en varias unidades, que en nahuatl son denominadas *calpulli* o *tlaxilacalli*”. Se evidencia que la noción espacial tanto de identidad como de delimitación era clara en las sociedades prehispánicas y que la presencia europea significó una irrupción en las manifestaciones espaciales de las poblaciones indígenas.

Entre las estrategias de ocupación del actual territorio mexicano por parte de los españoles durante el Virreinato, el repoblamiento (colonización) ocurrió para el uso de los recursos con la consiguiente reorganización territorial de los asentamientos indígenas que ya existían en Mesoamérica, mientras que en el Septentrión debido a su carácter nómada se consideraban causas de vida “bárbara” y “salvaje”:

Para civilizarlos, era imprescindible juntarlos, congregarlos en “pueblos de indios”, donde pudieran vivir en proximidad unos de los otros sobre un sistema de calles bien trazado y en torno a una unidad conventual destinada a asegurar su conversión. Asimismo, congregarlos en pueblos favorecería su control, la organización de su trabajo y la recolección de su tributo. Civilizar, entonces, implicaba ciudadanizar a la población, urbanizarla, en síntesis, conminarla a vivir *en policía*²³. (Ramírez y Fernández, 2006: 114)

El siglo XVI significó el inicio de una transformación del territorio y de la cultura entre los grupos indígenas de México, tanto en la región mesoamericana como en la septentrional. Las formas de vida indígena dieron un giro que se materializó también en el paisaje, en la reubicación de muchos asentamientos o en la sustitución de unos pobladores por otros.

En el centro de México múltiples epidemias, entre ellas las de una enfermedad denominada cocoliztli²⁴ contribuyeron a que entre 1545 y 1576 pereciera la mayor parte de los 30 millones de indígenas que había al momento de la llegada de Hernán Cortés y sus hombres, quedando al final de este periodo dos millones de los habitantes originarios (Criado, 2018). Este tipo de datos son un referente valioso que se debe tomar en cuenta para la Geografía histórica o la Geografía cultural, puesto que múltiples causalidades dan origen a las distribuciones de la población, con sucesiones y/o discontinuidades, cuyo contexto ha sido complejo a lo largo de su historia, primordialmente en los últimos cinco siglos.

²³ Ramírez y Fernández explican que el término *policía* (herencia de las sociedades grecolatinas) hacía referencia al orden que debían guardar los ciudadanos como miembros de una república y de una comunidad cristiana.

²⁴ Esta enfermedad se dice que solo azotaba a la población indígena y que puede estar asociada con el patógeno de la *Salmonella*, de acuerdo con estudios de expertos alemanes en arqueogenética (liderados por Ashild Vagene del Instituto Max Planck de Ciencias de la Historia Humana), que han estudiado muestras de ADN antiguo en un cementerio de Yucundaa-Teposcolula, región de la Mixteca Alta (Oaxaca) (Criado, 2018).

Crosby (1994: 191-199) ya había denominado “imperialismo ecológico” a las consecuencias múltiples que las migraciones de los europeos conllevaron en su expansión por diferentes continentes²⁵, primordialmente América y Oceanía. Estas migraciones no conllevaban únicamente el traslado de los humanos, sino también el ganado, los patógenos asociados a humanos y animales y las malezas. De modo que los europeos no solo realizaron una “conquista cultural”, otros organismos “exóticos” (que migraron involuntariamente con ellos) contribuyeron también a los cambios biológicos, sociales y por consiguiente del paisaje. Éste es un ejemplo de la denominada ecología cultural, que otras disciplinas como la Geografía histórica o la Historia ambiental pueden incorporar a sus estudios desde diferentes perspectivas.

Una vez repasados los enfoques, tendencias y perspectivas de estudio, brindo mi propia definición de paisaje: es la imagen resultante de las interacciones de diferentes generaciones de un mismo grupo humano o de diferentes sociedades (discontinuas o sucesivas) sobre un espacio geográfico concreto. Esta imagen no solo implica los elementos biofísicos del entorno, sino también la acumulación de información cultural que pervive tanto en la superficie actual (visible), como en las capas enterradas y en los imaginarios. En los registros escritos o visuales se guarda parte de la memoria del paisaje, de ahí la importancia de poder recopilar información de otros tiempos para su reconstrucción diacrónica.

El estudio que realizo, tomando como categoría de análisis al paisaje, se enmarca entre las corrientes culturales y metodológicas de la Geografía con un enfoque integral, ya que trabajo con un caso paradigmático: Cedros, paisaje insular ocupado y transformado en diferentes momentos por sociedades diversas. Rescatar el pasado indígena de esta isla, significa considerar las capas de información espacial no trabajadas anteriormente con exhaustividad: indígena y moderna, además de la etapa contemporánea, por lo que aportaré información desde la Geografía histórica para un contexto insular dentro de las Culturas del Norte de México.

En mi investigación, tomo como punto de partida la capa superior (el presente) para proyectar una duración más prolongada, cuya información se encuentra aparentemente oculta entre los sedimentos de las ocupaciones previas (capas media, inferior y subyacente).

²⁵ Crosby (1994) indica que la expansión de los europeos se aceleró sobre todo en los siglos XVIII y XIX y que, a finales del siglo XX, de los más de 6 mil millones de habitantes en el globo, 920 eran europeos (670 en el viejo continente y 250 millones en el resto del mundo).

1.3 Marco teórico – conceptual para el estudio de las islas habitadas

Una vez distinguidos, dentro de la perspectiva de la Geografía histórica, el palimpsesto para abordar la temporalidad y el paisaje como categoría de análisis espacial, presento el marco teórico y conceptual referente a los estudios de islas habitadas, que servirá de pauta para el desarrollo del caso de estudio sobre isla de Cedros.

No es suficiente entender a la isla únicamente como una tierra emergida rodeada por agua (típica definición enciclopédica), sugiero considerar la extensión espacial que incluye el mar adyacente y la porción subacuática de la que algunos grupos humanos han obtenido recursos para su sustento e intercambio, pero también como entorno simbólico de prácticas y organización.

Para no caer en confusiones conceptuales respecto a las categorías de uso reiterado pero diferenciado, indico a continuación mis propios términos de isla, espacio insular, paisaje insular e insularidad²⁶.

- **Isla** es un accidente geomorfológico de “tierra emergida” por encima del nivel del mar, en aguas continentales u oceánicas, debido a procesos tectónicos, volcánicos o de sedimentación.
- **Espacio insular** es una isla ocupada por los seres humanos de forma temporal o permanente con la intención de apropiación, tanto en un sentido utilitario (actividades económicas), pero también con interés cultural. Las ocupaciones sucesivas pueden estar conectadas o no entre sí, con la generación de una huella en el paisaje.
- **Paisaje insular** es la fracción de una isla con características ambientales más o menos homogéneas donde se puede resaltar la huella humana. A diferencia del paisaje terrestre, en el insular, los elementos litorales, marinos y subacuáticos son un componente importante del conjunto, aunque en algunos casos no sean evidentes. El paisaje insular involucra transformaciones a distintos niveles, acordes a las necesidades de los grupos humanos que en un determinado momento histórico lo han habitado de forma permanente o solo ocupado por temporadas.
- **Insularidad** es la condición que implica la manera de vivir en la isla por parte de sus habitantes. En ocasiones, en virtud del “aislamiento”, a la insularidad se le asocia como una limitante ambiental o socioeconómica. Sin embargo, la insularidad

²⁶ En los apartados siguientes desarrollo un estado de la cuestión de los estudios sobre la insularidad, de manera que pueden complementarse los conceptos y posturas involucrados en este campo semántico.

es variable y compleja, en tanto las islas son parte de dos ámbitos: terrestre y marítimo, muchas veces el segundo ha permitido a sus habitantes poseer un carácter diferenciador a partir del desarrollo de actividades como la pesca, el buceo o la navegación, que pueden resultar atracciones para el no isleño.

La isla de Cedros, en tanto ha estado habitada desde hace siglos es un espacio insular, producto de la interacción entre las sociedades isleñas y el entorno terrestre-marítimo. Sin embargo, como paisaje insular pueden identificarse las fracciones apropiadas por los grupos socioculturales: las aldeas indígenas, las zonas de extracción minera o de pesca en el siglo XIX y, en la etapa contemporánea, las localidades habitadas y los campos pesqueros. La insularidad de Cedros se vive a partir de su propia situación geográfica: como parte del Desierto Central de Baja California, región árida con muy baja densidad demográfica, aunque en el caso de la isla, algunos recursos como el agua dulce y las pesquerías han sido alternativas para su poblamiento y distinción con los espacios próximos.

Entre los estudios multidisciplinarios que brindan pautas generales para el estudio de la insularidad, señalo algunos autores que han desarrollado postulados y discutido cómo las islas son unidades de estudio más allá de su imagen idílica²⁷: las han vislumbrado como espacios que explican la distribución e intensidad de fenómenos ecológicos, y que mediante su ocupación humana, permiten comprender la historia cultural de diferentes regiones marítimas. Para los estudios de carácter antropológico recurro a investigaciones desde enfoques diversos (social, histórico, ambiental, marítimo, lingüístico) que permiten resaltar nociones diferenciadas de la relación entre los humanos y el entorno insular que ocupan.

La noción de isla se encuentra implícita en la percepción humana desde el desarrollo de aquellas sociedades asentadas en o próximas a los litorales y habituadas a la navegación; surgen relaciones más específicas entre sociedad e isla como unidad dual (ambiente terrestre y marítimo) lo suficientemente diferenciada a nivel espacial.

Sin embargo, la oposición entre isla y continente, apropiada por la geografía, es reciente en la historia de la humanidad. De acuerdo con Lois (2013: 85) en el terreno de las preocupaciones geográficas, desde el Renacimiento, se han planteado cuatro formas en la relación isla-continente: como parte de un sistema taxonómico de formas de las tierras

²⁷ El análisis de las islas en el imaginario es un tema con amplio potencial, sin embargo, en la investigación actual no se profundiza en este aspecto. Para una lectura sintética de esta perspectiva se recomienda el capítulo "La isla: del espacio mítico y utópico a la topofilia contemporánea" de Ainsa (2015).

emergidas²⁸; como analogía metodológica “trabajo de campo” vs “trabajo de gabinete”; como dos componentes geográficos que equilibran el todo y componen una unidad armoniosa; y como caracteres que imprimen un sello particular en los seres humanos.

A continuación, expondré la selección de estudios agrupados:

1) La dispersión y establecimiento de poblaciones en las islas, resulta el punto de partida analítico que implica su ocupación por organismos diversos y seres humanos;

2) El análisis geográfico de la insularidad en islas pequeñas, resultante de diversas posturas para interpretar las variables conjugadas para esta condición;

3) La apropiación de caminos en la isla y de las rutas de navegación en el maritorio, que implica cómo los grupos humanos establecidos se mueven dentro y en los alrededores del espacio insular, generando huellas de tal dinámica; y

4) Las propuestas desde la antropología, que toman en cuenta relaciones más específicas de los grupos humanos con el entorno, y que permiten identificar las particularidades de los procesos históricos y socioeconómicos en cada isla.

1.3.1 Dispersión y establecimiento de poblaciones en las islas

En este apartado se incluyen los postulados centrados en el poblamiento de islas, tanto por vegetación y fauna (la biogeografía insular de MacArthur y Wilson, 1967) como por comunidades humanas (sociogeografía insular, propuesta por Patton en 1996). Están agrupados de esta manera porque tienen un análisis común: las islas desocupadas fueron alcanzadas en algún momento a partir de una dispersión inicial (involuntaria o deliberada) hasta que sus habitantes se establecieron definitivamente para generar un nuevo paisaje.

a) Biogeografía insular

De la Biología proviene una propuesta teórica para enmarcar a la isla como objeto mínimo de análisis, al ser “la primera unidad que la mente puede elegir y comenzar a comprender” (MacArthur y Wilson, 2001: 3). Desde el punto de vista ecológico, en las islas se observan procesos fundamentales que atañen a los seres vivos: la dispersión, la invasión, la competencia, la adaptación y la extinción.

²⁸ Lois (2013: 86-90) subraya que, la aparición de América en la historia significó una ruptura en la concepción occidental más o menos estructurada del mundo en continentes, islas, penínsulas e istmos. América era un “continente aislado” dividido en dos y unido por un istmo. A partir de entonces, la idea de continente perdía el sentido de contigüidad y los cuerpos de agua se convertían también en elementos diferenciadores.

En este estudio, original de 1967, y que se ha convertido en una teoría de alcance general, se comienza por considerar cómo distintas formas de vida, primordialmente plantas y animales, han colonizado islas bajo determinadas condiciones. A partir de la comprensión y adaptación de la teoría es posible que pueda entenderse a los grupos humanos como agentes del cambio en los paisajes locales.

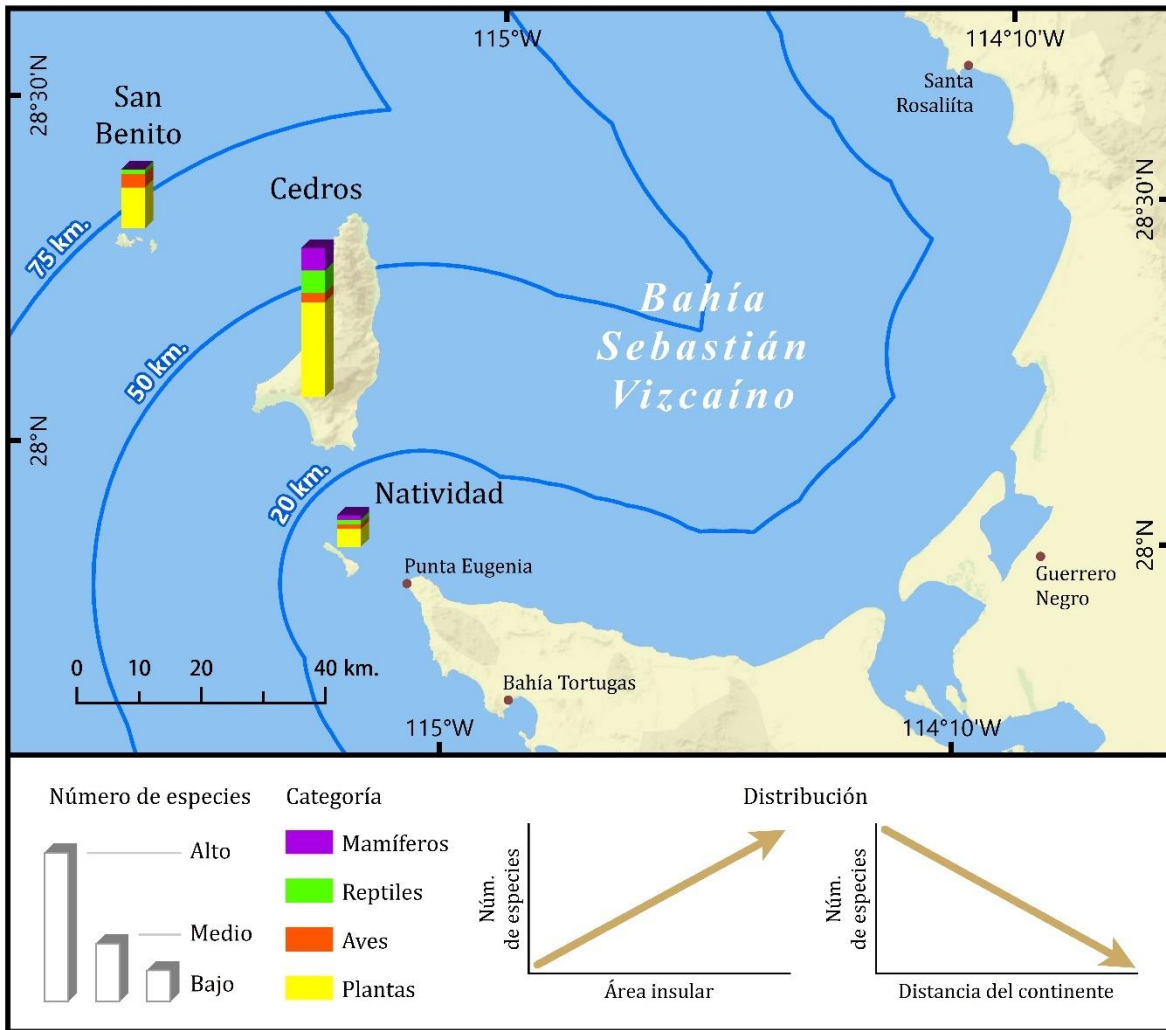
De acuerdo con los postulados de la teoría de la biogeografía insular, puede analizarse la distribución de las especies en entornos aislados. En dicho análisis se consideran diferentes variables, sin embargo, hay dos que resultan fundamentales: el área (extensión) y la distancia, como factores para la colonización, la expansión y el establecimiento de las especies que poblarán un espacio insular (mapa 1.1).

De acuerdo con Robert MacArthur y Edward Wilson la biodiversidad insular variará en proporción directa al tamaño de la isla y en proporción inversa a su distancia del continente (Patton, 1996: 6). Una isla pequeña tendrá una menor diversidad de especies y un mayor riesgo en la tasa de extinciones, mientras que una isla de mayor superficie tendrá un mayor número de especies y de individuos, debido a que existe una regulación del equilibrio biológico denominada capacidad de carga.

Una isla alejada tendrá menor posibilidad de poblamiento, ya que la distancia marítima ejercerá como barrera para la dispersión de especies, en tanto que una isla cercana podrá ser alcanzada por individuos continentales de manera más probable por vía aérea o marítima. Una combinación de factores favorece o impide que ciertas islas estén pobladas por ciertos órdenes taxonómicos de animales, por ejemplo, islas alejadas (en pleno océano) sólo habrían sido alcanzadas por especies de aves mediante el vuelo y de reptiles a través del nado. Mientras que la presencia de mamíferos terrestres se justifica por haberse quedado “atrapados” al acontecer cambios en el nivel medio del mar (como ocurrió posteriormente a las glaciaciones), o al alcanzar las islas cercanas por nado o por transporte indirecto (balsas con o sin intervención humana). Solo los murciélagos pudieron establecerse por vuelo, como es el caso de las ocho especies endémicas de las islas Marías (CONANP, 2007).

El mapa 1.1 incluye datos sobre cuatro grupos de especies para las islas San Benito, Cedros y Natividad. Contrario a lo que podría pensarse, las islas San Benito poseen una mayor biodiversidad que Natividad, más extensa y cercana al continente, posiblemente por el factor de la topografía, o bien, por el hecho de que San Benito está conformado por tres islas. Sin duda, Cedros las supera en número de especies por su extensión y complejidad topográfica.

MAPA 1.1 MODELO DE LA BIOGEOGRAFÍA INSULAR APLICADO A LAS ISLAS SAN BENITO, CEDROS Y NATIVIDAD



Elaboración propia con base en Aguirre-Muñoz *et al.*, 2013; Maldonado, 2016; Vanderplanck, *et al.*, 2017. Diseño final: Claudia López Sanabria.

El mundo se encuentra lleno de una diversidad de casos sobre la extensión y la distancia de las islas respecto a las zonas continentales. Para el caso de México, es importante señalar que la mayor parte de las islas se encuentran relativamente cercanas a la zona litoral, por ejemplo, en el Golfo de California, el Golfo de México y el Mar Caribe. En cambio, son pocas las islas alejadas, en pleno océano, como las del Pacífico: Guadalupe, San Benito o aquéllas que componen los Archipiélagos Revillagigedo (San Benedicto, Socorro, Clarión) y de las islas Marías. La comparación de estas islas y otras cercanas al litoral, en factores como lejanía, distancia de la zona continental y número de

especies puede ilustrar los postulados de la biogeografía insular de MacArthur y Wilson (Cuadro 1.5).

En el cuadro 1.5 es notorio cómo las islas oceánicas (Guadalupe, San Benito, Socorro, Clarión) no habían sido alcanzadas originalmente por mamíferos terrestres sino por aves y pocos reptiles. Asimismo, la variable de extensión es fundamental para la distribución y desarrollo de especies. En algunos casos, aunque hay pocas especies, los ejemplares pueden ser numerosos y endémicos, como es el caso de un reptil y un mamífero terrestre de la isla Natividad, a solo 8 km del continente: Huico tigre (*Aspidoscelis tigris multiscutata*) y Ratón venado (*Peromyscus maniculatus dorsalis*).

CUADRO 1.5 EXTENSIÓN, DISTANCIA DEL CONTINENTE Y NÚMERO DE ESPECIES EN ISLAS MEXICANAS SELECCIONADAS

Isla	Extensión (km ²)	Distancia del Continente (km)	Especies		
			Aves	Reptiles	Mamíferos terrestres
Guadalupe	243	251	136	3	0
San Benito (Archipiélago)	5.5	70	75	1	0
Cedros	346	25	ND	17	5
Natividad	8	6	ND	2	1
El Carmen	151	8	78	17	10
Complejo insular Espíritu Santo	80	7	90	27	7
Socorro	131	456	103	3	0
Clarión	19	697	56	2	0
María Madre	140	96	158	18	12
María Magdalena	67	90		16	11

*ND – Dato no disponible o por precisar

Elaboración propia con base en: Aguirre-Muñoz, *et al.* (2013), Benavides, CONANP (2004, 2005, 2007), Google Earth (2021), Subgrupo del catálogo de islas nacionales (2014) y Vanderplank (2017).

Un tema relacionado con los equilibrios ecosistémicos, es la introducción de especies exóticas sobre todo desde el siglo XIX, que se han convertido en problemas ecológicos para las islas mexicanas, por citar algunos ejemplos: las cabras en isla Guadalupe e isla Socorro, una especie de ratón en isla San Benito (*Peromyscus eremicus cedrosensis*) o los perros ferales en isla de Cedros. En todos estos casos se han mermado poblaciones de plantas o animales como el ciprés de Guadalupe (*Cupressus guadalupensis*) o el venado bura de Cedros (*Odocoileus hemionus cerrosensis*) orillándolas al riesgo de extinción. En México, la Asociación Civil “Grupo Ecología y Conservación de Islas” (GECI)

se ha encargado del monitoreo de especies insulares para su estudio y la erradicación de especies exóticas en algunas islas y archipiélagos, además de realizar campañas de educación ambiental (Aguirre-Muñoz, *et al.*, 2013).

Es importante resaltar, que si bien la extensión (área) influye entre el 80 y 90% de la variación de especies (Figura 1.4), un porcentaje que va del 2 al 15% de la misma se puede relacionar con la elevación (topografía) como factor adicional, puesto que ésta influye en la variedad de condiciones y por consiguiente en la diversidad del hábitat (MacArthur y Wilson, 2001: 19-25). Así, el tamaño de la isla será su propio límite de capacidad para albergar un rango de especies, de ahí el problema de los ejemplares exóticos. Se requiere de un equilibrio ya que, una vez roto, es posible que acontezcan extinciones o emigración de individuos.



Figura 1.4 La fauna endémica (pinzón, flamenco y tortuga) de la isla Isabela (Galápagos) es una muestra evidente de la variación de especies en espacios aislados.

Fuente: Trabajo de campo, 2018

La teoría de la biogeografía insular es una pauta inicial para comprender los procesos de poblamiento de las islas, en su individualidad, como conjunto (archipiélagos) o a nivel regional. Esta propuesta resulta una base relevante para plantear la complejidad que significa la ocupación biológica y humana de los espacios insulares.

b) Sociogeografía insular

Mark Patton (1996) propone una investigación sobre las islas del Mediterráneo para indicar la posibilidad de realizar modelos generales de estructura social y cambio cultural en islas de manera individual o en conjunto, tomando como punto de partida la historia de sus poblamientos.

Patton retoma aspectos de la biogeografía insular de MacArthur y Wilson, pero aplicada a las cuestiones de poblamiento humano para eslabonar una propuesta sobre “sociogeografía insular” que toma en cuenta las condiciones favorecieron el poblamiento de determinadas islas en el Mar Mediterráneo, entre el final de la última Edad de Hielo y el surgimiento de la civilización clásica (500 a.C.). Así, aunque considera las mismas variables que MacArthur y Wilson, las adapta a cuestiones históricas y culturales propias de las características humanas: “Los efectos de distancia y área pueden usarse, no solo para modelar los procesos de colonización de las islas por personas, sino también el grado de interacción entre las comunidades de las islas”²⁹ (Patton, 1996: 22-23). La interacción se considera un aspecto propio de la especie, ya que, a diferencia de otros animales, el humano no se aísla, sino que puede mantener relaciones sociales de intercambio más allá de su espacio de residencia, posiblemente a través de viajes deliberados por mar.

Si bien la teoría de la biogeografía insular señala las limitaciones en los recursos disponibles en las tierras emergidas, Patton (*Ibidem*: 2-7) identifica este aspecto de manera favorable en dos sentidos: desde el punto de vista arqueológico es una ventaja, ya que se puede distinguir el uso de los recursos disponibles que las comunidades isleñas aprovechan en su adaptación (e incluso en su intercambio con otras sociedades) y por otra parte, el hecho de que los recursos marinos y del litoral son menos limitados que los terrestres, lo cual permite su uso en favor del desarrollo de la comunidad.

Del mismo modo que las especies de plantas y animales requieren de un proceso de establecimiento y adaptación al entorno insular, para poder desarrollarse, las comunidades humanas deben enfrentar también este proceso para no extinguirse en un espacio delimitado, de ahí el interés de analizar cómo han sido los modelos de poblamiento en regiones insulares concretas que permitan reconstruir la historia cultural.

Para el caso del Mediterráneo, Patton (*Ibidem*: 7) toma en consideración que las islas de este mar presentan un menor grado de aislamiento que, por ejemplo, las del Pacífico sur, lo cual se refleja en limitaciones ecológicas menos extremas. Lo anterior se debe a la ubicación, aquellas islas más alejadas se encuentran a 130 km del litoral³⁰, ya sea del sur de Europa, del norte de África o del poniente de Asia, ya que hay que recordar que este mar es una cuenca semi cerrada.

²⁹ Traducción propia.

³⁰ La más alejada es la isla Lampedusa (al suroeste de Sicilia), seguida de las Baleares a 95 km de la costa ibérica, Malta a 80 km de la costa de Libia y Pantelleria a 72 km de Túnez.

De acuerdo con las evidencias arqueológicas, las islas del Mediterráneo con mayor tiempo de poblamiento fueron las más grandes: Corfú, Córcega y Chipre en el Mesolítico, y Creta³¹ en el Neolítico temprano, mientras que las islas más pequeñas y remotas se poblaron en etapas posteriores (Islas Maltesas y Pantelleria a fines del sexto milenio a.C. y muchas de las islas menores del Egeo en el quinto y cuarto milenio).

La situación del poblamiento de las islas por comunidades humanas se puede analizar a través de tres modelos predictivos:

1. La visibilidad de las islas. Referente a su percepción desde tierra firme, seguida de los medios para alcanzarla, o bien al acceder a ella a través de la navegación voluntaria o el azar.
2. La relación objetivo-distancia. Se enfoca en la colonización deliberada más que en el descubrimiento de una isla como propósito o de manera accidental.
3. La clasificación biogeográfica. Se refiere a la colonización de las islas, donde su extensión es una variable fundamental, ya que, a mayor tamaño, dispondrá de recursos variados y útiles para la actividad humana. De este modo se supondría que, a mayor extensión de una isla, la probabilidad de una colonización humana más temprana será mayor.

El modelo de Patton es aplicado a una región marítima muy estudiada por ser cuna de las civilizaciones occidentales, sin embargo, el autor presta atención especialmente en la etapa prehistórica (Pleistoceno y Holoceno temprano) a partir de los hallazgos arqueológicos. Los conocimientos sobre navegación y tecnología también son variables a tomar en cuenta para la colonización y extracción de los recursos insulares por las primeras poblaciones de cazadores-recolectores en otras regiones marítimas del mundo, tal como sucedió en la isla de Cedros en pleno océano Pacífico.

1.3.2 Análisis geográfico de la insularidad en islas pequeñas

En este segundo grupo se consideran los postulados que centran su atención en islas habitadas por comunidades humanas con una característica común: la pequeña superficie. Estas islas presentan una menor diversidad de recursos terrestres en relación con otras de mayor extensión o zonas continentales, por lo que sus habitantes diversificarán sus

³¹ Para el caso de esta isla, el autor destaca que, por su configuración y disposición, pudo ser alcanzada a partir del arribo de navegantes que pasaron primeramente por las islas alineadas que forman un “efecto escalonado” o “trampolín”. Para el caso concreto que ocupa a esta investigación, la isla Natividad pudo ser un escalón para los navegantes entre la costa de Baja California e Isla de Cedros a partir del Holoceno.

posibilidades de vida y sustento en los mares adyacentes. Los estudios y autores seleccionados permiten analizar la insularidad desde la Geografía humana.

a) La dualidad insularidad-isleidad

De acuerdo con el modelo de poblamiento insular propuesto por Patton para el Mediterráneo, las islas se ocuparon gradualmente, en primer lugar, por su extensión (debido a la disposición y diversidad de recursos) y en segundo, por su cercanía a las costas continentales.

De manera diferente, en el Pacífico sur, el modelo de poblamiento indica una ocupación de oeste a este, con un nivel de avance en la navegación, desde el sureste de Asia, primordialmente Papúa-Nueva Guinea hace treinta milenios, pasando por Melanesia hasta alcanzar las últimas islas de Polinesia (Pascua) y Nueva Zelanda hacia el año 1200 d.C. (Mondragón, 2015: 21-23, Smith, 2008: 8-9)

Precisamente, entre los estudios de las islas del Pacífico Sur, los aportes del geógrafo cultural Joël Bonnemaïson (1990) son relevantes para el análisis de la insularidad tanto por su condición geográfica como por sus aspectos socioculturales: cada isla es por sí misma un universo completo.

Bonnemaïson contrapone dos conceptos: la insularidad y la isleidad (Figura 1.5). El primero alude a la condición de aislamiento que enfrentan las comunidades isleñas, en tanto la isleidad se refiere a la imagen arquetípica que culturalmente diferentes civilizaciones han otorgado a un espacio aislado, con su “ruptura” hacia el resto del mundo. La isla puede ser interpretada como “un espacio fuera del espacio, un lugar fuera de tiempo, un lugar desnudo, un lugar absoluto”, un espacio para la representación y la metáfora (Bonnemaïson, 1990: 119-120).

El análisis de una isla es complejo ya que, aunque prevalece una idea de discontinuidad o ruptura, también puede considerarse como un elemento que une, que es parte de una red de centros y periferias. La isla puede ser un punto eventual de atención para los foráneos y un punto nodal de la red para los lugareños, quienes explican el mundo a partir de su propia realidad:

Este espacio reticular, no tiene centro, crea un tejido flexible, cuya estructura es la malla. Para los isleños, el mar no es una valla, sino un camino que crea efectos en el archipiélago. Ninguna isla está realmente aislada, cada una es la interfaz de otra³². (*Ibidem*: 123)

³² Traducción propia.

Para la visión occidental, en la historia reciente, cada isla descubierta e incorporada a sus registros significaba un espacio cerrado, para los isleños, en cambio, la condición de insularidad les ha permitido reinventar mundos a través de la creatividad:

Confinados en un espacio en miniatura, [los isleños] deben, para escapar de la sinrazón, animar cada lugar con un significado mayor. No solo logran intensificar sus vínculos, sino que logran darle a su espacio una dimensión cultural particularmente fuerte.³³ (*Ibidem*: 124).

Las islas, para sus habitantes permanentes no sólo son parte de una red compleja horizontal, sino que, en muchos casos, son espacios con realidades en la vertical, coincidiendo con su topografía: algunas son planas, mientras que otras albergan distintos pisos ecológicos, en los que puede encontrarse una diversidad cultural relacionada con esos cambios ambientales. No es azarosa la idea de la montaña y la costa como contrapuestas, en cada sistema se experimentan diferentes condiciones y en muchas islas ocurren estas condiciones para dar lugar a un mundo multidimensional.

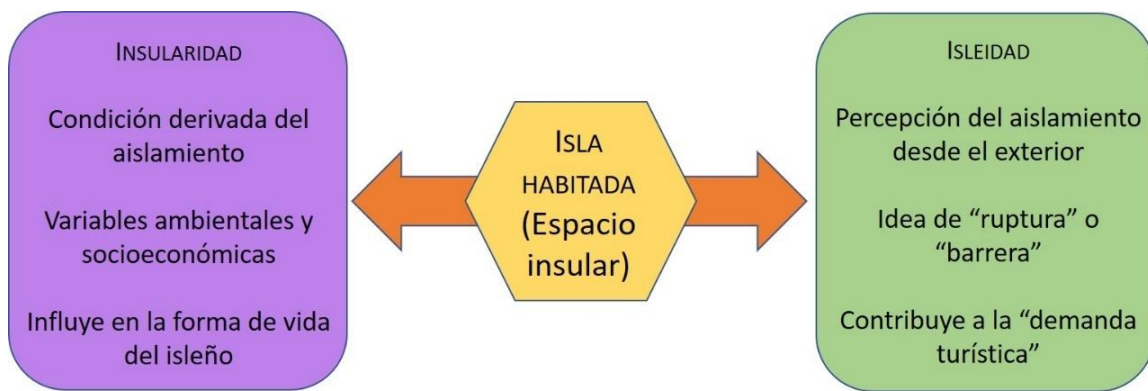


Figura 1.5 Las ideas de insularidad e isleidad se desprenden de las nociones dentro-fuera de las islas habitadas. Elaboración propia con base en Bonnemaïson (1990) y Royle (2001)

El acto de “navegar” en Google Earth con imágenes satelitales de dos y tres dimensiones cada vez más detalladas, nos confirma precisamente esta diferenciación de los diversos planos y las topografías insulares, mundos que podemos visualizar de manera remota gracias a la tecnología, aunque esa experiencia nunca se iguala al hecho de poder visitarlos y leer directamente su paisaje, para romper con la noción de la isleidad.

³³ *Ídem*.

b) La isla como ejemplo extremo de vida litoral

Litoral e isla son conceptos geográficos que en sus definiciones más enciclopédicas refieren a rasgos morfológicos. En tanto dan cabida a los grupos humanos como parte de sus factores de transformación (además de los procesos ambientales), se convierten en espacios geográficos, la línea de costa en espacio litoral y la isla en espacio insular³⁴.

El litoral como interfaz tierra-mar, además de los aspectos geomorfológicos (relieve moldeado por agentes como el viento y el oleaje), implica su aprovechamiento integral por las sociedades que lo ocupan, pero también posee a nivel cultural una carga emocional de quienes habitan en ese borde (Péron, 2004: 33).

Françoise Péron, desde la Geografía humana, al igual que Bonnemaïson, tiene una propuesta teórica cualitativa, más abierta y menos generalizable. Señala que las islas son casos particulares de relaciones entre espacios costeros y sociedades, ya que se trata de un ejemplo extremo de vida litoral. Así, a través del estudio de las islas del Ponant (en la transición del Canal de la Mancha al Golfo de Vizcaya), la autora aporta observaciones sobre la isla como categoría de análisis geográfico con noción local (Péron, 2005).

Los procesos culturales y económicos particulares de las islas del Ponant fueron analizados desde los registros históricos de mediados del siglo XIX por Péron (1999: 169-181). Los isleños se adaptaron al espacio y gradualmente adquirieron una serie de actividades productivas que contribuyeron a la identidad local. La navegación y la pesca artesanal fueron las primeras actividades de predominancia masculina, en tanto las mujeres se dedicaban a los cultivos de autoconsumo. En algunas de estas islas se erigieron fuertes y faros como construcciones emblemáticas que les dieron un carácter estratégico entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La identidad marítima-isleña del último siglo, en cambio, se vio modificada ante dos fenómenos sociales propios de los tiempos de modernización: la inmigración y el impulso turístico, extendido hasta el tiempo contemporáneo:

los espacios insulares están habitados y frecuentados por gente actual y la demanda social de islas ha contribuido a acelerar la modernización de las conexiones entre isla y continente, en tal medida que las islas son cada vez menos insulares (Péron, 2004: 40).³⁵

³⁴ El espacio insular tiene la peculiaridad de soportar tres categorías principales: la posición, la extensión y las sociedades humanas. La apropiación de recursos por dichas sociedades sólo es viable si el espacio insular puede ser habitado de manera permanente o temporal (Macías, 1979: 25-29)

³⁵ Traducción propia.

Mediante la técnica de mapas cognitivos, Péron (1992) recogió la imagen de la isla de Ouessant percibida por habitantes permanentes (jóvenes), por residentes secundarios (que van y vienen) y por turistas, de modo que se obtuvieron aspectos como la evocación al mar, a la vegetación, a las construcciones representativas (faros, iglesias, puertos, aeropuertos), los caminos interiores y las imágenes de barcos como vínculos con el exterior (Figura 1.6).

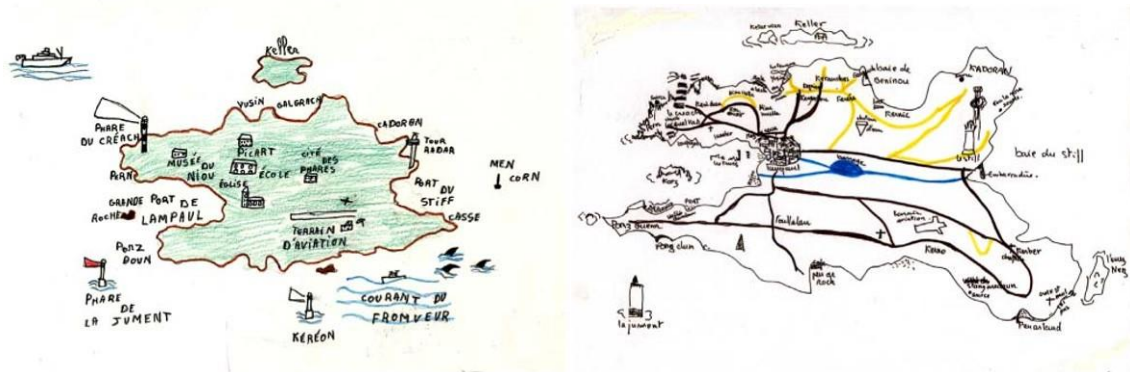


Figura 1.6 Mapas cognitivos de la isla Ouessant, (Francia). El primero muestra la representación realizada por un habitante, el segundo la isla vista por un residente secundario.
Fuente: Péron, 2005.

En Cedros los cambios tecnológicos han modificado el aislamiento físico y social a lo largo del siglo XX. La conservación de actividades locales de predominancia marítima como la pesca y la navegación y algunas infraestructuras (muelle, escollera, faros) siguen brindando al entorno su carácter isleño, también representado en mapas mentales por la población local (Figura 1.7).

De alguna forma, la vinculación de una isla pequeña y habitada, con carácter eminentemente marítimo, se contrapone a la globalidad, en tanto los límites físicos pueden brindar un carácter de comunidad, más próximo, que no necesariamente es cerrado en sus intercambios sociales:

La isla aparece como el último territorio original, como el lugar de curación, como el espacio de identidad por excelencia. Para las personas desestabilizadas por los cambios del presente, el deseo temido de la isla se interpreta como la expresión de la necesidad de regresar a lo local. En un mundo planetario donde los límites se desmoronan entre regiones, entre países, la isla encarna el refugio, la guarida, el punto fijo (Péron, 1999: 196).³⁶

³⁶ Ídem

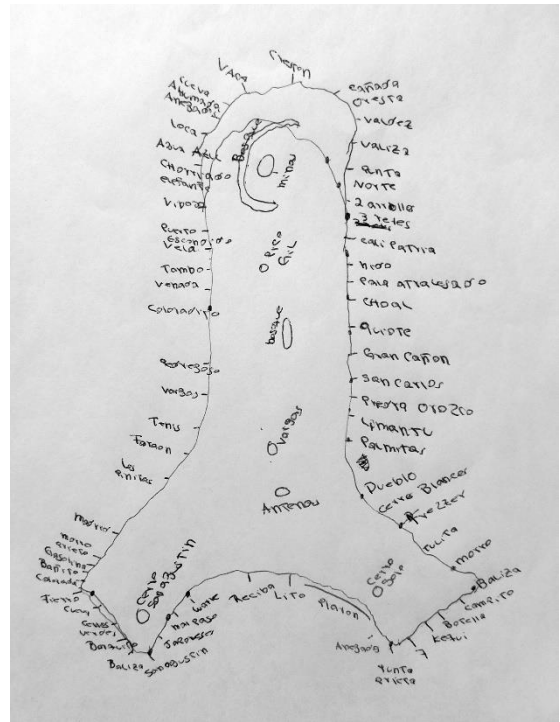
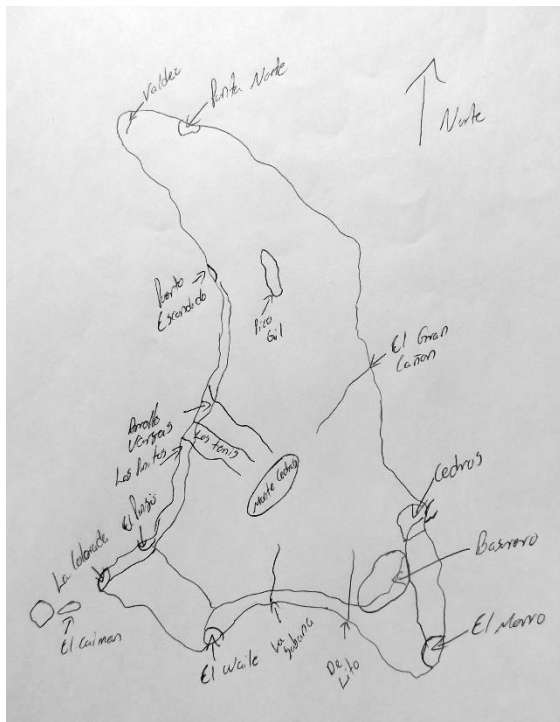
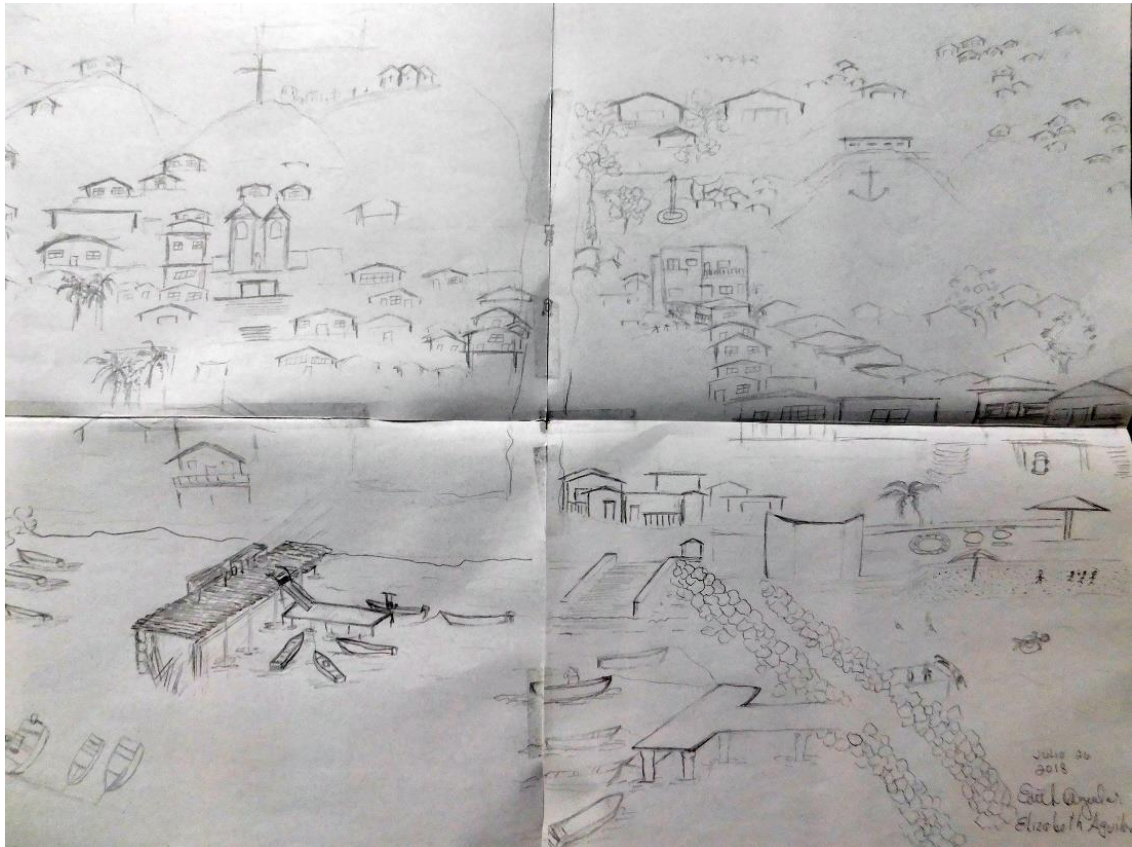


Figura 1.7 Mapas cognitivos de la isla de Cedros. Elaborados por Edith Aguilar y Elizabeth Aguilar (superior), Javier Góngora (inferior izquierdo), Francisco Bareño e Isaiás Benítez (inferior derecho)

Como puede notarse, la visión de la isla va más allá del contorno que marca el límite entre dentro y fuera, se vincula con los modos de vida que se transforman conforme la humanidad “progresas”, mientras que la “tradicción” queda orillada, al margen, en muchos casos en espacios insulares³⁷. Si en algunos casos esos relictos de actividades productivas o modos de vida se observan en las islas, hay una mirada nostálgica frente a la pérdida que significan el avance tecnológico, el consumo y la globalización.

La isleidad, que evocaba Bonnemaison, es evidente también en estas islas del Atlántico ya que son territorios que materializan la idea de la distancia, de la ruptura espacial y temporal y de la resistencia a la sociedad de consumo y la comunicación (Péron, 2005).

El carácter singular parece extinguirse en la vida frenética contemporánea, entonces las islas pequeñas (como Cedros y otros espacios insulares de México) son lugares en los que el tiempo acontece con otro ritmo, acorde con su naturaleza. El mito de la isla permanece, pero la realidad lo supera.

c) Variables de la insularidad

Proponer la teoría de una geografía de islas parece una tarea imposible en el sentido de que toda generalización resultaría vaga: hay islas de diferentes dimensiones, con localizaciones que trazan diferentes regiones “naturales”, algunas habitadas de manera permanente o parcial, cada una con una trayectoria histórica particular.

A pesar de lo anterior, Stephen Royle publicó en 2001 *A geography of islands*. como una propuesta de análisis de diferentes variables para la condición de insularidad; su tesis central se aplica a islas de pequeña extensión.

Royle (2001: 42) toma en cuenta que “las islas pequeñas, los espacios acotados, son limitados en tamaño, en área de tierra, en recursos, en potencial económico y de población, en poder político, por su escala”³⁸. El aislamiento por sí mismo da un carácter periférico, de borde, frente a los centros hegemónicos, como pueden ser las capitales nacionales, sobre todo en los países con territorio continental.

En regiones o países archipelágicos, hay islas centrales, adyacentes y periféricas, con diferentes niveles de accesibilidad, en una jerarquía a partir del estatus político y las

³⁷ Al respecto, Carla Lois (2013: 99) subraya que diversos agentes turísticos usan la idea de la “isla prístina” para promover la exploración o el escape durante las vacaciones lejos “de la corrupción moral, la contaminación ambiental, la tiranía del reloj y la rutina de la estabilidad de la vida burguesa que se vive en las metrópolis de los continentes”.

³⁸ Traducción propia.

conectividades (Taglioni, 2006). De acuerdo con lo anterior puede haber ventajas para el uso del aislamiento o alejamiento como recurso, por ejemplo, para el establecimiento de localizaciones estratégicas (bases militares, navales o prisiones).

El escaso poder político, como consecuencia de la pequeña escala o de la ubicación remota, impide un protagonismo a la mayor parte de las islas (*Ibidem*: 57), situación reforzada con el hecho de una baja diversificación de productos que ofrecer al mundo exterior, en muchos casos únicamente se cuenta con alguno realmente notable (basta como ejemplo el guano de Nauru en Oceanía o la nuez moscada de Granada en las Antillas), aunque en otros casos la topografía, mientras más vertical sea, permite una amplitud de hábitats y por consiguiente de variaciones en sus recursos naturales. Sea uno o varios los productos de interés para exportar, en las islas es necesario maximizar su producción para lograr un volumen suficiente que sostenga la economía local.

A nivel social, las islas enfrentan situaciones como la emigración por diferentes causas, entre otras la nula o baja oferta en niveles educativos (medios y superiores), falta de empleo o la carencia de servicios. En el siglo XXI nuevas razones orillan a ciertos isleños a abandonar sus lugares de origen por cuestiones de cambio ambiental asociado con el aumento del nivel medio del océano, sobre todo en los atolones del Índico (Maldivas) y el Pacífico (Kiribati, Tuvalu), lo que abre una categoría de “refugiados por causas climáticas”, de ahí la relevancia en considerar a los pequeños estados insulares en el Panel Intergubernamental de Cambio Climático.

Para el caso de algunas islas dedicadas al turismo la migración resulta en un sentido inverso: el empleo atrae a población “fuereña” especializada en ciertos sectores, como traductores o personal de servicio, aunque la presión del número de visitantes superando a la propia población (por ejemplo: Cozumel³⁹, Quintana Roo) puede significar una capacidad de carga rebasada si no hay un control en el óptimo uso de recursos como el agua dulce.

En complemento, la movilidad constante y la recepción continua de visitantes hacen muchas veces de las poblaciones isleñas, gente cosmopolita. Más allá del tráfico portuario, en las islas suele haber un movimiento por ser orígenes de productos, escalas estratégicas o destinos de personas.

³⁹ Cozumel superaba los 84 mil habitantes en el Censo de población y vivienda 2020. En el año 2019 ingresaron a la isla 2,256,558 visitantes solo por vía marítima (API Quintana Roo, 2021), sin considerar el tráfico aéreo y los cruceros de los turistas que no pernoctan en la isla.

Royle, además de brindar múltiples ejemplos a lo largo de la exposición teórica presenta la aplicación de las variables de insularidad en Santa Helena, colonia británica en el Océano Atlántico que fue utilizada como prisión en el siglo XIX (con su ex convicto más célebre en la figura de Napoleón) y en el siglo XX (prisioneros de Sudáfrica), aún con la desventaja de no poder ofrecer suficiente agua dulce a los habitantes forzados que se convirtieron en miles, con el transcurrir de los años.

El ejemplo anterior indica que en ocasiones la voluntad humana se ve rebasada y que no sólo se requiere de la tecnología para hacer posible el poblamiento (voluntario o forzado) de determinados territorios alejados. La condición de insularidad rebasa muchas veces la adaptación de los seres humanos.

1.3.3 Apropiación de caminos insulares y de rutas de navegación en el maritorio

El ser humano, aunque logre un sedentarismo en el espacio geográfico, se encuentra en constante movimiento. Para trasladarse por tierra abre brechas o tiende caminos, para cruzar por el mar genera rutas de navegación y así amplía su espacio de tránsito o dominio. En ese sentido es relevante prestar atención al establecimiento de flujos, en tierra quedan marcas más evidentes sobre el paisaje, en tanto que en las rutas del océano no quedan trazos permanentes, sino que los rumbos se encuentran en la percepción de quienes navegan tanto en los puntos de origen, tránsito y destino como en la memoria de los viajeros para los recorridos constantes.

Para analizar el aspecto de los caminos insulares se revisará el estudio de Moreno (2005) con una propuesta de modelo para las islas Canarias, mientras que, sobre las rutas de navegación se acude a la investigación de Ther (2011) en Chiloé.

a) Apertura de caminos en las islas y sendas por desenterrar

Claudio Moreno en su tesis de doctorado en Geografía “Articulación territorial en espacios insulares: las vías de comunicación terrestres en Canarias, siglos XVI-XIX” (2005) presentó un análisis de las redes de caminos en tres islas modelo de ese archipiélago, basando su investigación en diversas fuentes escritas (por ejemplo: cartografía histórica, itinerarios militares, boletines oficiales) y trabajo de campo, con la intención de llevar a cabo una arqueología del paisaje desde la Geografía histórica, para la comprensión del espacio actual y su posible contribución en las decisiones territoriales.

La selección de los modelos insulares se basó en criterios tales como: geomorfología, altura, proximidad, disponibilidad de recursos naturales y demografía como factores relevantes en la distribución de los caminos insulares. Del análisis precedente se seleccionó a Fuerteventura (llana, extensa, con escasos recursos y poco poblada), Gran Canaria (con morfología de escudo, extensa, alta, con recursos amplios y muy poblada) y El Hierro (morfología en dorsal, de altura media, poco extensa, con escasos recursos y muy poco poblada) como un muestreo representativo del resto de las islas habitadas para los siglos XVI al XIX (Moreno, 2005: 124-131).

Moreno eligió el siglo XIX como parteaguas de la consolidación de redes y modelos de comunicaciones terrestres y por la aparición de datos oficiales sobre caminos, de ahí que haya sido el corte sincrónico de su estudio; asimismo utilizó la jerarquía de primer, segundo y tercer orden, de acuerdo con la relevancia de los caminos en la estructuración de redes, por el trazado más o menos definido a partir de los materiales, y por el tipo y frecuencia de tránsito. La articulación a lo largo de los siglos analizados la relaciona fuertemente con la red marítima (puertos) y los centros agrícolas (*Ibidem*: 163, 226).

En la cartografía como síntesis de la información recabada, Moreno logró una representación espacial de los caminos de las islas desde la etapa preeuropea y en una cronología secuencial por siglos, de manera complementaria a la narrativa del texto, que considera en todo momento los aspectos del entorno (la disposición del relieve, las pendientes) y los socioeconómicos (la distribución de la población, la presencia de actividades productivas).

A continuación, se sintetizan los tres modelos que Moreno analizó del archipiélago: en Gran Canaria, el elevado gradiente altitudinal, influyó en una configuración de comunicaciones más longitudinal que transversal y en algunos ejes de la costa a las cumbres del interior siguiendo la disposición radial de las cuencas hidrológicas. Asimismo, la distribución de la población se explica a partir de la presencia de recursos en la costa, la medianía y las cumbres, aspectos que justifican la densidad en ciertas mallas de caminos, desarrolladas sobre todo en el noreste en relación con la capital (Las Palmas) y otros asentamientos (*Ibidem*: 366-367).

Por su parte, Fuerteventura, isla mayormente plana, conserva un trazado estable de los caminos creados en siglos anteriores: la baja población (absoluta y relativa) asociada con la escasez de recursos contribuyó en varias etapas a la emigración (Moreno, 2013: 87), de ahí que permaneciera poco habitada previo al siglo XIX; las vegas agrícolas se

convertían en centros relevantes de la red, por lo que resultó pertinente ubicarlas y relacionarlas en la estructuración de los caminos.

En el caso de El Hierro, una isla con morfología de escudo, grandes pendientes en el relieve y un litoral de difícil acceso, condiciones sumadas a las corrientes y vientos adversos hacen de ésta una isla “encerrada en sí misma” (*Ibidem*: 374). Si bien la isla cuenta con asentamientos desde el siglo XVI éstos poseen una baja densidad demográfica, lo que se refleja en un trazo parcial de la red de comunicaciones terrestres en el noreste, en relación con las vegas agrícolas conservadas en las mismas ubicaciones hasta los siglos XIX y XX.

El análisis anterior permite concatenar las escalas local, insular y archipelágica (regional) puesto que los caminos interiores y los flujos desde y hacia los puertos (puntos de contacto con el exterior) reflejaban el carácter central o periférico de unas islas frente a las otras en siglos pasados, situación que con las comunicaciones aéreas cambió a partir del siglo XX.

La centralidad, adyacencia o periferia dentro del archipiélago remarca, en el último caso, la insularidad planteada por Taglioni (2006): Tenerife y Gran Canaria son centrales al concentrar la mayor parte de la población, los servicios sociales y administrativos, mientras que Lanzarote, Fuerteventura o La Palma, con una población mediana y aeropuertos de menor flujo, son adyacentes. Por su parte La Gomera, El Hierro y La Graciosa, las menos pobladas y a las cuales solo se accede por vía marítima, son periféricas.

La propuesta de Moreno resulta relevante como caso de estudio insular para la Geografía histórica, puesto que señala la continuidad de las sendas y los caminos como vías y redes para una población en constante movimiento. Este estudio considera el medio físico y la jerarquía (de caminos dentro de la isla, de las islas en relación con el archipiélago) a partir de la presencia humana, pero también tiene detrás un mensaje de las capas ocultas y de la reescritura de trayectos que puede estar presente en el paisaje-palimpsesto.

b) Rutas tradicionales y móviles en el maritorio

La investigación del antropólogo chileno Francisco Ther (2011) versa sobre una retrospectiva de los trayectos y las rutas de navegación en los territorios marítimos entre la isla de Chiloé y el litoral chileno en un espacio denominado como “maritorio”⁴⁰, sobre el que

⁴⁰ Se denomina maritorio a la magnitud de mar o área geográfica que conjuga: la comunicabilidad, la riqueza, la adversidad y las energías (Escuela de Arquitectura UCV, 1971: 2); en un sentido político podría considerarse análogo al “mar territorial” de 12 millas náuticas establecido por la Convemar a partir de la línea de costa.

la población local, primordialmente los pescadores, han construido sus conceptos del tiempo a través de la tradición, el patrimonio costero y la transmisión del conocimiento a través de la memoria colectiva y los imaginarios.

El autor denomina maritorio a los espacios en que confluyen las relaciones económicas y los simbolismos costeros en torno al mar, el “bordemar” (litoral), los puertos y los lugares de llegada, en la isla grande de Chiloé y las islas menores y archipiélagos frente a la zona continental. Un entramado complejo de apropiaciones socioculturales y actores que han confluído en una red de tiempo, de la que, sobre todo hay registros para analizar en los últimos cinco siglos.

Ther (2011: 69-74) clasifica cronológicamente las rutas y trayectorias en el mar interior de Chiloé y las caracteriza a partir de los siguientes momentos históricos:

1. Prehistoria. Los vestigios arqueológicos indican que los grupos indígenas utilizaban canoas y embarcaciones para trasladarse de un punto a otro del bordemar, sobre todo en la zona norte de la isla de Chiloé. Destacan dos rutas y circuitos de conexión entre islas y riberas del mar interior: la primera cubre las islas y alrededores lacustres del seno de Reloncaví y el Golfo de Ancud y la segunda conecta el archipiélago de los Chonos y las islas Guaitecas con el sur de la isla de Chiloé. Se habla entonces de un modo particular y común de habitar y usar los espacios marítimos.
2. Siglo XVI. Las naves de los colonizadores siguieron el mapa del imaginario indígena de las rutas definidas por las prácticas ancestrales en función de las corrientes y vientos⁴¹. El objetivo y motivación principal de los colonizadores era explorar y conquistar el Estrecho de Magallanes, ya fuera desde una ruta externa al mar interior (costa occidental de Chiloé) o una ruta interna (por los archipiélagos) pero también exploraban la zona y comercializaban con los indígenas.
3. Siglo XVII. Concierno a las misiones jesuitas de evangelización de los indígenas chilotas, en dos rutas que partían de Castro (capital de la isla principal): la primera hacia las islas interiores y por las riberas hasta el Canal de Chacao y la segunda también hacia las islas interiores pero virando hacia la ciudad de Quellón (sureste) y después hasta las islas Guaitecas y el archipiélago de los Chonos. Los indígenas transmiten datos valiosos sobre la manera de moverse por el mar interior y de sobrevivir, identificando rutas de buen tiempo y recogiendo alimentos en zonas con nidos de aves.

⁴¹ La sociedad chilota retomó aspectos de la mitología mapuche: accidentes geográficos como canales, fiordos e islas nacían de la originaria lucha entre Cai-cai Vilú (serpiente marina) y Tren Tren Vilú (serpiente terrestre).

MAPA 1.2 PROVINCIA DE CHILOÉ EN EL REINO DE CHILE



Fuente: Archivo General de Indias, 1785.

4. Siglo XVIII. Aún en el tiempo colonial (Mapa 1.2), se diversificaron los objetivos de navegación. El primero era buscar la mítica “Ciudad de los Césares” y el segundo explotar madera para abastecer al virreinato del Perú. Se considera que éste fue el periodo de oro del Chiloé peruano y de la “ruta de la madera” ya que con el fin de la exportación forestal se usaban dos vías: una desde Calbuco hasta Nahuelhuapi y otra entre las islas de mares interiores hacia el Virreinato.
5. Siglo XIX. Continúa la comercialización de la madera nativa hacia Europa y Asia en gran auge por vía marítima. Se incorpora la inclusión de las islas en las exploraciones científicas, como la de Charles Darwin (por el Golfo de Ancud hasta el mar interior pasando por Quinchao) y otros naturalistas ingleses. Asimismo, se realizan intentos para colonizar Magallanes, la zona más austral de Chile. Dentro de los procesos migratorios de la Patagonia, estuvo muy presente la población chilota.
6. Siglo XX y presente. El mar se apropia por motivaciones económicas y simbólicas: ocurren intercambios agrícolas, pesqueros, de recolección de materias primas y artesanías (alfarería). Se da una diversificación de productos y rutas: de tipo religioso, turístico, de intercambio local, rondas médicas y las comunidades de pescadores artesanales y buzos buscan bancos naturales de especies como erizo. Los traslados

de pobladores se dan entre Puerto Montt y Puerto Chacabuco pasando por las islas interiores y entre Chiloé y Aysén. A inicios del siglo XXI surge la primera lancha de transporte de carga y pasajeros para que la gente se traslade a comprar a Puerto Montt y para exportar productos isleños a las ciudades.

El repaso anterior, sintetiza aspectos relevantes en cuanto al uso de las rutas y los relaciona con los aspectos culturales o socioeconómicos de los pescadores locales y otros actores involucrados. En su análisis multiescalar y multitemporal, Ther (*Ibidem*: 74) señala que, en este sistema complejo, denominado “maritorio”, se da una pluralidad de usos y tipos de rutas, pero “la utilización intensiva de algunas rutas, no ha significado la desaparición de otras”. El autor concluye señalando que “el tiempo se ancla en el espacio y en las memorias litorales, no se agota en ellos”.

El modelo de una isla (en este caso Chiloé) como parte de un sistema complejo de conexiones, con islas adyacentes y litorales próximos da pauta a nuevos análisis de tipo geográfico e histórico que tienen una vinculación en la memoria de sus habitantes y en la transmisión de los conocimientos entre múltiples generaciones. En particular, prestar atención a los trayectos en el océano es relevante para las islas pues en la mayoría de los casos ha sido su medio de conectividad con otros espacios allende el mar.

A diferencia de la cronología planteada siglo a siglo desde la llegada de los europeos a América, para el caso de Cedros se usará una narrativa inversa, partiendo del tiempo más reciente hacia atrás, de modo que puedan encontrarse conexiones en las aparentes rupturas entre los diferentes grupos humanos, con el mismo telón de fondo: el paisaje insular con el mar como su extensión.

1.3.4 Estudios antropológicos: múltiples tiempos y espacios

Sobre los espacios insulares se han vertido investigaciones desde diferentes disciplinas (Antropología, Geografía, Ciencias ambientales) en múltiples casos del mundo para nutrir un *corpus* de estudios creciente⁴². En particular, en la antropología se han realizado investigaciones que van de los estudios monográficos a análisis etnográficos más específicos en el último siglo, siendo un punto de partida la investigación *Argonauts of the Western Pacific* (1922) de Bronislaw Malinowski en las islas Trobriand (Papúa Nueva

⁴² Basta como ejemplo el *Island Studies Journal* de Canadá, fundado por el maltés Godfrey Baldaccino (hoy editor emérito), con publicaciones continuas desde 2006: <https://islandstudies.ca/>

Guinea) como una pauta de las primeras propuestas de trabajo de campo fuera de los territorios occidentales.

A continuación, hago referencia a algunos estudios seleccionados sin la intención de un repaso exhaustivo a los aportes antropológicos sobre poblaciones isleñas, pero indico investigaciones con cierta relevancia por ser representativos de lugares, tiempos asociados a discursos o etapas dentro de esta disciplina.

Un estudio de antropología social que merece atención es *La isla de Bali* (1937), escrito por el mexicano Miguel Covarrubias, libro que destaca por describir la vida cotidiana y las tradiciones de este pequeño territorio indonesio (Océano Índico), en el que su autor vaticinaba ya entonces que se trataba de: “una cultura viva que está destinada a desaparecer bajo la despiadada embestida del mercantilismo y la uniformación modernos” (Covarrubias, 2004: XXVII). Aunque esta obra no perseguía el enciclopedismo, resulta de un amplio detalle para la descripción de aspectos socioculturales, entre los que se explicaba la idiosincrasia de los isleños:

Las montañas con sus lagos y ríos son la morada de los dioses y la fuente de la fertilidad de esta tierra, representando todo lo que es sagrado y saludable. Para los balineses, todo lo que está en alto se considera bueno y poderoso, por lo que naturalmente el mar, que está más abajo que el punto más bajo de la tierra, con sus aguas infestadas de tiburones y barracudas, letales serpientes marinas y peces venenosos que viven entre los traicioneros bancos de coral, debe considerarse como *tenget*, lo mágicamente peligroso, la morada de los espíritus malignos. Son pocos los balineses que saben nadar y, por lo tanto, muy esporádicamente se aventuran en el mar, salvo para bañarse en playas poco profundas, alejándose sólo a unos cuantos metros de la orilla. (...) Los balineses son uno de esos raros pueblos isleños de la tierra que vuelven su mirada no hacia las aguas, sino hacia las elevadas cimas de las montañas. (Covarrubias, 2004: 10-11)

Covarrubias prestaba atención principalmente a las manifestaciones culturales para realizar una síntesis textual y gráfica (mediante ilustraciones y fotografías) de aspectos como el arte antiguo hindú-balinés y moderno, la música, la danza, el teatro, los ritos y festividades asociados con la religión o la muerte, la brujería y la magia. En su momento, obras de esta magnitud, que centraban su atención en “culturas distantes” resultaban difundidas con gran proyección internacional y, posiblemente sin pretenderlo, contribuían al imaginario de la isleidad, aspecto que gradualmente en las décadas subsecuentes favoreció a acrecentar el turismo en aquellos “paraísos exóticos”. Esta obra, erudita en la escritura, aún no alcanzaba la etapa del desprendimiento de los prejuicios culturales sobre las otredades en las ciencias sociales y humanísticas.

Fue décadas más tarde cuando los estudios antropológicos se volvieron más cuidadosos en el lenguaje para describir las sociedades rigurosamente, fuera de las

nociones imperialistas o las categorías occidentales, ya fuera en un aspecto histórico o del presente.

En particular, desde la Antropología histórica, Marshall Sahlins con *Islas de historia* (1977), una compilación de ensayos temáticos, aportó nuevas interpretaciones para la revalorización de los significados que implicaron algunos encuentros contradictorios de grupos humanos autóctonos con diferentes lógicas sociales, particularmente en el Pacífico Sur. Tuvieron que pasar siglos para la inserción de nuevas interpretaciones de los encuentros lejanos (en el espacio y el tiempo) donde se mirara a las denominadas “sociedades primitivas” fuera de las preocupaciones evolucionistas de la “antropología temprana” (por ejemplo, lo expuesto por Malinowski o Covarrubias) sino como resultado de diferentes historicidades (Sahlins, 2008: 10-12).

Valiéndose de la imagen del capitán Cook más allá del típico papel de navegante y descubridor, sino como un dios ancestral (Lono)⁴³ o guerrero divino para los hawaianos y otras sociedades polinesias, Sahlins ofreció también el desprendimiento de las categorías binarias u oposiciones que consideraba “analíticamente debilitantes” (*Ibidem*: 17).

Una obra como la de Sahlins permite traer al presente la noción de que los pueblos insulares del Pacífico tenían una historia compleja antes de los encuentros con occidente que mermaron y minimizaron sus culturas, muchas veces reducidas a líneas en las lecciones de historia o en las descripciones de los atlas, cuando acaso son mencionadas. En ese sentido este tipo de investigaciones resultan una base importante para los estudios poscoloniales.

Varios investigadores de la antropología han prestado atención a los archipiélagos e islas de los “Mares del Sur”, como es el caso de Greg Dening (1980), quien centró su atención en la antropología histórica de los primeros contactos entre europeos y las poblaciones autóctonas de las islas Marquesas⁴⁴ en el periodo de 1774 a 1880.

Dening (1980: 18-19) acudió a la metáfora del contacto cultural y el conflicto al considerar a las playas como los límites (inicios y/o fines) de la vida de los actores que viajan y cruzan al abandonar una isla y arribar a otra nueva. Asimismo, realizó una lectura de los actos diferenciados (por ejemplo: la violencia, la prohibición, el discurso) para analizar sus significados entre isleños e invasores (exploradores y conquistadores).

⁴³ Esta asociación que hacían los polinesios con el dios Lono recuerda a las interpretaciones que hay en Mesoamérica sobre la vinculación de Hernán Cortés con Quetzalcóatl (León-Portilla, 1974; Todorov, 2007), sin embargo, la coincidencia cambia en una causalidad fatal: los polinesios sacrificaron a Cook en 1779 como parte de un ritual metafórico que implicaba el renacimiento anual (cíclico) de ese “ser de naturaleza superior”.

⁴⁴ Actualmente forman parte de la Polinesia Francesa (territorio de ultramar de 118 islas y atolones, 67 habitados) junto con las islas Tuamotu y las islas de la Sociedad, donde se encuentran Tahití y Bora Bora.

Siguiendo esa estela de estudios sobre el Pacífico Sur, Carlos Mondragón (2007) presta atención en la contraposición entre las visiones autóctonas y occidentales efectuadas en Melanesia en el tránsito entre el siglo XVI y el XVII. Como caso de interés, narra algunos episodios de las expediciones de Álvaro de Mendaña, Pedro Fernández de Quiroz y Luis Váez de Torres para dar algunas lecturas alternativas a los registros occidentales que han acallado las versiones de los isleños. Esas expediciones tempranas contribuyeron a la merma demográfica debido a la introducción de enfermedades, lo cual redundó en la disminución de versiones de estos pueblos de tradición oral. En el presente, este y otros investigadores pugnan por dar voz a la historia “de Oceanía desde Oceanía”, confirmando la “vuelta de tuerca” de interpretar al océano más que, como barrera (idea occidental), como un medio de traslado e interconexión.

Adicionalmente, en su obra *Un entramado de islas* (2015), Mondragón pone de relieve la importancia cultural de las relaciones entre isleños contemporáneos, el medio ambiente y el cambio climático para el caso de las islas Torres, un pequeño archipiélago en los márgenes de Vanuatu⁴⁵ (nación insular en la que Bonnemaïson trabajó dos décadas antes), con un análisis desde la antropología ambiental. Bajo la premisa del alto dinamismo y la inestabilidad que hay en los paisajes melanesios, Mondragón incorpora la noción de un medio ambiente multiforme (terrestre, marítimo, climático y espiritual) en el que es necesario considerar los saberes indígenas frente a las nociones de cambio y pensar en estos isleños de otra manera y no solo con los prejuicios de “seres remotos, pequeños y vulnerables” (Mondragón, 2015: 437-445).

Desde el contexto mexicano, son pocos los estudios antropológicos realizados en islas o sociedades isleñas. Bastan dos ejemplos que describiré a continuación para confirmar que las islas mexicanas son aún espacios potenciales que pueden aportar reflexiones sobre las relaciones con el entorno, más allá de tópicos recurrentes como el turismo.

Gustavo Marín (2000) realizó una investigación de antropología marítima en la isla Holbox, Quintana Roo, prestando especial atención a la pesca en relación con tres ámbitos de análisis: la adaptación del ser humano al mar (interpretado como entorno ecológico, socioeconómico y político); la influencia del capitalismo (sector privado y empresas) y el

⁴⁵ Mondragón (2007) señala que Melanesia representa la zona con mayor densidad cultural del mundo ya que en menos de 300 islas alberga 4,000 grupos sociolingüísticos diferentes, de los cuales Vanuatu es hogar de más de 120 grupos.

Estado en el sector pesquero; y la administración de los recursos naturales comunales, en donde se inmiscuyen pautas de comportamiento (factores socioculturales).

Los antecedentes históricos y el trabajo de campo fueron fundamentales para este autor, para comprender la organización de las cooperativas en un contexto en el que todavía el turismo no generaba tanta polémica en aquella isla ubicada en la transición del Golfo de México al Mar Caribe, cuya población está claramente diferenciada de los grupos mayas peninsulares.

Por último, merece una mención la tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos de Guillermo Hernández Santana (2015) titulada “El sistema de lunaciones de los comcaac”. Este pueblo indígena, también conocido como seri (Figura 1.8), hasta hace unas décadas habitaba en la isla Tiburón, pero fue reubicado en dos comunidades del litoral sonorense, para pasar del seminomadismo al sedentarismo.

Si bien el análisis de Hernández versa en una cuestión calendárica desde la antropología lingüística, merece atención la sensibilidad descriptiva que logra en la relación que poseen los comcaac con su entorno, puesto que el sistema de calendario que considera el ciclo sinódico de la luna permite agrupar el tiempo en periodos de acuerdo con la observación del ambiente: por cuestiones térmicas (frío, calor), de viento (en calma o activo), coloración o maduración de la vegetación (terrestre o marina), de los astros como marcadores (ausencia o presencia de estrellas) o la aparición cíclica de animales relevantes en su cosmovisión (diferentes especies de tortugas), todo lo anterior les permitía o sigue permitiendo llevar a cabo actividades específicas de sustento (recolección, caza, pesca) en su paisaje de litoral desértico.

Antes de su sedentarización, los comcaac acudían a campamentos en las islas Tiburón y San Esteban, por lo que Hernández, mediante la memoria oral, logró cartografiar la ubicación de los lugares descritos en relación con las lunaciones, que vinculaban a los indígenas con sus recursos tanto en tierra, como en mar. Esta investigación es valiosa por relacionar la vida de los habitantes originarios con el espacio litoral extendido hacia las islas del Golfo de California y el mar contiguo.

Tras este repaso de propuestas antropológicas diversas en tiempo (incluyendo tendencias de estudio) y espacio, en el siguiente apartado ofreceré, más que una síntesis, un balance de aquellos aspectos geográficos y antropológicos que tomaré en consideración en un sentido teórico conceptual, de manera previa a la descripción metodológica propia, que abordaré en el capítulo 2.



Figura 1.8 Registro fotográfico de indígenas comcaac a finales del siglo XIX

Superior: "Indios Seris de la Isla del Tiburón en estudio fotográfico" (Laurent, ca. 1880-1885).

Inferior: "Yndios Seris" (Bernal Estudio Fotográfico, ca. 1892)

Fuente: Fototeca Nacional – INAH, Colección Felipe Teixidor, 610018 y 465760.

1.3.5 Balance de los estudios sobre islas

Una vez revisados los principales postulados teóricos de los estudios de islas, presento un balance de algunos aportes específicos considerados para su aplicación al caso de estudio, de manera que pueda notarse un posicionamiento respecto a los autores que han trabajado la insularidad como tema central de estudio.

De los denominados estudios sobre la “Dispersión y establecimiento de poblaciones en las islas” cabe rescatar la comprensión de una primera distribución tanto biológica como de asentamientos humanos. En particular, considerando la teoría de la biogeografía insular de MacArthur y Wilson es relevante pensar a la isla de Cedros en su contexto de archipiélago. Puede pensarse en un corredor entre Punta Eugenia, Isla Natividad, Cedros y San Benito en el que la posición permite analizar la presencia de especies terrestres (aves, reptiles y mamíferos) en común y diferenciadas.

Isla Natividad, desde las glaciaciones que elevaron el nivel medio del mar, ha funcionado como un “escalón” entre Punta Eugenia y Cedros, tanto para la migración de aves como para las navegaciones marítimas. San Benito son las islas más alejadas de este corredor, alcanzadas por especies animales a través de Cedros, ya sea en rutas migratorias o por la introducción de especies exóticas por influencia humana. En ese sentido la fragilidad de los ecosistemas difiere entre unas islas y otras en relación con su distancia y extensión. Los programas de manejo y conservación en islas deben tomar en cuenta estas particularidades en la distribución y diversidad de las formas de vida, por lo cual este aspecto no puede ignorarse en el contexto de islas con influencia humana en la trayectoria histórica y ambiental, como Cedros.

Por su parte, el estudio de sociogeografía insular de Patton, muestra la importancia del establecimiento de los grupos humanos más antiguos en los espacios insulares. Las investigaciones arqueológicas brindan la materia prima de análisis en cuanto a vestigios materiales que pueden cobrar sentido con los estudios antropológicos (físicos y culturales). Es importante considerar que los primeros pobladores no eran “isleños” pues en el Pleistoceno tardío, Cedros se encontraba unida con la zona continental (Des Lauriers, 2010: 73). Esta investigación permite vincular entonces la noción de que las primeras poblaciones no isleñas dejaron los vestigios más antiguos y que posiblemente esta causa haya contribuido en la desocupación, sucedida de las intermitencias del Holoceno medio. Las migraciones de los cochimíes que pudieron llegar en el Holoceno tardío pueden

considerarse las primeras sociedades insulares que se valían de la navegación intencional para cruzar hacia y desde Punta Eugenia.

En cuanto a las investigaciones agrupadas como “Análisis geográfico de la insularidad en islas pequeñas” cabe señalar que provienen de geógrafos cuyo interés radica en vincular la presencia de las sociedades con el entorno insular de transición terrestre-marítima pero no solo concentrados en el aislamiento, sino también en las movi­lidades.

En primer lugar, Bonnema­ison ofrece cambiar la perspectiva de la isleidad arquetípica para comprender la insularidad en su dimensión de “universo completo”. En ese sentido resulta necesario un cambio de mentalidad que rompa con el discurso hegemónico en la academia y en la política de que las islas son marginales, incompletas y dependientes del exterior, puesto que resultan mundos complejos con su propio tiempo y, en cierto sentido, únicas con el matiz que además le imprimen las sociedades que las han ocupado de manera continua o sucesiva. A pesar de que Cedros ha sido una isla intercomunicada por vía marítima y recientemente por vía aérea, la noción de aislamiento tanto para sus pobladores como para sus visitantes sigue teniendo gran peso en la percepción, motivo que influye en la reinterpretación de los discursos sobre su insularidad, comenzando con la propuesta académica que enmarca la nueva propuesta desde el palimpsesto.

Entre los postulados de Péron, cabe resaltar que las islas funcionan interiormente pero también en una relación con su complemento continental, del que se reciben influencias, ideas y personas, si bien los propios ritmos y tiempos de la isla se conservan a pesar de los flujos y vínculos cada vez más constantes que influyen en que “las islas sean cada vez menos insulares”. Para el caso de la isla de Cedros los vínculos actuales se dan con Ensenada y Guerrero Negro, en la península de Baja California, pero también existe una conexión con otros espacios de la cuenca del Pacífico, incluso con el continente asiático, situación que remarca su posición geoestratégica en nexos reticulares, que dan continuidad a tradiciones de navegación durante la etapa virreinal, por consiguiente, el aislamiento es parcial y relativo. Las relaciones fuera de la isla en la etapa indígena también acontecían por vía de la navegación, la presencia de puntas de flecha de obsidiana, material no encontrado en la geología local y las relaciones sociales de los cochimíes con sus homólogos continentales (señaladas en los registros de los jesuitas), son ejemplos de los intercambios y movilidad en esa etapa.

Royle refuerza el análisis de las variables de insularidad en espacios de pequeña extensión. En Cedros, la accesibilidad se ha atenuado físicamente mediante el uso de

avionetas, barcos y lanchas de motor y en el de las comunicaciones a través de los medios tecnológicos en las décadas recientes, el factor de migración de ida y vuelta es importante en la realidad contemporánea de los isleños para ser parte de las redes regionales, nacionales y globales que influyen en las modificaciones o readaptaciones de la vida insular. Cabe señalar en este caso que, si bien se interpreta cierta “dependencia” del exterior para obtener enseres para la vida cotidiana, la especialización productiva de la isla de Cedros en los productos pesqueros (abulón y langosta) brinda sus propios valores de intercambio que permite a la población isleña mantenerse en los circuitos de vida económica de índole regional y mundial en el presente, tal como ocurrió en la etapa indígena y hasta el siglo XIX con el uso de productos del mar: moluscos, pieles y grasas de mamíferos marinos.

El grupo de investigaciones indicadas como “Apropiación de caminos insulares y de rutas de navegación en el maritorio” ponen especial atención en la movilidad humana a partir de trayectorias terrestres o marinas. Si bien en Cedros no hay un desarrollo de caminos extensos debido a la dificultad que impone el relieve, por la tradición de conectividad marítima entre los espacios habitados (el pueblo con los campos pesqueros), y porque es muy reciente el establecimiento de la segunda localidad de la isla (El Morro, desde finales de los años 60 del siglo XX), el estudio de Moreno resulta pertinente como un modelo de Geografía histórica que, comparte el espíritu de “desenterrar” información de otros tiempos sobre las relaciones entre isleños y su entorno. Aunque en Cedros no hay un notorio desarrollo histórico de caminos insulares (solo recientemente los campos pesqueros occidentales han estado conectados por tierra con el pueblo de pescadores), el estudio de Moreno permite considerar los aspectos involucrados en las conectividades internas y con los nodos que se van formando en los flujos de la isla. En la noción del palimpsesto se considera también la posibilidad de que los caminos hayan sido borrados o tachados, sin embargo, es posible que las sendas actuales de los isleños sean una “reaparición” de trayectos realizados por los indígenas siguiendo zonas del relieve aptas para la movilidad.

De la propuesta de Ther, tomo en cuenta al maritorio como una posible resolución conceptual para comprender al territorio en una trama regional que incluye archipiélagos, litorales y al océano como conector mediante la navegación de las distintas sociedades que ocupan y han vivido en el espacio insular. A diferencia de su cronología por siglos, en la propuesta para Cedros utilizo cortes temporales asociados con las ocupaciones más prolongadas y la lectura es regresiva: de la actualidad a las capas de información más

antiguas. Desafortunadamente se ha perdido información sobre las trayectorias de navegación indígena de Cedros, pero es posible que las rutas anteriores se relacionen con las que los pescadores y buzos conocen y efectúan en el presente (por ejemplo hacia los campos pesqueros más alejados dentro de Cedros y hacia las islas San Benito) a partir de la situación geográfica del litoral y sus espacios adyacentes; en ese sentido, al igual que los trayectos terrestres, las rutas de navegación pueden significar una continuidad y un nexo inconsciente entre isleños anteriores y contemporáneos.

De los estudios antropológicos, diversos en tiempos (por consiguiente, en corrientes de pensamiento) y espacios abordados como casos de estudio, destacan aspectos específicos de análisis, considerando el carácter isleño diferenciado:

- La posibilidad de relecturas sobre los primeros contactos entre sociedades indígenas y occidentales con nociones como el conflicto, la disminución demográfica o, la pérdida de registros culturales, se hace evidente en autores como Sahlins, Denning y Mondragón. Cedros, al poseer un pasado indígena de “raíces arrancadas” que ha sido desdibujado es un espacio insular en el que es posible reivindicar la pérdida de un grupo étnico del que solo quedan rastros sueltos ya sea como vestigios de cultura material y crónicas de siglos pasados, pero que en cierto sentido permanecen en el espacio geográfico y que es posible evocar en la historicidad.
- Las nociones sobre el ambiente inestable de múltiples componentes y la adaptación de los isleños a las nociones de cambio (Mondragón) serán traídas para “la suma de capas” que se incluye en el análisis del capítulo 6, donde aspectos como la disminución de pesquerías y la recurrencia e intensidad de fenómenos hidrometeorológicos en Cedros son resultado de las variabilidades climáticas en espacios de transición terrestre-oceánica.
- La relevancia de la pesca como actividad fundamental de los entornos marítimos, más allá de una cuestión productiva, sino en su complejidad ambiental, socio-organizativa y cultural, propuesta por Marín, es considerada en el caso de Cedros. El uso de artefactos para la pesca específica de abulón y langosta, pero también la organización de la cooperativa local y la adaptación de medidas de sustentabilidad con base en la disminución de la producción, son temas que vinculan un análisis antropológico como el realizado por Marín en la isla Holbox, con el que se describe para Cedros en el capítulo 6.

CUADRO 1.6. APORTES TEÓRICOS DE ESTUDIOS DE ISLAS SELECCIONADOS

Propuesta temática	Autor(es)	Postulados principales
Dispersión y establecimiento de poblaciones en las islas	MacArthur y Wilson (1967)	La isla es una unidad más simple que un continente o un océano, un microcosmos que la mente puede elegir para comprender procesos, como la biogeografía, o bien diferenciar su espacio para probar las hipótesis evolutivas. La teoría de la biogeografía insular se aboca a nivel de especie en cuanto a su distribución, densidad y diversidad de acuerdo con las variables de área (extensión) y distancia.
	Patton (1996)	A partir de la adecuación de las variables biogeográficas de distancia, configuración (disposición de las islas) y área se pueden explicar los patrones de colonización de las islas y la evolución de las comunidades insulares. La especie humana puede alcanzar y ocupar una isla de manera deliberada (motivación social, demanda de recursos, grado de conocimiento en la navegación) y utilizar los recursos naturales, entre los que destacan los marítimos, posiblemente más abundantes que los terrestres. Desde el punto de vista arqueológico, pueden encontrarse las evidencias del uso e intercambio de recursos una vez establecida una comunidad humana en el entorno, donde la insularidad será la variable fundamental para comprender sus relaciones internas y con el exterior.
Análisis geográfico de la insularidad en islas pequeñas	Bonnemaison (1990)	La isla se relaciona con dos condiciones: la insularidad (aislamiento de las comunidades) y la isleidad (imagen arquetípica que diferentes civilizaciones han otorgado a una isla). Más allá de las dicotomías, se trata de un espacio complejo: de ruptura por la discontinuidad física de su propia orilla con el mar; de complejidad (diferencia frente a la generalización) y diversidad (en ubicación y ocupación); espacio de libertad (conectividad y flujo) hasta su entendimiento como lugar absoluto (con sus propias cosmogonías y geografías sagradas) y como metáfora (espacios gradualmente asimilados a la modernidad).
	Péron (1999)	Las islas pequeñas y habitadas son el ejemplo más extremo de espacios litorales, es a partir de cada caso que se puede abordar su funcionamiento individual interno y sus sistemas de inserción en el mundo continental. En el imaginario continental, las islas se convierten en deseo o necesidad de regresar a lo local y a la comunidad frente a un mundo global sin límites. Se perciben de manera nostálgica como espacios privilegiados de herencia marítima con un anclaje y apego que el habitante "continental" ya no posee.
	Royle (2001)	La insularidad como condición geográfica se explica para islas de pequeña extensión mediante factores como aislamiento (lejanía, inaccesibilidad), fragilidad ambiental, dependencia económica (en un solo recurso, a veces el turismo) y escaso poder político. Las migraciones como consecuencia de la insularidad generan un ir y venir constante de la población autóctona y la isleña por adopción.

Propuesta temática	Autor(es)	Postulados principales
Apropiación de los caminos en la isla y de las rutas de navegación en el maritorio	Moreno (2005)	La disposición de los caminos insulares se relaciona con aspectos como la geomorfología (disposición del relieve, pendientes) y la presencia de población (distribución de localidades y actividades productivas). Se pueden considerar modelos como las islas llanas, en escudo o en dorsal, siguiendo el ejemplo del archipiélago canario. Los caminos evolucionan en una temporalidad prolongada de siglos y suelen ser continuidad de su relevancia histórica en primer, segundo y tercer orden.
	Ther (2011)	Puede vislumbrarse el maritorio como una categoría de análisis para las trayectorias de navegación en la historia de islas o archipiélagos y el uso de los recursos que realizan las comunidades en determinados paisajes litorales e insulares con la consiguiente transmisión del conocimiento y la tradición marítima. A pesar de que varias de las ocupaciones históricas en una isla puedan estar desvinculadas entre sí, es posible que haya una continuidad entre los patrones de navegación.
Estudios antropológicos: múltiples tiempos y espacios	Varios (siglos XX a XXI)	<p>Estas investigaciones prestan atención a diferentes ámbitos de las sociedades aisladas (en el tiempo y/o el espacio), más que a la condición geográfica de insularidad. Aunque los postulados varían, se puede considerar que hay aspectos de naturaleza común entre los estudios seleccionados de las diversas ramas antropológicas:</p> <p>De investigaciones tempranas de la antropología social (Covarrubias) cabe atender la identificación del carácter único de las sociedades isleñas, que las diferencian de otras en la misma región.</p> <p>Los estudios de antropología histórica (Sahlins, Denning, Mondragón), invitan a la consideración de las visiones autóctonas en los análisis sobre los contactos culturales, que han priorizado siempre las interpretaciones colonialistas.</p> <p>En cuanto a la antropología ambiental (Mondragón) una lectura de la interacción entre sociedad y entorno considera de manera más amplia las variables tangibles e intangibles del paisaje, las nociones de cambio ambiental en contextos de inestabilidad y la necesidad de retirar los prejuicios sobre la condición isleña.</p> <p>La pesca como una variable fundamental de análisis en la antropología marítima (Marín), relaciona nociones como la ecología marina, la organización comunitaria y el mercado al que se dirige el producto.</p> <p>De estudios antropológicos más específicos (Hernández) se resalta la sensibilidad de vincular la importancia del tiempo (por ejemplo: un periodo sinódico) en relación los ciclos evidentes ante la observación del entorno (astros, tierra, mar, seres vivos) por parte de sus habitantes.</p>

Elaboración propia con base en el análisis de los autores señalados.

- La sensibilidad en la observación de los ciclos de tiempo que permite comprender las relaciones entre los grupos socioculturales y su entorno entre tierra y mar, está presente en el análisis de Hernández Santana. En Cedros las percepciones de pescadores contemporáneos y sus familiares en las jornadas de trabajo o “mareas” ya sea en la navegación o en los campos pesqueros y las narrativas sobre los naufragios recientes dan cuenta del enfrentamiento a las condiciones marítimas que requieren de un conocimiento del entorno marítimo local.

Con el repaso anterior, pretendo destacar que las ideas de los autores (destacadas en el cuadro 1.6) no siempre se toman al pie de la letra como un modelo teórico a seguir, sin embargo, las reflexiones desprendidas de cada uno de los postulados resultan pertinentes para tener en cuenta en la propia metodología del caso de estudio, en el que pueden aplicar de una manera más evidente y complementarse entre sí o adecuarse para las características específicas de alguna esfera concreta (biológica, demográfica, de comunicaciones, imaginarios, etc.).

Resulta indispensable reforzar los estudios (específicos e interdisciplinarios) sobre las islas habitadas de México, espacios con muchas facetas aún por describir de forma profunda y por actualizar en el discurso académico. La propuesta que planteo desde la Geografía histórica para Cedros, es solo un ejemplo de las posibilidades que tanto el espacio insular como la sociedad isleña como posibles vías de análisis, pueden brindar para forjar nuevas nociones desde las Ciencias sociales y las Humanidades.

Como cierre de este primer capítulo es importante señalar que, al visualizar las dimensiones espacial y temporal desde la metáfora del palimpsesto a través del estudio del paisaje (en este caso, insular) es posible interpretar las capas de otro tiempo desde el presente por medio de la Geografía histórica.

Si bien esta investigación está enmarcada dentro de los estudios insulares, no se limita a ser pauta exclusiva para su ejecución en islas habitadas, sino que puede considerarse para otros casos, por ejemplo, para asentamientos discontinuos en regiones cuyas poblaciones fueron exterminadas, diezmadas o reubicadas, en esa coincidencia es posible incorporar la propuesta metodológica para los Estudios Mesoamericanos.

Los estudios de la insularidad recuperados en este capítulo otorgan pautas de análisis para comprender que la isla como espacio aparentemente delimitado (en cuanto a

su noción “terrestre”) alberga sociedades que usan, transforman y valoran el paisaje a partir de su establecimiento.

En Cedros, la migración bidireccional ha sido relevante al menos en la etapa más contemporánea, por lo que esta movilidad hacia la isla como destino y la configuración de los movimientos de la población en el interior pueden indicar las coincidencias con sociedades previas en busca de los espacios más aptos para asentarse.

Comprender que las diferentes sociedades asentadas en un mismo espacio difieren, no solo por sus estadios culturales, sino por las condiciones del entorno inmediato permite realizar una lectura “horizontal” (en cronología inversa) y “vertical” (a modo de estratigrafía) del cambio notorio en los elementos del paisaje. En ese sentido la figura del palimpsesto difiere de una historia regresiva, ya que se busca distinguir el paso del tiempo en relación con las poblaciones anteriores, y también analizar la marca sociocultural que se ocultó o borró en las diversas capas del soporte (el paisaje).

Es posible inferir coincidencias en el uso de los recursos y la transformación del paisaje por diferentes sociedades, ya que, a pesar de la sucesión demográfica en distintos tiempos, la reaparición de una huella humana diferenciada en la misma isla permite reflexionar de qué manera la ocupación de un espacio no es del todo azarosa, coinciden la ubicación de asentamientos, las actividades productivas y la movilidad desde y hacia la isla o en su interior, por lo que pueden observarse continuidades en la producción del espacio.

CAPÍTULO 2

ESCALAS DE ESPACIO Y TIEMPO

Propuesta metodológica para la lectura del paisaje y la insularidad

El espacio insular no es un sustrato inerte con formas de vida superpuestas ni un simple escenario histórico: es un conjunto de elementos biofísicos que han tenido la influencia directa de diferentes grupos socioculturales en su superficie (territorio) y en los alrededores marinos (maritorio).

La identificación de las ocupaciones sucesivas y discontinuas en espacios insulares permite definir etapas diferenciadas de la transformación del paisaje, mediante las huellas que los grupos humanos dejaron sobre el entorno. Por lo tanto, al pensar a la isla como espacio humanizado, resulta necesario plantear diferentes cuestionamientos, por ejemplo: ¿desde cuándo está habitada?, ¿cuáles han sido los procesos históricos de las ocupaciones temporales y asentamientos permanentes?, ¿cuál es la huella humana de otros tiempos que puede identificarse en el presente?

Una manera de obtener algunas respuestas sobre la ocupación del espacio insular deviene de sistematizar la información histórica en relación con etapas más o menos definidas con base en hechos y procesos. Lo anterior puede lograrse por medio de la Geografía histórica como perspectiva y el uso del palimpsesto como recurso metafórico de análisis en la acumulación de capas y sedimentos que resguarda el paisaje.

En la metodología propuesta, recorro a la figura del palimpsesto para el estudio de capas de la isla, pero de manera diferenciada al trabajo de geólogos, geomorfólogos, edafólogos o arqueólogos: considerando como cortes de tiempo las ocupaciones distintivas que han influido en los cambios de paisaje en el espacio insular de Cedros.

En los apartados de este capítulo justifico la selección del caso de estudio y presento la aplicación analítica de las distintas escalas espaciales y temporales en la isla, para lo cual sistematizo algunas variables relevantes en el análisis del paisaje y señalo la importancia de las fases de gabinete, campo y procesamiento mixto para la recopilación y tratamiento de evidencias con el objetivo de reconstruir específicamente al paisaje insular.

Una vez expuesta la metodología, en los capítulos subsecuentes presentaré parte de estas huellas en la isla de Cedros, para los últimos cinco siglos mediante la Geografía histórica, a partir del análisis de fuentes escritas y la observación directa en campo.

2.1 Palimpsesto insular: la selección del caso y sus cortes temporales

Podría pensarse que el palimpsesto es únicamente el planteamiento de una cronología regresiva, sin embargo, el uso de esta figura como recurso implica no solo la identificación de los posibles “estratos de ocupación”, sino también la verificación de cambios específicos en el paisaje (terrestre y/o marino) que evidencien la huella humana en el espacio insular en sus distintos contextos. El palimpsesto es una superficie con mensajes sobrescritos, en ese sentido cada nueva ocupación puede vislumbrarse como un texto que, en cierta medida, borra o diluye el anterior, de ahí la pertinencia de considerar la perspectiva de la evolución y cambio de la Geografía histórica.

A lo largo del siglo XX varias de las islas adyacentes a la península de Baja California (mapa 2.1) se poblaron por motivos estratégicos: para el resguardo de la soberanía (Guadalupe, Coronado, Santa Margarita), el emplazamiento de faros (San Martín, San Benito) o por el desarrollo de actividades económicas como la pesca (Cedros, Natividad, Magdalena, Santa Margarita, El Pardito) o la minería (San Marcos, El Carmen, San José).

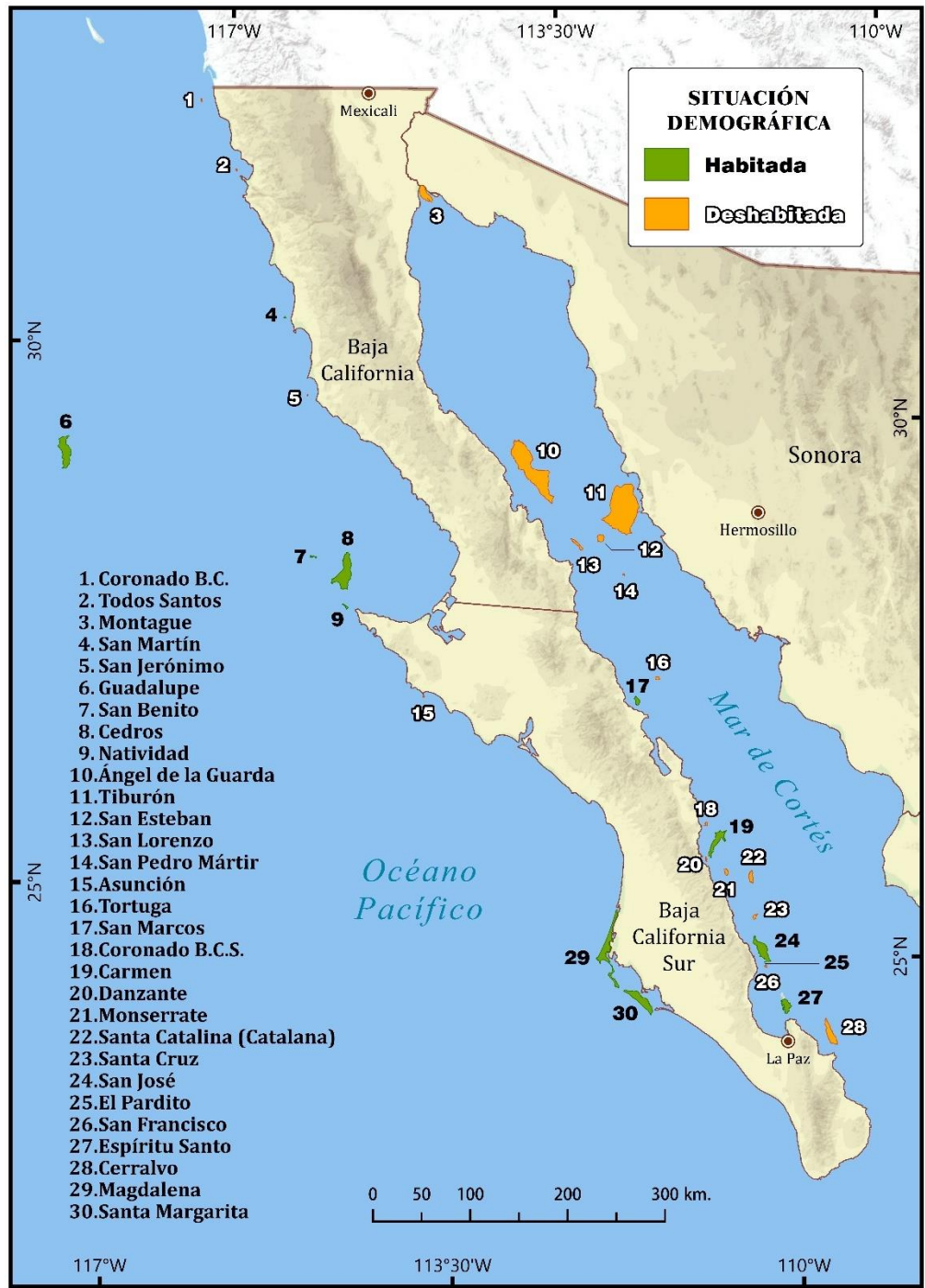
Dentro del complejo universo de estudio que conforman las islas mexicanas, Cedros posee características que permiten resaltar su relevancia y situación estratégica regional en prácticamente todas las etapas históricas de México, no solo a partir del siglo XX. Aunque en la etapa preeuropea, Cedros no fue la única isla habitada en el noroeste del actual territorio mexicano, puesto que también lo estuvieron Tiburón o Espíritu Santo (en el Mar de Cortés), puede rastrearse cierta continuidad en su ocupación por diferentes grupos humanos en tiempos subsecuentes, ya sea habitantes a mediano plazo o visitantes intermitentes, que encontraron en su territorio un recurso indispensable para el sostenimiento mínimo de vida: el agua dulce.

En otras islas, el abasto de agua dulce se resolvió parcialmente al trasladarla en embarcaciones menores desde poblaciones cercanas en la península, o bien como lastre en los barcos que intercambiaban por carga mineral. En Cedros, en cambio, la presencia de agua en modestos veneros, denominados agujajes, no ha sido impedimento para el suministro a su población o para los viajeros que, siglos atrás, la tenían identificada para abastecerse y continuar su trayecto.

Para comparar la presencia humana en algunas islas mexicanas (en los alrededores de Baja California), se propone un comparativo de tiempos y capas, a modo de palimpsesto, para casos seleccionados: Cedros, Guadalupe, El Carmen, San José y

Espíritu Santo (Cuadro 2.1); islas en las que, a pesar de una discontinuidad demográfica, es posible distinguir momentos específicos de ocupación o poblamiento a pesar de sus distintos niveles de insularidad, cada una con sus cortes sincrónicos.

MAPA 2.1 ISLAS ADYACENTES A LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA



Fuente: Elaboración propia. Diseño final: Claudia López Sanabria

**CUADRO 2.1 EJEMPLOS DE PALIMPSESTO INSULAR.
ETAPAS DIFERENCIADAS DE OCUPACIÓN EN ISLAS SELECCIONADAS DEL PACÍFICO MEXICANO.**

Capas de ocupación	Isla de Cedros (Occidente de Baja California)	Isla Guadalupe (Occidente de Baja California)	Isla El Carmen (Mar de Cortés, BCS)	Isla San José (Mar de Cortés, BCS)	Complejo insular Espiritu Santo (Mar de Cortés, BCS)
Capa Superior (actual)	<p>2020-1922 Asentamientos permanentes en dos localidades y varios campos pesqueros a partir del procesamiento de productos marinos, la concesión pesquera de especies bentónicas (abulón, langosta, sargazo) y la exportación de sal. Entre 1970 y 1990 la población superó los 5 mil habitantes, etapa sucedida por emigración debido a la disminución de fuentes de empleo.</p>	<p>2020-1917 Isla federal, desde 1928 fue declarada "Zona reservada para la caza y pesca" y desde 2005 Reserva de la Biosfera. Sus habitantes son cooperativistas pesqueros y personal de la Armada de México, así investigadores de la biología terrestre y marina durante temporadas. Desde 2017 se fomenta el turismo para avistamiento de tiburón blanco.</p>	<p>2020-1995 Un proyecto de reproducción de borrego cimarrón (<i>Ovis canadensis weemsi</i>) se implementó en 1995 para el repoblamiento de la especie en las sierras de Baja California Sur, a partir del cual se fomenta el turismo cinegético dirigido a estadounidenses para el financiamiento del programa de conservación. Desde 1996 forma parte del Parque Nacional Bahía de Loreto, a pesar de la situación de isla privada.</p>	<p>2020-1890 Desde 1980 los habitantes de la localidad La Palma Sola se dedican a la actividad ganadera y a la vigilancia de la isla, actualmente de propiedad privada, a pesar de formar parte del Área de Protección de Flora y Fauna de las Islas del Golfo de California (desde 1978). De 1890 a 1991 hubo actividad laboral en la salina "El Amortajado" (sur de la isla) con trabajadores permanentes. A inicios del siglo XX se emplazaron criaderos artificiales de concha-perla.</p>	<p>2020-1914 Forma parte del Parque Nacional Archipiélago Espíritu Santo (2007). Se fomentan la pesca artesanal y un turismo de bajo impacto proveniente de La Paz. A partir de la declaratoria de tenencia con propiedad ejidal por parte del gobierno federal (1970) se parceló la isla y se especuló su uso para proyectos turísticos y un posible desarrollo urbano, pero se llegó a un acuerdo para expropiar los terrenos para la nación en 2003. Actualmente hay un asentamiento permanente en La Partida.</p>
Capa Media	<p>1922-1767 Ocupaciones intermitentes de extranjeros y mexicanos con fines de extracción de recursos naturales: minerales, pieles de mamíferos marinos y pesquerías. La etapa de la minería generó un asentamiento en Punta Norte de 1890 a 1914.</p>	<p>1917-1806 Fue centro de aprovisionamiento de carne de cabra (especie introducida) para balleneros y cazadores de origen extranjero (rusos, neozelandeses, ingleses y estadounidenses)</p>	<p>1995-1768 Ocupaciones intermitentes y asentamientos asociados con la extracción de sal en Bahía Salinas. La isla fue privatizada en 1862 y su momento de mayor población fue en 1950 (400 habitantes) pero la actividad extractiva terminó en 1984. De 1874 a principios del siglo XX hubo extracción de perlas.</p>	<p>1890-1740 Una vez que la isla quedó sin sus pobladores originarios, se explotaron placeres perleros. En las últimas dos décadas del siglo XIX se extrajeron oro y plata por una empresa estadounidense, con la presencia de más de cien obreros y sus familias.</p>	<p>1914-1740 Ocurrió una sobreexplotación de los mantos de madreperla y concha nácar. A principios del siglo XX, en la ensenada de San Gabriel se estableció la Compañía Criadora de Concha y Perla de Baja California por parte del maricultor Gastón Vivés que producía hasta cuatro cosechas por año.</p>

Capa inferior	1767-1540 Asentamiento permanente de indígenas cochimíes, los únicos registros sobre paisaje y aspectos culturales fueron realizados por exploradores y misioneros, quienes destacaban la presencia de aguajes y el uso alimenticio de moluscos como el abulón.	1806-1602 Descubrimiento, primeros registros e incorporación de la isla a la cartografía y a las rutas de navegación por el Pacífico. Estaba deshabitada, con vegetación boscosa y sin fuentes de agua dulce.	1768-1633 La isla tuvo asentamientos temporales de indígenas cochimíes, de acuerdo con el primer registro de Francisco de Ortega (1633). Los primeros registros de las salinas se deben a los jesuitas de la Misión de Loreto (1698), quienes extraían el mineral en baja escala a pesar de contar con la autorización de su uso por parte de la Corona española.	1740-1633 Los indígenas pericúes que habitaban isla, eran hábiles en la guerra, en la navegación y en la extracción perlera, de acuerdo con los registros de navegantes, como Francisco de Ortega (1633) o los misioneros jesuitas (a partir de 1697).	1740-1535 Cuando la isla fue descubierta e incorporada a la cartografía, se expresa un interés por la presencia de perlas en sus litorales. Había indígenas pericúes que habitaban de forma permanente (hasta 300 en 1633) e intercambiaban perlas por cuchillos con los navegantes españoles.
Capa subyacente	Previo a 1540 Asentamientos de la “etapa arqueológica” indican ocupaciones desde el Pleistoceno temprano (12,700 años antes del presente).	Previo a 1602 Debido al alejamiento de la península de Baja California (a más de 250 km) no se han detectado huellas de asentamientos permanentes, para lo confirmarlo se requiere investigación arqueológica detallada.	Previo a 1633 El jesuita Consag menciona que en las creencias de los indios de Loreto la isla era un lugar a donde iban las almas de los muertos. Se desconoce desde cuándo fue ocupada por los cochimíes para ser incorporada a dicha cosmovisión.	Previo a 1633 Se requiere investigación arqueológica para determinar la antigüedad de los primeros asentamientos de los pericú isleños y grupos indígenas anteriores.	Previo a 1535 Se tiene registro de más de 120 sitios arqueológicos como cueva y covachas habitacionales, corralitos, concheros, cuevas funerarias y pinturas rupestres. La antigüedad puede rondar hasta 11,000 años antes del presente.

Elaboración propia con base en: Baxin (2015), CONANP (2014), Fujita (2002), INECC (1996).

En el cuadro anterior se evidencia que cada isla puede tener sus propios cortes sincrónicos, con base en los sucesos específicos de su ocupación. Conforme “se escarba” hacia tiempos pretéritos, la huella humana resulta más difusa y en ese sentido la Arqueología es la disciplina que podría otorgar respuestas específicas de las ocupaciones prácticamente borradas en el espacio geográfico, como ya lo han trabajado Fujita (2002) y Des Lauriers, *et al.* (2020) en Espíritu Santo y Cedros, respectivamente.

Es importante señalar que a pesar de que los ejemplos mostrados corresponden a islas de la región de Baja California, dado el carácter insular de este estudio, es posible trasladar esta noción a otros territorios con asentamientos discontinuos. Para el caso de

México, hay espacios que han quedado casi despoblados o han sido repoblados por motivos diversos: exterminio de las poblaciones originarias, establecimiento de nuevas actividades económicas o algún giro productivo, reubicaciones por riesgos y desastres, entre otros motivos. En ese sentido es posible vislumbrar el palimpsesto de diferentes espacios considerando como cortes sincrónicos los eventos que han marcado una modificación significativa en la demografía local.

La noción del palimpsesto propuesta se auxilia con una narrativa que considera los cambios evidentes en el paisaje a partir de la huella humana y los aspectos resultantes en la sociedad isleña. A continuación, propongo cómo puede ser aplicada de manera muy general esta noción en regiones archipelágicas o islas del mundo, a partir de sus características de ocupación:

1. En las Pequeñas Antillas, la etapa contemporánea (capa superficial) puede identificarse por un amplio desarrollo de las actividades turísticas y la asimilación de sociedades multiculturales con una fuerte raíz afrodescendiente, producto de la introducción de esclavos para los plantíos de caña de azúcar durante la etapa colonial (capa media). Lo anterior sucedió debido a la merma demográfica que implicó la introducción de enfermedades europeas sobre los indígenas taínos (islas Vírgenes a Guadalupe) (Sued-Badillo, 2007) o caribes (Dominica a Granada) quienes eran los habitantes originarios a la llegada de los europeos (capa inferior), sin embargo, es posible considerar otros momentos de huella humana a partir de las migraciones tempranas que colonizaron las islas (capa subyacente).
2. Las islas Canarias, ubicadas frente al litoral marroquí, se consideran una Región Ultraperiférica de la Unión Europea. En las décadas más recientes se ha fomentado, sobre todo, la actividad turística como parte de la oferta y conectividad con la Unión Europea (capa superior) lo cual influye en una presión sobre ciertos recursos naturales, como el agua. Sin embargo, las islas tuvieron periodos precedentes en la etapa colonial (siglos XVIII a XIX) y hasta la década de 1960, en los que era relevante la actividad agrícola (caña de azúcar, plátano) (Martín, 2001), temporalidad en la que también ocurrieron emigraciones acentuadas de isleños mestizos hacia Cuba o Venezuela (capa media). De manera previa, cuando los españoles arribaron a Canarias en el siglo XIV los pobladores originarios eran guanches, distribuidos en varias de las islas del archipiélago (capa inferior) pero

disminuidos considerablemente por la introducción de enfermedades y nuevas formas de vida. Las investigaciones arqueológicas indican que en Canarias hubo un uso temprano del espacio para la extracción de tintes purpúreos por parte de los romanos desde el siglo II a.C. (capa subyacente) específicamente en el islote de Lobos⁴⁶ de apenas 6 km², ubicado entre Fuerteventura y Lanzarote (figura 2.1).



Figura 2.1 Islote de Lobos (Canarias). Grupos de investigación arqueológica han hallado concheros y posibles restos de talleres de procesamiento de tintes purpúreos de la época romana. Fuente: Israel Baxin, 2013.

3. En Rapa Nui, mejor conocida como isla de Pascua (la más oriental de Polinesia), la isleidad se encuentra representada mediante la idea del carácter remoto y exótico (presencia de indígenas y las estatuas monolíticas conocidas como moái), situación que ha fomentado su uso turístico en las décadas más recientes (capa superior). La isla es un “territorio especial” incorporado a Chile desde 1888 (capa media), a pesar de la amplia distancia que le separa del continente americano (3,800 km). De 1687 a 1862 distintas expediciones e incursiones europeas contribuyeron con la disminución drástica de los isleños originarios (capa inferior) (Bernabéu, 2013b), estos polinesios, posiblemente establecidos desde el año 1200 habían contribuido a acentuar las incógnitas sobre el pasado cultural y ambiental de Rapa Nui⁴⁷, ya

⁴⁶ Sobre los estudios arqueológicos asociados con los recientes hallazgos de vestigios malacológicos en isla de Lobos se sugiere revisar las investigaciones de Arco y Arco (2020) y Garrido (2017).

⁴⁷ Bernabéu (2013b) realiza un repaso a la toponimia asignada por occidentales y nativos, entre otros nombres: San Carlos, Easter Island, Te Pito o Te Henua, e incluso la evocación poética de “la rosa separada” (idea de Pablo Neruda) para narrar el pasado de la isla de Pascua.

que posiblemente en tiempos anteriores era una isla boscosa (capa subyacente). Sobre ese pasado difuso y “enigmático” se han especulado hipótesis científicas y antropológicas múltiples (Bravo, 1991).

Las propuestas sobre las Pequeñas Antillas, islas Canarias o Rapa Nui son un esbozo muy somero acerca de la identificación de cuatro posibles cortes temporales asociados con etapas de su ocupación humana, aunque es sumamente probable que haya más capas diferenciadas y asociadas con su complejidad histórica. En esos casos ha habido una clara continuidad de grupos humanos, mientras que en las islas de la región de Baja California presentadas anteriormente (cuadro 2.1) aplica la coincidencia de poblaciones indígenas sucedidas de etapas de transición con ocupantes intermitentes hasta llegar a los asentamientos más contemporáneos.

Para la propuesta de palimpsesto que sugiero, no se deben perder de vista los siguientes aspectos fundamentales:

1. Debido a que el centro de interés es la huella humana en el paisaje (asentamientos), este aspecto debe ser considerado para la agrupación de información geográfica e histórica en las respectivas capas, con los cortes sincrónicos en años en que se acentúe algún cambio significativo. Es relevante hallar elementos auxiliares para identificar dichas modificaciones, por ejemplo, la toponimia como un marcador particular de las etapas.
2. No basta con una historia regresiva y lineal, sino que se requiere una narrativa “de ida y vuelta” que considere la reiteración en algunos momentos, de similitudes acontecidas en otras temporalidades, ya sea del pasado en las capas más afloradas, o de coincidencias del presente halladas en el pasado.
3. En la metáfora que significa la sobreposición y el cambio de mensaje en el palimpsesto, se pueden establecer momentos en que se ha borrado, tachado o enmendado el soporte (paisaje) para fundar una “nueva historia” puesto que se oculta de manera involuntaria o deliberada la trayectoria anterior.

A continuación, muestro de manera más amplia y particular la selección del caso de isla de Cedros y su palimpsesto a partir de una caracterización general, de manera que cobre sentido la presentación de sus capas de ocupación en los capítulos subsecuentes.

2.1.1 Características de isla de Cedros y explicación de su palimpsesto

La isla de Cedros se localiza a 24 kilómetros del litoral occidental de la península de Baja California, a la altura de Punta Eugenia, en el paralelo 28°N, y a 1,900 km de la Ciudad de México si se viajara en línea recta, aunque para acceder a la isla desde dicho origen el trayecto resulte más sinuoso y con varias escalas. Actualmente, Isla de Cedros es una de las trece delegaciones suburbanas del municipio de Ensenada, Baja California, con una población de 1,853 habitantes (INEGI, 2020), sin embargo, en 1990 la demografía alcanzaba los 5,744 pobladores (APNSC-IC, libro de bautizos 2,1978-2007).

Cedros es una de las islas mexicanas más representadas en la cartografía debido a su descubrimiento temprano por Ulloa en 1540 (Anexo 1), por su presencia en los viajes marítimos de diferentes exploradores (muchos de los cuales “hacían aguada”⁴⁸ en su territorio) durante la etapa virreinal y por su ubicación estratégica de cara al Pacífico.

De acuerdo con las relaciones y noticias de exploradores y misioneros de los siglos XVI al XVIII, la isla estaba habitada por indígenas cochimí, quienes la conocían con el topónimo de Huamalguá, cuyo significado se ha interpretado como “isla de neblinas” (Mathes, 1979: 392); “isla nebulosa” (Clavijero, 1990: 173; Ibarra, 2011: 87) “La neblinosa” (León-Portilla, 2009: 30) o “casa o morada de la niebla” (Lazcano y Pericic, 2001). Las neblinas y nieblas son uno de los indicativos primordiales del paisaje: la isla permanece así cubierta gran parte del tiempo (Figura 2.2). Este fenómeno hidrometeorológico es resultado de la condensación de una parte del agua oceánica proveniente de la corriente de California, la cual envuelve sus cumbres y baja por toda su topografía. El efecto de filtración por el tipo de roca permite que surja agua dulce en algunas zonas conocidas como aguajes, recurso clave que explica la presencia humana y de vegetación a lo largo de los siglos.

En el paisaje de Cedros que se aprecia en la actualidad, se pueden observar especialmente las huellas originadas por el asentamiento contemporáneo, con un siglo continuo de intervención y que se expresa de manera evidente en la disminución de especies de vegetación y fauna endémicas, si se compara la descripción realizada en siglos anteriores; pero también en la presencia de infraestructura, caminos o zonas de acumulación de desechos sólidos. Las transformaciones en la isla de Cedros son una continuidad de etapas de ocupación anteriores que igualmente contribuyeron en la modificación de algunos elementos del paisaje.

⁴⁸ Esta expresión se refiere al abasto de agua dulce que hacían las tripulaciones de diferentes barcos tras días de viaje en altamar, puesto que, no siempre tenían a su disposición el recurso hídrico en cantidades cuantiosas.

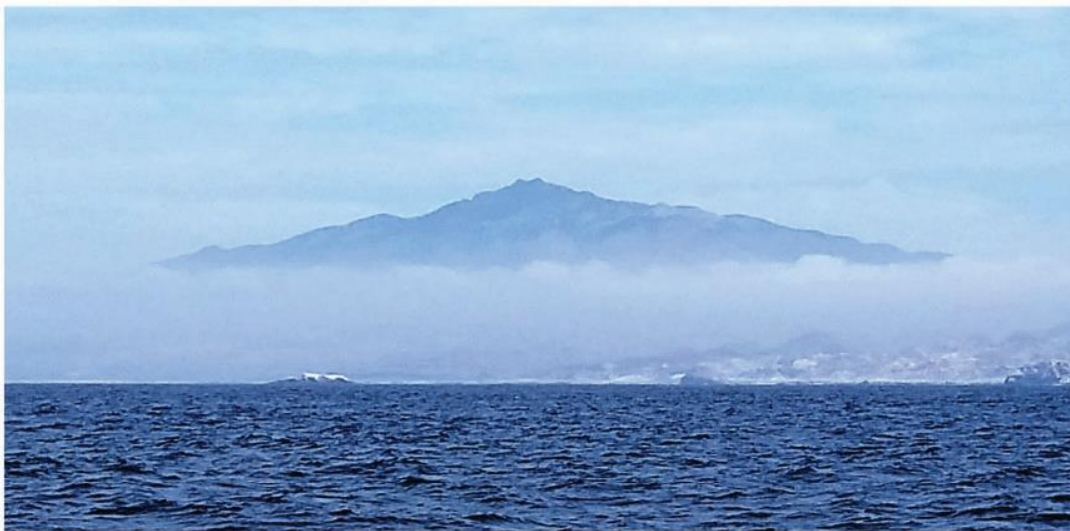


Figura 2.2 Las neblinas y nieblas son características del paisaje isleño en Cedros, aspecto presente en el topónimo indígena Huamalgúa. Fuente: Trabajo de campo, 2009 y 2019.

A partir del conocimiento de la información de la Isla de Cedros, tomando como primera referencia histórica la expedición de Francisco de Ulloa en 1540, he logrado sistematizar cuatro etapas de ocupación (temporal o permanente a mediano plazo), que tienen alguna tendencia en la transformación del paisaje. Para estas capas de tiempo, además, es notorio que la toponimia “secundaria” (formas alternas de nombrar a la isla) resulta un marcador cultural relevante, como lo evidencio en la figura 2.3.

Las cuatro capas de ocupación del espacio insular de Cedros que propongo a partir de la identificación de la huella humana que genera la transformación del paisaje, de la más superficial a la más profunda, son las siguientes:

1. Capa superior (2020-1922): Los asentamientos contemporáneos se ubican en dos localidades de la zona sureste y varios campos pesqueros en el litoral, caracterizados por el desarrollo de algunas pesquerías comerciales y la exportación de sal, que le dan a la isla una vida económica propia y una situación estratégica a nivel regional e internacional. La población actual se refiere a la isla de Cedros con el alónimo⁴⁹ de “El Piedrón”.
2. Capa media (1921-1768): Las ocupaciones temporales representan una etapa de transición entre los dos momentos de poblamiento más prolongado. Se efectuaron actividades de explotación de recursos naturales estratégicos: minería, caza de mamíferos marinos (lobos marinos, elefantes marinos, focas, ballenas) y pesca, realizadas especialmente por extranjeros, quienes la identificaban como “isla de Cerros”.
3. Capa inferior (1767-1540): Corresponde con el poblamiento indígena documentado en las relaciones de navegantes y exploradores (siglos XVI y XVII) y en las noticias y correspondencia de los misioneros jesuitas (siglo XVIII), quienes también la denominaron “isla de la Santísima Trinidad”, si bien el topónimo original en lengua cochimí era “Huamalguá”.
4. Capa subyacente (previa a 1540): La etapa arqueológica se ha analizado de manera reciente en el “Proyecto Arqueológico Isla de Cedros”. De acuerdo con vestigios diversos (puntas de flecha, bifaces, anzuelos, etc) las ocupaciones más antiguas podrían extenderse hasta 12,700 años antes del presente (AP) (Des Lauriers, 2006: 265; Des Lauriers, Davis y Porcayo, 2020: 73).

⁴⁹ En el estudio de la toponimia, los alónimos son aquellos nombres no oficiales popularizados a nivel local (casi nunca cartografiados) que se usan de manera paralela, por ejemplo: Guanatos para referirse a Guadalajara (Jalisco) o Cachanía para denominar a Santa Rosalía (Baja California Sur).



Figura 2.3 Capas sucesivas en el paisaje insular de Cedros: su palimpsesto.

Durante el Pleistoceno (11700 AP) la isla de Cedros aún formaba una extensión o continuidad de la península de Baja California, pero en el Holoceno se convirtió en una isla, la cual dejó de ser únicamente un accidente geomorfológico en tanto fue apropiada por sus habitantes permanentes y ocupantes estacionales. Las formas visibles de uso y transformación de los recursos por sus distintos pobladores hasta la actualidad dan como resultado un paisaje insular único, que será objeto de explicación en los capítulos subsecuentes.

La ocupación de la isla por diferentes grupos socioculturales en, por lo menos, los cinco siglos más recientes indudablemente es un indicativo de una serie de modificaciones intencionadas e involuntarias en sus paisajes terrestre, litoral y subacuático.

Hay una serie de incógnitas por resolver: ¿En algún lugar están las huellas de los habitantes anteriores que aparentemente el tiempo ha borrado? ¿Los rastros de los indígenas, de los balleneros y de los mineros se restauraron con el tiempo? ¿El cambio ambiental generó consecuencias para el paisaje que encontraron los pescadores y salineros establecidos desde el siglo XX? La búsqueda de algunas respuestas orienta el andamiaje de la investigación y aquellas no resueltas dejarán abierta la puerta para investigaciones posteriores.

2.1.2 Análisis geográfico a través de las escalas

El estudio de la Geografía histórica considera dos grandes dimensiones articuladas: espacio y tiempo. Para lograr una sistematización sin el afán de separarlas de manera intencionada, en un primer momento de análisis se dará prioridad a la espacialidad por medio de la relación de escalas entre las categorías de análisis, primordialmente lugares, regiones y territorios.

En particular, la geógrafa Doreen Massey propone pensar los lugares:

como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a escala mucho mayor de la que define aquel momento el sitio mismo, sea una calle, una región o incluso un continente (Albet y Benach, 2012: 126).

Las escalas de análisis geográfico permiten dimensionar a la isla más allá de sus límites terrestres y marinos inmediatos (debido a su condición de insularidad), ya que, por su ubicación, una isla se relacionará con otros espacios próximos o incluso alejados, allende el mismo mar (Mapa 2.2).

a) La isla (escala local): Cedros-Huamalguá

La isla de Cedros forma parte de la plataforma continental de Baja California, pero quedó aislada por procesos de sumersión tras una etapa glacial, aproximadamente 10,000 años AP (Des Lauriers, 2010: 72-73), de ahí que su territorio tenga un origen común con las rocas de la península vecina.

A nivel cultural una isla puede formar parte de dinámicas e imaginarios. El hecho de tener varios topónimos es un reflejo de la apropiación territorial de los actores que la nombraron como un lugar para fines específicos. De acuerdo con los testimonios recogidos por Sigismundo Taraval (Mathes, 1979: 392), el nombre de la isla en lengua cochimí era Huamalguá “isla de neblinas”, una denominación relacionada directamente con las características evidentes del entorno.

En 1540, con la toma de posesión de Francisco de Ulloa se le nombró “Isla de los Cedros” (Montané, 1995; ver Anexo 4), denominación que se replica en mapas a partir de entonces y es el topónimo que, sin el artículo plural, pervive hasta nuestros días, a pesar de que las especies arbóreas de sus cumbres son pinos y enebros o juníperos. Sin embargo, cabe resaltar que tuvo también otras denominaciones, algunas de las cuales solo trascendieron en la cartografía (ver Anexo 1), tales como:

- Isla del Reparó o Riparó: en el siglo XVI, nombre asociado con las traducciones italianas de la relación de Francisco Preciado. (Barrera, 1992: 228, 236)
- Isla Cenizas o Ceintas: en diversos mapas del siglo XVII, posiblemente en relación con el ambiente brumoso de las nieblas.
- Isla de Cerros: a partir de los informes de Sebastián Vizcaíno de principios del siglo XVII y en diversos mapas e informes hasta el siglo XIX.
- Isla de la Santísima Trinidad: nombre elegido por los misioneros Luyando y Taraval, y replicado en la cartografía jesuita del siglo XVIII. (Mathes, 1979: 392)

Es necesario subrayar que, a lo largo de su historia, la isla de Cedros ha estado habitada de manera permanente en dos periodos más prolongados (previa al siglo XVIII y desde el siglo XX) y ocupada por actores que la utilizaron de manera intermitente (siglos XVIII al XIX), en busca de ciertos recursos naturales, sin asentarse definitivamente, pero que contribuyeron a la transformación del paisaje.

La isla como lugar representa una escala local de análisis primordial, ya que considera las características ambientales y sociales en conjunto, siendo el paisaje una de las maneras de evidenciar la evolución y el cambio a partir de la influencia cultural o la huella humana. El nivel de detalle de observación local en el trabajo de campo abarca los asentamientos en las localidades y en los campos pesqueros, lugares que dan cabida a los isleños contemporáneos.

b) El archipiélago (escala local-regional): San Esteban o las islas de los Dolores

En 1540 Francisco de Ulloa documentó como último hallazgo de su navegación por la Mar del Sur (Océano Pacífico) un grupo de islas a las que denominó San Esteban (Montané, 1995: 248). Únicamente describió a la principal: la isla de los Cedros, si bien señaló que formaba parte de un conjunto.

Dos siglos más tarde, en 1733, en la crónica de Sigismundo Taraval “Del descubrimiento de las islas de los Dolores y otras fundaciones y sucesos de Californias”, se indica que Huamalgua fue renombrada como la isla de la Santísima Trinidad y Aselgua (o Afegua) como la isla de los Mártires, hoy isla Natividad (Mathes, 1979: 392). Desde las montañas de Huamalgua la comitiva enviada por Taraval pudo divisar otras dos islas ocho leguas al oriente, que no nombraron (Clavijero, 1990: 174) y de las que también se ignora el topónimo original, pero sin duda son las actuales islas San Benito (islas Benitos). Los indígenas se valían de la navegación en canoas para alcanzar unas u otras islas: Natividad,

por su ubicación era una escala obligada para alcanzar Anawá (hoy Punta Eugenia), pero como en esa isla abundaban mezcales, también aprovechaban este recurso para alimentarse cuando llegaban a visitarla (Mathes, 1979: 393).

Ya en el México independiente, la división político-administrativa de Baja California se estableció en 1887 para diferenciar el Distrito norte del sur (después considerados Territorios norte y sur) y se tomó como referencia el paralelo 28°. De este modo la isla de Cedros y las islas San Benito formaron parte del Territorio norte y Natividad del Territorio sur. La entidad norte se convirtió en 1952 en el estado de Baja California y en 1974 se reconoció al estado de Baja California Sur.

A partir de la Ley General de Cooperativas de 1938 (Crespo-Guerrero y Jiménez-Pelcastre, 2018: 211) se establecieron las federaciones y sociedades pesqueras que fomentaron un cambio económico y demográfico en el occidente de Baja California, entre otras: en Natividad la cooperativa “Buzos y pescadores de Baja California” (1942) y en Cedros y las islas San Benito “Pescadores Nacionales de Abulón” (1943), vigentes hasta el presente. Ambas cooperativas tienen sus oficinas administrativas y comerciales en la ciudad de Ensenada (Baja California) y la atención médica del seguro social en Guerrero Negro (Baja California Sur).

Debido a esta división territorial por un paralelo imaginario, la dinámica entre islas presenta cierta ruptura política y económica en el tiempo actual, sin embargo, la cercanía geográfica influye en que las comunidades de Cedros y Natividad establezcan otro tipo de vínculos, como el intercambio económico (por ejemplo, ante la carencia de combustibles) o el fomento de las ligas deportivas de beisbol.

c) La microrregión: El Desierto Central de Baja California

De acuerdo con las descripciones y las narrativas de los misioneros que ocuparon parte de la península de Baja California en el siglo XVIII, en la región del Desierto Central se hablaba una lengua con sus diferentes dialectos: la cochimí. Los jesuitas establecieron distintas cabeceras misionales en la región: San Ignacio, Santa Gertrudis y San Borja.

En esta región había un uso similar de los recursos naturales a través de la recolección, la caza y la pesca. Algunos investigadores (Morales, 2016; Garduño, 2016a) indican similitudes no solo lingüísticas y ambientales, también culturales: la presencia de especialistas rituales y una noción de cosmogonía de los indígenas, quienes reconocían que sus ancestros provenían del norte (Barco, 1973: 181; Mathes, 1979: 407-408).

A pesar de la dispersión de los asentamientos en el Desierto Central, la isla Huamalgua era un territorio al que se accedía por navegación, pero no se encontraba del todo aislada: había conexiones entre los isleños y los habitantes peninsulares, intercambio genético, de productos y de noticias sobre la llegada de extranjeros desde 1540, hasta la desaparición gradual de la población originaria durante el siglo XVIII⁵⁰.

Durante los siglos XIX y XX el Desierto Central representó en una de las regiones menos densamente pobladas y más incomunicadas de México: hoy se le denomina Valle de los Cirios en el estado de Baja California y El Vizcaíno en Baja California Sur. Entre los años 40 y 90 del siglo XX la isla de Cedros fue uno de los enclaves demográficos más importantes de la región (Aschman, 1959: 264) debido a la actividad en la captura y empaque de pescado, relacionada también con cooperativas pesqueras cercanas, como la de Bahía Tortugas. Asimismo, a partir de los años 60 se aprovechó la ubicación de la isla para establecer un puerto vinculado con las salinas de Guerrero Negro, esta última es una localidad joven y que ha sido medular para la región en las décadas más recientes.

d) La región: Baja California

A la península de Baja California se le considera una misma provincia fisiográfica⁵¹: desprendida de la zona continental por procesos de divergencia entre la placa tectónica del Pacífico y la de Norteamérica. Su configuración geológica ha marcado también su historia: fue considerada isla en múltiples mapas entre los siglos XVI y XVIII (ver Anexo 1), ya que en el imaginario de los europeos solo podía ser alcanzada por vía marítima, hasta antes que se confirmara que se encontraba unida a Sonora a la altura de la desembocadura del río Colorado.

Debido a su ubicación (entre los 23 y los 32° de latitud norte), entre las zonas de altas presiones atmosféricas, el ambiente es seco, con bajas o nulas precipitaciones. Esta situación también brinda una peculiaridad al territorio peninsular: un desierto rodeado de

⁵⁰ Puede pensarse que los cochimíes de algunos asentamientos comunicaban a los de otras regiones las noticias sobre los navegantes extranjeros. Después del viaje de Ulloa, se tiene registro de las expediciones de Rodríguez Cabrillo (1542-43) y Sebastián Vizcaíno (1602-03) además del paso de algunas naos, como la comandada por Rodríguez Cermeño (1595). En el Golfo de California fueron relevantes tres viajes de Francisco de Ortega (1632, 1633 y 1636). En un testimonio de la expulsión de los misioneros jesuitas, se señala que los indígenas notaban la mala actitud de los españoles como intrusos que extraían perlas en el siglo XVIII (AHPMCJ, 1768), situación que era del conocimiento de los indígenas ya mermados demográficamente para entonces.

⁵¹ Lugo (1989: 176) define a la provincia fisiográfica como "forma de relieve de segundo o tercer orden, definida fundamentalmente por su morfología y estructura geológica, además por las condiciones climáticas, hidrografía, suelos y vegetación predominantes".

mar, con excepciones en el noroeste, donde hay un clima con lluvias en invierno y en los oasis que poseen agua dulce, en torno a lugares como San Ignacio y Mulegé.

Para López Austin y López Luján (2001: 32, 38-39), Baja California se encuentra estrechamente relacionada con la costa de Sonora (Figura 2.4) debido a características culturales vinculadas con el entorno desértico y litoral que les permitía la recolección de pitahayas, el uso de fibras de maguey, la cacería auxiliada con arcos (para obtener, por ejemplo, carne y pieles de venado) y la pesca de especies marinas, mamíferos acuáticos y tortugas, efectuada con ayuda de balsas.

Las propuestas de superáreas culturales para el caso del territorio mexicano (Aridoamérica, Oasisamérica, Mesoamérica) resultaban un marco espacial para comprender las clasificaciones regionales a partir de caracterizaciones generalizantes, si bien las divisiones no deberían ser tajantes y se hacen necesarias las reinterpretaciones sobre el “pasado indígena” prehispánico y virreinal. De lo que no cabe duda es que la península de Baja California (con sus islas adyacentes) por sí misma es extensa y diversa en ambientes biofísicos y culturales y que su carácter aislado permite comprenderla como una región particular. Usando la terminología clásica podría considerarse a Baja California como la “Aridoamérica insular” debido a la conjunción de su paisaje predominantemente árido y su condición semiaislada pero también porque los asentamientos al interior del territorio funcionaban como islas demográficas.

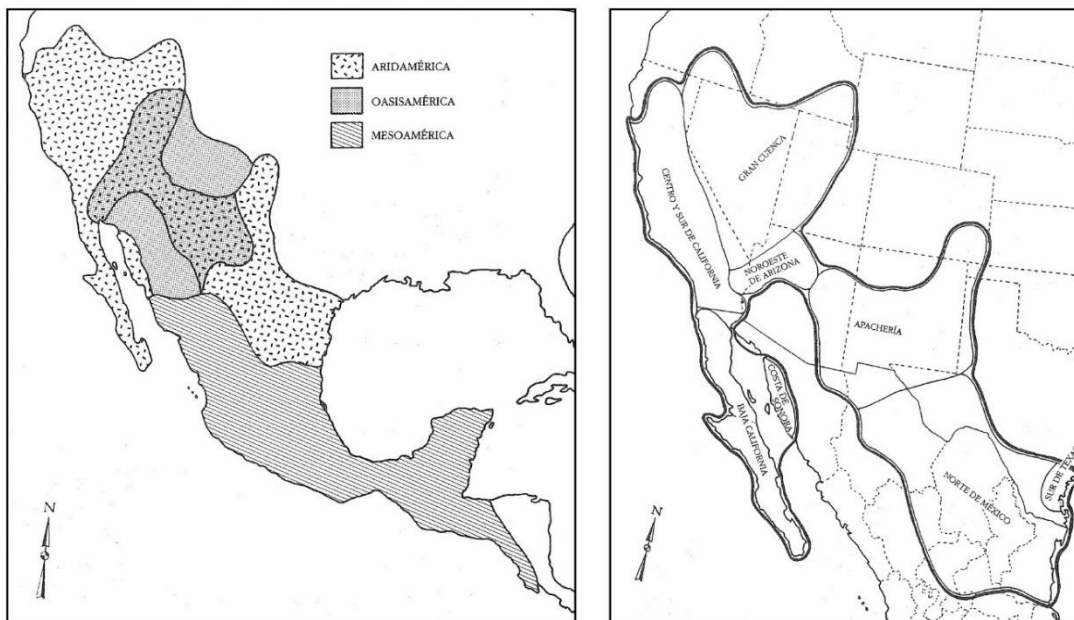


Figura 2.4 “México antiguo y sus tres superáreas culturales” (izquierda); “Aridoamérica y sus regiones culturales” (derecha). Fuente: López Austin y López Luján, 2001.

En el capítulo 5 detallaré aspectos del pasado indígena de Baja California. A grandes rasgos, por lo pronto, se puede señalar que los pobladores originarios (cochimíes, guaycuras y pericúes) de esta región, denominados en su conjunto “californios” tuvieron un destino fatal: al ser grupos nómadas los misioneros jesuitas (Baegert, 2013: 160; Clavijero, 1990: 48; Coronado, 1996: 101) los consideraron “atrasados” (entre otra serie de calificativos despectivos) frente a las poblaciones sedentarias de Mesoamérica y fueron mermados por las enfermedades importadas del Viejo Mundo, entre los siglos XVI y XVIII a la par de la evangelización. Paradójicamente los planes de “reducción” religiosa (congregación y sedentarización) se convirtieron en una reducción demográfica, puesto que la población indígena estaba desprotegida a nivel inmunológico debido a su aislamiento⁵².

Durante la etapa virreinal, la región fue denominada en singular o bien como “Las Californias”: una isla mayor rodeada de otras pequeñas tanto en el litoral occidental como en el Mar de Cortés (algunas habitadas: Cedros, San José, Espíritu Santo y Cerralvo), aunque también se justifica dicha denominación en plural por la administración de dos territorios a partir del siglo XVIII: la Antigua o Vieja California (hoy Baja California) y la Nueva o Alta California (hoy territorio de Estados Unidos) como parte de las Provincias Septentrionales.

En la *praxis*, Baja California fue un territorio aislado del resto de México en su etapa independiente hasta avanzado el siglo XX, hasta entonces la demografía aumentó al integrarse con comunicaciones continuas: la carretera transpeninsular, el transporte aéreo de carga y pasaje y los transbordadores de las rutas Santa Rosalía-Guaymas y La Paz-Topolobampo.

A pesar de lo anterior, la isla de Cedros se ha mantenido alejada de los núcleos de población urbana de la península de Baja California, ya que la mayoría, o al menos los más importantes, se ubican en los extremos norte (Tijuana, Ensenada y Mexicali) o sur (La Paz, San José del Cabo y Cabo San Lucas). El establecimiento de la ciudad de Guerrero Negro a finales de la década de 1950 cambió la dinámica económica y portuaria en la isla, ya que anteriormente sus intercambios económicos y de vínculos los realizaba únicamente con pequeñas poblaciones tales como Bahía Tortugas o San Ignacio y actualmente hay un flujo

⁵² Crosby (2013: 29) indica que, en general, las poblaciones amerindias fueron propensas a adquirir las enfermedades contagiosas traídas por los europeos debido a que su perfil genético tenía poca variación, por lo que, su capacidad heredada de combatir infecciones (potencial inmunológico) era débil.

de barcasas de sal entre puertos, donde Cedros funge como nexo para la posterior exportación mineral a Japón y otros países de la Cuenca del Pacífico (Maldonado y Franco, 1993).

En las últimas décadas, los barcos cargueros de la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón han realizado el traslado de ejemplares vivos o enlatados de langosta o abulón a Ensenada, recientemente también se ha establecido una conexión por la vía de Santa Rosalita, en la costa occidental de la península. Para el caso del transporte de pasajeros, la comunicación aérea es con Ensenada y Guerrero Negro, pero no hay una ruta oficial y constante de transporte marítimo, sino únicamente lanchas contratadas que van (y vienen) hacia (o desde) Punta Eugenia, trayecto inseguro cuando hay mal tiempo atmosférico y oceanográfico.

e) El país (territorio): México, antes Nueva España

A lo largo de la etapa virreinal (1521-1821) la Nueva España se conformó por reinos y provincias⁵³. Las Californias, con la categoría de un territorio, estaban sumamente alejadas de la capital novohispana, pero dependían políticamente de ese centro administrativo debido a su baja población.

Todas las conexiones hacia los puntos nodales de la península (La Paz y Loreto) en ese entonces se realizaban a través del Mar de Cortés. Hasta entrado el siglo XVIII las comunicaciones constantes con las Californias se establecieron con el puerto de San Blas, en la Nueva Galicia, hoy Nayarit (Pinzón, 2018a), previamente se realizaban desde Matanchel o desde la contracosta en Sonora o Sinaloa (Clavijero, 1990). En cambio, el litoral occidental de Baja California donde se ubica la isla de Cedro fue durante siglos olvidado e inexplorado, aunque visitado por los galeones provenientes de Filipinas (AGI, 1595, Mathes, 1973).

Ya en el México independiente, la península de Baja California continuó como territorio administrado por el Distrito Federal, debido a la baja densidad de su población. Las dos entidades de la península: Baja California y Baja California Sur, por la amplia distancia con las grandes ciudades (México, Monterrey, Guadalajara) se mantuvieron como espacios marginales no solo en el mapa, sino en la incorporación e influencia de elementos culturales para el resto de la población mexicana a falta de proyectos de poblamiento y de fomento económico. Actualmente Baja California cuenta con pocas urbes en su territorio,

⁵³ Para visualizar la evolución de las fronteras internas del territorio mexicano a lo largo de sus diferentes etapas históricas se sugiere la cartografía contenida en O’Gorman (1966) y en Commons (2002).

de creación reciente como Tijuana, Mexicali, Tecate y Ensenada, más próximas a la frontera con Estados Unidos.

Debido a su situación geológica y climática, la economía peninsular ha estado más volcada a actividades como la minería y la pesca y solo recientemente se ha abierto la veta del turismo, sobre todo con visitantes estadounidenses en Los Cabos, Loreto y Ensenada y a lo largo y ancho del territorio en pequeñas localidades de la península, donde llegan jubilados en casas de retiro o practicantes de la pesca deportiva entre los meses de mayo y octubre, como se evidencia en isla de Cedros.

En lo particular, Cedros ha aportado a las divisas económicas estatales, debido a la exportación de productos marinos de alto valor comercial de Baja California. Sin embargo, debido a la presencia de recursos minerales explotados por extranjeros a finales del siglo XIX y principios del XX, por las pesquerías de abulón y langosta, por el embarque de sal con destino a Japón, entre otros motivos, en algunos lugares la isla ha resultado más conocida fuera de México que dentro del territorio nacional (Maldonado y Franco, 1993: 45).

f) La cuenca oceánica: el Pacífico o Mar del Sur

Por su descubrimiento temprano, desde el siglo XVI, la isla de Cedros fue un espacio cartografiado y se tenía identificado como lugar de abastecimiento de agua dulce, situación que los pilotos de los galeones⁵⁴ podrían tomar en cuenta sobre este punto de referencia. Por ese motivo fue escala obligada de algunos navegantes, quienes en algunas visitas esporádicas llegaron a enfrentarse con los indígenas para la obtención del vital líquido (Consejo Superior de Investigación Científica, 1943: 65-66)

Hacia el siglo XIX, la isla de Cedros no escapó del interés de los cazadores de diferentes nacionalidades (rusos y estadounidenses, primordialmente) que buscaban pieles o aceites (de nutrias, focas, lobos marinos y ballenas) en muchas islas del Pacífico, desde Alaska hasta Baja California. Estos personajes tenían identificados los reservorios de agua dulce en el sureste de Cedros, zona donde también era habitual el paso de ballenas (Henderson, 1970: 73).

⁵⁴ La ruta del galeón de Manila para el traslado y comercialización de productos asiáticos (seda, especias, maderas, entre otros) con destino a Nueva España, realizó su trayecto en el periodo de 1565 a 1815. Una vez establecida la ruta regular, sobre todo a partir de 1640, practicaba un circuito anual que partía de Filipinas a principios de julio con el monzón de verano hacia el noreste para alcanzar la corriente japonesa de Kuro Shivo y de ahí descender hacia la costa de California para alcanzar Acapulco hacia finales de diciembre. El regreso, desde este mismo puerto, se efectuaba en abril, con el impulso del monzón de invierno en dirección al continente asiático, para llegar al archipiélago filipino en julio, casi de manera simultánea al galeón que emprendía su periplo hacia Nueva España (Yuste, 2007: 27-31).

Ya en el siglo XX la isla de Cedros tuvo vínculos con personajes de otras nacionalidades: algunos buzos y pescadores japoneses inmigrantes fueron contratados para extraer productos del mar de alto valor comercial, principalmente abulón. De ahí que las primeras poblaciones establecidas de pescadores mexicanos obtuvieran la enseñanza de los nipones para las técnicas de extracción de recursos del mar en localidades como Bahía Tortugas e Isla de Cedros (Nishikawa, 2004; Velázquez, 2007)

La relación comercial de la isla con Japón por la vía de Guerrero Negro llegó con el establecimiento de la Exportadora de Sal, sobre todo para el uso industrial, con un amplio porcentaje de inversión de la empresa japonesa Mitsubishi para reanudar “una añeja tradición de navegación comercial con el Oriente” (Maldonado y Franco, 1993: 45).

Actualmente, la exportación de productos del mar (abulón, langosta o pepino de mar) vincula a Cedros con el continente asiático, ya que el mayor volumen de la producción se comercializa con Japón, China, Taiwán, Hong Kong, Vietnam o Singapur. Un último caso de conexión por la Cuenca del Pacífico, en este caso ilegal, es el contrabando de una planta: la Siempreviva de Cedros (*Dudleya pachyphytum*), cuyos ejemplares han sido llevados en años recientes hasta Corea del Sur (Oder, 2018).

Todo lo anterior demuestra que la isla no ha sido ignorada en los circuitos de navegación ni ha significado una anécdota en la historia, sino que su presencia ha tenido relevancia con otros puntos de la retícula que se dibuja en la cuenca del Pacífico.

La exposición de las diferentes escalas geográficas enumeradas en los seis incisos anteriores: local, local-regional, microrregional, regional, territorial y macrorregional (cuenca oceánica), permite vislumbrar que la isla posee conexiones indisolubles para su análisis.

Los postulados de la insularidad requieren una amplitud de puntos de vista sin recaer únicamente en las limitantes geográficas, sino en pensar a las islas como nodos conectados en redes amplias, las cuales son variables en diferentes periodos históricos. De ahí que resulte indispensable, de manera complementaria, abordar las escalas de tiempo implícitas en el estudio de los asentamientos históricos a nivel regional, reconocidos a través de la toponimia.

2.1.3 Temporalidades en la demografía y la toponimia regional

Un conjunto de espacios locales con características culturales comunes permite la conformación regional a través del tiempo. Por su condición de aislamiento, resulta complicado enmarcar a las islas en regiones, ya que, debido a la idea de discontinuidad pueden ser excepciones a la homogeneidad como carácter unificador, en los aspectos ambientales, sociales o económicos.

Por cuestiones de proximidad, funcionalidad o procesos históricos, las islas pueden estudiarse como parte de una región, a pesar de que en ocasiones sean una célula aparte. Brunhes (1964: 239) ya había afirmado en su *Geografía humana*, desde los años 30 del siglo XX, que “la geografía de las islas es verdaderamente geografía regional”, en referencia a los archipiélagos.

Históricamente una isla puede tener distintas funciones para los grupos humanos (locales y ajenos), los cuales pueden utilizar los recursos naturales del paisaje de forma deliberada, como sustento, para el intercambio cultural o económico.

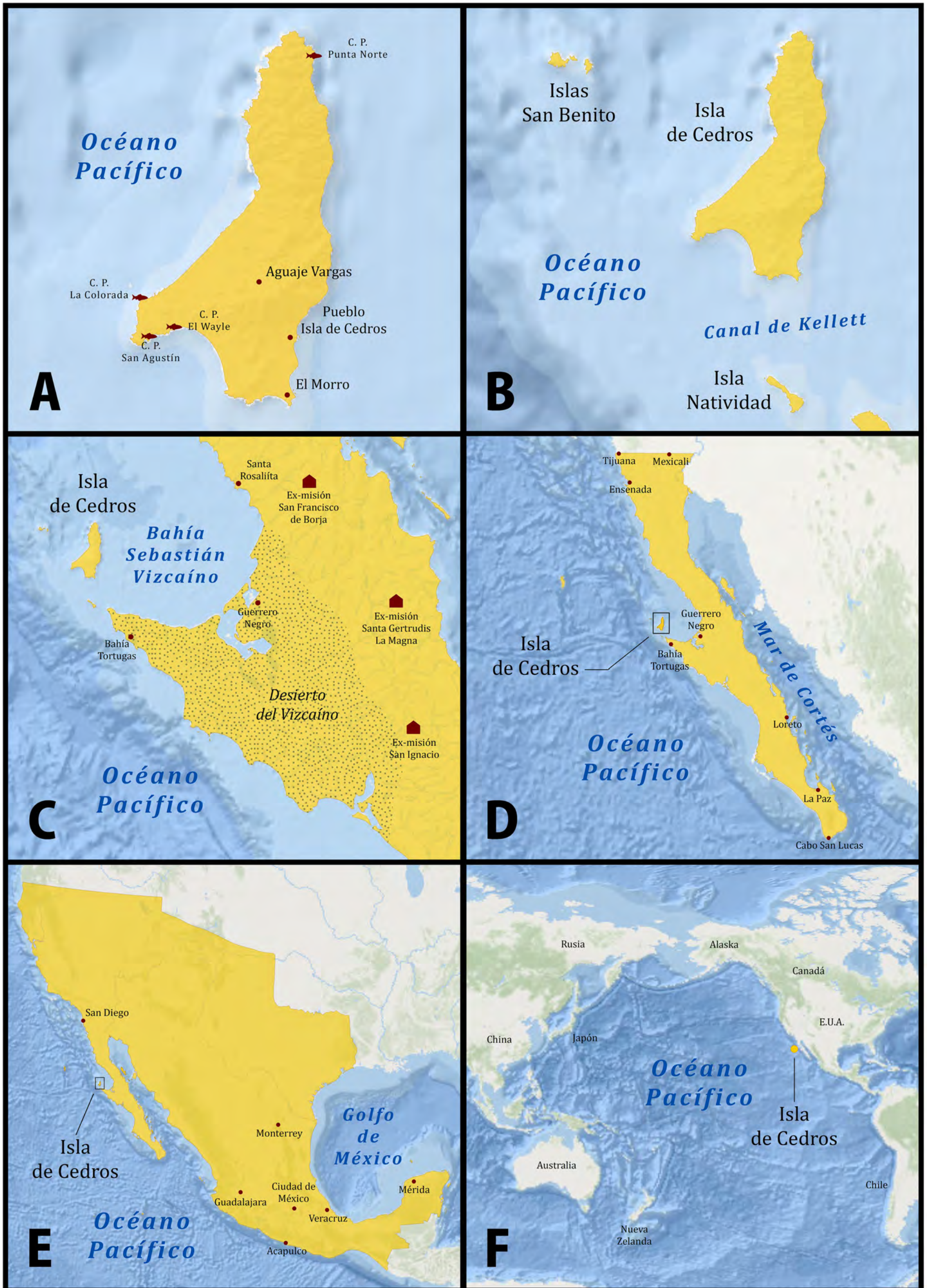
En el caso de Cedros sus diversas ocupaciones han usado los recursos del entorno con distintos fines, en algunos de esos contextos la isla comparte procesos con la región más amplia que es Baja California, en otros resulta un espacio excepcional.

A continuación, señalo a grandes rasgos algunos aspectos relevantes sobre los asentamientos históricos de Baja California, para los cuales la toponimia da una pauta de identificación de espacios habitados en momentos específicos.

a) Etapa indígena previa a la presencia europea de 1697

A pesar de que Baja California fue explorada desde el siglo XVI por navegantes como Ulloa (1540), Rodríguez Cabrillo (1542) y Vizcaíno (1602-1603), éstos únicamente dejaron relaciones de su experiencia en la búsqueda de recursos como el oro y las perlas, en las que narraron la resistencia de los indígenas frente a su presencia (Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1916: 223; Consejo Superior de Investigación Científica, 1943: 49), sin embargo, estos personajes no dejaron constancia de los nombres con los que se denominaba en las lenguas originarias a los lugares habitados, sino únicamente una nueva toponimia asignada sobre todo con el santoral católico.

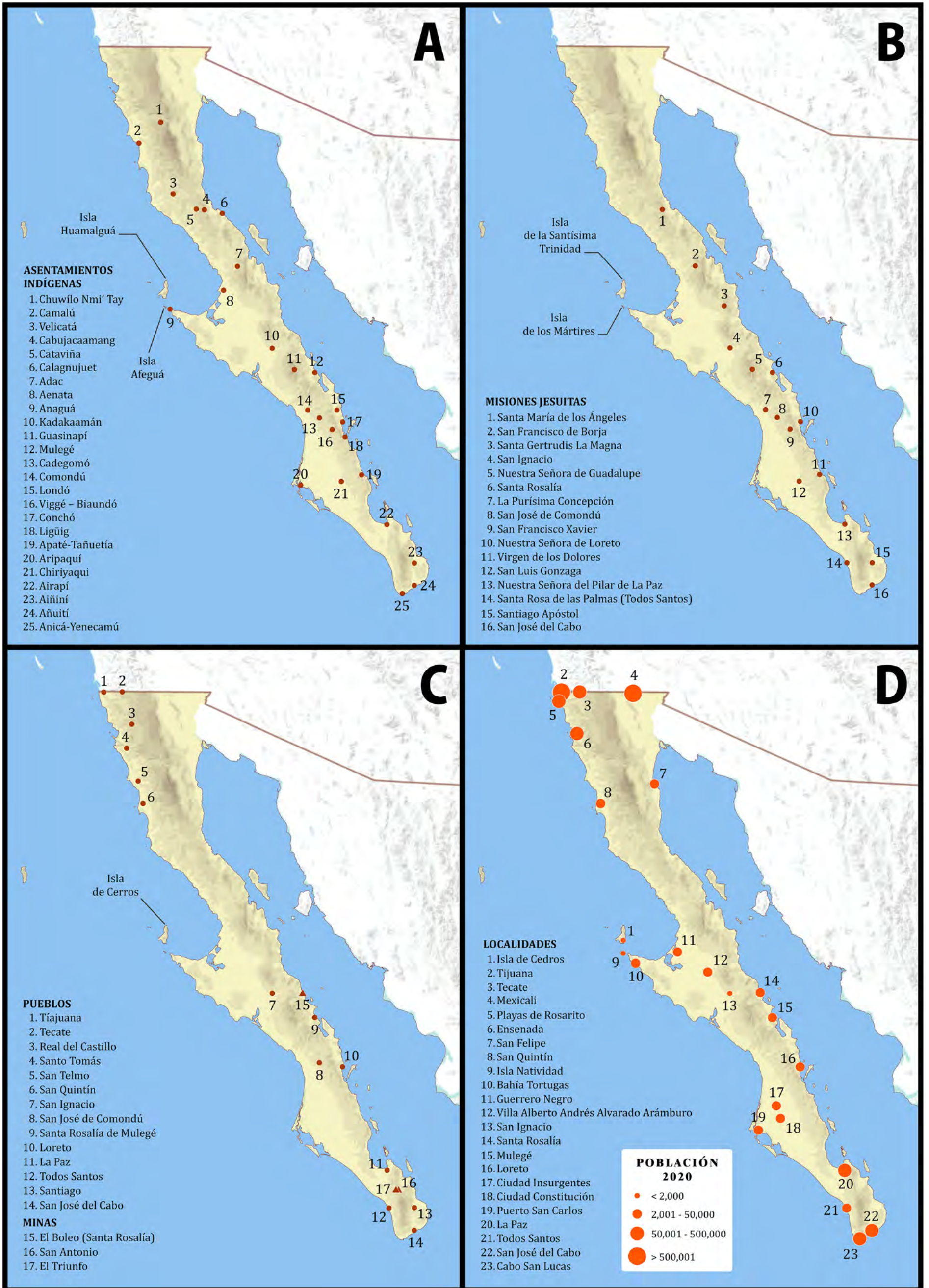
MAPA 2.2 ANÁLISIS MULTIESCALAR DE UN ESPACIO INSULAR: ISLA DE CEDROS



A. La isla: Cedros-Huamalguá; B. El archipiélago: San Esteban o las islas de Los Dolores; C. La microrregión: el Desierto Central de Baja California; D. La región: península de Baja California; E. El país: México, antes Nueva España; F. La cuenca oceánica: El Pacífico o Mar del Sur.

Elaboración propia. Diseño final: Claudia López Sanabria

MAPA 2.3 ASENTAMIENTOS HISTÓRICOS EN BAJA CALIFORNIA



A. Etapa indígena previa a la presencia europea de 1697; B. Misiones jesuitas y reducción de los indígenas (1697-1768); C. Disminución demográfica y explotación de recursos (siglo XIX); D. Etapa contemporánea: ciudades y localidades en 2020

Elaboración propia. Diseño final: Claudia López Sanabria

En cambio, la noción de algunos topónimos indígenas de Baja California (Mapa 2.3A) en lenguas como el pericú, guaycura y cochimí se debe a los misioneros jesuitas (Venegas, 1757; Mathes, 1979; Lazcano y Pericic, 2001) o a personajes como soldados (León-Portilla, 2000: 113-128), quienes hasta el siglo XVIII anotaron el nombre original de algunos parajes donde se establecieron las cabeceras misionales y pueblos de visita en los puntos que denominaban “rancherías”, y que en nada se parecían al tipo de asentamientos hallados en Mesoamérica.

De todos estos nombres en las lenguas originarias, son muy pocos los que sobreviven en la actualidad, como Camalú, Calamajué, Kadakaamán, Comondú o Mulegé. Rescatar un topónimo como Huamalguá para la isla de Cedros persigue la reivindicación de un pasado indígena de raíces arrancadas.

Los grupos nómadas que ocuparon el actual territorio de Baja California se distribuían a lo largo de la península, su movilidad la realizaban entre las zonas serranas y en la costa en busca de recursos estacionales, como la pitahaya (Barco, 1973: 180; Clavijero, 1990: 18; Morales, 2016: 88, 92). Los indígenas más adiestrados en la navegación poblaron algunas de las islas, siendo Huamalguá la más relevante en la costa occidental con un recurso alimenticio clave en esa ubicación: el abulón.

A diferencia de los indígenas peninsulares con un comportamiento de mayor movilidad, es posible que el grupo de los cochimíes isleños presentara un “sedentarismo móvil” asociado con la presencia de los recursos del mar en franjas perimetrales que les permitían tener asentamientos de base y campamentos de pesca, aspecto en el que se profundizará en el capítulo 5.

b) Misiones jesuitas y reducción indígena (1697-1768)

La Compañía de Jesús fue enviada para contribuir a la evangelización en los últimos confines de la Nueva España en América: la Tarahumara, la Pimería (hoy Sonora) y las Californias. En este último territorio, los misioneros aún encontraron la vigencia de por lo menos tres lenguas: cochimí, guaycura y pericú, aprendiéndolas parcialmente para transmitir las doctrinas católicas, pero también para dejar registro de su vocabulario (Ibarra, 2011). En los 80 años de permanencia y expansión jesuita, los misioneros no alcanzaron las tierras del norte, hogar de los yumanos (kiliwa, pa ipai, kumiai, cucapá), labor que realizaron más tarde los dominicos.

El establecimiento de las misiones jesuitas se dio de manera radial desde el centro principal: Loreto, hacia los alrededores en el poniente y sur, y en los últimos años de la

presencia de la Compañía de Jesús, hacia el Desierto Central, en dirección norte (Clavijero, 1990), sobre las cabeceras misionales se estableció una nueva toponimia (Mapa 2.3C). La expansión de los europeos conllevó también la colonización de los patógenos, que exterminaron a gran parte de la población indígena de Baja California, la cual, a diferencia de muchos pueblos mesoamericanos que sobrevivieron a los procesos de invasión, se considera extinta desde finales del siglo XIX (con excepción de los pueblos yumanos).

En esta etapa los jesuitas Juan Bautista Luyando y Sigismundo Taraval tomaron registros sobre la población isleña de Huamalgua en los informes que prepararon para enviar al padre Venegas, quien recopiló la *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* (original de 1739 pero publicada en 1757) y que complementaron y replicaron otros recopiladores como Miguel del Barco y Francisco Xavier Clavijero. Otros misioneros como Consag y Link también dejaron testimonios escritos sobre la presencia de indígenas en la isla, posterior a su “reducción” en la misión de San Ignacio Kadakaamán (BNM, 1767; Lazcano y Pericic, 2001).

A la Compañía de Jesús la sucedieron las órdenes de franciscanos y los dominicos, quienes continuaron brevemente la labor de evangelización en las misiones ya establecidas, pero eso ocurrió en otras condiciones, con poblaciones mermadas en las cabeceras establecidas, y un avance de nuevas fundaciones hacia la zona norte peninsular y la actual costa de la California estadounidense, muy cerca ya de la etapa del México independiente.

c) La disminución demográfica y explotación de recursos

La población en Baja California permaneció poco numerosa a lo largo del siglo XIX. A finales de dicho siglo se calcula que había apenas 42 mil habitantes en toda la península (Trejo, 1997), misma cantidad que habían encontrado los europeos tres siglos atrás (Paredes y Pájaro, 2007) y que hacia 1775 había alcanzado su mayor crisis demográfica y mayor declive con apenas 4 mil personas, tras las epidemias de sarampión, viruela, disentería y otras enfermedades.

Quedaron algunos pueblos en las propias cabeceras misionales o en sus alrededores y se establecieron minas que requirieron mano de obra, una parte llegada desde Sonora (Clavijero, 1990: 184). De las tres minas activas en el siglo XIX, solo la del Boleo (cobre) permitió la fundación de una localidad a largo plazo: Santa Rosalía.

En las zonas costeras del occidente de Baja California, algunos buscadores de aceites y pieles de mamíferos marinos (ballenas, focas, lobos marinos, nutrias) de origen

estadounidense y ruso, aprovecharon la falta de control del gobierno mexicano para realizar caza indiscriminada de especies (Osorio, 1948), disminuyéndolas considerablemente en la mayor parte de su zona de reproducción (la foca fina de Guadalupe) y en algún caso exterminándolas (la nutria). En la isla de Cedros (mapeada y anotada entonces como “isla de Cerros”) también se llevó a cabo la cacería puesto que en los alrededores no había asentamientos ni pueblos cercanos. Cabe recordar que entre 1767 y 1890 es el periodo de dos siglos sin una población permanente en la isla.

El mapa 2.3C recupera datos sobre localidades incluidas en la cartografía de Baja California realizada por García Cubas en 1886 y enumeraciones de León Diguét (1912) sobre los lugares habitados o con alguna relevancia para ese momento. Ciudades que hoy son primordiales aún no aparecían en los mapas, debido a sus fundaciones tardías, como Ensenada (1882) y Mexicali (1903), en tanto que Tijuana era apenas una ranchería.

d) La ocupación contemporánea

No fue hasta el siglo XX que Baja California se integró de manera evidente a la vida política, económica y comercial con el resto de México. Su población se ha concentrado en las décadas más recientes sobre todo en los extremos norte y sur, siendo un semi desierto demográfico la zona comprendida entre los 27° y 29° de latitud.

Los flujos migratorios de las entidades del occidente, centro y sur hacia la frontera norte contribuyeron al rápido crecimiento demográfico de ciudades fronterizas como Mexicali y Tijuana, así como el desarrollo urbano asociado con la industria, mientras que las actividades pesqueras y portuarias fomentaron el poblamiento de Ensenada (Chenaut, 1985; Diguét, 2009; Vivanco, 1924) y solo en décadas recientes el trabajo agrícola atrajo a jornaleros migrantes que poblaron la que será cabecera homónima del nuevo municipio de San Quintín, en funciones a partir de 2024⁵⁵.

En Baja California Sur, La Paz continuó siendo nexo con Sonora y Sinaloa a través del Mar de Cortés, mientras que el turismo que se fomentó desde mediados de los años 70 generó el desarrollo demográfico de Los Cabos. Tanto San José del Cabo como Cabo San Lucas presentan un incremento de su población del 95% y 196% en 2020, respectivamente (INEGI, 2021b). No ha sucedido lo mismo en Loreto, antigua capital de las Californias, localidad que permaneció con una población modesta, aunque continua, a

⁵⁵ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, en este municipio el 30% de los 117,568 habitantes se reconoce en hogares indígenas. En un reportaje de *Pie de página* se indicaba que, de las 68 lenguas indígenas de México, en San Quintín se hablan 43 (Kau Sirenio, 2020).

pesar de que se proyectó en 1976 como un destino turístico de los Centros Integralmente Planeados de Fonatur (Sicilia, 2000).

En cambio, Guerrero Negro es una ciudad joven, establecida a finales de los años 50 del siglo XX en torno a la Exportadora de Sal, la cual generó un enclave importante en la porción central de la península, cercana a Cedros y que por influencia directa permitió la fundación de una segunda localidad en la isla: El Morro. Guerrero Negro presenta un acelerado crecimiento, en la década más reciente duplicó su población, de 6,609 a 13,596 habitantes (INEGI, 2021b).

Cedros se pobló en su etapa contemporánea en la década de 1920 debido al recurso de las pesquerías (captura y enlatado) y su crecimiento demográfico sucedió gradualmente hasta la década de 1990, rebasando los 5 mil habitantes (APNSC-IC, 1978-2007). Cuando la Pesquera del Pacífico terminó sus funciones en los años 90, la emigración causó efectos en la demografía y únicamente quedaron como motores de la economía local la Cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón”, la filial de Exportadora de Sal, Agarmex y un turismo incipiente. En 2020 la población de la isla es de 1,853 habitantes, con un decremento demográfico del 9.3% respecto a la década anterior (INEGI, 2021a).

A través de la propuesta presentada en los apartados anteriores, considero las relaciones escalares y los cambios demográficos y de la toponimia en los procesos históricos locales y regionales como indicativos de los asentamientos. Esta base contribuirá al análisis geográfico del marco más amplio en el que se ubica la isla de Cedros.

Con lo anterior, se pretende evidenciar que la isla se encuentra conectada en cierta medida con los espacios adyacentes y que la Geografía histórica contribuye a la lectura más amplia del palimpsesto considerando las temporalidades propias del caso, con énfasis particular en los asentamientos.

A lo largo del escrito estarán implícitas las seis escalas espaciales que van de la isla a la cuenca oceánica. Específicamente los capítulos 3 y 4 detallarán más la escala local de la isla sin perder de vista los contextos simultáneos, mientras que el capítulo 5 considerará en muchos momentos la región de Baja California, el capítulo 4 también incluye a la isla en redes de índole internacional dentro de la cuenca oceánica.

En cuanto a las temporalidades, como señalé anteriormente, la intención de sistematizar en periodos con cortes sincrónicos específicos para Cedros, recae en considerar las diferentes ocupaciones de la isla para analizar los efectos de los grupos

humanos sobre el paisaje, leído a modo de palimpsesto, de la capa más superficial a las menos visibles: el asentamiento contemporáneo establecido a partir de las migraciones de pescadores; el periodo moderno de explotación de recursos sin pobladores permanentes u ocupantes a corto plazo; la reducción demográfica de los indígenas mediante la evangelización; y la etapa previa a la presencia europea.

En el siguiente apartado se hará énfasis en las evidencias que se considerarán para completar el análisis del paisaje a partir de las variables que se detectan en los documentos históricos y descriptivos sobre la isla, de múltiples temporalidades, así como el trabajo complementario en campo para dar un sentido íntegro a las fuentes, de modo que se pueda lograr un aporte completo de investigación.

2.2 Variables para el estudio del paisaje insular

El paisaje desde distintos ámbitos de conocimiento se ha entendido desde un concepto hasta una categoría de análisis metodológico. Dentro de los estudios geográficos, de acuerdo con el énfasis de sistematización, ha predominado el análisis de los elementos biofísicos o los resultados culturales de la huella humana sobre el entorno.

Estudios clásicos como la *Geografía del Viejo Mundo* de Schieder (1955: 32) consideraban que “con las formas culturales que le son propias, un grupo humano transforma el ambiente natural que habita en paisaje cultural”. Este autor dividía a los paisajes en secos, mediterráneos, fríos (taiga y tundra), húmedos y de transición, con un parámetro climático, tan válido para su tiempo como vigente podría ser para el nuestro, siempre y cuando no sea una base determinista.

Cabe destacar que, a pesar de que esta división categórica entre lo “natural” y lo “cultural” ha generado una manera de sistematizar el conocimiento, al mismo tiempo se traduce en un sesgo con sus consiguientes polémicas, por ejemplo: la división inacabable entre la Geografía física y la Geografía humana. La asociación del ámbito natural como el espacio prístino e intocado por la humanidad, frente al ámbito cultural como aquél alterado, son dos caras de una superficie plana, cuando el planeta es tridimensional y complejo con influencia de nuestra especie desde hace milenios. Conceptualizar y nombrar el paisaje sin adjetivos conlleva necesariamente al ser humano (como observador), independientemente del nivel de transformación del entorno.

Para el estudio de los elementos del paisaje, Urquijo (2020: 19) propone su sistematización en elementos abióticos (rocas, relieve, clima, agua), bióticos (fauna y vegetación) y culturales (presencia humana). En mi propuesta, dado que el estudio recae en la huella humana de las distintas ocupaciones, considero pertinente agruparlos por practicidad en dos categorías: elementos biofísicos y marcadores culturales, sin la intención de una división con intención positivista, sino de practicidad sistemática.

El estudio separado y la noción en conjunto permitirán identificar el uso y transformación de los elementos, por consiguiente, se distinguirán las permanencias y cambios evidentes en el espacio insular, que, como se ha señalado antes, no solo incluye la tierra emergida (y su atmósfera), sino también las aguas contiguas y los recursos subacuáticos.

2.2.1 Elementos biofísicos

Dentro de estos elementos, aquellos considerados “abióticos” coinciden con los ámbitos típicos de estudio de la Geografía física, que en apariencia presentan cambios a largo plazo, más que en un tiempo histórico, en un tiempo geológico: rocas, relieve, clima, agua, corrientes oceánicas. Únicamente la ocurrencia de fenómenos como sismos, erupciones volcánicas o inundaciones podrían influir en cambios más acentuados en una corta temporalidad.

Las palabras de Brunhes (1964: 14) acerca de los cambios planetarios resultan pertinentes:

Todo se transforma a nuestro alrededor; todo disminuye o crece. Nada hay que esté verdaderamente inmóvil. El nivel del mar, marca universal y tradicional para medir las alturas, es una línea media puramente ficticia y a menudo inestable. Las inmensas extensiones heladas, en su fijación que parece eterna, se trasladan, sin embargo, por movimientos lentos y continuos. Los picos más elevados se reducirán tarde o temprano a modestas altitudes.

La vida humana no alcanza a percibir este transcurrir lento; sin embargo, el estudio de la Geología y de la Historia ambiental cobran sentido en los plazos más amplios de análisis espacial, a los cuales se suma la perspectiva de la Geografía histórica.

La isla de Cedros representaba la punta más occidental de Baja California hacia los 28° de latitud, por procesos de cambio del nivel del mar, sin embargo, por una conjunción de procesos tectónicos y climáticos (deshielo de etapa glacial) se considera que aproximadamente hace 10,000 AP quedó aislada del macizo continental (Des Lauriers,

2010: 73), de ahí que el relieve sea una continuación de la península con una plataforma sumergida en lo que hoy es el Canal de Kellett.

La población actual de Cedros se refiere a la parte más alta de la isla como “la sierra”. Lugo (1989: 191) define una sierra como “una montaña alargada, generalmente de más de 5 km de longitud, o un conjunto de montañas con una divisoria de aguas principal que delimita dos vertientes opuestas”. Bajo esta definición el relieve montañoso de isla de Cedros efectivamente es una sierra, con sus altitudes mayores, al norte en el Pico Gill (1,063 msnm) y al centro-sur de la isla en el Monte Cedros (1,200 msnm), también registrado como Monte Ayres o Cerro Cenizo.

Respecto a la geología, en las zonas litorales y playas del sur de la isla de Cedros, las rocas presentan una constante erosión costera, la composición y coloratura guarda cierta similitud a los cantos rodados que se encuentran en otras zonas de la bahía de Sebastián Vizcaíno, como Guerrero Negro. En el interior serrano, se encuentran rocas volcánicas más puntiagudas que sorprenden por diferentes colores que indican diferentes procesos de mineralización, asociados con las eras geológicas que les dieron origen.

De acuerdo con la Secretaría de Programación y Presupuesto (1982b), la estructura geológica de la isla de Cedros se puede sintetizar en su estratigrafía, de las rocas más jóvenes a las más antiguas:

- Volcanosedimentarias (suelos aluviales) del Cenozoico Cuaternario en la zona costera occidental, que va del Coloradito a la Colorada.
- Volcanosedimentarias (areniscas y tobas) del Cenozoico Terciario en la zona de los “Cerros blancos” y parte de la costa oriental.
- Volcanosedimentarias (areniscas) del Mesozoico (Cretácico Superior): en el sur que incluye las localidades actuales y parte de la costa oriental
- Ígneas intrusivas (granito) del Mesozoico (Cretácico Superior e Inferior), en la Punta Norte.
- Volcanosedimentarias (lutitas y areniscas) del Mesozoico (Jurásico Superior) en la sierra del norte, incluyendo el Pico Gill, hasta la zona del Gran Cañón.
- Metamórficas (esquistos) del Mesozoico en la sierra central y del sur, en torno al Monte Cedros.
- Metamórficas sedimentarias del Mesozoico (Triásico) en la punta occidental, donde se encuentran los campos de La Colorada y San Agustín.

No es extraño que esta diversidad en rocas, en conjunto con el relieve escarpado y la zona de acantilados contribuya al sobrenombre que sus pobladores contemporáneos, dan a isla de Cedros: “El Piedrón”, debido a que gran parte de la isla carece de vegetación.

El relieve de las mayores altitudes supera los 1,000 msnm, situación que es relevante para los procesos de condensación, resultante del efecto que conjugan los fenómenos oceánicos (las corrientes frías), la influencia del viento y los cambios térmicos del sustrato terrestre, que en conjunto producen las constantes nieblas y neblinas.

En cuanto a la presencia de agua, en la isla de Cedros la población denomina a algunos cauces como arroyos, si bien suelen estar secos o con un mínimo caudal la mayor parte del año. Destacan en el norte el arroyo Valdez; en el occidente los arroyos Los Elefantes, La Venada, Vargas, de los Tenis y Madrid; en el oriente los Dos Arroyos (Punta Norte), El Choyal, el Gran Cañón y el arroyo del pueblo; y en el sur el arroyo de Lito.

El pueblo de Cedros se abastece con los agujajes (veneros intermitentes) que provienen del Monte Cedros, en particular Vargas, mientras que en El Morro el abasto primordial es de la desaladora de agua de mar de la Exportadora de Sal.

Las corrientes frías de las aguas oceánicas del Pacífico en su movimiento hacia el sur, influyen en las condiciones climáticas de la isla, que van de la presencia de factores locales como fuertes vientos (en el pueblo dominan los del sureste y este y en la Punta Norte los del noroeste), a la presencia de agua dulce por condensación de neblina en las zonas montañosas. Todas estas características dan un carácter peculiar a la isla en relación con los espacios próximos de la región de Baja California.

En cuanto al clima de Cedros, podría pensarse que la mayor parte de la superficie de la isla es un fragmento de desierto rodeado de las corrientes oceánicas frías del Pacífico. Sin embargo, la sensación térmica a la sombra no es la de una atmósfera sofocante, debido a la humedad proveniente del mar. La topografía es un parámetro relevante para diferenciar cambios en el paisaje: en las cumbres serranas las isothermas medias mínimas de mayo a julio pueden disminuir de los 15°C, a diferencia de las zonas bajas y de litoral, con isothermas medias máximas de 30°C para los mismos meses (SPP, 1984). Por lo tanto, la variación altitudinal permite diferenciar los ámbitos costeros más cálidos, de transición y montañosos templados.

Si bien es cierto que se consideran los elementos descritos anteriormente (rocas, relieve, clima, agua, corrientes oceánicas) como parte del entorno abiótico o “no vivo” su relevancia está en el uso del que se han valido tanto los grupos originarios como los exploradores, visitantes y pobladores contemporáneos, en favor de su supervivencia,

sustento o como parte de la identidad local, por lo que serán motivo de análisis en relación con los marcadores culturales.

Adicionalmente a los elementos fisiográficos, es necesario considerar la presencia de seres vivos en la isla. Como se señaló antes, la distancia a la “tierra firme” y su extensión territorial permiten o limitan una diversidad biológica, se trata de los postulados teóricos de la biogeografía insular (MacArthur y Wilson, 2001), llevados a la realidad.

La vegetación se vincula estrechamente con el clima y el relieve, en Cedros está representada con al menos 245 plantas vasculares: 216 nativas y 29 introducidas (Moran y Benedict, 1981). En cuanto a suelos, la mayor parte de la isla de Cedros tiene litosoles, excepcionalmente en el occidente, sur y sureste hay regosoles (SPP, 1982a), es decir que, la mayor parte de la isla carece de formación edáfica con materia orgánica para favorecer formas diversas de vida vegetal. De este modo, son los matorrales sarco crasicaule y rosetófilo costero (INEGI, 2016) las comunidades vegetales más comunes, entre las que destacan las siguientes especies: copalquín o árbol del elefante (*Pachycormus discolor* var. *Veatchiana*) mezcales (*Agave sebastiana*), cardón (*Pachycereus pringlei*), garambullo (*Lophocereus schottii*) y biznagas (*Ferocactus chrysacanthus*; *Mammillaria pondii* Greene), asimismo es relevante mencionar a la siempreviva de Cedros (*Dudleya pachyphytum*), especie controversial por el tráfico que se ha generado en años recientes, la cual se distribuye en la zona norte, tanto en laderas y crestas de elevaciones medias, en los cañones y en los acantilados rocosos del arroyo Valdez (Moran y Benedict, 1981)

Únicamente en las sierras hay una presencia de especies arbóreas de pinos (*Pinus radiata cedrosensis*) y enebros (*Juniperus californica*), resquicios de bosque, que se pueden apreciar desde los sobrevuelos, pero que paradójicamente no corresponden con especies de cedros. La población tiene muy presente las zonas de pinos al resaltarlas frente a la predominancia del matorral del desierto, aunque el bosque no sea el tipo de comunidad vegetal más abundante. Estos pequeños parches de bosque se reducen en el norte a los alrededores del Pico Gil y el Cerro Norte rodeados de chaparrales y de matorral rosetófilo costero (SPP, 1981), en tanto que en el Monte Cedros el bosque es de táscate (enebros) (INEGI, 2016).

La fauna terrestre incluye a los animales endémicos: aves, reptiles y unos cuantos mamíferos, dentro de los cuales el más representativo es la subespecie isleña de venado bura (*Odocoileus hemionus cerrosensis*), aunque la isla cuenta con otras especies endémicas: el conejo matorralero de la Isla de Cedros (*Sylvilagus bachmani cerrosensis*),

ratón de abazones de Cedros (*Chaetodipus fallax anthonyi*) y el ratón de cactus (*Peromyscus eremicus cedronsis*).

Hay que considerar también los animales introducidos o “fauna exótica”, tal es el caso de ratones, gatos, perros y en alguna etapa, el ganado: burros, vacas y cerdos. La lucha territorial entre unos y otros ha generado desequilibrios que, en los casos más extremos, ha influido en la desaparición de algunas formas de vida vegetal y animal.

La fauna marina actual incluye a los mamíferos que habitan en las zonas litorales como el elefante marino (*Mirounga angustirostris*), el lobo marino (*Zalophus californianus*) y la foca (*Phoca vitulina*), pero también la presencia de diferentes peces en ambientes pelágicos, por ejemplo, la sardina Monterrey (*Sardinops caureleus*) así como moluscos en los fondos marinos, de los cuales han sacado provecho alimenticio, económico y ornamental los distintos grupos humanos que han ocupado de forma permanente o estacional la isla y sus alrededores, primordialmente el abulón (*Haliotis fulgens*, *H. corrugata*). También están presentes en el lecho submarino la langosta roja de California (*Panulirus interruptus*) y el sargazo rojo (*Gelidium robustum*), esta última es una especie de algas rojas pluricelulares que forman parte de las comunidades denominadas “bosque de Kelp”.

Las descripciones que algunos navegantes y exploradores realizaron en siglos anteriores sobre la vegetación y la fauna de la isla de Cedros, así como los hallazgos arqueológicos, permiten identificar algunos contrastes con el estado actual del paisaje, aspecto que se señalará más adelante.

2.2.2 Marcadores culturales

Aunque no todos los estudios sistemáticos sobre el paisaje consideran a los seres humanos como una de sus variables, sino como un agente de cambio, para este estudio se tomará en cuenta su presencia como un marcador cultural primordial.

Los agentes visibles en el paisaje actual (capa superior) son los isleños del asentamiento contemporáneo, cuyas migraciones comenzaron en la década de 1920. Esta ocupación ha generado una huella en el espacio insular, tanto en las localidades y en los campos pesqueros, como en otras zonas del litoral y el interior mediante las actividades de cacería, pesca, buceo, industria salinera o promoción del turismo. Se trata de una población creciente a lo largo del siglo XX, que disminuyó hacia el cambio del siglo XXI y sus primeras dos décadas por emigraciones. Estos isleños han expandido su presencia en marcas

evidentes como viviendas, infraestructura, panteones y acumulación de desechos tierra adentro y en el litoral.

El segundo grupo humano que considero, es el representado por ocupantes estacionales, cuya motivación ha sido distinta, principalmente para el uso y aprovechamiento de los recursos del entorno terrestre y marino. En este grupo cabe considerar como agentes relevantes a los cazadores de mamíferos marinos en el siglo XIX, los mineros entre la última década del siglo XIX y principios del siglo XX, en ambos casos, de origen extranjero (aspecto que se detallará en el capítulo 4) y en el que puede incluirse a otros actores contemporáneos que han lucrado con recursos diversos que van del guano a la pesca deportiva y a la extracción ilegal de plantas endémicas.

De acuerdo con los estudios arqueológicos y los documentos históricos, el grupo originario de Cedros (los cochimíes isleños), permaneció en la isla hasta el siglo XVIII. Estos indígenas contaban con características que evidenciaban su permanencia en la isla, tales como vivienda, herramientas, artefactos y objetos cotidianos, uso de los recursos naturales, costumbres y rituales, aspectos que podían asemejarlos, pero también diferenciarlos de los cochimíes peninsulares.

Sin embargo, los cochimíes isleños aprovechaban además de los recursos del ámbito terrestre, los marinos y desarrollaron la habilidad de la navegación (Des Lauriers y García Des-Lauriers, 2004), de acuerdo con una fuente epistolar de Link, hacia la segunda mitad del siglo XVIII aún cruzaban de la península de Baja California hacia Cedros en búsqueda de pieles de nutria (*Enhydra lutris*) especie hoy extinta en las inmediaciones de la isla. Una vez que estos indígenas abandonaron la isla, quedaron únicamente como testimonio el legado de las relaciones y crónicas (Montané, 1995; Venegas, 1757; Mathes, 1979), además de las evidencias materiales, que solo recientemente han sido objeto de análisis arqueológico (Des Lauriers, *et al*, 2020). Sobre la presencia indígena en la isla de Cedros se profundizará, sobre todo en el capítulo 5, dado que es una de las etapas más prolongadas entre los grupos humanos.

En este punto cabe preguntarse ¿De qué manera se podrían vincular los diferentes grupos humanos que han habitado la isla? Es posible que a través de la percepción y uso de los elementos biofísicos del paisaje haya coincidencias entre los pobladores a pesar de las discontinuidades de las etapas de ocupación entre unos y otros, del cual se brindan tres ejemplos: las montañas, las neblinas y el agua.

Des Lauriers *et al.* (2020: 72-73) por ejemplo, se aventuran a decir que Cedros representaba la Montaña occidental, un lugar sagrado y cuna de uno de los linajes de los

cochimíes. Actualmente, en la cara de sotavento del Monte Cedros se encuentra el pueblo de pescadores, que protege de los vientos a los isleños y que muy probablemente está ubicado sobre alguna de las aldeas indígenas dada su situación geográfica. Hoy esta cumbre, junto con el Pico Gil hacen visible la isla desde el litoral de Punta Eugenia, altitudes que permiten el fenómeno de condensación del agua oceánica acarreada por el viento.

Las neblinas tan características del paisaje insular son otro elemento que ha pervivido al paso de los últimos siglos, como lo demuestra el topónimo originario. Este fenómeno hidrometeorológico al ser parte de la cotidianidad de los cochimíes isleños podía formar un ambiente reconocido en su espacio y posiblemente una seña de identidad, en cambio es probable que generara temor a quienes divisaban la isla desde lejos, como los navegantes. La narración del viajero Gemelli Carreri en su navegación de Filipinas a Acapulco, cuando visualizó Cedros en diciembre de 1696 es un claro ejemplo:

Desde la proa avistamos la isla de Cedros, distante 17 leguas de tierra firme; ésta tiene un tamaño de 36 leguas y a los dos extremos tiene unos promontorios que la asemejan a una silla de caballo. Llegada la noche se mudó el camino para evitar dicha isla, pero en la oscuridad nos acercamos mucho con la proa y esto nos causó un cierto temor (Gemelli-Careri, 2012: 308).

Para los isleños contemporáneos es conocida la relación entre las neblinas y la presencia de agua dulce. La neblina baja hasta el pueblo y los pescadores también la distinguen en sus travesías por mar hacia los campos pesqueros, en camino a Punta Norte o a las islas Benitos, aunque no suele ser una dificultad para la navegación, como sí lo son las corrientes marítimas, sobre todo entre los meses del otoño e invierno.

El agua dulce ha sido un bien preciado para los diferentes ocupantes de la isla, permitió el establecimiento de los cochimíes en espacios identificados por los estudios arqueológicos, tanto en la zona sureste como en algunos otros espacios que se enumeran en el capítulo 5. Los aguajes habían sido identificados por diferentes navegantes desde el siglo XVI, como se muestra en la cartografía de Vizcaíno (1603) donde ya se anotaba “buena aguada y leña”, acotación rescatada en mapas posteriores (Bauza, 1825). Este recurso también fue clave para el establecimiento de los cazadores del siglo XIX, actores que tenían identificada como zona clave el sureste. Igualmente, para los habitantes del último siglo, el agua proveniente de los mantos isleños ha hecho posible su permanencia en una ubicación recurrente.

En complemento a la continuidad en el uso de los recursos, hay otro elemento clave para los isleños indígenas y los contemporáneos: la actividad pesquera, para el sustento e

intercambio, incluso para el ornamento en el caso de los primeros habitantes, como lo describía Taraval en el siglo XVIII:

Las alhajas de los hombres se reducen a su arco, y flecha, una red, y una concha, queles sirve de vaso, enque beber (...). Las delas mugeres son una red grande, y una xicara, o batea, que forman no de varillas como en California: sino delas raizes de sus mezcales, que por la calidad de sus materiales son mas flexibles y durables. En el numero de sus alhajas entra también un faldellín, que es todo, y el unico vestido delas mujeres. Su tamaño es como el que usan en Californias: pero no es de carrizos, como aquí: sino de nerbios de ballena (Mathes, 1979: 398).

En la cita anterior llama la atención la descripción puntual sobre el uso de recursos como raíces o fibras de mezcal y “nervios de ballena” para el atuendo, a pesar de contar con pieles de venados, un animal que, de acuerdo con los hallazgos arqueológicos (Des Lauriers, 2010) no era objeto de cacería indiscriminada.

Algo que los pescadores del presente comparten con los indígenas es la búsqueda de los bancos de abulón para el establecimiento de sus campos pesqueros, en ese acto hay una reaparición en la manera de usar el espacio para convertirlo en paisaje cultural. De forma inconsciente se repite un patrón, que denomino “sedentarismo móvil”, y que implica que a partir del asentamiento principal (hoy el pueblo de Cedros y para los indígenas probablemente la aldea de Punta Prieta) se practica una movilidad estacional para alcanzar los recursos del mar a partir de campamentos.

Aún a mediados del siglo XX los pescadores solían llegar hasta los campos pesqueros a remo y permanecían durante meses hasta volver al pueblo nuevamente con sus familias, una vez iniciada la veda; entonces sus viviendas eran precarias dada la rotación anual de equipos. En años recientes ese semi aislamiento ha disminuido con el uso de lanchas de motor y apertura de caminos hacia los campos de la porción suroeste y las viviendas son ya de materiales menos austeros, como lo describo en el capítulo 3.

En Cedros los marcadores culturales son consecuencia de la interacción de los pobladores fijos o estacionales con los elementos del entorno, desde los sitios de establecimiento de los lugares de vivienda y pesca, hasta la apropiación de los elementos “endémicos” de la isla, entre los que destacan un relieve montañoso, la presencia de nieblas que generan agua y el abulón como recurso clave del paisaje subacuático.

A continuación, detallaré otro aspecto asociado con el marcaje cultural intangible del espacio: la toponimia, que, aunque no es una variable para la sistematización de los elementos del paisaje, se encuentra estrechamente vinculada con él y brinda la pauta para apoyar la división de las etapas del palimpsesto.

2.2.3 La toponimia múltiple

Anteriormente señalé, a grandes rasgos, que la isla de Cedros ha tenido diversos topónimos a lo largo de los últimos cinco siglos. Sin embargo, para una comprensión de los contextos y fuentes de origen, es pertinente repasar con mayor detalle en qué momento y quiénes usaron determinados nombres para referirla.

En 1540, Francisco de Ulloa colocó por primera vez a la “isla de los Cedros” en la Historia oficial, no se puede saber si antes de él hubo contactos no documentados, pero sin lugar a dudas a él se debe que la isla sea representada en mapas relevantes desde el siglo XVI, además de haber asignado el topónimo que pervive hasta nuestros días:

Y porque desde aquel reparo acordé de enviar la nao Santaguada con esta relación, quiero dar quenta a vuestra señoría de la fertilidad destas tres yslas que se dizen San Esteban y de la tierra que desde la punta de la Trenidad hasta aquí habemos visto (...) ay en a quella ysla en lo alto de los cerros algunos pinos y zedros, a cuya cabsa le pusimos por nombre la ysla de los Zedros, que es la mayor e mas prenzipal destas tres yslas de Santiesteban, qu'estan en altura de entre veinte e nueve e treinta grados. (Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1916: 233; Montané, 1995: 247-248)

Cabe señalar una paradoja: la isla adquirió su nombre de una especie vegetal que no es abundante de su geografía. Los exploradores españoles denominaban cedros a los enebros (juníperos) de la región mediterránea. Estos árboles son conocidos localmente como huatas, y tanto en las noticias y relaciones del siglo XVI como en el presente solo se encuentran en las crestas de las cumbres más altas.

A pesar del topónimo oficializado de Cedros con una toma de posesión en 1540 (no así al conjunto: Archipiélago de San Esteban), la isla es referida en varios mapas entre los siglos XVI y XIX con distintas denominaciones (ver Anexo 1). Entre los diferentes nombres asignados a Cedros en la cartografía histórica, se encuentran: Riparo, Cenizas o Ceintas, Trinidad y Cerros (Barrera, 1992: 228, 236) y aunque se dice que también se correspondería con el nombre de Carré (*Ibidem*: 244), sobre todo en los mapas del siglo XVII, este último parece referirse más bien a la isla Natividad de menor dimensión al sureste de Cedros y más cercana a la Punta Eugenia.

El nombre de Riparo, escrito en varios mapas del siglo XVI, puede que provenga de la relación de Francisco Preciado, dada a conocer desde 1556 en su traducción al italiano, debido a la reiteración de esa palabra en la descripción del viaje. La connotación del reparo se refiere a buscar abrigo en puerto seguro frente a la difícil navegación. Sin embargo,

Preciado (en Montané, 1995: 335, 340, 344) menciona claramente el nombre de Cedros en repetidas ocasiones:

1. (...) llegamos hasta el cabo de la punta de la isla (llamada isla de los Cedros) porque en la cima de las montañas de ella hay una selva de estos cedros muy altos como es la naturaleza de ellos.
2. (...) a la media noche amainó el viento los pilotos no volvieron a fondear, sino se tuvieron al abrigo de esta isla, la cual se llamó, como se dice, Isla de los Cedros. Es una de las tres islas de San Esteban, la mayor y la más principal donde el Capitán tomó la posesión.
3. (...) pareció a los Pilotos que estuviera bien hecho retornar a la isla de los Cedros donde ya tres o cuatro veces habíamos llegado por estos mismos vientos contrarios porque teníamos esta isla por nuestro padre y madre, aun cuando de ella no logramos beneficio alguno si no éste de darnos abrigo en esta necesidad y proveernos de agua y de algún pequeño pez.

En el mapa más antiguo del que hay registro sobre Cedros (atribuido a Domingo del Castillo en 1541), al aparecer escrito el topónimo "Pta del Reparo", en conjunto con la traducción italiana del texto de Preciado (original de 1556), podría ser la causa de que, en algunos mapas del siglo XVI (Abraham Ortelius, 1571; Joan Martines, 1587 y Michael Mercator, 1595), la isla aparezca con este nombre.

Entre los mapas con doble denominación en el siglo XVI se encuentran los de Wytfliet y Magini de 1597 (Cedri y Cedros), así como el de Ortelius de 1570 (Cedri y Riparo). La lógica actual nos haría pensar que sería un descuido que aparecieran dos denominaciones para una misma isla en diversos mapas, sin embargo, por la desinformación de la época no se descarta.

En varios mapas, sobre todo franceses del siglo XVII, a la isla de Cedros se le asigna el topónimo de otra isla pequeña, la de Cenizas o Ceintas (hoy San Martín), un topónimo registrado por Antonio de la Ascensión, en la expedición de Sebastián Vizcaíno. La inferencia anterior se concluye por la posición y extensión de Cedros (mapas de Briggs, 1625; Vinckeboons 1650 y Sanson, 1669), si bien es posible que algunos navegantes, debido al ambiente brumoso de las nieblas combinada con las montañas, pensarán que ésta era la isla de Cenizas.

A Sebastián Vizcaíno se deben, además del cambio de nombre a isla de Cerros (1602-1603), otra denominación del litoral que aún en la actualidad permanece: Cabo San Agustín. A pesar de que isla de Cerros no era un nombre oficial, puede hallarse cartografía aun en los siglos XVIII y XIX que da fe de dicho topónimo (Constanzó, 1769; Tarrós, 1768; Bauza, 1825; Vandermaelen, 1827; así como en la cartografía levantada por la Hydrographic Office U.S. Navy, que se muestra en el capítulo 4).

Anteriormente se enumeraron las diferentes interpretaciones del topónimo cochimí Huamalguá, nombre rescatado en la misma noticia que Taraval envió a Miguel Venegas para la obra que se publicó en 1757, y solo se ha encontrado en un mapa (Antonio de Alzate, 1772), a pesar de su importancia. Otro de los misioneros contemporáneos, Fernando Consag dejó en claro que, el topónimo indígena, correspondía con su geografía, cuando en el apartado “La isla donde mora la niebla” (Lazcano y Pericic, 2001: 273), señala:

(...) Disipose en la sierra, mas sobre el océano se quedó tan espesa, que nos quitó las esperanzas de poder en todo este día ver la isla que en Californias se llama de la Santísima Trinidad, y según los padres de la Nao de Filipinas, de Cerros, o de Cedros. Una sola vez logré descubrirla, por ser menos la niebla. En el idioma de estos naturales se llama Vamalgua o Guamalgua, que quiere decir “casa o morada de la niebla”. Explica bien este nombre lo que sucede a aquella isla, y lo que comunica a las playas más vecinas.

El topónimo Huamalguá fue sustituido en 1732 por el de la Santísima Trinidad, de acuerdo con la noticia de Sigismundo Taraval. Al jesuita Juan Bautista Luyando se debe el nombre de Islas de Nuestra Señora los Dolores para el conjunto insular formado por la de los Mártires (hoy Natividad), la de la Trinidad y “a todas las Islas que por aquella parte se hallan en continuación de las ya descubiertas” (Mathes, 1979: 392). La justificación del nombre se encuentra en el libro VII de su “descubrimiento”:

A la segunda Isla por su figura triangular (...), la llamaron Isla de la SSma Trinidad. (...) le sobresalen tres puntas: una que mira al Oriente, otra al Poniente, y otra al Norte. La que mira al Oriente es pequeña: la del Occidente es mediana: la del Norte es mayor, y forma el cuerpo principal de la Isla (...) En medio de la tierra tiene un grande monte, semejante al de la California, que por su altura llaman los Geographos la Giganta. A sus lados tiene otros dos pequeños: y esas tres puntas son, las que de lejos se descubren. Ya dije, que la Isla de la Trinidad era triangular, que tenía tres puntas o cabos, que tenía tres montes y a demás tres bahías. Faltaba sólo, el que tuviese tres poblaciones: y estas al punto eran, las que había en dicha Isla. Todas ellas eran bien numerosas: pero las viruelas, que en estas partes passaron a peste, a penas dexaron vivos unos quantos de cada una (*Ibidem*: 392, 395, 408)

El nombre de la Trinidad o la Santísima Trinidad no trascendió en la cartografía. Únicamente se ha identificado en un mapa de la Compañía de Jesús (1757), que ilustra la obra de Venegas, bajo el título “Mapa General de la América Septentrional, Asia Oriental y Mar del Sur intermedio”, si bien Ramírez y Fajardo (2013: 83-84) señalan que dicho mapa sustituyó a otro que Andrés Marcos Burriel había diseñado originalmente, pero que, no fue aceptado por el editor y revisor de la obra, el padre Pedro Ignacio Altamirano. El mapa estaba dedicado al Rey Fernando VI y el autor posiblemente sea Manuel Rodríguez, si bien Pinzón (2018b: 79-84) indica que el diseño del mapa es retomado de la “Carte des

Nouvelles Descouvertes entre la partie Orientale de l'Asie et l'Occidente de l'Amerique” atribuido a Phipippe Buache, aunque se trata de un discurso diferente.

En el siglo XVIII volvemos a encontrar en la cartografía la duplicación de nombres referentes a la isla de Cedros. En el “Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional perteneciente al Virreynato de México” de Antonio de Alzate y Ramírez, firmado en 1768, el autor añade la acotación de que “Esta costa se ha dispuesto por el único reconocimiento que se ha hecho de ella en el año de 1602 por Sebastian Vizcayno”.

MAPA 2.4 DUPLICACIÓN DE TOPÓNIMOS PARA CEDROS E ISLAS CIRCUNVECINAS (FRAGMENTO).



Fuente: Alzate, 1768.

Sin embargo, como el mismo cartógrafo añade, hay incorporaciones debidas a los informes de Fernando Consag, jesuita en las misiones del Desierto Central de California. Frente a la Punta de San Bartolomé coloca a la isla de la Natividad de Nuestra Señora y a la “Isla de Cedros, Cerros, Sma Trinidad o Guamalguá que quiere decir Casa de la Niebla”, no obstante, si dirigimos la vista hacia el norte, muy cerca de la Bahía de San Cosme y San Damián, representa las Islas de los Dolores, la “Isla de Cenizas, Neblinas o Ancagua” y la “Isla de Aves o Afregua”, que son el nombre del archipiélago, de Cedros y Natividad, respectivamente. Todas estas aparecen al sur de las Islas Coronados y de Todos Santos (Mapa 2.4).

Dicho error se replica en el mapa “Intendencia de Calyfornya” del Archivo General de Indias, de autoría anónima en 1770. Sin duda se trató de una representación duplicada, no cotejada: la confusión debe a los múltiples topónimos y la falta de cotejo y el error se transmitió en múltiples representaciones.

Ese mismo año, Alzate publicó el “Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa Sonora y demás cincunvezinas, y parte de California”, en el que solo compendia los nombres Cedros, Cerros, Sma Trinidad y Guamalga, pero debido a que se coloca el margen, no alcanza a representar las islas repetidas en latitud equivocada, como los anteriores.

La repetición de información cartográfica, en ocasiones se debía a la documentación confusa entre fuentes de origen y a la falta de verificación. Un ejemplo más allá de los mapas, puede encontrarse en Clavijero (1990: 11), quien aún en 1789 realizaba una doble referencia para la misma isla en su descripción geográfica:

En los dos mares de la California hay innumerables islas, pero por lo común pequeñas y desiertas. Las más grandes son en el Golfo las de Cerralvo, el Espíritu Santo, San José, el Carmen, el Ángel Custodio y el Tiburón, y en el Mar Pacífico las de **Huamalguá, Cerros**, la Ceniza, los Pájaros y Santa Catalina.

Debido a la representación de la isla de Cedros con diferentes nombres en la cartografía, se hace necesaria una síntesis de tales topónimos identificados (Figura 2.5).

En el Anexo 1 se compendian algunos de los mapas más representativos donde se sitúa a la isla con diferentes topónimos entre el siglo XVI y el XIX. Cabe señalar que se consideran únicamente mapas mundiales, puesto que, con excepción del delineado a partir del levantamiento de Vizcaíno, los mapas exclusivos de la isla aparecen tardíamente, de

manera escasa hacia finales del siglo XVIII y el siglo XIX, como podrá verse en el capítulo 4, y de manera más frecuente a partir del siglo XX.



Figura 2.5 Diferentes topónimos de la isla de Cedros en la cartografía histórica de los siglos XVI al XIX. Elaboración propia con base en: Barry Lawrence Antique Maps (2021), California State University Monterey Bay (2021), David Rumsey Map Collection (2021), Dorothy Slaen Rare Books Inc. (2021), Mathes (1979) y Montané (1995).

Es notorio que ningún topónimo suplió a los anteriores, sino que los cartógrafos se basaron en diferentes fuentes de información, de ahí que en un mapa como el de Michael Mercator de 1595, aparezca por triplicado, paradójicamente, en torno a la península de California este autor escribió tres variantes referentes a la misma isla: Riparo, Cedri y

Cedros. A pesar de que Cedros es el nombre predominante, en los cuatro siglos se le representó con sus variantes o los nombres alternos de San Esteban, Riparo, Ceintas (Cenizas), Santísima Trinidad y Cerros.

El análisis de la aparición de algunos nombres ya sea en la cartografía, en los documentos históricos, su repetición en determinados procesos e incluso en la oralidad actual (“El Piedrón”) ha sido una pista útil para acompañar a cada capa del palimpsesto con el nombre predominante, para dar un eje a la narrativa, de ahí la importancia de señalar este aspecto en la metodología.

Desafortunadamente se ha perdido información sobre la toponimia interior de las aldeas indígenas de la isla, sin embargo los nombres asignados a este espacio insular por diferentes actores a lo largo de su historia, ejemplifican su relevancia como un marcador del paisaje: Huamalgua “isla de las neblinas” (cuestión atmosférica o climática), Isla de los Cedros (vegetación), Isla de Cerros (relieve) o El Piedrón (topografía y rocas).

2.3 Evidencias para la reconstrucción del paisaje insular

El trabajo de investigación que aquí se sintetiza se conformó de tres etapas: el gabinete, el trabajo de campo y el procesamiento mixto que considera los cabos sueltos y por atar entre las visitas al lugar de estudio y la unión de resultados por escrito, así como las reflexiones desprendidas en un “ir y venir” constante como parte de la experiencia de indagación.

La tesis se elaboró de 2017 a 2021 y el resultado final es consecuencia de la organización y retroalimentación que tuvo detrás al menos dos borradores previos, en ese sentido hay también detrás un palimpsesto, sobre el cual cambiaron algunas prioridades para replantear ciertos contenidos, así como el orden y discurso en el que se presentaría la información.

A continuación, detallo las consideraciones para cada fase y las particularidades que conllevó el caso de estudio de manera previa a los capítulos que abordan las capas del palimpsesto.

2.3.1 Investigación en gabinete

Este estudio enmarcado desde la Geografía histórica considera en primer lugar la selección y lectura de información para la construcción conceptual y teórica (capítulo 1), así como la propuesta metodológica que incluye la información básica de la geografía de isla de Cedros (capítulo 2).

Para estructurar los capítulos subsecuentes fue indispensable también la revisión de fuentes primarias que tratan en exclusividad a la isla de Cedros como objeto central de atención, sobre todo con detalle descriptivo o analítico, o bien aquéllas en las que se realiza alguna mención fundamental en relación con el asentamiento contemporáneo (capítulo 3), los ocupantes eventuales que generaron alguna transformación significativa en el paisaje entre el siglo XVIII y el XIX (capítulo 4) y la etapa indígena no solo de la isla, sino de la región de Baja California (capítulo 5). Para el análisis y la síntesis general presentados en el capítulo 6 utilizo información documental, de campo y las reflexiones desprendidas de lo que denomino la “suma de capas” del palimpsesto.

Debido a que se trata de un estudio geográfico con carácter histórico, los documentos que señalo provienen de momentos representativos: una muestra de doce fuentes primarias de diversas temporalidades, resulta fundamental puesto que centran su atención en la isla de Cedros. La identificación de las variables del paisaje a las que aluden o detallan, se incluye en el cuadro 2.2.

Algunas de estas fuentes primarias dan cuenta del estado de la isla en el momento de su descripción: las relaciones, noticias y epístolas de exploradores, navegantes y misioneros destacan aspectos que resaltaban ante sus ojos sobre el entorno y los grupos étnicos que encontraron en su tiempo, comparándolos con los del territorio adyacente de la península de California. En cambio, los autores más contemporáneos consideran desde ámbitos académicos (boletines, artículos o libros) otros parámetros económicos, antropológicos e históricos del asentamiento actual en la isla de Cedros o de momentos anteriores, y en algún caso ayudan a comprender la etapa preeuropea o arqueológica.

El foco en el que centro mi atención para el análisis son las menciones y descripciones de las variables que permiten distinguir la cantidad o cualidad de los elementos del paisaje, su desaparición, permanencia y cambios, así como la interacción de los pobladores con dicho entorno convertido en paisaje cultural.

Dentro de las fuentes primarias propongo la sistematización de información sobre las variables: los elementos biofísicos subdivididos en abióticos (señalados en café) y bióticos (en verde), y los marcadores culturales (en azul), como se ejemplifica en el cuadro 2.3. Con dicho análisis pretendo una vinculación entre las variables para el análisis e interpretación del paisaje insular con la información histórica (siglos XVI al XX) y de los registros documentales recientes en relación con la información recabada en campo que suma la observación directa y los testimonios de la población que vive la isla día a día.

CUADRO 2.2 VARIABLES DEL PAISAJE DETECTADAS EN FUENTES PRIMARIAS DE INFORMACIÓN

Fuente	Elementos biofísicos							Marcadores culturales		
	Abióticos				Bióticos			Población indígena	Ocupantes estacionales	Población contemporánea
	Rocas – Relieve	Agua continental	Agua oceánica	Atmósfera – Clima	Vegetación	Fauna terrestre	Fauna marina			
Ulloa		X	X	X	X	X	X	X		
Preciado	X	X	X	X	X	X	X	X		
Vizcaíno		X			X			X		
Taraval	X	X	X	X	X	X	X	X		
Luyando			X		X		X	X		
Venegas	X	X	X	X	X	X	X	X		
Link			X				X	X	X	
Scammon		X	X	X			X		X	
Osorio	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Chenaut			X	X			X			X
Des Lauriers	X	X	X	X	X	X	X	X		X
Núñez y Méndez	X								X	

Listado de fuentes:

1. Ulloa, Francisco de (1540). "Relación de que hizo el capitán Francisco de Ulloa por orden de Hernán Cortés, por la conquista de Nueva España. Desde Acapulco hasta la isla de los Cedros, y las posesiones que tomó en nombre del mismo Cortés" (original en Archivo General de Indias)
2. Preciado, Francisco (1556). *Delle navigationi et viaggi* – Vol. III "Discurso de la navegación de Francisco de Ulloa" cap. XI al XVI (tr. Giovanni Battista Ramusio)
3. Vizcaíno, Sebastián (1603). Diarios de viaje (documento compilado por el Consejo Superior de Investigación Científica de Madrid, 1943)
4. Taraval, Sigismundo (1733). Libro VII. Del descubrimiento de las Islas de los Dolores y otras fundaciones y sucesos de Californias *Obras californianas del Padre Miguel Venegas* (comp. Michael Mathes, 1979)
5. Luyando, Juan Bautista (1737). *Interrogatorio sobre la misión de San Ignacio* (Archivo Franciscano, Biblioteca Nacional de México).
6. Venegas, Miguel (1747). *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Tomo I, apartado "De la antigua falsa religión de los californios"; Tomo II, apartado "Reconocimiento de las islas de los Dolores por el padre Taraval y noticia de otras que forman el canal de Santa Bárbara en el Mar del Sur".
7. Link, Vaclav (1767). *Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María* (Archivo Franciscano, Biblioteca Nacional de México).
8. Scammon, Charles (1858-59). *Journal aboard the Bark Ocean Bird on a Whaling voyage to Scammon's Lagoon* (edited and annotated by David Henderson, 1970).
9. Osorio, Bibiano (1948). "La isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico".
10. Chenaut, Victoria (1985). "Isla de Cedros". *Los pescadores de Baja California (Costa del Pacífico y Mar de Cortés)*.
11. Des Lauriers, Matthew (2010). *Island of Fogs: archaeological and ethnohistorical investigations of Isla de Cedros, Baja California*.
12. Núñez, Francisco y Jesús Méndez (2016). "Minería en Baja California: The Cedros Island Mining & Milling Company".

CUADRO 2.3 SISTEMATIZACIÓN DE VARIABLES DEL PAISAJE EN LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Autor, Año	Fragmento	Variables	Interpretación y comentarios
Ulloa, 1540	...ninguna otra cosa les hallamos mas que cueros de lobos marinos en que dormían e se abrigaban del frio, y buches dellos en que tenían su agua, e cordeles de pescar e ançuelos de espinas de unos cardones, e algún pescado	Elementos abióticos: agua continental (agua dulce) Elementos bióticos: fauna marina (lobo marino, pescado) Marcadores culturales: población indígena (objetos de uso cotidiano, artefactos, alimentación)	Se hace referencia al uso de algunos recursos como las pieles de lobo marino para abrigo y para transportar agua (a modo de huajes o cantimploras) así como la utilización de espinas de cactáceas como anzuelos.
Preciado, 1556	Se veía de aquel lado la tierra verde con pedazos de llanura que era cerca del mar e igualmente todas aquellas costas de colinas se mostraban verdeantes y de muchos árboles aun cuando no muy espesos	Elementos abióticos: relieve Elementos bióticos: vegetación	Características del entorno en relación con los cambios de vegetación cerca del litoral, así como el posible origen de las maderas locales que utilizaban para la confección de canoas.
Taraval, 1732	Tienen tambien muchas especies de conchas en sus playas (...) sobre el luzimiento del nacar tienen un celage azul, que las haze al doble mas vistosas. (...) pero los Indios las aprecian mas, que a las conchas de perlas: porque en ellas hallan mas que comer.	Elementos bióticos: fauna marina (abulón) Marcadores culturales: población indígena (alimentación)	Una de las especies de fauna marina que desde el siglo XVIII se utilizaba como alimento y que aún sigue sustentando la economía de la isla es el abulón azul (<i>Haliotis fulgens</i>).

Elaboración propia con base en: Montané (1995) y Mathes (1979)

En el siguiente apartado, se incluyen las consideraciones generales dentro de la fase de trabajo de campo, un complemento necesario para la investigación geográfica con carácter histórico: enumeración de espacios visitados, personas que colaboraron en el levantamiento de la información y algunas actividades realizadas para complementar la fase de gabinete.

2.3.2 Trabajo de campo

Por el carácter de la investigación en el marco de la Geografía histórica, uno de los principales objetos de interés es la noción de cambio como parte de la evolución del paisaje. Para el caso de estudio, un objetivo a ser observado y registrado es la huella anterior y actual de los seres humanos sobre el espacio insular.

Una vez que se esbozó una generalidad sobre la ocupación de la isla en varios momentos a través de la revisión de fuentes (observación indirecta), se procede a documentar en una narrativa propia (observación directa) y de voz de sus habitantes actuales, varios de los elementos que conforman el paisaje y se han visto modificados.

Para esta investigación, realicé dos temporadas de trabajo de campo en la isla de Cedros. La primera fue durante el verano de 2018 con la intención de levantar una serie de entrevistas y observar la dinámica del pueblo en torno a dos eventos relevantes para los isleños: la fiesta patronal de la Virgen del Carmen (16 de julio) y el torneo de pesca deportiva (fechas variables en el mes de julio). Para la segunda visita, efectuada en 2019, consideré el inicio de la temporada de langosta (15 de septiembre) para poder documentar parte del proceso de preparación de los equipos hacia los campos pesqueros, el trabajo de los pescadores (“mareas”) y la dinámica de preparación para la exportación del producto. Estas dos visitas brindaron la mayor parte del material testimonial que utilicé en los capítulos 3 y 6 de la tesis.

Para poder vincular a las dos etapas de poblamiento más prolongadas y principales de la isla de Cedros, en algún momento de la indagación, contemplé vincular la noción que la población contemporánea tenía sobre los habitantes indígenas; sin embargo, al intentar su hallazgo durante el trabajo de campo, confirmé que esa noción está muy desdibujada debido a la falta de nexos, ya que no los consideran sus ancestros cosanguíneos, como sucede en algunas poblaciones originarias, puesto que hay un trecho amplio de casi dos siglos entre un asentamiento y otro. Es por ello que este “rastros de los indígenas” solo puede ser descrito a partir de los documentos del virreinato con una interpretación a partir del conocimiento del espacio geográfico y la correlación con otro tipo de fuentes.

De manera complementaria al trabajo de campo efectuado en 2018 y 2019, entre noviembre de 2020 y marzo de 2021 realicé cuatro entrevistas de manera remota (vía telefónica) en búsqueda de información puntual para completar temas sobre la investigación, que de manera presencial habría sido imposible registrar, debido a la

pandemia por Covid-19. Pude dar seguimiento a este problema de salud mundial, que llegó también a Cedros, mediante conversaciones informales con contactos de la isla, así como el seguimiento en los portales de noticias estatales o nacionales que prestaron atención a los contagios, decesos y el proceso de vacunación, entre finales de 2020 y el primer semestre de 2021, antes de culminar la redacción de mi investigación.

Es importante señalar que la primera visita a la isla de Cedros la efectué en junio de 2009, debido a que fue el caso de estudio de mi tesis de licenciatura (Baxin, 2010), en aquel momento desde la geografía cultural. Ese acercamiento preparó el terreno para tener un vínculo con algunas personas de la isla, pero también para tomar en cuenta la importancia de ciertas autoridades locales como son: el delegado que representa la autoridad en representación del presidente municipal de Ensenada, la Cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” a través de sus secretarios en función, los directivos de las escuelas (secundaria y bachillerato) y el sacerdote local.

En este nuevo estudio acudí a diferentes colaboradores de investigación para las entrevistas semiestructuradas, que a grandes rasgos se caracterizan del siguiente modo:

- Pobladores con diferentes experiencias en el espacio insular, de acuerdo con su tiempo de asentamiento (familiar o personal) y con la actividad productiva realizada (pesca, turismo, comercio, servicios, educación). Unas u otras personas brindaron información concreta sobre el uso de los recursos naturales, la dinámica en los campos pesqueros, la modificación del paisaje, las tradiciones culturales de las generaciones más recientes y nociones de la historia contemporánea de la isla. Solo una persona entrevistada conoce detalles de la etapa anterior, asociada con las minas de Punta Norte.
- Habitantes temporales (caso de los pescadores y buzos del campo pesquero La Colorada) con una noción de la isla como espacio de trabajo.
- Emigrantes que podían dar datos específicos sobre la vida en la isla en décadas anteriores y que tienen otra perspectiva de la insularidad.
- Especialistas sobre temas de biología y conservación, así como en materia de la comercialización de productos del mar obtenidos en la isla.

En las dos visitas a campo levanté 29 entrevistas, algunas de ellas fueron a más de dos informantes de manera simultánea, por lo que se considera que se recabaron testimonios de 38 personas, sin contar las conversaciones informales que también

abonaron de alguna manera a la información, a estas se suman las cuatro entrevistas llevadas a cabo posteriormente por vía telefónica para sumar 42 colaboradores de investigación.

El registro testimonial fue anotado en libreta de campo (bitácora) y en grabaciones de audio. La apreciación visual se reforzó con el registro fotográfico, realizado por Nasheli Baxin, su presencia contribuyó además en las conversaciones formales e informales y en la retroalimentación requerida al finalizar cada jornada de trabajo en campo.

Cabe señalar que las condiciones de cada entrevista son diferentes debido a la adaptación que el investigador debe mostrar a los espacios donde se pueden llevar a cabo las conversaciones, que van de una casa o centro de trabajo, a un espacio público como un parque o un restaurante e incluso en el traslado de un barco (Figura 2.7)

Además de la recolección de información testimonial, una labor constante en campo fue la observación directa de elementos del paisaje, para poder relacionar la realidad *in situ* con algunos aspectos señalados en las fuentes escritas de momentos anteriores, tanto en los documentos históricos como en otros contemporáneos. Un ejemplo es la identificación de posibles lugares descritos en las relaciones de Ulloa y Preciado (1540), o la comprobación de afirmaciones como la visualización de otras islas desde la sierra de Cedros (figura 2.6), tal como describía Sigismundo Taraval en 1732-1733 (Mathes, 1979).

La realización de recorridos a distintas zonas de la isla fue fundamental para detectar la alteración del paisaje por la huella humana. Al llegar en avioneta desde Ensenada, se cruza la isla de norte a sur, teniendo una idea muy completa de su configuración territorial y ambiental en sobrevuelo (Figura 2.6).

Ya en la isla, se visitaron las localidades: el pueblo Isla de Cedros y El Morro, los campos pesqueros de Punta Norte (por lancha), La Colorada y El Wayle (ambos por tierra), así como la sierra y el Aguaje Vargas, todos estos son espacios representativos para observar la huella humana sobre el paisaje.

Adicionalmente se recorrieron algunos puntos del litoral oriental en el trayecto por lancha hacia Punta Norte, en el “paseo en barco” de la Virgen del Carmen (julio de 2018) y en el acompañamiento a la marea de un equipo langostero (septiembre de 2019). Asimismo, se visualizó el litoral sur y parte del occidente de Cedros en el recorrido en barco hacia las Islas San Benito (septiembre de 2019).

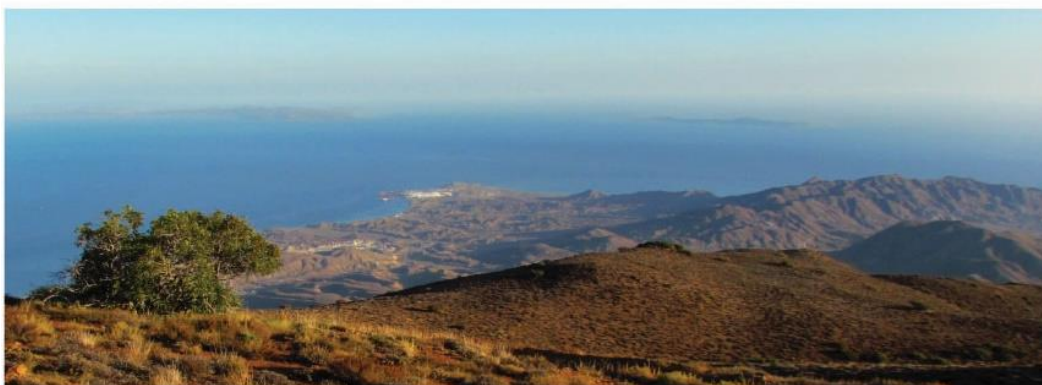
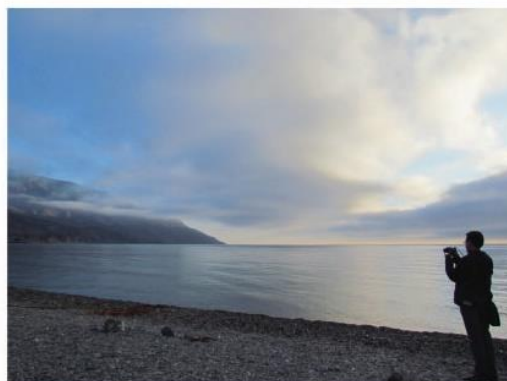


Figura 2.6 La experiencia del trabajo de campo evidencia los marcadores culturales del paisaje. Punta Norte de la isla de Cedros captada en el vuelo de avioneta. / Entrevista en el Barco San Agustín durante el trayecto entre Cedros y las islas San Benito. / Registros fotográficos del paisaje. / Visualización de Punta Eugenia e Isla Natividad desde la sierra de la isla de Cedros. Fuente: Trabajo de campo, 2019.

Más allá de la isla, en agosto de 2018 visité en Ensenada las oficinas de la Cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” sede administrativa para la comercialización de los productos del mar con la realización de algunas entrevistas en esta ciudad, donde vive un porcentaje importante de los emigrantes o de las redes sociales que se han forjado con Cedros desde hace décadas.

Asimismo, en junio de 2019 en una visita al estado de Baja California Sur, pude ingresar a la salina de Guerrero Negro, donde se encuentra la matriz de Exportadora de Sal. En ese mismo viaje me trasladé a la localidad de San Ignacio, conectada históricamente tanto con el poblamiento indígena como con el contemporáneo de la isla de Cedros.

Durante el trayecto por el desierto del Vizcaíno entre San Ignacio y Guerrero Negro, realizado en dos horas y media por la carretera pavimentada entre estos dos lugares, reflexioné sobre la ruta que realizaron a pie en este ambiente seco y hostil los últimos indígenas isleños entre Punta Eugenia y la Misión de Kadakaamán para ser evangelizados. Pienso que los cochimíes isleños, protegidos previamente por la distancia, no solo habrían sido vulnerables por los contagios de las enfermedades traídas de Europa, lo más probable es que su inmunología se viera afectada por el cansancio de cruzar tantos kilómetros de desierto. Percibir directamente el espacio cambia la idea que podría desprenderse únicamente del ejercicio de imaginarlo o verlo representado en un texto o en un mapa, éste es solo un ejemplo más del valor inigualable del trabajo de campo.

2.3.3 Procesamiento mixto

Como destacué anteriormente, el trabajo de campo sensibiliza al investigador al dimensionar las situaciones de los lugares que enfrentan cotidianamente sus ocupantes. Para el caso de Cedros, en la actualidad, el aislamiento es atenuado por las conexiones marítimas, aéreas y por los medios de comunicación tecnológicos, pero a nivel geográfico la distancia “no se vence” del todo, de ahí la importancia de reflexionar sobre la condición de insularidad: aquélla que enfrentaron los pobladores indígenas o los ocupantes estacionales es la misma que hoy viven sus habitantes con los matices del presente.

De manera posterior a las visitas es fundamental la revisión del material recopilado en notas de campo, grabaciones de audio y fotografías, para poder seleccionar aquél que resulte valioso por su originalidad: no todos los testimonios recabados integrarán el texto

final, puesto que suele haber entrevistas que brindan información más pertinente, mientras que, en otros casos, la reiteración confirma datos relevantes.

Para el material testimonial, son fundamentales las transcripciones y selección de fragmentos representativos de entrevista, para poder incorporarlos a la narrativa, en este caso para los apartados dedicados a la isla de Cedros, especialmente para la construcción del capítulo 3, el cual considera el poblamiento más reciente, pero también estos datos son útiles como un comparativo para los capítulos subsecuentes y para la síntesis presentada en el capítulo 6.

Sin ser una muestra exhaustiva, en el cuadro 2.4 ejemplifico la selección de algunos fragmentos de entrevistas donde se identifican las variables del paisaje, para poder enriquecer la escritura, así como para la comparación de las condiciones del espacio geográfico que se aprecia en la actualidad, con aquél que se describió en otras fuentes sobre la isla para momentos específicos de ocupaciones previas.

CUADRO 2.4 FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS EN RELACIÓN CON LAS VARIABLES DEL PAISAJE

Entrevista – Fecha	Testimonio (fragmento)	Variables
004 18 de julio 2018	Al ser una isla siempre va a ser muy frágil todo el ambiente y el tema de las especies introducidas es algo serio, especialmente los gatos. Si los perros representan un problema muy fuerte, los gatos yo creo que son peores porque depredan desde insectitos hasta conejos , tal vez no le pegan al venado , pero sí a todo lo demás que hay de tamaño abajo del venado.	Elementos biofísicos: fauna terrestre (especies exóticas: gato)
015 25 de julio 2018	Hay muchas leyendas de piratas en Punta norte , olvídate. ¿No se le ocurrió a mi hermana ir a las minas con un sobrino? y andaban escarbando buscando crisoles y miraron unos pelos, sacaron y era una calavera... ¡Llegaron corriendo! Es que ahí enterraban los muertos...	Elementos biofísicos: minerales Marcadores culturales: ocupantes estacionales (minería, piratería)
016 25 de julio 2018	Los campos más grandes son Punta Norte, Benitos y San Agustín. Entre 60 y 70 personas a la vez en un solo campo. De los abuloneros van tres por equipo , eran hasta veinte equipos en Benitos. con sus familias ya se hacían más. Los que llevaban a su familia, a su esposa, entonces hacían su comida. Pero los que iban solos comían como “abonados” , no iban las esposas porque los hijos estaban en la escuela o por otros detalles.	Elementos biofísicos: fauna marina (abulón) Marcadores culturales: población contemporánea (campos pesqueros, equipos de pesca, alimentación)

Elaboración propia con base en material recolectado en trabajo de campo (2018)

Los testimonios elegidos sirven para ejemplificar la riqueza que brindan las conversaciones debido a que en muchos casos se trata de información que no se encuentra en fuentes escritas, sino únicamente en la experiencia directa de sus habitantes: los mejores conocedores del espacio insular. A pesar de que a la redacción la antecede una fase sistemática, se escribirá en una narrativa fluida, menos rígida que las matrices del vaciado de la información.

Otra labor que requiere la combinación entre la investigación documental y el trabajo de campo es el mapeo de la información. Aunque los programas informáticos y el software permitan realizar una cartografía con ayuda de la percepción remota, la experiencia directa en el terreno y la recolección de testimonios, permiten confirmar o descartar información no solo de ubicaciones, sino de la tipificación. Un ejemplo de lo anterior es la clasificación de los campos pesqueros: la identificación y selección de su relevancia queda plasmada tanto en el texto como en la leyenda cartográfica mediante dos categorías: campos activos o campos abandonados.

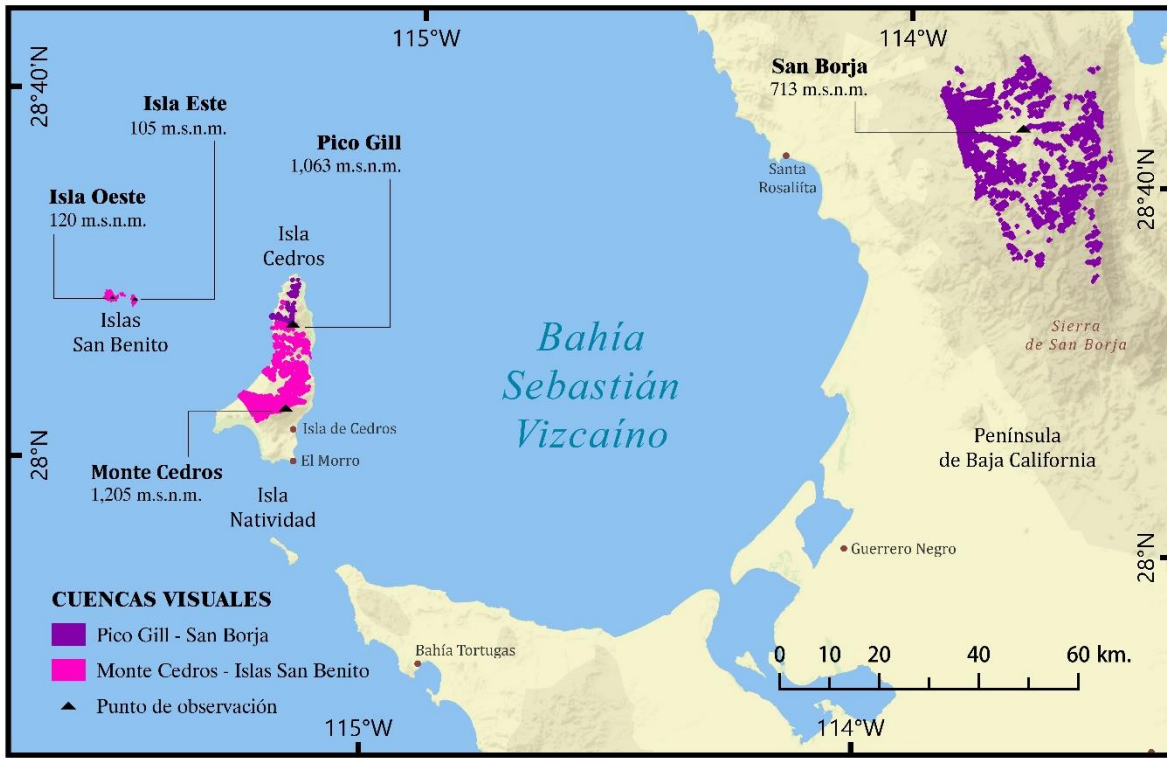
A pesar de que, como se describió anteriormente, se realizaron varios recorridos al interior de Cedros, en sus alrededores y en otros puntos de la península de Baja California que tienen una conexión geográfica e histórica con la isla, quedaron otros puntos sin visitarse por la falta de accesibilidad. Dentro de los documentos históricos relevantes, una carta del padre Link al procurador de las Californias en la Ciudad de México (BNM, 16 de agosto de 1767), señalaba que la isla de Cedros era visible desde la Sierra de San Borja, es decir, en una distancia de más de 150 km.

Para poder confirmar lo anterior, se recurrió a la tecnología del Sistema de Información Geográfica Q-GIS, mediante una metodología denominada “Análisis de visibilidad”, la cual calcula el campo visible desde algún punto para un observador, respecto a otro, considerando datos como la altitud y las condiciones atmosféricas (Alonso, 2016).

Esta metodología de percepción remota se aplicó para dos casos hipotéticos: la observación del Pico Gill (1,063 msnm) en la isla de Cedros desde la sierra de San Borja en Baja California (distancia de 150 km) y de las islas San Benito, a 36 km desde el Monte Cedros (1,200 msnm) (Mapa 2.5).

El resultado revela que, efectivamente, con condiciones propicias de un día despejado, hay posibilidad de observación de la “cuenca visual” en ambos casos. Solo la segunda visualización (del Monte Cedros a las Islas San Benito) se pudo comprobar en campo, en la visita de septiembre de 2019, lo cual brinda una posible fidelidad a la primera, calculada mediante percepción remota.

MAPA 2.5 ANÁLISIS DE VISIBILIDAD O CUENCA VISUAL DESDE Y HACIA LA ISLA DE CEDROS



Elaborado por Omar Aurelio Peña. Diseño final: Claudia López Sanabria

La cartografía original de la tesis se trabajó con información documental, de campo y reconocimiento remoto, debido al uso de distintas escalas: de la isla de Cedros, pasando por escalas regionales de la península de Baja California hasta espacios de índole mundial, como la Cuenca del Pacífico. Para homologar el material, el diseño final recayó en la cartógrafa Claudia López Sanabria.

En algunos mapas se requirió la confirmación de ubicación precisa de puntos, distancias o superficies mediante las imágenes satelitales de Google Earth para el reconocimiento visual de espacios previamente visitados en la isla durante el trabajo de campo, pero también otros a los que no se pudo acceder (Figura 2.7).

Es relevante señalar que la selección del material fotográfico obtenido en campo permite ilustrar parte de la narrativa sobre la isla, de modo que se muestren las características que se identifican como paisajes conservados y alterados para vincular ocupaciones previas con la huella humana más reciente, pero también materializan algunos aspectos que le dan un carácter particular al poblamiento contemporáneo de

Cedros: eventos locales, rostros de los isleños, cotidianidad. En conjunto con el material fotográfico y visual identificado en archivos históricos y fuentes diversas, las imágenes registradas expresamente para la investigación brindan al lector un acercamiento indirecto al espacio de interés.

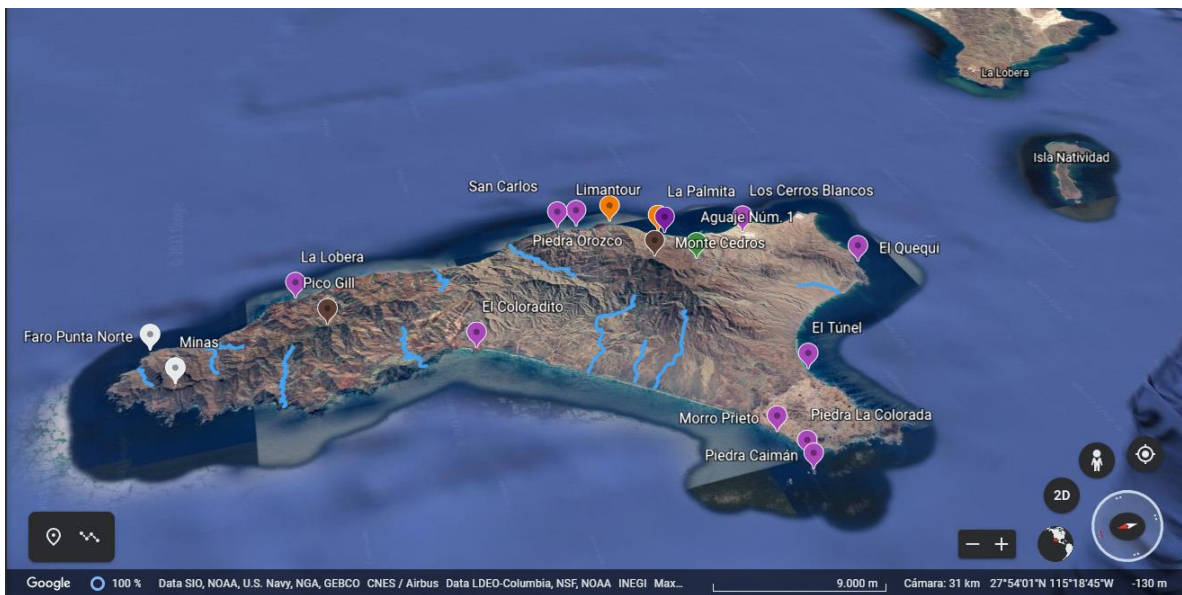


Figura 2.7 Georreferenciación de puntos, vectores y polígonos de interés en imagen satelital.
Fuente: Google Earth, 2021

En este capítulo se mostró de manera sistemática la metodología propuesta para leer el paisaje como palimpsesto. Como consideraciones primordiales para el caso de estudio hay que tener en cuenta su caracterización espacial y los eventos puntuales que sirvan como cortes sincrónicos de las diferentes capas.

Resulta fundamental, ya sea que se trabaje con una isla u otro espacio, considerar las diferentes escalas involucradas en las relaciones espaciales, de lo local a lo macrorregional, para evitar ver al lugar aislado, sino en redes o entramados. Asimismo, en esa ampliación de escala, es útil acudir a la trayectoria temporal de la región adyacente, para comprender el tema de interés central, en el caso de esta investigación se consideraron también los asentamientos de la península de Baja California.

Para poder manejar la información obtenida sobre la isla de Cedros se acudió a una división entre elementos biofísicos, marcadores culturales y toponimia en relación con el paisaje. Cabe aclarar que no se trata de una rigidez ni tampoco una separación entre las típicas esferas de la “naturaleza” y la “cultura”, sino que éstas se entrelazan y complementan, sin embargo, para redactar los apartados específicos por capas e incluso relacionar un mismo rubro en diferentes momentos históricos resulta de utilidad un “etiquetado” en las matrices de información, que den coherencia al volumen de datos para uso del investigador.

También es importante, de manera previa a los capítulos que desarrollan las capas del palimpsesto, compartir una síntesis detrás de las fases de gabinete, campo y el procesamiento mixto como evidencias para la reconstrucción del paisaje insular. Ninguna selección (de textos, imágenes, mapas) resulta arbitraria, sino que se busca la transmisión de una línea que sea congruente con el marco analítico de la investigación.

En este caso, la persecución de los objetivos y la hipótesis guían a la comprobación de que el palimpsesto de Cedros no es el de una línea continua de asentamientos, sino que presenta rupturas y discontinuidades demográficas entre los pobladores de una etapa y las subsecuentes; por lo cual el paisaje sirve como nexo para comprobar que las características de la isla pueden redundar en la manera en que los isleños ubican los asentamientos, usan los recursos y se mueven en el entorno, por lo que pueden notarse en el “ir y venir” temporal, coincidencias entre grupos socioculturales separados en tiempo, con un paisaje común. Esta idea se persigue en el desarrollo de los capítulos subsecuentes, desenterrando información a partir de la huella humana en el paisaje insular.

CAPÍTULO 3

EL PIEDRÓN – ISLA DE CEDROS, 2020 – 1922

La capa superior: memoria viva de los isleños

A lo largo de su historia, la isla de Cedros ha sido un escenario de hechos diversos: lugar de habitación de población indígena, punto clave en la navegación regional o transpacífica, espacio proveedor de recursos diversos (en el interior, el litoral y las aguas circundantes), aspectos que reflejan sus ocupaciones sucesivas en, por lo menos, cinco siglos.

En particular, en este capítulo establezco una narrativa de la isla de Cedros en la que los testimonios de sus habitantes contemporáneos (recogidos mediante trabajo de campo) cobran protagonismo para rescatar la memoria viva de la historia más reciente, que va abarca de 1922 hasta la segunda década del siglo XXI. En el mapa 3.1 represento los espacios señalados a lo largo del texto.

El punto de partida es el año 2020, en el contexto de Covid-19, tiempo en el que se acentuaron algunos aspectos de la insularidad vividos cotidianamente por los cedreños. A esta introducción la sucede la descripción de los asentamientos contemporáneos: el pueblo de isla de Cedros, que tuvo décadas de auge entre 1930 y 1990, en relación con la empresa “Productos Pesqueros”; la localidad El Morro, que se fundó a finales de los años 60 como complemento de la salinera en Guerrero Negro y que ha permanecido en activo en la exportación de sal; y el Aguaje Vargas, la localidad con un solo habitante, pero que ha sido fundamental para la distribución y abasto del agua para el pueblo de pescadores.

Posteriormente describo los campos pesqueros como asentamientos de temporada, los cuales presentan una dinámica particular que brinda algunas pautas para asociar cómo pudo ser la movilidad de otros ocupantes de la isla, como los indígenas cochimí, en busca de zonas ricas en recursos marinos. Se alude también a la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón, cuyo presente es más “global” que en décadas anteriores.

Una vez señaladas las particularidades de los asentamientos y los campos pesqueros, como parte de la huella en el paisaje insular, rescato algunos aspectos memorables transmitidos oralmente por los habitantes, tales como la demografía isleña; anécdotas sobre los faros y naufragios que forman parte de la vida marina; las tradiciones religiosas y eventos civiles relevantes para los cedreños y, finalmente, destaco algunos problemas sociales que aquejan a la población y que expresan parte de la cotidianidad en los años más recientes, con lo cual se cierra un círculo en la exposición de este capítulo.

MAPA 3.1 ACCIDENTES GEOGRÁFICOS, RASGOS LITORALES Y ASENTAMIENTOS EN LA ISLA DE CEDROS



Elaboración propia con base en trabajo de campo (2018-19). Diseño final: Claudia López Sanabria.

3.1 El año 2020 como punto de partida

2020 será un año recordado en la Historia del siglo XXI por el inicio de la pandemia por Covid-19 (virus SARS-Cov2), cuyas afectaciones sanitarias y socioeconómicas alcanzaron a la población mundial expandiéndose como una gota de tinta en un recipiente con agua. En México los primeros contagios se registraron el 28 de febrero, mientras que el primer deceso se reportó el 18 de marzo, lo que llevó a un estado de alerta: el gobierno sugirió a los habitantes reducir la movilidad en el espacio público a las actividades estrictamente esenciales. El control de fronteras terrestres y del flujo de personas mediante los aeropuertos, parecía una clave para evitar la propagación de casos en las primeras semanas, no obstante, poca atención se prestaba a otra vía de acceso: los puertos.

La isla de Cedros es una de las puertas de entrada de barcos con tripulaciones asiáticas (chinas, japonesas, vietnamitas, filipinas, indias, entre otras), por su condición estratégica en el Pacífico, actualmente se embarca la sal proveniente de la salina de Guerrero Negro, por lo que, resultaba un espacio vulnerable a la transmisión del virus SARS-Cov2. Aun así, pasaron meses hasta que en la isla se presentaron los primeros contagios por esta variante de Coronavirus.

Analizar el contexto de la pandemia en Cedros resulta relevante porque deja entrever aspectos de la insularidad que se acentuaron en 2020. El 13 abril, ante el temor de que se presentara algún caso en la isla, algunos pobladores usaron una manera de protesta para que no aterrizaran más avionetas de pasajeros: bloqueando el aeródromo con automóviles (Tejeda, 2020), la consigna defendida, era que el sistema sanitario es tan precario que, con el ingreso de algún contagiado, podría generarse una situación indeseable de propagación del virus y una emergencia de salud pública.

Muchos de los pobladores actuales ignoran que entre 1728 y 1733 la mayor parte de la población indígena de la isla murió por las enfermedades virales que los europeos importaron al “Nuevo mundo” y que llegaron tardíamente a Baja California. Sobre todo, la viruela, la disentería y la sífilis causaron estragos en las poblaciones del Desierto Central de Baja California (Cook, 1937; Beard, 2017), las cuales llegaron a la isla con el establecimiento de la misión de San Ignacio Kadakaamán. Entonces la población quedó tan disminuida que únicamente entre 50 y 100 isleños de, por lo menos un millar, habrían sobrevivido (Aschmann, 1959) y posteriormente fueron reubicados en la cabecera misional, donde la mayoría pereció ante la baja inmunidad frente a la propagación de las mismas enfermedades virales.

Sin embargo, volviendo a 2020, la situación en un contexto global, del que la isla forma parte ahora, es muy diferente. El aislamiento voluntario de esta población insular tuvo dos matices: por una parte, cuando el gobierno revisó los permisos del aeródromo de Isla de Cedros, se evidenció que se incumplía con una renovación desde 2017 por falta de mantenimiento (Lamas, 2020) por lo que se procedió a una suspensión del servicio aéreo; eso llevó a la limitación de las conexiones únicamente por vía marítima. El abasto de combustibles, alimentos, medicina y otros enseres, que de ordinario en ocasiones se complica, el resto de 2020 se dio únicamente mediante las embarcaciones de la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” (PNA) y de la Exportadora de Sal (ESSA), así como un lanchón carguero proveniente de Punta Eugenia, todos los productos se desinfectaban una vez en la isla (Raquel Arce, comunicación personal, 6 de diciembre de 2020).

En los meses subsecuentes, para los problemas graves de salud que no se podían atender en las clínicas de primer nivel de la isla de Cedros, se tuvo que solicitar apoyo externo para la evacuación de los enfermos o de las mujeres embarazadas. Estas personas tuvieron que ser trasladadas vía aérea en helicóptero o mediante una lancha interceptora de la Secretaría de Marina (SEMAR), con destino a Guerrero Negro (*Idem*). La situación de aislamiento era difícil de sostener, y a principios de junio la población enviaba al gobernador de Baja California una carta solicitando de la reapertura del aeródromo (Vargas, 2020).

Los dos principales motores de la economía local no detuvieron sus actividades, aunque extremaron sus medidas de prevención. La Exportadora de Sal, sin detener sus turnos de trabajo las 24 horas del día, los siete días de la semana, aislaba a sus tripulaciones en Guerrero Negro 15 días antes de su ingreso al buque con destino a Cedros y aquellos trabajadores que tuvieran que salir por algún motivo permanecían resguardados en sus domicilios trabajando a distancia (Medina, 2020a).

Por su parte, la cooperativa PNA se había visto afectada desde finales de 2019 por la caída significativa en los precios internacionales de los productos pesqueros debido a que los primeros contagios ocurrieron en China, país que representa su principal comprador de langosta y abulón. En septiembre de 2020, cuando se abría la nueva temporada pesquera, la expectativa de arranque para el precio de la langosta viva rondaba entre 35 y 40 dólares, cuando el precio inicial de los años recientes rondaba los 50 dólares (Medina, 2020b), sin embargo, no se detuvo la actividad en el mar, los pescadores salieron a sus jornadas y en el caso de los trabajos administrativos y las reuniones, se efectuaron con los respectivos distanciamientos entre el personal (Raquel Arce, comunicación personal, 6 de diciembre de 2020). El turismo tuvo pérdidas casi absolutas en 2020 para los cuatro

empresarios de este sector dado que la “temporada alta” asociada con la pesca deportiva que atrae a personas extranjeras, sobre todo de Estados Unidos, se efectúa entre los meses de mayo y noviembre, tiempo en que la comunicación aérea fue suspendida.

Respecto al resto del país, transcurrieron semanas y meses hasta que se detectó el primer caso de Covid-19 en Cedros, el 8 de octubre de 2020. Los familiares del primer contagiado tuvieron que invertir 68 mil pesos (3,180 dólares) para el traslado en una avioneta privada a Ensenada y con apoyo de la SEMAR usaron una cápsula de aislamiento para evitar el contagio del familiar acompañante y el piloto (Arámbula, 2020). Días después, el 25 de octubre se reportó el confinamiento de cuatro familias en la isla, debido a que un ex trabajador de la Exportadora de Sal ingresó contagiado desde Ensenada (Medina, 2020c).

Se aisló a las personas que tuvieron contacto con la persona que salió de aquí fuera de la isla, que estaba confirmado como sospechoso de Covid. Se aisló a los familiares, se aisló a las personas que también tuvieron contacto con los familiares, o sea, como que, en una tercera escala, contactos directos, contactos indirectos sí se aislaron en el periodo de tiempo señalado (Raquel Arce, comunicación personal, 6 de diciembre de 2020).

Dicho “cerco sanitario” fue útil provisionalmente para no propagar casos, pero el 21 de diciembre el delegado Luis Damián Ceballos y el médico David Galicia Jurado, responsable del sector salud, dirigieron una carta oficial al capitán de puerto de la isla, para que se solicitara un examen de laboratorio a quienes arribaran a partir de esa fecha, dado el incremento de casos sintomáticos y sugestivos (Medina, 2020d; Municipio de Ensenada, 2020a). Una semana después, el 28 de diciembre se reportaban 25 casos confirmados y activos, un porcentaje considerable en una población de 1,853 habitantes. Los voluntarios de Protección Civil se encargaban de desinfectar los establecimientos y las áreas públicas de los dos pueblos en los horarios nocturnos (Perzábal, 2020).

El fin de año en la isla había sido muy diferente a anteriores con reuniones familiares y recepción de visitas, aunque hubo respuestas múltiples ante la contingencia: algunos isleños se quedaban atemorizados en sus domicilios mientras otros procuraban hacer su vida ordinaria, extremos que reflejan a la sociedad de otros lugares dentro o fuera de México. La cronología continúa, sin embargo, aquí es necesario hacer un corte temporal⁵⁶.

⁵⁶ El traslado de un paciente con Covid-19 de Cedros a Guerrero Negro con una patrulla interceptora de la SEMAR fue motivo de atención en medios nacionales como *La Jornada* o *Milenio* el 3 de enero de 2021 (Figura 3.1). Cabe añadir en esta cronología que el 21 de enero, fecha en que se reanudaron los vuelos comerciales a la isla, se contaba con 40 casos sospechosos, 17 confirmados, de los cuales siete se llevaron fuera de la isla y hubo tres fallecimientos (Perzábal, 2021). El 19 de febrero llegó la campaña de vacunación a Cedros, considerada zona rural y uno de los lugares más remotos del municipio de Ensenada. La primera dosis de la vacuna anti Covid se aplicó a 147 adultos mayores en el Gimnasio de Usos Múltiples de la Delegación, nueve personas fueron atendidas en sus domicilios a falta de movilidad (El Imparcial, 2021; El Vigía, 2021b).



Figura 3.1 El contexto Covid-19 en la isla de Cedros, 2020. Traslado de paciente hacia Guerrero Negro con apoyo de la SEMAR. Personal de salud responsable de atender los contagios. Campaña de vacunación a adultos mayores.
Fuentes: La Jornada, 2021; AGP Noticias, 2021; El Vigía, 2020, 2021b.

La narración anterior está basada en las publicaciones de diversos portales de noticias regionales y nacionales, así como una entrevista efectuada de manera remota, puesto que no podía ser ignorado el contexto de la pandemia por Covid-19 vivido en la isla de Cedros durante 2020, año en que fue prácticamente imposible realizar trabajo de campo para las investigaciones académicas.

Como lo especificué, los acontecimientos vividos durante esta etapa extraordinaria permiten subrayar problemas derivados de la insularidad tales como la limitación de servicios (en este caso resalta el tema sanitario) en un momento de restricción de las comunicaciones, lo cual afectó el abasto y la exportación de los productos de los que depende la economía local y prácticamente anuló el flujo de turistas durante el primer año de la pandemia. La geógrafa francesa Françoise Péron (2004: 40) señala que las islas “son cada vez menos insulares” debido a los flujos y comunicaciones, pero una situación como la que se vivió en 2020 recuerda el inevitable hecho geográfico que se impone ante las restricciones a los transportes aéreo y marítimo para las poblaciones isleñas.

En los siguientes apartados, la descripción está basada en el trabajo de campo efectuado entre 2018 y 2019, los testimonios entonces recogidos y diversas fuentes escritas que permiten destacar el punto medular de mi propuesta: cómo se han sucedido diferentes asentamientos humanos en un espacio insular, con una transformación en el paisaje de manera gradual.

3.2 La población isleña contemporánea

Para alcanzar la isla de Cedros desde la Ciudad de México se debe realizar una travesía de más de 3 mil kilómetros. La vía más rápida de acceso es acercarse hasta la ciudad fronteriza de Tijuana por vía aérea (durante 4 horas) y de ahí trasladarse a Ensenada por la carretera transpeninsular, que separa por 100 km estas dos ciudades (este trayecto dura de una a dos horas dependiendo el medio utilizado). En Ensenada se encuentra la pista militar de “El Ciprés” desde la cual se efectúan los vuelos comerciales a la isla de Cedros, previa reservación, dadas las pocas plazas de las avionetas (12 a 13 lugares) y a que los traslados se efectúan únicamente tres veces por semana.

El vuelo de Ensenada a Isla de Cedros, recorre aproximadamente 425 km, con una duración de una hora 40 minutos, y permite apreciar casi toda la costa occidental del estado de Baja California, hasta que la nave vira hacia la bahía de Sebastián Vizcaíno y de pronto,

en medio del mar surge imponente la isla de Cedros con sus montañas rodeadas de nubes y neblina. El vuelo permite apreciar la geografía de la isla, de norte a sur, un relieve complejo salpicado de algunos parches de bosque. Posteriormente se aprecia el pueblo de pescadores con su escollera y unos kilómetros más adelante el aterrizaje se realiza en el aeródromo que se encuentra en la punta sureste⁵⁷ y fue inaugurado en 1947 (Osorio, 1948: 370) contiguo a la Exportadora de Sal y al asentamiento de El Morro.

También se puede llegar a la isla por vía aérea desde Guerrero Negro, Baja California Sur, en un tramo mucho menor, de 30 minutos y 100 km. Esta segunda ruta suelen usarla quienes por algún motivo tienen conectividad desde esta ciudad enclavada en el Desierto del Vizcaíno. La tercera ruta es marítima, se efectúa desde Punta Eugenia, una pequeña localidad costera a la altura de los 28° N, latitud que se usa como referencia límite entre las dos entidades de la península. A ese servicio se le denomina “taxi marítimo” y se trata de pangas que trasladan pasajeros conforme a la demanda y a los trámites de la capitania de puerto, dependiendo del estado del tiempo atmosférico los 23 kilómetros de mar se recorren de una a dos horas. Sin embargo, también resulta complicado llegar a Punta Eugenia, desde Ensenada yendo por la carretera transpeninsular y luego por caminos secundarios suele ser un recorrido de unas trece horas y 875 km.

Llegar a la Isla de Cedros no es una labor sencilla dado su propio alejamiento de los lugares con los que tiene cierta conectividad. A pesar de lo anterior cabe señalar que el asentamiento contemporáneo de la isla inició en 1922, cuando se consideró un espacio adecuado para efectuar actividades pesqueras, tanto de extracción de recursos del mar, como de su procesamiento industrial. Los primeros años se trataba de un campamento de trabajo, hasta que la demografía incrementó por la oferta de empleo que demandaba mano de obra y por un motivo importante: la posibilidad de abastecerse en la propia isla de agua dulce, sin tener que llevarla desde fuera.

En la actualidad la isla tiene tres localidades: “el pueblo” de Isla de Cedros, donde han habitado tradicionalmente los pescadores con sus familias y antes lo hacían simultáneamente los obreros y empleados de la Pesquera; El Morro, localidad construida en los años 60 del siglo XX para los trabajadores de la Exportadora de Sal; y Aguaje Vargas, espacio enclavado en la sierra con una vivienda y un solo habitante, cuya actividad es

⁵⁷ De acuerdo con testimonio del piloto Héctor Ramírez Búrquez la pista tiene como límite un acantilado de 72 pies de altura y un cerco de cuatro hilos de alambre de púas, las personas brincan con facilidad la barrera para usarla como paso peatonal o incluso usan la vía como campo de atletismo, poco antes del anochecer, cuando no hay iluminación y con audífonos puestos. Es importante indicar que se calcula un tráfico anual de 5,000 pasajeros, la quinta parte de ellos son turistas extranjeros (Lamas, 2020).

realizar el bombeo de agua para los habitantes del pueblo. Además de estos espacios, actualmente hay cuatro campos pesqueros en los que una parte del año habitan pescadores, tanto de la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” (El Wayle, San Agustín y Punta Norte), como buzos contratados por la empresa Agarmex (La Colorada). Décadas atrás hubo también otros campos que hoy se encuentran abandonados.

A pesar de que, en diciembre de 2016, la isla de Cedros fue incorporada a un programa de protección como parte del Área Natural Protegida “Islas del Pacífico de Baja California” (DOF, 2016), se estableció una zona de amortiguamiento fuera de la zona núcleo, por lo que el asentamiento continuará en las localidades y los campos pesqueros mientras haya fuentes de empleo, debido a que hay un reconocimiento histórico y jurídico de los asentamientos, aunque aún es ambiguo: a pesar de que la isla está reconocida constitucionalmente como parte del estado de Baja California y como la delegación más alejada del municipio de Ensenada, su tenencia es federal y se carece de catastro.

A continuación, describo algunos aspectos relevantes de la historia de los asentamientos antes enumerados, lo cual permite resaltar cómo se ha generado una huella humana en el paisaje isleño debido al mediano plazo de su ocupación.

3.2.1 El pueblo de Isla de Cedros

El poblamiento contemporáneo de la isla inició oficialmente en 1922, por lo que está próximo a conmemorarse el centenario de esta etapa de ocupación continua. Sin embargo, en dicho siglo, a grandes rasgos, ha habido una constante movilidad de personas, desde que se estableció la primera “canería” o enlatadora que daba trabajo a algunos buzos en un campamento de pesca. La enlatadora, convertida en empresa Pesquera, permitió el arribo de familias completas que se fueron estableciendo en viviendas a partir de los años 30. Por seis décadas esa fue la principal fuente de ingresos, la demanda de mano de obra generó redes migratorias y confluencias de múltiples personas de diversos lugares hasta esta isla del occidente bajacaliforniano. Tras el cierre de la Pesquera se vivió una emigración que disminuyó el número de habitantes, que ha fluctuado en dos mil en los lustros más recientes (INEGI, 2021a).

Para entender cómo se dio la ocupación de la isla de Cedros en el siglo XX, es necesario señalar los antecedentes al establecimiento de 1922. Siete años antes, en 1915, un destacado empresario de la pesca, de origen japonés: Masaharu Kondo, radicado en San Diego, Estados Unidos, puso en marcha el plan de extracción de productos marinos en Baja California, en sociedad con Aurelio Sandoval y E. González al obtener una

concesión oficial, la cual le fue renovada en 1924 (Ota, 1985: 89). La empresa de Kondo no logró beneficios para los inversionistas mexicanos debido a incumplimientos del japonés sobre el contrato, pero con esta ocupación incipiente se comenzó de manera legal la extracción del abulón en la isla de Cedros, puesto que en el siglo XIX ya había sucedido de manera ilícita por pescadores chinos (Revollo, 2012: 15, 21).

Esta actividad fue encargada a pescadores japoneses⁵⁸ ya que se sabía su habilidad en el buceo, extracción y conservación de abulón, lo que dio pauta a la fama de estos expertos del mar en la región, con quienes Kondo siguió trabajando teniendo como base Bahía Tortugas, donde se instaló una empacadora de productos pesqueros (Velázquez, 2007: 76-77; Nishikawa, 2004).

Simultáneamente a la labor de Masaharu, en 1922 los hermanos Luis, Enrique y Carlos Bernstein Riveroll (mexicanos, hijos del alemán Maximiliano Bernstein y de madre originaria de Mulegé, Baja California Sur) trasladaron una factoría flotante en el barco “Calmex” desde San Quintín a la isla de Cedros, para establecer una planta enlatadora de atún y abulón bajo el nombre “Compañía Productos Marinos S.A.” (Velázquez, 2007: 80) En 1924 había 40 mil dólares invertidos en la construcción de un muelle, maquinarias y fincas y cuarenta hombres en las tareas industriales (Vivanco, 1924: 54).

Para 1926 la empacadora de los Bernstein empleaba a dieciséis buzos japoneses y 48 trabajadores mexicanos. Cuatro años más tarde, Luis Bernstein en asociación con Abelardo L. Rodríguez (presidente de México entre 1932 y 1934) fundó la empresa “Productos Pesqueros”. Este personaje fue una figura fundamental del rubro pesquero en Baja California, ya que manejaba las empacadoras de El Sauzal, Isla de Cedros, Bahía Tortugas y Cabo San Lucas (Velázquez: *Ídem*).

Rodríguez adquirió en 1932 la razón social “Compañía Nacional de Productos Marinos”, a la que pertenecían las anteriores empacadoras y le cambió el nombre por “Pesquera del Pacífico S. de R.L.”. Décadas más tarde, localmente adquirió el nombre de “Pesquera Isla de Cedros”, aunque para fines prácticos se referirá de manera genérica como la Pesquera.

La Pesquera era del general Abelardo L. Rodríguez posteriormente fue del hijo. Cuando fallecieron los Rodríguez, se convirtieron en “Productos Pesqueros Mexicanos”. La del Sauzal era una super planta que empacaba sardina, atún y frutas. Aquí [en Cedros] empacaban sardina, anchoveta, mejillón y atún, y el abulón que le compraban a la cooperativa (José María Camacho, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

⁵⁸ El censo general de 1921 contabilizó 386 japoneses en el distrito norte de Baja California, los cuales representaban el 9% de los hablantes de lengua extranjera en este territorio; en cambio los chinos eran 2,789, el 66% del mismo rubro (Departamento de la Estadística Nacional, 1926: 23).

Llama la atención que durante las primeras dos décadas del poblamiento de la isla hubiera buzos japoneses, lo cual se explica en el hecho de las migraciones de este origen hacia México para la realización de diversos trabajos en busca del envío de remesas a su país. Particularmente a la región de Ensenada llegó una ola migratoria tipificada como *yobiyose* que consistía en la invitación expresa de algún japonés ya residente en México a otro de sus connacionales (Ota, 1985: 67). Uno de los primeros pescadores japoneses de quien se tiene registro es Yoichiro Masuda, quien “llegó en 1923 y después de irse durante la concentración por la Segunda Guerra Mundial, regresó de Guanajuato a isla de Cedros casado con una mexicana” (Nishikawa, 2004).

En el Archivo General de la Nación (AGN) se resguardan algunos documentos migratorios expedidos por la Secretaría de Gobernación de estos pescadores, particularmente se tienen identificadas las credenciales de 60 japoneses nacidos entre 1886 y 1911, quienes tuvieron residencia en isla de Cedros entre 1932 y 1941 (Anexo 2).

De acuerdo con Ota (1985: 92) en el periodo comprendido entre 1920 y 1940, años de auge pesquero en Ensenada, “300 inmigrantes japoneses se dedicaban a esta actividad económica”, distribuidos en diferentes lugares, como la Isla de Cedros (Figura 3.2).



Figura 3.2 Buzos y pescadores japoneses con residencia en isla de Cedros en la década de 1930. Fuente: AGN, Secretaría de Gobernación. Departamento de Migración. Japoneses, cajas 02 y 10.

Los permisos migratorios del AGN indican el nombre, la fecha de expedición del registro, el lugar y fecha en que ingresaron a México, el año y lugar de nacimiento de cada migrante. Los lugares más recurrentes a través de los que llegaban eran Tijuana y

Ensenada, aunque hay casos excepcionales que ingresaron por Salina Cruz (Oaxaca), Manzanillo (Colima), Nogales (Sonora) o Veracruz (Veracruz).

Muchos de estos pescadores habían ingresado desde 1923, por lo que estas credenciales representaban permisos renovados. En el Anexo 2 se recopilan los datos de estos migrantes que fueron encontrados en el AGN de México y resultan relevantes como las primeras olas migratorias de la etapa contemporánea para asentarse en la isla como lugar de trabajo. Entre los nombres de sus “referencias locales”, los japoneses brindaban el de algunas autoridades pesqueras, como el de Miguel Gándara, gerente de la Pesquera del Pacífico en El Sauzal (Moctezuma, 2013).

De los buzos japoneses quedan algunas tumbas deterioradas en el campo pesquero de San Agustín y en el primer panteón del pueblo de Cedros, así como una serie de leyendas asociadas con su presencia. Se dice que no hubo descendencia ya que durante los primeros años del asentamiento la población se componía únicamente de hombres.

Eran pontones o embarcaciones grandes en las que venían a trabajar los japoneses, venían de Bahía Magdalena, Bahía Tortugas, se sacaba gran tonelaje. Veintitantos toneladas diarias que sacaban de abulón. Era poca la gente que venía a enseñarle a trabajar a los de la cooperativa (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

El abulón, históricamente abundante en la isla de Cedros, es un recurso que requería de artes específicas de pesca y que era un bienpreciado (y sigue siendo actualmente) del otro lado del Pacífico, en tierras asiáticas. Los japoneses transmitieron el conocimiento del buceo con escafandra a los pescadores mexicanos entre los años 20 y los años 40, algunos de éstos serían fundadores de la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” en 1943.

Aún en 1946, cuando el pueblo estaba establecido en torno a la Pesquera y la Cooperativa PNA contaba con sus primeros años, Osorio (1948: 374) reportaba que había 25 buzos mexicanos y 12 buzos japoneses dedicados sobre todo a la pesca de abulón en la Punta Norte de Isla de Cedros. Este recurso aún en la actualidad es uno de los productos que sigue dando sustento económico a la población.

Desde los inicios del asentamiento, el oficio de la pesca brindó las mayores oportunidades de trabajo en Cedros debido a la abundancia de ciertas especies favorecidas por las corrientes marinas. No es azaroso que desde los registros coloniales se destacara que los cochimíes tenían anzuelos para pesca (Montané, 1995) y que obtenían del fondo marino “conchas azules” de las que extraían un valioso alimento (Mathes, 1979).

En lo que toca a los primeros habitantes mexicanos, cabe indicar que, una parte de quienes vieron la oportunidad de probar suerte en la pesca de abulón hacia los años 20 del

siglo XX, provenían de San Ignacio, lugar donde dos siglos atrás habían sido congregados los indígenas originarios de Huamalguá, y donde se presume que murieron los últimos cochimíes isleños. En esta primera etapa de poblamiento, llegaron, sobre todo, migrantes del territorio sur de la Baja California desde Santa Rosalía, Bahía Tortugas (antes San Bartolomé), Bahía Magdalena o desde San José del Cabo (Baxin, 2010: 198).

El final de la población indígena de Huamalguá se vincula con la imposición de la religión católica en los confines de los territorios españoles. Para el caso de Nueva España, la evangelización consideró tanto a los grupos indígenas de Mesoamérica, como a los de las Provincias septentrionales⁵⁹, incluyendo Baja California y sus islas. Bajo el contexto anterior es curioso resaltar que, para la reocupación de Cedros, la población mestiza ya traía consigo la tradición católica, siglos después de la evangelización que extinguió a los isleños originarios.

El emplazamiento del pueblo de la isla no fue azaroso, como lo relata Jesús Castro:

En el “Gran Cañón” dicen que supuestamente iba a ser el pueblo porque había agua cerquita, incluso hay un cerco tirado, todavía grande. Ahí vivió un compañero que era socio: Fidel Martínez. Los abuelos de él, dicen que ahí estuvieron, ahí vivían, y según lo que platican los señores, que supuestamente ahí iba a ser el pueblo de Cedros, pero luego se vinieron para acá. Ahí también es arroyo, les gustó mejor por acá y ahí quedó (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

El pueblo se ubicó en un espacio privilegiado en el litoral este, protegido de los vientos del norte por el Monte Cedros, mismo que permite la disponibilidad hídrica del Aguaje Vargas, en su parteaguas oriental. La zona litoral que queda frente al asentamiento presenta un oleaje moderado, por lo que se pudo colocar un muelle rudimentario frente a la empacadora de pescado, el cual sigue en funciones en la actualidad, con una escollera de protección desde los años 80 (Figura 3.3). En general, las condiciones hidrometeorológicas han resultado favorables para que desde los años 20 el pueblo tenga la misma ubicación.

Algunos isleños, cuyos padres fueron de los primeros migrantes que ocuparon el asentamiento contemporáneo recuerdan:

Mi abuela llegó en el 30 o 31, ella trabajó en un barco nodriza, en el mismo barco cortaban y empacaban el pescado, cortaban a mano la sardina. De ahí comenzaron a hacer la planta. En Cedros hicieron barcos, uno que se llamaba el “Silvia”, aquí los hicieron todos los carpinteros de la pesquera y ahorita no podemos hacer ni una panguita de estas nosotros (Idem).

Mis papás llegaron aquí como en el año 30 o 32, había poca gente. Ya había poquitas casas. Ellos llegaron trabajando en la Pesquera. Las casas estaban de la iglesia para abajo, la iglesia todavía no estaba. Cedros jamás tuvo una planificación “ahí me gustó y ahí pongo mi casa” (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

⁵⁹ En la división política de 1550 a 1776 esta categoría incluía las Californias (Nueva y Vieja), Sonora, Nuevo México, Texas, Nueva Extremadura (Coahuila), Nuevo Reino de León, Nuevo Santander (Tamaulipas), Sinaloa y San José de Nayarit (Sandoval, 2007)



Figura 3.3 El pueblo de Isla de Cedros, 2019. Viviendas habitadas. Escollera característica y panorámica del asentamiento desde el aire. Construcciones abandonadas.
Fuente: Trabajo de campo, 2019.

Desde la fundación del asentamiento contemporáneo en los años 20 del siglo XX, las actividades de extracción y empaque de productos pesqueros contribuyeron a que la isla de Cedros fuera atractiva como lugar de trabajo. La Pesquera fue fundamental en cuanto a la dotación de las viviendas y el equipamiento de tubería de agua y electricidad desde los primeros años del asentamiento, sin embargo, de la distribución del agua de manera previa a las tuberías dejan constancia algunos testimonios, así como sobre la llegada de algunos migrantes que contribuyeron a la expansión del asentamiento original:

Antes había dos pozos de agua que estaban atrás de donde está la delegación, y esos daban agua salobre, le decían, no era ni dulce ni salada, pero con esa podías hacer todo lo de la casa: limpieza, lavar, fregar matas, no les afectaba a las matas, hasta los patios regaba, diario había agua, diario había agua corriente. Todavía cuando llegamos nosotros acarreaban agua. Ahí donde está la iglesia, a un ladito de la iglesia había una llave. En ese tiempo se tenía que madrugar a formarse a poner sus latas y uno estaba llenando las latas, y ya te la llevabas; ya después, entró el Gobierno, la Pesquera empezó a meter red de agua de las casas (Josefina Pérez y Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

Desde que me acuerdo el pueblo estaba más o menos así, había los barrios que siempre han existido, el Barrio “del Sapo”, el Barrio “de la Vicenta”, “los Torreones”. Vino gente de Durango, de Jalisco, de Zacatecas, de muchas partes del interior. Fue predominante la gente de aquí [de la península de Baja California]. De Torreón, por eso se llama el barrio de los Torreones, porque llegaron para aquel rumbo de la secundaria, se instalaron ellos, llegaron a poner rústico, casi como carpitas, muy humildes, como un campamentito y fueron levantando sus casitas (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

Debido a la relevancia de la Pesquera para la isla, se describirán a detalle algunos aspectos de su historia. Originalmente esta empresa se beneficiaba de especies como sardina “Monterrey” (Alvarado y Félix, 1996), macarela, anchoveta, atún y abulón, ocupando un espacio privilegiado dentro del pueblo. La planta industrial o canería se ubicaba frente al muelle “viejo” de madera (Figura 3.4), parte del cual todavía se encuentra en pie. Desde los años 40 la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” se encargaba de extraer el producto y la Pesquera del enlatado para distribuir los productos, ya sea desde la isla o desde El Sauzal, a otros lugares de México o del mundo.

Las instalaciones administrativas se localizaban en la zona centro del pueblo, como el edificio del sindicato, que compartía la planta baja con la oficina de correos, construcción que actualmente se encuentra abandonada y en deterioro. La empresa brindaba a sus trabajadores las casas de madera por medio del sindicato. Dependiendo del tamaño de la familia era la asignación: las más grandes para las familias numerosas. Como la empresa otorgaba la casa, el agua y la electricidad, el salario lo invertían en alimentación, transporte,

ropa, muebles y otros enseres de la vida cotidiana, muchos de los cuales siempre han tenido precios elevados debido a los gastos de flete.

En las primeras décadas, el pueblo era una villa pesquera, en la que tanto la vida cultural se asociaba con la dinámica marítima y las actividades productivas con la observación del ciclo lunar para ejecutar la pesca. Un ejemplo sobre esta relación se recoge en el siguiente testimonio:

Quince días duraba el “oscuro”, que le dicen, o sea que pescaban lo de los barcos. Las noches oscuras que no había luna. Y cuando eran noches claras, era para puro procesar el producto, la terminación, y llegaban barcos que llevaban hasta 13, 14 mil cajas de producto, que llevaban hasta mil, dos mil sacos de fertilizante, se llevaban arriba de 500 barriles de 200 litros de aceite de pescado. Había mucho producto, lo llevaban para Manzanillo y ahí lo distribuían a toda la República (Josefina Pérez y Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

En la Pesquera las labores se resumían en las siguientes actividades cíclicas: en el muelle el barco descargaba el producto a las bandas, éstas ingresaban hasta la planta para la selección y corte, posteriormente se acomodaba en las latas y las cajas de vacío, el procesamiento incluía la salmuera, el cerrado del empaque, la engargoladora, el lavado de latas, el encajonado y por último su embarque para exportación.

Cuando llegaban barcos cargados en la madrugada se tenía un silbato que diferenciaba las faenas por género, hombres y mujeres trabajaban labores específicas (Figura 3.5), en los horarios requeridos, como se rescata de voz de algunos isleños:

Antes, a la 1 o 2 de la mañana que llegaba el barco cargado de sardina, pitaba la planta. Para los hombres eran tres pitidos y para las mujeres dos. En el momento que llegaba [el barco], nada que vamos a esperarnos hasta mañana, que empiece a clarear. Pasaban corriendo a trabajar muy contentos a la planta. Iban fascinados porque iban a agarrar dinero el sábado, pagaban semanalmente. Llegaban los barcos con la sardina o con el atún, a descargar, había una parte que le llamaban “El chupón”, eran unas bandas donde iba el pescado, ya llegaba hacia dentro de la planta a unas mesas grandes, a limpiarlo los hombres, quitarle las escamas y pasárselo a las mujeres para que lo filetearan, y ya se pasaba en latas el producto, ya se cerraba y todo. El empaque era en latas. Después se etiquetaba aquí mismo (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

Por lo regular, en el empaque de la sardina había mujeres. Los hombres se encargaban de lo más pesado, de lo fuerte: la planta de luz, había una planta de harina de pescado, había departamento de retorta, engargolado. En la retorta se cocía el producto, se metían las latas a cocer, eran unas máquinas como túneles con puertas a presión (Teresa Salgado Yépez, comunicación personal, 25 de julio de 2018)

Las mujeres aquí trabajaron desde los 50s y eran muchísimas, en la Pesquera era una producción increíble, trabajaban días seguidos, sin parar, hasta los 70. [Ya después] había mujeres trabajando, muchísimas no, pero tal vez unas 40. Llegó a ser grande la plantilla, como 300, aparte las eventualidades (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).



Figura 3.4 Pesquera Isla de Cedros (P.I.C.), años 70 del siglo XX: vistas exterior e interior de la planta procesadora.

Fuente: Fototeca del Archivo Histórico de Ensenada (Colección Hiram Covarrubias Wilkes)



PESQUERA DEL PACIFICO, S. DE R. L.

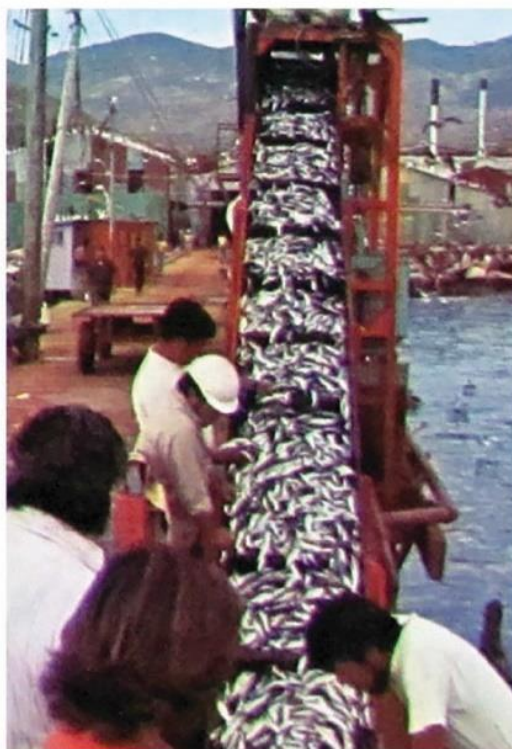


Figura 3.5 Pesquera del Pacífico en Isla de Cedros, 1978.
El muelle, la banda de descarga de pescado y el enlatado realizado por mujeres en la Pesquera de Isla de Cedros. Fuente: Archivo personal de Elizabeth Aguilar (superior). Don Pickells, *Revista de Geografía Universal*, 1978 (inferior).

El enlatado del producto se hacía indistintamente para varias marcas, de la isla salían atún, sardina, anchoveta y macarela (estilo salmón) para el mercado nacional (figura 3.6) así como abulón para el internacional, ya fuera para *Calmex*, *Ocean Garden* o más tarde con la marca propia *Cedmex*. También se tenía un departamento de langosta y se elaboraba harina de pescado para fertilizantes.

Es relevante mencionar que en Cedros había trabajo infantil, socialmente aceptado porque contribuía a la economía familiar y porque se justificaba mantener ocupados a los niños de hogares numerosos, sobre todo, en los periodos vacacionales:

Iba el delegado del trabajo a la escuela, para que les prestara a los niños de 5° y 6° año, para que fueran a trabajar. A todos nos alteraron la cédula, nos aumentaban la edad. Madrugábamos para ir a encajonar: llenar las cajas con las latas ya empacadas. Había un señor, era una pareja, “el sordito” le decían al señor, traía un aparatito..., y él era como el contratista de los plebes, él les pagaba a los niños para que ellos empaquetaran y encajonaran, lógico que ellos cobraban más, directamente a la Pesquera, y ellos le pagaban. Eran \$3.00 pesos por carro. Hacías 16 cajas y te apuntaban un carro, otras 16 cajas, otro carro (Josefina Pérez y Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

Éramos el barrio trabajando. La explotación se daba lindo y bonito. Las cajas muy pesadas, las levantábamos y éramos niños y niñas. Había una pareja que vino de Ensenada, el señor era mayor y la esposa más joven. Estaban encargados de encajonar la producción, ellos subcontrataban a los niños. Ahora lo entiendo, así era el funcionamiento, los que nos pagaban a nosotros era esa familia. ¿Cuánto ganarían ellos? A mí no me importaba, me gustaba ir. Nos mandaban a empacar. íbamos a encajonar y también bien pesadas las cajas, tres carritos para nosotros era mucho, en un solo día, por ejemplo, de la [lata] ovalada. Nos pagaban 3 pesos el carrito, 9 pesos al día, a la semana se juntaba algo, nos comprábamos zapatos o algo, tenías que trabajar porque “no había” (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

De acuerdo con Osorio (1948: 374-375), en los años 40 del siglo XX, la Pesquera otorgaba trabajo a 350 hombres y 75 mujeres, con salarios promedio de 6 mil y 3 mil pesos, respectivamente. Los datos de producción en el año 1943 y del periodo 1976-1979, que dan cuenta de la dimensión de la industria pesquera en isla de Cedros, se señalan en los cuadros 3.1 y 3.2, respectivamente. Como puede notarse en los siguientes datos, en los años 70 la plantilla de trabajadores fue en ascenso, de contar con 432 en 1976, aumentó a 529 (445 obreros y 84 empleados) en 1979.

Pesquera del Pacifico, S. de R. L.

- * ABULON ENTERO (ENSENADA)
- * Macarela "Vaquero" EN SU JUGO
- * SARDINA CALMEX EN SALSA DE TOMATE
- * Filete de Pescado CALMEX EN SALSA DE TOMATE
- * Almeja Ensenada
- * Sardinias "Economia"

PLANTAS EMPACADORAS:
"El Sauzal" e "Isla de Cedros"

OFICINAS GENERALES:
El Sauzal, B. C.
TELEFONO 108-J.
Apt. Postal No. 70
ENSENADA, BAJA CALIFORNIA

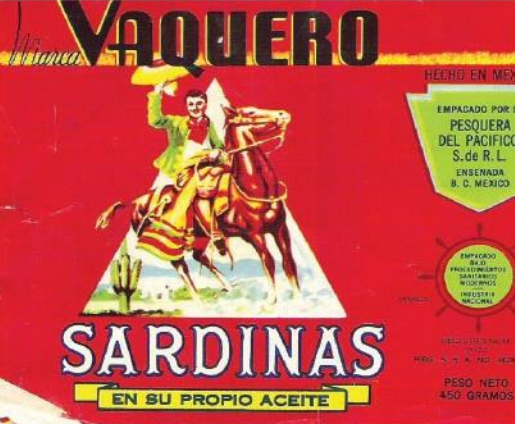


Vitamínese!



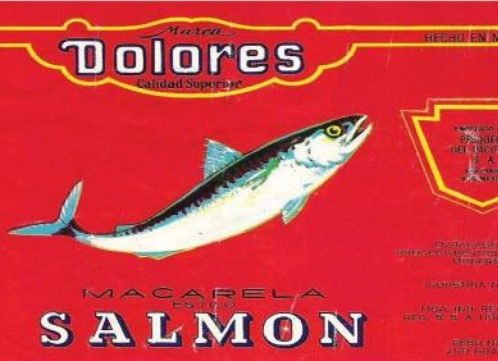
CON LOS PRODUCTOS DE LA PESQUERA DEL PACIFICO, S. de R. L.
ENSENADA, B. C. MEXICO

VAQUERO



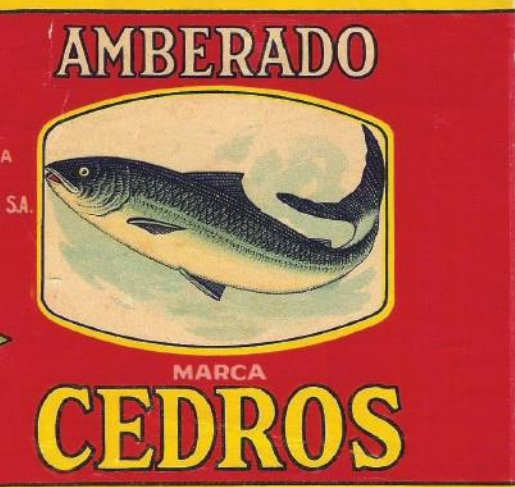
HECHO EN MEXICO
EMPACADO POR LA PESQUERA DEL PACIFICO, S. de R. L. ENSENADA B. C. MEXICO
EMPACADO BAJO PATENTE DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES Y PROTECCION INDUSTRIAL
REG. S. N. A. N. O. 1429
PESO NETO 450 GRAMOS

Dolores
Calidad Superior



HECHO EN MEXICO
EMPACADO POR LA PESQUERA DEL PACIFICO, S. de R. L. ENSENADA B. C. MEXICO
EMPACADO BAJO PATENTE DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES Y PROTECCION INDUSTRIAL
REG. S. N. A. N. O. 1429
PESO NETO 450 GRAMOS

AMBERADO



MARCA CEDROS
SARDINAS

Figura 3.6 Ejemplos de marcas enlatadas y etiquetadas en la Pesquera del Pacífico, S. de R. L. y publicidad de época. Fuente: Fernández (2014) y Archivo "Nativos de Isla de Cedros".

CUADRO 3.1 PRODUCTOS PESQUEROS OBTENIDOS EN ISLA DE CEDROS, 1943

Producto	Kilogramos de materia prima	Producto final
Sardina	314,781	- 8,102 cajas de latas marca Economía. Cada caja con 100 latas de 6 onzas. - 420 cajas de la marca Vaquero. Cada caja con 48 latas de una libra.
Macarela	779,582	16,578 cajas de latas. Cada caja con 48 latas de una libra.
Abulón	646,970	25,475 cajas de latas. Cada caja con 48 latas de una libra.

Elaboración propia con base en: Osorio (1948)

CUADRO 3.2 PRODUCCIÓN EN ISLA DE CEDROS Y EMPLEADOS EN LA PESQUERA, 1976-1979

	1976	1977	1978	1979
Enlatados (latas)				
Sardinias y macarela	6,332,920	6,236,204	6,084,624	3,997,744
Abulón	569,952	499,584	350,304	322,752
Atún	154,272	1,380,00	4,747,152	5,624,832
Congelados (kilos)				
Filete de pescado	-	-	-	28,000
Filete de abulón	77,000	50,000	37,000	22,000
Insumos de pescado (toneladas)				
Harina de pescado	484	520	566	809
Aceite de pescado	33	18	4	29
Empleados y salarios				
Obreros	365	380	406	445
Empleados	67	69	80	84
Total	432	449	486	529
Salarios pagados	\$ 36,038	\$ 42,320	\$ 53,158	\$ 58,661

Fuente: Productos Pesqueros Isla de Cedros, S. A. de C. V., 1980

Debido a la presencia de la Pesquera y la constante demanda de la población, entre los años 50 a 80 del siglo XX, en la isla de Cedros se contaba con un abastecimiento constante de los barcos, provenientes de Ensenada o bien de entidades del occidente de México, para surtir los alimentos y el ganado para el consumo local (Figura 3.7), en la actualidad, prácticamente todos los alimentos se traen de fuera:

Los barcos venían cargados de ganado, por ejemplo, venían del sur, de Manzanillo y venían cargados los barcos de vaca lechera, la llevaban para el norte, y los tripulantes llegaban aquí, atracaban, y bajaban carga, mercancía y todo eso, y ordeñaban las reses, nosotros íbamos a comprar una cubeta, un balde de leche fresca, era cuando tomábamos leche fresca, y a la vez esos mismos barcos traían plátano o mango, te lo vendían por racimo o huacal (Josefina Pérez y Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

De acá [Ensenada] llevaban el ganado, los bajaban. Desde el porschecito de la casa mi papá nos hizo unos barandales, nos parábamos y mirábamos cuando estaba atracado el barco grande de carga, que llevaba los alimentos, cómo sacaban a las vacas con unas tenazas, las agarraban y las subían con una pluma del barco. Las vacas no se movían, las soltaba en el muelle y las iban llevando al pueblito. En el arroyo, al pie de la “Loma del Sapo”, hacia el cañón, en una esquina, en un lugar tenían las vacas, ahí las guardaban y las mataban. Mi abuela tenía chiqueros, unos corrales con un montón de puercos, y en el cañón, de aquel lado donde está la secundaria, todo eso para dentro tenía corrales con diferentes tipos de puercos (Diana Osiris Martínez, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019).

Estaba el “Hidalgo”, el “Tepic” que se varó, eran como tres barcos que traían mercancía, hasta leche virgen fresca traían en el “Hidalgo”, tenía buena refrigeración, los huacales llenos de mangos, traían muy buena mercancía, no carecíamos de nada. En el barco traían vacas, no creas que por lancha. Enfrente del parque estaba un rastro, ahí Pedrito Lavandera vendía las reses: tú ibas a comprar que librillo, que menudo, carne, costilla, la cabeza... las traían vivas. Yo me acuerdo de niña que había como unas 15 en el corral, que tenían enfrente del parque (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).



Figura 3.7 Descarga del ganado para la isla desde el barco.
Fuente: Archivo personal de Hiram Covarrubias Wilkes

Hasta finales de los años 80, la Pesquera se mantuvo en actividad sin que la población imaginara que llegaría a culminar sus funciones, considerando que además del trabajo otorgaba los servicios básicos y que en torno a ella se daban los ciclos de empleo y parte de la vida social.

Hubo un accidente en el 85, se quemaron los generadores de electricidad. La Pesquera proveía de energía eléctrica sin costo a todo el pueblo (...), de ahí hubo una crisis que se marca mucho en la Pesquera, como que fue el principio del fin. Aunado a que en ese tiempo el gobierno empezó a deshacerse de las paraestatales, en los 80's, llegó el momento en que le tocó también a la Pesquera, a principios de los 90's. Del fin de la Pesquera para acá ha venido en declive, no solamente la demografía, sino la economía (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

De acuerdo con Quintero (1997), el 17 de junio de 1991 se estableció el contrato de compraventa del 90% de las acciones de Productos Pesqueros Isla de Cedros a la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón, S.C. de R.L. una vez que fue desincorporada del grupo paraestatal, filial de Productos Pesqueros Mexicanos, S.A. de C.V. Sin embargo, dado que durante ese cambio de razón social ocurrieron drásticos recortes de personal, disminución de la actividad productiva y congelamiento virtual de salarios, el sindicato se declaró en huelga el 29 de agosto de 1996. Para entonces la empresa, prácticamente declarada en quiebra, contaba con 32 equipos para la pesca ribereña, un barco camaronero, un barco de cabotaje, dos barcos colectores de los productos pesqueros capturados y transporte de los mismos y del personal a las zonas de pesca y la planta industrializadora con líneas de proceso para abulón, langosta, sardina, caracol, algas, atún, sardina, macarela, aceite y harina de pescado.

[Carlos] Salinas vio que unas plantas eran redituables y otras no, optó por venderlas, por ejemplo la de Mazatlán, Salina Cruz, pero la de El Sauzal, ésta [Cedros], la de Bahía Tortugas se las dio a los sindicatos que estaban organizados, que trabajaban ahí. Como estaban la cooperativa y el sindicato, les dijo: "Miren, ustedes cooperativa no tienen nada, ni ustedes sindicato, menos (dinero), se las voy a dar, pero en mi carácter de presidente no es solo toma, vamos a hacer un trato y un montaje", entonces aparentemente se las vendió en 40 millones, que 30 supuestamente aportó la cooperativa y 10 el sindicato, pero fue simbólico (José María Camacho, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

La Pesquera, como paraestatal, había sido vendida por parte del gobierno a la cooperativa a un precio "simbólico", si bien algunos pobladores mencionan que también hubo iniciativas privadas que estuvieron interesadas en comprarla. Finalmente se daba esa solución para que no hubiera problemas con la concesión de las zonas abuloneras y

langosteras otorgadas a PNA desde los años 40, pues de otro modo se repartiría la concesión con la empresa que quedara a cargo.

El gobierno decide ponerla a la venta porque ya era muy incosteable, entonces, dejar a esta empresa que procesaba 50 toneladas diario de atún, era una gran cantidad, entonces, le dice a la gente “yo como gobierno ya no los puedo mantener, porque no voy a mantener a la Pesquera y luego mantener a la cooperativa”, entonces, tienen que entender qué van a hacer, dejan pasar el tiempo. Entonces, el gobierno se desespera y dice “bueno, no se deciden, yo la pongo a la venta” (Raymundo Reséndiz, comunicación personal, 26 de julio de 2018).

El gobierno se la vendió a ellos [la cooperativa PNA] con el condicionamiento que la Pesquera se iba a reactivar, no que la iban a desaparecer. Al principio, cuando recién la tomaron los Nacionales de Abulón, incluso se empezó a manejar la marca Cedmex en la Pesquera, sí se empezaron a comprar un poquito de sardina y de realizar algunos empaques y comercializar pero en realidad no fue suficiente (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

Si vamos al contexto nacional y decimos ¿el neoliberalismo funcionó o no funcionó? ¡Vayan a isla de Cedros y vamos a ver si funcionó! En cuestiones de fuentes de trabajo, lo primero que se hizo fue la empacadora que daba sustento a la mitad de los habitantes del pueblo de la isla. La cerraron, la desaparecieron y la gente se tuvo que ir. Ahí perdió el pueblo. Fue uno de los primeros slogans de campaña del gobierno de Salinas “privatizando se iba a mejorar” ahí se acabó la mitad del pueblo (Testimonio anónimo, comunicación personal).

Con este cambio devino la crisis: el sindicato no se pudo solventar tras una huelga prolongada debido a que se declinó su contrato colectivo y no se les otorgó liquidación con la idea de que ese dinero se usaría para levantar la empresa (Josefina Pérez y Roberto Salgado, comunicación personal, 18 de julio de 2018), hasta que finalmente, la Pesquera, tal como se conoció, tuvo que desaparecer. Algunos pobladores relacionan la presencia de esta empresa con el hecho de que el pueblo se haya mantenido “vivo” por varias décadas:

En 1996 se cerró definitivamente y empezó a migrar mucha gente. Cuando estaba antes la Pesquera era una chulada, el pueblo no era como está ahorita, había mucho movimiento, en las calles más bullicio. (...) Pero como no pagaban en tiempo y forma, la gente se empezó a enfadar. Yo era empleada de confianza, tardaban en pagarnos hasta 5 semanas, 3 o 4 catorcenas, dos meses y medio sin pagarnos en la última etapa. Antes, había mucho trabajo, mucho movimiento tanto de gente que entraba como que salía. Había mucha fluidez. Se corría la voz que aquí había trabajo (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

Se acabó la Pesquera y muchos se fueron. Así eran las cosas aquí, pero estábamos bien cuando estaba la Pesquera. ¡Ah, malhaya, ese olor! Que mucha gente renegaba que la peste del guano, donde quemaban el pescado, porque vendían la harina para las matas, para muchas cosas... ¿verdad que sí se añora ese olorcito? ¡Malhaya, esos tiempos! (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

Con el cierre de la Pesquera la principal fuente de trabajo en isla de Cedros desaparecía, algunos de sus empleados intentaron reubicarse laboralmente, aunque no era fácil lograrlo al no haber oportunidades más allá de la cooperativa y la Exportadora de Sal,

cada una con plazas limitadas, esto influyó en la emigración que se sucedió gradualmente desde los años 90.

El despoblamiento se refleja en el paisaje cultural del pueblo de Cedros, el que tuvo años de bonanza a nivel regional, cada vez es menos atendido por los diferentes niveles de gobierno, según relatan algunos habitantes que se quedaron. La provisión de enseres para la alimentación y la vida cotidiana es también cada vez menos frecuente y sobre todo depende del único barco de la cooperativa y de las barcazas de la Exportadora de Sal, aunque en este caso es mayormente para sus propios empleados.

Con la quiebra de la Pesquera y la emigración muchas construcciones quedaron abandonadas, la mejor muestra es el terreno de la Pesquera con 13,350 m², que aún en 2020, en la mayor parte de su superficie seguía en calidad de lote baldío, frente al muelle pesquero, además de otras construcciones en el centro del pueblo en condiciones de deterioro que formaban parte de esta empresa. En el censo de 2020 en la localidad de pescadores se contabilizaron 630 viviendas, de las cuales 198 están deshabitadas y 36 son de uso temporal (INEGI, 2021b), solo el 63% están ocupadas de manera permanente.

Las viviendas que están aquí, que están deshabitadas, la Delegación a veces no tiene ni conocimiento a quién le pertenecen, entonces, esas casas quedan ahí solas, pues ahorita si se dan cuenta, muchas casas hasta se están cayendo ya. Antes las casas no se vendían a un precio, porque le pertenecían a la Pesquera. Como en los 90's ya se empezó a ver esa situación, porque todas las casas que pertenecían a la Pesquera, mucha gente se hizo dueña, se acreditó esas casas, pero al tiempo se fueron y fue cuando empezaron a vender las casas (Rogelio Cárdenas y Patricia Victorio, comunicación personal, 26 de julio de 2018).

Antes era más pueblo, más familiar, más acogedor. Las casas estaban más bonitas. La gente no se ha puesto las pilas para tumbar la pared de las casitas de madera que está ladeada, enlodada y que no tiene nada adentro. Hay una parte que parece pueblo fantasma, era la parte bonita del pueblo, del lado del Boulevard (Diana Osiris Martínez, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019).

Como podrá observarse, tanto en los testimonios anteriores, de habitantes que se quedaron, como en la percepción de alguien que emigró y ha vuelto en años recientes, se refleja la etapa más contemporánea del pueblo y de la isla, con una paradoja: cuando hay una mayor relevancia en la valoración de sus productos de exportación al continente asiático (langosta, abulón, sal) es también el tiempo en que se nota un declive productivo y demográfico, si se compara con décadas anteriores, a pesar de lo cual la isla no ha perdido relevancia en su situación estratégica regional.

3.2.2 El Morro y la Exportadora de Sal

En 1954, surgió un proyecto por parte del gobierno mexicano y de la empresa japonesa Mitsubishi para emplazar en Guerrero Negro (Mulegé, Baja California Sur) una salina de grandes dimensiones, para que una vez establecida, pudiera ser una fuente de empleo en una de las regiones con menor densidad poblacional del territorio mexicano: el Desierto Central de Baja California.

Cuando se planteó la construcción de Guerrero Negro resultó que el puerto natural no era conveniente para la llegada de barcos de gran calado, que realizarían viajes transpacíficos para el traslado de miles de toneladas de sal, por lo cual fue necesario buscar en los alrededores algún espacio propicio para dicho embarque. Fue entonces que se pensó que en la punta sureste de la isla de Cedros se contaba con las condiciones pertinentes para habilitar la extensión de la empresa Exportadora de Sal (ESSA).

Por este motivo en 1959 comenzaron a prepararse los terrenos para la zona portuaria, industrial y habitacional de la localidad ahora conocida como El Morro, la cual quedó habilitada totalmente en 1966, cuando se realizó el primer embarque de exportación.

Fue como en 1959, me parece, cuando empezó... era una constructora, era la Biconsa y empezó también con carpitas, muy rústico y todo allá. Después empezaron a hacer casas de material, empezó el trabajo con más auge. No todos vivían en carpas, pero sí los que llegaron con muy pocos enseres. De Guerrero Negro mandaban las barcazas, el material para que se fueran levantando las casas (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

Yo estaba niña cuando empezó la construcción de El Morro. Aquí había mucho trabajador de la Biconsa, y era por carpas, todo lo que es el Majagua, la playa, donde están las palapas, ahí estaban todos acampando. Estaban trabajando los zanjeros, haciendo zanjas para las casas. Donde es el jardín de niños, que ahora es el velatorio, ahí eran cerros de grava. Todo el pueblo de El Morro, se tardarían unos diez años porque hicieron bastantes casas (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

En la punta sureste, conocida como Morro Redondo, de manera previa al establecimiento de ESSA, hubo campos pesqueros de la cooperativa PNA, como Punta Arenas y El Campito de Quintero. Es probable que debajo de los espacios que hoy ocupan el aeródromo, las instalaciones industriales y zonas habitacionales existan restos arqueológicos, de acuerdo con Des Lauriers (2010: 4), basándose en los estudios de Banks de 1972.

En la figura 3.8 puede observarse cómo pudieron ser las carpas que se señalan en los testimonios, es posible que hayan sido similares a las que se fotografiaron en el mismo

tiempo en Guerrero Negro, como viviendas provisionales para los trabajadores de la construcción e incluso para los primeros habitantes que se establecían en El Morro.



Figura 3.8 Los inicios del asentamiento en Guerrero Negro (1956) y El Morro (1967). Superior: Carpas asignadas a las familias de Guerrero Negro (mayo de 1956). Inferior: Construcción en Isla de Cedros de muelles para descarga de barcazas y apilamiento, y para carga de barcos; áreas de mantenimiento, oficinas y zona habitacional (marzo 1967).

Fuente: <http://guerreronegro.org/galeria.html>

La nueva localidad quedó separada en dos barrios a partir del aeródromo: la colonia 21 de octubre, mejor conocida como Jerusalén, del lado poniente y El Morro del lado oriente.

Si bien desde la década de 1970 ya estaba en pleno funcionamiento la Exportadora de Sal con su zona habitacional, fue hasta el conteo de población de 1995, cuando los habitantes de El Morro fueron censados aparte de los pobladores de Isla de Cedros. En el Censo de población y vivienda de 2020 se especifica que hay 229 viviendas de las cuales 42 están deshabitadas y 11 son de uso temporal.

Aunque algunos de los isleños se han empleado en la Exportadora de Sal desde su establecimiento, al requerirse personal con capacitación específica, los orígenes de los trabajadores son diversos. Migrantes de Jalisco, Durango, Nayarit o Michoacán, se sumaron a los habitantes bajacalifornianos, se establecieron con sus familias y diversificaron a la población. Al igual que la Pesquera, la empresa salinera otorgó vivienda, electricidad y el servicio de agua a sus trabajadores. Si algunas casas se llegan a desocupar, se asignan a quienes llegan a la sustitución de la plaza, de ahí que haya menor abandono de viviendas, como ocurre en el pueblo de pescadores. Para los trabajadores sindicalizados de la empresa las plazas son heredables, motivo por el cual varias familias han permanecido ya, hasta por tres generaciones.

La salinera de Guerrero Negro e Isla de Cedros produce el 75% de la sal en México (León, 2019) y es la empresa de producción de sal de mar por evaporación solar más grande del mundo con alrededor de 8 millones de toneladas métricas anuales con una pureza del 99.7%. Recientemente, en noviembre de 2020, registró la embarcación número 6,000, con la cual, se acumulan más de 319 millones 600 mil toneladas métricas de sal, exportadas alrededor del mundo desde 1957 (Lizárraga, 2020).

Respecto a la especialización económica, en Guerrero Negro se efectúa la producción de la sal en una constante renovación, mientras que a Cedros es trasladada la sal en barcazas (con capacidad de 5 a 9 mil toneladas) para acumularla, secarla y clasificarla por granulajes y propiedades para los diferentes usos: refinada, para deshielo y, sobre todo, industrial. La sal se utiliza en aproximadamente 1,300 procesos industriales para la creación de materiales plásticos y químicos, por ejemplo, el 60% de la armadura de un automóvil proviene de este mineral (León, 2019).

El puerto está habilitado para recibir grandes embarcaciones que cruzan el Pacífico y de manera programada se sabe en qué día y horario llegará cada nave, que puede tener bandera de Japón, China, Corea del Sur, Taiwán, Canadá o Estados Unidos, de modo que sus tripulaciones no tengan que esperar mientras las bodegas son llenadas con la sal.



Figura 3.9 Localidad de El Morro, sureste de la isla de Cedros. Asentamiento e iglesia. Instalaciones industriales de la Exportadora de Sal y aeródromo.
Fuente: Trabajo de campo, 2018-2019.

El trabajo en El Morro es constante los 365 días del año (Figura 3.9), a diferencia de la actividad pesquera, en la que hay temporadas establecidas por la abundancia de los recursos por estaciones o la restricción por las vedas a cada especie explotada.

En esta industria de la sal y el puerto se tienen labores muy específicas, como se puede ejemplificar para el caso del agente de buques Alán Flores León:

Los barcos son de tripulaciones extranjeras. Básicamente tienes que hablar inglés, primero que nada. Y respecto con la documentación de los barcos tienes que tener un poco de conocimiento del comercio internacional: los documentos que se necesitan para poder hacer el tráfico de mercancías, qué tipo de documentos se hacen, pero también tienes que saber con qué tienes que cumplir con las leyes mexicanas para hacerlo, por ejemplo, aduanas. Al admitir un barco con tripulación extranjera tienes que saber que tienes que cumplir con ciertos aspectos migratorios para que te los puedan aceptar (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

Durante la visita de julio de 2018 se encontraba en el puerto Morro Redondo el buque “Lady Cedros” de bandera sudcoreana, al cual tuvimos acceso con el permiso correspondiente. Conocimos la cabina de mando y el último nivel del barco en el que apreciamos el llenado de las bodegas con sal. Este buque posee la capacidad de almacenamiento de 150 mil toneladas de sal, en cada bodega se almacenan 12 mil toneladas. El recorrido de este buque para cruzar el Pacífico es de 18 días.

En el periodo de 2016 a 2018 se consideraba al puerto Morro Redondo en Isla de Cedros como el tercero más importante a nivel nacional, por la exportación de carga a granel en el Pacífico, después de Manzanillo y Lázaro Cárdenas, con un promedio de 14 millones de toneladas, aproximadamente 7 millones importadas (desde Guerrero Negro) y 7 millones exportadas a diversos destinos en Asia, Norteamérica y Centroamérica (Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 2019).

La presencia de ESSA en Cedros generó cambios en la vida cotidiana. Por ejemplo, el abasto de agua para la población antes era netamente obtenido de los aguajes. En cambio, cuando se fundó El Morro, comenzó a recibirse agua como lastre de los barcos salineros, misma que era aprovechada por población de ambas localidades; años después la empresa estableció su propia desalinizadora de agua de mar, de la que abastece a sus trabajadores en pipas, tanto a los que viven en El Morro como los que están en el pueblo de Isla de Cedros.

En los años 80 cuando aún no había muchos automóviles en la isla, ESSA brindaba a los trabajadores del pueblo un transporte para que pudieran trasladarse a El Morro, ese autobús se conocía como “La burra” (Jesús Rito, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020). En las décadas recientes es a través de las barcas de ESSA que los isleños

trasladan sus automóviles adquiridos en la península. De acuerdo con el censo de población de 2020, en el 90% de las viviendas habitadas en El Morro y en el 70% de las viviendas del pueblo cuentan con automóvil particular (INEGI, 2021b). Cabe resaltar que los restos oxidados de muchos autos forman un volumen considerable en los basureros, dada la facilidad de su obtención y la falta de regulación en cuanto a los desechos.

Con una segunda localidad en la isla, también se diversificó el comercio: ESSA estableció su propia tienda para los trabajadores con acceso para los isleños del pueblo. En El Morro se crearon dos escuelas más: un jardín de niños y una primaria, mientras que los hijos adolescentes de los trabajadores salineros se trasladan 8 km al pueblo para ir a la secundaria y, en algunos casos, al bachillerato técnico. El hecho de que ambas localidades cuenten con gimnasio y cancha de beisbol, permite el intercambio constante de actividades deportivas.

La estabilidad de ESSA ha sido importante ante momentos críticos de la población isleña. Un ejemplo claro fue el de la carencia de electricidad: de 1991 a 1997 en el pueblo de pescadores tenían el servicio eléctrico por una planta de diesel solo un máximo de seis horas cada día, ya que antes la Pesquera brindaba el servicio a partir de una planta de luz, hasta que, a partir de un incendio se detuvo tal suministro.

Tras seis años de solicitudes y sin una atención a la demanda por la vía municipal, una comitiva de isleños fue a Ensenada y de ahí se trasladaron a Mexicali para realizar una manifestación hacia el gobierno estatal, consiguiendo que la electricidad fuera proporcionara a partir de entonces por la Exportadora de Sal; hasta entonces se instaló el cableado entre los 8 km de la localidad El Morro al pueblo de Isla de Cedros y el pago se efectúa directamente a la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Había un comité que se encargaba de recabar dinero, y con ese dinero que se cobraba, se compraba el diésel, y se le daba el mantenimiento a la planta, y pues no alcanzaba más que para dar como 3 horas en la mañana y 3 horas en la tarde, y ya. Echaban la luz a las siete y a las diez de la noche a correr porque se va la luz, y si alguien ocupaba la luz, por decir, un velorio, la familia tenía que buscar la manera de conseguir diésel para que lo echaran toda la noche. O igual, si iba a haber baile, también, tenían que ponerla para que la planta siguiera jalando para la música. Tenía uno que adaptarse a los horarios a madrugar a lavar (Josefina Pérez y Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

En el 96 fue cuando un grupo de estudiantes y de civiles nos juntamos y fuimos a pedirle al gobernador, Héctor Terán, que pusiera el ojo en Cedros, que ocupábamos energía eléctrica. Fuimos a Ensenada a hacer una manifestación a la Comisión Federal, a las instancias del gobierno municipal y tocó que estaba la toma de posesión de la gobernatura en Mexicali y nos movimos a Mexicali con toda la manifestación y ahí nos escuchó el gobernador. La cooperativa tenía sus aviones y nos puso el avión a los que cupiéramos para ir a esa manifestación. Todavía estaba la Pesquera trabajando (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

La manifestación duró todo un día y una noche. Íbamos en unos tres o cuatro camiones grandes. Aparte iban en carros particulares. Más de cien personas. También iban algunos estudiantes. Fue cuando se hizo el convenio con Exportadora de Sal para pasar la electricidad de allá de El Morro para al Pueblo (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

El espacio que ocupa actualmente El Morro en la isla de Cedros se caracteriza por una mayor homogeneidad en el asentamiento, con casas iguales como en las unidades habitacionales urbanas, sin embargo, la iglesia construida en alto, la sal apilada y toda la instalación portuaria e industrial le dan variedad al espacio, que sorprende más a externos que a los lugareños. Entre los aspectos llamativos se encuentran los lobos de mar que nadan o se resguardan en las instalaciones, cerca de las enormes bandas estacionadas y móviles que se dirigen a los grandes barcos que cruzarán el Pacífico, como antaño hacían los galeones, ahora con otros periplos.

3.2.3 El Aguaje Vargas

Enclavada en la sierra de la isla (a 636 msnm) se encuentra la localidad denominada Aguaje Vargas con una vivienda y un solo habitante, al que algunos isleños califican como ermitaño. Para llegar hasta este lugar (Figura 3.10), ubicado al noroeste del Monte Cedros a 9 km del pueblo de pescadores, debe usarse un auto de doble tracción, puesto que, a pesar de haber una brecha marcada, las pendientes del relieve son pronunciadas y el camino está lleno de curvas. En este trayecto son evidentes los cambios de vegetación, entre los que destacan huatas (*Juniperus californica*), manzanitos (*Arctostaphylos veatchii*) y torotes (*Bursera microphylla*).

Los encargados de la oficina de la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Ensenada (CESPE) subían una vez por semana hasta 2019 para abastecer a este habitante de algunos alimentos y estar pendientes que la instalación del agua no presente fallas. Sin embargo, Enrique Campoy Aguilar “El Churro” es quien se encargaba todos los días del año de revisar el funcionamiento de la bomba del agua y de la pila de almacenamiento, en caso de algún problema se comunicaba por radio con sus compañeros de la oficina del CESPE en el pueblo. En esta pila se canalizaba parte del agua que proviene de los veneros formados por la condensación de la niebla y que en esta zona de la isla es, sino un flujo abundante, por lo menos notorio.



Figura 3.10 El Aguaje Vargas. Visualización de pinos en las cumbres. El único habitante, encargado del bombeo de agua para el pueblo y su vivienda. Aves y panorámicas hacia la costa oeste. Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.

Enrique Campoy era trabajador de la Pesquera en los años 80, pero por problemas de alcoholismo solicitó voluntariamente al entonces “mayordomo” del pueblo, que le dejara hacer este trabajo y suplir al encargado anterior del aguaje:

Llevo 33 años en la sierra. Antes aquí había tres personas, a uno le tocaba descanso y se iba para el pueblo y se quedaban dos, ya venía el otro y se iba otro. Luego fue la huelga de la Pesquera y tronamos (Enrique “El Churro” Campoy, comunicación personal, 22 de septiembre de 2019).

Una vez que la Pesquera quebró, el salario de este trabajador lo asumió un comité del pueblo y posteriormente la oficina de CESPE dada la importancia de esta actividad para el resto de la población isleña.

Los antecesores de esta actividad se llamaban Juan Vargas (a quien se debe el nombre del aguaje), Silverio Aguilar, Isabel “Chabelo” Ojeda, Vicente Castro y Eugenio Arce Treviño, quienes aún subían en burro a la sierra. Vicente estuvo por lo menos 30 años como responsable del aguaje, así lo atestiguaba el reportaje de Don Pickells sobre Cedros en la *Revista de Geografía Universal* en 1978, sin embargo, otros estudios dedicados a la isla como los de Osorio (1948) y Chenaut (1985) no señalan este lugar, únicamente es mencionado y descrito por Curiel (2014: 71-73).

Una peculiaridad de esta vivienda enclavada en la sierra es que tiene servicio eléctrico por planta de diesel, tubería propia para el baño y dos cuartos grandes. Contiguos a la vivienda hay varios árboles sembrados como vid e higos, además de berros, nopales con tunas y otros vegetales que no son propios de la isla, pero los dejaron plantados en una huerta Vicente Castro y Eugenio Arce (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019), la mayoría se mantienen temporalmente con la lluvia y la neblina local, sin necesidad de riego.

Llueve como tres meses, no seguido, pero se pone bueno. También baja la niebla, se pone helado empezando el otoño. El camino se pone malo, se queda incomunicado uno, solo por el radio. Se mantienen los pinos aquellos, los cedros, la huata, con la pura neblina y un poco de lluvia (Enrique “El Churro” Campoy, comunicación personal, 22 de septiembre de 2019).

En esta parte de la isla también se observa la fauna silvestre, Enrique Campoy señala que es común ver víbora de cascabel y coralillo, que “con el calorcito salen, llega el invierno y se encuevan” (*Ídem*), también conejos, ratones y el venado bura. Cuando el personal de GECI realizaba los monitoreos de venado para censar los ejemplares que aún estaban en la isla, Enrique Campoy llegó a acompañarlos a algunas zonas, desde El Coloradito hasta Pico Gill como guía. “Son tempranones, con el solecito ya andan

descansando, andan toda la noche en la montaña. antes de que yo trabajara aquí, la gente los mataba, dos o tres animales se llevaban, se los comían” (*Ídem*).

Si el único habitante del Aguaje Vargas requería bajar al pueblo por algún motivo o ver a sus familiares se levantaba a las 3 de la mañana para que una vez que el día clareara, se encaminaba durante una hora y media al pueblo, comenta que en esos días solía volver como a la 1 de la tarde.

En Cedros, más que la falta de agua, el problema es la distribución, sobre todo en los últimos 30 años se debe a una instalación obsoleta y a su falta de mantenimiento. Campoy anotaba los horarios y observaciones específicas para reportar al CESPE y señalaba que las máquinas anteriores trabajaban 18 horas al día, tres veces por semana, pero que fueron sustituidas por otras que revolucionan más y que después ya se bombeaba los siete días de la semana durante todo el año.

Durante la visita de campo de 2018 estaba en funciones una desaladora de agua de mar en el pueblo, como apoyo a la distribución del Aguaje Vargas. Esta planta fue inaugurada el 25 de noviembre de 2016 por Francisco Vega, entonces gobernador de Baja California, con una inversión de 13 millones de pesos (El Vigía, 2016) y tenía una capacidad de producir un volumen de 5 litros por segundo de agua potable (Martínez, 2018). Sin embargo, un año después, la bomba estaba descompuesta y nuevamente se dependía absolutamente del bombeo desde el Aguaje Vargas.

A principios de 2020 se descompuso la maquinaria en el Aguaje Vargas, por lo que Enrique Campoy regresó definitivamente al pueblo y no se consideró a esta vivienda como localidad habitada. Durante los cuatro meses que el personal del CESPE dejó de subir a la sierra, ya que el camino resultó averiado por algunas lluvias, ocurrió un desmantelamiento de la red hidráulica por gente que se sospecha que vendía la tubería por metro en Bahía Tortugas (Rafael Arce, comunicación personal, 31 de marzo de 2021).

Una vez reactivada la bomba de la desaladora en 2020, la distribución del líquido para el pueblo, se ha realizado desde esta fuente y de otros dos aguajes, el conocido como “Número uno” en camino hacia Vargas, y el de “la Huerta del gato” al norte del pueblo, que contribuye para abastecer únicamente al Barrio del Sapo (*Ídem*).

A principios de 2021, la carencia de agua se ha acentuado ante la falta de atención de las autoridades municipales, que no solo tendrían que renovar la tubería, sino también reabrir el camino que vuelva a conectar con la fuente principal de abasto en la sierra de la isla.

3.3 Los campos pesqueros: asentamientos de temporada

Los campos pesqueros se establecen temporalmente en zonas del litoral en determinadas épocas del año para la búsqueda y extracción de recursos marinos abundantes. Para el caso de isla de Cedros las fechas de establecimiento de los campos pesqueros son: del 15 de septiembre al 15 de febrero para la langosta, del 1 de diciembre al 30 de junio para el abulón y del 15 de mayo al 20 de octubre para el sargazo.

La dinámica del campo pesquero consiste en la movilidad de los pescadores, provenientes de la localidad Isla de Cedros, quienes en las temporadas en que se levanta la veda, se trasladan para asentarse por unos meses en ese espacio “provisional” que les sirve de pernocta y como base para realizar su trabajo. La distribución de los campos ha cambiado con el paso del tiempo, anteriormente había predominancia de campos en la costa este y sureste, actualmente se ubican en el suroeste y noreste de Cedros (Mapa 3.1). La movilidad se asocia con la decisión del establecimiento por la abundancia de los recursos y por la practicidad del asentamiento.

Victoria Chenaut (1985: 1) en un estudio antropológico sobre los pescadores de Baja California, subrayaba que la pesca, junto a la minería y la extracción de perlas podía considerarse una actividad predatoria (no transformadora) que implica el movimiento una vez agotado el recurso, así se trate de una temporada. La antropóloga añade que esta dinámica de vida asociada con la pesca en el noroeste de México, en particular en Baja California, es la reproducción de un nomadismo como alternativa a la baja oferta de recursos naturales tierra adentro, aunque adaptado a los tiempos, primeramente, para el autosustento, después para el comercio intencionado.

En años recientes se ha pasado de una depredación del entorno a la práctica de la sustentabilidad, al menos en la teoría, ya que se extrae una cuota previamente calculada de especímenes que cumpla con determinada medida, para que los recursos marinos puedan regenerarse y seguir otorgando algún beneficio a los pobladores y a la cooperativa PNA que mantiene la concesión sobre las aguas circundantes a la isla.

Entre los años 30 y aún en los 80 del siglo XX, los campos pesqueros podrían considerarse como espacios aislados dentro de la propia isla: se acudía con los recursos necesarios para el sustento cotidiano para toda la temporada, evitando gastos de tiempo y energéticos (debido a que se hacía a través de remo) para no tener que volver frecuentemente al pueblo. No se contaba con casas de material firme, como ahora, las viviendas eran provisionales, de madera vieja “renegrada” o de madera varada en las playas,

que se recolectaba. No se contaba con servicios como electricidad o drenaje, únicamente veladoras y letrinas (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018). En las décadas recientes los pescadores y buzos se abastecen a principios de temporada con alimentos, o trasladan en lanchas de motor los enseres conforme se requieren en los campos pesqueros.

En la actualidad, la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” cuenta con cinco campos pesqueros activos para la extracción de langosta y abulón, cuatro en la isla de Cedros (Punta Norte, San Agustín, El Wayle y Campo Arroyo) y uno en las Islas San Benito, ubicado 35 km al oeste de Cedros, mientras que la empresa “Agarmex” recolecta sargazo en el campo de La Colorada. La producción del denominado Campo Arroyo corresponde a la que realizan los pescadores asentados en el pueblo y sus alrededores, sin dejar de pernoctar en sus viviendas habituales.

Históricamente se ocuparon otros campos, varios de los cuales han quedado abandonados, pero siguen presentes en el imaginario colectivo de los pescadores y sus familias. La huella humana, tanto en los campos actuales como en los abandonados, es digna de interés para entender la movilidad, la decisión de uso y posterior desocupación del espacio litoral.

Los campos pesqueros actuales cuentan con mejores condiciones para el desembarco, lo que refleja un dominio del espacio geográfico por parte de los pescadores para definir los lugares óptimos para establecer las casas provisionales que ocuparán durante ciertos meses, cada año.

3.3.1 Punta Norte

El campo más alejado del pueblo, dentro de la isla de Cedros, es Punta Norte. Para llegar hasta ahí el viaje se realiza bordeando el litoral oriental, en un trayecto de 30 km, que dura una hora aproximadamente en lancha de motor. Conforme las embarcaciones avanzan hacia el norte, se dejan atrás espacios identificados por la población como Las Palmitas, Limantour, Piedra Orozco y San Carlos, y de ahí en adelante el litoral varía entre los acantilados y puntualmente las entrantes de algunos cauces, divisándose la sierra hacia el interior. Es justamente debido a lo accidentado del terreno de la isla y a la falta de caminos, que tradicionalmente se ha llegado a Punta Norte en lancha o en barco carguero.



Figura 3.11A Campo pesquero Punta Norte. Vista del caseario, zona de desembarco, faro construido en 1931, lobo de mar. Fuente: Trabajo de campo, julio de 2018.



Figura 3.11B Campo pesquero Punta Norte. Capilla, vista panorámica, lobera, vegetación de agaves y cactáceas, rocas y relieve. Fuente: Trabajo de campo, julio de 2018.

El paisaje que anuncia la próxima llegada al campamento de Punta Norte es La lobera, una playa rocosa donde decenas de lobos marinos se guarecen, descansan y nadan en su propia colonia, compartida con ejemplares de elefantes marinos. Pocos kilómetros más adelante, al divisarse una capilla de dos pequeñas torres, inicia el campamento de la cooperativa, el caserío queda frente a una gran roca aflorada donde se posan pelícanos y gaviotas. Cuando la lancha se detiene cerca de esta roca, dependiendo qué tan cerca del litoral haya varado, la maniobra de desembarco implica caminar algunos metros sobre la playa rocosa hasta encontrar unos escalones para subir al caserío (Figura 3.11). Durante la visita efectuada al campo pesquero en julio de 2018, personal de la cooperativa con ayuda externa construían una caseta de vigilancia para colocar un radar.

En algunos momentos, si se camina sigilosamente pueden identificarse lobos marinos en las playas, percibidos por sus sonidos característicos de canto, sobre todo ejemplares solitarios, así como algunas focas vitulinas nadando en los alrededores. Si se camina más hacia el norte, siguiendo la línea de costa se encuentra el faro blanco que fue construido en 1931 por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de México y que aún se encuentra en funciones.

En Punta Norte el caminante puede toparse con restos de animales marinos, como huesos de ballenas, rastros que confirman por qué sobre todo en el siglo XIX la isla fue un espacio relevante para los cazadores de estos mamíferos, de nacionalidades rusa y estadounidense, con la finalidad de obtener grasas y pieles.

En la caminata por los alrededores del campo de Punta Norte se puede observar la vegetación de matorrales y xerófitas. Mirando en dirección al interior, sorprende el cambio altitudinal en lo que se refiere a la presencia de vegetación, pues solo en las cumbres de los cerros más altos se alcanzan a distinguir algunos pinos.

En el camino que se dirige hacia aquella parte del interior se encuentran los restos de unas minas explotadas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX por una compañía de Estados Unidos que logró una concesión del gobierno mexicano durante 25 años. La presencia de los mineros solo figura en la información que los habitantes actuales de la isla han transmitido entre sí, pero que no permanece en sus recuerdos directos, ya que esa etapa antecede al asentamiento contemporáneo. Sin embargo, varias personas reportan haber encontrado objetos de ese tiempo, incluso hay algunas casas en el pueblo de pescadores o en El Morro, donde poseen crisoles de la mina, que en alguna caminata encontraron en cierto estado de conservación y han limpiado para exhibirlos para sus visitantes.

En Punta Norte me encontré crisoles, un botón de camisa, un pedazo de plata que decía "Inglaterra" y muchos ladrillos, como que ahí era el horno donde fundían el metal (Gisela Arce, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019).

El horno de la fundición de aquella mina, muy cercano al caserío y al sitio del desembarco ha sido utilizado recientemente como depósito de basura por parte de los pescadores. Así, la huella humana cubre capas de información, no siempre de la manera más amable hacia los vestigios de otros tiempos, los cuales en su momento también deterioraron el paisaje.

Respecto a la continuidad de la actividad minera, en entrevista personal, Gisela Arce mencionó que entre finales de los años 80 y principios de los 90, en un periodo breve de aproximadamente dos años, Industrias Peñoles realizaba prospecciones en la zona de Punta Norte, con autorización del gobierno para trabajar ahí. Además de habilitar provisionalmente un campamento y caminos hacia la sierra, sacaban material de muestra en tubos, todo esto con mano de obra indígena, posiblemente de Oaxaca.

Venía casi puro indígena, por la forma de hablar, como que sufrían mucho, como que les pagaban muy poquito y su comida era diferente a la de los ingenieros. Una paga, pero para ellos se les hacía mucho. Eran muy huraños, casi no platicaban. Venían con todo, en el campo les ofrecíamos langosta o abulón, eran muy humildes y buenas personas (Ídem).

Al parecer, el proyecto no prosperó. Esa fue la última ocasión que hubo personal ajeno a los isleños realizando una actividad de extracción minera, no se sabe si porque resultaba incosteable o porque los yacimientos no contenían el tipo o la cantidad de sustancia buscada en las zonas mineralizadas. No se ha encontrado información documental o de archivo sobre estas prospecciones relativamente recientes. Con la nueva categoría de protección ambiental que tiene la isla de Cedros como parte de una Reserva de la biosfera desde 2016, las minas de Punta Norte se ubican en la "zona núcleo", por lo que teóricamente no debería haber nuevas actividades de explotación.

Respecto a la dinámica de las actividades y faenas de trabajo en los distintos campos pesqueros, los pescadores vivos de mayor edad recuerdan cambios significativos. Esos recuerdos no solamente se refieren a las labores propias de la pesca, sino también a las que otras personas realizaban, como es el caso de la cocina. No todos los pescadores y buzos iban acompañados al campo por su familia, ya fuera porque la esposa se quedaba en el pueblo cuidando a los hijos, o porque todavía eran solteros. De este modo eran pocos los pescadores que iban acompañados de sus esposas, quienes se hacían cargo

únicamente de la alimentación de su respectivo cónyuge. Fue por esa razón que para los campos alejados como Punta Norte e Islas Benitos, se ofrecía la opción de contratar a alguna persona para alimentar a los buzos y el equipo abulonero durante toda la temporada. En ese caso a los hombres que entraban en la modalidad de ser alimentados por la cocinera, se les llamaba “abonados”.

La cocinera viajaba con el equipo abulonero. Nos tocó estar de abonados 43 gentes. Y las señoras en ese tiempo puras tortillas a mano, todos los días. Nos echaban cinco burritos de lonche, pero hubo un tiempo que usábamos estufitas, todos a gusto. La señora a las 3 de la mañana ya estaba echando tortillas al comal (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Las condiciones precarias de los campos más alejados, que Chenaut (1985) había documentado, fueron cambiando con el paso de los años y de las generaciones. En una visita previa, en 2009, para la investigación de tesis de licenciatura (Baxin, 2010), en el campo de Punta Norte, justo en el día del final de la temporada de abulón, el 30 de junio, me causaba curiosidad ver cómo los pescadores y buzos preparaban el desalojo de sus enseres cargando el barco de la cooperativa: se llevaban puertas y antenas parabólicas, que habían utilizado toda la temporada. Mencionaban que lo hacían para evitar robos, ya que las casas eran prestadas y cada temporada podían ser utilizadas por socios diferentes de la cooperativa, aunque muchos vuelvan a los mismos campos, a otros se les rota.

Puede ocurrir también que, en los meses de la veda, donde solo permanecían los vigilantes, llegue gente extraña a la isla, a veces practicando la piratería (robo de abulón o langosta), quienes no conformes con la sustracción de los productos del mar, en un descuido pueden robar algunos objetos del caserío. De ahí que los pescadores en lo general han mantenido en condiciones precarias las casas que ocupan provisionalmente.

3.3.2 El Wayle

Bibiano Osorio (1948: 325) en su estudio monográfico de la isla de Cedros menciona la Piedra del Guayle como un fondeadero bueno y amplio “con abrigo para los vientos dominantes pero abierto a las tempestades del sur que se desatan a comienzos del invierno”. Este campo pesquero ha sido tradicionalmente ocupado por la cooperativa al menos desde los años 40 del siglo XX, en la costa suroccidental de Cedros (Figura 3.12).

Contrariamente a la percepción de Osorio, durante la visita al campo en el otoño de 2019, se observó como un espacio ventoso con dificultad para el desembarco. Entre el

abrigo rocoso donde desembarcan los pescadores y el caserío, se habilitaron unos metros de camino pavimentado que permite el acceso de manera más segura tanto a los pescadores como a sus familias, en las jornadas de trabajo.

Jesús “El Pelón” Castro, quien en 2019 era el buzo con más tiempo como socio de la cooperativa (43 años), resaltaba que no era sencillo llegar hasta este campo pesquero. Comparte la información indirecta que le platicaron sus antecesores, pero también sus propios recuerdos:

En burro se venía del pueblo mi “Tata” (abuelo), Vicente Castro. Cuando había bajamar él echaba trampas de madera en la playa. Se venía en los burros y se quedaba a dormir, se despertaba, levantaba las trampas y se las llevaba en los burros al Wayle. De ahí se las echaban al agua y cuando venía el barco a recibir la langosta ya la entregaban a nombre de él. La echaban en los burritos, tapaban las trampas con cobijas, se la llevaban que no le pegara el viento. Sin que le pegue el viento, [la langosta] aguanta de un día para otro, unas 24 horas, nada más que no le pegue el aire.

A la pura entrada de El Wayle, antes de llegar estaba un letrerito que decía “Campo Wayle de los Castro”, puros parientes trabajaban ahí. A mí me tocó que llegara Santa Claus al Wayle, en los 60. Estaba mi mamá, ahí nos amanecía. Ahorita cuando es navidad nos regresamos al pueblo. En aquellos años me tocó que no había luz, gas, pura estufa de petróleo y de leña y la luz era un farolito, ¡qué esperanzas tener carro! En aquellos años el problema eran los carros, había muy pocos y carros grandes 4x4 estaban muy escasos. Solo había un señor que fleteaba (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Décadas atrás, el acceso a los campos pesqueros de la parte suroccidental (El Wayle, San Agustín, La Colorada y otros que fueron desapareciendo) se realizaba sobre todo por mar. En la actualidad hay un camino de terracería: la desviación se encuentra en una porción de la carretera pavimentada El Morro-Isla de Cedros, entre los Cerros Blancos y El Morro.

Cerca del primer tramo de la carretera de terracería aparece el basurero de la isla, donde es notorio que, a pesar de tener pocos miles de habitantes, la generación de residuos en las últimas décadas ha crecido notoriamente y su tratamiento no ha sido el más adecuado, por falta de rellenos sanitarios o traslado de la basura hacia fuera de la isla. Hay una gran acumulación de todo tipo de enseres: electrodomésticos, autopartes y desechos diversos, hasta un hangar del aeródromo. El tramo del basurero oficial y los alrededores desbordados se ubican en franjas a ambos costados de la carretera, por más de un kilómetro.

Una vez superado ese trecho, el camino sigue por tramos paralelo a la línea costera y en otros se adentra hacia las partes que pudieron nivelarse en medio de un relieve variablemente abrupto: zonas de lomeríos de manera constante y un amplio barranco.



Figura 3.12 Campo pesquero El Wayle. Vista alejada del campo pesquero, equipo langostero regresando de la marea, case rio, vista desde la Piedra del Wayle, hoy unida con el litoral. Zona de desembarco y capilla. Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.

Antes de esta conectividad fluida por tierra, un problema que había que sortear era la falta de medios de transporte: el camino estaba en malas condiciones, en un carro de tracción se hacían alrededor de dos horas, cuando en la actualidad se llega al campo El Wayle de 30 a 40 minutos en automóvil o en transporte de carga, respectivamente.

Para los ocupantes de los campos entre los años 60 y 80 del siglo pasado, el uso de los recados escritos como un modo de correspondencia entre los campos alejados con la gente del pueblo, era la comunicación más eficiente. Asimismo, la escasez de agua era una situación constante:

Cuando queríamos encargar algo, había señoras que se venían al pueblo a pie desde San Agustín o El Wayle, aprovechaban y les daban un papelito para la tienda, para que te mandaran cuando fuera el barco, porque no había radio. En aquellos años teníamos ahí en el Wayle un tibón de esos de 200 litros, de agua para tomar, para el baño y para lavar. Así es que, cuidado que tiraras agua, nomás por tirar un vaso de agua, te regañaban, estaba muy escasa. Y si el barco no iba ¿cómo llevar el agua? Pura agua de la sierra, ahí ponían la manguera en los tibones, no había purificadora, nada. Y ahora pura agua purificada llevamos a los campos. Decía mi mamá que a pesar de que se escaseaban muchas cosas, vivían muy a gusto (Ídem)

De manera anterior a los años 80, los campos pesqueros eran espacios de aislamiento, de precariedad en la vivienda. Cuando no se contaba con las casas provisionales para que las ocuparan las familias, se habilitaban espacios comunes:

A mí me tocó en un cuartito de solteros ahí en El Wayle, como unos diez en un cuartito, con cartón areneado de ese que usan para los techos, todo agujereado. Si llovía, teníamos que agarrar los zapatos y colgarlos en los clavos porque corría el agua por abajo. Así vivíamos, pero bien a gusto (Ídem)

Los pescadores y buzos asignados en la actualidad al campo de El Wayle tienen la ventaja de que pueden viajar al pueblo si se organizan después de su jornada, o bien recibir visitas de sus familias, debido a la conectividad a través del camino. Sin embargo, varios prefieren pernoctar toda la semana en el campo y algún día del fin de semana trasladarse al pueblo. En El Wayle se cuenta con una capilla de construcción reciente a unos metros del caserío y una playa muy angosta, donde los niños pasan la jornada en espera de sus padres después de la marea (Figura 3.12).

En temporada de langosta una camioneta de la cooperativa realiza viajes constantemente con el producto de la pesca hacia el muelle del pueblo de Cedros, situación que algunos pescadores pueden aprovechar para realizar una visita esporádica y contribuye al cambio en la percepción del tiempo, sin un aislamiento prolongado como

sucedía anteriormente, o aun actualmente en los campos más alejados (Punta Norte y Benitos).

Los avances no solo han abarcado al transporte, sino al uso de la tecnología para que los pescadores conozcan el estado del tiempo y aminoren el riesgo cuando la meteorología no es favorable en sus jornadas. A diferencia de los pescadores de generaciones pasadas, ahora están pendientes del estado del tiempo, la misma capitania de puerto les advierte cuándo está prohibida la navegación.

3.3.3 La Colorada y Agarmex

Hay dos versiones sobre el nombre de este campo: Osorio (1948: 325) menciona que el nombre proviene de la Peña Colorada, frente a la denominada Roca Caimán ocupada por una lobera y terreno de anidación de aves guaneras. Otra versión menciona que su nombre se debe al hundimiento de una embarcación con el nombre La Colorada, de la cual el “carcaje” quedó hundido y formó arrecife y de cuyo pecio solo sobrevivió la claraboya (Gisela Arce, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019). Actualmente los habitantes de ese campo se dedican a la extracción de sargazo rojo (*Gelidium robustum*), con cierta coherencia entre el color predominante del paisaje y el topónimo.

En las inmediaciones de La Colorada (Figura 3.13) se puede encontrar madera varada que trae la corriente de California desde otros lugares hasta esta parte de la isla, de suceder este fenómeno en otras etapas es posible que las embarcaciones indígenas utilizaran este recurso, sin que necesariamente se cortaran árboles de la sierra insular.

Para llegar al campo en el tiempo actual, se accede por el camino de terracería habilitado recientemente, el cual, después de la desviación hacia el Wayle continúa hasta la punta suroccidental de la isla, bifurcándose a San Agustín y a La Colorada. Son 19 kilómetros los que separan al pueblo de La Colorada por vía terrestre, el camino actual de terracería tiene alrededor de 10 años.

Aún a principios de los años 90, este campo era utilizado por Pescadores Nacionales de Abulón, en el lugar no contaban con electricidad, solo utilizaban lámparas de petróleo, actualmente solo cuentan con una planta de diesel para generar energía eléctrica. Ahora en La Colorada solo trabajan los buzos que extraen el sargazo rojo para la empresa

Agarmex⁶⁰, mientras que la cooperativa hace acto de presencia mediante una caseta de vigilancia y el campo ya no se ocupa para la extracción de langosta como antaño, cuando había cinco o seis equipos de langosteros, tiempo en el cual habitaban en promedio doce familias.

Cuando llegaron los primeros trabajadores de Agarmex para pernoctar se quedaban en carpas, después fueron habilitando las casas que ya estaban construidas para los trabajadores de la cooperativa: algunas las parchaban con trapos o con recortes de cartón, las fueron tapizando y las que ahora ocupan los sargaceros son de material firme.

La única construcción que ya estaba desde el tiempo que la cooperativa PNA ocupaba el campo es la capilla, a la cual dan mantenimiento ahora los sargaceros, y que es un espacio de oratorio y de celebraciones religiosas, cuando eventualmente los visita el sacerdote. Ahí están también las imágenes de los santos, de la virgen de Guadalupe y la imagen de bulto de la virgen del Carmen que sacan a pasear el 16 de julio en los alrededores del campo y a la que le dedican una fiesta local:

Esta es la virgen del mar, la que cumple años, hace poquito la paseamos en el mar, la echamos en la panga, le damos vuelta donde trabajamos. Es la imagen que paseamos el día del Carmen, la vamos pasando de panga en panga. Un ratito cada quien, y las mujeres le cantan, le damos la vuelta para este lado y para atrás. Desde hace 29 años. El padre estuvo viniendo, pero ya tiene como tres años que no viene. Hacíamos una fiesta, tapamos con lonas, todo el tiempo pescado, fritanga, sashimi, ceviche, hacíamos un convivio. Velábamos la virgen y comíamos con el padre, venía gente del pueblo (Dionisio "Nicho" López, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019)

La devoción por la advocación de la virgen de Guadalupe, estaba presente entre los langosteros, cuando ocupaban el mismo campo:

Antes nos reuníamos todos en La Colorada, dos días de pachanga: 11 y 12 de diciembre, le llevaban mariachi, el grupo langostero que está ahí contrataba el mariachi, hacían el gasto y nos invitaban. Se dejó de hacer en los 90. Venía gente del pueblo a la fiesta aquí. Después hicieron una capilla en El Wayle pero ya nueva, ahí se festejaba también el 12 de diciembre (Jesús "El Pelón" Castro, 21 de septiembre de 2019).

Actualmente la presencia de la cooperativa se limita a la caseta de vigilancia con dos comisionados, quienes llevan a cabo sus funciones de cuidar y contrarrestar la posible piratería de los productos que ellos tienen concesionados: abulón, langosta, pepino de mar, almeja, erizo, si bien de estos últimos no sacan provecho económico en años recientes,

⁶⁰ El Diario Oficial de la Federación publicó el 29 de octubre de 1979 la concesión otorgada a la empresa Agarmex, S. A. para la explotación e industrialización de algas marinas (de las especies *gelidium* y *gracilaria*) en la costa occidental de Baja California, en 38 mantos ubicados entre los 27° y 32° de latitud, entre los que se encuentran las islas San Benito y en isla de Cedros la Piedra Colorada, Cabo San Agustín y Morro Redondo.

pero que deben resguardar, incluso de los pescadores que tienen permiso únicamente de extraer el sargazo y con quienes han tenido problemas cuando ha sucedido alguna extracción denominada “ilegal”, así se trate de un solo ejemplar de langosta o de un abulón.

Las oficinas de la empresa Agarmex están en Ensenada, los trabajadores en La Colorada mencionan que parte de los inversionistas son de origen español y que el sargazo se procesa industrialmente para adquirir conservadores y productos diversos, varios de los cuales se venden a la empresa mexicana Bimbo. Agarmex trabaja en varios puntos del litoral bajacaliforniano (por ejemplo: El Sauzal, San Quintín, Bahía Tortugas, entre otros), siendo el campo de La Colorada el más productor de la empresa.

Durante los primeros años de la concesión, los trabajadores provenían sobre todo de El Sauzal, Ensenada y de la propia isla, compartiendo el campo con Pescadores Nacionales de Abulón. Aunque este campo es la base principal, en ocasiones se trasladan hacia las islas Benitos y al Campito, cerca de la punta sureste en el Morro Redondo.

En la visita al campo pesquero en septiembre de 2019, los equipos se habían tenido que quedar a descansar (Figura 3.13) porque por segundo día consecutivo tuvieron un aviso de mal tiempo por parte de la Capitanía de puerto. “El mar es el que manda”, comentaron.

De los diez equipos de tres miembros (buzo, cabo de vida y bombero) tres son oriundos de Cedros, en tanto los otros siete vienen de Sinaloa, para trabajar un poco más de cinco meses en la isla: del 15 de mayo al 20 de octubre, aproximadamente. A partir de 1987 con la incorporación del señor Mario López (originario de Guasave, Sinaloa) como buzo, comenzó a formarse una red migratoria de trabajadores que hasta la fecha continúa, siendo los más numerosos en el campo pesquero. Además de los 30 pescadores, en el campo se encuentran sus familiares, quienes apoyan algunas facetas del trabajo en tierra.

Cuando los sinaloenses vuelven a su localidad de origen se dedican a la agricultura, la ganadería o la albañilería, incluso a la crianza de caballos de carrera, algunos fueron pescadores de camarón en Ahome. Hay un cambio radical entre el trabajo de buceo que realizan en la isla y las actividades que regresan a hacer la otra mitad del año en sus lugares de origen, las cuales resultan menos remuneradas.

Respecto al trabajo, la jornada de los sargaceros en el mar inicia entre 6:30 y 7 de la mañana. El equipo lo conforma el encargado de maniobrar la lancha (bombero), el auxiliar del buzo (cabo de vida) y el buzo, quien recolecta el sargazo a una profundidad de entre 7 y 30 metros bajo el nivel del mar con apoyo de una red o chinguillo (Figura 3.13), donde se va juntando el producto.



Figura 3.13 Campo pesquero La Colorada. Caserío frente a la Roca Colorada. Buzo muestra los chinguillos, artefactos para la recolección de sargazo. Pescadores y sus familiares en el campo pesquero. Carga de las pacas de sargazo para ser trasladadas al muelle del pueblo de Cedros.
Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.

Un chinguillo se llena entre 100 y 150 kg de sargazo en un promedio de 5 a 10 minutos. Una vez que esta red se sube a la lancha por la señal que hace el buzo, el cabo de vida es el encargado de recibir y destender el producto aún en la lancha, con la finalidad de que comience a orearse. Las jornadas las realizan hasta la 1 o 2 de la tarde, horario en que la familia del buzo le tiene preparada el agua para templar nuevamente el cuerpo (Edith Rochin, Roberto Soto, Joceline Aguilar, Dionisio López; comunicación personal, 21 de septiembre de 2019).

En tierra, las mujeres y niños del campo contribuyen al tendido y secado del sargazo rojo al sol, lo cual le da precisamente una imagen “colorada” al paisaje local:

A las mujeres les pagan a partir de la paca 21, ellas apoyan al marido, entonces le regalan una carretillada de sargazo cada vez que voltea, les sale mejor que cada 20 pacas, hacen 21 y la 21 es para ellas, es una paga, por hacer su trabajito. Porque en dos días les dan \$500 o \$600, cada dos días hacen una paca, hasta 25 o 30, ya la 21 les toca a ellas. Por destender le dan una parte y por voltear otra. Una paca sale casi en unos \$700 pero a ellas les dan \$600 diarios o cada dos días. Su trabajo es ejecución de 20 minutos. Los niños ganan poquito, pero ganan, de la misma paca les compran sus tenis, sus cositas con el mismo dinero de ellos, es más bien para que se entretengan y se vayan acostumbrando a ganar su dinero (Mario López, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019).

Una vez seco, el sargazo se traslada en carretillas hasta unas máquinas compresoras que permiten elaborar las pacas. Para juntar una paca se requieren cuatro carretillas de sargazo. Hay tres calidades de sargazo, valuadas en pesos: de 12 mil, 14 mil y 18 mil pesos la tonelada.

Una paca de sargazo tiene un valor promedio de \$650, cantidad que se divide entre los tres miembros del equipo. La producción aproximada de la temporada 2019 se calculaba en 7 mil pacas entre todos los trabajadores, con un peso equivalente de 450 toneladas. El equipo más productivo llevaba 800 pacas en el mes de septiembre.

Para cada equipo se lleva un control en la producción, de modo que la empresa pueda pagarles lo correspondiente a finales de la temporada. El resto de las semanas reciben únicamente un pago semanal de \$1200 a cuenta de su trabajo. Al final de la temporada de cinco meses, un trabajador puede ganar en promedio hasta \$1500 diarios.

Las pacas son trasladadas al muelle del pueblo de Cedros por el señor Mario López, quien es el trabajador de más confianza de la empresa en la isla. En un camión de carga realiza el traslado de 90 pacas por cada viaje de La Colorada al pueblo, cuatro veces por semana. Las pacas acumuladas junto al muro de la escollera son trasladadas a Bahía Tortugas por un barco que viene expresamente por este producto dos veces por semana.

Un dato excepcional lo aportó la conversación colectiva con los pescadores de La Colorada en septiembre de 2019: mencionaron que habían visto una nutria en las

inmediaciones del campo, en varias zonas donde realizan el buceo, aunque ninguno ha podido fotografiarla aún. De acuerdo con los documentos y registros históricos esta especie se encuentra extinta en la isla, al menos desde el siglo XIX. Un estudio biológico más específico podría aclarar si se trata de un ejemplar migratorio o si no ha dejado de haber algunas nutrias en las aguas circundantes de Cedros, en la porción occidental que tiene menor presencia humana.

3.3.4 Islas Benitos

El campo pesquero más alejado se encuentra fuera de Cedros: a 30 km al noroeste de La Colorada, en las islas San Benito (Mapa 3.2) que en su conjunto suman 5.8 km² de extensión⁶¹, distantes 75 km de la península de Baja California. El caserío se ubica en el sureste de la isla más grande (San Benito Oeste), y se conoce localmente con el nombre de Benitos o islas Benitos, topónimo correspondiente también al campo pesquero.

Cuando la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón obtuvo en 1943 la concesión exclusiva de la especie, se incluían las aguas adyacentes de Cedros y las islas San Benito⁶², si bien desde los años 30 ya se encontraba establecido el campo pesquero (figura 3.14) en la parte sur de la isla Oeste.

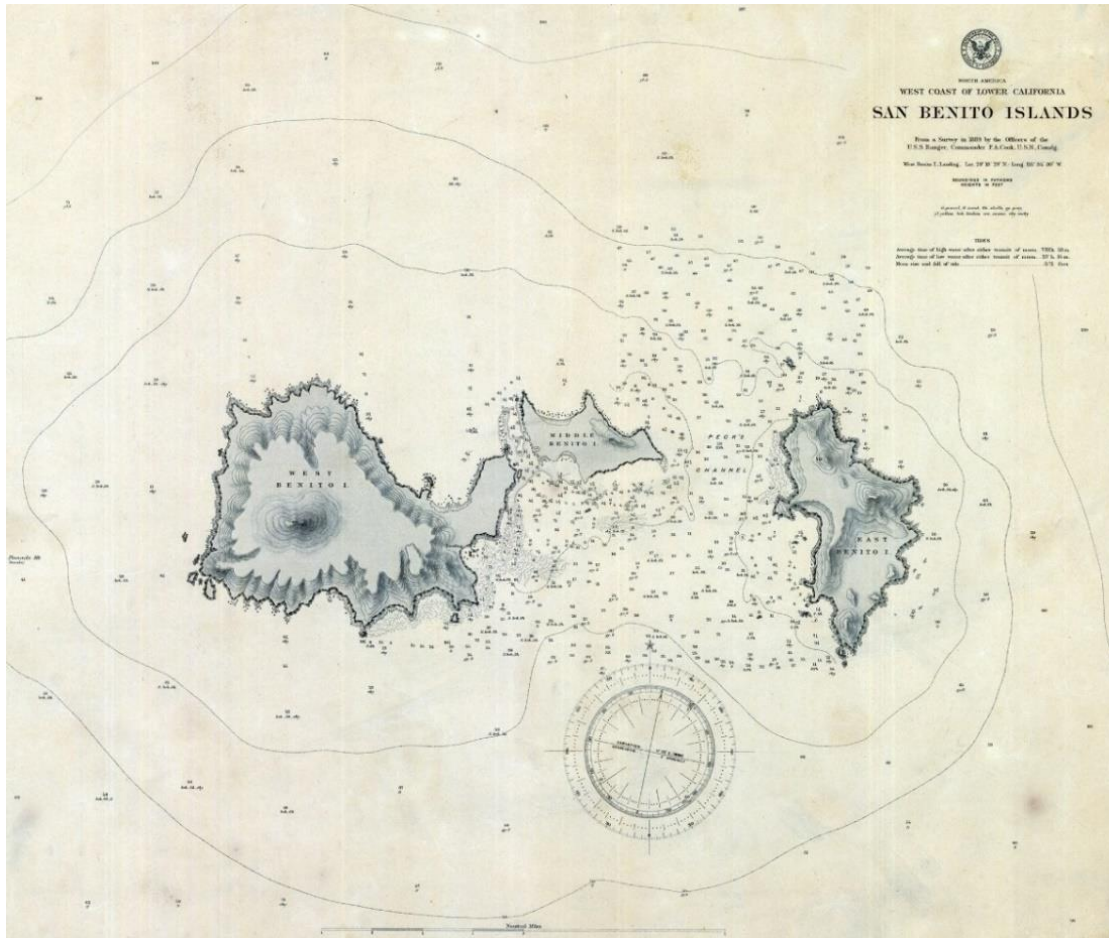


Figura 3.14 Zona de desembarque de pangas en el campo pesquero de las islas Benitos, ca. 1937
Fuente: Archivo personal de Elizabeth Aguilar.

⁶¹ Si bien, por su pequeña extensión pueden considerarse islotes.

⁶² En el Diario Oficial de la Federación se ratificó la concesión de las especies en Cedros y el archipiélago San Benito el 16 de octubre de 1992 por veinte años más.

MAPA 3.2 ISLAS SAN BENITO, 1890



Fuente: *Islas San Benito*. L.F. Wimpffen, R.E. Gray y W.F. Peabody / Department of the Navy. Bureau of Equipment (1890). COYB.BC.M42.V2.0076. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca Manuel Orozco y Berra / México

La isla Oeste del archipiélago San Benito también había sido destinada por la Secretaría de Comunicaciones para albergar de manera permanente a un guardafaro o farero, figura que estuvo en función hasta el año 2010. La construcción del faro “viejo” (Figura 3.15) terminó en 1934, éste se ubicó en la parte oeste de la isla y su luz tenía un alcance de 30 millas náuticas (55 kilómetros).

En relación con la construcción del faro, Vargas (2013) menciona que llevaron hasta ahí a reos de diferentes partes de México para realizar la obra. El hombre encargado de los custodios, de nombre Enrique Dupre Rivas, pero apodado “El Mayor” era muy cruel con los trabajadores, por lo que después de dos años de estar dedicados a construir el edificio y la torre, lo asesinaron.

El lugar del asesinato está marcado con un montículo de piedras, mientras que los restos de “El Mayor” se exhumaron y se trasladaron a la zona del caserío, con una placa que indica a los culpables y la fecha del asesinato. Este montículo de piedras (Figura 3.15) coincide con el señalamiento de otras tumbas ubicadas en los campos pesqueros, atribuidas a los restos de los buzos japoneses que perecieron en Cedros.

Islas Benitos no es un lugar exento de historias locales, debido a que la soledad parece el preámbulo ideal para el desarrollo de tramas que, reales o con un toque de ficción, forman parte de la oralidad de quienes han ocupado temporalmente el espacio. Acerca de los fareros, se rememoran algunos datos:

Rafael, el papá de “El Cuervito”, cuando recién llegó a la isla, llegó como farero, antes de Silverio, no sé cuántos años duraría. Platicaba que cuando llegó de farero tenía poco que se había casado, se vino su esposa, solo estaban los dos. Cuando iba a nacer el hijo más grande, acá estaba la señora embarazada, ya le faltaba poco para aliviarse y se vino en una panguita a remo, él hizo una vela y hasta el pueblo llegó a remo. Sí llegaron. (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Silverio Castro era mi pariente. Cuando él estaba ahí, llevaba el combustible, el diesel en burro, del campamento al faro. El mecanismo de mercurio fue más atrás, era de cuerda. Tenía una rueda grande y tenía una cuerda y una cadena, se jalaba y comenzaba a dar vueltas esa rueda y comenzaba a prender el faro. Le daban dos cuerdas durante la noche. El primer farero vivía en el faro, tenía casa, tenía una casita también en el campamento. Lo acompañaba su esposa. A Silverio le tocó con plantita de diesel, para que generaran luz al faro para que comenzara a trabajar. Tenían que dormir allá, y en la mañanita cuando lo apagaba se venía al campamento. Después ya hicieron el nuevo que está ahorita, es automático, se prende y se apaga solo. El otro quedó abandonado, ahí está todavía. (Ídem)

[El guardafaros y su familia] tenían unos perros ahí viviendo con ellos en la casa de Benitos, y no tenían para dar de comer, porque obviamente no tenían más que mariscos, entonces una vez se sorprendieron unos gringos que llegaron allá a Benitos, porque este cuate agarraba y ponía a hervir langostas y les sacaba la carne y se las daba de comer a sus perros, entonces mi papá decía eso, que le daban de comer langosta a los perros. Era más fácil conseguir una langosta que un pollo. (Jesús Rito, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020)

La distancia⁶³ y la dificultad de navegar desde Cedros a Benitos ha sido una constante entre los pescadores y los familiares que los acompañaban para cubrir la temporada, como puede ratificarse en el siguiente testimonio:

No había barco, era pura lancha, puro brincar mares. Me acuerdo que llegábamos todos adoloridos hasta Benitos, muy cansado. Aunque el barco haga más tiempo, llegas menos adolorido, pero es muy pesado ir en lancha, terminas todo molido. En la cocina estaba la tía Socorro: siempre estaba en Benitos, era cocinera de todos los camperos, les ponía agua para que se bañara el buzo, hacía comida o desayuno, íbamos y le ayudábamos a hacer tortillas, a darle la mano, ya estaba grande (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

⁶³ La distancia que separa el pueblo de Cedros del campo de islas Benitos es de 65 km, el viaje en barco carguero se realiza en cuatro horas y en lancha en una hora y media, aproximadamente

La lejanía de los centros de población ha permitido que quienes son asignados a ese campo permanezcan en un estado de aislamiento acentuado. Algunos pescadores y sus familias recuerdan sucesos extraordinarios, como la solicitud de ayuda a algún barco foráneo en 1984, debido a que por el mal tiempo se quedaron incomunicados y sin agua por varios días:

Una vez en Benitos nos quedamos sin agua. Era temporada, pero como estaba malo el tiempo, mucha gente se vino [a Cedros]. En cuanto ya terminaba una quincena o teníamos varios días trabajando, la gente soltera se viene a descansar unos dos o tres días. Nos quedamos las puras familias, había otro matrimonio con su niña, como de dos años. Se puso malo el tiempo muchos días y no podía pasar el barco. Se nos acabó la comida, el agua y todo. Nos fuimos al faro a lavar, ya no nos quedaba mucha ropa. El faro recolecta el agua de la lluvia. Todo donde está asentado el faro, abajo es una pila grande. Ahí estuvimos parte de la mañana y de la tarde llenando. Había burras en ese tiempo, llevaban el diesel en burro. Echamos las canastas de la ropa en burro, las mandamos al pueblito y ya después nosotros nos bajamos. Nos quedaba de agua para tomar, como una lata o menos. A lo lejos vimos donde iba pasando un barco, se llamaba "Arcos 1". Y con un espejo nos subimos en la casita donde vivíamos, al cerro, con el espejo a hacerle señas para meter el barco. Se asustaron y ya cuando llegamos al barco nos preguntaron que qué pasaba, ya les dijimos que nos disculparan, pero no teníamos ni agua. Comida total pescábamos. Y ya se nos estaba agotando todo. Y el barco ¿cuándo pasaba? (Edith Jordán y Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

Un evento meteorológico extremo que recuerdan algunos isleños fue el tornado que azotó el 2 de marzo de 1994 a las islas Benitos, donde no hay estación meteorológica que constate el suceso. De acuerdo con la memoria oral de quienes vivieron el fenómeno, los vientos tan fuertes arrancaron un dinamo de la planta de luz, un acto que ni varias personas juntas podrían haber hecho. No hubo pérdidas humanas, ya que eran muy pocos en el campo y alcanzaron a protegerse en las viviendas, aunque alguna persona quedó aferrada a algún objeto en la intemperie, hasta que por fin pudo resguardarse (*Ídem*).

Por otra parte, de acuerdo con testimonios anónimos, entre los años 1996 y 2004 ocurrió la llegada esporádica (unas cuatro veces) de narcotraficantes provenientes de Sinaloa al campo pesquero de Benitos. No se quedaban en la isla puesto que dormían en sus propias lanchas, cuando esto sucedió, unos resguardaban la mercancía en las embarcaciones, mientras los otros bajaban a tierra armados, con unas botas de hule blancas. Exigían comida y gasolina a las personas encargadas de la vigilancia y la cocina. En 2004 la Cooperativa denunció este suceso a la Marina, desalojaron a los pocos habitantes temporales y al farero, y llegaron soldados en barcos dragaminas. Los narcotraficantes se escondieron en la zona de la Playa San Juanito y más tarde fueron por ellos en una avioneta, sin que hubiera detenidos, solo la toma testimonial del suceso en el ministerio de Cedros.



Figura 3.15 Campo pesquero Islas Benitos. Traslado de enseres para el inicio de la temporada de langosta. Caserío en la isla Oeste, al fondo se distingue la isla Este. Faro análogo, inaugurado en 1934, actualmente en deterioro. Pescadores en preparación de equipos. Vegetación de agaves.

Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019

En años recientes, de manera eventual, llega turismo de Estados Unidos a las islas San Benito, bajan de barcos tipo crucero, motivo por el cual se puso un señalamiento del sendero para que sea más fácil el acceso hacia el faro viejo. Los vigilantes de la cooperativa saben que, si es una embarcación autorizada, pueden fungir como guías al interior. Sin embargo, al no haber completa regulación de esta movilidad, podría darse el caso de la extracción, perturbación o daño de especies endémicas. En la caminata por la isla Oeste hacia la zona del faro viejo también es común que unas plantas de espinas conocidas como choyas se adhieran a los zapatos y a la parte baja de las piernas.

Este archipiélago tan alejado de otros espacios habitados, además de cumplir la función de tener un faro para la navegación y al ser un campo pesquero, ha atraído también a algunos biólogos investigadores debido a las condiciones propicias para estudiar las colonias de aves como aquella conocida entre los pescadores como “nocturno”, aunque su nombre es Mérgulo de Xantus (*Synthliboramphus hypoleucus*)⁶⁴ y también investigaciones sobre las colonias de elefantes marinos (*Mirounga angustirostris*)⁶⁵.

En eso se diferencia este campo de los otros: colocando el pie fuera de la casa, puede ser que lo primero que aparezca sea un elefante marino en la época invernal, que coincide con la temporada de abulón. Estos mamíferos son territorialistas, al igual que se distribuyen en el islote de En Medio, en la isla Este o en la playa San Juanito, ocupan parte de las inmediaciones del caserío de buzos y pescadores.

Al inicio de la temporada de langosta en septiembre de 2019 se trasladaban a Benitos tres equipos (seis pescadores) y cuatro vigilantes, mientras iniciaba la temporada de abulón. El barco San Agustín trasladaba tanques de gas, enseres diversos y alimentación para el inicio de temporada (Figura 3.15), además de las respectivas trampas y boyas de los equipos. Al no haber agua potable en las islas Benitos, como sucede en Cedros por el efecto de condensación de la niebla, es necesario trasladar suficientes litros en las bodegas del barco de la cooperativa para llenar las pilas destinadas para el abasto del campo pesquero, evitando sucesos como el acontecido en 1984 narrado líneas arriba por algunas familias.

⁶⁴ Debido a que los burros, usados como animal de carga en el siglo XX, en su andar cotidiano pisaban los nidos de los “nocturnos”, se llevó a cabo una erradicación por parte de GECl de esa especie invasora en el año 2000, dos años antes habían erradicado conejos y cabras.

⁶⁵ Destacan los estudios de investigadores italianos como Filippo Galimberti y Simona Sanvito, quienes realizaron varias temporadas de campo con equipo profesional para muestreo de ejemplares, acompañados de estudiantes, desde finales de los años 80 hasta 2012 (ver: Galimberti, Sanvito y Schramm, 2010).

3.3.5 San Agustín y los campos abandonados

El campo de San Agustín se utiliza por lo menos desde los años 40 del siglo XX, debido a la abundancia de abulón, langosta y sargazo en su litoral (Osorio, 1948: 325). El acceso a este campo nunca ha sido fácil, y solo en temporadas de pesca más recientes, la Cooperativa ha buscado optimizar los tiempos de traslado de los equipos y el producto extraído, razón por la cual el campo ha tendido a ocuparse cada vez menos.

Para llegar a San Agustín por tierra, desde el pueblo de pescadores, se requiere más de una hora en carro de doble tracción 4x4. Antaño, cuando la comunicación por tierra no se podía realizar, mencionan que un pangón de la cooperativa que recogía el abulón, también funcionaba como buzón y trasladaba la correspondencia que enviaban desde el campo de Benitos, pasando por San Agustín y El Wayle hasta llegar al pueblo de Cedros.

Una peculiaridad de este campo es la mención constante de historias asociadas con ocupantes de otros tiempos. La presencia de unas tumbas de pescadores japoneses, de acuerdo con la historia oral, es una explicación constante de la ocurrencia de anécdotas que están en el imaginario de los pescadores contemporáneos y sus familias, ya sea por percepción propia o indirecta:

En San Agustín el campito se divide como en dos barrios. Lo divide una cañadita y ya bajas a la playa. Por lo regular en la cocina de los campos a las 7 de la noche, después de que cenan, se hace una olla con té. Invitas al que quiere llegar a tomarse un tecito antes de irse a acostar y una platicadita. Ya llegaban los señores a platicar un ratito antes de irse a descansar porque madrugaban mucho. Eso era como a las 7. Cada quien para su casa. Y a las 10 de la noche se apagaba la planta de luz. Tenía un cuartito chiquito que era donde yo dormía, mi recamarita. Y ya fui, prendí la vela y todo. Me senté en la orilla de la cama y al tiempo que me agaché para quitarme las agujetas de los tenis, sentí como cuando brincan los niños en la cama, y zas, sentí como que me pegó un rodillazo de niño aquí atrás en la espalda. Al tiempo no me asusté, pero después dije “si estoy sola, encerrada”. Siempre tenía una lámpara de mano, la prendí, alucé para el baño: nada, para debajo de la cama. Pensé: “a lo mejor se quedó alguien y me quiso asustar”. Alguno de los trabajadores... Anduve aluzando y nada. Fue donde yo dije: “esto está feo, ojalá hubiera sido alguien de carne y hueso”. Fue la única vez que yo me asusté ahí en San Agustín y ya no volví a ese comedor (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018)

Las tumbas estaban pegaditas a la casa donde vivíamos. En todos los campos hay tumbas, casi en la mayoría. Las tumbas tenían las piedritas, cuando me casé estaban todavía con cruces. Casi no se nota que hubo tumbas. Dicen que fueron de japoneses, llegando al Wayle, también hay otras tumbas supuestamente de japoneses, en el Campito también yendo para la Botella hay unas tumbas arribita del cerro, no sé quiénes serán. A mi solo me tocó escuchar un ruido de una lancha que llegó a San Agustín. Pero mi esposo [Raúl Espinoza “El Bugy”] una vez escuchó un grito de una señora como un lamento y se fue escondiendo entre la cañada, eso le tocó a él. Hay muchas historias. Otra vez [“El Bugy”] dice que oyeron mucho ruido de japoneses, que dijo un señor: “como que tomaron anoche, se oye mucha guasanga, estaban hablando hasta en japonés”, le contestaron ellos: “si nos acostamos temprano...” (Gisela Arce, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019).

En San Agustín tenía fama que estaban dos niños y que otros niños los miraban. Cuando regresaban al campo porque su mamá les decía “ven a comer”, ellos pedían un taquito para el niño, tenían un carrito y tenían que llevar otro carrito para el otro niño. Eran de 4 años o 5. A varios les pasó, lo que supe, fue como de tres niños. Ahí están unas tumbitas, de unos japonesitos (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Los testimonios anteriores ilustran el hecho de que algunos isleños tienen la noción de ocupantes de tiempos pretéritos, almas o espíritus con quienes se enfrentan ocasionalmente en sucesos “paranormales”. No deja de llamar la atención que estas “apariciones” acontezcan en los campos pesqueros, espacios ocupados o habitados por pobladores antecedentes: mineros y cazadores, navegantes y naufragos de siglos previos o los mismos indígenas cochimíes, aunque la mayoría de estos sucesos se atribuyen a los pescadores japoneses que instruyeron a los mestizos que repoblaron la isla.

Durante las temporadas de investigación en 2018 y 2019, no fue posible visitar el campo pesquero de San Agustín, únicamente se divisó el caserío en el recorrido en barco hacia las islas Benitos en septiembre de 2019 (Figura 3.16). Para esa temporada se informaba que únicamente estaba activo un equipo langostero en San Agustín que prefería pernoctar allá y no en El Wayle, a pesar de que en este último campo el varadero es peor por las condiciones de la navegación. Quienes prefieren San Agustín mencionan que en los alrededores tiene espacios más amplios donde pueden caminar cerca de la playa hasta un espacio conocido como el cerro del Alacrán.

El conocimiento que los habitantes de Cedros han tenido de la isla en sus diferentes etapas ha influido no solo en el establecimiento de las localidades, sino también de las áreas de pesca en distintas zonas del litoral. Desde finales de los años 80 se conserva la ubicación de los campos descritos con anterioridad, pero quedan vestigios, recuerdos y transmisión oral de otros campos que después de un tiempo habilitados se abandonaron por diferentes causas.

Las zonas de Cedros donde más campos pesqueros habían antes de los años 70 del siglo XX fueron en el este y el sureste, en las inmediaciones del actual pueblo y donde hoy está emplazada la Exportadora de Sal, una vez asentada esta empresa dichos campos fueron desapareciendo. Ahí, junto al área urbanizada hoy conocida como Jerusalén (el barrio oriental de El Morro) estaba ubicado el original Campo Arroyo, de éste solo se conserva el nombre para indicar la producción de los pescadores asentados en el pueblo, pero en ese espacio llegó a haber casas provisionales.



Figura 3.16 San Agustín y algunos campos abandonados. Caseta de vigilancia de la cooperativa PNA en El Campito. Panorámica y caserío del campo San Agustín. El Quequi lleva ese nombre porque la formación geológica asemeja un panqué (Cake en inglés). Relieve de lomeríos en el Cabo San Agustín. Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.

A partir del campo abulonero de Punta Arenas (también en lo que hoy es El Morro) y hacia el oeste se ubicaban El campito de Quintero, El Quequi (Figura 3.16) y el campo de Punta Prieta.

En el Quequi me encontré un zapatito rojo, como que era de niño y un calcetín de pescador de esos gruesos que usaban para la marea. Bien enterrados, como que eran basureritos, me encontré una llave en perfecto estado. Ya tenían mucho tiempo esos campos. En El Campito se quemaron unos niños, el papá salió a marea y cuando regresó encontró en cenizas la casa (Gisela Arce, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019)

En la punta suroccidental de la isla, donde actualmente están habilitados tres campos, algunos isleños mencionan que hubo uno más entre San Agustín y La Colorada, conocido también como El Campito, el cual contaba con casas, no reconocibles en el análisis de las imágenes satelitales.

La desocupación de algunos campos se debe a diferentes causas: la marejada o la resaca hacían la navegación difícil para varar las embarcaciones, situación que ponía en riesgo a los pescadores y sus familias. Hasta 1987 la cooperativa aún tenía habilitado un campo pesquero en la zona oeste de la isla, con el nombre de Puerto Escondido.

El campamento lleva ese nombre porque un cerro impide ver el caserío junto al cauce de un arroyo, cuando las lanchas navegan por el litoral (Gisela Arce, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019).

Sobre este campo, en el que hubo pescadores tiburoneros, las leyendas reiteran las presencias humanas de otros tiempos:

Salen unos japoneses ahí ... Me han platicado los tiburoneros, el Chebo, el esposo de la güerita, una vez estaba fondeado ahí y se oía una plática, una guasa de los japoneses, no son dos, parece como si hubiera mil. Estaban fondeados los vatós, se quedaron para no ir al pueblo, echaban redes para los tiburones. Ya tiene rato. Dicen que espantan ahí. Los japoneses en aquel tiempo sacaban el abulón aquí, yo no me explico cómo se lo llevaban y por qué... Según los primeros que empezaron a bucear aquí fueron los japoneses, buzos de escafandra con una válvula. ¿Por qué espantan ahí? ¿Se mataron entre ellos? ¿en qué se llevaron el abulón y para dónde? (Enrique "El Churro" Campoy, comunicación personal, 22 de septiembre de 2019).

Calipatria fue otro campo en el litoral oriental. Algunos isleños indican que eran pocos los equipos que se establecían en ese espacio ubicado entre San Carlos y Punta Norte:

Calipatria, perdió vigencia porque estaba entre el pueblo y Punta Norte, estaba de más ese campo. Sí llegaron a haber casas provisionales, normalmente había dos familias cuando mucho, era pequeño (Sergio Villavicencio, comunicación personal, 30 de julio de 2018).

En Calipatria trabajaba una familia, los Villa, los hermanos trabajaban ahí, eran los únicos. Antes los asignaban a ellos, porque como eran dueños de equipo decían “voy a trabajar ahí” y se quedaban (Gisela Arce, comunicación personal, 21 de septiembre de 2019).

Calipatria está allá antes de llegar a Punta Norte, había una casita, se cayó cuando el [huracán] “Nora” (septiembre de 1997), la destruyó. Ahí nada más Ramón Díaz y su señora acampaban (Ramiro Villavicencio, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).

Al norte del pueblo estuvieron habilitados otros campos pesqueros, como consta en fuentes documentales, ya no recordados por los habitantes actuales, aunque algunos de estos topónimos siguen presentes. Mateus (1986: 18) señala que el apodo de un buzo célebre Gilberto Martínez “Limantour” dio nombre a un campo pesquero de Cedros en los años 30. Osorio (1948: 323) señala que en una ensenada al norte del aguaje de La Palmita se encontraba el Campo de Martínez, que adquirió su nombre por un pescador de tiburón. Asimismo, en la cartografía que ilustra un artículo sobre la vegetación de la isla de Cedros, se indica el Campo Los Chinos (Cota, 1988: 31) entre la Palmita y el Campo de Martínez. En ninguno de estos tres casos se conservan construcciones, por lo que es posible que únicamente se utilizaran como campamentos provisionales con carpas.

La dinámica de los campos pesqueros desaparecidos era similar en algún sentido a los campos actuales, pensando en una ocupación temporal que hace efímero el asentamiento. Sin embargo, ahora los pescadores tienen la posibilidad de trasladarse al pueblo en algún momento de la temporada, sin estar en aislamiento tantos meses, como se menciona en los siguientes testimonios:

Antes la gente agarraba ciertos lugares así y se acampaban, hacían sus casitas ahí para ahorrar combustible o para estar más cerca de su equipo de trabajo. Antes no era muy fácil llevar un carro, un motor grande y eso, trabajaban a puro remo. No tenían motor las pangas, salían los dos compañeros a remar y a remar y a llegar a la zona de las trampas y ahí empezar a levantar. No tenían güinche, con las puras manos a puro jalarla, pero no pescaban tan afuera, no muy lejos. A mí papá le tocó así (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).

Cuando nosotras estábamos chicas, nos íbamos el campito de Quintero y estaban las familias de mi papá, un hermano y nosotros. Más adelante hay un lugar que le dicen el Quequi y ahí estaba la familia Marrón y en el Wayle estaban las familias de los Castro, por acá se ponían los Villavicencio y otros en Calipatria. Después por la necesidad se tuvieron que juntar campos, porque era muy caro. Cada gente se establecía donde quería, primero, y después se fueron juntando los campos, donde mejor les convino, yo me imagino (...) En el campo Arroyo, que ya no existe llegamos a estar seis meses, sin venir para el pueblo, que estaba como a 8 o 10 kilómetros. Nosotros chiquillos y mi papá pescando langosta. Se surtían para la temporada: diez costales de harina, un costal de azúcar, un costal de arroz, un costal de galletas de animalitos, cajas de latas de leche “Clavel” (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

El uso de los campos pesqueros como espacios temporales para la obtención de un recurso, permite vislumbrar una posible coincidencia con ocupaciones previas de Cedros: la mudanza o el “sedentarismo móvil” se asocia con la obtención de recursos en tierra (agua, vegetación, fauna) y sobre todo para arrancarle al mar aquellos recursos de mayor abundancia, los que siguen siendo característicos de la isla.

3.3.6 La cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón”

En 1943 se consolidó la sociedad cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” (PNA), que de manera simultánea a la Pesquera se dedicó a la extracción de ciertas especies, ganando la concesión específica para abulón y langosta en las aguas circundantes a Cedros y a las islas San Benito.

En julio de 2018 la cooperativa PNA conmemoraba 75 años de actividad ininterrumpida (Figura 3.17), para entonces se contaba con 70 cooperativistas, entre Cedros y las oficinas de Ensenada, más los trabajadores “extras”⁶⁶, si bien en años anteriores el número de socios llegó a ser superior: 170 en 1985 (Chenaut, 1985: 57), 160 en 2005 (Enríquez, 2005: 155) y 156 en 2010 (Palma, 2010: 75). En 2019 contaban con los campos pesqueros de Punta Norte, Arroyo, El Wayle, San Agustín e Islas Benitos además de la planta procesadora de productos pesqueros (ubicada al norte de El Morro) y tres casetas de vigilancia: una en La Colorada, otra en El Campito y una con radar en Punta Norte.

Como hace constar un documento fechado el 30 de junio de 1948, se llevó a cabo la compra-venta de una casa de madera por parte de Guanos y Fertilizantes de México, S.A.⁶⁷ a la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera “Pescadores Nacionales de Abulón, S.C.L.” con un precio de 8 mil pesos, aunque se valuaba en \$10,607 (AGN, SHCP 1948), adquisición de uno de sus primeros inmuebles patrimoniales.

⁶⁶ Para ser socio de la cooperativa se requiere adquirir el título por herencia o bien tras laborar varios años como “extra”, lo que conlleva esfuerzos específicos en distintas labores y, sobre todo, ser aceptado como tal ante los diferentes comités después de un tiempo “meritorio”.

⁶⁷ Un recurso que se extrajo en algún momento de las islas del Pacífico mexicano fue el guano. En 17 de julio de 1943 se creó la Sociedad Anónima “Guanos y Fertilizantes de México”, la cual, en su “etapa extractiva”, hasta 1950, cubría la demanda del mercado nacional exclusivamente mediante la distribución de guano (super fosfato simple) de aves marinas, con presencia en las islas de Baja California (costa occidental y Mar de Cortés) y en las islas Marías. Posteriormente, de 1950 a 1965 inicia su “etapa química” a partir de la producción de sulfatos (Guanos y Fertilizantes de México, 1974: 62). Osorio (1948: 398) menciona que Guanos y Fertilizantes de México estableció en Cedros un observatorio meteorológico que estuvo en funciones de 1944 a 1946.

Para entonces la cooperativa trabajaba simultáneamente con la Pesquera Isla de Cedros, empresa que representaba la “mano fuerte” de la economía local hasta los años 80. PNA aportaba parte de los productos que se procesaban en las instalaciones de la enlatadora. Sin embargo, gradualmente fue cobrando relevancia, no solo por el hecho de mantener una plantilla de trabajadores en activo, sino porque de proveer únicamente la materia prima para el enlatado, pasó a tener su propia planta procesadora y conservadora de productos marinos, algunas décadas después.

La cooperativa realmente renació en la devaluación del 76. Antes no, su producto lo vendía aquí en México. Cuando vino Echeverría él fue el que les dijo que aprendieran, a que hicieran trámites para exportar su producto y ya fue donde hicieron un buen equipo de mesa directiva, y dijeron: “bueno, primero hay que pagarle a la gente que le debemos en Ensenada, a proveedores”. Entonces la Pesquera Isla de Cedros les compraba el abulón y los avituallaba. Ese consejo nuevo que llegó dijo “para poder independizarnos y vender nuestro producto, necesitamos no deberle nada a nadie”, fue lo que hicieron, limpiaron las cuentas que tenían. Ya tramitaron su permiso de exportación (José María Camacho, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

En los denominados años “de bonanza” de la isla, entre los 70 y la primera mitad de los años 90, la cooperativa PNA mantenía altos salarios para sus socios y empleados, como consecuencia directa de la derrama económica que dejaban la langosta y el abulón, especies de alto valor comercial y productos de importación. Además de la solvencia de los pescadores y buzos, y sus respectivas familias, en el pueblo se podía adquirir casi cualquier producto de necesidad básica o secundaria y además había una movilidad constante dentro y fuera de la isla.

La cooperativa llegó a tener varios barcos para el trabajo de la pesca, que abastecían a los campos pesqueros y llevaban parte de la producción a Ensenada, pero también llegó a contar con sus propios aviones. Primero se rentaban los aviones “Aero cargas”, conducidos por un piloto de apellido Cervantes (sucedido por su hijo) para acarrear cuatro o cinco toneladas de producción. También hubo otros aviones conocidos como “Morales”; más pequeños, que hacían ruta hacia Guerrero Negro. PNA adquirió los aviones propios “Aero Cedros” en los años 80 y 90, eran DS-10 de dos motores y llevaban pasajeros hasta con 42 plazas, a veces solo llevaban carga, y a veces cumplían una función mixta (Figura 3.17).

Había tres vuelos a la semana con la ruta Cedros – Bahía Tortugas – Ensenada. PNA daba una requisición a socios y empleados si no se tenía en el momento dinero para el pasaje y si era temporada de producción, lo descontaban, como un anticipo (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).



Figura 3.17. Cooperativa "Pescadores Nacionales de Abulón". Socios reunidos en asamblea, julio de 2018. Fotografía y diseño: Nasheli Baxin. Avión de carga y pasajeros de la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón, años 80. Fuente: Archivo personal de Elizabeth Aguilar.

Con el cambio de siglo, la cooperativa aún tenía ingresos altos, sin embargo, por temporadas en que la producción se vio fuertemente afectada por fenómenos oceanográficos como “El niño” o “La niña”, que disminuyeron considerablemente los volúmenes de pesca o por inadecuados manejos financieros, se tuvo la necesidad de vender aviones y barcos, quedándose cada vez con menos infraestructura y trabajadores.

Los equipos de pesca de la PNA en las temporadas de marea se distribuyen del siguiente modo: seis equipos de abuloneros con tres miembros, 24 equipos de langosteros de dos miembros y para la pesquería del caracol los equipos son de tres personas. Otros socios ejercen solo labores de vigilancia para reportar embarcaciones ajenas que puedan llevar a cabo la piratería (Pedro Luis Gutiérrez, comunicación personal, 14 de julio de 2018).

Los buzos y pescadores siempre han enfrentado riesgos específicos de su labor. En el Departamento de “Seguridad e Higiene” de la cooperativa era frecuente el registro de los accidentes de trabajo en los campos pesqueros por falta de orden (por ejemplo, dejar cabos en los que los pescadores se enredaban después), por corrientes de agua fría o por mala alimentación (Elizabeth Aguilar, comunicación personal 25 de julio de 2018).

En particular, los buzos han enfrentado desde siempre un fenómeno por cambio en las condiciones de la presión atmosférica, la temperatura fría del agua y hasta cierto punto una deshidratación. Toda persona que permanece más de 30 minutos bajo el agua tiene que liberar el nitrógeno adquirido en su sangre y articulaciones. Para este efecto se utiliza la cámara hiperbárica que, en seco, lleva aire y oxígeno bajo presión para desalojar las burbujas de nitrógeno en el cuerpo (Eduardo Aguilar, comunicación personal, 17 de julio de 2018).

A los efectos de la “enfermedad del buzo” popularmente le llamaban “reuma”, pero ahora se le denomina descompresión, la sobresaturación del nitrógeno en la sangre genera dolor y pérdida de movilidad en las articulaciones.

La tecnología de la cámara hiperbárica ha disminuido el riesgo e incrementado la seguridad en los buzos. Sin embargo, no han dejado de ocurrir decesos debido al exceso en el tiempo de sumersión en ciertas jornadas:

Tuvimos una situación de una persona que falleció en el campo, de las reumas. César “Chino” Villavicencio, hasta un corrido le hicieron. Aquí falleció en el pueblo, pero se vino muy grave de Benitos. En ese tiempo estábamos puras mujeres en el campo y cuando llegaron con él a puerto, había resaca, estaba feo, entonces no podían controlar la lancha donde lo traían mal. Entre las mujeres lo bajamos de la lancha. Fue uno de los eventos trágicos que me marcaron, que me tocó vivir. Fue como en el 99 o 2000. Llegó otra lancha y se lo trajeron para acá para el pueblo. Falleció aquí (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Además de la incorporación de medidas en favor de la salud de los buzos y pescadores, como el Departamento de “Seguridad e Higiene” y la cámara hiperbárica, un acierto para el funcionamiento más eficiente de la cooperativa fue la creación del Departamento de Comercialización⁶⁸, ya que no solo se encargó del trato directo con los clientes, sino de la investigación económica y cultural del principal comprador tradicional de langosta y abulón: el mercado asiático.

Empezamos a explorar el mercado, a estudiar por qué el abulón, por qué en Asia nada más se vende y en Estados Unidos no. Empezamos a ver que lo compraban por costumbres, por la misma religión... lo consumen durante el año, pero la época especial donde más consumen el abulón en Asia, hablando de China continental o los países chinos tradicionalistas como Taiwán, Singapur, Hong Kong y algunos del Sureste asiático es el año nuevo chino (Celina Domínguez, comunicación personal, 1 de agosto de 2018).

Con las visitas a estos países, el personal comisionado de PNA descubrió que el abulón mexicano es el máspreciado del mundo, seguido del sudafricano, el australiano y el neozelandés. Se dice que los chinos se acabaron el abulón mientras que el japonés está muy mermado y ahora es más el obtenido en cultivos que el que crece naturalmente en el océano. En Japón sigue siendo más apreciado el abulón seco, como aquel que los buzos de esa nacionalidad trataban en Cedros y en Baja California entre los años 20 a 40 del siglo XX. La deshidratación del abulón y su rehidratación es para los japoneses un ritual, mientras en los países de influencia china (Hong Kong, Singapur, Taiwán, Malasia, Vietnam) prefieren consumirlo enlatado (*Ídem*).

En Asia una lata de abulón de 225 gr. se llega a valuar entre 100 y 150 dólares. Debido a dicho valor, este producto es adquirido en los países asiáticos por funcionarios de gobierno de alto nivel, banqueros o empresarios industriales, mientras que la población con menor poder adquisitivo adquiere abulón de la mitad de precio (proveniente de otros países) o de cultivo.

Para el caso de Cedros, la cooperativa se quedó con la marca *Cedmex* (antes perteneció a la Pesquera), pero en los países asiáticos, primordialmente en China, era importante el registro de la marca para su comercialización exclusiva (figura 3.18).

Ese año [1997] nos tocó sacar la marca “Cedmex” al mercado, antes le entregábamos todo el abulón a “Ocean garden”, la paraestatal del gobierno también que hacía la función de intermediaria. Ellos tenían un precio establecido de décadas, ya congelado el precio. Ellos agarraban, la paseaban para allá para China, Taiwán, Singapur y se traían las carretilladas de dinero. Nos compraban en 2000 dólares la caja de abulón de 48 latas y ellos la vendían a 100 dólares la lata. De ganancia un friego de dinero. (Martín Salgado, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

⁶⁸ Celina Domínguez García, Licenciada en comercio exterior y aduanas, fue quien propuso en 2002 la fundación de dicho Departamento del que estuvo a cargo hasta diciembre de 2019, cuando ocupó el cargo de Subsecretaria de Pesca y Acuicultura de Baja California.

Los mismos clientes dijeron: “hay que registrar la marca” para darle protección. Tenemos que cuidar la marca, pero en chino. No hallaban un nombre para traducir. El nombre de la marca Cedmex en chino, se lee “La isla de oro”, ellos asocian el abulón con un lingote de oro. El oro es el abulón que está en la isla, para ellos Cedros es una isla de oro porque tiene el abulón. La forma de halagarte es que estés comiendo... Como ellos sufrieron hambre, todo: una cita de negocios cierra con una comida, llegas a los hoteles y te reciben con frutas, es abundancia para ellos. Regalarte un abulón es como desearte lo mejor de este mundo. Te están dando a comer un lingote de oro. Por eso es muypreciado (Celina Domínguez, comunicación personal, 1 de agosto de 2018).

Para el caso de la langosta sucedió una situación similar. Antes, la langosta de Cedros era vendida sobre todo a Estados Unidos, país del que se reexportaba, perdiendo su identidad de origen. Dentro de las indagaciones que el Departamento de Comercialización realizó para el mercado asiático, se trataron de entender costumbres y hábitos de consumo para relacionar por qué ocurría de cierto modo la demanda o la caída de los precios.

Ellos le llaman “dragón rojo” está dentro también de su tradición. Por eso les gusta: lo asemejan con un dragón rojo, el color rojo también es abundancia. La langosta igual, por ejemplo, ellos se rigen por un calendario diferente al nuestro. Dentro de su calendario chino ellos tienen sus días de asueto “laky days”, son más supersticiosos que nosotros los mexicanos. Cuando va a haber bodas chinas tiene que ser en un laky day y debe haber langosta en la mesa del banquete, aunque te toque una patita... si no hay langosta, el augurio es que ese matrimonio va a fracasar. Por eso el precio de la langosta sube y baja, porque cuando más se vende es en esas fechas, no es fijo, antes no entendíamos (Ídem).

A pesar de que los dos productos principales tienen como destino mayormente el continente asiático, cada uno tiene sus peculiaridades de manejo, desde el campo pesquero en Cedros hasta que arriba al consumidor final, muchas veces del otro lado del Pacífico. La langosta se maneja viva en su mayoría, mientras el abulón sale enlatado desde la planta procesadora de la isla hacia Ensenada y de ahí se exporta a diferentes destinos.

Hubo una temporada (años 80 y 90) en que la langosta cocida congelada se exportaba más a España, Italia y Francia a través de *Ocean garden*, que pagaba muy barato a los productores de cooperativas como la de Cedros. Después se comenzó a exportar fuera de la marca a Francia, se enviaba en contenedores de langosta cocida congelada.

El proceso de las langostas vivas es el siguiente: se trasladan desde los campos pesqueros de la cooperativa al pueblo de Cedros y posteriormente en barco hasta Ensenada, donde se reposa en tanques y se alistan, adormeciendo los ejemplares con agua fría, pero se preparan para viajar ya sin agua a su segunda escala: Los Ángeles, Estados Unidos. El viaje es a través de esta ciudad debido a la gran cantidad de conexiones aéreas directas. Las langostas pueden permanecer dormidas hasta 38 horas, considerando el

tránsito en autobús de Ensenada a Los Ángeles y la espera de cuatro a cinco horas a que salga en vuelo hacia Shanghai, Beijing o Tokyo. Por la experiencia en el manejo se calcula que internacionalmente hay 5% de mortandad y 3% de pérdida de humedad en el transporte. Rara vez se rebasan esas cifras, pero de ser así, se tiene que vender el lote a la mitad de precio para su aprovechamiento (*Ídem*).

Cabe destacar que, para el caso de la langosta roja, entre la bajacaliforniana no sólo se envía la de Cedros, sino a través de la Federación Regional de Sociedades Cooperativas de la Industria Pesquera Baja California (FEDECOOP) que reúne a once organizaciones de la península (Baja California y Baja California Sur)⁶⁹ se organiza su exportación al continente asiático, lo cual ha contribuido a la apertura global de los productos pesqueros. Las cooperativas prefieren “unir fuerzas” para hacer frente a la competencia de otros países, ya que no es lo mismo enviar pocas toneladas individualmente que un conjunto más nutrido. En años recientes, además, la producción ha decaído, lo que se refleja tanto en la exportación, como en los ingresos del sector pesquero:

*De langosta roja de toda Baja California se exportan 1300 toneladas a Asia, de abulón cayó mucho la producción. La última misión que fuimos con todas las cooperativas, todas dijeron que les cayó mucho, quizá 60 u 80 toneladas por todas. Nosotros tuvimos 20 y fuimos de las mayores productoras de esta temporada. El año pasado [2017] fue más producción de las otras cooperativas, más de cien [toneladas], varía. Del abulón nos dan cuota, se hace un monitoreo previo, las dos pesquerías están monitoreadas pero en el abulón es un modelo internacional de todos los países que producen. Monitorean la biomasa, hacen cálculos y dicen, “se debe extraer el 20% de lo que hay en el mar, te tocan dos toneladas en esta zona” (*Ídem*).*

Hace años ya que estas pesquerías no dan los rendimientos que hubo décadas atrás, a pesar de las vedas y de los intentos por cultivar larvas de abulón en laboratorio, que son depositados posteriormente en el fondo rocoso. La explicación puede encontrarse en los cambios de temperatura del océano, que afectan las condiciones óptimas de las especies, sobre todo en años con fenómenos oceanográficos con temperaturas extremas. A pesar de todo, la cooperativa sigue sosteniéndose. Los pescadores, los socios y la población a veces ironizan ya que antes la abundancia era tal que podían hartarse de comer estos productos, cuando ahora la merma en la producción ha restringido el consumo para los mismos isleños.

⁶⁹ Abuloneros y Langosteros (Isla Guadalupe), Pescadores Nacionales de Abulón (Isla de Cedros), Buzos y pescadores de la Baja California (Isla Natividad), La Purísima, Bahía Tortugas, Emancipación, California de San Ignacio, Leyes de Reforma, Progreso, Punta Abreojos y Puerto Chale (FEDECOOP, 2021).

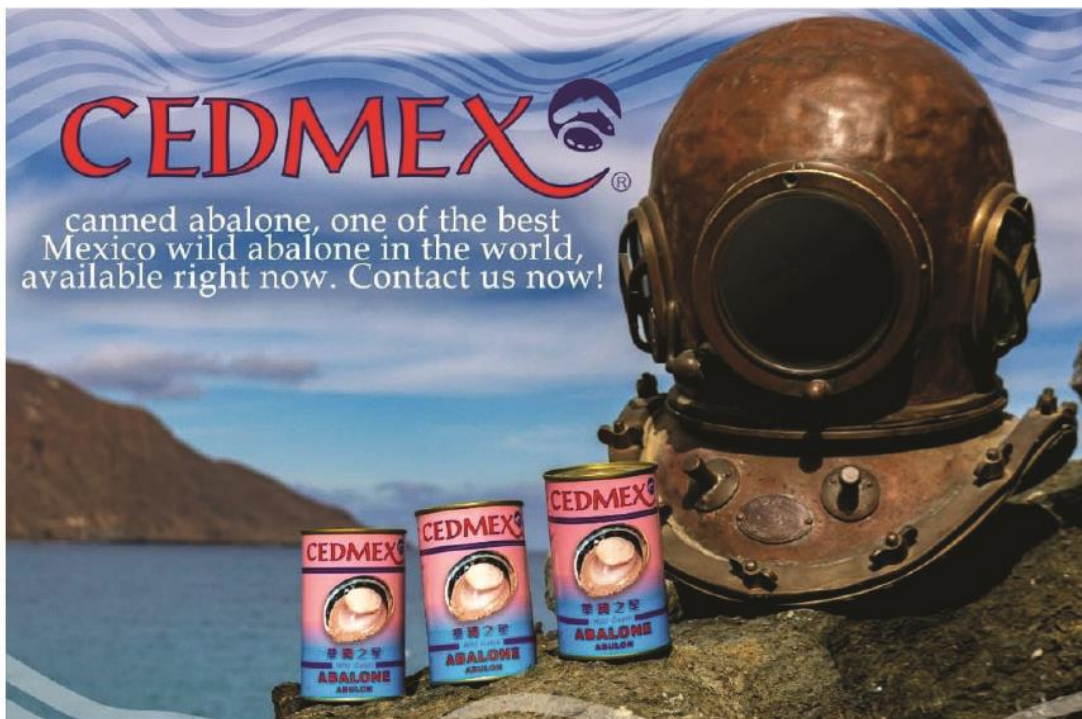


Figura 3.18 Diversas campañas publicitarias de abulón *Cedmex*. En chino, la marca fue traducida como “la isla de oro”. Fuente: Celina Domínguez, Pescadores Nacionales de Abulón.

Me tocó la buena época. Ya nadie lo come, ya nadie puede. Me tocó una temporada de sacar 200 toneladas. Fue la temporada del 96-97. Llegaban las lanchas planitas de tanto abulón. Épocas de bonanza (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

En vez de comer chicles o comer chicharrones, a los niños nos daban unos pedazos de abulón seco y con un cuchillo íbamos comiéndonos tiras y echándole chile (Jesús Rito, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020).

Mis tíos iban y venían [a Ensenada], recuerdo que íbamos por ellos al aeropuerto: con sus sacos de ixtle llenos de abulón o llenos de langosta. De los sacos se caían los abulones y los pateábamos, y ahora ¡olvídate que pase eso! Me acuerdo que mi mamá no hallaba qué hacer con tanto abulón, le regalaba a los vecinos y todo el día estábamos comiendo abulón y langosta, era lo que había (Celina Domínguez, comunicación personal, 1 de agosto de 2018).

Ahora la cooperativa se diversifica con otras especies para comercializar, como el caracol (*Astrea undosa*), que es el que se consume más a nivel local, también se vende enlatado para el mercado nacional y se exporta. Otros productos concesionados, que en años anteriores se extraían son la almeja pismo (*Tivela stultorum*), almeja generosa (*Panopea generosa*), el pepino de mar (*Parastichopus parvimensis*) y el erizo de California (*Strongilocentrotus purpuratus*) (Pescadores Nacionales de Abulón, 2021).

Simultáneamente la cooperativa PNA vende la concha de abulón, aunque no aporta demasiadas divisas (ya que se calcula el valor de un kilo de 8 a 10 dólares). En este producto es notorio su uso artesanal en ciudades mexicanas como Taxco, y también se ha exportado recientemente a empresas estadounidenses que requieren ornamentación para guitarras profesionales. Antes se enviaba en cantidades importantes a Corea para aplicaciones en muebles tradicionales y a China para elaboración de botones, incluso se llegó a comercializar anecdóticamente para joyería israelí (Celina Domínguez, comunicación personal, 1 de agosto de 2018).

3.4 Memorias desde El Piedrón

El Piedrón es el nombre con el que los isleños contemporáneos se refieren de manera alterna a la isla de Cedros, un topónimo no oficializado en los mapas, pero de uso común en la oralidad, de cierto arraigo en las generaciones jóvenes y de edad mediana y avanzada. Durante las visitas a campo no pude rastrear desde cuándo se utiliza o a quién se le atribuye el origen de este nombre, el cual, de alguna manera, contribuye a la diferenciación de la “capa superior” del palimpsesto.

En este subcapítulo se abordarán aspectos relacionados con el paso del tiempo y la cotidianidad isleña, a partir de la memoria oral que transmiten los isleños en relación con aspectos demográficos, que se contrastan con la información oficial; tradiciones religiosas y civiles que han permanecido o desaparecido; recuerdos asociados con aspectos de la vida marítima local específicamente sobre los faros y naufragios y, por último, una revisión muy general sobre problemas sociales que aquejan a las generaciones actuales.

3.4.1 La demografía isleña

Para poder dimensionar la presencia humana en la etapa contemporánea de Cedros es imperativo acudir a los registros demográficos oficiales, si bien es cierto que su autenticidad se complementa con la versión de los isleños, quienes tienen una interpretación alterna de la dimensión real de la población.

El primer censo oficial en la isla de Cedros se levantó en 1930 arrojando el dato de 142 habitantes, 69% del sexo masculino. La localidad creció sobre todo a partir de 1940 y la proporción por géneros se hizo más equitativa, aunque siempre con predominio de hombres. Desde los años 50 se puede pensar en cierta “explosión demográfica”, ya que, de un censo de 374 personas en 1940, se aumentó en diez años a 1,003 habitantes. De acuerdo con testimonios locales, las familias tenían entre 8 y 12 hijos las primeras décadas, hasta los años 70 comenzaron las campañas de planificación familiar.

Aunque los censos de 1970 y 1980 no rebasan los 2,000 habitantes, los testimonios de la población indican, que al ser las décadas en que hubo mayor trabajo en la empacadora “Productos Pesqueros” el censo es cuestionable.

Son varios los aspectos de la revisión censal que son confusos (Cuadro 3.3). En primer lugar, aunque tradicionalmente la población se concentró en “el pueblo” (la localidad Isla de Cedros), desde principios de los años 60 se construyó la segunda localidad de

manera oficial: el Morro, donde se estableció la Exportadora de Sal, por lo cual debió haberse registrado el censo de manera independiente para las décadas de 1970 a 1990, sin embargo, no sucedió así. En ese sentido podría suponerse que los pobladores de El Morro se sumaron con los habitantes del pueblo para esos tres censos.

Fue hasta 1995 cuando “se cuenta” independientemente a la población de El Morro, pero es también a partir de este censo que hay registros dispersos para cinco “localidades” más, que en realidad son los campos pesqueros de Punta Norte, La Colorada, San Agustín, El Wayle y San Benito Oeste (Islas Benitos). Con excepción de La Colorada, en donde se comparte el espacio con los sargaceros (de la empresa Agarmex), todos los demás campos pesqueros concentran únicamente a pescadores de la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón cuya sede es “el pueblo” de Isla de Cedros.

Respecto a la localidad Aguaje Vargas, únicamente está contemplada independientemente de 2000 a 2010, si bien se menciona que la vivienda habitada por el encargado del bombeo del agua en turno existe desde los años 30 (Rafael Arce, comunicación personal, 31 de marzo de 2021), pero los estudios monográficos sobre la isla como el de Osorio (1948) y el de Chenaut (1985) no mencionan esta localidad.

CUADRO 3.3 POBLACIÓN EN LOS REGISTROS CENSALES DE LA ISLA DE CEDROS, 1930-2010

Localidad	Isla de Cedros	El Morro	Aguaje Vargas	Punta Norte	La Colorada	San Agustín	El Wayle (El Wuaille)	San Benito Oeste	POBLACIÓN TOTAL
Año									
1930	142	-	-	-	-	-	-	-	142
1940	374	-	-	-	-	-	-	-	374
1950	1003	-	-	-	-	-	-	-	1,003
1960	1409	-	-	-	-	-	-	-	1,409
1970	1972	-	-	-	-	-	-	-	1,972
1980	1696	-	-	-	-	-	-	-	1,696
1990	2696	-	-	36	-	-	-	-	2,732
1995	1465	698	-	15	14	-	-	-	2,192
2000	1939	778	2	-	-	-	10	39	2,768
2005	1350	569	1	-	-	2	-	2	1,924
2010	1339	681	1	-	23	-	-	-	2,044
2020	1233	605	-	6	1	-	-	8	1,853

Fuentes: Archivo histórico de localidades (INEGI, 2021a) y Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021b). Claves del Marco Geoestadístico Nacional: de Baja California (02), municipio de Ensenada (001): 0124, 1984, 2594, 2595, 2596, 2597, 3134, 4444, 4525; municipio de San Quintín (006): 0431

El censo de 1990 fue el que arrojó el registro de la mayor población, ya que INEGI indicó 2,732 habitantes en la isla⁷⁰, en ese momento las cuatro empresas aún se encontraban en activo: la enlatadora “Productos Pesqueros Isla de Cedros S.A. de C.V.”, la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón”, la empresa “Agarmex” que se beneficia del sargazo y la filial de “Exportadora de Sal”. Sin embargo, el registro eclesiástico local, de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, indica para ese año que la población de la isla ascendía a 5,744 habitantes (APNSC-IC, libro de bautizos 2, 1978-2007).

La población que vivió en las décadas de auge del trabajo, en contraste con la información ofrecida por INEGI, da su propia versión sobre la demografía en la isla:

Es cierto que pudo haber 6 o 7 mil personas. Hubo mucha afluencia de gente que venía a trabajar. Algunos se quedaron, otros hicieron su ahorro, todo lo que pudieron y emigraron. Fue mucha “población flotante” como luego dicen, entraban un tiempo y se iban, regresaban y así. A la hora del censo les tocaba (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Llegábamos a pensar que éramos alrededor de 8 mil, tal vez 7 mil. Porque después de la Pesquera sí fue mucha gente la que se salió. A lo mejor en esa consideración, con los fluctuantes, sí pudimos ser 8 mil, pero era por temporadas. Por ejemplo, cuando se construyó el muro de la escollera, llegó mucha gente. Eso incrementó la población, pero se terminó la obra y se fueron. Fue del 80 al 83 (Sergio Villavicencio, comunicación personal, 30 de julio de 2018).

En el pueblo yo siento que de los 90 para acá ha decrecido la población. El pueblo sí se ha expandido pero la población creo que es cada vez menor. Esta situación viene desde la desaparición de “Productos Pesqueros”, empezó una migración de la gente, se marcó de los que teníamos trabajo en esa compañía, muchos se salieron del lugar. No hay en realidad otros espacios laborales para toda la gente. Por lo menos somos 300 trabajadores de planta en “Exportadora de Sal”, pongamos que cada uno tiene su familia, multiplícalos por cuatro, son 1200 por lo menos... en el pueblo sí pudo haber 5 mil personas en los 90, seguro. En los 80 había muchísima gente (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

Yo me acuerdo haber visto mucha gente aquí, mucha afluencia, llegada de mucha gente que se quedaban aquí por muchísimos años. Incluso llegaron a morir personas que venían de fuera. Venían aquí buscando trabajo, encontraban y aquí se quedaban. Unos 7 mil o 7,500 sí, claro que sí. Se llenaban mucho las calles, el lugar único para los bailes era la Mutualista, no existía el centro cívico, se llenaba al reventar, no cabíamos (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

Más allá de los censos, otras fuentes de investigación indican que la población pudo ser de 10,000 habitantes en la década de 1980 (Chenaut, 1985: 55; Mellink, 1993: 62) y de 8,525 para el año 1989 (Coll-Hurtado y Pereña, 1992).

⁷⁰ En el Archivo histórico de localidades, de 1930 a 1970 se le dio la categoría política de “Pesquería”, en 1980 pasa a ser “Pueblo” y en los censos y conteos posteriores aparece como “Indefinida”, al igual que la localidad de El Morro y los campos pesqueros.

Independientemente de su veracidad, los datos demográficos expresan varios aspectos, sobre todo permiten confirmar que la isla tenía recursos suficientes para contar con una población “numerosa” considerando su ubicación aislada frente al Desierto Central de Baja California. Entre los recursos del entorno el primordial es el agua dulce, puesto que la alimentación, fuera de los recursos pesqueros, en su mayoría se ha traído de fuera (productos agropecuarios e industriales). Otro aspecto primordial que se puede analizar, es la “huella humana” que han dejado los habitantes en los diferentes espacios donde se ubican los asentamientos permanentes o “de temporada”, como los campos pesqueros.

Chenaut (1985: 44) denomina modelo cariocinético o de “reproducción celular” a aquél en el que los pescadores ribereños con un lugar de base (localidad) se trasladan para trabajar temporalmente a otras zonas, pero puede suceder que “un campo pesquero dependiente de una población, llega en un momento dado a conquistar la suficiente autonomía para tener el derecho de reclamar la condición de poblado”. Tal cual, esta situación no ha sucedido en Cedros, ya que la concesión marina para una sola cooperativa aplica para las aguas circundantes y durante la veda los campos se desocupan.

Sin embargo, la presencia de pocos habitantes (decenas) en los campos pesqueros, da pauta a algunas reflexiones. La dinámica de movilidad de los pescadores dentro de una isla con 100 km de litoral permite vislumbrar algunas posibles similitudes con los habitantes originarios cochimí. Si los pobladores indígenas se distribuían en más de un lugar teniendo un asentamiento de base (una aldea), los habitantes contemporáneos habrían seguido un patrón similar pero ahora hacia los campos pesqueros. Se trataría de un “sedentarismo móvil” y temporal (diferente al nomadismo) que coincide entre una época y otra, debido a la búsqueda de recursos marinos para el sustento en determinadas etapas del año.

3.4.2 La vida marítima: faros y naufragios

Las historias locales de la cotidianidad en las islas tienen una asociación inherente con la vida marítima. En esta sección, en particular, rescato los testimonios que algunos migrantes o isleños compartieron sobre los faros y naufragios de diferentes embarcaciones en las últimas siete décadas, se trata de las torres que alumbran para guiar y los barcos que forman parte del paisaje prolongado hacia el maritorio.

De acuerdo con la Secretaría de Marina (s/a: 13) en Cedros hay cinco balizas de sistema fotovoltaico: una en Punta Norte; dos en la escollera del pueblo de Cedros, una en el rompeolas y otra en el espigón; una en Punta Morro Redondo y la última en Punta San

Agustín. Únicamente la baliza de Punta Norte es de mampostería, las demás son de aluminio. Sobre los faros de la isla San Benito Oeste ya se dieron algunos detalles en el apartado sobre el campo pesquero de Benitos.

Durante la investigación fue posible contactar a Jesús Rito García, hijo de Miguel Ángel Rito Salinas, originario de Tehuantepec (Oaxaca), quien fue el guardafaros de Isla de Cedros de 1979 a 1988. Jesús Rito compartió algunos recuerdos sobre su padre en tal oficio, antes de que se prescindiera del mismo en favor de los sistemas automatizados.

La función de farero dentro de la isla, era una función primordial, yo sí me acuerdo que era como la parte que tenía cierta respetabilidad dentro de la comunidad, porque era el que tenía comunicación con gobierno, era como el cartero, como los maestros; él tenía una cierta comunicación y principalmente ellos eran como la capitanía del puerto, entonces, tenían esta facultad (Jesús Rito, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020).

En ese periodo, en la década de 1980, el farero de Cedros se encargaba de supervisar no solo el faro local, sino también los de Punta Norte e Islas San Benito.

Cuando [mi papá] llega empieza de ayudante, él compartía la casa con el señor Lupe [Martínez], que era el otro guardafaros, y antes había otra persona que estaba como a cargo de los faros, pero cuando llega mi padre, al año, le cede el lugar, porque se regresa a Ensenada, si no me equivoco, el señor se llama Andrés Nava. Cuando uno de los fareros tomaba vacaciones, ellos tenían que suplirlos, irse a Benitos, a Punta Norte no, vigilaban desde ahí desde Cedros; y mi padre tenía que pasar reportes a Ensenada, a la SCT, a Marina Mercante, de cómo estaban los faros, en qué condiciones se encontraban. Tenían que ir a hacerles limpieza a las valijas principalmente, tenían que estar limpiando el excremento de gaviotas, tenían que estar supervisando cuando había ciertos problemas de la naturaleza porque alguna vez hubo un par de tormentas, que tuvieron que ponerles maderas a las casas, para que no se rompieran los vidrios, todo eso, en los años 80's, por ahí, entonces, eran unas tormentas entre arena y agua, que al final de eso tenían que ir a supervisar los faros, porque alguno de ellos ya funcionaba con celdas solares (Ídem).

De acuerdo con el testimonio de Jesús Rito, al farero lo apoyaba su familia con algunas labores, en particular su esposa, además de las labores del hogar, se mantenía atenta al radar que tenían en la casa, asimismo anotaban observaciones en una bitácora sobre las marejadas y otros datos geográficos o meteorológicos para pasar los reportes a la SCT. A pesar de las actividades, este guardafaro también trabajaba simultáneamente en la Pesquera en el área de soldadura o reparando algunos barcos. En ese tiempo se consideraba a Cedros como “un lugar de muchas oportunidades, todos los que llegaban muy jóvenes tenían la oportunidad de trabajar y de aprender oficios de manera inmediata sin toda esa cuestión de procesos de recursos humanos” (Ídem).

Además de este oficio tan particular del guardafaro, cobran valor los testimonios relacionados con las embarcaciones que por algún motivo naufragaron en la isla, considerándose accidentes por adversidades climáticas que afectan la navegación, por

fallos humanos o una combinación de ambas. Actualmente la Capitanía de Puerto brinda la información meteorológica como prevención de este tipo de sucesos, muy presentes en la memoria de los isleños de diferentes generaciones que son ya parte del imaginario local.

Antes de que se asentara el pueblo de pescadores, se tiene el registro del naufragio del buque danés “Malakka” que, debido al vendaval de una tormenta invernal, se partió en dos frente a la Roca Colorada (suroeste) el 18 de diciembre de 1914. Este carguero de 410 pies de eslora tenía una tripulación de 32 personas y transportaba harinas, vinos y otros productos que sumaban 9,500 toneladas. Había partido de San Francisco (California) con dirección a Copenhague vía el canal de Panamá, pero fue frente a la isla de Cedros que tuvo un fuerte golpe y se estrelló con los arrecifes en un entorno de niebla densa. Algunos marineros aventurados fueron a pedir ayuda en un bote, pero en la isla solo encontraron dos japoneses, por lo que tuvieron que ir más lejos. Los sobrevivientes del “Malakka” fueron auxiliados por los vapores “Arizonan” y “Yale” (ambos de Estados Unidos) para ser llevados nuevamente a Los Ángeles 20 días después del naufragio (Islapedia, 2020).

Si hay un naufragio memorable de la etapa contemporánea es el del barco “El Cinco” en 1951, en el que murieron 24 pescadores y sobrevivieron 14, cuando regresaban de la captura de abulón de las Islas Benitos hacia Cedros, debido al fuerte oleaje, se perdió el control de la embarcación a la altura de Cabo San Agustín. Sobre este suceso, hay testimonio de tres isleños:

En el barco El Cinco se ahogaron 24. Venían de Benitos para Cedros. El único que encontraron ahogado fue mi tata, el papá de mi mamá, lo encontraron a los 22 días. Los demás se perdieron, se los llevó la corriente. Pero ya había pasado lo peor del barquito ese, de Benitos a San Agustín, el canal, la travesía ya lo habían pasado, naufragó aquí enfrente, en Punta Prieta, era un barquillo chiquito. Según dicen que el capitán venía [“tomado”, lo expresa con seña]. Luego traían mucha madera, el abulón lo traían en una jaba grande, así, se dejó por un lado el barquito y se le fue toda la carga de un lado. Ahí quedó todo (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Muy de mañana se iba a ir (el barco) a Benitos para que las 36 gentes se subieran ahí, les nombraban pontones. El barquito que va por el abulón todos los días:

– “Está el barco donde se van a subir, qué bonito está, está grande, se llama “Elvida”.

[Había] Mucha plebe joven “Vámonos y nos venimos en la mañana en el barco” con su ropita puerca. Nada más dos, uno de ellos, Noé, tenía un coche en el puerto.

– “Me voy a llevar el coche porque a lo mejor no me dejan subirlo allá en el otro barco”

Entonces un amigo fue a ayudarle para subirlo a la panga, en el barquito. Resulta que se le zafó el coche, arrancó para el cerro, Benitos es un cerro.

La plebe ya a bordo [decía]:

– “Vámonos, que se queden aquellos”, y se vinieron.

El barquito era chicuelón, de esos que se puede decir malos para la mar, traía como tres toneladas de abulón. Y pasaron lo más malo, es de Benitos a la punta de San Agustín, ya vienen a la isla grande. De San Agustín para acá había unas mares bobas, que hinchan muy altas las olas. Los barquitos se deslizan. Cuando no tienen un buen gobierno es como cuando se pierde el control del carro al volante.

Todos venían dentro de una casetita, un cuadrito, ahí venían veintitantas gentes, como palos de fósforo. El timonel que venía a la rueda, le decían el “Toto”. Alguien de los muchos que venían le dice:

– “Toto ¿por qué no le bajas el andar cuando sientas la mar grande?”

– “¿Cómo le voy a bajar?”

El pobre venía con la ruedita así llena de gente. Aquí estaba una litera, otra, los camarotes de ancho como el sillón. Venía el capitán, era de esos señores que siempre se andaban echando su alipuz, alcohol con canelita. Se levantó y le dijo:

– “Dame la rueda, ahorita te voy a decir cómo se corren estas madres”,

– “No”, le dijo el marinero

– “No vienes bien tú” y en eso...

– “Dámela”...

Aflojaron y vino una mar, el timoncito se dio vuelta y el barquito se fue. Eso se llama pantoquear, se dan vuelta fulminantemente, estaban como a dos millas y feria de distancia, eran las 8 de la noche.

Donde vararon fue en Punta Prieta, aquí era lo más próximo de las casas, mi papá en ese tiempo ya era policía. Bajó y habló, mi papá se llamaba Remigio (“Mico”), estábamos chamacos, yo tenía 13 años. El primer náufrago llegó a dar aviso...

Vimos al señor alto, grande, blanco, completamente desnudo

– “¿Qué pasó Chale?”

– “Se dio vuelta el barco, para que vayas avisarle al jefe”.

Nadó y se vino a pie desde el Playón, como a las 11:30 de la noche. A pie puede hacer uno caminando una hora y feria hasta El Wayle. Mi papá fue y avisó, bajó el jefe de la planta. Abrió el vapor y comenzó a pitar. Ya echaron la luz, porque apagaban la luz, se hizo el escándalo.

No hace mucho falleció uno de los náufragos, relató en “El mexicano”, dijo que fue error de ellos mismos haberse venido, no tenían por qué haberse venido. 36 gentes es mucho volumen en una embarcación. Se salvaron 12 y se ahogaron 24. Se salvó el del cochito, lo salvó.

Mi papá era de la gente antigua muy supersticiosa. Dice que como a las 6 de la tarde los perros [aullaban, lo expresa con el sonido]. Para allá no había casas. Mi papá, estábamos cenando y decía “¿Qué irá a pasar o qué estará pasando?”, esa aulladera no presagia nada bueno. (José María Camacho, comunicación personal, 22 de julio de 2018)

Cuando el accidente del “Cinco” quedaron varias viudas por barrio, era chiquito el pueblo. En los campos iban primos, las familias juntas trabajaban, se acostumbraba. Ahora ya no, porque por los peligros que si se hundía una lancha se hundían familias completas. Los hermanos dejaban desamparadas las familias. Es por eso que decidieron separar (los equipos). Llegó a suceder. (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Otro accidente, menos recordado, fue el del barco “El Payo”, de acuerdo con el siguiente testimonio no fue un suceso menor:

Sería como en el 69 o 70. Este barco fue a la vuelta de Punta Norte, donde se fue. Que se calcula que ahí fue la última comunicación, iba muy cargado de recibas, costales de concha... El muchacho Vicente, vivía donde está en la explanadita, donde ya tumbaron la casita, él regresó el boleto de avión para irse de rayte en el barco a Ensenada. Ahí se perdió, él y dos primos de la familia Muciente. Murió Armando (el capitán “el churu” Palencia), el prieto, el Luis, el Vicente, con un señor de Ensenada, como cinco tripulantes, si no me equivoco (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019)

En el naufragio del barco “San Rafael” (figura 3.19), ocurrido en 1972, perdieron la vida tres pescadores, César Siqueiros Arce, Agapito Vázquez Murillo y Efraín Camacho

Liera. Sucedió por falta de maniobra ante el mal tiempo del Huracán “Joanne”, que alcanzó categoría 2, aunque en su trayectoria frente a Cedros ya era tormenta tropical.

Teníamos respeto a un viento que se da en octubre, el de Santa Ana. Ya había radio naval. Sacaba avisos, lo mandó a la Pesquera, pero el aviso quedó en el mostrador, nadie lo leyó. Entonces yo andaba en un barco que se llamaba el “Portola”, otro hermano mío en el “San Rafael” y un tercer hermano en el “San Martín”. Se comenzó a poner malo, todavía no estaba la escollera. Antes el muelle de madera [estaba] abierto a la pampa.

Teníamos la costumbre cuando se ponía mucho viento y marejada, nos íbamos a bordo de los barcos:

– “No hay aviso de nada, ¿qué será?”.

Oscureció y más malo. Llegó un momento que no se podía estar aquí. Tratamos de irnos a refugiarnos para el otro lado. Para esto, hasta los remolcadores con todo y barcazas, se fueron también... Fue en 72.

Más noche supimos por un remolcador que era una cola de un huracán que estaba pasando. Fue toda la noche, lo capoteamos como pudimos. Andaba un barco de 50 mil toneladas, de esos de la sal, también ahí andaba. Ya por fin al siguiente día comenzó a amainar, a calmar afortunadamente el susto. Pero un barco no aparecía, el “San Rafael”. Nosotros llegamos como a las 8 de la mañana aquí, vine a cambiarme de ropa, toda se me mojó.

Estábamos preparando cuando vimos una lancha que venía allá en la punta con un remo parado, eso es una señal. Ya llegó. El que venía ahí le decían “el Curro”, hace poquito falleció.

– “Vengo a avisar que ahí enfrente del puerto de Punta Norte hay una red echa bolas, con los corchos revueltos, a ver qué barco la largó”.

Ya fuimos, era la red del “San Rafael”. Ya para que salga una red, ¡el barco se dio vuelta! Eran redes muy largas como de 300 brazas. Y no, pues ya, seguimos. Ya no los buscábamos vivos. Teníamos la esperanza que a lo mejor en un balance muy fuerte... Era la esperanza que nos quedaba, pero pasó otro día y entró un pescador, era temporada de langosta, me dice:

– “Chema vamos a la playa de los dos arroyos para que vea unas ruinas”.

Ya fuimos, conocí la mesa del comedor del “San Rafael”, muchas cositas de madera “se hizo tiras este barco”.

El tiempo amainó completamente, quedó como espejo el agua. Allá en una parte se miraba brotar aceite, pero había como 25 brazas de profundidad. Un buzo cayó hasta la mitad y lo alcanzó a ver, estaba en el fondo del mar. Un tripulante nunca apareció, andaban tres, nada más apareció mi hermano y otro, pero como a los 6 días después. Completamente desnudos. Cuando se encuentra un náufrago completamente desnudo es seña que se defendió, nadó. Cuando los encuentra uno con ropa, con todo, es que no luchó. Y no sé por qué ahora en la actualidad esa gente de la Marina que da cursos de sobrevivencia en el mar, dicen que tiene que ir con ropa uno, estorba muchísimo. Ya mojado es peso. Yo he naufragado y me he quitado todo para poder nadar. Mi hermano ha de haber tenido como 32 o 34 años. (José María Camacho, comunicación personal, 22 de julio de 2018)

A mi me tocó ir a buscar restos del barco en una panga. Para el lado del frente de Punta Norte, antes de llegar a Punta Norte hay una piedra blanca, ahí fue. Murieron tres, encontraron a dos y a uno no lo encontraron. Los encontraron a los varios días (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Otros barcos que se hundieron cerca del pueblo son “El Tepic”, “El Tesoro del mar” y “El Sauzal”. Los dos primeros dan nombres actualmente a playas en el pueblo. Los restos del tercero estuvieron un tiempo en la costa cercana a los Cerros Blancos. De acuerdo con SEMAR (s/a: 5) existen aún los pecios de dos embarcaciones, el de “El Tepic” hundido 4.6 metros y en El Morro otra embarcación a 30 metros de profundidad.

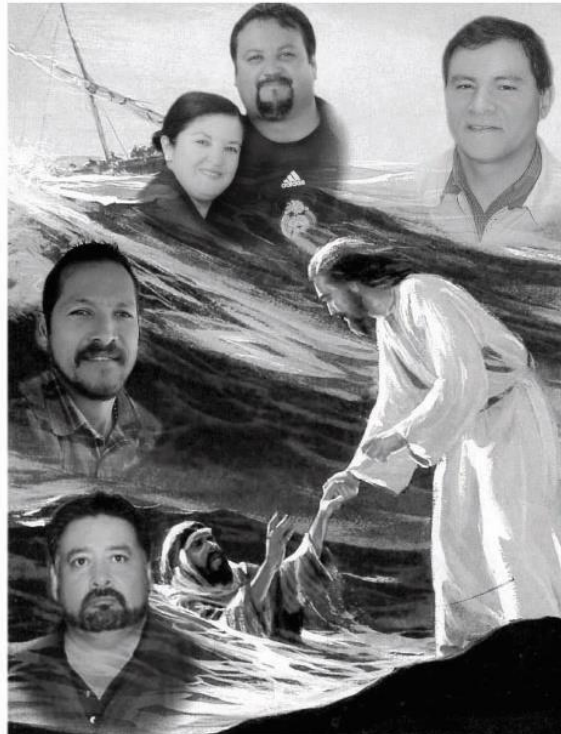


Figura 3.19 Barcos y naufragios en la Isla de Cedros. *El Tepic*, hundido frente al pueblo en la playa que ahora lleva su nombre. Barco *San Rafael* hundido frente a Punta Norte en 1972.

Náufragos de la lancha "Mako II" en febrero de 2012.

Fuentes: Autor desconocido (Archivo personal "Nativos de Isla de Cedros"), Archivo personal de Elizabeth Aguilar. Pescadores Nacionales de Abulón.

El accidente que volvió a estremecer a la población isleña, fue el de la lancha “Mako II”, la cual se perdió por falla en el motor y oleaje, cuando volvían de Punta Eugenia a Cedros el 28 de febrero de 2012 con siete tripulantes⁷¹, de los cuales fallecieron cinco: cuatro hombres y una mujer (Figura 3.19), uno de ellos era director de SEPESCA de Baja California, motivo por el cual la noticia tuvo una repercusión en medios de comunicación nacional. La búsqueda se prolongó durante un par de semanas por aire y por mar, colaboraron pescadores no sólo de la isla, sino de la región, alrededor de cien embarcaciones de diferentes cooperativas vecinas apoyaron, aunque al cuarto día ya habían perdido esperanza de encontrarlos.

Fue en febrero. De los cinco que se ahogaron, tres eran mis parientes, mis primos. Venía el Jose, contador general de la cooperativa era primo, la Yolita también era prima y Ricardo, era hijo de un tío mío, muy joven. Anduve un mes, 30 días sin tocar tierra, en este barco [“San Agustín”] buscando. Muy feo estuvo. Los cuerpos se hunden y la corriente se los lleva. De ellos encontraron a Juan Carlos, el esposo de la prima mía, enfrente de Tortugas. Lo encontraron como unas 8 o 10 millas fuera pero más al sur. Ellos se hundieron por Punta Eugenia, como tres horas o cuatro para abajo en barco. Había viento, marejada, mal tiempo. Lo que pasa que se les descompuso el motor y le comenzó a entrar agua por la parte de atrás de la lancha. Ah pues venía un chavalito de aquí, el maquinista, “El Chanate”, le dicen, es motorista del barco. Él se salvó en el motor, la lancha estaba con el foco para arriba. El otro que se salvó en la proa de la panga, agarrado, en la parte de adelante, así se salvó él. El agua estaba muy helada esa noche (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Asimismo, el 25 de julio de 2013 naufragó el barco “Tito I”, perteneciente a la cooperativa PNA, que llevaba nueve personas a bordo, quienes fueron rescatadas por personal de la II Zona Naval de la Armada de México, sin que, afortunadamente, hubiera una sola muerte.

En la Historia contemporánea de la isla de Cedros, todos estos accidentes han marcado a los isleños, pero de manera trágica se recuerdan más aquellos en los que hubo muertes, ya que en una comunidad tan pequeña prácticamente todas las familias se ubican de trato. Estos sucesos siguen arraigados en la memoria y es por ese motivo que se tiene contemplado en la isla “hacer un monumento, ponerles la propela en el medio y hacer una placa con todos los nombres de los pescadores caídos” (Luis Damián Ceballos, comunicación personal, 20 de julio de 2018). Por lo pronto en la “Estela de mar” en el puerto de Ensenada hay una placa en donde se recuerdan los nombres de los náufragos del barco sardinero “San Rafael” y de la lancha “Mako II” de la cooperativa PNA.

⁷¹ Los sobrevivientes de este suceso son Francisco Tapia Mellón y Antonio Victorio Moreno. Los fallecidos son: Ricardo Castro Villafuentes, Ramona Castro Villegas, José Luis Castro Cervera, Juan Carlos Ojeda y Juan Nemesio Murillo.

3.4.3 Tradiciones religiosas y eventos civiles

El catolicismo llegó a Cedros con los migrantes que repoblaron la isla desde San Ignacio y otros lugares de la península de Baja California en 1922, sin embargo, no fue hasta dos décadas después cuando comenzó la construcción del templo de la Virgen del Carmen, en 1943 y entró en funciones en 1948, obteniendo el rango de parroquia el 20 de octubre de 1988. Hasta 2016 perteneció a la diócesis de Tijuana, año en que se creó su homóloga en Ensenada, de la que ahora forma parte. Hasta 2018, con 70 años en funcionamiento, la habían dirigido 69 sacerdotes y se habían efectuado más de cuatro mil bautizos (APNSC-IC, libros de bautizos 1948-1978, 1978-2007, 2007-2018).

A mis abuelos les tocó la construcción de la iglesia de la virgen del Carmen, ellos decían que empezó muy bonito, que llegó un señor de fuera, que se alió con el señor Miguel Andrade, encargado de la Pesquera, entre ellos dos pagaron la iglesia. Muy bonita hasta la fecha, le han renovado el atrio, pero de adentro es igualita. Se ve muy bonita desde el muro, es lo primero que se ve (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

A la virgen del Carmen, “patrona de los pescadores”, se le ha venerado desde antes de que tuviera un templo en el pueblo. Su imagen es muy fuerte entre los isleños, como da cuenta su presencia en varios espacios. En las oficinas de la iglesia se conserva la pequeña figura de bulto que, adquirida en los años 20, llevaban como imagen protectora algunos barcos como el “Tatuche” el “Turista” y el “Cinco”, naufragado en el año 1951. Además de la imagen principal de la virgen del Carmen que se encuentra en el altar de la parroquia, hay varias figuras de bulto de la misma advocación en espacios públicos de la isla: una más en la fachada, arriba de la puerta de la parroquia, entre las dos torres; otra en la entrada del muelle, a la que se encomiendan los pescadores para los viajes que realizan en lancha o barco; así como las que se ubican en las capillas de los campos pesqueros Punta Norte y La Colorada, y otra “viajera” en el barco San Agustín, de la cooperativa PNA.

En El Morro la advocación es la Virgen de Guadalupe, por la que también hay devoción en el pueblo y en los campos pesqueros de Benitos y El Wayle.

La fiesta patronal de la virgen del Carmen se celebra el 16 de julio. No importa el día de la semana que sea, la tradición de cantarle “las mañanitas” en la víspera y el paseo de la imagen principal en barco, ha sido una tradición constante desde que se construyó el templo. Sin embargo, ha habido cambios en la participación de la población, ya que, así como ha disminuido el número de habitantes, se cuenta con menos embarcaciones que resguardan y acompañan a la virgen, como ocurría décadas atrás, algunos isleños

mencionan que había cinco o seis barcos de la Pesquera más los de la cooperativa y muchas más lanchas, incluidas algunas de Bahía Tortugas en el paseo.

El mariachi [local] “Los Palmeros” iba acompañando a la Virgen. Entraban por la planta [Pesquera], porque tenían que bendecir la virgen adentro de la planta. A la salida del muelle estaba el barco esperando. No como ahora que está el muro, que tienen que dar vuelta. Se entraba por la planta con la Virgen, por ciertas instalaciones, por unos departamentos. Ya si seguía el trayecto de frente estaba el muelle, estaba el barco ahí. Eran tres barcos o más y como 15 o 20 lanchas. Se miraba bien bonita la estela que iban dejando las lanchas, pitaban todos los barcos (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

Antes la celebración del vía crucis, del día de la Virgen del Carmen, eran celebraciones grandes, iba casi todo el pueblo. Si había ocho barcos de la Pesquera, los ocho iban al paseo de la Virgen, Teníamos un mariachi, lo subían para que tocara. Hace unos años la compañía Exportadora prestó un remolcador para el paseo de la virgen, íbamos unos 80 en un solo barco. Antes, si había ocho barcos en la pesquera, iban y un montón de lanchas, se ponía muy bien (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

En 2018 se paseó a la virgen en el barco “San Agustín” de la cooperativa (Figura 3.20), acompañada con alrededor de 90 personas. En esa ocasión se dio prioridad al grupo de 30 niños que hicieron la primera comunión acompañados de sus papás y padrinos. El barco fue resguardado por una docena de lanchas, cada una con entre seis y doce pasajeros. Durante el trayecto se ofreció comida y bebida para todos los pasajeros y los niños de la primera comunión participaron en la coronación de la virgen.

De la iglesia se lleva la imagen a cuestras entonando cantos en el trayecto hacia el muelle, donde es subida al barco. El itinerario va primero hacia el norte, hasta Las Palmitas, una vez ahí se retorna al sur, pasando nuevamente frente al pueblo, después por los Cerros Blancos y finalmente se llega hasta El Morro y la Exportadora de Sal, emprendiendo el regreso hasta la escollera del pueblo. Una vez en tierra se lleva nuevamente la imagen al templo y las personas que estuvieron en el paseo tienen una convivencia general y después cada quien con sus respectivas familias.

Durante mi visita de investigación, el 15 de septiembre de 2019 pude atestiguar un cortejo fúnebre inusual, cuando falleció Yayo Miranda, capitán retirado de un barco sardinero. Para despedirlo se trasladó el ataúd desde el salón “Mutualista” hasta la parroquia, donde fue la misa de cuerpo presente, y después hacia la escollera, donde fue subido al barco San Agustín de la cooperativa PNA y con los familiares y amigos más cercanos se realizó un recorrido en los alrededores del pueblo de Cedros, de manera similar al paseo de la virgen del Carmen: el barco fue escoltado por lanchas, pero sin llegar hasta El Morro.



Figura 3.20 Fiesta patronal y paseo de la virgen del Carmen en Isla de Cedros.
Fuente: Trabajo de campo, julio 2018.



Figura 3.21 Cortejo fúnebre y despedida en barco del capitán Yayo Miranda, 2019.
Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.

Una lancha realizó un “lance” de red a modo de despedida mientras el barco pitaba. La familia llevaba consigo una pintura con el retrato del capitán y muchos de los acompañantes se retrataban individualmente o en grupo con el cuadro y el féretro. Al volver a la escollera se trasladó el ataúd escoltado por una caravana de automóviles hasta el panteón número 3, donde el entierro tuvo mayor afluencia que con otros pobladores fallecidos (Figura 3.21). Los isleños mencionan que esa despedida fue inusual y como un homenaje en el pueblo solo se recuerda un evento similar cuando murió el buzo Catarino Martínez en 2003, para quien hubo un cortejo fúnebre por las calles principales del pueblo con una valla organizada por las escuelas, en esa ocasión el cuerpo se trasladó a la entrada del muelle, pero de ahí regresaron hacia el panteón sin un recorrido en barco (Edith Jordán y Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

La fiesta patronal de la Virgen del Carmen sigue siendo la más importante entre las celebraciones de índole religiosa y la que ha permanecido durante más tiempo. Algunos isleños de edades medianas y avanzadas, mencionan otras tradiciones que fueron desapareciendo, como la “quema del Judas” o del mal humor (figura 3.22) durante la Semana Santa:

Robaban cosas y las llevaban a la Iglesia, “el mal humor” en la noche hacía el daño. Pero eran varios, porque para llevarse una lancha tienen que ser varias personas, dos, tres. Ahí se recogían. Eran maldades sanas, no se robaban las cosas y las quebraban o algo, no, robaban ropa de los tendedores también, las echaban en cubetas y aparecían en la iglesia, el atrio era la entrega de los daños que hacía “el mal humor” (Guadalupe Ojeda, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

El jueves Santo salía el Judas a robar, lo quemaban el viernes. En el atrio de la iglesia, era un cerrito de tierra, no había cemento, aún era chiquito el pueblo. Me acuerdo que mi mamá decía “enciérrense porque va a salir el Judas a robar y lo que encuentre se va a llevar”. Y sí, oíamos en la noche donde andaban robando. Me acuerdo que mi mamá metía hasta las tinas donde lavaba la ropa dentro de la casa, porque todo arrasaban y se lo llevaban al atrio de la iglesia. Era una costumbre de aquellos tiempos, un grupo de jóvenes, los solteros, eran los que salían a robar, eso era el Judas. Pero yo al Judas me lo imaginaba diferente. Y mira lo que encontraban: lanchas, puercos amarrados, gallinas, había tinas, lavaderos, baldes, de todo lo que generara pagar el diezmo. Pagar una cantidad a la iglesia. Ibas y pagabas. Y ya cuando recuperabas eso, lo quemaban, hacían un mono de trapo y lo quemaban. Yo descansaba cuando ya lo quemaban (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

La devoción entre las generaciones de isleños ha mutado en las últimas décadas, en la actualidad el catolicismo sigue siendo la religión con más practicantes: el 84% de los habitantes en el pueblo y 89.5 en El Morro, seguidos de los evangélicos (INEGI, 2021b).

Otra de las manifestaciones de fervor, además de la práctica de festividades o ceremonias eran las “mandas” (Figura 3.22), que llegaban a prolongarse varios meses:

En ese tiempo los chamacos usaban hábitos de santos. Que de San Martín de Porres, que de la virgen de Guadalupe las niñas. Hacían mandas y les dejaban crecer el pelo y andaban con hábito. Hace cincuenta o cincuenta y cinco años, estaba chiquilla, todavía ni iba a la escuela. Era una tradición de Baja California, en todas partes se usaban. "Diosito mío, si tú me alivias a mi niño de esta enfermedad yo te prometo que le voy a poner tu hábito". Eran mandas y les ponían los relicarios. Los seis meses se lo aventaban bien o lo que decía la mamá. Por lo regular, yo me acuerdo que los seis meses que estábamos en campo era el tiempo que lo usaban, hasta un año (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

(Usaban) que el traje de Santo Niño, de San Martín, de Sagrado Corazón, sí me tocó... Siempre según la fe de las personas, que te vas a curar, o te va a hacer el milagro, prometían alguna manda para que les ayudara con algo, aliviarlos. En La Paz también me tocó verlo. Mi mamá a alguien lo prometió: a Martín mi hermano, de San Martín de Porres, hasta la fecha tiene su plaquita. No lo mirábamos ni bien ni mal, a veces hasta un año los traían con su hábito, todo el día. Eran creencias o una fe muy grande (Margarita Méndez, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019)

Las expresiones de fe se fueron modificando conforme el pueblo de la isla se volvió menos tradicionalista con el cuestionamiento a la iglesia como autoridad moral y por influencias diversas a través de las migraciones y las conexiones con otros espacios.

En cuanto a los eventos civiles, en el "monumento a la bandera" que se levantó desde los años 40 y del que solo queda una base de cemento, se llevaban a cabo varios eventos civiles, deportivos y desfiles, pero también fiestas en las que se reunían los isleños en torno a la algarabía, como se señala a continuación:

Bailábamos en el Monumento a la bandera o plaza cívica. Ya había equipos de volibol, de 1956, en esa plaza, hay fotos. Equipo femenino y masculino. Ya cuando hicieron el salón de baile de la "Mutualista", en los 70, de vez en cuando hacían un evento ahí, pero ya lo fueron quitando y no fue necesario. Era un pueblo muy vivo, de mucho baile, nos amanecíamos, a las 8 de la mañana íbamos llegando a la casa de los bailes todos los sábados. Y las muchachas se salían de trabajar, de la producción, hediondas a pescado se iban al baile. Se trabajaba, a veces, si podían ir, iban, y si no, se quedaban hasta las 3 de la mañana. Se hacían muchas lunadas en la playa, borracheras buenas. Siempre ha habido consumo de alcohol desenfrenado, bailando arriba de las pangas. Nunca ha sido mesurado (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

También en las escuelas se han fomentado festividades y desfiles relacionados con fechas conmemorativas en México. Un comparativo entre la organización en los años 80 y en la actualidad, lo brindan los siguientes testimonios:

Había muchas actividades, era el Festival del día del Niño, el Festival de la Madre, todo el tiempo disfrazándote y haciendo bailes. Los desfiles, eran súper grandes los desfiles, a mis hermanos los vestían de revolucionarios, tienen fotos vestidos así de Carranza y de Zapata, Mi hermano ya iba como en sexto año, él participó en varias cosas así deportivas, y nos llevaban hasta el estadio de beisbol caminando y hasta ahí terminaba el desfile. En ese tiempo había mucho apoyo de la Pesquera, me acuerdo de que los carros alegóricos se los daba a la comunidad, o sea, la gente no ponía sus carros sino eran carros de la Pesquera, el "Mutualista" era de la Pesquera, y entonces, todo era como bajo la administración de esa empresa (Jesús Rito, comunicación personal, 27 de noviembre de 2020).

Trabajamos en conjunto con el delegado el día del niño, él nos apoya mucho también en otras cuestiones que necesita la escuela, que viene septiembre, viene el día de la independencia, también lo trabajamos con él; de ahí tenemos el evento del día de muertos, que se hace un concurso igual, los catrines, el concurso de calaverita literaria creada por ellos, un acto artístico y los altares Y en diciembre, pues tenemos el desfile navideño que convocamos a las otras escuelas para que participen (Bárbara Beltrán, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

Un evento celebrado en tiempo reciente es el torneo de pesca deportiva (figura 3.23), organizado de 2004 a 2019, no se efectuó en 2020 por la pandemia de Covid-19. El torneo no solo es atractivo para los isleños, sino también para familiares que llegan de visita desde otros lugares de la república o pescadores invitados (de Ensenada, Bahía Tortugas, Guerrero Negro, Isla San Marcos) coincidiendo con las vacaciones de verano. También es atractivo para el turismo extranjero que arriba por la pesca deportiva entre mayo y octubre.

La realización del torneo de pesca, donde participan isleños y visitantes por igual, es variable durante la segunda quincena de julio. Hay un comité encargado de la organización, la cual consiste en preparar los refrigerios para los equipos que salen en lanchas a las 6 de la madrugada hacia la pesca y preparar la comida (juel) que se ofrece gratuitamente a los asistentes una vez que vuelven los competidores. Se otorgan premios y trofeos por pesaje y por tamaño de ejemplares y ese día muchos montan sus carpas para convivir con familiares y amigos a la orilla de la playa.

Como podrá notarse, la realización de celebraciones religiosas o eventos civiles en la isla de Cedros está estrechamente vinculada con el mar, en ese sentido tanto el paisaje terrestre como el maritorio han sido el telón de fondo de reuniones ya sea como expresiones de fe, conmemoraciones o de esparcimiento de esta sociedad isleña “cada vez menos insular” debido a las interconexiones con otras regiones nacionales y del mundo.



Figura 3.22 Tradiciones desaparecidas en Isla de Cedros. “La quema del Judas”, 1948. Niños con hábito, una expresión de fervor religioso en los años 60.
Fuente: Archivo “Nativos de isla de Cedros”.



Figura 3.23 Torneo de pesca deportiva efectuado en el verano.
Fuente: trabajo de campo, 2018.

3.4.4 Los problemas sociales

En su etapa actual, la isla de Cedros no ha escapado a los problemas sociales que ocurren en otras regiones de México, aunque con el matiz que les da la condición de insularidad. Cabe recordar que la insularidad va más allá del aislamiento, incluye todas aquellas variables que implican “vivir la isla” que derivan en una fragilidad ambiental asociada con su limitación en recursos, pero también hay una menor oferta socioeconómica vinculada con la poca población: los servicios (salud, educación) son menores si se compara con las zonas urbanas y la conectividad es reducida en medios de transporte y su frecuencia.

En 1948, Osorio (p. 367) señalaba que entre los principales problemas de la población isleña se encontraba, por una parte, el contrabando de bebidas alcohólicas ya que entonces en el pueblo imperaba la “ley seca” conforme a la Ley Federal del Trabajo que impedía la venta de licores en zonas fabriles (Jordán, 1987: 263) y, por otro, que los matrimonios se efectuaran únicamente entre vecinos de la isla, como un factor sociológico de importancia.

En 1985, Chenaut (pp. 57-58) destacaba, para el caso de Cedros, que “vivir en una isla poco comunicada con el continente lleva al aislamiento, a la sensación de asfixia, a la necesidad de evasión” lo cual se reflejaba en que la población tenía pocas opciones de entretenimiento, únicamente los bailes sabatinos, los partidos de fútbol dominicales y la presencia de la zona de tolerancia con un consumo alto de cerveza.

Aunque ya describí algunos problemas sociales percibidos y documentados sobre mi primera visita a la isla en 2009 para la tesis de licenciatura (Baxin, 2010), en esta ocasión resalto aquellos que se han prolongado o que han cobrado mayor dimensión, apoyado en los testimonios recogidos entre los isleños entrevistados entre 2018 y 2021.

Respecto a la salud, como se indicó al inicio del capítulo, un problema es que para las emergencias y atención a las mujeres embarazadas se debe trasladar a los pacientes fuera de la isla al carecer de infraestructura especializada. Sobre el segundo punto, es relevante señalar que los isleños recuerdan que antes que hubiera clínicas tanto en el pueblo como en El Morro, las parteras se hacían cargo de las gestaciones:

Ya no nace gente aquí, ya no son nativos porque no tenemos un buen seguro social, eso no es bueno. Yo, por ejemplo, puedo decir “soy nativo”, somos de aquí nosotros, nuestros padres de aquí son. Antes no había seguro social, la partera de aquí era una sola señora, Anita Molina. Había otra, le decían Tachita. Si estaba ocupada Anita, iban con Tachita. De ahí entró Flora. Pero eso se acabó cuando el seguro social entró aquí. También ellas envejecieron y ya... (Arnulfo Martínez y Edith Jordán, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

El aspecto anterior preocupa a algunos isleños pues ya no se reconocen nacimientos locales como antes, sino que son registrados sobre todo en Guerrero Negro. En las visitas realizadas en 2018 y 2019 fue notorio el aumento de la obesidad, respecto a la década anterior, asociada con el sedentarismo, por poca actividad física y el uso del automóvil aún en distancias cortas dentro del pueblo. Este problema contribuye con el desarrollo de enfermedades cardiovasculares y crónico-degenerativas, en relación con las que se reportaban en los años 40: malestares gastrointestinales relacionados con la falta de drenaje y las avitaminosis por carencia de alimentos como legumbres y frutas, así como la tuberculosis en buzos (Osorio, 1948: 368).

En cuanto a la oferta educativa, el hecho de que en la isla sólo se cuente con los niveles básicos y sólo un bachillerato técnico es una causal del fenómeno migratorio de adolescentes y adultos jóvenes, que van a estudiar fuera y que no necesariamente regresan a vivir a la isla para ejercer sus formaciones profesionales, puesto que las actividades económicas se restringen a la pesca, la industria de la sal y en muy pequeña escala al turismo y al comercio.

En los años 70, cuando inició el internado para la secundaria, llegaban inmigrantes de entidades como Chihuahua o Sonora y de la propia Baja California para formarse en la isla debido a la buena fama que tenían las carreras técnicas (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018). Actualmente la disminución demográfica redundante en que, con menor alumnado, algunas escuelas como la Secundaria Técnica y el bachillerato corren el riesgo de convertirse en telesecundaria o desaparecer, respectivamente, prescindiendo de una buena parte de los docentes:

En la secundaria, cuando funcionaba la Pesquera, eran como doscientos, doscientos y tantos alumnos, y ahorita en la actualidad se manejan como 80 alumnos ya. La matrícula a como se va viendo ahorita puede llegar a ser un alumnado de entre 60, que es lo que maneja la matrícula de telesecundaria; menos de 60 ya se maneja telesecundaria. Desde el jardín ya se está proyectando, y eso es, ahora sí que es algo crítico. Yo visualizo que "Cetmar extensión" [bachillerato] puede desaparecer, porque a como va el índice de alumnos, puede llegar el momento en que la prepa desaparezca, por plantilla. Volvemos como en los 80's, que los alumnos o los hijos tienen que salir a estudiar fuera de aquí la prepa, es un problema muy crítico en la isla (Rogelio Cárdenas, comunicación personal, 26 de julio de 2018).

En la actualidad la emigración es mayor que la inmigración puesto que las plazas para ser socio o empleado en la cooperativa PNA y en la Exportadora de Sal se encuentran restringidas y muchos de los adultos jóvenes prefieren buscar estudios y empleo fuera de la isla. En las décadas de 1960 y 1970, cuando se encontraba en auge la Pesquera, algunos isleños señalan que se prefería brindar estudios a las mujeres para que se prepararan fuera

en carreras técnicas cortas o la docencia (Teresa Salgado; Roberto Salgado y Josefina Pérez comunicación personal, julio de 2018).

Como se mencionó antes, para los jóvenes ha disminuido la oferta de opciones de entretenimiento, que en lo general se han limitado a espacios de reunión como la playa o locales como billares o bares desde que desaparecieron los bailes semanales que había en el tiempo de la Pesquera (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

Se ha atribuido al problema de la falta de entretenimiento en los años recientes, sobre todo desde finales de los 90 que, como consecuencia, parte de la población joven de la isla y una cantidad considerable de pescadores hayan adquirido adicción a alguna sustancia ilícita, entre las que se cuentan “cristal”, cocaína y marihuana.

Hace muchos años, de ahí fue donde empezó el desgarrate, dondequiera andaban unos paquetes conteniendo un polvo blanco. Lo que pasó que aquí debajo de nosotros hay una isleta, que se llama Natividad, y Punta Eugenia, hay dos millas 800 metros de distancia. Entonces venía un yate que era el que traía la droga, el destino era Guerrero Negro, estaba un avión esperando, ahí iban a hacer el embarque. Nada más que hay una piedra que hay que conocerla, sacarle la vuelta, yo creo no la conocían, no traían el mapa y pegaron ahí. Se rompió el yate. Traían un sistema de comunicación tremendo. Eso pasó como a las 10 u 11 de la noche, para las 4 de la mañana ya fueron a rescatarlos. Ya después vinieron aquí había más de 20 guardacostas, de distintos tipos, con helicópteros, toda la flota de la Marina desde Acapulco, se vinieron y peinaron las playas, andaban recogiendo. Sería como en el 80. Al rato, a los meses andaban jóvenes con la nariz reventada, hasta químicos resultaron. Nos dimos una quemada en la prensa, sacaban los periódicos que aquí en Isla de Cedros, ya ves que en el beisbol marcan las bases, que las marcas las hacíamos con cocaína (José María Camacho, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

Desde finales de los años 80 se estableció un centro privado de rehabilitación para adictos (antes CREAD, hoy “Caridad”), dirigido a personas de otras partes de México o del extranjero, que en aislamiento pudieran recuperar la salud, pero paradójicamente en la actualidad cerca del 25% de los adictos que ahí se tratan, son isleños locales, los casos exitosos de rehabilitación son celebrados con una invitación pública por aniversario.

Los siguientes testimonios anónimos expresan cómo la situación de la drogadicción es un problema remarcado:

La droga fea que entró aquí fue el cristal, eso fue ya como en el 96 o 97, entonces también consumían cocaína. El desastre es que aquí era pasadera de las lanchas de los narcos, por lo regular buscaban los campos pesqueros para abastecerse de gasolina y hacer el trueque. También pasaban aviones con cargamento y si veían que “no la iban a hacer”, la tiraban, para la mala o buena suerte de muchos, fue cuando hubo un boom de muchos adictos. Pero en los campos sí se da, se dio mucho...

Consumidores ha habido todo el tiempo aquí, lo que se ha estado peleando es la plaza, el derecho de la venta. Pasan embarcaciones por la parte de atrás de la isla que van a Estados Unidos. Todos esos paquetes que llegan a la orilla del mar, supuestamente es porque en la panga llevan mucho peso y quieren liberar peso, para poder llegar al destino.

Se ha quedado gente que no debe quedarse en la isla y es un peligro. [“Caridad”] Es un centro muy bonito, es de los mejores centros de la república. Se queda gente que viene muy maleada, usan otro tipo de droga, que quieren introducir o hacen su relajo. No me gusta esa parte. No han pasado grandes cosas, pero tú vas viendo. Se han escapado y se han metido a casas, a carros, hay gente de alta peligrosidad. Hay mucha disciplina, pero ya cuando salen no pueden detenerse. Lo bueno es que se enfadan en la isla...

Otros isleños recalcan que, con el problema de distribución de droga, la inseguridad se acentuó puesto que en décadas anteriores había un mayor control respecto a los visitantes foráneos:

Antes, a mí no me tocó, pero el gerente de la Pesquera era el jefe del pueblo y la única entrada a Cedros era por barco, y si venía algún desconocido “a ver ¿qué vienes a hacer?, ¿tienes familiares aquí?, ¿quiénes son?, fulano de tal”, ¡vamos!, es tu sobrino, es tu pariente, tú te haces responsable de él, ¡vámonos a trabajar! “¿Y tú quién eres?, no pues yo vengo a buscar chamba, ¿tienes familiares aquí?, no, ¡pues regrésate!” Así, un control. (Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

Era una comunidad muy segura, muy libre. Antes era contada una embarcación que llegara de allá, de la costa para acá. Ahora es un tráfico de lanchas de día y noche. ¿Quiénes entran o quienes salen de la isla? ¡Quién sabe! La vigilancia la pongo entre comillas, porque ni siquiera los marinos están pendientes de eso, que es su función, no lo hacen. Se supone que hay radares que detectan a tantas millas de distancia. Todo el día y noche entra gente que uno ni sabe (Testimonio anónimo, comunicación personal).

Hace mucho tiempo había las “Fuerzas vivas”, les decíamos aquí, había los de la secundaria, de la primaria, doctores, personas que estaban preparadas. Hacían un comité para tratar de buscar un bien común: que pintar el parque, el campo deportivo, la comunidad más unida. (...) Después entraron delegados que no terminaban ni la primaria. Comenzaron a agarrar líderes de las empresas que no tenían visión comunitaria, solo beneficiar sus intereses. Antes el delegado de Ensenada nombraba al de Cedros por un perfil, que cumpliera requisitos. Ya después que supiera leer y escribir ya era ganancia. En los últimos años más bien se hizo partidista todo eso. (Testimonio anónimo, comunicación personal).

De las noticias de Isla de Cedros que circulan en portales regionales o nacionales, abundan desde hace más de una década las relacionadas con el tema de la droga. Cabe reflexionar si la condición de aislamiento es propicia para actividades como el consumo de drogas o si la ausencia de figuras que representen realmente al Estado como regulador, permiten o fomentan las actividades ilícitas. Una mezcla de lo anterior ha permitido que los problemas de adicción, narcotráfico e impunidad permeen con el matiz de la vida insular donde, aunque todo se sepa, muchas veces se guarda discreción en lo que se comenta por seguridad personal.

La población contemporánea vive en su día a día una dinámica contradictoria: derroche, la falta de consciencia ambiental (acumulación y desorden de basura) e incluso la ignorancia sobre la historia del lugar que se habita, debido a que en las escuelas no se

dispone de la información suficiente sobre etapas de poblamiento anteriores o de los cimientos de la etapa contemporánea.

Al lograrse un vínculo de confianza, la población también expresa incertidumbre respecto a la delincuencia organizada, que halló sitio, a su modo, en este espacio aparentemente apartado. Al pueblo tan vivo que tuvo décadas de bonanza y movimiento diurno y nocturno, le sucedió una atmósfera que actualmente en algunos horarios, en que gran parte de la población permanece encerrada, da la sensación de un pueblo fantasma.

A la idea o imagen de una isla aparentemente olvidada, se le puede rebatir con el hecho de que ha estado en el mapa desde el siglo XVI: sus conexiones históricas y comerciales continúan con el continente asiático: sal, langosta y abulón alcanzan países tan lejanos como Japón, Singapur, China, Malasia o Vietnam. Los empresarios asiáticos que tienen puestos los ojos en los recursos valiosos de la isla la conocen mejor que la mayoría de los mexicanos. Tripulaciones de barcos filipinos o indios que vienen por sal bajan por horas a recorrer el pueblo, a buscar alimentación, enseres o señal de internet, aunque a falta de oferta no siempre obtienen lo que buscan.

En la isla de Cedros durante décadas, sobre todo desde que la crisis alcanzó a las empresas que le han dado vida y mantenimiento a la población, hay demandas para “ser puestos en el mapa” de otro modo y en las consideraciones gubernamentales:

Estamos tan lejos que mucha gente, incluso el gobierno ni sabe que Cedros pertenece al municipio de Ensenada. Ni de toda la generación de divisas que hay y para no tener todos los servicios básicos que debe tener una comunidad... Si comparas todo lo que Cedros aporta no es para que nos tuvieran así (Celina Domínguez, comunicación personal, 1° de agosto de 2018).

Es una definitiva ausencia por parte del Estado, del municipio, ya no vamos a una inversión de la infraestructura de la isla, por ejemplo, no nos reparan la carretera que tenemos.... Si tuviéramos una atención por parte del gobierno del estado o del gobierno municipal, diferente, se abrirían otras oportunidades (Alán Flores, comunicación personal, 24 de julio de 2018).

Hace muchos años había una “ley interna” en la isla, que persona que viniera, que entrara a Cedros y que tuviera un mal comportamiento que afectara a la estabilidad, a la unidad o a la paz social de la comunidad. Esa persona salía y no volvía a entrar jamás. Pasó. Hubo mucha gente que la sacaron “desterrados” de la isla. [Ahora] Andamos “al garete”, ahí está la isleta sosteniéndose (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Los testimonios anteriores reflejan la contradicción entre la insularidad como manera de vivir en la isla y la isleidad como arquetipo de barreras y limitantes que percibe el no isleño (Bonnemaison, 1990). Una parte de la población, a pesar de estas situaciones, no dejará de vivir en su espacio, que representa el “centro del mundo”, mientras otra se ve

orillada a buscar otros lugares aparentemente más conectados, pero donde los problemas sociales se dimensionan en otras escalas.

La isla de Cedros se debate entre la memoria y una identidad por evocar, entre la disolución de la tradición y la adaptación al cambio, quizá se encuentra menos a la deriva de lo que parece, en la mezcla de orígenes y generaciones que dan diferentes experiencias de vida a sus habitantes contemporáneos.

Como reflexión final de este capítulo, es importante enfatizar que la descripción y caracterización del asentamiento más reciente en Cedros permitió distinguir la hebra más superficial de un ciclo prolongado de ocupación del espacio insular, asemejado a un palimpsesto con capas antecedentes ocultas y por descifrar.

Comenzar la narrativa con la irrupción del Covid-19 en 2020 no fue una cuestión azarosa: permitió identificar la vulnerabilidad de la población isleña en distintas variables. En cuanto a la salud, fue posible confrontar el presente con la situación vivida por los isleños de hace tres siglos, cuando una serie de epidemias exterminaron a las poblaciones indígenas de Baja California, de las cuales los cochimíes isleños no fueron la excepción. Por otra parte, el contexto de la pandemia muestra de qué manera la insularidad “atenuada” por las conexiones y medios de comunicación se acentúa nuevamente frente a un ambiente mundial generalizado de aislamiento, que redundó en afectaciones socioeconómicas a diversas escalas.

La ocupación contemporánea tanto de las localidades como de los campos pesqueros brinda una pauta para vislumbrar de qué manera la huella humana ha contribuido a la transformación del paisaje. El paisaje de Cedros no solo incluye variables como el agua, la vegetación y los animales, que han retrocedido respecto a las zonas de los asentamientos, también son relevantes las construcciones y caminos que le han dado un carácter cultural a la isla, con el mar como telón de fondo, el cual brinda una atmósfera particular para los pescadores y empleados de la industria salinera que se han asentado y en algunos casos echado raíces por varias décadas. No debe olvidarse a la población con residencia temporal que va y viene, ya sea por estudios, trabajo o etapas de jubilación, que no se ha desapegado totalmente del “Piedrón” pero que radican mayormente en Ensenada.

Antes, otras migraciones, las primeras de esta etapa que realizaron los pescadores japoneses a principios del siglo XX y las familias mexicanas que se aventuraron a trabajar en Cedros fueron clave en la reocupación de un espacio que, sin saberlo, estuvo poblado siglos atrás. El emplazamiento de las localidades y campos pesqueros del último siglo se relaciona con las condiciones atmosféricas idóneas y oceanográficas para la actividad

pesquera, así como la disponibilidad de recursos terrestres, siendo el agua dulce el más relevante. Sin embargo, la decisión de ubicar los asentamientos en los sitios más óptimos parece vincular a los isleños con sus homólogos indígenas: la ocupación temporal de los campos pesqueros a partir de una localidad de base apunta a la propuesta de una movilidad similar, dada la limitada superficie litoral, en una isla que parece no haber sido poblada de manera significativa hacia la zona serrana ahora ni antes, con excepción de la ocupación minera del siglo XIX y de la única vivienda en el Aguaje Vargas en las décadas recientes.

Otro vínculo evidente entre isleños de distintos momentos es el aprovechamiento de los recursos pesqueros. En particular, el abulón tan abundante en el paisaje subacuático de la isla es cada vez menos consumido en el pueblo de Cedros debido a su disminución y al alto valor comercial que ha adquirido debido a la demanda del mercado asiático; en este sentido hay una diferencia marcada entre el consumo para el sustento que realizaban los cochimíes isleños y la comercialización contemporánea, que le ha dado a Cedros el calificativo de “la isla de oro” por este preciado molusco.

La narración de este capítulo se apoya en gran medida de las voces de los isleños recogidas durante el trabajo de campo, las cuales enriquecen la historia contemporánea de Cedros, puesto que de la isla se han realizado contadas investigaciones desde las ciencias sociales. Mediante las vivencias personales o la información oral que se legó hasta el presente es posible contribuir a la reconstrucción del asentamiento del último siglo, en ese sentido la escritura etnográfica seleccionada, ordenada y complementada con algunas interpretaciones complementa a las fuentes escritas y les brinda otro sentido.

Los isleños se expresan de manera abierta sobre temas que van de los cambios acontecidos en los espacios habitados, los cambios demográficos, las fuentes de trabajo, los naufragios que han marcado a la sociedad isleña, las tradiciones o los problemas sociales de la etapa más reciente; pero también dejan entrever otras pistas sobre su forma de vivir el aislamiento en una transición de ser una villa pesquera arraigada al trabajo a una etapa de mayores conexiones y “comodidades” asociadas con la vida moderna.

La idea perseguida del palimpsesto se vincula con algunas pistas encontradas en los actos de los isleños, de las cuales destaco dos: cuando los pescadores y algunos familiares desentierran objetos de otros momentos para encontrar capas ocultas y cuando perciben o escuchan las “presencias” de humanos que les antecieron. En estos hechos se evidencian algunas de las ocupaciones anteriores en tiempo y espacio, que son evocadas de manera involuntaria y que serán desentrañadas en los capítulos subsecuentes.

CAPÍTULO 4

ISLA DE CERROS, 1921 – 1768

La capa media: ocupaciones intermitentes y extracción de recursos

A diferencia de las capas “superior” e “inferior” del palimpsesto, en ésta no hay un asentamiento permanente y prolongado de grupos humanos en la isla de Cedros, sin embargo, se trata de un periodo con una modificación significativa del paisaje, por sus características de índole extractiva de los recursos minerales en tierra y faunísticos en el litoral y el mar.

La escasez y dispersión de las fuentes primarias redonda en que éste sea un capítulo más breve, pero necesariamente diferenciado de las etapas indígena y contemporánea, abarcando todo el siglo XIX y una parte de los siglos contiguos. Este periodo es clave para la reconstrucción de las condiciones de la, entonces denominada, “isla de Cerros” (topónimo proveniente de la expedición de Sebastián Vizcaíno de 1602).

La extracción de recursos naturales en esta etapa, fue aprovechada sobre todo por extranjeros, a partir del vacío demográfico en Cedros, pero también en la península californiana. Sin duda, la falta de población en la isla y sus alrededores regionales, influyó en la realización de actividades extractivas mayormente fuera de la ley “en tierra de nadie”.

Destacan como momentos específicos de extracción:

- a) la minería de oro y cobre en Punta Norte llevada a cabo por dos compañías estadounidenses de 1889 a 1914;
- b) la cacería ilegal de mamíferos marinos (ballenas, nutrias, elefantes y lobos marinos, focas) efectuada por estadounidenses y rusos a mediados del siglo XIX; y
- c) la pesca clandestina de abulón realizada por chinos y japoneses, y de tortugas caguamas por estadounidenses en la segunda mitad del siglo XIX.

Posteriormente se expondrá de manera breve un proyecto que pretendía la introducción de especies en Cedros (ganadería bovina y gusanos de seda) en 1878, que ya apuntaba a la intención de una colonización permanente de la isla.

Por último, cabe resaltar que en esta etapa se realizó la cartografía con mayor nivel de detalle de la isla como entidad central y relevante en el occidente de Baja California, la labor de mapeo se efectuó por estadounidenses, para la navegación y la geoestrategia, y para un proyecto nacional en el contexto de las concesiones del Porfiriato.

4.1 La explotación de minerales en Punta Norte

En este subcapítulo se diferencian dos rubros: la ejecución efectiva de la extracción minera en Punta Norte, realizada por compañías extranjeras; y los proyectos previos y posteriores sobre minería que no se ejecutaron, pero de los cuales hay testimonio en fuentes primarias, por ejemplo, documentos oficiales y prensa de época.

4.1.1 Las compañías extranjeras

Para llegar a la zona de las antiguas minas de la isla es necesario realizar una caminata de más de 3.5 km en terrenos de pendientes pronunciadas partiendo del campo pesquero de Punta Norte. En la actualidad solo se pueden identificar vestigios como maquinaria oxidada, una caldera, rieles de vagones, una bocamina y material acumulado, los cuales solamente esbozan una idea de esta etapa previa al asentamiento contemporáneo.

El desconocimiento sobre quiénes estuvieron ahí es casi generalizado entre la población isleña contemporánea, aunque algunos pobladores se han aventurado a realizar el recorrido para observar esos restos y en algunos casos marcar con spray nombres sobre los restos metálicos oxidados. Excepcional es la experiencia de Elizabeth Aguilar, quien trabajó entre los años 80 y 90 del siglo XX en los campos pesqueros de la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón. Sus capacidades de observación y curiosidad, le permitieron atar algunos cabos sobre esa parte de la historia:

Cuando trabajaba en Seguridad e higiene me pasaba meses en campo, venía y hacía mi información. (...) Entonces yo conocía porque duraba mucho tiempo en el campo, conocía a detalle, yo sabía que había algo más “aquí hubo un muelle ¿por qué tanto vestigio, tanto rastro?” Por eso es que me dediqué a buscar (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

En una visita que realizó al San Diego History Center en Balboa Park (California), Elizabeth encontró unas fotografías sobre la minería que estaban descritas como “Punta Prieta, Baja California”, pero en realidad se trataba de Punta Norte, Isla de Cedros, fechadas en 1892:

Tomé muchas fotos, tenía que confirmar que eran fotos de ahí. (...) Las reconocí por el güinche, de ahí se hacían los cableados para aventar los costales del cuarzo, que viene mezclado con el oro, es lo que beneficiaron en las minas, lo que enviaban en unos buques a San Francisco (Ídem).

En el catálogo de imágenes no expuestas del San Diego History Center, Elizabeth encontró otras fotografías correspondientes a la etapa de las minas de Cedros en Punta Norte y pudo tener una copia pagando el porte correspondiente, hoy forman parte de su archivo personal. En una de las imágenes se distinguen cuatro ingenieros, uno sostiene un teodolito para la medición de alturas y detrás de ellos hay un muelle de madera, hoy inexistente pero que coincide con la actual zona de desembarco del campo pesquero. La disposición de las rocas donde aún hoy se posan las aves marinas confirma que se trata del mismo lugar.

En otras imágenes se notan aspectos de la costa o del terreno escarpado y la vegetación, como escenario de fondo para las casas de madera con techo de dos aguas y se distingue a hombres y mujeres que portaban ropa y sombreros de época. Los detalles del entorno hicieron relacionar a Elizabeth que, sin duda, se trataba del paisaje que ella identificaba.

Yo siempre dije “tuvo que haber habido algo” porque eran los vestigios que yo miraba ahí. Las piedras están marcadas todavía. Si vas tú a Punta Norte, en cuanto desembarcas, porque la playa es muy angostita, te bajas y te vas al lado derecho y así en la puntita se ven unas marcas. (Ídem).

Los testimonios anteriores y las fotografías confirman la idea del paisaje como palimpsesto: una serie de capas aparentemente borradas que permanecen de alguna manera en el espacio. Las poblaciones de pescadores contemporáneas establecieron un campo pesquero justo donde se habría ubicado uno de los campamentos mineros, el que se encontraba a un lado del litoral.

Se desconoce el nombre de la mina en la etapa de las prospecciones estadounidenses, si bien en la cartografía topográfica y geológica contemporánea suele aparecer el topónimo de “Los crestones” en esa zona (Corral, Ruiz y Hernández, 2002; INEGI, 2017).

La ocupación por extracción de minerales en la Punta Norte es una de las menos documentadas sobre la isla, a pesar del tiempo aparentemente breve de la explotación (1889-1914), sin embargo, una prospección minera debió originar modificaciones significativas en el paisaje justamente en una de las zonas con los mayores cambios altitudinales en la isla, el cual se refleja en una diversidad de vegetación, que va del matorral rosetófilo costero al chaparral y bosque de pino en las mayores altitudes (INEGI, 2016).

No es sencillo encontrar detalles de este momento histórico de la isla, puesto que el material testimonial de los asentamientos breves en torno a estas minas, es escaso. Sin

embargo, un estudio reciente (Núñez y Méndez, 2016) basado en datos de archivo y sobre todo en publicaciones hemerográficas de ese periodo, tales como *Los Angeles Herald*, *Lower Californian* y *San Diego Union*, da cuenta que una compañía minera estadounidense de San Diego fundó la *Cedros Island Mining and Milling Company* (CIMM), para la cual se envió personal a laborar de manera permanente en la zona del actual campo conocido como Punta Norte.

Núñez y Méndez (*Ibidem*: 147-148) señalan que la extracción mineral se inició con la llegada de un grupo de gambusinos en 1889: los capitanes Fishburn, Davis y James Anderson, provenientes de San Diego, California. Los autores también resaltan que estos hombres “empezaron a enviar mineral en bruto y en polvo hacia San Diego, California, ya que triturar, amalgamar o aplicar la tecnología desde aquel espacio geográfico resultaría altamente costoso y llamaría la atención en algún momento”, por lo que puede advertirse que en un inicio fue clandestino. Durante la década de 1890 el gobierno mexicano no intervino para el cobro de derecho o la concesión específica de dicha empresa.

De manera previa a la ejecución minera y beneficio en favor de los estadounidenses se publicó en el diario español “El correo militar” del 27 de enero de 1890 la siguiente noticia:

Buena noticia para el ministro de Hacienda. Según vemos en los periódicos mexicanos, en la isla de los Cedros, Baja California, lugar señalado por los viajeros como uno de los puntos más desolados de la República, acaba de descubrirse una verdadera montaña de tan rico mineral que casi sin trabajo, ni elaboración, ha dado a unos exploradores la [ilegible] de 25 toneladas de plata. Una cosa así era la que nos haría falta para nivelar los presupuestos. F. P. y C. (BNE, 1890).

La fecha coincide con el ingreso de la CIMM, sin embargo, la especulación no correspondía con el mineral de plata, puesto que en una primera etapa la extracción fue de oro y posteriormente el beneficio incluyó el cobre. La comprobación de que las minas tenían un futuro por su rápido desarrollo justificó que la empresa pagara los gastos de contratación del vapor “Carlos Pacheco” para viajes regulares con provisiones hacia la isla de Cedros y regresara cargado de mineral para su reducción en National City, California (IIH-UABC, “Los Ángeles Evening Express”, 1890).

Núñez y Méndez sintetizan las actividades más relevantes de la minería en Cedros en los 25 años de extracción (de 1889 a 1914), aunque también señalan un periodo de pausa en la actividad (1897-1899), puesto que, con el cambio de siglo, la compañía fue renombrada como *Esperanza Mining Company*. En el cuadro 4.1 se enumeran los datos más relevantes sobre la compilación que efectuaron estos autores sobre la etapa minera en el noreste de la isla de Cedros, en el contexto de la fiebre de oro de California.

CUADRO 4.1 CRONOLOGÍA DE EVENTOS SOBRE LA MINERÍA EN PUNTA NORTE, 1889-1914

Año	Eventos
1889	Asociación entre Anderson, Davis y McDougal para enviar mineral en bruto y en polvo a San Diego (California). Uno de sus primeros envíos fue en la goleta <i>Ellen</i> el cual se valuó en 200 dólares de la época.
1890	Se reportan cargamentos de la isla hacia National City, California (365 sacos de mineral rico en oro, plata y cobre) pasando por Ensenada en la embarcación <i>Queen of the Bay</i> y hacia Pueblo, Colorado, aunque no hay un registro preciso del tonelaje. Se contrataron los servicios de diversas goletas y yates para sacar el mineral de la isla. Tan solo la embarcación <i>Queen of the Bay</i> llegó a transportar 800 sacos de mineral en bruto en un par de viajes. En <u>abril</u> se abrieron cuatro bocaminas a 5.5 km al oeste del campamento y se trasladaban 4 toneladas de mineral al día. En <u>agosto</u> la Compañía puso a disposición de los interesados en conocer la isla, el vapor <i>Carlos Pacheco</i> (que ya había trasladado 2,502 sacos de mineral en bruto hacia San Diego) para el traslado y la posibilidad de realizar viajes desde San Diego a Isla de Cedros, cada miércoles por la noche. En <u>septiembre</u> se conformó la sociedad de la empresa <i>Cedros Island Mining and Milling Company</i> (CIMM) con cabecera en San Diego y un capital de un millón de dólares dividido en 10 mil acciones. La mayoría de éstas quedaron en manos de W. R. Nicholson y F. L. Michaelsen, quien quedó como presidente y H. A. Howard como gerente general. Este año se extrajeron, por lo menos, 1,382.5 toneladas de mineral en bruto.
1891	Se puso en funciones un molino triturador que permitió que de cada 40 dólares de mineral se podían obtener hasta 500 dólares en ganancias al día. En <u>diciembre</u> se reportó el traslado de mineral a San Diego con un valor aproximado de 9,600 dólares y muchos mineros renunciaron porque se les redujo el salario.
1892	En <u>agosto</u> se reportó que el navío <i>Farallón</i> sacó de la isla 10,300 sacos de mineral.
1893-1896	Se intentó atraer inversionistas de Chicago sin éxito. La empresa no cesó de acarrear mineral en bruto a San Diego.
1897-1898	El hallazgo de oro en Klondike (Alaska) movilizó a miles de personas del sector, por lo que se reportó que casi todas las minas de Baja California estaban parcial o totalmente cerradas. En la isla los campamentos quedaron abandonados casi en su totalidad.
1899	Una embarcación que casualmente circulaba por la zona rescató a dos personas (el Dr. F. G. Powers y su madre) que se habían quedado a resguardar edificaciones y herramientas de las minas en la isla. En <u>septiembre</u> el cónsul mexicano en San Diego informó que dos embarcaciones procedentes de la isla venían cargadas con oro en cuarzo. A finales de año se reportó que el mineral de la isla tenía cada vez menos rastros de oro, por lo que el accionista mayoritario de la CIMM, Otto Schulenburg, vendió sus acciones a Thomas Lombard de Chicago.
1900	En <u>febrero</u> se rebautizó la empresa como <i>Esperanza Mining Company</i> y se contrató a 30 hombres para reparar o expandir los edificios que resguardaban material.
1901	Entre <u>agosto</u> y <u>septiembre</u> se enviaron 15 toneladas de cobre a la fundidora de Needles, California. Los empleados eran mexicanos con salarios entre 2.5 y 4 pesos.
1905	La empresa adquirió una trituradora que se desarmó y trasladó hacia la isla en varias partes para trabajar más de 1,500 toneladas de mineral. Se redujeron los costos y la compañía logró una ganancia de 35 centavos por tonelada de cobre y entre 15 y 20 dólares por tonelada de oro.
1906-1910	El negocio continuó de manera ascendente hasta el estallido de la Revolución y la violencia temporal en la zona.
1914	El navío <i>Iris</i> llegó a la isla a recoger a George P. Brown y sus mineros. Se frenaron las actividades y se abandonó la explotación con el cierre definitivo de las minas.

Fuente: Núñez y Méndez, 2016

Respecto al asentamiento temporal, en 1890 la empresa minera contaba con un almacén, un edificio para habitación con tres recámaras, una cocina, un corral con 30 jumentos de carga y tubería de media milla para agua potable que utilizaba un manantial, asimismo se reporta que había 62 trabajadores. Un año después, los trabajadores eran 80 y el campamento contaba con ocho edificios, tiendas mineras, un edificio de oficinas con cuatro cuartos, dos casas de alojamiento, un hotel, una tienda de herrería, un par de almacenes, un corral, establos, tanque de agua y tuberías para la distribución de agua potable (*Íbidem*: 149-151).

La información del artículo de Núñez y Méndez, puede complementarse con el testimonio escrito de las hijas de dos ingenieros de minas, por una parte, Augusta L. Philbrick hija de Thomas R. Lombard, quien trabajó en la isla del otoño de 1898 a la primavera de 1900 y daría información sobre la última etapa de la *Cedros Island Mining and Milling Co.*; y por otra parte, Margaret Brown Baldwin, hija de George Playter Brown, quien estuvo al frente de la *Esperanza Mining Co.* entre 1907 y 1913.

De la narración que hace Augusta L. Philbrick (1965) se puede confirmar que Lombard llegó como gerente de la mina de oro (Figura 4.1) cuando estaba en semiabandono, puesto que antes, se enviaba el mineral en sacos de yute en velero, para ser fundido en Vallejo (cerca de San Francisco) y se consideraban 17 manipulaciones desde los túneles de la montaña hasta obtener un ladrillo de oro.

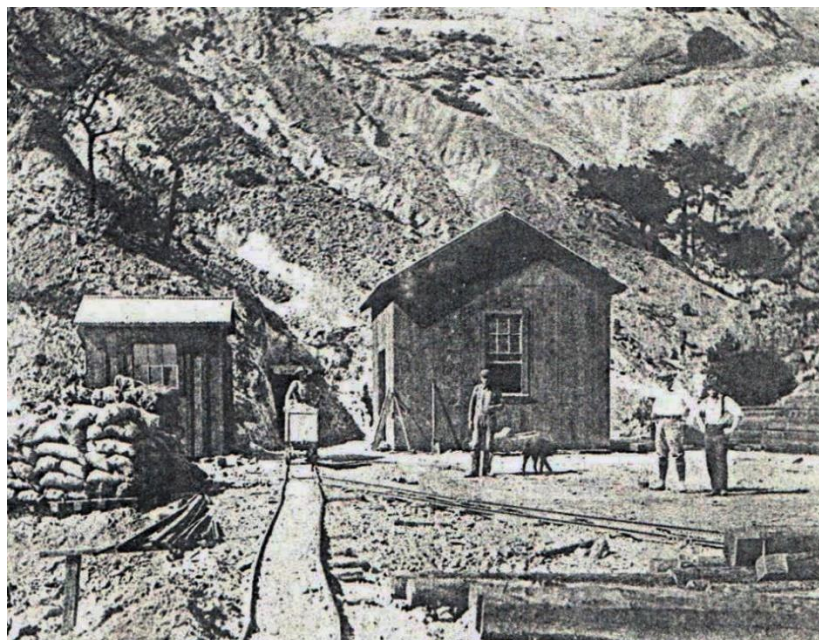


Figura 4.1 Túnel en el nivel inferior de la mina de Punta Norte, ca. 1899. Fuente: Philbrick, 1965.

La presencia del ingeniero Lombard fue importante para reconstruir un camino del campamento inferior, cercano a la costa (donde hoy se ubica la capilla), hasta el campamento superior en la zona montañosa, así como una tubería que llevara agua 1,500 pies montaña arriba para echar a andar el molino y la trituradora. Asimismo, indica que había una casa de máquinas que funcionaba con electricidad y que ambos campamentos estaban comunicados por una línea telefónica. En esta narración es relevante que se trabajaba con mercurio para absorción del metal precioso, dando como resultado la separación de arena que fluía hacia el cañón, la cual es aún evidente en el paisaje (Figura 4.2), pero que también parte de estos materiales llegaban al mar (IIH-UABC, 1965).

Philbrick señala también que, en el barco de vapor de la compañía, el St. Denis, que realizaba viajes regulares a la isla cada dos semanas, llegaban los alimentos como la carne de res, mientras que en un cuarto frío conservaban frutas y verduras y el huevo y leche se obtenía del corral de la isla; en cambio los mineros mexicanos se alimentaban principalmente de mero y abulón. Acerca de la distribución del asentamiento indica que había comedores en ambos campamentos, específicamente en el “superior” se encontraban el molino, la oficina de ensayo, un tranvía de gravedad que trasladaba el mineral desde los túneles hasta el molino; mientras que en el “inferior” estaba la tienda de la empresa, el consultorio médico, la oficina contable y la casa de máquinas, y un poco apartada, la casa del administrador. En los campamentos utilizaban mulas para transportar parte de la maquinaria, aunque en ocasiones solían resistirse a tal trabajo (*Ídem*).

En el periodo que Lombard administró la mina, ya había algún tipo de regulación ante el gobierno mexicano, puesto que Philbrick subraya que una ley mexicana dictaba que, si un gerente de mina no retribuía a sus trabajadores en el día de pago, éste podía ser apresado y que, para el caso de Cedros, correspondería ir a la cárcel de Ensenada. Sin embargo, el ingeniero Lombard y su equipo tuvieron que retirarse en la primavera de 1900 por órdenes desde San Diego, que le notificaron que la mina se había vendido (*Ídem*).

Este testimonio coincide con el cambio de razón social de la compañía minera en Cedros, por lo que, de manera complementaria un breve testimonio de Margaret Brown (1976) da idea de la segunda etapa que devino con el cambio de siglo. Señala que desde 1903 las minas eran de cobre y se ubicaban dos millas tierra adentro, en el extremo norte de la isla, donde se efectuaba la fundición.



Figura 4.2 Vestigios de las minas en Punta Norte: maquinaria, materiales apilados, carreta y socavón. Fuente: Trabajo de campo, 2009.

Tanto el capital como los trabajadores fueron estadounidenses, como el ingeniero jefe de la mina, George Playter Brown. Una fotografía fechada en julio de 1913⁷² con 19 personas, tanto hombres como mujeres, es un registro de la visita familiar que el ingeniero Brown recibió en la isla. Entonces Cedros era un territorio poco explorado por los propios mexicanos, aunque no del todo inaccesible y con posibilidad de ocupación, como ya hacían los extranjeros. Un año después, en 1914, la mina fue abandonada definitivamente.

El testimonio de Brown (1976) revela que cerca de la mina había árboles de cedros y pinos en las partes más altas, así como un manantial cerca de las casas de los mineros, quienes vivían con sus familias. Ella guardaba un recuerdo de infancia de haber usado un mezquite como árbol de navidad. Philbrick ya indicaba que la poca vegetación de la isla se componía de cactus y solo algunos “cedros”⁷³ en las cimas de las montañas más altas, cercanas a las minas (IIH-UABC, 1965). Por lo tanto, con estos registros se puede estimar que la vegetación era muy similar a como se percibe en la actualidad, y que los cambios de paisaje fueron más acentuados en cuanto a la parte cultural y la infraestructura. Sin embargo, ninguna de las viviendas u oficinas de esa etapa minera se conserva, ya que posiblemente se desmontaron una vez abandonado el trabajo o fueron objeto de saqueo y destrucción posterior.

Sobre las dos décadas y media (de 1889 a 1914) que duró la explotación minera, Núñez y Méndez (2016: 155) reflexionan que “La CIMM fue una de las sociedades anónimas que establecida en Estados Unidos extrajo mineral de islas mexicanas, con todas las implicaciones de jurisprudencia internacional que actualmente podría reclamarse”. Se trata de una extracción de la que se desconoce si había una concesión de por medio por parte del gobierno de Porfirio Díaz, ya que por lo visto la ganancia fue neta para los empresarios del vecino del norte mientras que los mexicanos que llegaron a emplearse solo obtuvieron su salario.

Queda pendiente una investigación más exhaustiva no solo de las implicaciones económicas, sino ambientales de los estragos que el saqueo de mineral y las instalaciones pudieron conllevar en la Punta Norte de la isla y alrededores, a pesar de que aparentemente hubo una nula transformación vegetal de la que dejan constancia los escritos de Philbrick y Brown, es posible que las afectaciones hayan sido de otra naturaleza.

⁷² La fotografía de la Familia del ingeniero George P. Brown, jefe de la mina de cobre en Punta Norte fechada en 1913 no se reproduce por cuestiones de derechos de autor. Disponible en Baja Nomad (2002): <http://forums.bajanomad.com/viewthread.php?tid=43382>

⁷³ Como se indicó en el capítulo 2, hay una paradoja respecto al topónimo de la isla, asignado en 1540 por Ulloa, el cual proviene de la asignación del nombre “cedro” a los juníperos (también conocidos como enebros o huatas), que en conjunto con los pinos subendémicos se distribuyen en las cumbres serranas.

4.1.2 Proyectos mineros no ejecutados

Posteriormente al abandono de las minas en 1914, la prensa española de la época, daba seguimiento a la continuación de las prospecciones mineras en la isla de Cedros, información que no se pudo confirmar en otras fuentes y se transcribe a la letra:

“Correo de América”. MÉXICO. La Secretaría de Fomento acaba de terminar un proyecto para la colonización de la isla de Cedros, situada cerca de la costa occidental de México, y principió la exploración de la isla de Guadalupe, que está situada en el Océano Pacífico, cerca de la costa de la Baja California, para utilizarla como colonia militar. (BNE, “La ilustración española y americana”, 1917-09-30)

MÉXICO. En la isla de Cedros, correspondiente al distrito norte de la Baja California, han sido encontrados últimamente inmensos yacimientos de magnesita, material importantísimo para la fabricación de cemento. Una empresa que representa el Licenciado Luis Gacho está negociando con el Gobierno un contrato de concesión y empleará gran capital para la explotación de los yacimientos mencionados. El Gobernador del Estado, señor Cantú, se ocupa en traer del distrito sur de Baja California al lugar de las minas varios grupos de trabajadores mexicanos. El primer grupo de pobladores se compuso de 220 familias y el segundo de 116 (BNE, “España y América”, 11-1916).

Se trate o no de especulación, resulta evidente que el gobierno mexicano no ignoraba la posibilidad de continuar la prospección minera en la isla. Llama la atención igualmente la supuesta primera colonización, sobre todo por la cantidad de personas y familias mencionadas, en un tiempo en el que la isla ya era visitada con motivo de las pesquerías. Sin embargo, al tratarse del periodo revolucionario, es probable que los proyectos de poblamiento de la isla se aplazaran, aunque no indefinidamente, puesto que pocos años después se establecería el asentamiento que pervive hasta nuestros días.

Durante la revisión de archivo entre los materiales del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, fue posible rastrear un proyecto minero, de manera previa a la presencia de la compañía estadounidense que logró emplazarse en la isla de Cedros entre 1890 y 1914. Se trata de la fotocopia de una solicitud de dos particulares de nombre Juan M. y José L. de San Francisco (California), fechada en agosto de 1878 y dirigida al Secretario de Fomento, en la cual se muestra la intención de adquirir autorización oficial para la explotación de una mina de cobre o cromato de hierro en la isla de Cerros o Cedros, la cual, aparentemente, había sido adquirida conforme a las ordenanzas de Minería.

En este documento se justifica que la isla, al ser “un punto desierto, sin recursos de ninguna clase y los terrenos completamente estériles e incultivables” requeriría la habilitación de un puerto para cabotaje y altura, en la costa este, para el cual se sugería el

nombre de “Libertad”, de manera que entonces la isla pudiera contribuir al beneficio público. A partir de esa primera autorización, los solicitantes advertían que pedirían el permiso para hacer un muelle y edificios para el ramo minero (IIH-UABC, 1878a).

En el mismo archivo “Donald Chaput” se encuentran las fotocopias de los informes y respuestas definitivas para la solicitud. La justificación del rechazo por parte del gobierno para emplazar el puerto y la actividad minera se basaba en la falta de población en los alrededores de la isla, puesto que los lugares habitados más próximos como el puerto de la Magdalena, la Ensenada de Todos Santos y San Ignacio se encontraban considerablemente distantes, situación que dificultaría la presencia de empleados y aumentaría la especulación por parte de los mineros, por lo que “tendríamos que sufrir disgustos, privaciones y en muchas ocasiones [sic] quizá su vida peligraría”. Por lo anterior, el jefe político resolvió que no era conveniente la apertura del puerto, pero que podría promoverse el asunto con el Presidente de la Comisión de Baldíos, el Lic. Cayetano Treviño (*Idem*). Se desconoce si los solicitantes intentaron esa vía, pero puede anticiparse que, de hacerlo, la respuesta tampoco fue favorable.

Décadas antes de estas solicitudes, algunos buscadores de vetas minerales, ya fuera científicos o aficionados, intentaron explorar algunas islas mexicanas, entre ellas la isla de Cedros. El primer caso identificado es el de la exploración por parte de la Comisión Científica Francesa en el periodo 1864-1867. Pichardo (2001) señala que el mineralogista y geólogo francés Edmund Guillemin Tarayre exploró varias islas y se fijó especialmente en aquellas que tenían yacimientos minerales en Baja California: “mencionaba vetas de plata en la isla Cerralbo, filones de cobre en la isla del Carmen y de hierro en isla San José, así como buenos fondeaderos en isla de Cedros o Cerros y en la Santa Margarita, del lado del Pacífico”. Aunque tal informe no evidenciaba aún los yacimientos de Cedros, hay algunas fuentes que indican la intención de particulares por explorar con mayor detalle los posibles minerales hallados de la isla.

Uno de esos casos se publicó en el periódico *Los Angeles Star*, del 28 de abril de 1860. Una breve nota señala que, a partir de los viajes de un cazador de la costa del Pacífico de apellido Prentice, mejor conocido como “Old Sammy”, se vislumbró la posibilidad de encontrar minerales de alto valor en las islas de Baja California a partir de algunas muestras que aparentemente podían tener oro y plata, por lo que el capitán A. F. Gregory, acompañado de cinco personas en la goleta *Victoria*, emprendió una expedición de prospección a la isla de Cerros en busca de metales preciosos que se extendería tres meses (IIH-UABC, 1860). Se desconocen los resultados de tal viaje.

Otro caso fue el de cuatro buscadores de metales (primordialmente cobre), de nombres Lawrence Kelley, Elisha Thompkins, John Beatty y Juan José Mison (éste último de origen chileno) que arribaron a la isla de Cerros el 6 de enero de 1862 desde San Francisco, California. Durante cuatro semanas realizaron recorridos de prospección, pero una noche sucedió que en el campamento común que ocupaban, Mison atacó a Thompkins hasta asesinarlo e hirió a Beatty, se dice que cuando el chileno intentó escapar en un bote, los dos sobrevivientes lo alcanzaron con una escopeta y un rifle, por lo que tuvieron que rendir sus declaraciones en Los Ángeles (*San Diego Union* y *Los Angeles Herald*, en Islapedia, 2020).

Dos años después, en 1864, Kelley, uno de los sobrevivientes del suceso antes descrito, volvió en un barco de vapor con otros cuatro hombres y provisiones con la idea de explorar durante seis meses la posibilidad de encontrar metales como plata, sin embargo, no se sabe qué encontraron además de venados, cabras y serpientes de cascabel reportadas junto con el agua dulce y las maderas en la isla de Cerros (*San Francisco Bulletin*, en Islapedia, 2020).

Si bien los sucesos recopilados podrían parecer anecdóticos, confirman por una parte la caracterización de la isla deshabitada como posible espacio de explotación, por ciudadanos de Estados Unidos, a falta de una regulación por parte del Estado mexicano en conflictos internos y con otras potencias como Francia e Inglaterra, y también brinda información indirecta sobre elementos del paisaje, tales como la fauna y el agua.

Como se podrá notar en los siguientes subcapítulos, la falta de vigilancia por parte de México contribuyó a la presencia de extranjeros de diferentes nacionalidades, no solo en la extracción de minerales, sino también de animales marinos, mientras que, por otra parte, impulsó el desarrollo de las primeras cartografías a detalle de la isla de Cerros.

4.2 Cacería y pesca ilegales

Durante el siglo XIX algunas de las grandes potencias como Rusia y Estados Unidos efectuaron la cacería de mamíferos marinos y otras especies oceánicas en varios espacios a lo largo y ancho del Pacífico, alcanzando las costas occidentales e islas de Baja California. Al tratarse de una zona prácticamente deshabitada en ese momento, las incursiones clandestinas se vieron favorecidas para el saqueo de especies, muchas de ellas disminuidas, mientras otras se extinguieron, situación que se expondrá en los siguientes apartados.

4.2.1 Los mamíferos marinos

El estudio monográfico del geógrafo Bibiano Osorio (1948) sobre la isla de Cedros señala que ésta fue base de operaciones de embarcaciones de balleneros y traficantes de pieles de mamíferos marinos en el siglo XIX⁷⁴.

Durante ese siglo, las ballenas eran codiciadas ya que su grasa era utilizada como aceite para el alumbrado y para la elaboración de productos como jabones y cosméticos, además de que, con las láminas córneas de la boca, se fabricaban armazones de sombrillas, abanicos y corsés, debido a su elasticidad; esta situación cambió cuando aparecieron materiales sintéticos, tiempo en que las especies de ballena estaban al borde de la extinción (Pichardo y Reyes, 1994: 127).

En diferentes islas deshabitadas del Pacífico, se generaron campamentos para la pesca y posterior tratamiento de las ballenas, ahí mismo las freían para la obtención del aceite, con uso de madera local como combustible, como sucedía con la presencia de este recurso en Cedros, mientras que, aquello que no podía aprovecharse (vísceras, carne, huesos) se arrojaba al mar (*Ídem*). Los cazadores aprovechaban sobre todo la etapa invernal, en la cual, estos mamíferos migran aguas más al sur.

Además de las bahías Magdalena y de Vizcaíno, la “isla de Cerros” se cuenta entre los espacios en que se explotó este recurso, de acuerdo con algunas fuentes decimonónicas. De esto deja constancia, por ejemplo, la bitácora de viaje del capitán Charles Melville Scammon en el Barco “Ocean bird” entre 1848 y 1849, durante el cual se menciona a Cerros como parte del itinerario de ida y vuelta de la expedición ballenera.

Henderson (1970: 72-73) comenta sobre el diario del capitán Scammon que, entre los varios puntos conocidos de la isla de Cerros, el lugar de abasto habitual para los balleneros estaba el manantial en el lado sureste, esa ubicación les brindaba protección del vendaval del noreste, se trataba del sotavento de Morro Redondo. El pozo de agua Ojo de Liebre, a varias millas al este de la Laguna de Scammon, se dio a conocer a los balleneros después de que la recolección de sal comenzó a lo largo de la costa sureste de esa laguna en 1859. Antes, la mayoría de los barcos balleneros se abastecían de agua en la isla de Cerros, por su mejor calidad y accesibilidad.

⁷⁴ Para profundizar en las incursiones de balleneros en Baja California se sugiere la revisión de Henderson (1970), Cifuentes, Torres-García y Frías (1997) y Soto (2019), mientras que para el tema de los nutrieros se cuenta con información valiosa en Gallo-Reynoso (2013), Trejo (2016) y Ortega Soto (2005).

De acuerdo con Henderson (citado en Trejo y González, 2002: 211) fueron tres etapas de gran explotación de ballenas en las costas de Baja California, primordialmente en Bahía Magdalena, Laguna Ojo de Liebre y espacios adyacentes:

- a) De 1846 a 1854: se cazaron 550 ballenas con 19 mil barriles de aceite.
- b) De 1855 a 1865 se capturaron 2,355 ballenas, equivalentes a 74,943 barriles de aceite.
- c) De 1866 a 1874 el declive les proveyó únicamente 250 ballenas a los cazadores, con 1,750 barriles de aceite.

Según un testigo de la cacería de la época de apellido Betancourt de cada ballena se obtenían en promedio 50 barriles de aceite de 31.5 galones y su equivalencia era de 80,000 pesos en 1848 (*Ibidem*: 212). Un ejemplar macho de gran tamaño podía proveer hasta 90 barriles de aceite, aproximadamente 11,000 litros, por lo que se calcula que esta cantidad podía alimentar una lámpara de señales durante una década o mantener un faro funcionando durante un año (Roman, 2008: 82).

Además de las ballenas, entre los mamíferos marinos que eran explotados, sobre todo de manera clandestina en el siglo XIX, se encontraban las nutrias (*Enhydra lutris*), los elefantes marinos (*Mirounga angustirostris*), los lobos marinos (*Zalophus californianus*), las focas comunes (*Phoca vitulina*) y el lobo fino de Guadalupe (*Arctocephalus townsendi*).

De las nutrias (Figura 4.3) se comercializaban las pieles, mientras que de los elefantes marinos se buscaba el aceite “considerado mejor que el del lobo y que el de la tortuga cahuama porque alumbraba más y no producía mal olor” (Castillo, 1859; citado en Pichardo y Reyes, 1994: 128). En relación con esta especie, el capitán Scammon había extraído en 1856 sesenta barriles de aceite de elefante marino de las costas peninsulares (Trejo y González, 2002: 211).

La tradición de los “nutrieros” rusos provenía desde la época colonial cuando obtuvieron el derecho de cacería por parte de España (Pichardo y Reyes, 1994: 129). Humboldt (1991 [1822]: 494) registró que de 1804 a 1806 China había importado 34,144 piezas de pieles de nutrias provenientes de barcos angloamericanos, muchos de esos ejemplares se obtenían de los territorios españoles en América como Nutka y las Californias. Años después, el gobierno del México independiente otorgó algunos contratos a particulares entre 1822 y 1828, una de las más significativas a la compañía Ruso-americana en la costa de Alta y Baja California a cambio de recibir al pago de la mitad de las pieles recolectadas.



Figura 4.3 Representaciones de nutrias en el siglo XVIII. (Superior) "A Young sea otter found off Northwest coast of America". 1794. John Carter Library, USA. 30837-5, D794-N532c. (Inferior) "Castor" *Mapa de la California, golfo y provincias. Compañía de Jesús. 1757* CHIS.EXP:M12:V4.0069. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca Manuel Orozco y Berra / México.

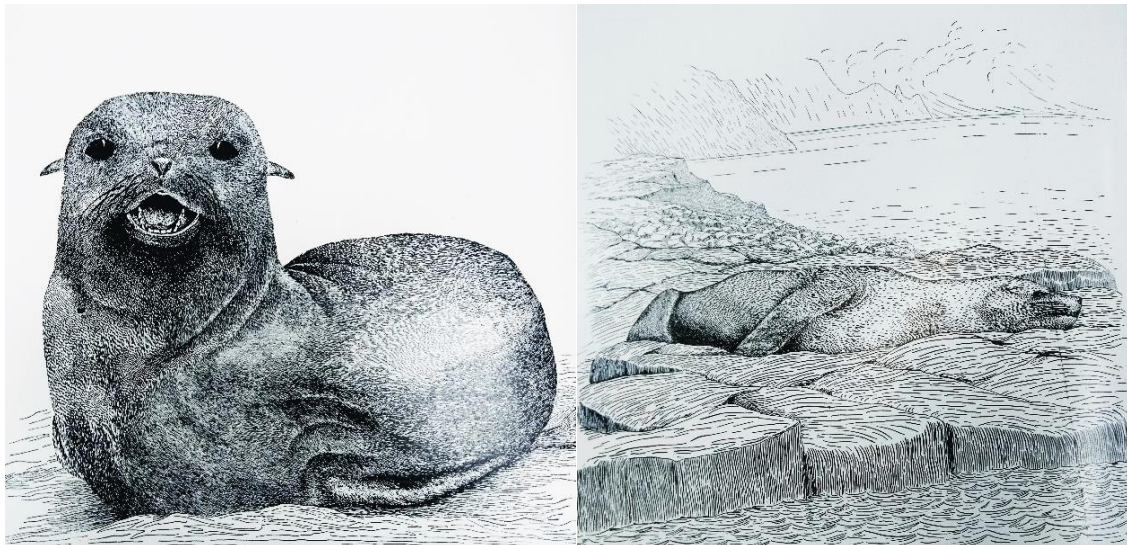


Figura 4.4 Mamíferos marinos codiciados por sus pieles y grasa en el siglo XIX. Dibujos (cachorro de foca y lobo de mar) de Bristow Adams (1896). Fuente: Starr, 1898

CUADRO 4.2 LA ISLA DE CEDROS COMO ESCALA O DESTINO DE DIVERSAS EXPEDICIONES, 1804-1899

Fecha	Barco / personaje	Descripción
1804-1845	<i>Lelia Byrd</i> : 13 de julio 1804 <i>O'Cain</i> : 1807 <i>Albatross</i> : agosto de 1810 <i>Bordeaux Oacket</i> : abril de 1817 <i>Loriot</i> : julio de 1836 <i>Lama</i> : 1 de enero de 1838 <i>Oaxaca</i> : abril de 1845	Barcos de nacionalidad rusa y estadounidense con cazadores a bordo hicieron escala en las islas bajacalifornianas (Guadalupe, San Benito, Cerros, Natividad) para recoger pieles de nutria y foca marina o aceites de elefantes marinos o ballenas. Se calcula que a mediados del siglo XIX casi había desaparecido la nutria. Destino similar tuvo la foca fina de Guadalupe, muy reducida a escasas poblaciones.
1852-1858	Charles Scammon	Las expediciones balleneras lo llevaron a ser el marino que mejor conoció el litoral oeste de Baja California y sus islas, entre las que refiere a la de Cerros. Fue el primero en explorar el estero Ojo de Liebre. En su obra <i>Marine Mammals</i> describe la vida animal (ballenas, delfines, peces, focas, tortugas, aves acuáticas) en el noroeste de Baja California.
1859	Dr. John Veatch	Expedición destinada a estudiar la riqueza minera de la isla. En los meses de junio a agosto obtuvo colecciones de plantas y de fósiles. La isla se hallaba deshabitada, aunque conservaba restos de habitaciones utilizadas por los cazadores de pieles. Este personaje nombró el Monte Ayres (Monte Cedros o Cerro Cenizo) y el Valle Dearing (Gran Cañón).
1873-1875	Comodoro <i>Dewey</i> / <i>Narragansett</i>	Levantamiento de las cartas marinas modernas de la costa occidental de Baja California y del Golfo de California. En 1875 el Dr. Thomas H. Streets obtuvo colecciones botánicas en Cedros.
1882	Lyman Belding	Obtuvo colección de plantas y ejemplares ornitológicos.
1884-1885	Barco <i>Edith</i>	Se buscaba contabilizar rebaños de cabras y recoger muestras de sus pieles. Se obtuvieron ejemplares grises y negras. Se relató el rescate de dos supervivientes de un grupo de cuatro mineros en La Palmita (costa Este de Cedros). El ornitólogo Walter E. Bryant obtuvo 27 especies de aves.
1885	George W. Dunn (naturalista)	La expedición incluía varias islas de la costa occidental de Baja California. El Dr. E. L. Green recolectó 82 especies de plantas, 19 de ellas nuevas para la ciencia. El reporte indicaba que la isla de Cedros era inhabitada e inhabitable.
1887-1890	Navío <i>Ranger</i> de la marina de guerra de EEUU a cargo de Charles F. Pond	Levantamientos de la costa occidental de Baja California y sus islas para cartas marinas.
1888, 1896, 1897, 1899	A. W. Anthony (naturalista)	Labor de colección de especies de las islas del oeste de Baja California en diversos barcos y con distintos acompañantes en cada viaje. El botánico Townsend Stith Brandegees colectó 31 especies de flora de Cedros, solo una resultó nueva.

Elaboración propia con base en Osorio, 1948.



Figura 4.5 Restos de ballenas en la isla de Cedros. Fósil en la Secundaria Técnica #7, huesos en el campamento Punta Norte.
Fuente: trabajo de campo, 2018-2019.

En 1839 se reportó una cacería de 300 pieles de nutria a la altura de la bahía Vizcaíno e Isla de Cedros (Trejo y González, 2002: 210), mismo año en que la especie se encontraba casi extinta de la Alta y Baja California, y los últimos ejemplares de la región se extinguieron en 1912 en las Islas San Benito (Gallo-Reynoso, 2013: 196). De acuerdo con los registros de los jesuitas del siglo XVIII, la nutria o “castor” ya había sido objeto de explotación de los isleños cochimí en Cedros:

Quanto a los amphibios hallaron tambien al rededor dela Isla muchos castores. Y porque estos duermen en el mar cerca dela playa con los pies para arriba; para cazarlos los Indios azechan, quando duermen: Y entonces, echandose a la agua, les dan con un palo en la cabeza, y con un cordel lo sacan ya muertos a la playa. Otras vezes los matan con sus flechas, quando andan por la costa, o se acercan mucho a ella. (Mathes, 1979: 396).

A pesar de que los indígenas abandonaron la isla en 1733, misioneros como Consag y Link aún indicaban la importancia de estos animales para los indígenas, quienes cruzaban en su búsqueda, al menos hasta 1767 (BNM, 1767), ya que eran un producto de intercambio comercial con ingleses, rusos o norteamericanos (Trejo, 2016: 370, 377). Una vez agotado el recurso, vendría un periodo de semiabandono de la isla.

La actividad de cacería inaudita de mamíferos marinos continuó hasta finales del siglo XIX (figura 4.4) y tuvo momentos extremos en algunas islas del Pacífico Norte (Figura 4.4), como fue el caso de Saint Paul y Saint George, en el Mar de Bering, al norte de las Aleutianas. En estas islas se registró la matanza de dos millones de focas en el periodo de 1870 a 1889, por el valor económico de las pieles (Starr, 1898: 208).

A lo largo del siglo XIX se realizaron visitas eventuales de la isla de Cedros con motivo de expediciones de cazadores y de tipo científico (oceanografía, geología, biología marina) principalmente como iniciativas estadounidenses (programas de gobierno, particulares o de universidades). Como puede notarse en el cuadro 3.2, la presencia extranjera en el territorio se evidenció con las expediciones científicas, que inventariaban parte de los recursos en tierra y mar y que muy probablemente era información facilitada al gobierno de Estados Unidos.

Otro ejemplo fue el ya citado por Pichardo (2001) de la Compañía Científica Francesa, que durante el periodo del Segundo Imperio (Maximiliano de Habsburgo), de 1864 a 1867, hizo exploraciones en diferentes zonas del país, trabajando en algunos casos en conjunto con la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Respecto a la supervivencia de los mamíferos marinos a la presencia de los cazadores extranjeros del siglo XIX, cabe señalar que, en la actualidad, en el noreste de la

isla de Cedros aún pueden apreciarse colonias de lobos marinos y elefantes marinos y ejemplares de foca vitulina nadando en algunas zonas, estas especies lograron regenerarse tras una explotación que las puso en riesgo de extinción. Recientemente, estas especies han enfrentado a otros depredadores: los perros ferales, introducidos por los humanos en el asentamiento contemporáneo, como se confirma con algunos testimonios:

Los perros no discriminan en alimento, y cuando son ferales y tienen hambre, están dispuestos a lo que se mueva. Hay muchos registros de ataques a lobos marinos y a elefantes marinos, a las crías de elefantes y las focas que están en las playas de Punta Norte. Los pescadores tienen registros visuales de ver cómo los perros se llevan la cría para alimentarse. Son una gran amenaza los perros (Javier Góngora, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

Bajan los perros de la sierra a las loberas, a donde tengan asentamientos los lobos, agarran a los lobitos bebés, son los más fáciles de matar, los otros los matan. Ya los están mordiendo para comerlos y los dejan, no les agrada el sabor de la grasa, no les agrada y los dejan ahí, el daño ya está hecho, no les gustó, se van. Si baja otro perro, lo mismo, quiere matar otro, lo mata, no le gusta y no lo aprovecha, nada más se hace el puro daño (Andrés Quezada, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

No corrieron con la misma suerte de regenerarse la foca fina de Guadalupe, que se ha reducido a pequeñas colonias en la isla homónima y en las islas San Benito; ni la nutria (Figura 4.3), registrada como extinta a principios del siglo XX, aunque en el trabajo de campo de 2019, los pescadores del campo La Colorada comentaron que en varias ocasiones habían visto un ejemplar en esa punta del suroeste de Cedros.

Actualmente pueden apreciarse tres fósiles completos de ballenas en la Secundaria Técnica #7 del pueblo de Cedros, posiblemente del siglo XIX o siglo XX dado su buen estado de conservación, mientras que, en lugares como Punta Norte, durante trabajo de campo de 2018, se pudieron apreciar algunos huesos varados (Figura 4.4), indicativo de que algunos ejemplares de ballena gris (*Eschrichtius robustus*) aún alcanzan la isla y no solo permanecen en la Laguna Ojo de Liebre, cercana a Guerrero Negro.

4.2.2 Pesquerías ilegales de abulón y tortuga caguama

Además de la cacería efectuada en el siglo XIX de mamíferos marinos que mermó o extinguió sus poblaciones, resulta necesario señalar aspectos sobre la pesca ilegal de dos especies relevantes de la isla de Cedros: el abulón y la tortuga caguama.

Sobre la extracción de abulón de manera previa al siglo XX la información es escasa en lo general. De acuerdo con Mateus (1986: 15) algunos trabajadores chinos que llegaron

a trabajar en el tendido de vías de ferrocarril y en las minas de California, al saber de la existencia de abulón, especie muy preciada en su país, comenzaron la captura hasta convertirla en una industria. Estos pescadores no buceaban, sino que desde pequeñas embarcaciones en zonas intermareales se auxiliaban de pértigas con cuñas en un extremo para separar los abulones del sustrato y los subían a bordo. En diferentes campamentos a lo largo de la costa de Baja California e islas, secaban este molusco y lo enviaban a San Francisco, California, desde donde era reexportado al oriente.

En la década de 1860, los pescadores chinos tenían su base de operaciones en San Diego, California, pero llegaban a practicar la pesca de abulón en la región que va de Ensenada a Isla de Cedros. Posteriormente, en 1879 la Subprefectura del Partido Centro de Baja California denunció la presencia de una compañía de chinos pescando abulón en la isla de Cedros (127 toneladas de abulón seco y 636 de concha), lo que generó el establecimiento de permisos cobrados en 60 dólares por embarcación al año y la prohibición de su explotación en bajamar (Revollo, 2012: 21, 198).

Chenaut (1985: 46-47) confirma que la explotación de abulón comenzó con los chinos radicados en Estados Unidos, provenientes de la provincia de Cantón. En 1879 había ocho compañías de pesca de abulón con base en San Diego, con una o dos barcas que navegaban al sur, incluyendo la costa e islas de Baja California. Entonces se reportaba una extracción de 280 mil libras de abulón con valor de mil dólares y un millón 400 mil libras de concha con valor de 30 mil dólares. El mismo año las autoridades mexicanas establecieron un consulado en San Diego para regular la situación mediante licencias de pesca y vigilancia de la descarga de las embarcaciones, puesto que en años anteriores la extracción había sido incuantificable y sin respetar el tamaño de los ejemplares (Mateus, 1986: 15). Sin embargo, esa regulación no duró mucho tiempo puesto que los chinos abandonaron en 1888 la pesquería en territorios americanos debido a que en Estados Unidos prohibió su ingreso mediante la Ley Scott⁷⁵ (Chenaut, 1985: 47).

Los japoneses explotaron esta pesquería de manera simultánea a los chinos, pues de acuerdo con reportes del capitán Scammon en 1853, encontraron naufragos japoneses en Cerros, dedicados a la pesca de abulón mediante buceo, la cual efectuaban sobre “barriles de sake”, en los que obtenían flotación alejándose de la orilla, puesto que estaba prohibido por el gobierno mexicano (Revollo, 2012: 22).

⁷⁵ Esta Ley fue complementaria de la Ley de exclusión China de 1882, específicamente prohibía el reingreso de los chinos a los Estados Unidos incluso a los residentes legales (Department of State USA, 2021).

Lo anterior confirma que los japoneses ya se encontraban presentes en la isla de Cedros, de manera previa a Kondo y los pescadores y buzos que se establecieron en las primeras décadas del siglo XX, quienes ya fueron mencionados en el capítulo anterior, y cuya presencia fue relevante por haber enseñado a los buzos mexicanos el oficio que hasta hoy se conserva en la isla.

Por otra parte, una especie que se capturaba en la isla de Cedros, cuando aún abundaba era la tortuga caguama (*Chelonia mydas*), la cual desde la segunda mitad del siglo XX ha disminuido y solo se avista eventualmente.

De acuerdo con los registros arqueológicos de Des Lauriers (2010: 82) la tortuga de la que se han hallado restos, con una temporalidad de entre 8,500 y 10,000 años AP, es la especie de tortuga marina *Caretta caretta*, la cual pescaban los pobladores del Pleistoceno terminal y Holoceno temprano. En tiempos más cercanos al contacto con los europeos, los indígenas capturaban diferentes especies de tortugas, entre ellas la caguama, desde balsas usando arpones o lanzándose directamente a atraparlas sin ningún tipo de red, con fines alimenticios (Early, 2014: 46, 52).

En el siglo XIX, los balleneros también capturaban tortugas como alimento en los campamentos y los trayectos, pero también para explotarlas comercialmente en San Francisco, California. Sobre la tortuga caguama, presente en la bahía Sebastián Vizcaíno y alrededores, fue encontrada una nota periodística dirigida a los “aficionados a la sopa de tortuga” que alude a su extracción en isla de Cedros, efectuada por pescadores de San Francisco, California, en 1857:

Los vapores traen de tiempo en tiempo tortugas monstruos, que los fondistas ostentan con orgullo á los ojos de los gastrónomos.

La carne de tortuga es delicada y fina; algunas de sus partes participan del sabor del pescado, y otras tienen, para ciertos paladares tal vez un poco indulgentes, el sabor del pollo.

La tortuga es muy estimada en el interior, y hé aquí por qué medios, según nos dice la [ilegible] *California*, se consigue abastecer de ella nuestro país.

La pesca de la tortuga es una industria nueva. MM Raymond y Roger, vecino de la ciudad de San Francisco, son dueños de un buque de pocas toneladas, destinado á llevar á San Diego las tortugas que con abundancia se pescan en la Baja California, no lejos de la isla Cedros, ó en ella misma, y desde San Diego se trasportan por cada vapor á San Francisco.

La pesca de la tortuga nada tiene de difícil, pues se deja cojer sin resistencia en redes muy fuertes. Una vez en tierra y en la orilla, tiene un medio de defensa, que consiste en arrojar arena con tal ímpetu y abundancia, que ciega á los que la persiguen. Pero entiende mal el arte de la guerra, y solo se ocupa del enemigo que tiene detrás; así es que si se la acomete de frente, nada es mas fácil que volverla de espalda, lo que la pone fuera de combate.

Las tortugas de la isla Cedros tienen por término medio un peso de cuarenta á ochenta libras, y se ven algunas que pesan de ciento á doscientas. Cuando se ha logrado cojerlas se las encierra en lugares adecuados. Estos animales se alimentan de pescado y yerbas. Acaba de establecerse un nuevo encierro ó depósito para recibir las en San Diego, desde donde llegarán a esta ciudad en excelentes condiciones sanitarias (BNE, “La Iberia”, 1857-12-29).

La nota anterior confirma, por la temporalidad, la extracción simultánea de esta especie con otras como las ballenas y las nutrias, que únicamente eran aprovechadas por extranjeros, puesto que las poblaciones locales eran muy reducidas en la región del Desierto Central de Baja California, y de aprovecharlas, era para el autoconsumo.

Henderson (1972) señala que en 1895 se reportaron envíos por embarcación de 25 a 100 tortugas de pesos entre 22.7 y 75.5 kg (Early, 2014: 58-59). Posteriormente, en las primeras décadas del siglo XX, a las incursiones de balleneros les sucedieron las actividades mineras en lugares como Calmalli, Campo Alemán y El Arco. En algunos casos las embarcaciones que transportaban los minerales transportaban tortugas, pero también otras de origen estadounidense se dedicaban en exclusividad a operaciones comerciales de tortugas en lugares como Bahía Magdalena, Bahía San Bartolomé (hoy Bahía Tortugas) y la Laguna Ojo de Liebre (*Ibidem*: 60-62).

No hay un registro acerca de la explotación específica de la tortuga caguama en Cedros, pero puede suponerse que, la nula población permanente en la isla y la falta de regulación oficial por parte del gobierno, influyeron como factores que hicieron viable la operación de pescadores que saquearon indiscriminadamente ejemplares a lo largo del siglo XIX y a inicios del subsecuente.

Aún en el siglo XX, algunos isleños tenían el hábito alimenticio de la tortuga caguama, que podían traer de lugares cercanos o capturar en la isla, como se indica en los siguientes testimonios:

Los pobladores anteriores tenían que ser nómadas, llegaban, estaban un tiempo y se iban, pero hay comentarios de la gente, de que más antes sus parientes ya viajaban, venían hasta aquí, sacaban la tortuga, sacaban el tiburón, les sacaban el aceite y había una especie de comercio entre el litoral y las personas que vivían aquí. Los locales que ya viven aquí, en los 40's por ahí así, 50's cuando más adelantados, iban de aquí a Ojo de Liebre a capturar las tortugas... Sí, tortuga de esa caguama. Iban, las capturaban y se las traían para tener alimentación (Raymundo Reséndiz, comunicación personal, 26 de julio de 2018).

Mi mamá me contó que una vez un pescador los invitó ahí en Cedros a comer tortuga. La caguama, la cocieron en el caparazón, y a los niños nos daban unos cartílagos que tenía el caparazón, los comíamos con chile y limón también, eran nuestras botanas. La gente lo hacía regularmente, y era como de jah, ya salió la caguama, ya hay que comerla! (Jesús Rito, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020).

Otro testimonio recolectado en mi primera visita de campo en la isla en 2009, expresaba que, cuando las caguamas eran abundantes en la isla, les daban de beber a los niños la sangre de una vena de la aleta, con la idea de que fortalecía los bronquios y el sistema inmune, además a los niños les daban los caparazones con un mecate para que

jugaran como si se tratara de un carrito en el que se aventaban desde los cerros o paseaban a los más pequeños (Sandra Romo, comunicación personal, en Baxin, 2010: 206)

En cada tiempo, con sus respectivas variantes, el aprovechamiento de los diferentes animales del mar se ha dado sin una medida que, ahora, cuando las especies se encuentran considerablemente disminuidas, por el contrario, es cuantificada bajo rangos permitidos para catalogar a la pesca como “sustentable” si se respeta su recuperación. En tiempos de menor explotación algunas especies se han regenerado, mientras que, para otras, la afectación ha sido encadenada: la disminución de eslabones de la cadena trófica ha afectado su desarrollo, o incluso los cambios en las temperaturas del agua han modificado sus hábitats o rutas migratorias. Una combinación de esos factores hace cada vez menos visibles a las caguamas en los alrededores de Cedros.

4.3 Proyectos de introducción de especies exóticas

Por especies exóticas se entiende a aquéllas que no son originarias de un espacio geográfico y que, generalmente, llegan con los seres humanos como animales de compañía o ganado ya sea de autoconsumo o con una intención productiva. En los espacios insulares las especies exóticas generan estragos en la conservación ambiental debido a la alteración del hábitat de las especies locales, muchas de ellas endémicas.

Para el caso de Cedros, la introducción de especies exóticas comenzó de manera evidente en el siglo XIX, con los balleneros y los nutrieros rusos, quienes llevaron cabras como una manera de tener abasto asegurado de carne roja (Mellink, 1993: 66), sin que se consideraran las afectaciones ambientales. Es posible que, en sus embarcaciones, estos cazadores también introdujeran ratas y ratones (*Ídem*), pero también pudo suceder de manera previa, en las expediciones de los siglos anteriores, cuando los roedores habrían comenzado una alteración del entorno insular.

Fue hasta 1917, cuando el presidente Venustiano Carranza en su informe de gobierno señalaba que “se declararon caducas las concesiones otorgadas para explotar el ganado cabrío en las islas de Guadalupe y de Cedros” (Carranza, 1917: 133).

En el caso de Guadalupe la superficie de los bosques se vio alterada en demasía, al grado que se consideraba que el 95% de su superficie estaba erosionada por la acción de esta especie exótica (INECC, 1996), problema erradicado recientemente por asociaciones de conservación, como GECI. En Cedros, en cambio, la población de cabras puede que no haya crecido al haber una competencia con el venado bura como herbívoro

nativo (Mellink, 1993: 66) y que, al haber asentamientos a lo largo del siglo XX, los cazadores locales contribuyeron a su disminución, sin que se generara un daño ambiental prolongado.

Si bien, con el asentamiento contemporáneo se introdujeron voluntariamente especies como burros, perros y gatos, cabe mencionar el hallazgo de un proyecto del siglo XIX en el que se pretendía introducir ganado lanar y gusanos de seda en la isla de Cedros.

En el archivo "Donald Chaput" se localizó una carta de solicitud dirigida al representante del gobierno de Baja California, A. Tapia, fechada el 15 de abril de 1878 en San Francisco, California (IIH-UABC, 1878b). En ésta, los señores Carlos Dondero (de padres italianos) y Héctor Stuart (mexicano) pedían que se les cediera un lugar en la isla de Cerros para emprender la cría de ganado lanar, justificando que, como lugar montañoso lleno de rocas, no solo era favorable para el mantenimiento de ovejas, sino también para cultivar seda, arte en la que Dondero tenía experiencia.

Llama la atención que los solicitantes insisten en dos aspectos: que al mejorar el lugar con sus actividades solicitan el privilegio de importar y exportar todo lo necesario, libre de derechos por un lapso de diez años, y que mientras más pase el tiempo, el lugar seguirá olvidado e inhabitable sin rendir un centavo para el gobierno mexicano (IIH-UABC, 1878b).

Bajo el contexto de la especulación mineral previa a la extracción que iniciaron los estadounidenses en 1889 y del uso de la isla como campamento para balleneros y nutrieros, también extranjeros, no parece inocente que los solicitantes vislumbraran posiblemente la ocupación de la isla justificando un giro económico, pero que posteriormente pudieran favorecerse de otro modo.

A pesar de lo anterior, el gobernador Tapia les respondió un mes después que entre sus facultades no se encontraba disponer de los terrenos baldíos de la nación, por lo que debían dirigirse a la Comisión de Deslindes a cargo del Lic. Cayetano Treviño.

No se encontraron documentos posteriores que dieran seguimiento al proyecto, ni fuentes que confirmen su realización, puesto que el único asentamiento del que se tiene conocimiento en la segunda mitad del siglo XIX es el correspondiente a las empresas mineras de Punta Norte, descritas al inicio de este capítulo.

Con este repaso se pretende reiterar el interés utilitario que se dio a la isla de Cedros a lo largo del periodo en que se encontró deshabitada, primordialmente durante el siglo XIX, situación de la que mayormente tomaron ventaja ciudadanos extranjeros, y que forma parte también de la historia ambiental del espacio insular con una alteración acentuada, a pesar de que las ocupaciones fueron intermitentes, la huella humana fue intensiva.

4.4 La cartografía a detalle de la isla de Cedros

Aunque la isla de Cedros estuvo presente en la cartografía mundial desde el siglo XVI, como un punto de referencia al occidente de la California (Anexo 1), los primeros mapas identificados que se le dedicaron en exclusividad y con detalle de escala se delinearon hasta el siglo XIX, mediante levantamientos más científicos.

En este subcapítulo se presenta una breve descripción de la cartografía sobre la isla, en primer lugar, la realizada por cartógrafos de Estados Unidos, en los que el punto de interés fue zonal (la Bahía del Sur), de la isla de manera completa y también de índole regional (Bahía Vizcaíno y el litoral de Baja California). En segundo lugar, se muestra solo un par de mapas identificados que se realizaron desde México: uno identificado en archivo que es representativo de la última etapa del virreinato, en el contexto de la navegación de los galeones en su ruta por el Pacífico; y otro levantado por los ingenieros de un proyecto de deslinde durante las concesiones del Porfiriato.

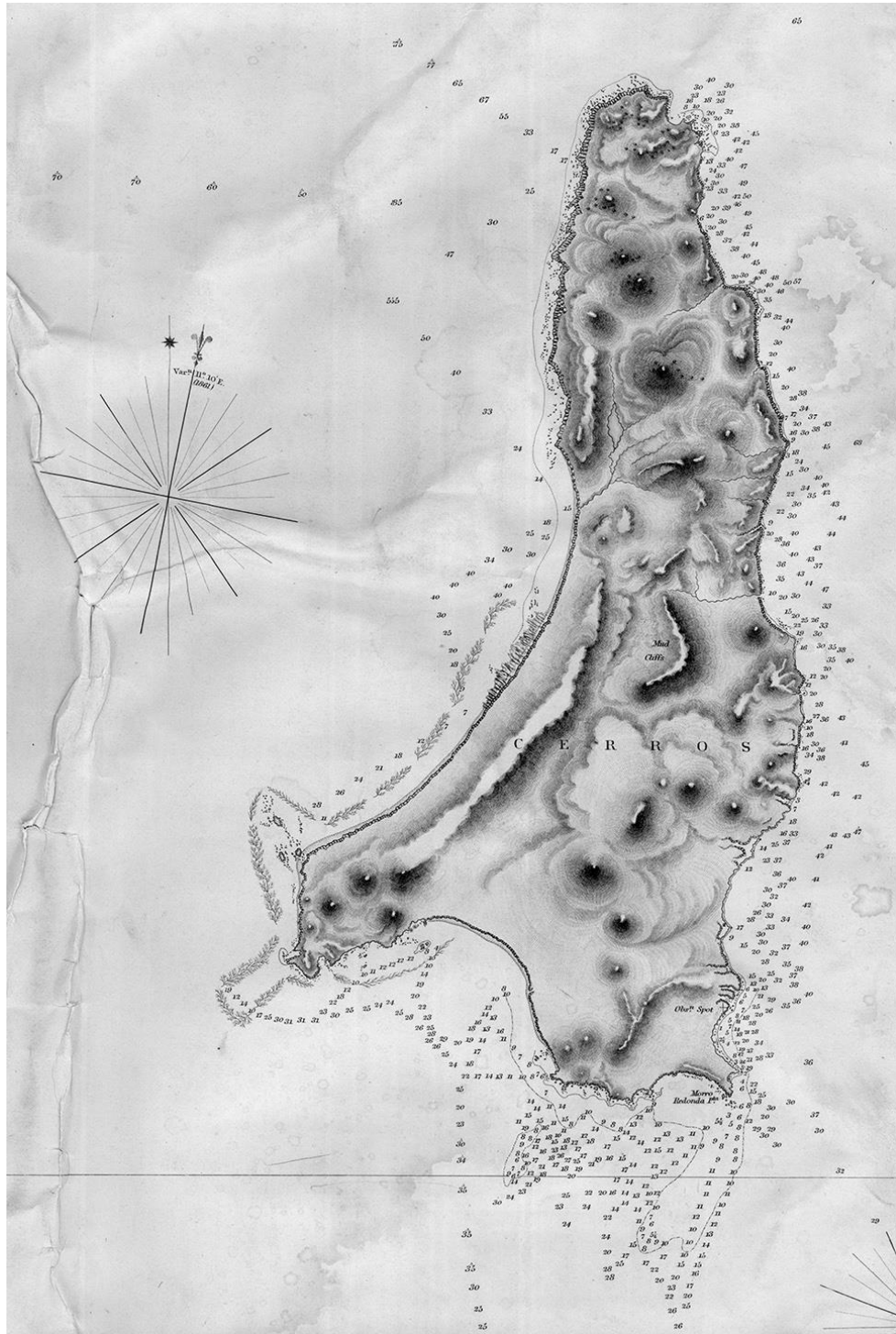
4.4.1 La cartografía estadounidense

El desarrollo de la cartografía estadounidense en la segunda mitad del siglo XIX se relacionó con la necesidad de tener cartas precisas para la navegación, el comercio y para contar con información de zonas estratégicas para la defensa militar (Busto, 2010: 441). Los derroteros que anteceden a esta etapa contenían descripciones náuticas, pero no siempre eran precisos en el posicionamiento de costas, islas, arrecifes u otros objetos de interés, motivo por el que era imperativo reflejar el desarrollo científico en los mapas.

Busto (*Ibidem*: 442-449), señala que hubo diversos proyectos cartográficos de Estados Unidos que realizaron una delimitación más clara del litoral mexicano y centroamericano de cara al Pacífico, como es evidente en los informes y mapas de capitanes como James Imray (1853), William Parker (1871) y George Dewey (1878).

Entre la cartografía identificada de este periodo, fueron detectados varios mapas de la *United States Hydrographic Office* (USHO) en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (Ciudad de México), que con diferentes detalles de escala representan a la isla de Cedros. El primero de ellos corresponde al levantamiento realizado en octubre de 1846 por el capitán Henry Kellett durante su viaje de reconocimiento del Pacífico a bordo del *Herald* (mapa 4.1), aunque la publicación del mapa corresponde a 1861.

MAPA 4.1 ISLA CERROS, LEVANTAMIENTO EXAMINADO POR EL CAPITÁN KELLET EN 1846



Fuente: *Isla Cerros* (fragmento). Hydrographic Office; J. & C. Walker (1861).
COYB.BC.M42.V2.0077. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca
Manuel Orozco y Berra / México

Durante el viaje encabezado por Kellett, que se prolongó de 1845 a 1851, Seemann subraya que el topónimo de Cerros es muy apropiado para una isla de colinas apiladas (con altura máxima de 2,500 pies), respecto a las pocas arboledas identificadas. Asimismo, señala que el agua era escasa y que se asociaba con las alineaciones de arbustos que contrastaban con la aridez y desolación de una atmósfera seca. Además, aporta dos observaciones relevantes: las cabras salvajes eran abundantes en el paisaje y durante su exploración hallaron dos tumbas que poseían cabeceras de madera e inscripciones legibles, fechadas en 1819: la de John Brown Sinclair del barco “Harriet” y la de Justin Finch del “Shakespeare”, ambos de Londres (Islapedia, 2020).

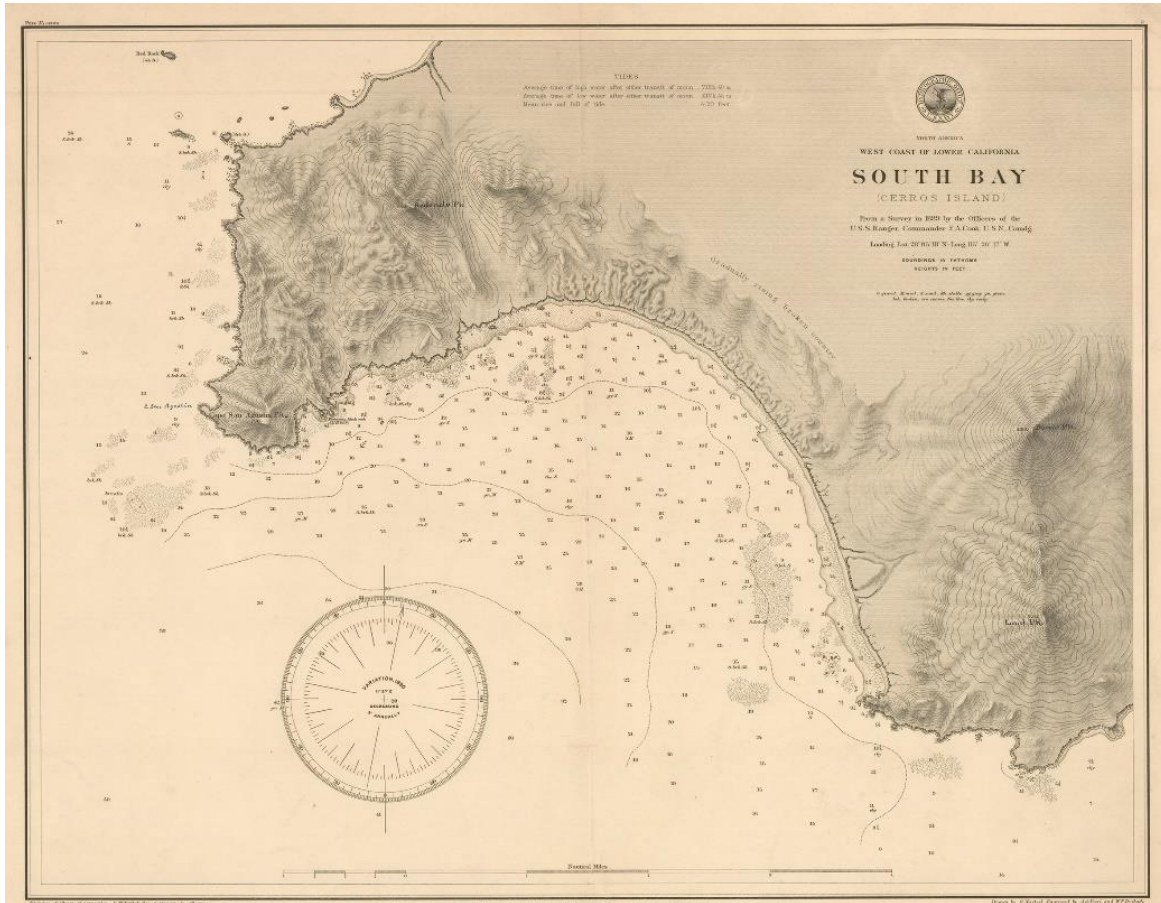
En el mapa de Kellett, además de la isla de Cerros, se representó a las islas San Benito y a la isla Natividad, indicando en los alrededores de la costa occidental y en el suroeste de Cerros (zona de La Colorada), la abundancia de “kelp”, o macroalgas laminariales, así como la variación en la declinación del polo norte magnético de 1861 a 11°10'E entre Cerros y San Benito y de 11°05'E entre Cerros y la Punta de San Eugenio (MOYB, 1861). Cabe indicar que la fracción del Pacífico que divide la Punta Eugenia de las islas Natividad y Cedros, actualmente se conoce en los mapas como el Canal de Kellett.

Un segundo mapa identificado de la USHO, fechado en 1889, corresponde a una escala más acotada, donde se representa únicamente la Bahía Sur de Cerros (Mapa 4.2), incluyendo la zona de los actuales campos pesqueros La Colorada, San Agustín y El Wayle. Esta carta forma parte de la serie “West coast of Lower California”, sin embargo, en la Mapoteca Orozco y Berra solo resguarda esta sección de la isla, sin tener la certeza de que haya otras cartas para la zona norte y central de Cerros.

A diferencia del mapa de Kellett, en éste ya hay un trazo topográfico del interior, indicándose las siguientes altitudes: en el suroeste el San Agustín Peak (890 pies), hacia el interior el Redondo Peak (948 pies) y cercanos a Punta Prieta dos elevaciones alineadas al norte: Land Peak (1,226 pies) y Dome Peak (1,380 pies). Por otra parte, en el litoral son representadas las zonas de algas con abreviaturas y en el mar, además de las profundidades, se indican las zonas donde se encuentran bancos de concha, arena o rocas como indicaciones relevantes para la navegación.

El año de edición (1890) de esta carta coincide con el asentamiento de los mineros en Punta Norte, por lo que no sería descabellado pensar que los levantamientos cartográficos también guardaban una relación con el interés de Estados Unidos en la explotación de los recursos de la isla.

MAPA 4.2 BAHÍA DEL SUR (ISLA DE LOS CERROS), 1889-1890



Fuente: *Bahía del Sur (Isla de los Cerros)*. G. Noetzel, A. G. Erni y W. F. Peabody / Hydrographic Office, Navy Department, U.S.A., 1889-1890. CGF.BC.M1.V4.0348. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca Manuel Orozco y Berra / México

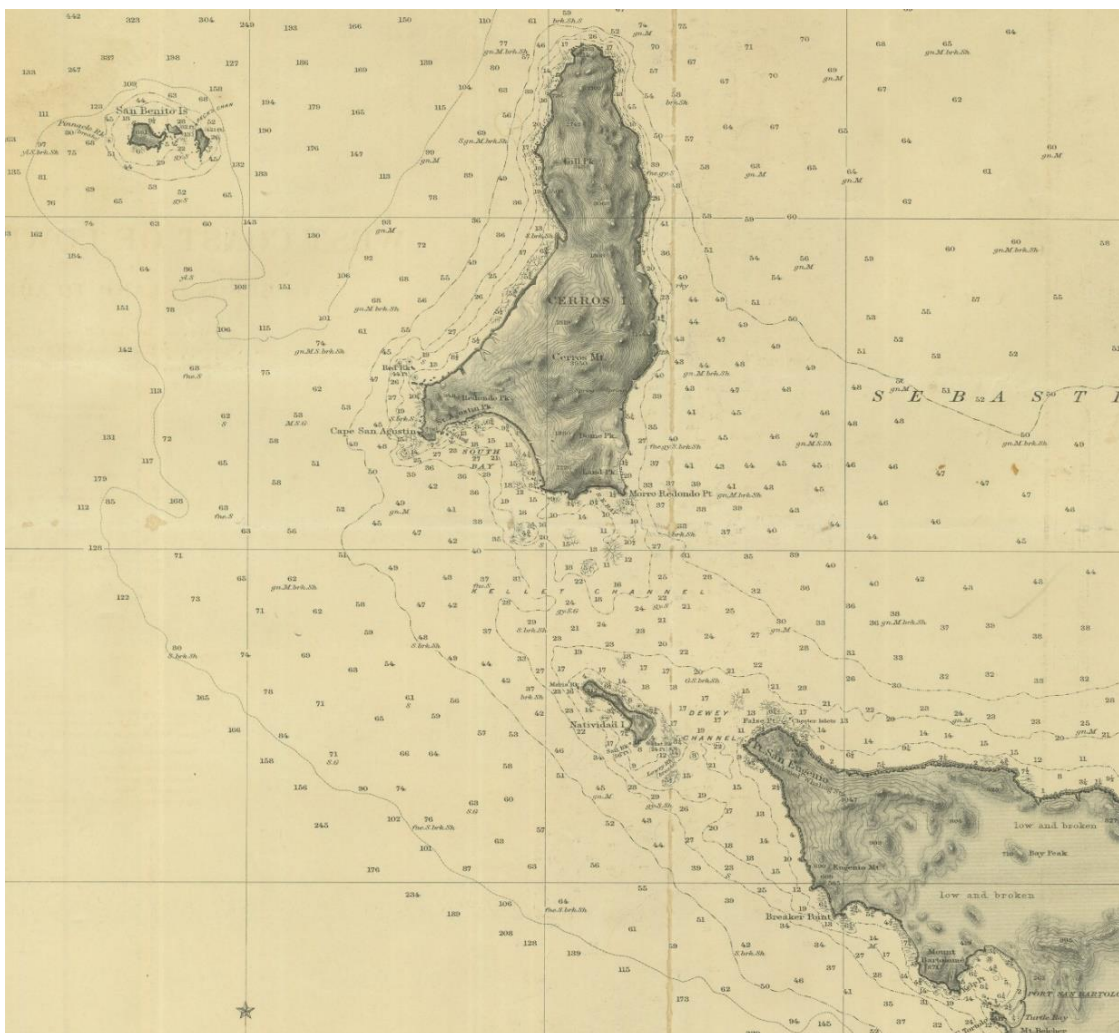
El tercer mapa corresponde también a una sección de la serie “West coast of Lower California”, particularmente titulada “Cerro Island to Abrejos point” (Mapa 4.3), que formaba parte de una serie de 78 cartas de 11 regiones en la costa Oeste de México y Centroamérica. En esta carta puede notarse ya una mayor precisión en el posicionamiento geográfico y la medición de altitudes en torno a las curvas de nivel. En la isla sus mayores altitudes corresponden al Cerros Mount con 3,950 pies y al Gill Peak con 3,488 pies.

Esta serie de cartas eran resultado de dos expediciones (1887-89 y 1889-90), levantadas por los oficiales del “USS Ranger”, que agregaban y corregían información de las primeras cartas de la USHO elaboradas entre 1872 y 1875. Para las mediciones se valían de técnicas topográficas como las observaciones astronómicas con el tránsito portátil

y la triangulación, y para las mediciones hidrográficas se apoyaban de líneas de sondeo (Busto, 2010: 448, 452).

Este material cartográfico confirma que desde el siglo XIX, Estados Unidos poseía la supremacía regional en el levantamiento de información geográfica. En México había conocimiento de la existencia de estos mapas por parte de instituciones como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Secretaría de Fomento, por parte del gobierno, y se pretendía impulsar, simultáneamente, la generación de una cartografía nacional a través de la Comisión Geográfico-Exploradora durante el Porfiriato (Pichardo y Reyes, 1994: 175).

MAPA 4.3 ISLAS SAN BENITO, CERROS, NATIVIDAD Y PUNTA EUGENIA, 1892



Fuente: *Isla Cedros a Punta Abreojos* (fragmento). Hydrographic Office U.S. Navy (1892). COYB.BC.M42.V2.0081. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca Manuel Orozco y Berra / México

4.4.2 La cartografía novohispana y mexicana

Los planos y mapas levantados en México sobre la isla de Cedros como espacio central, en el amplio periodo que abarca de 1768 a 1921 son escasos. Para este apartado se expondrán dos ejemplos ilustrativos, el primero corresponde a la etapa virreinal, aun en el contexto de la navegación de los galeones de Filipinas, y el segundo obedece al periodo del Porfiriato durante una serie de concesiones otorgadas para el aprovechamiento de los territorios poco colonizados de México.

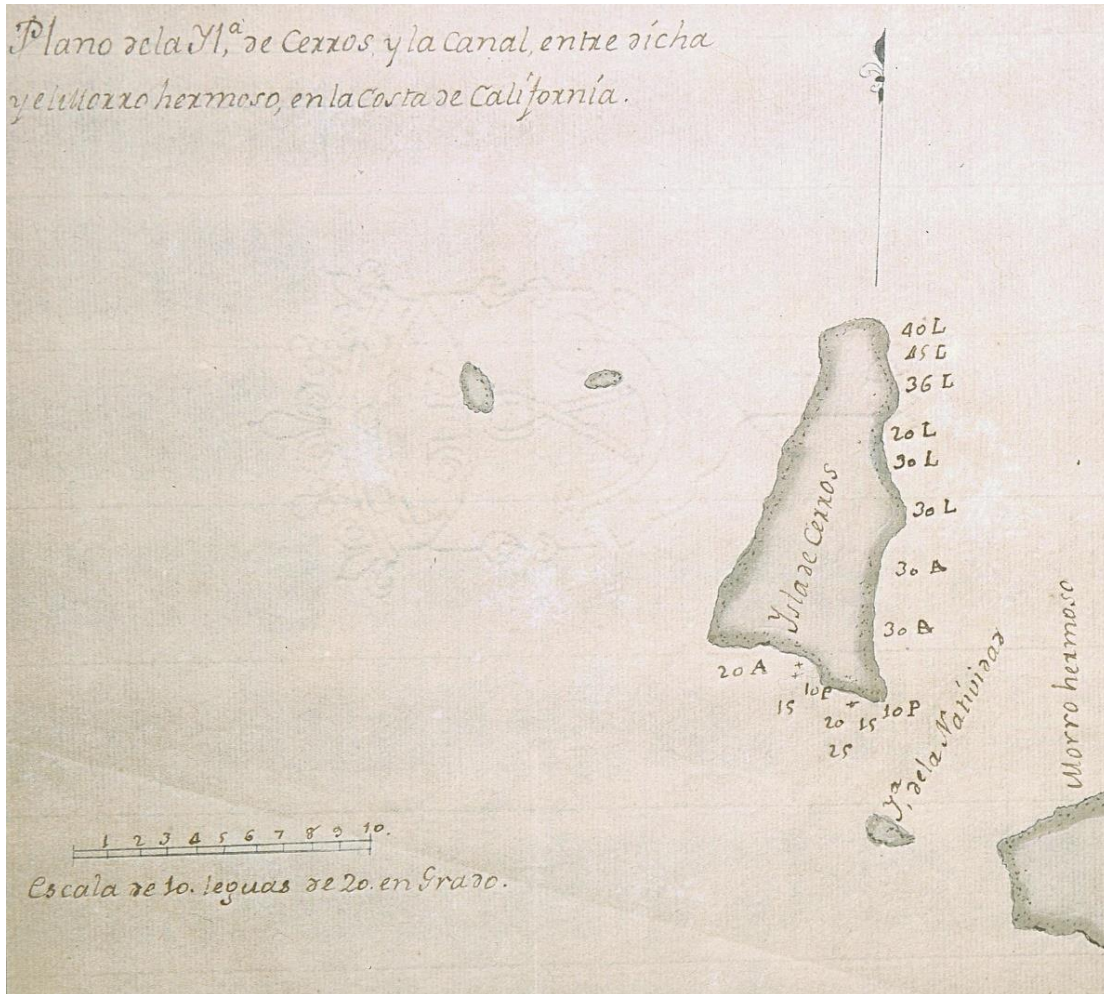
La isla de Cedros o Cerros era identificada en el Pacífico, desde su incorporación a la Corona en el siglo XVI, por su posición estratégica: se ubicaba prácticamente a medio camino de Baja California, primer espacio novohispano que los navegantes encontraban en su periplo a América.

En la navegación de la época, sobre todo en el contexto de la Nao de Filipinas, Bernabéu (2013a: 93-99) menciona que los navegantes identificaban señales específicas en el océano que indicaban la cercanía de la “tierra firme” (costa e islas) para los galeones, tal era el caso de aves marinas, delfines, sardinas, algas, trozos de madera flotante, truenos o relámpagos que podían también relacionar como buenos o malos augurios.

En particular, había unas plantas marinas que los navegantes del siglo XVIII llamaban “porras” o algas peregrinas, que hoy conocemos como sargazo, aún abundante en la costa occidental de la isla de Cedros. Los marineros que lograban divisar estas señas, tras siete u ocho meses de navegación, eran recompensados, pues causaban alegría al resto de la tripulación. Una vez confirmadas estas señas en las cercanías de las islas (Guadalupe, Cenizas y Cerros), las embarcaciones cambiaban de rumbo hacia el sureste con la intención de alcanzar el Cabo de San Lucas (*Ibidem*: 101-102, 105).

Tanto en el Archivo General de Indias de Sevilla como en el Archivo General de la Nación de México, se conservan copias de un plano específico de la isla de Cerros fechado en 1773 con un trazo, aunque burdo (con una escala en leguas), en el que se indican las islas vecinas (San Benito y Natividad) y el Morro Hermoso (la actual Punta Eugenia), en su posición aproximada sin coordenadas. Cedros no había sido objeto central de representación cartográfica desde el levantamiento realizado a partir del viaje de Sebastián Vizcaíno en 1603. El autor es anónimo, y puede suponerse que era un plano solo de referencia para la navegación, con anotaciones sobre profundidades para las costas sur y oriental de la isla.

MAPA 4.4 PLANO DE LA ISLA DE CERROS Y LA CANAL ENTRE DICHA Y EL MORRO HERMOSO, EN LA COSTA DE CALIFORNIA (CA. 1773)



Fuente: Archivo General de Indias, ca. 1773

A pesar de la falta de precisión de las costas, estos mapas podían ser funcionales en un contexto de navegación para la ruta de las naos de Filipinas en su trayecto a la Nueva España. Durante la vigencia de esta ruta, al menos un galeón por año realizaba la derrota por el Pacífico, la cual podía identificarse en tres partes: a) de la capital filipina (Manila) al estrecho de San Bernardino (entre las islas de Luzón y Samar); b) “el gran golfo” que se formaba en la travesía hacia el Oriente bordeando Japón hasta el noroeste de América; y c) el Pacífico oriental identificado por las “señas” descritas anteriormente, en esta última parte de la ruta se rodeaba California hasta el Cabo de San Lucas y posteriormente se alcanzaba el puerto de Acapulco, generalmente a finales de enero o principios de febrero (*Ibidem*: 104-106).

En el largo periodo entre la desocupación indígena de la isla y su repoblamiento contemporáneo, su representación cartográfica continuó en mapas regionales, nacionales y mundiales, entre los que destacan los de Miguel Constanzó (1769), Antonio de Alzate (1772), Raimondo Tarros (1788), Alexander von Humboldt (1811), Felipe Bauza (1825), Philippe Vandermaelen (1827) y Antonio García Cubas (1858). Con excepción de Alzate y Humboldt en todos se indica el topónimo como Isla de Cerros (Anexo 1).

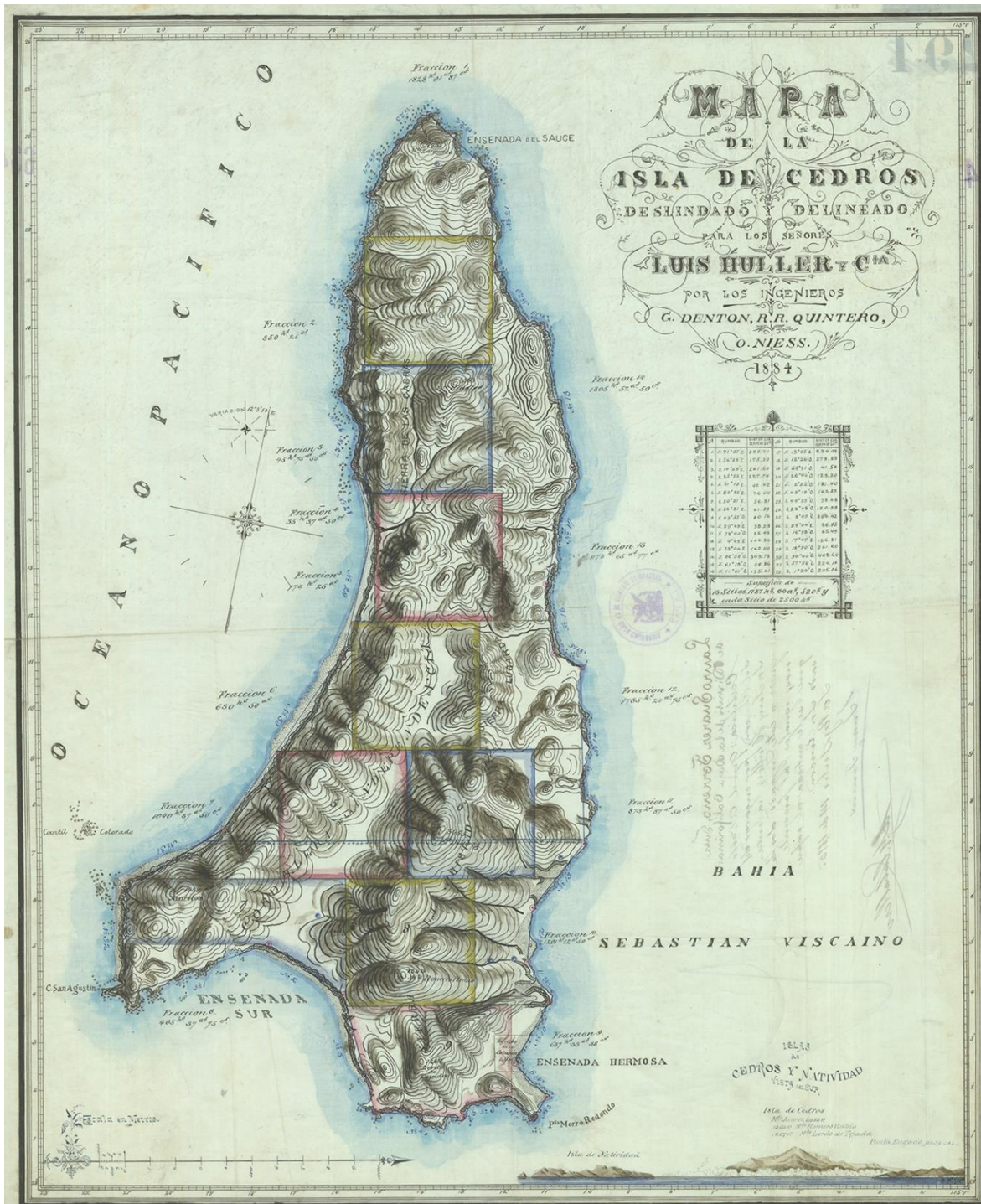
Pichardo y Reyes (1994: 163) señalan que, durante el México independiente, los esfuerzos de la cartografía se dirigieron para la descripción del territorio, la evaluación de los recursos y la planeación de caminos y puertos, pero el siglo XIX pleno de inestabilidad política, la investigación científica no tenía un escenario propicio de desarrollo. Entre los esfuerzos de investigación geográfica se cuenta con la edición de los boletines de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a partir de la segunda mitad del siglo, que incluían los estudios monográficos y avances de cartografía de la época.

Las islas nacionales no eran ignoradas en este periodo, puesto que en proyectos de Antonio López de Santa Ana (1842) eran consideradas como parte de las rutas de viaje de Sonora hacia la Alta California por el Golfo de Cortés (*Ibidem*: 165-166), sin embargo, las condiciones políticas dejaron solo en archivo estas pretensiones.

Fue hasta la década de 1880, durante el Porfiriato, cuando se fomentaron los contratos a particulares para el deslinde de terrenos baldíos en Baja California con la finalidad de impulsar la inmigración (puesto que la población era inferior a 5,000 habitantes) y su integración en el territorio mediante recursos de las empresas e inversión extranjera (Riguzzi, 2014: 179-181). Bajo la Ley de Colonización entonces dada a conocer en el Diario Oficial, se otorgó la concesión de 5,458,679 hectáreas de Baja California a Luis Huller el 21 de julio de 1884, la cual abarcaba casi todo el territorio comprendido entre los 29° y 32°42' de latitud norte, con la que adquiriría derecho de explotación de minerales y pesca en ambos litorales, incluyendo la isla de Cedros (Martínez, 2011: 421, 462).

De acuerdo con Riguzzi (*Ibidem*: 182-183, 189), Luis Huller, inmigrante germano-mexicano, se unió con el estadounidense George Sisson en la sociedad "Luis Huller y Compañía" para establecer 7,800 colonos a cambio de la extensión de tierras concedida, la obtención de franquicias para establecer ferrocarriles, telégrafos y comunicaciones navales; explotar la pesca y los depósitos de guanos de las islas adyacentes a la península, si bien los beneficios estaban pensados para la *Internacional Company of Mexico* con sede en Connecticut, un "paraíso fiscal" de la época, vigente hasta 1888.

MAPA 4.5 ISLA DE CEDROS, PROYECTO PARA LUIS HÜLLER Y CÍA, 1884



Fuente: *Isla de Cedros*. G. Denton, R. Quintero y O. Neiss (1884). COYB.BC.M42.V2.0087. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca Manuel Orozco y Berra / México

En ese contexto se realizó la primera cartografía a detalle de la isla, con la intención de su colonización. El “Mapa de la Isla de Cedros deslindado y delineado para los señores Luis Huller y Compañía” (Mapa 4.5) fue realizado por los ingenieros G. Denton, R. Quintero y O. Niess en 1884. Se conserva el original en la Mapoteca Orozco y Berra de la Ciudad de México y de acuerdo con Riguzzi (*Ibidem*: 197-198) el deslinde de 34,000 hectáreas de la isla llevó siete meses, siendo apenas una pequeña superficie de la concedida a los particulares sobre el territorio de Baja California.

Llama la atención que este mapa, con escala en metros, posee topónimos que no llegaron a prosperar de manera oficial, sino que fueron colocados como una propuesta para incorporarlos como parte de la geografía local, entre los que se representaban los siguientes rasgos geográficos:

- Ensenada del Sauce a la altura del actual campo pesquero Punta Norte
- Ensenada Hermosa, al Este de la actual localidad El Morro
- Monte Zaragoza para el actual Cerro Norte
- Monte Hidalgo para el actual Pico Gill
- Monte Juárez para el actual Monte Cedros
- Monte Morelos para el Pico Redondo, cerca de La Colorada
- Monte Romero Rubio y Monte Lerdo de Tejada para el Pico Domo y Pico de Tierra, respectivamente, en el sureste, que formarían la Sierra de la Amistad
- Sierra Lugarda, continuación de la anterior a la altura del Gran Cañón, hasta el Monte Hidalgo.
- Cordillera de la Independencia, en alineación suroeste-noreste de La Colorada al Coloradito y continuada como Sierra de las Cabras hacia el norte.

De entre los topónimos registrados, los únicos que se corresponden con los nombres de mapas anteriores y posteriores son el Cabo San Agustín (suroeste) y la Punta Morro Redondo (sureste). Además de los rasgos del relieve y litorales, llama la atención la ubicación pretendida para los “Ejidos de la Colonia Luis Huller y Cía” en los terrenos correspondientes actualmente con El Morro y las instalaciones industriales y portuarias de Exportadora de Sal. Por último, en la esquina inferior derecha del mapa se incluía un perfil topográfico visto desde el sur de la isla de Natividad, la Isla de Cedros con tres elevaciones (Montes Juárez, Romero Rubio y Lerdo de Tejada) y la punta Eugenio de Baja California.

Méndez (2013: 77) hace notar que Huller tenía como apoderado a Maximiliano Bernstein, alemán radicado en Ensenada. No es azaroso este vínculo con la etapa

posterior, ya que dicho personaje fue padre de quienes tres décadas después serían los dueños de la primera enlatadora de pescado en 1922, la cual estableció las bases del asentamiento contemporáneo de la isla de Cedros.

El repaso realizado a lo largo de este capítulo, permite diferenciar la capa del palimpsesto correspondiente a las ocupaciones intermitentes de la isla de Cedros entre 1768 y 1921, la cual resulta un puente entre el asentamiento contemporáneo y el poblamiento indígena. Este momento en la historia y en el paisaje se caracteriza por ser una etapa extractiva de los recursos minerales y faunísticos, aprovechados sobre todo por los extranjeros. En este mismo periodo se circunscriben las primeras cartografías a detalle de la isla, que sirvieron de base para su colonización décadas más adelante.

La huella intensiva sobre el paisaje en esta capa de la isla de Cedros contribuyó a una serie de modificaciones relevantes. Metafóricamente se trata de una superficie tachada, donde van quedando ocultos los rastros de los primeros pobladores. La presencia de los mineros en Punta Norte muy posiblemente “tachó” las zonas de vivienda indígenas; mientras que la presencia de los cazadores y pescadores cerca de los aguajes del sureste también pudo haber contribuido al ocultamiento de las zonas de vivienda y otros vestigios que fueron quedando enterrados, menos evidentes con el paso de los siglos.

En otros asentamientos es posible que una “capa media” entre un poblamiento contemporáneo y uno indígena de siglos atrás, sea una capa más sutil (vegetación que cubre, agua y viento que rompen fragmentos) por encima de los vestigios originarios, donde los procesos de intemperismo y erosivos siguen su curso dejando enterradas las huellas de ocupación pretéritas. De ese modo, en otras áreas del territorio mexicano, se han hallado zonas arqueológicas (por ejemplo, en la región maya) cubiertas por bosques y selvas, que no tuvieron poblamientos significativos por siglos y otras zonas con un cambio de paisaje moderado o intensivo por la influencia de actividades agropecuarias.

No es lo mismo un espacio que quedó deshabitado por exterminio de sus habitantes originarios, su migración o reubicación con una etapa sucesiva sin influencia humana que, como en este caso, una serie de actos predatorios entre la fase indígena y el asentamiento contemporáneo, con un significativo saqueo de recursos efectuado en el litoral, el mar y el interior de la isla, a causa de la cacería y la minería. Sobre el paisaje subacuático, debido al acceso restringido para los registros visuales o descriptivos, resulta más complicado afirmar el nivel de transformación a partir de la pesca ilegal efectuada en el siglo XIX, sin embargo, la disminución del abulón y de la tortuga caguama de forma más notable son indicadores de cómo la huella humana rebasa los límites terrestres.

Visualizar la “capa media” durante la etapa de cacería de mamíferos marinos en Cedros, tal como sucedió en otras islas del Pacífico a mediados del siglo XIX, puede apuntar a un paisaje desolador, del que no se han identificado registros fotográficos que den cuenta aproximada de la cantidad de ballenas, elefantes marinos y focas y la manera en que eran procesados en los lugares de captura para la obtención de pieles y grasas, utilizando los recursos de leña y agua propios del lugar. Se trata de una etapa de una severa modificación ambiental por uso intensivo, donde los actores llegan, destruyen y se van ya que su única búsqueda era la ganancia económica a partir del consumo.

El uso del territorio únicamente como “proveedor de recursos” en la isla por actores que no tenían la intención de vivir de forma permanente, redundó en el cambio de paisaje, donde la modificación más significativa es la extinción de la nutria, pero también la disminución de otras especies de litoral y marinas y posiblemente de la cubierta vegetal (bosque y matorral) en tanto la leña era utilizada cotidianamente por los cazadores, pescadores y mineros, y en el caso de estos últimos de manera adicional para las infraestructuras y construcciones de los campamentos provisionales.

Otro factor de cambio son las especies introducidas de manera intencional o involuntaria, como ocurrió con las cabras y los roedores, respectivamente. En ese sentido hay otro tipo de estragos sobre el paisaje insular. Los estudios y labores ambientalistas en las islas mexicanas han documentado este tipo de modificaciones de manera más contemporánea (por ejemplo GECl). En Cedros es posible que las especies exóticas hayan influido en cambios de distribución de la cubierta vegetal, que pudo ser más prominente en la etapa cochimí respecto al paisaje que encontraron los pescadores contemporáneos.

Es necesario subrayar que el descuido de la región de Baja California y, en particular, de la isla de Cedros por parte del gobierno mexicano influyó en que diversos actores pudieran tener un ingreso poco o nada vigilado, las fuentes de información (incluyendo la cartografía) en este largo periodo no dejan mentir.

La mayoría de los ocupantes de este periodo eran intermitentes o estacionales, no puede hablarse de isleños que echaran raíces en el territorio o pensaran en un cosmos a partir de la isla, como los pobladores anteriores y sucesivos. Aunque esta etapa parece un paréntesis o intermedio demográfico, resulta relevante por la transformación del paisaje sobre todo en el emplazamiento temporal de campamentos en prácticamente los mismos lugares que albergaron a los indígenas y en la actualidad a los pescadores: Punta Norte y la región del sureste.

CAPÍTULO 5

ISLA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – HUAMALGUÁ, 1767 – 1540

La capa inferior: evidencias de los cochimíes isleños

Este capítulo reúne la información correspondiente a la capa del poblamiento indígena de la isla de Cedros. Para comprender el contexto isleño es necesario acudir a los datos disponibles sobre los grupos indígenas de Baja California, cuyas fuentes primarias provienen principalmente de la etapa misional jesuita en el siglo XVIII, en complemento a la información etnohistórica y arqueológica disponible sobre Cedros, entonces denominada Huamalguá por los indígenas e Isla de la Santísima Trinidad por los misioneros.

Para reiterar la idea del palimpsesto, el capítulo inicia por referir a las poblaciones indígenas de Baja California en el presente cuya composición y distribución varía considerablemente de la que había hace 300 años, en el tiempo de la evangelización.

Una vez comprendidos los cambios demográficos de la población indígena de Baja California (la “Aridoamérica insular”), es importante profundizar en la información concerniente de los cochimí, grupo originario al que pertenecían los isleños de Huamalguá. Las menciones referentes a la isla incluyen aspectos sobre las primeras nociones de sus habitantes, la injerencia en su congregación y los reportes de los misioneros que apuntan al uso de la isla de manera posterior a su desocupación. Sin embargo, resulta imperativo acudir a las descripciones sobre los cochimíes de la región más amplia para comprender las descripciones sobre su forma de vida en el contexto de la reducción perseguida por los jesuitas.

Posteriormente, se repasa la información previa al tiempo de la evangelización, proveniente de las relaciones de viajeros como Francisco de Ulloa, Sebastián Rodríguez Cermeño y Sebastián Vizcaíno en los siglos XVI y XVII, que permiten identificar los primeros contactos documentados en los que se registraron datos sobre el paisaje o los habitantes de la isla de Cedros.

Cierra este apartado la información arqueológica que representa una capa subyacente y que apunta a las ocupaciones a un plazo que abarca milenios, de acuerdo con los vestigios hallados que son indicativo de diferentes asentamientos y la utilización de los recursos de la transición entre el litoral y el océano para sociedades que, como las actuales, generaron su propia huella en el paisaje.

5.1 Los indígenas de Baja California, la Aridoamérica insular

Para entender la presencia de los cochimí en la isla de Cedros, resulta necesario contextualizar el pasado indígena de Baja California en su conjunto, el cual fue registrado en la etapa virreinal tanto por exploradores como por misioneros entre los siglos XVI y XVIII. A diferencia de otras regiones nacionales, como el Occidente, Centro, Sur y la costa del Golfo de México, típicamente estudiadas como integrantes de “Mesoamérica”, en Baja California la población originaria fue prácticamente exterminada de manera intencional o accidentada, motivo por el cual resulta complejo reconstruir y dimensionar su presencia en el territorio, con excepción de los grupos indígenas que aún cuentan con algunos representantes vivos, ubicados en la frontera norte.

En el capítulo 2 señalé que, entre las clasificaciones regionales a partir de un parámetro cultural, Baja California ha sido incorporada como parte de Aridoamérica y de las “Culturas del norte”. De ahí surge mi propuesta de que, a pesar de su carácter peninsular, se denomine a Baja California como la “Aridoamérica insular”, debido a su aislamiento relativo, la configuración de amplio litoral (tanto en el Golfo de California como en el Pacífico) y por su ubicación en el margen noroeste de la Nueva España.

Desde su incorporación a la Corona española y aparente conquista en el siglo XVI, el territorio de Baja California fue imaginado y cartografiado como una isla en cuantiosas crónicas y mapas. Si bien, no todos los cartógrafos replicaron esta idea (Anexo 1), para fines prácticos sí se puede identificar una condición parcial de insularidad.

El hecho de ser alcanzada en un principio por vía marítima, puesto que no se había confirmado aún su contigüidad a la “tierra firme” a la altura del río Colorado, sino oficialmente hasta entrado el siglo XVIII, hace pensar que la península funcionaba para los conquistadores, navegantes y misioneros, como una gran isla, rodeada de otras menores, que dieron cabida a poblaciones indígenas, tal fue el caso de Cedros – Huamalgua, pero también de otras islas frente a su litoral oriental como San José, Espíritu Santo y Cerralvo. De ahí la denominación en plural de “las Californias”.

A nivel histórico y cultural, García Martínez (2008: 244) subdivide a Baja California en la Región de La Paz; las Sierras y Desierto central; la Región de Tijuana; y el Valle de Mexicali (la cual se extiende por el noroeste de Sonora). La región “Sierras y Desierto Central”, a la que pertenece Cedros, es mucho más extensa y poco poblada, rebasa los límites administrativos actuales de dos entidades federativas e incluye además tanto las islas adyacentes a la península en el occidente, frente a Punta Eugenia, como las del Golfo

de California, desde Bahía de los Ángeles hasta la Bahía de Loreto. A esta regionalización habría que añadir la presencia y predominancia del grupo originario cochimí, que ocupaba esta gran extensión de territorio y maritorio hasta la etapa virreinal, indígenas que serán objeto de un mayor detalle.

Las poblaciones indígenas que se encontraban asentadas en Baja California a la llegada de los europeos fueron descritas entre los siglos XVI y XVIII bajo los prejuicios de su tiempo por exploradores y misioneros. Los legados escritos por estos personajes hoy pueden ser útiles para la reconstrucción de la forma de vida indígena con el matiz crítico de las Ciencias sociales y las Humanidades.

5.1.1 Los grupos indígenas en la actualidad

A inicios del siglo XXI, la demografía indígena de Baja California es muy diferente que hace 300 años. Los pueblos originarios actualmente se distribuyen en algunas localidades del norte de la península, cerca de o en la frontera con Estados Unidos, se consideran como parte de la familia lingüística cochimí-yumana, que comprende a los cucapá (distribuidos también en Sonora), kiliwa, ku'ahl, kumiai (figura 5.1) y pa-ipai.



Figura 5.1 Indígena “kumeray”. Pintura de Antoine Tzapoff, 1988

De acuerdo con el INEGI (2021c), en su conjunto, las lenguas cucapá, kiliwa, kumiai y pa-ipai sumaban 1,174 hablantes para el año 2015 y 978 hablantes en 2020, si bien hay cuestionamientos sobre la veracidad de esta información. En 2020 INEGI contabilizó 76 hablantes del kiliwa (194 un lustro antes) cuando varias fuentes señalaban que desde 1999 sólo quedaban cinco hablantes en la localidad Arroyo de León (Estrada y Fradow, 2007: 13-15; Caccavari, 2012: 176; Garduño, 2016b: 154), no obstante, en febrero de 2018 murió José Ochurte Espinoza y en abril de 2019 falleció Hipólita Espinoza Higuera a los 93 años, quien era la persona de más edad de la comunidad, por lo que quedan únicamente tres hablantes vivos (Cruz, 2019). La estimación indica que en el año 2036 la lengua podría quedar extinta (Arredondo, 2016).

Otro ejemplo es el de la lengua ku'ahl que desde 2010 se indica sin hablantes (INPI, 2021), sin embargo, se cataloga como “en muy alto riesgo de desaparición” ya que hay dos personas, Teresa Armenda y Diana Armenda, quienes se autoadscriben como pertenecientes a ese grupo indígena e incluso se encargan de resguardar un museo de sitio en Santa Catarina, en el municipio de Ensenada (Sigala, 2021).

Además de la población indígena de Baja California de los grupos yumanos⁷⁶, en la región fronteriza con Estados Unidos, ocurre el fenómeno de los indígenas migrantes, muchos de los cuales han llegado para realizar labores agrícolas en las zonas rurales de Baja California (Valle de San Quintín) y en el sector de la construcción en las principales ciudades: Tijuana, Mexicali y Ensenada.

De acuerdo con el Censo de población y vivienda 2020, la presencia indígena en los seis municipios de Baja California rebasa los 48 mil habitantes (INEGI, 2021b), muchos de los cuales provienen de entidades como Oaxaca (grupos zapotecos, mixtecos, mixes, triquis) y Sonora (yaquis) que ya han formado redes migratorias tradicionales. En el estado de Baja California Sur no quedan grupos originarios y la presencia indígena migrante (principalmente mixtecos, zapotecos y nahuas) en tres municipios es como sigue: Los Cabos 9,500, La Paz 3,300 y Mulegé 1,350 (Museo Indígena, 2018).

Los yaquis (Figura 5.3) llegaron desde el siglo XVIII, por diversas causas, algunos para apoyar a los sacerdotes en su contingente conquistador y como apoyo a la navegación (Río, 1998: 154; Barco, 1973: 257; Clavijero, 1990: 196), otros para contribuir a sofocar la rebelión pericú entre los años 1734-1737 (Clavijero, 1990: 184) y unos más para la

⁷⁶ Los jesuitas que alcanzaron estos territorios se refieren a pueblos “más avanzados”, como fue el caso de Link, quien vio “cabañas labradas en madera, que indicaban población más laboriosa e industrial” e incluso fue recibido cordialmente por la viuda de un indio principal, quien se convirtió en la líder de su tribu (Clavijero, 1990: 225-226), este suceso pudo ocurrir en la sierra de San Pedro Mártir o entre los kiliwa (Morales, 2016: 83).

extracción de perlas por buceo en las empresas dedicadas a este fin en el siglo XIX (Cariño, 2000: 13). Clavijero (1990: 218) resalta que tras las epidemias hubo misiones donde apenas había una mujer por cada diez hombres, situación que inquietaba a la población:

Este exceso del número de hombres sobre el de las mujeres era común en algunas misiones setentrionales. Algunos jóvenes de Loreto que no podían casarse por falta de novias, fueron con permiso y recomendación de su misionero a buscarlas entre los yaquis, los cuales viéndolos bien vestidos y de buenas costumbres no tuvieron embarazo en darles a sus hijas, que trasladadas a Loreto con sus maridos, vivieron contentas y como buenas cristianas.

León Diguét, naturalista y estudioso de Baja California fotografió a algunos de los que él consideró, los últimos representantes del grupo cochimí a finales del siglo XIX (figura 5.2), en su reseña geográfica y estadística original de 1912 mencionaba que:

De los cochimís no quedan hoy mas que los del Norte: algunos han aceptado la civilización y viven agrupados formando *rancherías*, y son designados en la comarca con el nombre de *cahuillas* ó *caullas*, designación que empezó a ser conocida desde 1856 (...). El censo hecho en Ensenada Todos Santos da la cifra de quinientos cincuenta y ocho indios cahuillas aún existentes. (Diguét, 2009: 12-13)

La designación de los cahuillas resulta confusa, ya que Morales (2003) al enumerar a los pueblos yumanos señala que los quilihuas o cahuillas se ubican en San Pedro Mártir; mientras que otro dato apunta a una relación de nombre geográfico con el Lago Cahuilla, relevante para los cucapá y los kumiai. Este lago se ubicaba entre Indio, California y Mexicali, Baja California hasta 1750 cuando cambió la desembocadura del río Colorado (Garduño, 2015: 19, 26), si bien se reconoce también un grupo indígena de California con este nombre (Bean, 1972), por lo tanto en cualquiera de sus acepciones “cahuilla” refiere a un grupo diferenciado de los cochimíes y no a un dialecto.

En 1864, Manuel Orozco y Berra en su *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, y basado en gran parte en la obra de Clavijero sobre Baja California, reportaba la existencia de la familia cochimí con dos lenguas: el cochimí propiamente dicho y la lengua laymona, y tres dialectos: el edú, el didiú y el cochimí del norte; si bien indica que el laymón parece más asociado al gwaicura, debido a su cercanía con las tribus que hablan el conchó. Orozco y Berra destacaba que: “el cochimí puede tener afinidad con las lenguas del otro lado del golfo y del río Colorado, y que tal vez no sea extraño al pima, al ópata y a todos los individuos de esa tan larga descendencia”⁷⁷.

⁷⁷ Carl Sauer (1998: 99-100) señala que muchos de los juicios e información de Orozco y Berra, al menos para el caso de Sinaloa, deben leerse bajo cierta reserva, debido a que no se presta atención en la secuencia temporal de ciertas fuentes, por una revisión inadecuada en el uso de materiales secundarios e indirectos (debido a que no estaban disponibles algunos primarios en su momento), por haber repetido errores de “comentadores” de la lengua previos y por falta de conocimiento más profundo sobre todas las regiones, este último aspecto desprendido de la realización de trabajos más generales y enciclopédicos.



Figura 5.2 Últimos representantes cochimí, 1896-1898. Izquierda: Juana, Margarito y Rosario Iberri. Derecha: Luisa Iberri. Fuente: León Diguét, 1991.



Figura 5.3 Mujeres yaquis en Baja California, 1896-1898. Fuente: León Diguét, 1991.

A pesar de que, desde finales del siglo XIX, se considera “extinta” la lengua cochimí, las instituciones gubernamentales en materia, como el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, INPI (antes Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI) han informado la presencia de integrantes de este grupo indígena localizados en el norte del municipio de Ensenada en las localidades de La Huerta y San Antonio Necua, con 110 y 200 habitantes en 2020, respectivamente (INEGI, 2021a).

De acuerdo con Garduño (2016a: 123) los tipai de dichas localidades son una variante dialectal del kumiai y aunque ellos se consideren cochimíes, “los verdaderos hablantes del cochimí habitaron las inhóspitas tierras del Desierto Central bajacaliforniano, y no las sierras o mesetas costeras del norte”. Este autor atribuye a una inadecuada denominación lingüística el error identitario.

En el recién creado municipio de San Quintín⁷⁸, en lo que fue antes el extremo sur de Ensenada, los pobladores de las localidades Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, en las ubicaciones de las últimas misiones jesuitas, se autoadscriben como cochimíes. Solicitaron a principios de los años 90 del siglo XX ser reconocidos por el Instituto Nacional Indigenista (INI) como indígenas, aunque no hablan ya la lengua.

La situación de las poblaciones de Santa Gertrudis, San Borja y San Regis⁷⁹ es un caso excepcional en el que los habitantes oriundos, sin ser hablantes de lengua indígena se reconocen como grupos originarios, a pesar de la aculturación que se inició con el sistema misional. Muchos de estos cochimíes se han dispersado en el territorio (en décadas anteriores migraron a ranchos mineros o ganaderos, a campos pesqueros y en la actualidad se encuentran en localidades urbanas como Guerrero Negro) y han redefinido “sus formas de existir a través de la reinención de su identidad para autoafirmarse y diferenciarse de los demás grupos, cuestionando, a la vez, los discursos extincionistas y revelando otra manera posible de ser indígena en el siglo XXI” (Velasco, 2007: 8).

Entonces, la “extinción” sobreentendida de los cochimíes de acuerdo con las fuentes oficiales y diversas investigaciones, es cuestionada por los descendientes indígenas del Desierto Central de Baja California, convirtiéndose en un asunto que pone sobre la mesa

⁷⁸ El 27 de febrero de 2020 se hizo oficial el decreto de creación del municipio de San Quintín, segregado de la porción sur de Ensenada, hasta entonces el más extenso de México. Será hasta 2024 cuando el ayuntamiento comenzará a ejercer funciones oficialmente. A pesar de la adyacencia de la isla de Cedros con el nuevo municipio, se decidió que dicha delegación seguirá formando parte de Ensenada debido a sus vínculos socioeconómicos con dicha cabecera municipal.

⁷⁹ Los datos censales del último siglo muestran el declive demográfico de estas localidades: 7 habitantes en Santa Gertrudis, 3 en San Borja y solo uno en San Regis en 2020 (INEGI, 2021a). De acuerdo con un testimonio de Luz Villa, recogido en Velasco (2017: 60) en la rancharía de San Regis ocurrió una epidemia de sarampión en la década de 1930 en la que murió más del 50% de la población cochimí, INEGI (2021a) reporta la “baja de la localidad” en 1950 y en el periodo 1970-1980.

otros planteamientos de la etnicidad, no solo asociada con la lengua; éste es un tema de actualidad y con análisis potencial para los antropólogos y etnohistoriadores contemporáneos.

5.1.2 El pasado indígena: los californios “extintos”

En contraparte con los datos contemporáneos, la situación de los indios californios en la historiografía es difusa en cuanto alberga incógnitas por encima de las certezas, al tratar de reconstruir información sobre los grupos indígenas guaycura, pericú y cochimí, considerados “extintos” entre los siglos XVIII y XIX y sin hablantes en la actualidad.

Un estudio de Longacre fechado en 1967 enumeraba que habían desaparecido del territorio mexicano 112 lenguas, cinco de la península de Baja California: diegueña⁸⁰, guaycura, kikima⁸¹, laymón y pericú (Ordorica, 2008), de éstas, se puede considerar al laymón como un dialecto del cochimí.

Los misioneros jesuitas fueron los encargados de la evangelización y de la generación de los asentamientos en Baja California como parte del septentrión novohispano, actores que generaron documentos para dar cuenta del estado y situación de los grupos indígenas en el siglo XVIII, a los que denominaban como “naciones”:

(...) se reputan por una nación todos los indios que usan un mismo lenguaje, sean pocos o muchos; bien que vivan cerca unos de otros; bien que derramados en distantes rancherías; o que si se diferencian en el idioma, es poco, por ser unas lenguas, dialectos de las otras, de modo que puedan entenderse entre sí mismos. Cuando el lenguaje es entre sí tan diferente, que no pueden entenderse unos con otros, entonces se llaman diversas las naciones; sin que esto impida que algunas veces tomen el nombre las naciones, no tanto de la lengua, como del paraje en que viven o de algunas circunstancias tales. (Venegas, 1757, v. I: 62)

Luyando en correspondencia a Venegas informaba que en California eran cinco naciones o lenguas, con sus ubicaciones: la ligüí (en Loreto y San Pablo), la monqui (Dolores y La Paz), la laimona o cochimi (San José, San Miguel, La Purísima, Santa Rosalía, Guadalupe, la isla de la Trinidad [Cedros], San Ignacio y todo lo restante del norte), la pericu (El Cabo y Soledad), y la guaicura o uchiti (Todos Santos y Santiago). Respecto a

⁸⁰ El diegueño se corresponde con el kumiai, lengua aún hablada en la región yumana del sur de Estados Unidos y norte de Baja California (*Ibidem*: 29).

⁸¹ Sobre esta lengua no se ha encontrado mención en los textos coloniales de autores como Venegas (1757), Barco (1973), Baegert (2013) o Clavijero (1990).

los isleños de la Trinidad, especificaba que hablaban la lengua cochimí o laimona con variación solo de algunas vocales (BNM, 8 de enero de 1737).

Por su parte, Taraval describió dentro de sus testimonios a cuatro naciones: pericú, vaicura, la nación de Loreto (si bien se inclina por llamarla “rama de la vaicura”) y cochimí (Coronado, 1996: 50-51).

En cambio, Del Barco (1973: 171-174) matiza las clasificaciones de Luyando y Taraval, especificando que son tres naciones en California:

1. La pericú, en el extremo sur “hacia el mediodía, desde el cabo de San Lucas, hasta más acá del puerto de La Paz”. Incluye a las naciones de los Edúes.
2. La de los monquis “desde La Paz hasta más arriba del presidio de Loreto”, con dos ramas: la guaycura y la uchití, pareciendo que son cinco y no tres las lenguas⁸². Incluye a los coras y aripes.
3. La cochimí “desde Loreto hasta todo lo descubierto al norte”, denominados también como laimones⁸³.

Baegert (2013: 130), misionero durante diecisiete años entre los guaycura, señalaba que había cinco lenguas principales e innumerables dialectos en la California:

1. la laymona, de la región de Loreto;
2. la cotschimí, de la misión de San Xavier y otras misiones hacia el norte;
3. la utschití y la pericúa en el sur
4. la lengua todavía desconocida que hablan las tribus que el padre Linck ha encontrado durante su viaje⁸⁴
5. la guaicura, que es en extremo “salvaje y bárbara”, de tipo áspera⁸⁵.

La obra de Clavijero (1789) compilaba escritos y correspondencia de sus compañeros jesuitas en las Californias. A pesar de difundirse en español hasta 1852, tuvo mayor distribución en los siglos subsecuentes, por lo que la clasificación que hizo de las

⁸² Venegas, a diferencia de Barco, refiere que las lenguas guaycura y uchití tienen gran variedad entre sí.

⁸³ El misionero especifica que el nombre de laimones no sólo comprende a éstos sino también algunas rancherías de la misma nación monqui o lauretana.

⁸⁴ Este padre fue comisionado para viajar más al norte de la misión de San Francisco de Borja en dos ocasiones en el periodo 1764-1766, recorrió parte de los lugares actualmente conocidos como Calamajué, San Fernando Velicatá, Bahía de los Ángeles y la isla Ángel de la Guarda, considerados aún dentro de la región cochimí en límite con las naciones yumanas.

⁸⁵ Este misionero fue el más severo en cuanto a sus descripciones, sobre la lengua guaycura, que fue la que él aprendió. Sobre ella profundiza algún análisis lingüístico sobre fonemas, conjugaciones y la traducción de algunas oraciones católicas en su obra *Noticias de la península americana de California*, original de 1772.

tres naciones: pericúes⁸⁶, guaicuras y cochimíes, es finalmente la que más se ha extendido en los ámbitos históricos y antropológicos. Se refiere análogamente a las naciones en términos de lengua, y sobre su estado a finales del siglo XVIII señalaba:

La lengua pericú ya no existe, y los pocos individuos que han quedado de aquella desgraciada nación hablan hoy la española. La guaicura tenía tantos dialectos diversos cuantas eran las ramas de la nación que la hablaba, a saber: guaicuras propiamente dichos, aripas, uchitas, coras e indios de Conchó, llamados después lauretanos por el pueblo de Loreto que se fundó cerca de ellos. La rama de los uchitas y la de los coras se extinguieron; los lauretanos abandonaron su lengua por la española, y los otros restos de aquella nación conservan la que hablaban antiguamente. Aunque muchísimos de los cochimíes han aprendido el español, se conserva también su lengua en cuatro dialectos tan diversos entre sí que al poco versado en ella pueden parecerle lenguas distintas. (Clavijero, 1990: 50)

Laylander (citado en Morales, 2016: 66-67) indica que Borjeño era el dialecto de San Borja, Santa Gertrudis, Santa María y San Fernando Velicatá; Ignacieño era el dialecto de San Ignacio, Guadalupe y Mulegé, ambos constituirían el cochimí del norte. Cadegomeño (de la Misión de la Purísima Concepción) y Javiereño (de la misión de San Francisco Javier) constituirían el cochimí del sur; o bien se trataría de dos idiomas hermanos distintos con dos dialectos cada uno.

Se desconoce si los indígenas originarios poseían un etnónimo de autoadscripción, Morales (2016: 91) basándose en Mixco (2010) indica que el término guaycura es el apelativo que usaban los cochimí para referirse a los enemigos⁸⁷. Por su parte, la palabra edú significa también para ese grupo indígena “gente de otra lengua”, en tanto que la palabra cochimí “significa gente que vive por la parte del norte” (Barco, 1973: 172) y laymón era el término que usaban los californios de la zona central para referirse a los que vivían en la sierra, por el oriente (Varela, 2016: 49).

En el mapa 5.1 se muestra la regionalización lingüística de Massey, que incluye tanto los idiomas extintos y sus variantes, como aquellos con hablantes hasta las primeras décadas del siglo XXI y que permite una visualización de los posibles territorios de los grupos originarios de Baja California. Más adelante se profundizará primordialmente en los cochimí, grupo al que pertenecían los isleños de Huamalguá (hoy Cedros).

⁸⁶ Los misioneros que estuvieron en la parte sur peninsular señalaban que los pericúes y guaycuras se encontraban en constantes guerras y enemistades. Cabe destacar que entre los pericú había la facción de los isleños, que ocupaban las islas San José, Espíritu Santo y Cerralvo en el Golfo de California.

⁸⁷ Contrariamente, Venegas (1943: 204) interpreta que la palabra se derivó de “guaxoro” la cual escucharon los soldados al desembarcar y que podría significar “amigo” en la lengua local.

MAPA 5.1 GRUPOS LINGÜÍSTICOS Y DIALECTOS DE BAJA CALIFORNIA DE ACUERDO CON MASSEY



Elaboración propia con base en: Clavijero (1990) y León-Portilla (2000).
Diseño final: Claudia López Sanabria

5.2 Registros jesuitas sobre los californios isleños y peninsulares

Los primeros contactos entre europeos e indígenas californios acontecieron en el siglo XVI, cuando ocurrió la llegada de Fortún Jiménez en 1533 a la Bahía de Santa Cruz (La Paz) y dos años después Hernán Cortés desembarcó entre indígenas guaycuras, cuya lengua era totalmente diferente a aquellas que habían escuchado antes en los territorios novohispanos. Otros navegantes como Francisco de Ulloa (1539-1540) o Sebastián Vizcaíno (1602-1603) alcanzaron la costa occidental de la península para encontrarse con indígenas cochimíes y dejar testimonios escritos de estos primeros encuentros. Los contextos de estos viajes se explicarán en el apartado 5.3.

En el siglo XVII tanto las expediciones de Francisco de Ortega (1632-1636) con fines comerciales de explotación perlera, como el viaje comandado por el almirante Isidro Atondo y Antillón (1683-1685) tuvieron también contacto con los grupos étnicos, ambos en el litoral del Golfo de California. Al primer explorador se debe la toponimia de la mayor parte de las islas de dicho golfo, mientras que al segundo se atribuye el primer intento de colonización española (Clavijero, 1990: 91).

Todos los intentos infructuosos por las visitas intermitentes, la acentuada lejanía y el hecho de no haber detectado recursos que pudieran engrosar las fortunas reales, seguían contribuyendo a la imagen mítica de la California. Fue hasta el 6 de febrero de 1697 cuando por una Orden Real⁸⁸, los padres Eusebio Kino⁸⁹ y Juan María Salvatierra lograron que se les concediera de manera legal la entrada para establecer en la California la posesión de la tierra en nombre del rey Carlos II, sin que la Compañía de Jesús gozara de los gastos del erario, sino sólo de donaciones privadas.

Salvatierra, acompañado de tres indios de la Nueva España, un cabo y cinco soldados de diferentes naciones⁹⁰, se hizo a la vela, primero en Chacala y después en el Yaqui, desembarcando el 14 de octubre de 1697 en la bahía de la Concepción (*Ibidem*: 89-

⁸⁸ La Cédula fue renovada hasta 1744 bajo el título "Real Orden a favor del Provincial Jesuita de México para iniciar la conquista espiritual y temporal de las Californias" (Archivo Histórico Pablo L. Martínez de La Paz, BCS). Sin embargo, en una relación epistolar (AHPMCJ, 3 de febrero de 1768) se menciona que hubo Cédulas anteriores que fueron ignoradas intencionalmente por los virreyes en turno, con fechas del 28 de septiembre de 1703 y del 13 de agosto de 1705, en las que la Corona enviaba órdenes de pago para los misioneros y los soldados y el establecimiento de un presidio en California, sin que tuvieran efecto real.

⁸⁹ Kino no pudo ser parte de la empresa de fundación misional y colonización de California, ya que ante el temor de que los indígenas de Sonora y la Pimería se rebelaran como los de la Tarahumara fue necesaria su presencia puesto que "el amor y respeto que los indios le profesaban, valía más que mil soldados para contenerlos", y en su lugar fue destinado a California el misionero siciliano Francisco María Píccolo (Clavijero, 1990: 91).

⁹⁰ Salvatierra refiere que los nueve "primeros conquistadores" de California que lo acompañan en la empresa son cuatro españoles de la galeota, el portugués Esteban Rodríguez Lorenzo, un pobre del Rosario (actual Sinaloa), dos indios de Sonora y otro "indizuelito" de Guadalajara (Varela, 2016: 29).

92; Varela, 2016: 27-32). Los indígenas que encontró el incipiente contingente colonizador en Baja California diferían bastante de aquellos en el centro y sur del territorio novohispano, ya que en principio se trataba de sociedades de cazadores, recolectores y pescadores, a diferencia de los que ocupaban el denominado territorio mesoamericano, predominantemente sedentarios con un desarrollo agrícola.

Los testimonios que los jesuitas generaron desde 1697 y a lo largo del siglo XVIII (incluso escritos desde el exilio, después de su expulsión en 1768) constituyen la información étnica más completa que de esos grupos se pudo generar, antes de su aculturación, de su mestizaje o en la mayor parte de los casos, de su desaparición, debido a la dramática disminución demográfica de las epidemias propias de la época. Sin embargo, es necesario realizar una lectura crítica de estas narrativas, puesto que la intencionalidad de los misioneros era la conversión espiritual y por consiguiente hay una carga de estereotipos sobre el ideal cristiano y la moral en términos religiosos.

Sobre el caso de los indígenas de Sonora y Sinaloa, descritos por el jesuita Andrés Pérez de Ribas, el investigador Guy Rozat aporta una lectura crítica para la deconstrucción de los discursos colonialistas, ya que no sólo se les califica todo el tiempo como “salvajes”, sino que se recalca que poseían un comportamiento de manifestaciones demoniacas. Alfonso Mendiola en el prólogo de *América, imperio del demonio* de Rozat (1995: 7-11) propone que el historiador debe considerar el contenido de las crónicas de la conquista como textos referenciales, puesto que al tomar éstas como fuentes para la historia, se acepta la representación que en ellas se hace tanto del indio como de la evangelización. Así, hay que tener cuidado tanto en los criterios de verdad como en la interpretación del contenido y la función que tal narración tenía en el tiempo en que fue escrita.

Las tendencias de escritura desde el punto de vista del colonizador, por ejemplo, varían de un siglo a otro. En el siglo XVI se escribían textos en una tónica descriptiva, casi bíblica, como fue el caso de obras como la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita Joseph de Acosta (2006, original de 1590) con un espíritu enciclopedista para inventariar los aspectos no narrados con anterioridad sobre el “Nuevo mundo”, tanto de la “naturaleza” como de los grupos humanos de Nueva España y del Virreinato del Perú. En cambio, en el siglo XVIII se tiene una nueva descripción, más enciclopédica y sistemática, de ser posible taxonómica, entonces comenzaban a clasificarse y, por consiguiente, calificarse seres vivos, lenguas e idiosincrasias, los indígenas no escaparían de esta tendencia por parte de los “generadores de la verdad” a través de la palabra, como fue el caso de las obras escritas sobre el territorio y los habitantes de la California (cuadro 5.1).

CUADRO 5.1 OBRAS DE LOS MISIONEROS JESUITAS REFERENTES A LA ETNOHISTORIA DE BAJA CALIFORNIA QUE INCLUYEN INFORMACIÓN DE LA ISLA DE CEDROS

Autor y obra(s)	Año de escritura, publicación y/o traducción	Información específica sobre Isla de Cedros
Miguel Venegas – <i>Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente</i>	1739 Manuscrito 1757 Primera edición corregida y revisada por Andrés Marcos Burriel 1979: Revisada y ampliada por Michael Mathes como “Obras californianas del Padre Miguel Venegas”	Los informes de Taraval se incluyen en: “De la antigua falsa religión de los californios” (Tomo I) y “Reconocimiento de las islas de los Dolores por el Padre Taraval: y noticia de otras que forman el Canal de Santa Barbara en el Mar del Sur” (Tomo II). En las <i>Obras californianas...</i> la descripción amplia de la isla se encuentra en el Libro VII “Del descubrimiento de las Islas de los Dolores, y otras fundaciones, y sucesos de Californias” (vol. 4).
Fernando Consag (a) <i>Diario del viaje que hizo el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús en la California, desde 27 grados y 2 tercios hacia el norte, entre la tierra Madre y el océano</i> (b) <i>Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California</i>	1751 (a) y 1754-57 (b): Manuscritos 2001 Análisis de su obra en español por Lazcano y Pericic.	En (a) se incluye en “Los castores marinos” y en “La isla donde mora la niebla”, en (b) se menciona en “Algunas islas”.
Ignacio Tirsch – <i>Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga</i>	ca. 1765 Pinturas 1972 Editado por Nunis en Los Ángeles (EU) como “The Drawings of Ignacio Tirsch” 2015 Primera edición en español a color, editado por González y Anzures	Se representa al abulón en la Lámina 45.
Miguel del Barco – <i>Historia natural y crónica de la Antigua California</i>	1770 Manuscrito 1973 Primera edición en español rescatada por Miguel León-Portilla.	En el apartado sobre “Correcciones y adiciones a la obra de Venegas”, realiza aclaraciones sobre el topónimo y señala que Vizcaíno sí estuvo en Huamalgua, que es la isla de Cerros.
Francisco Xavier Clavijero – <i>Historia de la Antigua o Baja California</i>	1789 Edición en italiano 1852 Publicación en español	Se menciona en el libro tercero, capítulo XXI “Llega a California el padre Taraval, gobierna otras misiones y planta la de Santa Rosa”.

Fuente: Elaboración propia

En este contexto, los misioneros que contribuyeron a la “conquista espiritual” de los territorios americanos tuvieron un papel fundamental sobre la información que legaron acerca de los grupos originarios. En el caso del pasado indígena de Baja California, las crónicas y descripciones de los misioneros (jesuitas, franciscanos y dominicos) son en ocasiones los únicos testimonios dada la desaparición no solo de los grupos originarios, sino también de gran parte de la cultura material y de la lengua, puesto que no se tiene la versión escrita de la cosmovisión desde el punto de vista indígena.

Los jesuitas (también nombrados “ignacianos”, por su líder espiritual San Ignacio de Loyola) fueron los religiosos que llegaron primero a las Californias y a quienes les correspondió durante un periodo de 70 años llevar a cabo las descripciones de lo que en la actualidad se puede asemejar a una incipiente “compilación etnográfica” en el paisaje “agreste” que encontraron, donde podían llevar a cabo su misión: un ambiente hostil y aislado, que les permitía estar alejados de las tentaciones y posiblemente cerca del martirio, como finalmente ocurrió a dos padres asesinados por los indígenas: Tamaral y Carranco.

Como recalca Morales (2016: 77) en cierto sentido “los misioneros expresan en sus diarios posturas colonizantes y no descripciones etnográficas”, de ahí la importancia de tratar a las fuentes en su contexto, en su intencionalidad y con el lenguaje de su época, ya que al ser ajenas a la preocupación antropológica no buscaban una objetividad científica (Rodríguez-Tomp, 2011: 125). Hay que tener en cuenta, además, que muchas de las obras escritas durante el siglo XVIII fueron poco conocidas en su tiempo y difundidas en lengua española aún en tiempo reciente, por lo que no han sido tan estudiadas o interpretadas de manera más completa como otras obras de autores de la etapa colonial como Sahagún, De las Casas u otros que escribieron sobre los indígenas mesoamericanos.

Clavijero (1990: 48) comienza por describir a los indios, después de referirse a los animales: “Poco diferente de las citadas bestias eran en la manera de vivir los salvajes habitantes de la California”. Además del calificativo anterior y recurrente, este misionero y otros se refieren a los indígenas californios continuamente con adjetivos denigrantes, entre otros: “incultos”, “bárbaros”, “holgazanes”, “promiscuos”, que dan cuenta de la subjetividad desde un punto de vista de la moral cristiana.

Baegert (2013: 160) es el más severo de todos, mencionando que:

Por regla general, puede decirse de los californios que son tontos, torpes, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos, pillos, perezosos en extremo, grandes habladores y, en cuanto a su inteligencia y actividades, como quien dice, niños hasta la tumba; que son gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e irresponsable; gente que para nada puede dominarse y en todo siguen sus instintos naturales, igual a las bestias.

En el presente esos adjetivos generan polémica, irritación o extrañeza, sin embargo, en el contexto en que fueron escritas, por parte de los “poseedores de la verdad” eran considerados argumentos incuestionables. Estas noticias y crónicas tenían varios objetivos, entre otras legitimar la presencia española en el septentrión frente a otras potencias extranjeras y justificar la evangelización de los indígenas.

Entre los misioneros de la Compañía de Jesús que vivieron en Baja California, varios tuvieron una vocación de escritores, como es el caso de Miguel del Barco, Fernando Consag (Ferdinand Konsag), Sigismundo (o Segismundo) Taraval o Jacobo Baegert (Jakob Bägert). También se dio el caso de otros jesuitas que, sin haber estado comisionados en la península, compilaron información epistolar o escrita expresamente por sus compañeros para informar sobre la situación misional, como es el caso de las obras que legaron Miguel Venegas⁹¹ y Francisco Xavier Clavijero⁹², que constituyen documentos imprescindibles para hilvanar la historia indígena y comprender la imposición de la religión católica, y hasta cierto punto se trata de las dos obras históricas más conocidas de la región.

Miguel del Barco⁹³ y Juan Jacobo Baegert⁹⁴ se encontraban en activo cuando sucedió la expulsión de la Compañía de Jesús en 1768⁹⁵ (Barco, 1973: 365-366), de ahí que su experiencia directa en suelo peninsular les da mayor autoridad sobre los hechos narrados.

Del Barco se abocó a escribir un complemento a la *Noticia de la California* que había compilado Venegas hasta 1739, ya que era necesario puntualizar aspectos pasados por

⁹¹ Criollo nacido en Puebla en 1680 y ordenado en su ciudad natal por la Compañía de Jesús en 1705. Ejerció como profesor de Filosofía, Retórica, Gramática y Teología en el Colegio Máximo de México y fue vicerrector del noviciado en Tepotzotlán. La obra histórica a la que dedicó gran parte de su vida sobre la California (1757) titulada originalmente “Empresas apostólicas” (1739) se editó en francés, alemán, holandés e inglés y tuvo mucha difusión. Murió en la Hacienda Chicomocelo (Morelos) en 1764 (Moreno, 2021).

⁹² Nació en Veracruz en 1731 y se ordenó en la capital de México en 1754. Expulso en Italia por el decreto de Carlos III, se estableció en Bolonia en 1769 y escribió varias obras, destacando la *Storia antica de Messico*, la cual le valió para refutar las teorías de la “degeneración de América” difundida en Europa mediante la defensa de la civilización mexicana. Murió en 1787 y dos años después se publicó de forma póstuma la *Storia della California*, con la cual informaba en Europa de la naturaleza de la península y sus habitantes (Astorgano, 2021).

⁹³ Nació en Extremadura, España, en 1706 y fue destinado como novicio a la Nueva España en 1735, donde terminó su formación religiosa. Desde 1738 ejerció como misionero en la Antigua California, permaneció 29 años en San Francisco Javier *Biaundó*, donde aprendió el cochimí. Fue tres veces superior y dos trienios visitador. Desterrado a Bolonia en 1768, continuó ejerciendo y murió en 1790, no sin antes dejar escrita una obra sobre Baja California, que permaneció casi dos siglos sin ser consultada (González y Anzures, 2015: 179).

⁹⁴ Nació en Alsacia en 1717, tras años ejerciendo el ministerio sacerdotal en Alemania, viajó a México en 1750, un año después fue destinado a la California, donde permaneció diecisiete años en la misión de San Luis Gonzaga hasta la expulsión de la Compañía de Jesús. En 1772, año de su fallecimiento, se publicó la obra que redactó sobre California (González y Anzures, 2015: 179)

⁹⁵ Aunque la Cédula de expulsión de los reinos españoles a los Jesuitas se emitió el 18 de octubre de 1767, la notificación para poner en práctica su salida de los dominios hispanos, llegó a la península hasta enero de 1768 a cargo del gobernador Gaspar de Portolá (Jáuregui y Magriña, 2003).

alto, pero su manuscrito fue dado a conocer por León-Portilla hasta 1973, si bien gran parte de sus datos habían sido incorporados parcialmente en la obra de Clavijero.

Por su parte, Baegert escribió su experiencia desde el exilio en un estilo polémico, nada idealista ni enciclopédico, como en parte habían hecho sus contemporáneos, sino adjetivando continuamente de manera negativa al territorio y los indígenas (Varela, 2016: 124-128), sobre todo a los guaycuras, entre los que vivió en la misión de San Luis Gonzaga. Quienes han leído su obra lo califican como muy directo y de poco tacto, ya que en momentos compara el estado de los indios con la “evolución civil” de su natal Alsacia, pero su obra también ofrece pasajes interesantes de crítica hacia el sistema liberal (pre-capitalista) que ya imperaba en Europa y hacía desiguales a los ciudadanos, de ahí la autocrítica que se puede notar como trasfondo.

En el discurso de Baegert se manifiesta, de manera más clara, la visión tan diferente del mundo y la contradicción entre la moral cristiana que pretendía transmitir frente a la inocencia de una vida casi “pagana” por parte de los pobladores originarios de la California, tardíamente incorporados a los designios de la Corona, respecto al proceso de dos siglos “de avanzada” en el corazón de la Nueva España.

Cabe destacar obras menos conocidas, pero igualmente relevantes para la historiografía de Baja California. En primer lugar, los aportes de Sigismundo Taraval⁹⁶ son fundamentales para esta tesis ya que, como se señaló en el cuadro 5.1, fue el jesuita que realizó la crónica sobre la isla de Cedros antes de la congregación de los indígenas, contenida en la compilación de Venegas, la cual se sintetiza en el Anexo 3.

Taraval permaneció diecisiete años en California, comisionado entre los años 1730 y 1750 en varias misiones: La Purísima, San Ignacio, Santa Rosa, La Paz, San José del Cabo y Santiago, con excepción del periodo 1738-1741 en que estuvo en la ciudad de México (Coronado, 1996: 38). Bernabéu (2011: 171) señala que el padre Taraval era “tan conocedor de los indios como lleno de prejuicios hacia ellos”⁹⁷.

⁹⁶ Nació en Lodi, Italia en 1700, a los dieciocho años comenzó sus estudios en la Compañía de Jesús, en el Colegio de Ocaña y después en el Colegio de Alcalá de Henares (España) y en 1720 fue destinado a la provincia de México donde acabó sus estudios y fue elegido para ser misionero en California (Venegas, 1757: 433-434). En el Colegio de Guadalajara fue vicerrector y prefecto de congregación y murió en esa ciudad en 1763 (Coronado, 1996: 38-39). Entre las obras enumeradas, pero no identificadas se encuentran *Relacion de el Viage y descubrimiento de la isla de la Trinidad* (s.f.) y *Los Privilegios de los Regulares y con especialidad de los Indios é Indias expuestos sucintamente por el Padre Segismundo Taraval Misionero que fue por muchos años en las Islas y provincia de California* (s.f.) (Burrieza, 2021).

⁹⁷ Sobre los indígenas guaycura, por ejemplo, se refiere Taraval: “son los indios de los indios, y poco o nada se les da el decir lo primero que se les viene a la boca. Así, cada palabra necesitaba de examen, cada examen de muchas preguntas y cada pregunta de mucha fatiga” (Coronado, 1996: 101).

En 1734, cuando Taraval estaba al frente de la misión de Santa Rosa (entonces habitada por pericúes, después llamada Todos Santos con indígenas guaycuras) sobrevivió a la revuelta de los pericúes, que asesinaron a dos de los padres jesuitas: Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral⁹⁸. A partir de ese suceso Taraval escribió el texto renombrado como *La rebelión de los californios (The indian uprising in Lower California, 1734-1737)*, por el cual es más conocido dentro de la historiografía bajacaliforniana.

Entre los jesuitas que vivieron en las Californias, algunos como Fernando Consag⁹⁹ y Wenceslao Link¹⁰⁰ tuvieron un espíritu de viajeros ya que, exploraron durante muchas leguas cuáles podrían ser los territorios aptos para el establecimiento de nuevas misiones, sobre todo les interesaban aquéllos donde hubiera “gentiles” para evangelizar y cercanos a corrientes de agua, este último aspecto era difícil de hallar debido a la constante aridez del paisaje.

Consag destaca por haber escrito diarios de viaje en los que describía las impresiones sobre la geografía y sus habitantes originarios, sobre todo de la región central y norte de Baja California. Parte de la información de estos diarios se incluía en la obra de Venegas, pero recientemente fueron compilados (Lazcano y Pericic, 2001), asimismo parte de su producción epistolar fue publicada por la Universidad Iberoamericana (Konsag, 2005), cabe señalar que debido a sus viajes exploratorios se cerró el mito de la insularidad en favor de la configuración peninsular, como ya antes habían documentado otros exploradores¹⁰¹.

⁹⁸ Taraval fue puesto en aviso por algunos indígenas del asesinato de sus compañeros, pues en la búsqueda de cabezas él “sería el siguiente”. Tras este suceso, acontecido en octubre de 1734, Taraval huyó hacia la misión de La Paz, de cuya iglesia retiró los objetos sagrados y posteriormente se resguardó en la isla Espíritu Santo, hasta que recibió socorro y víveres desde el presidio de Loreto. En la misión de los Dolores Clemente Guillén, entonces padre superior, escribió al arzobispo virrey para darle parte de los hechos y solicitar establecer un nuevo presidio en el sur, sin embargo, no hubo respuesta ya que significaba un gasto extraordinario para el gobierno (Clavijero, 1990: 182-183).

⁹⁹ Nació en Verazzin, Croacia en 1703, hizo el noviciado en Eslovaquia y continuó sus estudios como misionero en Austria y Hungría. En 1729 partió a Cádiz y en 1731 arribó a México, donde culminó la teología y un año después fue enviado a la California, donde permaneció la mayor parte del tiempo al frente de la Misión de San Ignacio Kadakaamán. Fue padre visitador en 1748 y 1757, preparó el terreno para establecer la misión de Santa Gertrudis y sugirió la fundación de tres misiones (San Juan Bautista, Santa María Magdalena y Bahía de los Ángeles) que no se llevaron a cabo. Murió en 1759 en la misión de San Ignacio (Konsag, 2005: XXX-XXXVI).

¹⁰⁰ Nació en Nejde, Bohemia en 1736, hizo el noviciado jesuita en Brno, Moravia, y en 1755 partió a México donde concluyó sus estudios teológicos. En 1762 llegó a California, en Santa Gertrudis aprendió la lengua cochimí y posteriormente fue comisionado para dirigir la misión de San Borja Adac, desde donde realizó varias expediciones hacia el norte, hasta 1768, año de la expulsión. Murió en 1797 en Bohemia (González y Anzures, 2015: 182).

¹⁰¹ Desde el mapa de Domingo del Castillo (1541) elaborado posteriormente al viaje de Francisco de Ulloa (1539-1540), California fue cartografiada como una península, representación replicada en mapas relevantes como los de Ortelio y Mercator, del siglo XVI. Sin embargo, debido a los informes de Antonio de la Ascensión, en la exploración de Vizcaíno (1602-1603) se entró en un periodo largo en el que las Californias se representaban como una isla principal rodeada de otras menores y periféricas, como puede notarse en gran parte de la cartografía francesa y holandesa del siglo XVII. Eusebio Kino, quien estuvo en California en el periodo 1683-1685 pensando que era una isla cambia de opinión sobre la peninsularidad en 1701 y los viajes de Ugarte (1720) confirman entre los jesuitas que California se une a Sonora en la región del río Colorado. Sin embargo,

Link también destacó como uno de los misioneros viajeros y exploradores de la última etapa jesuita en California (1762-1767). La correspondencia que enviaba a los padres provinciales deja entrever la importancia de los recorridos que hizo en las misiones del norte, a partir de San Borja, con la intención de ampliar el proceso de evangelización en aquellos territorios, como sus expediciones hacia Calañujuet en dirección del golfo y la visualización de distintas islas mientras buscaba la desembocadura del río Colorado (AHPMCJ, 1° de abril de 1765; 23 de octubre de 1766) o en busca de algún paraje para los navegantes de la Nao de Filipinas en la costa occidental (AHPMCJ, 26 de septiembre de 1765). Entre sus testimonios, también destacan aspectos como la confirmación de que los californios tenían comunicación con la “contracosta” de la Pimería, debido a que comerciaban mantas y piezas de algodón (AHPMCJ, ca. 1765).

Un último misionero a quien cabe resaltar es Ignacio Tirsch (Ignac Tirs)¹⁰², considerado el único pintor entre los jesuitas de la Antigua California, y posiblemente de los novohispanos de la Compañía (González y Anzures, 2015: 178). Miguel del Barco destacaba que este misionero podía “dar razon de lo animal y vegetable, pr q es aficionadissimo a pasearse en estos dos Reynos, y observador curioso de q hai en ellos” (BNM, 25 de octubre de 1764).

Tirsch realizó 46 láminas que se conocen como el *Códice Klementinum* de Praga, una parte ilustra aspectos de la historia natural desde un punto de vista científico sobre la flora y la fauna de California, otras láminas reflejan escenas de los indígenas y de las misiones, además de contener una lámina sobre la danza de Pascola de Sonora y ocho más dedicadas a motivos ciudadanos de la capital novohispana. Algunas de las láminas sobre el ambiente o la población indígena de las Californias, se utilizan para ilustrar aspectos de este capítulo (Figuras 5.4, 5.5, 5.7, 5.8, 5.11 y 5.12).

Hay dos hipótesis sobre el trabajo de Tirsch: la primera es que las pinturas habrían sido realizadas en territorio bajacaliforniano, debido al nivel de detalle de los motivos pintados, aunque no se tendría la certeza del cómo se conservaron en tan buen estado en su natal Bohemia (actual República Checa) si el misionero las hubiera llevado con él tras la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús en 1768. El trajín del viaje de Tirsch y

es hasta los viajes de Consag, cuando la Corona española ratifica esta condición en 1747 para los informes oficiales y la cartografía posterior (Altic, 2012; García Redondo, 2014).

¹⁰² Nació en Chomutov, Bohemia, en 1733. Se caracterizó por ser observador de la naturaleza. En 1754 ingresó a la Compañía de Jesús en Moravia y al año siguiente emprendió el viaje a la Nueva España, donde arribó en 1756. En 1762 llegó a California, permaneció en Loreto y luego fue comisionado a Santiago entre los pericú ya castellanizados, ahí permaneció hasta 1768 cuando sucedió la expulsión. En 1769 volvió a Praga y murió en Bohemia en 1781 (González y Anzures, 2015: 15-18).

sus compañeros incluyó su traslado de Loreto a San Blas, después por tierra hasta Veracruz y nuevamente en barco cruzando el Atlántico hasta Europa. En ese viaje los dibujos pudieron habersele decomisado o maltratado.

La segunda hipótesis es que fueron elaborados en su territorio natal, debido a que se trata de un papel de la región de Moravia¹⁰³, no todos los estudiosos se inclinan por esta opción ya que se habría requerido una gran capacidad de rememoración o bien, el uso de bocetos, que hubieran llegado a salvo con él tras el viaje. Aún no se resuelve esa incógnita, pero los dibujos, que han sido utilizados en el último medio siglo para ilustrar libros sobre la historia indígena de Baja California, son invaluable.

En este contexto, cabe destacar que el proceso de la evangelización y registros descriptivos que hacían los misioneros en California se vieron detenidos debido a la expulsión de la Compañía de Jesús por orden Real de Carlos III, recibida el 30 de mayo de 1767 por el virrey Carlos Francisco de Croix, en la que se indicaba que la separación de los ignacianos se realizara en un mismo día para todo el territorio novohispano.

Los misioneros del centro de México fueron expulsados el 25 de junio de ese año, pero no ocurrió igual para los jesuitas del noroeste, por la lejanía, dificultad de acceso y reunión de los padres (Jáuregui y Magriña, 2003: 127, 152); los 15 misioneros de California fueron desalojados de la península el 3 de febrero de 1768 (AHPMCJ, 1768), mientras que los de Sonora habían sido apresados desde el 11 de julio de 1767 y reclusos en Guaymas hasta mayo de 1768, cuando salieron rumbo a Nayarit, junto con los ignacianos de California¹⁰⁴.

Gran parte de los escritos que sobrevivieron a nuestros días se deben al orden y sistematización que estos religiosos llevaban en sus bibliotecas, en el resguardo que hubo de la correspondencia (parte de la cual se encuentra en el Archivo franciscano de la Biblioteca Nacional de México y el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús) y a que gran parte de la información generada por los misioneros fue recopilada y publicada de manera previa a la expulsión (Venegas, Taraval) o desde el exilio europeo (Del Barco, Clavijero, Baegert).

¹⁰³ Los folios del códice tienen un tamaño de 46.5 por 31.5 cm, en siete cuadernos cosidos, pastas de cartón color morado, desencuadrados y con un lomo de cuero. Se piensa que los colores de las pinturas provienen de distintas tierras o sustancias orgánicas mezcladas con agua que dan como resultado una técnica de acuarela, o bien el uso de pluma, pincel y tintas diluidas (González y Anzures, 2015: 135-136)

¹⁰⁴ Jáuregui y Magriña (2003: 161-162) indican que de los 678 individuos que formaban la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en 1767 y que fueron expulsados, 101 perecieron en el viaje terrestre, en Veracruz, en La Habana, en el mar y en el Puerto de Santa María (España) mientras que 16 se quedaron en territorio novohispano por estar imposibilitados de caminar, dementes o gravemente enfermos y hubo tres prófugos. En particular, de los 50 jesuitas del noroeste murieron 20 de escorbuto en el trayecto de Tepic a Guadalajara. El restablecimiento de la Compañía se anunció en Roma hasta 1814.

5.2.1 Los cochimíes isleños de Huamalguá

El 16 de agosto de 1767 el padre Wenceslao Link escribió una epístola al procurador de las Californias en la Ciudad de México, el padre Juan de Arместo. En su carta trata entre otros asuntos, sobre la búsqueda de algún paraje apto en la contracosta para recibir a la Nao de Filipinas y la reducción de los gentiles en los alrededores de la nueva misión de San Borja. Pero entre la escritura de Link llama la atención su mención a la isla de Cedros:

Tube la fortuna los días passados de ver clara y distintamte, la Isla de Cedros en una de las cerrañas q ay en esta Misión. Pienso q' esta, y las otras, q' se siguen están bien pobladas p a mas delas continuas luminarias q' se distinguen, bautize años pasados a un viejo del nort, q decía, q muchas veces se paseó en una balsa a una Isla bien grande y poblada en busca de cueros de nutria, q' allí abundan. Esta Isla comienza alos 30 grados de latitud y remata alos 31 poco mas, o menos; cuya punta tira al Nordouest, y según [calculo] distará de la tierra 4, o 5 leguas, aunq su principio q' tira al sur es mas remoto dela tierra. También en una ocasn pude verla. Quiera D(ios) se nos abra campo de salvar a estos infelices isleños, ya q en esta Peninsula vamos viento en popa. Sea todo p su mayor Gloria. (...) (BNM, 16 de agosto de 1767)

Este fragmento es digno de análisis en varios sentidos. Por una parte, los primeros jesuitas que documentaron la isla, la habían anotado con el topónimo de Santísima Trinidad y ésta, de acuerdo con los informes de Luyando y Taraval, había quedado “desolada” desde 1733, cuando los gentiles habían sido reducidos en la Misión de San Ignacio, sin embargo, este jesuita menciona que se distinguen luminarias y que por lo tanto su intención es sumar más isleños a la cristiandad.

El hecho de que Link mencione la búsqueda de un paraje para la nao de Filipinas, confirma que se refiere a la costa occidental y no a la del Golfo de California, llamado entonces Mar Lauretano. Otro aspecto a destacar es el hecho de que un indígena declaraba que cruzaban a la isla en busca de cueros de nutria (*Enhydra lutris*), especie que era abundante en Cedros aún en el siglo XVIII y cuya distribución natural es el Pacífico Norte.

El hallazgo de esta carta deja abierta la incógnita si la isla efectivamente quedó del todo despoblada tras el abandono en 1733 de la mayor parte de los indígenas y si este padre ignoraba los informes de los padres Luyando y Taraval en la Misión de San Ignacio o bien se trataba de confusiones de información a partir de los diferentes topónimos utilizados para referirse a un mismo espacio insular.

Para comprender la información que acabo de exponer, es necesario señalar el momento en que los isleños fueron “incluidos” en los planes evangelizadores para ser incorporados al cristianismo.

Los esfuerzos de los misioneros de la Compañía de Jesús, al momento de su establecimiento en 1697, se concentraron en un principio en la porción sur y en torno al litoral del Golfo de California. Los espacios insulares sobre los que los misioneros tuvieron alguna injerencia en este Golfo fueron la isla del Carmen, debido a que en ella encontraron unas salinas de gran pureza y las islas San José, Espíritu Santo y Cerralvo donde habitaban los indígenas pericúes (Rodríguez-Tomp, 2002), sujetos para ser evangelizados. Fue hasta entrado el siglo XVIII al haberse establecido varias misiones en Baja California, cuando ocurrió el contacto con los isleños de Cedros, en la costa occidental de las Californias.

De acuerdo con los informes de los jesuitas Juan Bautista Luyando y Sigismundo Taraval fueron los propios cochimí del Desierto central de Baja California quienes pedían ser integrados a la misión de San Ignacio *Kadakaaman*, entre los cuales había algunos indios provenientes de una isla habitada, cercana a la ranchería de Anaguá (hoy Punta Eugenia) en “tierra firme”.

Mathes (1979: 389-391) señala que los primeros isleños habrían llegado a San Ignacio en 1728, seguidos por la búsqueda de la cristiandad: “Y como se hallassen algunas familias delos Isleños con los de Anawa, quando estos vinieron, a pedir el baptizmo; los Isleños, movidos por su exemplo, y exhortacion, los quisieron acompañar”. De este modo los jesuitas se regocijaban “con el gozo de veer aumentada aquella christiandad con la conversión de aquellos gentiles”¹⁰⁵.

La obra que rescata parte de la crónica de los isleños es la *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, compilada por Venegas (1739), corregida por Andrés Marcos Burriel (1747)¹⁰⁶ y reeditada de manera amplia por Michael Mathes bajo el título *Obras californianas del Padre Miguel Venegas* (1979).

En particular, la edición de Mathes, incluye en el cuarto volumen un facsimilar del manuscrito original de Venegas (Ramírez y Ruiz, 2013: 80). En dicha obra se transcribe el Libro VII con ocho capítulos que hacen referencia explícita a los aspectos relacionados con los isleños, así como la descripción de las islas Afegua (De los Mártires, hoy Natividad) y Guamalgua (De la Santísima Trinidad, hoy Cedros) y dos capítulos más que intentan

¹⁰⁵ De acuerdo con el nivel de instrucción pretendido en la conversión de los californios, los padres se refieren constantemente a los indios en tres categorías: a) Gentiles: aquellos que vivían en libre albedrío; b) Catecúmenos: los que, convencidos para ser instruidos, aprendían la doctrina cristiana; c) Neófitos: quienes ya habían sido bautizados y “reducidos” al cristianismo.

¹⁰⁶ Ni Miguel Venegas ni Andrés Marcos Burriel estuvieron en Baja California, su labor fue de recopilación en gabinete, el primero desde la Hacienda de Chicomocelo (Morelos) y el segundo desde España (Ramírez y Fajardo, 2013: 77-86). Burriel nació y murió en Cuenca, España (1719-1762), como jesuita tenía la intención de incorporarse a las misiones de la California, pero por problemas de salud fue destinado a la investigación, siendo su labor importante no solo para la Compañía de Jesús, sino también para el acopio de más de dos mil archivos y manuscritos que hoy conforman parte de la Biblioteca Nacional de España (Sánchez, 2021).

vincular a estos isleños con los de Santa Catalina y las islas frente al canal de Santa Bárbara en la Alta California, de las cuales, se pensaba que pertenecían al mismo archipiélago, si bien la distancia entre ambos grupos insulares es considerable: de Cedros a San Clemente (la más sureña de las “Islas del Canal”) es de 611 km y de Cedros a Santa Catalina es de 653 km.

La crónica incluida en el manuscrito de Venegas con información de Taraval bajo el título Libro VII *Del descubrimiento de las Islas de los Dolores, y otras fundaciones, y sucesos de Californias* (Mathes, 1979, IV: 389-416), se reinterpreta a partir del español del siglo XVIII y sus 28 páginas se sintetizan en el Anexo 3.

Venegas se refiere a Sigismundo Taraval como el principal informante de las islas de los Dolores en general y de la isla de la Trinidad (Cedros) en particular y su población originaria. El jesuita especifica con propiedad y respeto:

A su cuidado, y diligencia se debe la mayor parte de las noticias de esta Relación; y habiéndose sobre-añadido à los demás trabajos este, cuyo fruto gozamos nosotros, es justo, que si en ella hallaren alguna satisfaccion los Lectores, paguen en alabanza, y gratitud el desvelo, y trabajo de este hábil, y zeloso Misionero, à quien yo me confieso deudor ante el Publico de muy buena gana (Venegas, 1757, v. II: 434).

Al cotejar la información del manuscrito original de Venegas con los tomos publicados en 1757, se encuentra que, por ejemplo, en el primero se cita al topónimo de la isla en lengua cochimí como Guamalagua (Mathes, 1979, IV: 392), mientras que en la obra corregida aparece como Amalgua¹⁰⁷ (Venegas, 1757, II: 437).

El manuscrito que rescata Mathes, incluye una información referente a las islas y los isleños, que solo se sintetiza en la publicación de 1757, en los tomos I (capítulo “De la antigua falsa religión de los californios”) y II (capítulo “Reconocimiento de las islas de los Dolores por el Padre Taraval: y noticia de otras que forman el Canal de Santa Barbara en el Mar del Sur...”), de este modo puede considerarse que la consulta de la obra sin el manuscrito significa una pérdida de detalles relevantes.

Respecto al contenido propiamente, hay que resaltar dos aspectos fundamentales. El primero, es que no se trató de un descubrimiento por parte de los jesuitas, ya que las islas “que el Padre Sigismundo Taraval reconoció año de 1732 y apellidó de los Dolores” (Venegas, 1757, I: 119) ya habían sido visitadas y documentadas por Ulloa, quien les llamó las islas de San Esteban (aunque sólo nombró a Cedros) y por Vizcaíno. De acuerdo con

¹⁰⁷ Barco (1973: 409-410) aclara que la forma correcta es Huamalagua y esta escritura es también replicada por Clavijero, pero acentuada: Huamalguá (1990: 11).

los jesuitas Vizcaíno no las registró, ni a Cedros (Huamalguá o Trinidad) ni a Natividad (Afegua o Isla de los Mártires) según Venegas por las siguientes razones:

En ésta [la relación de Sebastián Vizcaíno] no se mienta la primera Isla de los Martyres: porque por ser un Isleton tan pequeño, como arriba diximos, no hizieron caso de ella; porque se les encubrió con la otra Isla de la Trinidad, o porque por pequeña, desierta, despoblada, y sin árboles; y por otra parte muy cercana a tierra firme no la tuvieron por Isla, sino por punta de tierra firme. La que se sigue de la Trinidad, parece también, que no la vieron: porque la pasaron de noche. (Mathes, 1979: 415)

La afirmación anterior es falsa ya que Vizcaíno y Antonio de la Ascensión (quien firma el derrotero del viaje) las documentaron en 1603 como Cerros y de la Natividad de nuestra Señora, respectivamente.

La información recuperada por Taraval y documentada por Venegas ha sido digna de atención para otras obras, como la *Historia de la Antigua o Baja California* de Clavijero, quien la sintetiza en su libro tercero, capítulo XXI “Llega a California el padre Taraval, gobierna otras misiones y planta la de Santa Rosa” (Clavijero, 1990: 172-175), asimismo León-Portilla (1989: 129-130; 2009: 30) se refiere a la importancia de la isla de Cedros, no sólo asociada al descubrimiento de Ulloa, sino también a la visita de Taraval, el mismo autor ha hecho hincapié en la importancia del topónimo Huamalguá “La neblinosa” como remanente de la lengua cochimí, referido a una característica del paisaje.

La narración contenida en el Libro *Del descubrimiento de las Islas de los Dolores...* permite vislumbrar cómo era el paisaje de Cedros en 1732-1733, tiempo en que Taraval envió a personas de su confianza y familiares de los isleños, conocedores de la lengua local, con el objetivo de convencerlos para que dejaran la isla y se congregaran en la misión de San Ignacio:

Se espantaron los isleños al ver los exploradores; pero reconociéndolos después, con demostraciones de alegría los agasajaron a su modo. Persuadidos, al fin, de los cristianos, se vinieron con ellos a la Misión, donde fue muy solemne su bautismo, con otras rancherías de gentiles que de gran distancia y voluntariamente habían venido a este fin (Salvatierra, 1946: 220)

Cabe señalar que, de acuerdo con la misma narración de Venegas y Clavijero, desde 1728 algunos isleños ya habían realizado el viaje al Desierto central para ser adoctrinados y bautizados, pero la mayoría habían perecido ante las epidemias que azotaron la región, sobre todo las viruelas en 1729 y la disentería de sangre en 1731 (Beard, 2017: 24-25), ya fuera en la cabecera misional o en las rancherías, posiblemente en la propia isla. Aschmann (1959: 158) calcula que al momento del encuentro de finales de 1732 la población “remanente” sería de entre 50 y 100 isleños.

A partir del documento de Venegas, basado en los informes de Taraval, es posible identificar los elementos del paisaje que se sintetizan en el cuadro 5.2.

CUADRO 5.2 ELEMENTOS DEL PAISAJE DE LA ISLA HUAMALGUÁ, DE ACUERDO CON LA DESCRIPCIÓN DE TARAVAL, 1733

Elemento del paisaje	Descripción
Relieve	Hay un gran monte semejante al de la Giganta de la California, el cual tiene a sus lados otros dos pequeños que son los que se distinguen desde el Cabo de San Xavier (hoy Punta Eugenia).
Rocas	Posee collados, quiebras y peñascos de manera semejante a la California, pero con piedras de varios colores, distinguiéndose los pedernales blancos, encarnados (rojos), azules y amarillos.
Agua	Abundancia de aguas de excelente calidad respecto a las que hay en California, “en esse corto espacio dela Isla hai hasta quatro o cinco arroyos, a mas de otros manantiales y fuentes”, además de reportarse que cada una de las tres ensenadas para balsas tenía su propio pozo de agua dulce.
Vegetación	Hay una diversidad de maderas: árboles con hojas como de cipreses, otros de madera más fuerte y ligera, de la que los isleños forman los arcos, y árboles llenos de espinas con un género de semilla blanca comestible. De las plantas algunas tienen semillas o frutillas comestibles, pero primordialmente era de los mezcales (agaves), de cinco o seis especies de las cuales los isleños obtenían su sustento tanto en el cohollo (corazón) como en las hojas.
Fauna terrestre	Entre los mamíferos destacan a los ciervos pequeños “que apenas llegan al tamaño de un carnero” con el pelo tupido y largo, “se suple su pequeñez con su multitud” y a dos tipos de conejos, unos grandes como liebres y otros pequeños con el pelo negro más suave y delicado que el del castor.
Fauna marina	Destacaban muchos castores (nutrias) que eran cazados por los indígenas con un palo en la cabeza o con flechas. Así como lobos marinos de varias especies (entre ellos uno blanco y agraciado) y ballenas de grandeza desmedida. De las especies de conchas destacaban las de celaje azul: “los indios las aprecian más, que a las conchas de perlas: porque en ellas hallan mas que comer”, además de que formaban parte de sus alhajas y les servían de vaso.

Fuente: Elaboración propia con base en Mathes, 1979.

Taraval resalta primordialmente todos aquellos aspectos que diferenciaban a la isla de la Trinidad de la California, tanto en las rocas, como en la presencia de agua y de especies que no habían sido descritas con anterioridad.

Los objetivos de los jesuitas fueron cumplidos parcialmente cuando la población isleña que aún permanecía a finales de 1732 en Huamalguá aceptó ir a la misión, aparentemente convencidos por sus parientes, quienes habían llegado por comisión del padre Taraval y escoltados con algunos soldados.

Los isleños llegaron a la misión de San Ignacio después de una travesía de dos meses, la cual habitualmente se hacía en ocho días: uno por mar y siete por tierra. La tardanza se debió al mal tiempo que los dejó varados en Afegua (Natividad) durante tres

semanas y a que el recorrido de alrededor de 200 km (Mapa 5.2) lo hicieron en un mes puesto que no estaban tan acostumbrados a andar y además las mujeres traían a sus hijos pequeños y los hombres cargaban con algunas cosas que trasladaron desde la isla (Mathes, 1979: 405-406).

MAPA 5.2 TRAVESÍA DE LOS ISLEÑOS DE HUAMALGUÁ PARA SER REDUCIDOS EN LA MISIÓN DE SAN IGNACIO KADAKAAMÁN EN 1733



Fuente: Elaboración propia. Diseño final: Claudia López Sanabria.

Estos isleños murieron con las epidemias subsecuentes que azotaron la región, por lo que los misioneros más que aumentar la cristiandad pretendida, disminuyeron la demografía regional. La “reducción” de los indígenas de Cedros es un hecho dramático, en el sentido de que los isleños llevados a la misión no solamente abandonaron su isla, algunos desde 1728 y los últimos de manera definitiva a principios de 1733. Posteriormente, ya

congregados perecieron por las epidemias, de modo que es un caso documentado en el siglo XVIII de la pérdida de un grupo originario.

Es necesario resaltar que las epístolas intercambiadas entre los misioneros jesuitas brindan información relevante y complementaria sobre estos sucesos. A través de estas fuentes se hace notar el interés que tenían por documentar lo más fielmente posible la realidad que percibían, pero también el hecho de que los compiladores, como Venegas, se cercioraban de ratificar la información que llegaba a sus manos y que formaría parte de la obra *Noticias de la California*.

CUADRO 5.3 INTERROGATORIO DE VENEGAS A LUYANDO SOBRE LA MISIÓN DE SAN IGNACIO, 1737

Pregunta de Miguel Venegas	Respuesta de Juan Bautista Luyando
8. Si los indios de la Ranchería Walimea o SS. Trinidad, de quienes habla V. R. en su informe, habitan en la costa de la tierra firme, o son de la Isla de la SS. Trinidad, que es una de las nuevamente descubiertas en el mar del Poniente	8. Los de Walimea habitan en la de tierra firme. Estos trajeron a bautizar a los de la isla por ser los más inmediatos a ellos, los cuales isleños luego q se bautizaron murieron quedando solo un muchacho, q regreso al pueblo de la Mission de Sn Ignacio.
9. Si en estos tres años ha tenido V. R. alguna noticia de haberse proseguido el descubrimiento de dichas islas (cuya relación embio el P. Taraval, y a mi me entregaron en Mexico, quando estuve allá) me la comunicara V.R. A dichas Islas les pusieron la advocación de N. S. de los Dolores, a devoción de V.R., según dice el P. Taraval.	9. No he tenido noticia alguna, supongo q con la revolución, y falta de soldados no habran procurado mas que mantener lo conquistado sin obligarse a maiores distancias. Pusieron a las Islas los Dolores por el deseo q he tenido de fundarle allí a la Dolorosissima su Mission, la Sa [Santa o Santísima] me lo conceda.
10. En dicha relación dice el P. Sigismundo, que una rancheria de un parage llamado Anawa, que está en la playa, y dista de la mission seis días de camino, vino el primer año a pedir el baptismo a V.R., y que entre ellos vinieron algunos isleños de dichas islas: por donde se empezó a tener la noticia de ellas. Pregunto: esta rancheria de Anawa es la misma que la de Walimea, o es otra distinta.	10. Esta de Anawa es distinta de Walimea y fue la ultima q bautize pues aunq avia uno u otro bautizado el 1° año, toda ella no vino asta el ultimo de mi estada alla, tanto q el dia q salí de Sn. Ignacio p envarcarme a Mexico bautize a los viejos y viejas de dicha rancheria q siempre estos son los últimos. Estos isleños son los q dije q murieron luego q fueron bautizados. Eran de la primer isla, y assi esta quedó desolada, pero supongo q los de la 2ª abran poblado, pues se comunicaban aunq tal qual ser, con estos por medio de sus balzas con las otras islas parece no avia comunicación pues solo inferían avia gente en ellas por ver lumbradas q de noche descubrían.

Fuente: Biblioteca Nacional de México, 8 de enero de 1737.

En la carta fechada el 8 de enero de 1737, el padre Miguel Venegas envió un interrogatorio a Juan Bautista Luyando, misionero fundador de San Ignacio. El interrogatorio de 23 preguntas tenía la finalidad de confirmar datos sobre la fundación de la misión, pero también sobre la situación general de algunas misiones jesuitas, sobre todo las de la porción sur tras la rebelión de los indígenas pericúes y sobre aspectos específicos de la reducción de los gentiles en los alrededores de San Ignacio, entre los que se menciona en las preguntas 8, 9 y 10 a los isleños de la Santísima Trinidad (cuadro 5.3).

Para complementar la información de Venegas, respecto a la reubicación de los indígenas de Huamalguá, cabe señalar que no queda claro si los cochimíes isleños fueron concentrados en la cabecera misional de San Ignacio Kadakaamán o en alguno de sus pueblos cabecera o en las denominadas “visitas”.

Consag en su “Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California”¹⁰⁸ señala que

los residuos isleños años después, a diligencias del padre Sigismundo Tarabal [sic] y con la noticia de que vivían algunos de los suyos, desampararon la Isla (...) [quienes] llegaron con felicidad a la misión de San Ignacio que era entonces frontera del norte, se bautizaron y agregaron a un pueblo de playanos llamado San Estanislao” (Lazcano y Pericic, 2001: 312).

Sin embargo, el topónimo San Estanislao no estaba reconocido entre los pueblos de visita de la misión de San Ignacio (Lazcano y Pericic, 2001: 122; Messmacher, 1997: 306) pero el padre Rotea enumeraba la ranchería “San Estanislao Koska” en un informe misional (Salvatierra, 1946: 236), y el topónimo también fue señalado por Link como una costa cercana a San Borja (AHPMCJ, 26 de septiembre 1765).

Entre las respuestas de Luyando son dignos de atención dos detalles: el hecho de que se considere que de entre todos los isleños sobrevivió solo uno que se quedó en la misión de San Ignacio y que, se sobreentendía que la isla Trinidad quedó desolada, a menos que los de otra isla la hayan repoblado después llegando en balsas.

La incógnita anterior es ampliada por Link en su epístola de 1767. La historia oficial de la isla indica que en 1732 quedó deshabitada, aunque realizando los ajustes de fechas, el año de la desocupación realmente fue 1733. No obstante, como lo deja entrever la correspondencia de Link, es posible que aún se mantuvieran tradiciones de travesías por algunos cochimíes (isleños o no) en las tres décadas posteriores para la cacería de nutrias debido a la demanda por parte del comercio internacional de las pieles, sobre todo por parte de rusos, ingleses, norteamericanos y chinos (Humboldt, 1991 [1822]; Trejo, 2016).

¹⁰⁸ Escrito entre 1753 y 1757 pero no publicado sino más de 200 años después (Lazcano y Pericic, 2001: 50)

5.2.2 Origen y forma de vida de los cochimíes

Los relatos fundacionales que pudieron rescatar los misioneros jesuitas, indican que todos los indígenas de California llegaron por el norte, encontrando lo que Paul Kirchhoff refiere como un “callejón sin salida” que permitió el aislamiento de sus poblaciones originarias (Baegert, 2013: XXIV).

Del Barco (1973: 181) señala que los indígenas no conservaban noticia del paraje de donde procedieron, pero que algunos mencionaban que en el pasado, en una reunión grupal después de una gran contienda, los menos fuertes (es decir, sus antepasados) tuvieron que huir hacia el mediodía (el sur) perseguidos por los más poderosos, hasta esconderse en las montañas de California; mientras “otros dicen que la contienda fue entre dos señores, que partieron la gente en bandos opuestos; y el vencedor obligó al otro, después de mucha matanza, a buscar el asilo de la serranía y de las islas del mar”. El jesuita resalta que es de extrañar que, a diferencia de otros grupos, éstos no se avergüencen de confesarse descendientes de los fugitivos y menos valerosos.

Del Barco (*Idem*) reflexiona que, aunque los indios “no lo dijiesen, es por sí misma creíble esta verdad, estando por todas partes cercada del mar la California, y solo unida por el lado norte a la tierra firme; no habiendo, demás de eso, fundamento para creer que vinieron por mar”.

Por su parte, Taraval, al documentar el origen de los indígenas de la isla de la Santísima Trinidad (Cedros), también recabó entre algunos isleños, su posible origen:

Todos estos dicen que vinieron del Norte; pero no saben el paraje y menos el nombre de él. Más así los de la Trinidad, como los últimos de esta misión lo saben, aseverando, que vinieron de una gran tierra, que se llama Idelgatá. Y en esto, concuerdan todos así los de una Costa, como los de la otra: así los de tierra firme como los de la Isla. No dan de esta gran tierra de Idelgatá más razón sino el haber en ella mucha gente (Mathes, 1979: 408).

En particular sobre los isleños se informa que algunos se consideraban naturales de ahí, sin que hubieran oído que vinieran de otra parte. En la isla había dos gremios enemigos más el que vino del norte, con la misma lengua, pero diferente pronunciación, y

estaban todos debajo del mando de uno, que fue el que vino de caudillo del Norte. A él obedecían, y servían, y después de él siempre fueron Gobernadores de la Isla sus sucesores, como por derecho. Verdad es, que cuando llegaron tenía la Isla su Caudillo pero luego que murió, todos se pusieron debajo del amparo de este otro: que fue, según dicen el hombre más alentado, que hubiese habitado en la Isla. (*Idem*)

Además de la isla de Cedros, la nación que los españoles denominaron cochimí¹⁰⁹ ocupó la porción central del territorio, amplia en extensión, pero dispersa y con menor densidad de población. Estos grupos nómadas de cazadores, recolectores y pescadores antes de la llegada de los jesuitas, vivían sin habitaciones fijas donde “cada tribu, compuesta de varias familias consanguíneas, habita de ordinario junto a alguna fuente, pero sin más techo que el cielo ni más cama que el suelo desnudo” (Clavijero, 1990: 56).

Sobre la ausencia de viviendas entre los indígenas, Baegert (2013: 78-79) refiere:

Los californios siempre permanecen al aire libre; comen, duermen y viven a campo abierto y sobre suelo pelón. De modo que cumplen al pie de la letra lo que está escrito respecto a todos nosotros: que en este mundo no hemos de tener morada fija. (...) la mayoría de estos hombres cambia el lugar de su campamento nocturno más de cien veces al año y no duermen ni 3 veces consecutivas exactamente en el mismo sitio, ni sobre el mismo terreno, con excepción de que pernocten en la misión.

La generalización anterior la observaban los misioneros sobre los cochimíes peninsulares nómadas; sin embargo, Des Lauriers (2010: 171), a partir de los hallazgos arqueológicos y confirmando algunas anotaciones de Preciado de la expedición de Ulloa en 1540 (Montané, 1995: 327, 333) ha documentado la posible ubicación de rasgos de viviendas en Cedros, lo que confirmaría que entre los isleños había un nivel de sedentarismo, aspecto en el que se profundizará más adelante.

Antes de la llegada de los misioneros jesuitas, los cochimí habían tenido otros contactos con viajeros de origen europeo: Francisco de Ulloa (1540), Sebastián Vizcaíno (1602), Francisco de Ortega (1632-36) e Isidro Atondo de Antillón (1683-85). En la expedición de Atondo, los ignacianos Eusebio Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart tuvieron la iniciativa de catequizar a los indígenas del Real de San Bruno. Como no tenían la seguridad de permanecer en aquella tierra, no quisieron bautizar a nadie, solo en peligro de muerte, por lo que “solo trece fueron bautizados en tales circunstancias, de los cuales diez murieron en breve, y los otros tres que sobrevivieron fueron llevados por el almirante con permiso de sus padres a Nueva Galicia y entregados al obispo de Guadalajara” (Clavijero, 1990: 84). Sobre las diez muertes no se especifica la causa, pudiendo ser por contagios de enfermedades antes ausentes y desconocidas en las Californias.

Cuando el padre Salvatierra inició el trabajo misional en 1697, se encontró con que parte del trabajo que años antes habían realizado los padres Goñi, Kino y Copart, había quedado en la memoria de los indígenas de la ensenada de San Dionisio (donde se

¹⁰⁹ De acuerdo con Morales (2016: 43) el primer término fue “guyimes”, registrado por Atondo en su expedición de 1683 y es posible que haya derivado en “cochimíes” en la castellanización

establecería la misión de Loreto) ya que los indios se arrodillaban, besaban la cruz y recordaban algunas oraciones, como el *Ave María*, en su propia lengua ya que el padre Copart había traducido la doctrina cristiana al cochimí (*Ibidem*: 91). Salvatierra se refiere a la llegada de un indio alto con traza de cacique, que estando enfermo llegó a preguntar por el padre Matías, el padre Eusebio y el padre Juan (Varela, 2016: 38-41).

Con ese antecedente de la enseñanza de la doctrina, Salvatierra y los más de cincuenta padres jesuitas (Burrus, 1962: 304-312; Burrus, 1963: 92-101; Río, 1998: 120) que trabajaron con él de manera simultánea o sucediéndolo (entre 1697 y 1768), se inició el programa misional en las Californias a cargo de la Compañía de Jesús.

En el territorio cochimí se establecieron nueve misiones a lo largo del periodo jesuita de 70 años, se indican con sus nombres católicos y topónimos originarios: San Francisco Javier *Viggé-Biaundó* (1699), Santa Rosalía *Mulegé* (1705), San José *Comondú* (1708), La Purísima Concepción *Cadegomó* (1717), Guadalupe *Guasinapí* (1720), San Ignacio *Kadaakamán* (1728), Santa Gertrudis *Kadaakamang* (1752), San Francisco de Borja *Adac* (1758) y Santa María *Cabujacaamang* (1766).

Miguel del Barco (1973: 175-176) se refiere a este grupo del siguiente modo:

Los cochimíes (que corren desde el grado 25 de latitud hasta el 33, con poca diferencia) son una sola nación, porque son de una misma lengua, debe entenderse que es una misma en su raíz; pero se va mudando y variando según va más al norte, de suerte que, a dos o tres jornadas, aun los mismos indios con dificultad se entienden y, a mayor distancia, es mayor la dificultad. No obstante, se conoce ser radicalmente la misma lengua; porque conservan varias palabras en todos los dialectos sin mutación, y en el mismo significado.

Taraval, por su parte, se refiere a los cochimíes diciendo que tenían “genio obsequioso, humilde, obediente, bien inclinado, dócil y constante. Siendo los indios tanto mejores cuanto más para el norte” (Coronado, 1996: 51).

Los padres además de distinguir las lenguas, percibían el carácter diferente entre una nación de indios y otra. Venegas (1757: v. I, 105-106) decía que “la nación de los cochimíes, así como es la más numerosa y dilatada: así también es la menos brutal en sus costumbres, la más despierta en ingenios, más civil y honrada en sus proceder y menos disparatada en sus dogmas”. Puede notarse esta serie de adjetivaciones en razón de clasificar a los grupos entre aquellos más o menos dispuestos a ser instruidos y evangelizados, en suma, resistentes a su tradición o dispuestos a ser transformados al catolicismo. Ignacio del Río (1998: 77) señala que una matanza de guaycuras por Atondo creó un clima de desconfianza, de ahí que, probablemente los indígenas sureños resultaran menos “dóciles” frente a la evangelización.

Clavijero (1990: 155) a partir de los reportes de sus compañeros en la península, sintetiza que “los cochimíes, habitantes de los países setentrionales, eran más despiertos y dóciles, más pacíficos y fieles, menos viciosos y libertinos, y por tanto más bien dispuestos a recibir el Evangelio y a sujetarse a la vida civil y cristiana”. Este contraste lo realizan respecto a los guaycura y los pericú, que fueron grupos más difíciles de convencer para la congregación desde los inicios del periodo misional, teniendo como clímax la rebelión pericú de los años 1734-1737 que desembocó en el asesinato de dos padres jesuitas, el saqueo y la supresión de las misiones de Santa Rosa (después Todos Santos), San José del Cabo y Nuestra Señora del Pilar de La Paz¹¹⁰. Las rebeliones indígenas en Baja California colonial (Bernabéu, 1994 y 2011) como en otras regiones del Septentrión (Pimería y la Tarahumara) son motivo para profundizar en investigaciones etnohistóricas que puedan reivindicar personajes indígenas locales.

Consag a partir de ser misionero en San Ignacio y debido a sus viajes de expedición entre 1747 y 1751 para fundar nuevos establecimientos jesuitas hacia el norte, conoció a estos indígenas, y desde su experiencia señalaba que:

La nación laimona o cochimí, que es la última y más dilatada de las descubiertas, en general es de estatura mediana y aun chica, respecto de las otras. Son los cochimís de trato llano y tosco pero de genio dócil y capaz e inclinados a aprender. En su porte y cosas son muy sucios por la falta de agua, por lo que casi se les conaturaliza la ninguna limpieza. En su gentilidad estuvieron en grandes guerras o por vengar agravios o por quitar mujeres a otras rancherías, porque este sexo escasea. No obstante, cuando les nace alguna niña muestran poco contento y cuando varón, grande regocijo. Eran en su falsa creencia muy supersticiosos. Mas esta superstición la mudaron en piedad cristiana y es la nación que hasta ahora corresponde más a el cultivo de los padres misioneros. (Lazcano y Pericic, 2001: 327)

Las descripciones realizadas sobre los cochimí durante el periodo virreinal, son las fuentes más directas para entender su modo de vida, debido a que desde el siglo XIX se considera un grupo extinto. En algunos documentos escritos y mapas (por ejemplo: Alzate, 1772) a los cochimí también se les denomina laymones. Como se indicó anteriormente, se trataba de un vocablo local para referirse a los indios serranos, mientras que los lingüistas así denominaron a uno de los dialectos del cochimí, cercano a la región de Mulegé y Loreto.

Las adjetivaciones para los indígenas, así como la manera indistinta para referirse a unos grupos y otros o incluso para diferenciarlos en su interior, confirma lo que Rodríguez-Tomp (2011: 124) señala como un problema metodológico de la etnohistoria: “dar

¹¹⁰ De acuerdo con Clavijero (1990), los catecúmenos y neófitos pericúes de las misiones de Santa Rosa y de San José del Cabo fueron reubicados en la misión de Santiago, mientras que los indios guaycura que habitaban en La Paz fueron desplazados a la misión de Santa Rosa, antes pericú, cambiando su nombre por Todos Santos. Esta decisión se tomó por seguridad, a falta de un presidio en el sur y a que podían “ahorrarse” dos misioneros para que trabajaran en los establecimientos que implicaba su expansión hacia el norte.

explicación a la trayectoria de desarrollo cultural de una unidad étnica a partir de discursos que no sólo han tratado de restarle importancia, sino de anular las raíces mismas de su legitimidad histórica”.

Es pertinente hacer la diferenciación entre las fuentes coloniales (principalmente provenientes de los misioneros jesuitas) y las investigaciones contemporáneas, que se han desarrollado sobre los cochimí como sujetos de interés. Éstas tienen un amplio valor al contribuir en la reconstrucción parcial de la organización cochimí de manera posterior a su conversión católica, desde otro tipo de observación, más acercada a la objetividad que al juicio. Entre los investigadores de la región cochimí destacan:

- ❖ Homer Aschmann, en su obra *The central desert of Baja California. Demography and ecology* (1959), describe la relación de los indígenas cochimí y los recursos de su entorno, a partir de aspectos demográficos y étnicos durante el periodo virreinal-misional. Realizó un cálculo aproximado del número de indígenas en la región del Desierto Central, su proyección la basó en los informes de órdenes religiosas como los jesuitas y franciscanos, a partir del siglo XVIII.
- ❖ Ignacio del Río, en su obra histórica *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1698-1768* (1984) brinda una revisión meticulosa a los aspectos que contribuyeron a la desintegración del mundo indígena peninsular en un periodo de intensa labor evangelizadora, analiza los factores del cambio y esboza los panoramas desde la visión del historiador regional.
- ❖ Everardo Garduño, en la monografía “Los cochimí” (2019) y en el capítulo “Los cochimíes: habitantes milenarios del Desierto Central de Baja California” (2016a) realiza una exposición de las características del hábitat, las formas de subsistencia, la organización social y la religión en el tiempo prehispánico, señala las transformaciones y consecuencias que surgieron a partir del encuentro con los misioneros, el periodo post-misional y el tiempo actual de los “herederos” del territorio ancestral. Cabe señalar que este investigador ha realizado varias publicaciones académicas¹¹¹ sobre los grupos yumanos que aún cuentan con hablantes en Baja California.
- ❖ Ana Paola Morales en la tesis de Maestría en Estudios Culturales (COLEF) “Cochimíes, indios del norte. Etnohistoria y patrimonio cultural del desierto central de Baja California. Siglo XVIII al presente” (2016) lleva a cabo una identificación de las

¹¹¹ Destacan: el artículo “Los grupos indígenas de Baja California en los archivos históricos” (2003), publicado por el IPGH; la monografía *Yumanos. Cucapá, Kiliwa, Pa ipai, kumiai* (2015) editada por la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI); y el libro *En donde sale el sol. Decadencia y revitalización de la cultura yumana en Baja California* (2016) editado por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

prácticas de apropiación del espacio geográfico que realizaron los indígenas cochimíes a través de elementos materiales y formas de territorialidad para lograr una reinterpretación sobre el pasado de los habitantes nativos.

- ❖ Alejandra Velasco (2017) en la tesis de Maestría en Desarrollo Rural (UAM) “¡Aquí estamos! Identidad, memoria y territorialidad del pueblo cochimí de Baja California” estudia el caso de los pobladores autoproclamados indígenas cochimíes de las misiones de Santa Gertrudis y San Borja, sin que haya actualmente hablantes de la lengua. Señala que el sentido de ser cochimí, más allá de los discursos extincionistas (por la pérdida de la lengua), se fortalece con aspectos como la historicidad, las redes de parentesco, el territorio y el sentido de pertenencia

A continuación, se retomarán aspectos analizados por estos autores para la reconstrucción de la cotidianidad cochimí, simultáneamente con los informes misionales, que son la fuente inicial e innegable que permite una imagen a veces difusa debido a la carga en los prejuicios y las relaciones de poder, pero otras veces más definida debido a las descripciones amplias. Entre las múltiples expresiones de la sociedad indígena, se mencionarán algunos aspectos de su alimentación, líderes religiosos y artefactos rituales, por considerarse representativos para la reconstrucción de su forma de vida y organización.

a) La alimentación y el sustento

Los estudios antropológicos y arqueológicos más clásicos de los grupos indígenas recurren a la descripción de la cultura material y de aspectos intangibles, a veces asociados con la creencia, el ritual y la espiritualidad (Moctezuma y Aguilar, 2013).

El hecho de recurrir parcialmente al patrón descriptivo en este apartado obedece a que las fuentes sobre los cochimí son limitadas: los pocos estudiosos contemporáneos de la región recurren indudablemente a los escritos de los misioneros (observadores directos de los indígenas a pesar de los sesgos de su moral) y a los escasos hallazgos de vestigios en el último siglo, añadiendo interpretaciones más sistemáticas y cualitativas. La información presentada es enumerativa en algunos momentos, lo que no excluye que se dé la posibilidad de tener algunas consideraciones de regresión sobre el pasado y el paisaje indígena, desde el enfoque de la Geografía histórica.

En primer lugar, parece pertinente señalar que, al tratarse de grupos nómadas en la mayoría de los casos, su movilidad estaba regida en gran parte en la búsqueda de sustento y condiciones óptimas a lo largo del año en un ambiente predominantemente desértico.

Para los cochimíes, la pitahaya era un fruto fundamental (figura 5.4), la cual marcaba la estación de bonanza e inicio de su ciclo anual, denominado *meyibó* (Barco, 1973: 180) y que de acuerdo con Morales (2016: 88, 92) indicaba una circularidad del tiempo en seis estaciones y de las rutas migratorias asociadas con la búsqueda de sustento alimenticio del entorno local, destacando plantas como los mezcales, las pitahayas y animales como los conejos, los berrendos y los venados en tierra y diversos animales marinos (tortugas, moluscos y peces), como fue el caso del abulón para los isleños de Cedros.

En particular, Clavijero (1990: 18-19) describe a la pitahaya y su primera cosecha¹¹²:

El pitahayo en ninguna parte se da tan bien como en California. (...) En vez de hojas, de que carecen absolutamente, están armados de fuertes espinas dispuestas a manera de estrellas, y tan apiñadas, que no se puede tocar ninguna parte de la planta sin herirse. (...) Hacia la extremidad de los ramos brotan hermosas flores blancas manchadas de rojo vivo, pero sin olor, y a estas flores suceden los frutos llamados pitahayas por los españoles y *tammíá* o *dammíá* por los californios cochimíes. En la parte austral de la península comienza la cosecha de la pitahaya dulce a principios de junio, y termina a fines de agosto: en la septentrional comienza más tarde, y su mayor abundancia es en agosto. (...) Acabada la cosecha de la pitahaya dulce, sigue la de la agridulce, llamada *tajúá* por los cochimíes, la cual dura los dos meses de septiembre y octubre, y cuando el año es abundante, se coge también en noviembre.

Baegert (2013: 136) señala que “durante la temporada de pitahayas los californios pueden pasar varios días sin probar agua; en otros tiempos llevan el agua consigo en una tripa o vejiga de tortuga, siempre que van a cruzar terrenos por donde no hay agua. Esas tripas tienen un grueso mayor que el de un brazo”¹¹³.

Otros alimentos obtenidos del entorno eran plantas como el mezcal, el palo verde, los datilillos, el palo blanco, las semillas de cardón y biznaga, los nopales, las tunas y los ciruelos del garambullo. Del mezcal además obtenían fibras para fabricar sandalias y tejer sus redes y de las espinas de la biznaga elaboraban anzuelos para pescar (Morales, 2016: 86-87, 90). Asimismo, misioneros como Link reportaban que, a falta de agua, los indios de algunas rancherías chupaban el jugo del mezcal “grande, tostado, o soasado” (AHPMCJ, 26 de septiembre de 1765).

¹¹² La denominada “segunda cosecha” o “de repaso” consistía en la ingestión de semillas difíciles de digerir, que después de defecarlas procedían a sustraerlas directamente, las limpiaban del excremento y las volvían a consumir (Garduño 2016a: 130-131). Para los misioneros resultaba una práctica inaudita, en palabras de Baegert (2013: 153) “atroz y asquerosa” pero “muy arraigada”. De acuerdo con Morales (2016: 92) este fruto, como base de su organización representaba vida aún después de su ingestión, de ahí que volviera a ser tostada y molida para su consumo.

¹¹³ En la relación de Francisco de Ulloa sobre su descubrimiento de la isla de Cedros en 1540, indica que los indios llevaban el agua en buches de lobos marinos, a modo de cantimploras (ver capítulo 4 y Anexo 3)



Figura 5.4 “Las muchachas van con su maestra al bosque y al monte a juntar un fruto en verdad noble llamado pitahaya. Por dentro es muy rojo y hermoso, y por fuera tiene una cáscara espinosa”. Fuente: Lámina 29. Códice Klementinum de Praga. Ignacio Tirsch (ca. 1765).



Figura 5.5 “Liebre y coyote o zorra de California”
 Fuente: Lámina 15. Códice Klementinum de Praga. Ignacio Tirsch (ca. 1765).

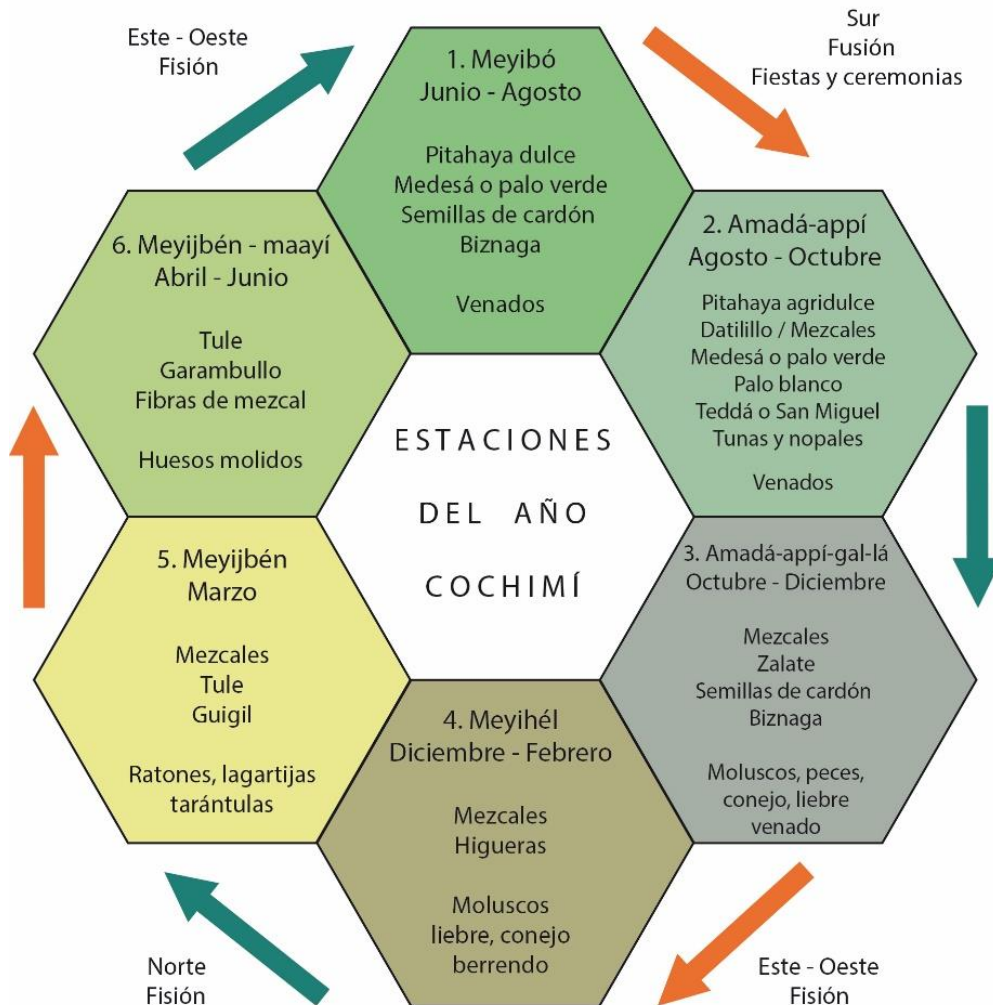


Figura 5.6 Recorridos de los cochimí y alimentos según las estaciones de su año solar. Diseño a partir de Morales, 2016.

En el modelo de Morales (Figura 5.6) se especifican los movimientos que los cochimíes realizaban sobre el territorio a partir de la abundancia estacional de los recursos alimenticios. Garduño (2019: 20) indica que “en periodos de sequía y de escasez de alimentos, la estructura macro se disolvía en su expresión micro” (fisión) mientras que en periodos de abundancia se potencializaba la capacidad recolectora y cazadora del grupo, a través de la conformación de un conglomerado mayor” (fusión).

En su faceta de cazadores, los cochimíes perseguían venados, berrendos, borregos cimarrones, gatos monteses, pumas, coyotes, zorras, liebres (figura 5.5) y conejos, los cuales ofrecían carne y huesos molidos como alimentos, pieles para cubrirse y tendones para cuerdas de arcos (Morales, 2016: 91). Del Barco (1973: 206) especifica que de los

animales del monte el único que no comían era el tejón porque tenían la creencia que era como gente.

Los artefactos de cacería eran arcos, flechas, mazos y palo para cazar. Baegert (2013: 151) indica que, además, utilizaban “un hueso o madero puntiagudo para sacar raíces; una concha de tortuga que hace las veces de canasta y de cuna; una tripa larga o vejiga para acarrear agua (...), un pedazo de tela tan rala como red de pescador y hecha de la fibra de maguey, o un cuero de gato montés para guardar o cargar las provisiones”. Este tipo de descripciones indican el provecho que extraían de los recursos de origen vegetal y animal más allá de la alimentación directa, en algunos incluso, un uso múltiple.

Los cochimíes peninsulares, para la captura del venado, empleaban como señuelo la cabeza de otro ejemplar desde una distancia prudente, luego rodeaban a la presa en grupo y lo flechaban en el cuello o axila (Garduño, 2016a: 129). Del Barco (1973: 205-206) resalta que cuando mataban un venado, se juntaban todos los que fueron a la caza, mientras unos lo desollaban, otros hacían la lumbre: “lo comen con gran gusto sin más sal ni más salsa que la gran hambre que tienen”. La piel se la quedaba quien había matado al animal, es un claro ejemplo de la organización social con una finalidad común: el sustento cotidiano.

Sobre la cacería del venado en Cedros no se cuenta con registros, pero Taraval señaló que los exploradores notaron que tenían “muchas pieles amontonadas de que no se servían” en contraposición a su uso por las mujeres californias (Mathes, 1979: 398). Des Lauriers (2010: 143) ha interpretado que dichas pieles eran de lobos marinos, aspecto que confirmaría el relato de Ulloa de 1540 sobre el uso que daban a dichos mamíferos, pero en realidad no es clara o específica la información descrita.

Se puede pensar que los cochimí isleños tenían un territorio más reducido para ejercer el nomadismo, o bien que, de haber sido expertos en la navegación, poseían un medio adicional de movilidad para buscar recursos terrestres y marinos (Figura 5.7). Más que un nomadismo, se puede aventurar la idea de un “sedentarismo móvil”, de acuerdo con la abundancia de los recursos naturales que les daban sustento.

El abulón, recurso fundamental en la dieta de los isleños, fue ilustrado por Ignacio Tirsch (Figura 5.7) y descrito como: “concha azul o marisco azul de California el cual no se encuentra en otros mares. Por dentro tiene un color azul tan vívido que la más hermosa obra esmaltada no puede ser tan elegante. El adorno está tan bien hecho que parece una hermosa flor” (González y Anzures, 2015: 131).

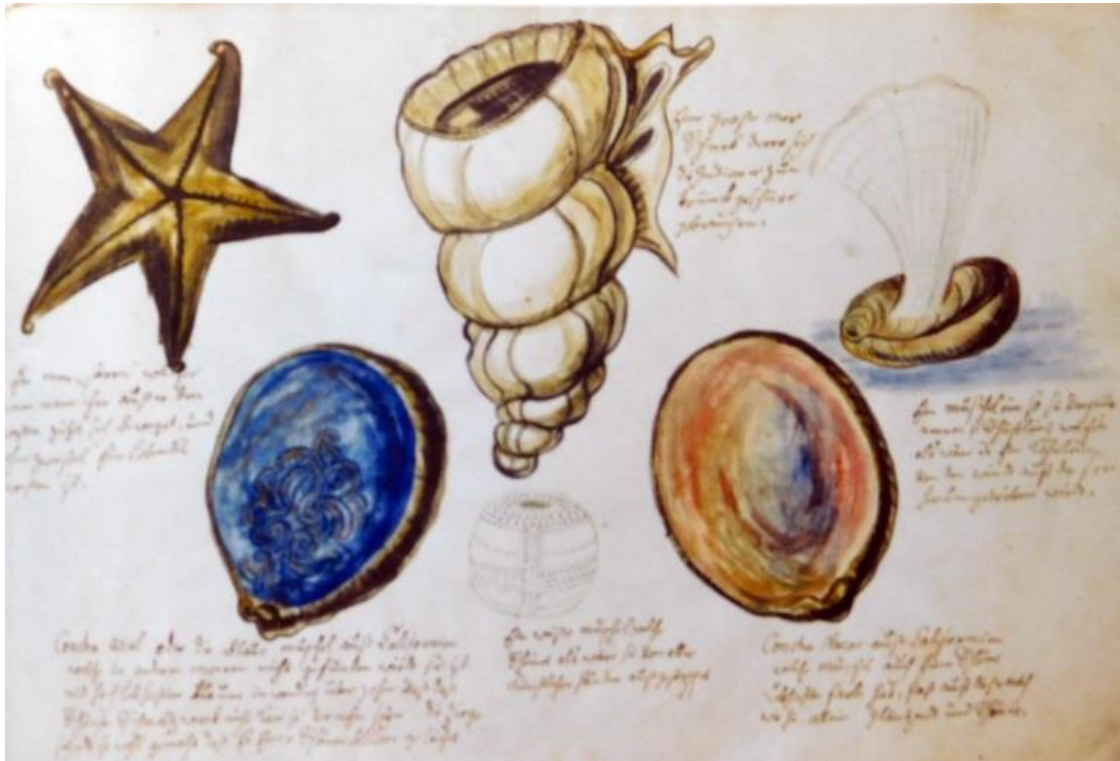


Figura 5.7 Representación de especies marinas, entre la que destaca la concha de abulón azul.
 Fuente: Lámina 45. *Códice Klementinum de Praga*, Ignacio Tirsch (ca. 1765)



Figura 5.8 Color y vestido de los indios de California ya cristianos.
 Fuente: Lámina 44. *Códice Klementinum de Praga*. Ignacio Tirsch (ca. 1765).

Es posible que este recurso fuera tan indispensable para los isleños como lo fue la pitahaya para los cochimí peninsulares. Aunque en Cedros no hay registro de las pitahayas, sí están presentes otros vegetales, por ejemplo, los “mezcales” (agaves) y se presume que la dieta era complementada con la fauna terrestre (los conejos y venados bura) y marina, puesto que los lobos marinos se reúnen en colonias específicas del noreste, por lo cual el conocer la época anual de los ciclos de distribución de la vegetación y la fauna, seguramente daba a los cochimíes isleños la pauta de establecer sus viviendas, o bien de tener alguna movilidad en temporadas específicas.

El caso de la isla de Cedros confirma que, en la diversidad geográfica que significaba el territorio cochimí, no sólo había paisajes de desierto y serranos, también zonas costeras en las que hubo otras formas de adaptación al entorno y, por consiguiente, al uso y transformación de sus recursos.

Miguel del Barco (1973: 135, 145) resalta que entre los californios había “indios playanos”, es decir, que vivían cerca de las playas y se alimentaban de los productos del mar, como tortugas y diferentes tipos de conchas, así como el desarrollo incipiente de canoas o balsas. Específicamente, sobre el consumo de conchas, el jesuita refiere:

Es verdad que los playanos comen muchas almejas, ostiones y demás especies de testáceos pero los comen en la misma playa; para lo cual hacen lumbre, y en ella echan las conchas, las cuales sintiendo el fuego, se abren y en la misma concha se asa o se fríe el pez que la fabricó, y así lo comen, sin llevar jamás lejos las conchas, para esta maniobra. Cuando quieren transportar a la serranía esta comida, abren en la playa las conchas, extraen de ellas la comida y le secan. Después, en sartas bien largas, que de ella forman, la llevan donde quieren; porque de esta suerte no se corrompe y dura mucho tiempo.

Del Barco (*Ibidem*: 177) complementa la información diciendo además que “el color de los playanos es por lo común más tostado y oscuro, que el de los otros californios que viven en las sierras, retirados del mar; porque estos últimos son en su color como los indios de Nueva España. También son, por lo general, robustos, de buenas fuerzas y de sana complexión” (Figura 5.8).

Baegert (2013: 69) describía a los californios muy parecidos a los mexicanos (del centro de la Nueva España) en aspecto: “gente de buena presencia y bien proporcionada, muy ligera y ágil” con piel de color castaño-oscuro o color clavo de especia, el cabello negro, como de azabache y enteramente lacio, los hombres imberbes con las cejas poco pobladas; el ángulo de los ojos, hacia la nariz con forma redonda, como un arco.

En relación con la alimentación durante la etapa de evangelización, Ignacio del Río (1998: 87, 123-124) resalta que para la conquista de estos indígenas fue importante el condicionamiento ya que “el indio gentil iba por comida; el padre la daba para poder

catequizar”, de ese modo funcionaba el inicio de la reducción en un interés recíproco: el jesuita ejercía un acto de beneficencia y caridad como imperativo modal del cristianismo, en tanto el indígena respondía con gratitud y un espontáneo sometimiento: “el maíz cocido o pozole causó entre los indios un fuerte impacto y se constituyó en el único medio para conquistarlos, vale decir, para atraerlos, retenerlos y doctrinarlos (...) se diría que el misionero *los ganó por la boca, como buen pastor evangélico*”.

Esta conversión no fue sencilla, ya que además del modo de vida de recolectores, cazadores y pescadores era una parte de su arraigo, mientras que la otra parte era su manera de entender la espiritualidad, aspecto también digno de análisis.

b) Los líderes espirituales cochimíes

La faceta espiritual fue descrita también por los misioneros. En el siglo XVIII no se utilizaba una terminología que tomara en cuenta la cosmovisión¹¹⁴, tan en boga en los estudios antropológicos contemporáneos. Tampoco se describía la historia moral casi pagana como dos siglos atrás, sino que se hacía énfasis en la necesidad de cristianizar los últimos reductos de las fronteras imperiales, como ocurría con la California y una comparación constante entre los grupos indígenas entre sí y respecto a otras sociedades.

Dentro de la organización social de los californios, los misioneros resaltaron el papel de una figura central: los guamas (Figura 5.9), presentes tanto entre los cochimí como entre los guaycura y los pericú. Al tratarse de los líderes espirituales eran vistos por los misioneros como sus antagonicos y obstaculizadores de la evangelización.

El guama “además de ser guía del grupo y curandero, era también el maestro de los adolescentes (...), el depositario de la tradición, la sabiduría, el poder sobrenatural, el principal transmisor de la cultura autóctona y, por lo tanto, como el principal maestro” (Garduño, 2016a: 133), pero también “el incitador al baile, a los cantos, es quien dirige la fiesta, hace correrías y se comunica con los muertos, con las divinidades (Morales, 2016: 119). La presencia de estos especialistas rituales, sin duda, brinda la pauta para entender que los indígenas tenían una organización más o menos compleja y una serie de ideas respecto a la existencia propia y al entorno del que formaban parte.

¹¹⁴ López Austin (2015) la define como “un hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística”.

Para cumplir sus funciones, los guamas utilizaban elementos materiales propiciatorios, siendo los principales: los *pachugós* (capas de cabellos), las tablas ceremoniales y los *ñipumjos* (figuras de ídolos). De acuerdo con Consag, los atavíos los guardaban “en unos cestillos de juncos no tejidos, sino de trecho en trecho amarrados, de modo que cuando les abren todo se tiende como una estera” (Lazcano y Pericic, 2001: 264). Venegas (1757: t. I, 113) describe el atuendo de los guamas del siguiente modo:

Revestíanse para ellas [las fiestas] del traje de ceremonia (...) consistía éste de una capa larga, que los cubría desde la cabeza hasta los tobillos, formada y texida toda de cabellos humanos: un plumage muy alto en la cabeza, hecho de las plumas medianas de los Gavilanes y un grande avanico en las manos, compuesto de las plumas mayores (...). Los cochimíes añadían dos sartas de pezuñas de este animal, una al cuello, y otra en la cintura”.

Consag explica que las capas de unas madejitas de cabellos abotonados en la parte superior y ensartados (Figura 5.10), “cuelgan como capote o manto real de la fingida loca divinidad” (Lazcano y Pericic, 2001: 264).

Clavijero (1990: 68) confirma que esta “gran capa que les cubría desde la cabeza hasta los pies, [era] hecha toda de cabellos que recibían de sus discípulos y de sus enfermos, pues sanasen o muriesen estos, el médico siempre se pagaba con sus cabellos”, aspecto que confirma Morales (2016: 121) ya que los mechones de cabello los ofrecían los familiares en señal de luto y al chamán se le pagaba después de curaciones con estos mechones.

Entre los isleños de Huamalguá también se usaba ese instrumento tan particular como parte del atuendo de los líderes espirituales en ceremonias especiales:

Los instrumentos, que usaban en estas supersticiones, eran primeramente una cabellera tan grande como una capa de coro: quela formaban de los cabellos, que offrescían los enfermos como por voto. Al cuello llevaban un collar de uñas de venado, y otro queles servía como de banda, en la cintura. En la mano trahían un abanico de varias plumas, o en vez del abanico, un cañuto que formaban de una piedra durísima para chupar los enfermos (Figura 5.9). (Mathes, 1979: 409)

Baegert (2013: 120, 123) señalaba, de acuerdo con su experiencia en la misión de San Luis Gonzaga, que “antiguamente, el pelo cortado pertenecía a sus médicos y exorcistas, que lo usaban para fabricarse capotes de ceremonia y espantosas pelucas”, añade sobre los guamas que

cuando (...) hacían su desfile, ceremoniosamente atados con sus trajes de gala, se presentaban cubiertos de largos capotes, trabajosamente compuestos de puro cabello humano. Había muchísimos de ellos, porque los misioneros los han quemado en grandes cantidades en todas las misiones nuevas.

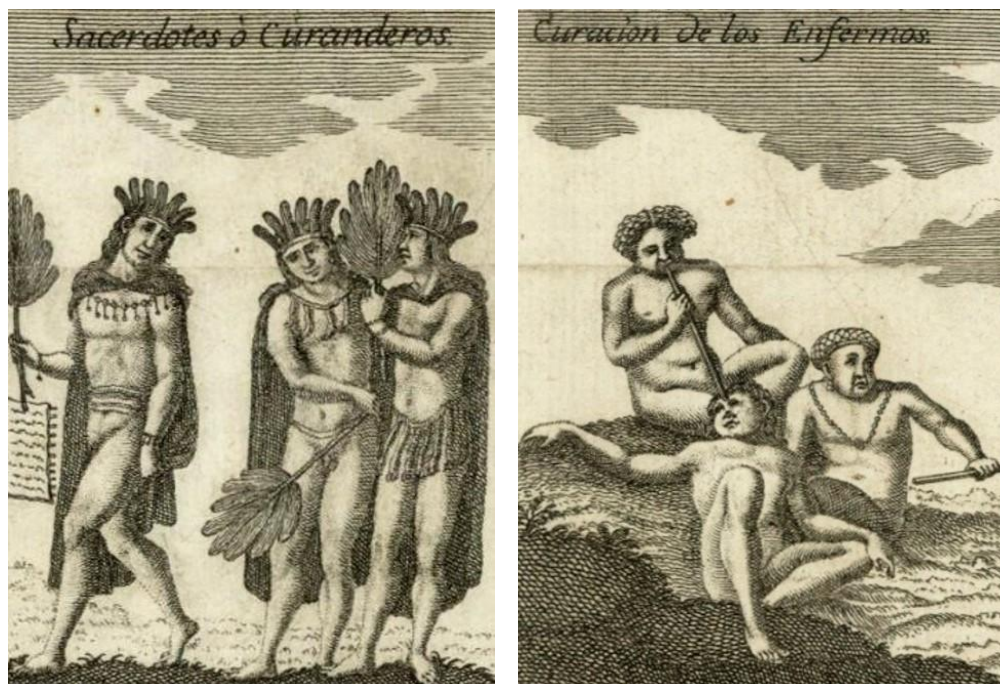


Figura 5.9 Atuendo de los guamas y uso de pipas tubulares o cañutos para soplar a los enfermos.
 Fuente: *Mapa de la California, golfo y provincias*. Compañía de Jesús (1757).
 CHIS.EXP:M12:V4.0069. SADER / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera / Mapoteca
 Manuel Orozco y Berra / México



Figura 5.10 Instrumentos de los guamas: *pachugós* (capas de cabellos) y tablas ceremoniales.
 Fuentes: Meigs (1939, en: Garduño, 2019) y Ortega y Barranco (2017).

Jesuitas como Everardo Helen en la misión de Guadalupe Guasinapí y Juan Bautista Luyando en San Ignacio Kadakaamán realizaron ceremonias de quema de objetos rituales (capas de cabellos, tablillas y pezuñas de ciervo) para asegurarse que los indígenas aceptaban la conversión para aspirar al bautismo (Clavijero, 1990: 147, 160), aspecto confirmado en los documentos epistolares, como los de Consag: “seles señalaba el tiempo, paraque viniese toda la Rancheria a ser instruidos venia, trayendo consigo todo el ajuar de sus idolos, que con ellos en presencia de todos, se arrojaba al fuego y reducía a cenizas” (AHPMCJ, s.f.).

Por su parte, las tablas ceremoniales (figura 5.10) tenían funciones rituales y de enseñanza para indicar la lectura de signos a “los elegidos” pero también para interpretar mensajes premonitorios, como indica Clavijero (1990: 67):

Los guamas escogían entre los niños aquellos que les parecían más astutos e idóneos para tal oficio, y llevándolos a los lugares más recónditos de los bosques, los iban adiestrando en sus misterios, y especialmente en hacer ciertas tablillas algunas figuras misteriosas, que fingían ser copias de las que, según decían, les habían dejado al retirarse el espíritu visitador. Estas tablitas eran los libros en que fingían leer la naturaleza de las enfermedades, los remedios a ellas convenientes, las futuras mutaciones del aire y aun el destino de los hombres.

A pesar de no tener escritura, estos instrumentos confirman la comunicación pictográfica, como sucedía con las pinturas rupestres en otras regiones de la península de Baja California. Las tablas ceremoniales “eran hechas de madera de mezquite en algunos casos y tenían grabadas o pintadas una serie de figuras abstractas o geométricas, códigos de mensajes mágico-religiosos que los chamanes descifraban” (Morales, 2016: 96-97)¹¹⁵.

Otro instrumento digno de atención, son las figuras de ídolos o *ñipumjos*, hechas de madera y adornadas con hierbas, plumas, conchas, caracoles y frutos silvestres y que de acuerdo con Consag eran adornos que a veces poseían los casados y siempre los líderes o capitanes (Lazcano y Pericic, 2001: 265; Morales: 2016: 101).

A pesar de que las crónicas de Taraval señalan la presencia de los pachagós en la isla de Cedros, no se han registrado o reportado hallazgos sobre estas capas de cabellos, o tablas ceremoniales, únicamente Des Lauriers (2010: 163) encontró en la Aldea de Punta Norte una pipa o tubo de piedra fracturada, presunto artefacto de succión utilizado por los guamas.

¹¹⁵ Cassiano (1987: 61) señala que se han conservado diez tablas dentro de cuevas o abrigos rocosos: cuatro en la zona de San Faustino, tres en el Valle de la Trinidad, dos en el Desierto Central (La Purísima y Bahía Coyote) y una con procedencia desconocida. Actualmente se resguardan en el Museo del hombre en San Diego y en el Southwest Museum de Los Ángeles, y otras en poder de coleccionistas privados en Estados Unidos (Ortega y Barranco, 2017: 184).

De la descripción de Taraval se desprende la idea que los guamas de Huamalgua habían impuesto tabú de ciertos alimentos de la cacería y la pesca que transmitían a los isleños, con la finalidad de la prohibición alimenticia o el reservorio de las mejores piezas para sus líderes religiosos y los ancianos (Aschman, 1959: 99; Garduño, 2016a: 136; Mathes, 1979: 407-409).

En las crónicas de los misioneros se alude constantemente a los guamas como “charlatanes” o “hechiceros”, ya que en realidad representaban sus verdaderos adversarios frente a la conversión de los gentiles. En algunos casos, incluso, se justificaba que fueran los primeros que murieran en las epidemias u otros eventos trágicos¹¹⁶, debido a un castigo divino, pero en otras, a aquellos que lograban adoctrinar y bautizar los convertían en “gobernadores” de los indígenas, puesto que por mucho tiempo habían sido los depositarios de respeto, algunos continuaron ejerciendo sus labores de curación de manera clandestina.

La tradición cultural sin sucesores que brinden algún sentido a la cosmovisión de esta región indígena, forma parte de un pasado con más incógnitas que respuestas. En ese sentido, es imperativo dirigir la atención etnohistórica y arqueológica a la reunión de más rastros y pistas para la reconstrucción de la cultura precedente a la imposición occidental en esta parte de la Aridoamérica insular.

5.2.3 La reducción de los indígenas de Baja California

Como se ha mencionado con anterioridad, las crónicas de la etapa virreinal han sido típicamente el testimonio evidente para la reconstrucción indirecta de la geografía y de las poblaciones originarias de Baja California.

El objetivo principal de los misioneros era convertir a los indígenas a la doctrina de Cristo por medio del programa de “reducción” (Figura 5.11), muy similar a la congregación que se hacía en otras partes de los territorios coloniales, aunque a diferencia de la zona central de México, donde la “urbanización” era “la respuesta de los españoles ante el desconcierto que les produjo ver a los asentamientos de indios dispersos en tierras agrestes” (Ramírez y Fernández, 2006: 144)¹¹⁷ en California ni siquiera había patrones claros de asentamiento dada la actividad errante de los nativos.

¹¹⁶ En el caso de la narración de Taraval sobre la isla de Cedros, se señala en caso de un líder que primeramente se opuso a ir a la misión y que después, en la travesía por el mar murió a causa de un tiburón cuando pretendía cazar un lobo marino.

¹¹⁷ Estos autores señalan que se debe al virrey Luis de Velasco el impulso de las congregaciones en Nueva España como programa de gobierno desde 1550, de ahí la idea de los frailes (de distintas órdenes religiosas) para formar un patrón de asentamientos donde se concentraran la arquitectura y la densidad poblacional.



Figura 5.11 Un gentil y su esposa vienen del despoblado con sus hijitos para ser convertidos en la misión. Fuente: Lámina 30 *Códice Klementinum de Praga*. Ignacio Tirsch (ca. 1765).



Figura 5.12 Una india californiana carga pulpa de semillas verdes. Vaquero de origen español. Fuente: Lámina 33. *Códice Klementinum de Praga*. Ignacio Tirsch (ca. 1765).

En cambio, los españoles (Figura 5.12) tenían en mente la concentración de los indios en “cabeceras misionales” (pueblos principales) y “pueblos de visita” (escalas intermedias entre las misiones), en tanto calificaban como rancherías¹¹⁸ a los lugares en que, los californios habitaban en grupos o bandas por temporadas, casi siempre con un líder. Morales (2016: 64) señala que en la vida “seminómada”, los cochimíes buscaban lugares de habitación como corralitos, concheros o abrigos rocosos (cuevas).

Los religiosos ignacianos pretendían “crear una sociedad moldeada conforme al ideal cristiano en aquel mundo que se les encomendó conquistar” (Río, 1998: 65). Sus funciones eran: administrar, fundar, juntar indios, instruirlos y reducirlos, replicando este ciclo para la expansión de la palabra de Dios. De acuerdo con Bernabéu (2011: 155):

Los parajes para fundar la misión debían de contar con indios para convertir, agua para beber y tierras para cultivar, así como fundarse en parajes no expuestos a la crecida de los riachuelos, azotados por tormentas y ciclones o molestos por las plagas de mosquitos. (...) [En los] primeros meses de vida de la misión por lo liviano de las instalaciones: tres o cuatro jacales eran destinados a capilla, vivienda del padre, cobijo de los soldados y criados, y almacén de enseres y alimentos. En su compañía llevaban algunos perros, varios caballos y mulas de transporte, vacas, ovejas, gallinas y varios sacos de maíz, calderos, objetos religiosos, regalos para atraer a los indios y docenas de semillas con las que iniciar el cultivo de los campos.

Como en otras regiones indígenas, los nuevos colonizadores pretendían fundar asentamientos en espacios que además de presentar condiciones propicias, previamente habían sido importantes en la cultura local. Morales (2016: 99) indica, que, por ejemplo, el espacio donde se construyó la misión de San Ignacio (antes Kadaakamán) había sido relevante para las representaciones mágico-religiosas de los californios, de modo que la nueva fundación transgredía o invalidaba las significaciones previas de los indígenas. Este patrón ya se había efectuado en la sustitución de adoratorios indígenas o espacios rituales por templos católicos a lo largo y ancho del territorio mesoamericano.

La presencia misional en Baja California se evidenció en diferentes expresiones de uso y transformación del paisaje y en la forma de vida de los pobladores nativos, puesto que no se limitó a la construcción de las cabeceras con sus iglesias, sino que los jesuitas intentaron la conectividad entre los pueblos que iban fundando en la península a través de la apertura de caminos.

¹¹⁸ En el texto de Nicolás Tamaral “Una de tantas misiones” se especifica que la Misión de La Purísima, en territorio cochimí tenía 32 rancherías, donde se enumeran sus topónimos originales (Río, 2000: 93-95). Asimismo, en el texto de Lorenzo Carranco “La Misión de Santiago en 1730 y la de Loreto 1744-1762” en la descripción general se mencionan los nombres de quince rancherías que conformaban la misión de Santiago del Refugio en territorio pericú (González y Anzures, 2015: 161-163)

Bernabéu (2011: 154) indica que el reto expansivo de las misiones, pretendía tres finalidades: a) convertir a los indios; b) evitar tener un enemigo de los españoles en la retaguardia (por ejemplo, los ingleses¹¹⁹); c) establecer un puerto en donde auxiliar al galeón de Manila.

Sobre este último aspecto, varios de los ignacianos (Ugarte en 1706, Guillén en 1719, Tamaral en 1720, Sistiaga y Helen en 1721, Link en el periodo 1764-1766) viajaron para encontrar en la costa occidental de California algún puerto con las condiciones óptimas que permitiera atracar a las embarcaciones para poder “ofrecerles refresco” y restauración de fuerzas y, a la vez, establecer ahí otra cabecera misional (Clavijero, 1990: 128-129, 148-149; AHPMCJ, 8 de enero de 1737) , sin hallar alguna en sus expediciones para tales fines.

En 1733 el padre Tamaral, misionero de San José del Cabo, recibió en el puerto de San Bernabé uno de los navíos de la ruta Filipinas-Acapulco, atendió enfermos y envió agua, carne y verduras a la tripulación cansada, motivo por el cual en la ciudad de México se publicó esa buena acogida y se elogió a los jesuitas (*Ibidem*, 176-177)¹²⁰.

A partir de las descripciones de la labor misional en la península recopilada por Clavijero (1990: 86-240) propongo la siguiente división espacio-temporal de la presencia jesuita (Mapa 5.3):

- ❖ Establecimiento 1697-1698: fundación misional en Loreto, para consumir la evangelización en representación del rey de España. En estos primeros años los padres Salvatierra y Francisco Pícolo retoman el primer acercamiento a la evangelización de los indígenas logrado catorce años atrás por Kino, Copart y Goñi.
- ❖ Primera expansión 1699-1708: debido al aumento de los colonos, tanto religiosos como civiles (soldados), se fundaron cinco misiones en un radio cercano a Loreto, próximas a la costa del golfo de California, que pusieron a prueba las estrategias para atraer a los indios y un mayor reconocimiento del territorio, hasta ese momento, menos aventurado por parte de los ignacianos. Se sucede por un periodo crítico (carencias económicas y de personal) de doce años en que no se levanta una sola misión.
- ❖ Segunda expansión 1720-1721: En un par de años se logró la fundación de cinco misiones a largas distancias, tanto en el centro peninsular, como en el sur, hacia La

¹¹⁹ Matilde Souto (2017: 130) señala que en el contexto de la Guerra de Sucesión que se estaba peleando desde 1702 entre la coalición de Inglaterra y Austria en contra de Francia y España, los ingleses formaron la Compañía del Mar del Sur, en 1711, como un instrumento para consolidar la deuda que el gobierno inglés había contraído durante dicha guerra. Para dicha compañía Herman Moll creó un mapa de la América española (desde California hasta Tierra de Fuego), región sobre la cual actuaría la nueva empresa mercantil.

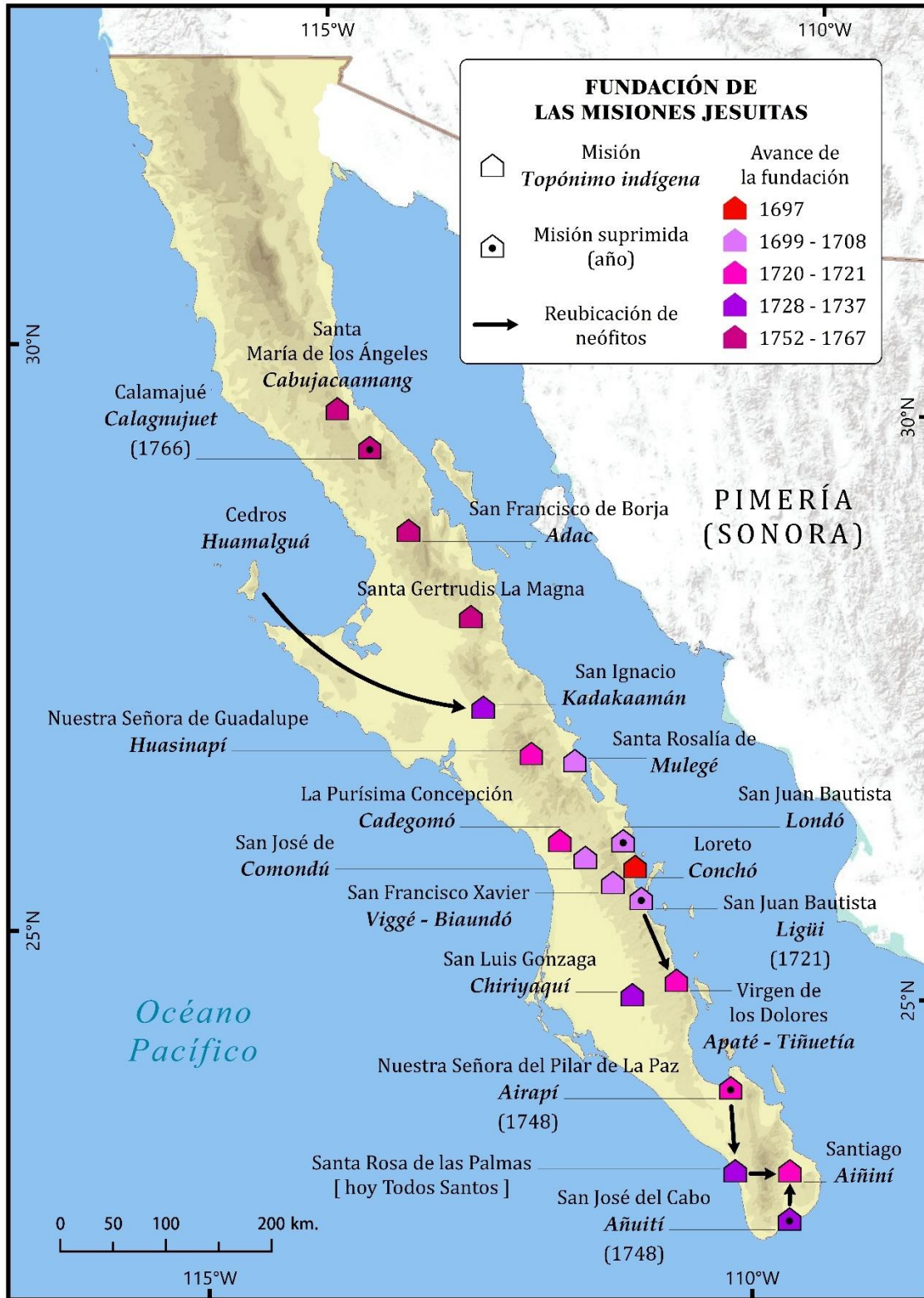
¹²⁰ Al año siguiente del recibimiento en San José del Cabo, los indios mataron a 13 personas provenientes de un galeón, inmediatamente después de la muerte de los padres Tamaral y Carranco (PMCJ, 8 de enero de 1737; 3 de febrero de 1768).

Paz y Santiago, tierras de indígenas más hostiles. Se suprimieron dos misiones (*Londó* y *Ligüig*) con la reubicación de los indios guaycura que en ellas habían sido instruidos hacia otras ya establecidas o nuevas. Este periodo de siete años se sucedió de otro en el que sólo se administraron las misiones existentes, pero se realizaron viajes en búsqueda de parajes y puertos óptimos para la expansión hacia la costa del Pacífico.

- ❖ Tercera expansión 1728-1737: Después de muchos años de visitas de los indígenas del Desierto Central que “solicitaban” un padre, Juan Bautista Luyando¹²¹ fundó la misión de San Ignacio (Figura 5.13), en uno de los parajes más prósperos y poblados de la región, al tratarse de un oasis. A esa cabecera se sumaron los isleños de Huamalgua (Cedros) a principios de 1733. Asimismo, se alcanzó la región del Cabo en el Sur, esta misión y la de Santa Rosa en territorio pericú fueron escenario de la mayor crisis del sistema misional entre 1734 y 1737 con el asesinato de dos líderes religiosos (Tamaral y Carranco) y el destrozo y saqueo de las construcciones. De las cuatro misiones sureñas sólo se sostuvieron dos, reubicando a los neófitos ya instruidos y se estableció temporalmente un presidio en San José del Cabo. Fue necesaria la presencia del gobernador de Sinaloa para enfrentar a los provocadores de la rebelión. Hubo un largo periodo (quince años) sin fundaciones, por varios motivos: en la década de 1740 ocurrieron fuertes epidemias que afectaron severamente la demografía indígena y también fallecieron cuatro religiosos por edad avanzada o enfermedad (Santiago Bravo, Antonio Tempis, Sebastián Sistiaga, Clemente Guillén).
- ❖ Última expansión 1752-1767: De la frontera que significaba la misión de San Ignacio, se avanzó considerablemente cientos de kilómetros hacia el norte, hacia zonas serranas en territorio cochimí, debido a la experiencia de las enemistades mutuas entre los grupos guaycura y pericú, que dificultaban el avance misional, pero también esos grupos fueron mermados por las guerras y las epidemias. Es importante destacar que el gobierno novohispano concedió la explotación de minas en la zona sur, en Santa Ana (1748) y San Antonio (1756), cerca de la misión de Santiago, lo cual sería el inicio de la inmigración de otros pobladores. La continua expansión misional se vio impedida por la expulsión de la Compañía de Jesús de las Californias a principios de 1768 por el rey Carlos III. Dos de los tres últimos establecimientos son los que resguardaron a los últimos cochimí en los siglos XIX y cuyos herederos reivindican actualmente su adscripción indígena: Santa Gertrudis y San Borja.

¹²¹ Este misionero fue ahijado de Salvatierra, quien determinó que debía ser jesuita. Con 12 mil pesos de su propio patrimonio patrocinó la fundación de la misión de San Ignacio (AHPMCJ, 16 de julio de 1757).

MAPA 5.3 AVANCE DE LAS MISIONES JESUITAS Y REUBICACIÓN DE LOS ISLEÑOS DE CEDROS-HUAMALGUÁ EN EL SIGLO XVIII



Elaboración propia con base en Clavijero (1990). Diseño final: Claudia López Sanabria.



Figura 5.13 Misión de San Ignacio Kadakaamán en 1944 y en 2019. El templo fue terminado por los dominicos en 1786. Fuente: (superior) Fototeca Nacional – INAH, Colección Felipe Teixidor 427951; (inferior) trabajo de campo, 2019.

Los jesuitas tuvieron formas eficaces de comunicación y ayuda mutua a pesar de la lejanía que separaba a las misiones¹²², como la correspondencia, el uso de caballos y mulas para su movilidad o el apoyo entre unos y otros para compartir alimentos en caso necesario (granos, ganado). Sin embargo, su estancia en un espacio poco apto para el desarrollo agrícola les impedía tener sobrantes para alimentar a todos sus feligreses, ya que, como se señaló antes, una manera de retener el interés de los nuevos fieles era asegurándoles comida (maíz cocido en agua) al menos durante el tiempo en que durara el catecismo.

Los Californios no tenían siembras, ni las conocían: su mantenimiento era lo que daba espontáneamente su inculta tierra, rayces, frutas silvestres, ratas, liebres, lagartijas, uno, u otro venado, y alguna incauta avecilla; de los demás animales comestibles ni sabían los hubiese en el mundo, porque no los había en su tierra. Los Playanos lo pasaban menos mal, porque tenían la pesca. Para reducirlos a Pueblos, y para instruirlos en la Fe, fue necesario buscarles que comer, colocando la Misión en parage donde hubiese algún manantial. (AHPMCJ, 3 de febrero de 1768).

Es posible que los jesuitas justificaran en la aridez del terreno la carencia de alimentos disponibles, aunque ellos mismos eran quienes al pretender imponer las actividades agropecuarias no veían las opciones locales del sustento, como la pesca, de la cual prácticamente no dan detalles al ser ajena a sus costumbres; por lo tanto el abasto alimenticio lo complementaban desde la contracosta de Matanchel o de Sonora-Sinaloa (Clavijero, 1990).

En cierta medida puede adelantarse que parte de la crisis del sistema misional ocurrió porque “como la misión no alcanzaba a sustentar a toda la feligresía, los aborígenes eran organizados en grupos para alternarse la estancia dentro de la misión; mientras un grupo permanecía en el interior un determinado tiempo, otro esperaba su turno en el monte” (Garduño, 2016a: 141), se trataba entonces de una situación en la que había una “población flotante” de indios errantes que tenían que retomar su *modus vivendi* anterior de caza y recolección, ya que se prefería el apoyo a ciertos grupos de edad, como los niños de 6 a 12 años, quienes eran instruidos en las misiones y a ellos se priorizaba en el cuidado directo del misionero:

La estancia de ellos en la misión, aunque más prolongada que la de otros sectores indígenas, resultaba de cualquier modo transitoria y concluía, en cada caso, cuando el niño dejaba de serlo para convertirse en púber. El destino de todos estos niños asentados pasajera en la misión era el de reintegrarse a sus comunidades de origen para compartir, con los demás miembros de éstas, lugar de residencia y formas de vida, lo que representaba un momento reversivo dentro del proceso de aculturación (Del Río, 1998: 131).

¹²² Río (1998: 110) resalta que, entre las misiones de Santa María, San Francisco de Borja y Santa Gertrudis (en el norte) mediaba respectivamente una distancia de 138, 102 y 89 kilómetros. Otras en el centro como San Luis Gonzaga y Nuestra Señora de los Dolores estaban separadas entre sí por sólo 28 kilómetros, pero ambas, por el norte y por el sur, distaban más de 100 kilómetros de las misiones más cercanas.

Los californios habían sido captados para ser instruidos en la fe católica, asegurarles alimento fue un señuelo en la conversión que no se pudo cumplir todo el tiempo, de ese modo los sobrevivientes a la invasión biológica (epidemias) y a la transformación cultural (que incluía castigos) enfrentarían, después de la expulsión de sus mentores, al espacio que les había dado sustento durante generaciones, pero para entonces muchos habían perdido las habilidades de caza, recolección y pesca, que además de ser asociadas como actividades de atraso, les impedían una socialización en el nuevo estilo de vida impuesto.

La desaparición de la mayor parte de los indígenas californios obedeció a las epidemias importadas de Europa y transmitidas a la par de los cambios en los patrones de asentamiento por parte de los misioneros y sus comitivas. Antes, los grupos originarios de la península eran “seminómadas” ya que cambiaban su residencia de acuerdo con los recursos disponibles en cada estación anual.

Con la llegada de los misioneros la labor de la evangelización intentó congregarlos en torno a las cabeceras misionales o los pueblos de visita, procurando otorgarles sustento agrícola, pero tal propósito no fue logrado¹²³ ya que “era insuperable la dificultad de mantener tanta gente” (AGN, 13 de octubre 1763). Sin embargo, los indígenas vivieron cambios en sus modos de alimentación, además de que sus expresiones seguían siendo muy diferentes a las que imponía la religión católica, como la poligamia, que era penada por los misioneros y un ejemplo del entendimiento disímil de la moral.

De manera previa a la merma demográfica que ocasionó la presencia de los europeos y novohispanos, los misioneros habían señalado que había guerras constantes entre tribus de una nación o entre los diferentes grupos indígenas, como ocurría en el sur, entre guaycuras y pericúes. Para el caso de la isla de Cedros, se indica también como un factor de disminución de la población el riesgo de navegación (ataques de tiburones y naufragios al cruzar hacia la península) (Mathes, 1979: 408), aunque no puede asegurarse la frecuencia y severidad real de este hecho.

Sin lugar a dudas, fueron las epidemias, las que influyeron directamente en la desaparición de la mayor parte de los californios, como las registradas en los años 1709, 1728-32, 1742, 1744 y 1748 (Clavijero, 1990: 132, 161-163; Bernabéu, 2011: 172):

¹²³ Ignacio del Río (1998: 136-137) señala que, de acuerdo con informes de 1755, sólo tres de cada diez indígenas vivían reducidos en los pueblos, los demás continuaban por voluntad o por necesidad a la intemperie buscando diariamente su sustento. De acuerdo con registros del padre Tamaral, en la misión de La Purísima iban seis rancherías a la misión “cada cuarto de luna”, lo que indica que habría en la jurisdicción aproximadamente veinticuatro rancherías. También se daba el caso de que algunos grupos que vivían en lugares muy distantes de la correspondiente cabecera hicieran la visita en forma más espaciada y sólo fueran a la misión “cada dos lunas una vez” (*Ibidem*, 130-131; Salvatierra, 1946: 217).

Estas enfermedades fueron la tuberculosis, el tifo, el sarampión, la viruela y la sífilis, las cuales empezaron a presentarse entre los indígenas desde los primeros contactos con los españoles. La agresividad de estas enfermedades fue tal, que en los primeros veinte años de evangelización jesuita mermaron tres cuartas partes de la población indígena del sur y centro de Baja California. [En la década de 1740] perecieron cinco sextas partes de la población indígena en las misiones de los cochimíes. Para las misiones del centro, principalmente las de Guadalupe y San Ignacio, los años más drásticos fueron 1720 y 1730 y para las del norte los años 1755, 1756 y 1762 redujeron considerablemente la población. (Garduño, 2016a: 142).

Cabe destacar a la insularidad como una condición que influyó directamente en el enfrentamiento a las enfermedades. La inmunología de los indígenas no estaba preparada para resistir estas “armas biológicas”, aunque el fenómeno ocurrió en muchas partes de América, espacios encerrados al contacto como Baja California y sus islas habitadas (Cedros, Cerralvo, San José, Espíritu Santo) fueron escenarios en los que prácticamente las poblaciones originarias se terminaron con la presencia de enfermedades virales.

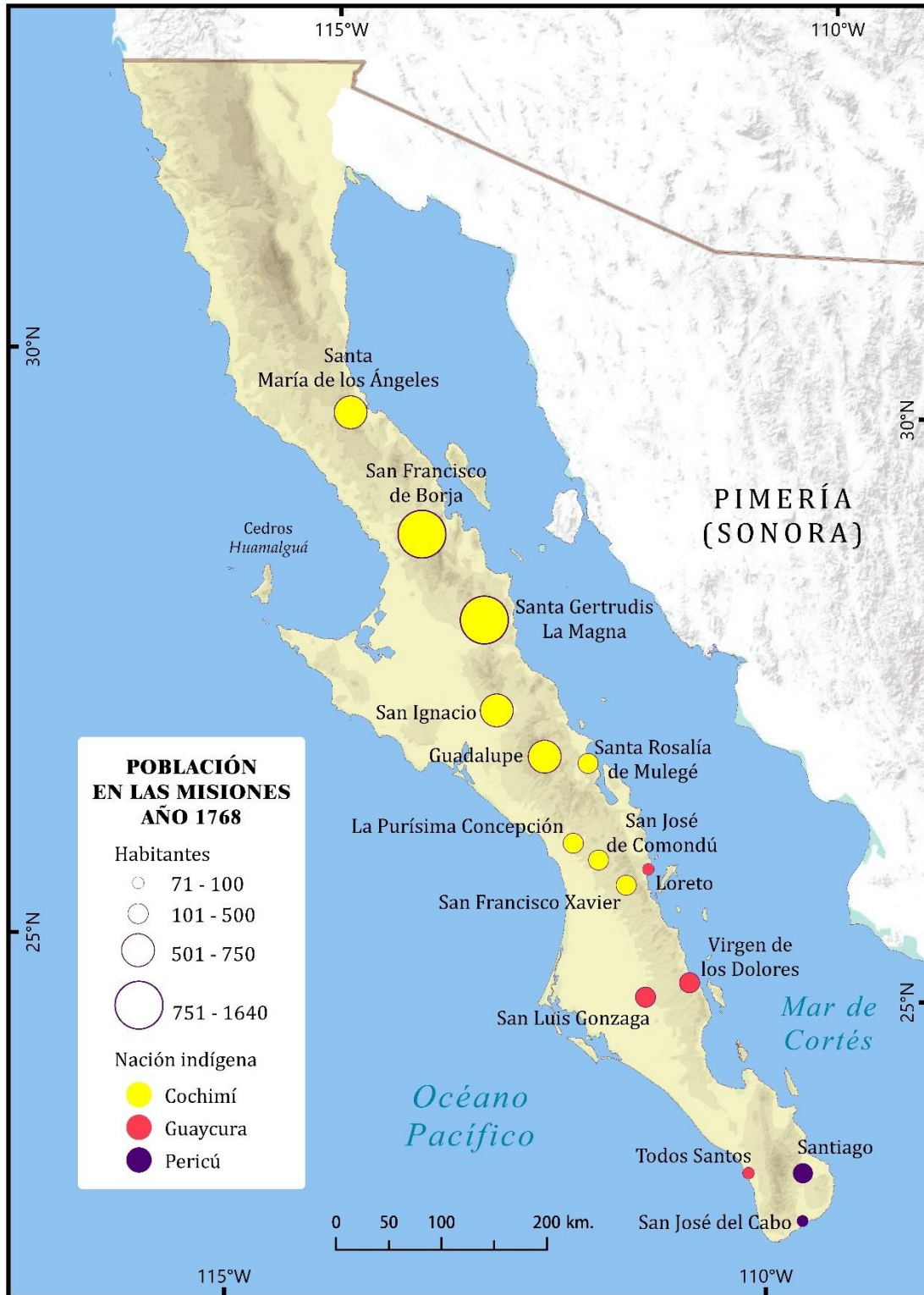
Una estimación de la población originaria de Baja California indica que para 1519 pudo ascender a 48,160 personas (Paredes y Pájaro, 2007). De acuerdo con los datos demográficos (figura 5.14), ya sea por estimación o por los informes misionales, la población de 41,000 individuos que hubo a la llegada de los jesuitas en 1697, se redujo a 7,149 indígenas en 1768 (mapa 5.4).

Aún con los misioneros sucesores (franciscanos y dominicos) la población siguió disminuyendo y no fue hasta el primer censo nacional, en 1895 cuando la población de Baja California volvió a ser la misma en número, no así en composición, ya que llegaron muchos migrantes mestizos a repoblar este extremo occidental mexicano.

Como indican de manera contundente algunos estudiosos de esta etapa, “la epopeya misionera fue una especie de genocidio involuntario” (Varela, 2016; 25), y “la historia de California se convirtió en un drama divino que la Compañía debía protagonizar” (Bernabéu, 2011: 175). Cabe cuestionarse entonces el costo del progreso, de la “transmisión de la civilización” y de la integración de todos los rincones en sus distintas inercias y ritmos, al resto del mundo.

Poco se ha reflexionado sobre el trasfondo de la pérdida lingüística desde la etapa colonial, más allá de sus cifras, sino considerando las ideas, los pensamientos y las formas asociadas de entender el mundo desde una expresión colectiva. La pérdida de identidad de los cochimíes (Figura 5.15) es un claro reflejo del sentido real de la “reducción” que sucedió en los grupos nómadas del norte de México (Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua): de la concentración perseguida por los religiosos para sumar nuevos cristianos, se llegó a su casi completa desaparición en unos casos y aniquilamiento en otros.

MAPA 5.4 POBLACIÓN DE LAS QUINCE MISIONES ACTIVAS AL MOMENTO DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS EN 1768.



Elaboración propia con base en AHPMCJ (1768) y Clavijero (1990).
Diseño final: Claudia López Sanabria.

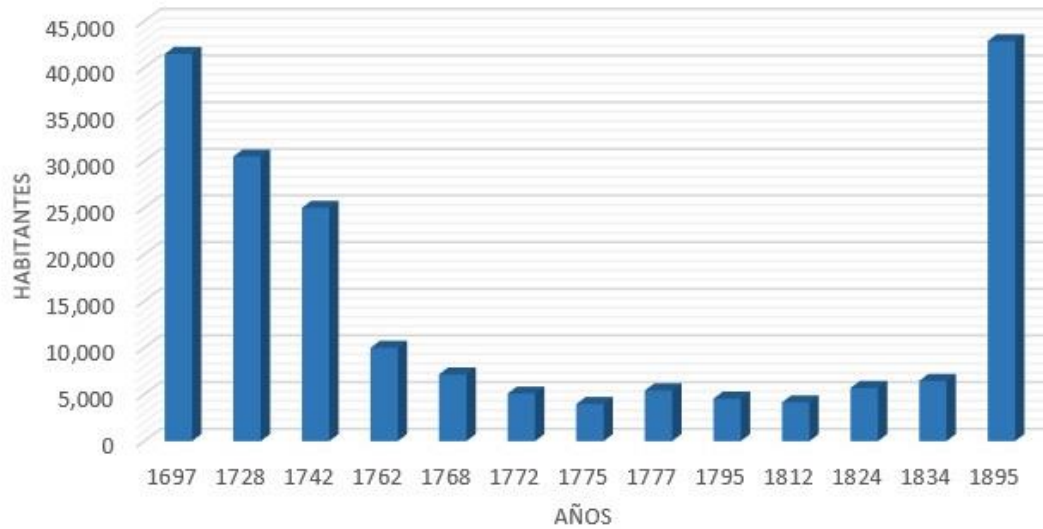


Figura 5.14 Población de Baja California, 1697-1895.
Elaboración propia, con base en: Ibarra (2011) y Trejo (1997)

Hay otras reflexiones desprendidas del acercamiento a la información histórica y antropológica. El fenómeno de la “extinción” se expresa más allá de cifras y de cualidades concretas. Con la desaparición de una especie biológica no sólo se terminan los individuos que tuvieron una distribución específica, sino también una función ecológica. Para el caso de grupos étnicos, la desaparición trasciende a la cifra en un sentido más dramático: la pérdida de una manera de pensar colectiva, de una visión del mundo concreta que no se repite y que se encuentra estrechamente relacionada con la lengua.

Sobre los cochimíes queda la posibilidad de reconstruir algunas condiciones de su forma de vida a partir de la información escrita por los misioneros del siglo XVIII en un ejercicio de geografía histórica, apoyado en la toponimia. A diferencia de otras lenguas, el cochimí queda vivo en pocos topónimos como *Mulegé*, que significa “Barranca grande de la boca blanca” (Ibarra, 2011: 98); *Kadakaamán*, que se traduce como “Arroyo de carrizales” (*Ibidem*: 68-69) o *Huamalguá*, interpretado como “isla nebulosa” o “casa de la niebla” (Consag, en Lazcano y Pericic, 2001: 273), este último, aunque no es oficial, puede ser recuperado para reforzar la identidad isleña y recordar los antecedentes de una de las pocas ínsulas con pasado indígena en México.

Queda abierta toda una línea de investigación sobre grupos indígenas exterminados en México a partir de los registros documentales que pueden generar nuevas reflexiones sobre las otredades acalladas, en este caso ya sin voz.

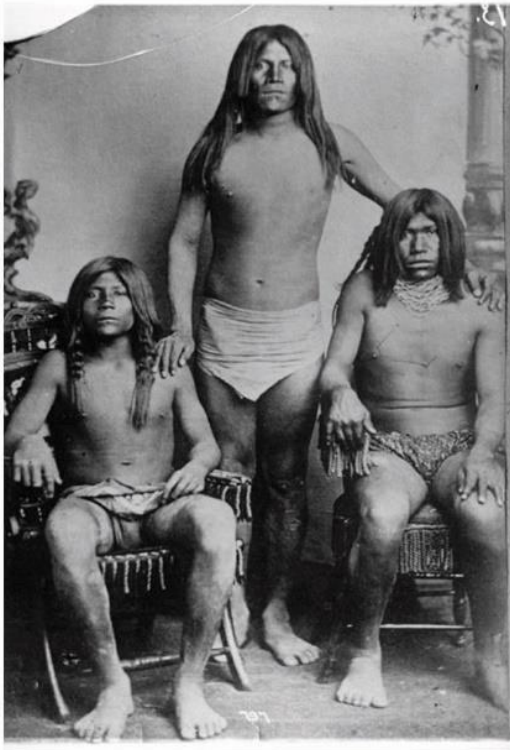


Figura 5.15 Registros fotográficos de los cochimíes en el siglo XIX.
Superior izquierda: Mujer cochimí con niño en los brazos (ca. 1894); sup. derecha: "Niñas cochimíes" (ca. 1894); inferior izquierda: "Hombres cochimíes" (ca. 1894); inf. derecha: "Pareja de cochimíes sentados, retrato" (ca. 1870).
Fuente: Fototeca Nacional – INAH, Colección Étnico, 351278 / 351040 / 351282 / 418211.

5.3 Los isleños antes de la evangelización

En este subcapítulo presento dos momentos fundamentales de la capa correspondiente a la etapa indígena de Cedros. En primer lugar, el registro y mención de la isla en expediciones relevantes de los siglos XVI y XVII que, de manera somera, contribuyen con información para la reconstrucción de la historia local en ese momento inicial de la etapa virreinal. En segundo término, la inclusión de la información arqueológica que se ha registrado en las dos décadas más recientes para contribuir a una posible reconstrucción de las condiciones de vida tanto de los pobladores del Pleistoceno, como aquellos que ya podríamos denominar cochimíes, a quienes encontró Ulloa en el primer contacto de 1540.

5.3.1 Las navegaciones y expediciones de los siglos XVI y XVII

Las crónicas de expediciones que consideran a Cedros como un espacio central en las narrativas no son abundantes, si bien es posible que hayan sido varias las navegaciones en las que la isla formó parte de los derroteros de viaje de manera previa a la llegada de los misioneros jesuitas a la California.

En particular, en este apartado selecciono las expediciones más emblemáticas en las que Cedros fue relevante a pesar de no significar, en principio, el destino principal de viaje. Es el caso de las expediciones de Vizcaíno (1602-1603), Rodríguez Cermeño (1595) y Rodríguez Cabrillo (1542), en las cuales la isla era un punto de referencia ya bien ubicado; en tanto para Ulloa se trató del último punto documentado del itinerario, de la que hasta hoy es reconocida como la primera expedición que la registró y en la que se tomó la posesión formal en nombre de la Corona de España.

a) Sebastián Vizcaíno

La isla de Cedros fue alcanzada por la primera expedición emblemática de California en el siglo XVII, comandada por Sebastián Vizcaíno, entre el 5 de mayo de 1602 y el 21 de marzo de 1603, la cual contribuyó a denominar algunos topónimos regionales que han trascendido hasta nuestros días.

Esta expedición fue auspiciada por el virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, y se realizó con la finalidad de contribuir a la demarcación de la costa exterior de California para el levantamiento cartográfico de sus litorales e indirectamente para encontrar lugares convenientes para el abastecimiento de los galeones provenientes de

Filipinas en su conexión con la Nueva España. Se llevó a cabo con 126 miembros de marinería, siete hombres de confianza de Vizcaíno (entre ellos su hijo), tres frailes carmelitas y el capitán, repartidos en tres naves: el barco insignia San Diego, el galeón Santo Tomás y la fragata Tres Reyes (Mathes, 1973: 55-60).

Michael Mathes (*Idibem*: 58-59) sugiere que, como Vizcaíno ya había realizado en 1596 otra expedición por el Golfo de California, con un interés comercial sobre la explotación de placeres de perlas, el virrey Zúñiga le hizo firmar un documento de obediencia para no penetrar en el mismo golfo y limitarse a una serie de instrucciones, lineamientos y objetivos generales; entre los más relevantes se encontraban: demarcar la costa y no marchar tierra adentro en busca de indios; de haber contacto con los naturales, ser precavido y evitar conflictos; señalar las entradas de los puertos y dar a éstos nombres de santos, sin cambiarles los que ya tuvieran; demarcar todas las islas, arrecifes y bajos, en relación con la línea costera, y navegar alrededor de ellos, a menos que fueran demasiado grandes; entre otras disposiciones.

El capitán Vizcaíno tenía conocimiento de expediciones previas, por lo que, entre los lugares identificados para posibles escalas y puntos de reunión para las embarcaciones se tenían previstos, primordialmente tres: el cabo San Lucas, la isla de Cedros y el cabo Mendocino. Mathes (*Ibidem*: 68) afirma que Cedros ya era conocida y frecuentada por los navegantes de los galeones de Manila (ruta establecida en 1565) pues ofrecía la posibilidad de encontrar allí algún navío o por lo menos de salir con facilidad del fondeadero.

A pesar de que una de las disposiciones ordenadas por el virrey Zúñiga había sido que se respetara, en lo posible, la toponimia de la península de Baja California (pues Rodríguez Cabrillo había asignado topónimos en 1542), gran parte de los nombres geográficos fueron cambiados arbitrariamente por Vizcaíno, muchos de los cuales se conservan hasta la actualidad¹²⁴. Cabe añadir que la Bahía Sebastián Vizcaíno, entrante de mar frente a región que va de Guerrero Negro a Punta Eugenia, alude a este navegante.

Se ha señalado que el cronista de la expedición de Vizcaíno, Fray Antonio de la Ascensión, contribuyó a retornar la imagen de California como una isla, ya que el texto tuvo repercusión en otros autores muy divulgados como Juan de Torquemada con su *Monarchia Indiana* (1615), es decir que la información distorsionada sobre California como un archipiélago insular y la vuelta a la idea del Estrecho de Anián como circunnavegación del

¹²⁴ Entre otros nombres: Bahía Magdalena, Bahía de Ballenas, Punta Abreojos, Bahía de San Hipólito, isla Asunción, isla San Roque, isla San Gerónimo, San Quintín, isla San Clemente, isla Santa Catalina, isla San Nicolás, isla Santa Bárbara, canal de Santa Bárbara y puerto de Monterrey.

mundo en el hemisferio norte, se difundió de un texto a otro durante el siglo XVII y aún incluso en parte del siglo XVIII (García Redondo, 2014: 200-206; Ramírez y Fajardo, 2013: 88-93).

La cartografía del viaje se dibujó originalmente por Martín Palacios, pero en 1603 en la ciudad de México se encargó al impresor, cartógrafo e ingeniero Enrico Martínez que los pasara en limpio, sumando treinta y seis mapas que se conservan en el Archivo General de Indias de Sevilla (Mapa 5.5).

MAPA 5.5 PUNTA DE SAN EUGENIO, LA ISLA DE CERROS Y LA ISLA DE LA NAVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, 1603



Fuente: Archivo General de Indias, 1603

Cabe hacer algunas anotaciones sobre el mapa titulado “Punta de San Eugenio, la isla de Cerros y la isla de la Navidad de Nuestra Señora”, perteneciente a la serie levantada a partir de la expedición de Vizcaíno. En primer lugar, llama la atención que el perímetro de la isla de Cerros no aparece cerrado en el noroeste. Las anotaciones en la mayoría de los casos no corresponden con topónimos, sino con simbología que indica las direcciones de los vientos; la señalización de los siguientes accidentes geográficos: “caleta de baxos”, “peña”, “cerro tajado”, “caleta”, así como indicaciones particulares: “buena ensenada”, “costa segura” o “buena aguada y leña”, ésta última retomada en cartografías posteriores (Bauza, 1825; ver Anexo 1). Como topónimos solo pueden reconocerse tres: Cabo San

Agustín (en el suroeste), Morro Moreno (en la actual Punta Prieta) y Morro Redondo (en la actual Punta Norte), de los cuales solo el primero permanece hasta la actualidad, puesto que el topónimo Morro Redondo ahora se usa para una ubicación diferente en la punta sureste.

El derrotero original escrito por Antonio de la Ascensión (1603: 6) señala específicamente que Cerros:

es una ysla muy alta llena de cerros y mogotes por lo alto de ella y esta echada de norte sur por la banda de Sierra (...). Hace esta ysla tres angulos o costas casi en triangulo y de la banda del Norueste haze un morro muy redondo que parece sombrero con dos farellones pequeños (...) la ysla de Cerros tendría mas de treynta y seis leguas en redondo.

A pesar de que la cartografía anterior a 1602 ya indicaba a la isla como “Cedri” o “de los Cedros”, Vizcaíno denominó a la isla “Cerros” y ésta fue visitada en varias ocasiones tanto en su travesía hacia el norte, como en su retorno (Cuadro 5.4)

CUADRO 5.4 SÍNTESIS DE ACONTECIMIENTOS EN LA ISLA DE CERROS DURANTE EL VIAJE DE SEBASTIÁN VIZCAÍNO, 1602-1603

Fecha	Acontecimientos en la “isla de Cerros”
27 de agosto 1602	Se fondeó en el cabo San Agustín, en el suroeste de la isla.
2 al 8 de septiembre 1602	El capitán de la fragata Tres Reyes, Jerónimo Martín, la bordeó y se cercioró que se trataba de una isla, realizaron un desembarco el día 7 para abastecerse de agua en uno de sus manantiales.
25 de septiembre 1602	Se registra en la isla la muerte de Acevedo, uno de los hombres de confianza de Vizcaíno.
19 de octubre 1602	Se detuvieron en la isla forzados a reparar el galeón Santo Tomás.
6 al 8 de febrero 1603	En su retorno, Vizcaíno y seis hombres desembarcaron para abastecerse de agua, tuvieron que enfrentarse a la hostilidad de los isleños “contra los que se vieron obligados a combatir”, aunque en realidad solo dispararon para espantar a los indígenas.

Elaboración propia con base en Mathes (1973) y Osorio (1948)

Osorio (1948: 384) rescata parte del testimonio de los diarios de viaje de la expedición de Vizcaíno, en la ruta de ida, que se cita a la letra:

Otra partida, ésta terrestre, al mando del Alférez Juan Francisco y el sargento Miguel de Legar, reconoció la isla de Cerros, con 20 hombres armados de arcabuces para prevenir cualquier ataque de los nativos ya que “en la dicha tierra había hombres de guerra que se habían visto y desvergonzados, que habían quebrado 20 botijas que los de la Almiranta habían dejado en tierra por no podellas embarcar”. El 3 de septiembre partió el Alférez con su fuerza armada y “a cabo de dos días volvió dando aviso como la tierra era muy áspera y que a la bajada de una sierra grande que allí estaba, había una grande arboleda de pinares y que dos leguas delante de donde estaban surtas (las naos) había un caño de agua dulce, manantial que salía de unas matas de juncos y que era mucha y buena”.

De acuerdo con las narraciones, los indígenas se mostraban indispuestos al arribo de los navegantes extranjeros, puesto que estos buscaban desembarcar para la obtención de agua y leña, recursos con los que contaba la isla. Tanto las expediciones previas (documentadas o no) que bordearon la isla o generaron algún enfrentamiento directo con sus pobladores, como aquéllas de las que tuvieron noticia indirecta, por su comunicación con otros cochimíes en la “tierra firme” eran antecedentes para que los isleños demostraran sus actitudes defensivas.

Lo anterior se confirma en la narración del retorno del viaje de Vizcaíno, ya en febrero de 1603 con una gran cantidad de la tripulación enferma de escorbuto (“mal de Loanda”). Nuevamente consideraron detenerse en Cedros, para recoger agua y leña:

(...) a 6 de febrero del dicho año, llegamos a la dicha isla de Cerros, y por ser tanta la necesidad que traíamos de agua y leña se dio fondo en ella con un ancla pequeña con intento de que si no se pudiese levar, se quedase allí con el cable; saltó en tierra el General con seis hombres, que el que más fuerza tenía no podía alzar una botija del suelo, y con el mayor trabajo del mundo se hicieron 12 cuartos de agua, y los indios de dicha isla abajaron a la playa, donde se hacía el aguada con sus arcos y flechas y embijados tocando flautas y haciendo ademanes con los arcos; y aunque el General los llamó y halagó dándoles bizcocho, los indios no lo quisieron, ni venir de paz, sino antes estorbar y impedir el hacer el aguada de que obligó al General mandarles disparar algunos arcabuces, aunque por alto para asombrarlos, y con esto dieron a huir la serranía arriba y otro día mandó el General el Alférez Pascual de Alarcón fuese con la gente a hacer alguna leña a tierra; hízose así y a 8 del dicho mes a media noche nos hicimos a la vela aunque con la mayor dificultad del mundo (Consejo Superior de Investigación Científica, 1943: 65-66).

Durante el resto del siglo XVII, Cedros fue pocas veces documentada en informes para la Corona¹²⁵, por lo cual podría pensarse que los cochimíes isleños permanecieron en el espacio insular sin grandes alteraciones en su modo de vida, sin embargo, es necesario señalar dos aspectos probables.

A pesar de que en estos primeros viajes los navegantes procuraban no tener un contacto directo con los isleños, pudo suceder la transmisión de algunos patógenos que contribuyeran a una disminución demográfica original de manera previa a los contagios acontecidos durante la etapa misional, ya en el siglo XVIII.

Por otra parte, no hay que perder de vista que muy probablemente algunos de los galeones que circulaban anualmente en el Pacífico, hubiesen tenido otro tipo de altercados con los indígenas de la isla, quienes permanecían atentos a la llegada intermitente de exploradores que ocasionalmente perturbaban su cotidianidad.

¹²⁵ Como se indicó en el capítulo 2, una expedición que transitó por la isla de Cedros en 1696 fue la de Gianfrancesco Gemelli Carreri, quien realizó una vuelta al mundo y cuyo texto da detalles de relevancia para conocer una travesía de época por el Pacífico Septentrional (Bernabéu, 2012: 233).

b) Rodríguez Cermeño (1595) y Rodríguez Cabrillo (1542)

En 1595 Sebastián Rodríguez Cermeño realizó un viaje comisionado por la Corona Española para dar detalles del Cabo Mendocino, uno de los límites septentrionales de la Nueva España, con la particularidad de que la expedición salió el 5 de julio de dicho año desde el Puerto de Cavite en las Filipinas y no de alguno de los puertos del Pacífico novohispano, con más de setenta hombres, entre los que se incluían 17 arcabuceros, tres rodeleros, el alférez y sargento, y el capitán.

En el derrotero de viaje firmado el 24 de abril de 1596, ubicado en el Archivo General de Indias, se describen algunos sucesos para la obtención de recursos como el agua y alimentos, las particularidades que encontraban en las islas y costas, así como las actitudes de los indígenas que encontraban en su trayecto y los intercambios de objetos realizados con ellos.

Cuatro meses les llevó la travesía desde Filipinas hasta la costa americana, que reportaron visible hasta el 4 de noviembre de 1595 en la actual California americana, en la que percibieron “pinos muy espesos cerca de la mar” y también fuegos en la costa y tierra adentro. Su objetivo principal, el Cabo Mendocino lo reconocieron porque “de allí corrió la costa al sueste y la otra de Poniente al norte cuarta al nordeste” (AGI, 1596).

En la relación destacan detalladamente algunos encuentros con los pobladores de la costa o de las islas, que es relevante señalar por los aspectos de vida de los indígenas de la región, que en algo podían asemejarse posiblemente los cochimí.

El primero aconteció en un punto de la costa, anterior a San Francisco, donde describían que había indios “rancheados”, gente bien dispuesta y robusta, con el cabello largo, desnudos y algunas mujeres cubiertas con zacate o con pellejo de venado. Los indios de ese lugar usaban embarcaciones hechas de zacate que “parece al tule de la laguna de Mexico” con remos, a quienes obsequiaron “pedazos de seda y mantas y otras menudencias de las que traían” (*Idem*). Al desembarco documentaron que algunos indios vivían en cuevas, con arena cubierta de zacate y que usaban arco, flecha y pintura corporal; asimismo encontraron arboledas de avellana, bellotas, madroños, hierbas olorosas y el sustento de la gente eran animales como cangrejos y venados.

Más adelante, encontraron otro lugar de barrancas con rancherías donde también había balsas hechas de tule, desde las que pescaban. Los indios de ese lugar, desnudos, de cabello redondo y barbas largas, que podían ser unos trescientos contando hombres, mujeres y niños, ya habían escuchado y reconocido las palabras “cristianos” y “Mexico”, y

a ellos les dieron “pedazos de manta y tafetanes” a cambio de comida. Los indígenas les llevaron atole hecho de la vellota amarga, que les llevaron en unos platos de paja similares a jícaras grandes (*Idem*).

Después, alrededor de dos islas y tres islotes los alcanzaron desde una balsa con remos, dos indios que llevaban pescado y un lóbulo marino, que se los dieron a los españoles, que pagaron con tafetán y mantas. Todo esto se presume que sucedió en la Alta California y las islas del Canal, y da una noción de las impresiones del intercambio y el hecho de que para los indígenas no era un sorprendente primer encuentro.

De ahí en adelante se encontraban ya en la Baja California, donde confirmaban que la gente se sustentaba sobre todo de la pesca y la tierra era “pelada agreste y demalpaís”, la costa “brava y de poco reparo”, y las embarcaciones que usaban eran “de tabla a manera de barutillos de Philipinas” (*Idem*).

En el siguiente encuentro, los indígenas les llevaron panes hechos de raíz como de camote muy amarillos que cocían debajo de la arena, pero éstos hicieron mucho mal a los españoles.

Cermeño narra después que llegaron a una isla, por cuya descripción parecería ser la de Cedros: con una ensenada pequeña para poder reparar fragatas y navíos chicos, con un arroyo muy bueno que bajaba de las sierras agrestes, de malpaís pelada y de color de ceniza. Señalan que el arroyo en medio de la isla de la parte norte era capaz de dar toda el agua que quisieran.

Sin embargo, se desconoce cuál es la ubicación referida, o si bien la describen confundiéndola con otra. Podría especularse que fuera la isla Guadalupe, pero no se tiene la certeza por los cambios de paisaje acontecidos en los últimos cuatro siglos. Cermeño señala que debido a la necesidad de llevar la gente enferma y porque la isla de Cedros ya era conocida abreviaron el camino hasta la punta de la California y de ahí a Compostela. Su descripción es la siguiente:

La isla de sedros la qual se corre de norueste y sueste tomando la quarta del sur es tierra alta con algunos arboles aunq pocos por lo alto y por lo vajo, por la costa es tierra seca a manera de malpais. La costa es limpia y dela parte del norte ay un arroyo de agua dulce en el qual se puede hazer aguada y delaparte delponiente tiene tres yslotes y se pueden pasar por entre ellos y dela parte delevante tiene otros dos. Y esta es La canal por donde pasan Los navios q se hallan metidos en la ensenada engañosa y el pasaje es por entre Los yslotes y Lla punta delatierra firme. (AGI, 1596).

De esta descripción destaca que los litorales de la isla eran reconocidos para el cabotaje regional de la época. Posiblemente los “islotes” del poniente sean las rocas Colorada y Caimán, en la punta suroeste. Asimismo, después de la realización de la

aguada, se confirma que las embarcaciones pasaban por el Canal (de Kellett) hasta alcanzar “la tierra firme”.

El aporte de esta narración de viaje, más allá de la breve mención a la isla de Cedros es confirmar que a finales del siglo XVI había aún varias poblaciones indígenas en la región de las Californias que pudieron tener similitudes en la forma de vida. Asimismo, se confirma que para entonces la isla era un punto de referencia relevante.

Cinco décadas antes, quedó constancia de la navegación de Juan Rodríguez Cabrillo. En 1542, este navegante español fue enviado al litoral oeste de California por el virrey Antonio de Mendoza para superar los descubrimientos efectuados por Hernán Cortés. Esa expedición, se realizó del 27 de junio de 1542 al 14 de abril de 1543 con dos navíos: San Salvador y La Victoria, y alcanzó el cabo Mendocino, en la Alta California. La relación fue escrita por Juan Páez (Lazcano, 2007).

En términos particulares, esta expedición no brinda detalles específicos sobre la descripción de la isla de Cedros o aportes a su toponimia, a pesar de haber sido visitada del 5 al 10 de agosto de dicho año (Crespo, 2015: 11).

En los cinco días que ahí permanecieron Cabrillo y su gente, en el viaje de ida, hicieron aguada y recogieron leña sin encontrar rastro de los indígenas. En su bitácora del viaje se especifica que:

está esta isla en 29 grados la punta de sotavento de la banda del sur, y tiene desta banda del sur buenos puertos e agua y leña; y es desta parte pelada que no tiene sino unas maticas pequeñas; es isla grande y alta y pelada y córrese casi lesteoeste y tendrá de longitud desta banda del sur 12 leguas. (Páez, en Lazcano, 2007: 55)

Durante la expedición, Rodríguez Cabrillo murió en la isla San Miguel o posiblemente en la de Santa Catalina, frente a la bahía de Santa Bárbara (*Ibidem*: 43) y las naves, ya sin el capitán en su retorno se reunieron en la isla de Cedros el 26 de marzo de 1543, desde donde partieron el 2 de abril hacia la Nueva España, la cual alcanzaron en el puerto de Navidad el día 14 de dicho mes. (Osorio, 1948: 383; Lazcano, 2007: 77).

La distancia de medio siglo entre el viaje de Rodríguez Cabrillo y el de Rodríguez Cermeño permite contemplar que posiblemente hubo varios viajes intermedios de reconocimiento de costas, que no han sido conocidos por perderse la documentación o por no haber sido oficiales, incógnitas en las que investigaciones posteriores podrían contribuir para esclarecer algunos cabos que den continuidad a la inclusión de la isla entre las bitácoras de la época.

En el caso de los datos proporcionados por ambas expediciones se cuenta con una descripción somera de la situación topográfica de la isla y de los aguajes reconocidos ya para el siglo XVI, que pudieron ser indicativos importantes para las navegaciones posteriores de naos itinerantes o de planes expansionistas específicos.

c) Francisco de Ulloa y Francisco Preciado (1540)

Un aspecto sumamente relevante en la inclusión temprana de la isla de Cedros como parte del territorio novohispano proviene de las exploraciones que Hernán Cortés consideró en la Mar del Sur (océano Pacífico). Cortés estaba interesado en un avance de conquista hacia el norte de los territorios registrados y explorados, aparentemente por el especial interés de confirmar la existencia de la mítica California¹²⁶.

Para lograr su objetivo, Cortés auspició las siguientes cuatro exploraciones (Vidargas, 1982; Barrera, 1992):

- La primera, en 1532, a cargo de Diego Hurtado de Mendoza no rindió los frutos en cuanto a información puesto que sólo llegó a las islas Marías, sin alcanzar California.
- La segunda tuvo lugar en 1533, a cargo de Diego de Becerra, amotinado por Fortún Jiménez, quien sí alcanzó la actual Bahía de La Paz.
- La tercera expedición fue encabezada por Cortés en 1535, arribó a la bahía de La Paz y la bautizó como Santa Cruz, al explorarla encontró en sus alrededores sobre todo aridez y escasos placeres de perlas.
- La cuarta expedición se efectuó entre 1539 y 1540; Francisco de Ulloa¹²⁷ estuvo al frente porque Cortés estaba impedido para dirigirla, con el único afán de tener constancia a su nombre de las tierras descubiertas más allá de lo antes registrado.

¹²⁶ Cabe recordar que el topónimo de California provenía de la novela de caballerías *Las sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo (1510) nombre que fue trasladado a la entonces imaginada como isla que los exploradores enviados por Cortés incorporaron a los territorios descubiertos y sobre la cual se generaron expectativas promisorias de recursos como oro y perlas.

¹²⁷ Se desconocen muchos de los datos biográficos de Francisco de Ulloa, pero de acuerdo con Montané (1995: 22-34) nació en la Mérida extremeña y llegó a Nueva España en 1528. Pudo ser que trabajara bajo las órdenes de Cortés ya que lo acompañó como testigo en las primeras tomas de posesión de California entre 1535 y 1536 y al ser uno de sus hombres de confianza fue asignado a comandar la expedición que partió de Acapulco el 8 de julio de 1539 y de la que se tuvo constancia hasta el 5 de abril de 1540, cuando regresó Francisco Preciado desde isla de Cedros con la relación en la nave Santa Águeda, mientras Ulloa continuó hacia el norte con la nave Trinidad. Hay diversas especulaciones sobre Ulloa, ya que algunos autores mencionan que no se supo nada más de él después de que la expedición se separó en Cedros. Su desaparición pudiera deberse a un naufragio o bien, después de su regreso a Nueva España, donde de acuerdo con Bernal Díaz del Castillo es posible que fuera asesinado. Otra versión menciona que se embarcó en expediciones posteriores por Perú y Chile, ya que hay un capitán homónimo del que se brinda información para los años posteriores a 1550 en estos países (Ther, 2011: 70). Para profundizar, recurrir a Ponce (2017: 102-109).

Cortés deseaba “adelantarse a Nuño de Guzmán en el descubrimiento de nuevos territorios, tomando posesión de ellos para España, a nombre del conquistador, con el registro del notario Pedro de Palencia y lograr así obtener ventaja política y territorial sobre su adversario”, puesto que Nuño era auspiciado por el Virrey Mendoza. Las expediciones encabezadas por Cortés y Nuño buscaban territorios de riqueza yendo más al norte de lo conocido, entre los que se vislumbraban las siete ciudades de Cibola y Quivira y un Paso del Norte o estrecho de Anián (Ponce, 2017:30-31).

Las leyendas de las siete ciudades de Cibola datan del siglo VIII, y al igual que la propia leyenda de la isla California (en el libro de caballerías *Las Sergas de Esplandián* de 1510) impulsaban la búsqueda de los exploradores. En particular, de las siete ciudades de Cibola, se decía que en ellas se asentaba una gran civilización “de edificios altos, de telas tejidas finamente, y poseedoras de oro y turquesas en abundancia”, mientras Quivira¹²⁸, ciudad gemela de Cibola, sería “abundante en oro y plata, donde todo estaba adornado de esos metales” (Montemayor, 1972: 11, 14).

En cuanto al estrecho de Anián, se especulaba que era un paso que comunicaba el Atlántico (Mar del Norte) con el Pacífico (Mar del Sur), y que California podría ser “la puerta de entrada” (León-Portilla, 2000: 153, 267)

En particular, es de subrayar que Ulloa fue elegido en nombre de Hernán Cortés (ya entonces Marqués del Valle de Oaxaca) y de Carlos V (emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de Castilla, también conocido como Carlos I), para embarcarse en Acapulco el 8 de julio de 1539 con tres navíos: Santa Águeda (la nave capitana, de 120 toneladas inglesas de capacidad), Trinidad (de 35 toneladas) y Santo Tomás (de 20 toneladas) que en conjunto trasladaron una tripulación de 60 soldados y tres frailes (Ponce, 2017: 37) para tomar posesión de nuevas tierras en torno a la Mar del Sur.

Durante la travesía, Ulloa documentó y nombró nuevos puntos en la costa de Sinaloa, Sonora y la península de Baja California. A principios de septiembre de 1539 se perdió la nave Santo Tomás, sin embargo, Ulloa no entra en detalles sobre la pérdida, solo menciona que la nave no llegó a la bahía de Santa Cruz, y que el resto del viaje lo realizaron únicamente con la Santa Águeda y la Trinidad.

Para los fines de análisis sobre la incorporación de la isla de Cedros, es de particular interés el hecho que, para este viaje de expedición, se dispone de dos relaciones, la de

¹²⁸ Ciudad-idea atribuida a Fray Marcos de Niza (Ramírez y Fajardo, 2013: 91)

Ulloa y otra más, atribuida a Francisco Preciado, de quien no se tiene claridad respecto a cuál era su cargo específico en aquel viaje¹²⁹.

Como consta en ambas relaciones el “descubrimiento” temprano de Isla de Cedros en 1540 es excepcional en varios sentidos. Al tiempo en que muchos grupos étnicos de la zona continental de México aún no eran conquistados ni descritos (León-Portilla, 2000: 136), ya se narraba la forma de vida de los cochimíes isleños en Cedros, una isla árida con recursos naturales aparentemente limitados. Ante tal situación, los exploradores mostraban asombro por haber encontrado ocupantes en ese paisaje insular, en apariencia inhóspito:

hallamos restos de gentes chicas e grandes, no frescos, sino añejos y de tiempos de agua, de que no poco nos espantamos por parecernos que hera cosa imposible en tan mala despusicion de tierra aber cosa viva (Ulloa, en Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1916: 219)

nos asombramos no poco de ver en tan poca distancia de país hubiese tanta mutación: tanto en ver todavía descubrir tierra verdeante y con árboles (donde de la otra banda no los había) como por ser tan poblada por estos indios y tener tantas canoas que eran de madera (Preciado, en Montané, 1995: 329)

Las narraciones de Ulloa y Preciado presentan la percepción de los españoles acerca de las nuevas tierras descubiertas, así como anotaciones de amplio valor sobre algunos elementos biofísicos del paisaje y sobre aspectos de la cultura local, como la actuación de los indígenas frente a los extranjeros, la descripción detallada de herramientas, artefactos o utensilios diversos como las canoas, las armas de defensa o aquéllos utilizados para transportar el agua, como se sintetiza en el Cuadro 5.5.

Algunos investigadores mexicanos conocieron tardíamente el texto de Ulloa, porque el original se encuentra en el Archivo General de Indias en Sevilla, pero fue publicado por la Sociedad de Bibliófilos Españoles hasta 1916 (Montané, 1995: 18-19), en cambio la relación de Preciado fue difundida desde el siglo XVI gracias a Giovanni Battista Ramusio, quien la incluyó en *Delle navigationi et viaggi* (1556). La relación de Preciado sólo se conocía por su traducción al italiano, ya que la original en español se encuentra extraviada. Actualmente, puede consultarse dicha relación gracias a la traducción de dicho texto al español realizada por Ramón Miranda con notas de Julio Montané (1995).

¹²⁹ Miguel León-Portilla señala en *Cartografía y crónicas de la antigua California* (1989: 52), que, Francisco Preciado era el piloto mayor de la expedición de Ulloa, sin embargo, Montané en *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones* (1995: 12, 127-128, 250-255), señala que sólo se sabe que vivía en Colima y era natural de Molina de Aragón, pero no se aventura a otorgarle un cargo en la expedición ya que únicamente se le señala como testigo en tres de las siete tomas de posesión del viaje: los ríos San Pedro y San Pablo (hoy río El Fuerte), la bahía de Santa Catalina en la punta de la Trinidad y la isla de los Cedros (ver esta última en el Anexo 4).

CUADRO 5.5 ELEMENTOS BIOFÍSICOS Y MARCADORES CULTURALES DEL PAISAJE DE LA ISLA DE CEDROS IDENTIFICADOS POR ULLOA Y PRECIADO EN 1540

Elementos biofísicos del paisaje	Marcadores culturales del paisaje
<p>En el invierno se presentaban varios temporales que impedían la navegación, con vientos como: tramontana-greco, maestral, maestro, garbino y siroco.</p> <p>La niebla diurna era espesa y oscura para la navegación y se asociada con la presencia de algún río.</p> <p>Se identifican varios agujes, primordialmente cerca de los asentamientos y aldeas. Un agujaje de buena calidad se encontró a media legua del segundo asentamiento, pero lejos de la orilla, por lo que había que trasladar el agua a cuestras. En el tercer asentamiento tenían un arroyo pequeño con calidad dulce.</p> <p>Se identificaron pedras agudas muy cortantes con las que se presume que los indígenas desollaban a los lobos marinos.</p> <p>La tierra se describe como seca y estéril, aunque con cambios en su color: ceniza y ardida, negra y colorada. También reportan colinas verdeantes con árboles, aunque no muy espesos de donde se obtenía leña.</p> <p>La isla tiene montañas altas, cerradas y peladas, solo en las cimas se identificaron pinos y cedros, por lo que así se le nombró. Los árboles les recordaban a los cipreses de Castilla.</p> <p>Entre los animales hay conejos grises y negro ébano y venados (“salvajina”) con pelo más parecido a la gamuza que al ciervo y con el sabor de la carne más parecido a la cabra.</p> <p>De los lobos marinos se obtenían dos usos principales: de los buches se hacían odres para transportar agua (con capacidad mayor a un balde) y de las pieles abrigo para dormir y para el frío, curadas con bello revés blanco.</p>	<p>Presencia de fuegos u hogueras que se divisaban desde lejos por los navegantes.</p> <p>Uso de balsas de madera de pino y de “cedro” que tenían diferentes capacidades, algunas con cabida de uno a cinco hombres y otras para seis o siete, hasta diez o doce, utilizadas para la pesca. Las balsas podían ser de doce a quince pies, del grosor de dos hombres y tres brazas de anchura, rollizas, llanas sin cavidad, con remos largos de dos o tres palmos.</p> <p>Se identificaron tres asentamientos: el primero estaba junto a un cerrillo y una peña cerca de la zona de desembarco “por la misma banda” (Preciado) y “antes de doblar la punta” (Ulloa); el segundo con abundancia de cueros de lobo marino y cercano a una cueva y a una colina; en el tercero la zona de pesca tenía una hierba (marina) tan alta que nacía entre los escollos y en tierra había peñas altas y valles.</p> <p>Se identificaron cabañas, Ulloa las describe “de hierba a guisa de escobas” y Preciado “de cobertizos de hierbas como escobas y romero con algunos leños fijados en tierra”.</p> <p>Entre los instrumentos de pesca estaba algunos cordeles y anzuelos de espinas de cardones.</p> <p>Como instrumentos de defensa, los isleños usaban arcos con flechas, bastones de palos más gruesos que la coyuntura de la mano, de media braza (Ulloa) o de brazo y medio (Preciado), astas largas como azayagas con puntas agudas y piedras.</p> <p>Los isleños andaban sin atuendo, desnudos con las orejas horadadas, se pintaban los brazos, las piernas y el pecho con “terroncillos” de tierra blanca. Usaban canutos de barro cocido posiblemente para fumar hierba quemada.</p>

Elaboración propia con base en: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1916 y Montané, 1995.

La relación de Francisco de Ulloa fue paleografiada del original por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, de ahí que se conserva sin alteraciones con el lenguaje del siglo XVI, a diferencia de la relación de Preciado, que fue traducida del italiano a un español más moderno. Ambas relaciones se incluyen en el libro de Montané (1995) así como en una coedición entre el Museo de Historia de Ensenada y el Archivo Histórico de Ensenada con la coautoría de Montané y Lazcano (2008).

Es probable que algunos aspectos del texto de Ulloa se hayan mal interpretado pues en su relación, no necesariamente figuran algunos hechos como se ha indicado, por ejemplo que, al haber sido el primer viaje de circunnavegación por California, él haya dado información suficiente para terminar con el mito de la insularidad al registrar el río Colorado (al que denominó Ancón de San Andrés). Sin embargo, si hubo algún mapa resultado de dicha expedición, éste se extravió (Ponce, 2017: 33) y es probable que haya sido muy similar al publicado por Domingo del Castillo en 1541 puesto que éste conserva la toponimia de Ulloa para lugares en las costas de Sonora y de la península de Baja California.

Como complemento al cuadro 5.5, en el Anexo 4 se brinda una síntesis de los hechos descritos sobre la isla de Cedros en las relaciones de Ulloa y Preciado, sucedidas entre el 1 de enero y el 18 de abril de 1540 con la finalidad de contrastar los datos, los cuales en algunos casos se complementan a nivel de detalle o se brinda información específica en una de las relaciones que la otra omite.

Entre la información de las relaciones de Ulloa y Preciado cabe señalar datos que corroboran el estado de los recursos y asentamientos de la isla en ese primer momento de contacto, tales como la presencia de agua, en este caso asociado con la ubicación de, al menos, tres aldeas. Preciado señala que, al desembarcar por primera vez, identificaron como parte del paisaje, una coloratura desprendida de la geología y la vegetación local:

desde aquella parte donde fondeamos encontramos montañas altas y cerradas con diques de una tierra toda ceniza y ardida y en otros lugares arcilla negra como el carbón como espuma de fierro y por otras partes blanquecina formada de colinas coloradas (Montané, 1995: 326)

El lugar descrito, posiblemente se corresponda con Punta Prieta, en la porción sur, cerca de donde se encontró el primer asentamiento. En la narración posterior se describen otras dos aldeas, una de las cuales es muy probablemente Punta Norte, debido sobre todo a la presencia de “pieles de lobos marinos”, por la facilidad del desembarco y la presencia de agua. De la tercera aldea, por los pocos elementos indicados, se desconoce la ubicación, probablemente en la costa este, si bien de acuerdo con los estudios arqueológicos había una aldea en la parte occidental, cercana al Aguaje Vargas.

A nivel cultural, Ulloa y Preciado se sorprenden sobre todo de dos aspectos: el uso de las canoas para efectuar la pesca, actividad ordinaria de los indígenas, así como del aprovechamiento de los lobos marinos.

Acercas de las canoas, Des Lauriers y García (2004) han propuesto un posible diseño de su confección a partir de: a) las descripciones brindadas por Ulloa y Preciado, entre las que señalan que podían ser de una sola pieza y sin parte hueca, y b) el hallazgo en 2002 de un elemento de madera que apunta a ser parte de una nave, encontrado en Morro Prieto, cerca de La Colorada (Des Lauriers, 2010: 155-156).

En cuanto al aprovechamiento de los lobos marinos, los isleños se valían por un lado de los buches para los odres y por otro de las pieles, en ambos casos para consumo propio y posiblemente para algún tipo de intercambio con otros grupos de la región. No resulta imposible pensar que los cochimíes isleños realizaran algún tipo de curtido de las pieles de lobo marino, como sugiere el siguiente testimonio contemporáneo en la isla de Cedros:

En las rancherías todavía se usa, le nombran ánfora, las hacen de baqueta los talabarteros. Pueden mandar a hacer una ánfora de un galón o de galón y medio. Aquí estuvo un muchacho, viera qué bueno era para manejar la piel de lobo. Cierta que tarda meses porque le va brotando la grasita y se la van quitando hasta que desaparece (Jose María Camacho Liera, testimonio personal, 22 de julio de 2018).

El caso de la cacería y consumo de lobos marinos por grupos humanos en contextos litorales es antiguo. En el Holoceno ha sido estudiado en algunos sitios arqueológicos de Baja California, como en el denominado “Abrigo de los Escorpiones”, en Ejido Eréndira, cerca de Punta Colnett, donde las evidencias óseas (mandíbulas, vértebras y costillas) permiten analizar que estos animales se desmembraban, descarnaban y despellejaban con instrumentos como cuchillas, hachetas y lascas, posteriormente eran cocinados en fogón y otros restos óseos, primordialmente de hembras y juveniles, se aprovechaban para la manufactura de herramientas como puntas, agujas y mangos de cuchillas, todo en el periodo entre 8,000 y 3,300 años antes del presente (Aranda, Gruhn, Bryan y Sánchez, 2016: 126-127). La particularidad en la isla de Cedros es que además de este uso alimenticio pudieron haberse aprovechado las pieles, de las cuales no se han documentado evidencias más allá de la registrada por Ulloa y Preciado.

Retomando dichas relaciones de 1540, cabe destacar la mención de las viviendas que confirmarían un modelo de asentamiento más sedentario para la isla. Los exploradores las denominaron como “cabañas” pero, por los mínimos datos brindados, es difícil

caracterizarlas. En la noticia de Taraval (1733) no se destaca algo particular sobre las viviendas, a pesar de la detallada descripción de otros elementos biofísicos y culturales.

En cuanto a la vegetación, a pesar de que había “cedros” que llamaron la atención de los exploradores, se deja en claro que éstos eran pocos y solo estaban presentes en las partes más altas de los cerros o montañas, situación confirmada en narraciones de tiempos posteriores e incluso en la actualidad; a lo cual cabe agregar que son los juníferos o huatas que los españoles identificaban como cedros.

La información sobre la geografía y los habitantes originarios de la isla de Cedros en el siglo XVI, es escasa y poco detallada, a excepción de los datos que proporcionan las relaciones de Ulloa y Preciado. En ellas hay datos de amplio valor sobre el uso y aprovechamiento de recursos específicos como las maderas para las canoas o las pieles de lobos marinos que el propio Taraval no observó o no recopiló en el siglo XVIII, y otros datos que pueden confirmar información cultural, como el uso de los “canutos” tubulares de barro, que Ulloa asocia como pipas (Montané, 1995: 248), pero que, de acuerdo con las descripciones hechas por los jesuitas sobre los cochimíes del siglo XVIII, eran una herramienta auxiliar de los guamas para curación de los enfermos y que se confirma con un artefacto encontrado en Punta Norte por Des Lauriers (2010: 165).

La información etnohistórica registrada en los siglos XVI y XVIII sobre los indígenas de Cedros puede relacionarse con los hallazgos arqueológicos anteriores a 1540. Los elementos de cultura material encontrados por los arqueólogos en esa capa subyacente del palimpsesto pueden ofrecer algunas pistas para los referentes históricos descritos con anterioridad.

El año 1540 es considerado parteaguas de la historia oficial de Cedros, no solo por la noción del “descubrimiento occidental”, sino por las implicaciones posteriores como son la inclusión de la isla en la cartografía mundial y como posible escala en las navegaciones de aquella región, los registros escritos con menor o mayor detalle sobre su geografía, pero la más importante es la incorporación de la población indígena a los planes de evangelización y de “reducción” que finalmente apuntaron a su exterminio en menos de dos siglos desde ese primer contacto con los europeos.

5.3.2 La capa subyacente: los hallazgos arqueológicos

No todas las islas que hoy bordean a Baja California estuvieron separadas del macizo peninsular en etapas anteriores de la historia geológica. Algunas, como Cedros, integraban el extremo litoral durante el Pleistoceno (11,500 años AP), cuando la altura promedio del mar permanecía entre 55 y 100 metros por debajo de su nivel actual. Al menos 33 islas que hoy bordean a la península de Baja California tuvieron ocupaciones nativas de acuerdo con reportes etnohistóricos y observaciones arqueológicas, aunque puede ser que en algunos casos solo hayan sido visitadas por periodos cortos (Laylander, 2009: 1, 7).

Desde principios del año 2000, el arqueólogo Matthew Des Lauriers inició una investigación bajo el nombre “Proyecto Arqueológico Isla de Cedros” (PAIC), en la que no se analiza este caso de manera aislada, sino en relación con una región más amplia que incluiría la costa de la Alta California, las islas del Canal y Baja California hasta el límite de Punta Eugenia e Isla de Cedros, con condiciones oceanográficas y ecológicas similares.

Des Lauriers dio a conocer resultados parciales de sus hallazgos en diferentes artículos académicos (Des Lauriers, 2005b; 2006; 2009; Des Lauriers y García, 2004; 2006), hasta que en 2005 presentó su tesis de Doctorado en Antropología *Rediscovering Huamalgua, the Island of Fogs: Archaeological and Ethnohistorical Investigations of Isla Cedros, Baja California*, la cual se publicó de manera actualizada como libro en 2010.

El PAIC ha tenido etapas de investigación posteriores, entre los que destacan temporadas recientes, como fue una visita en 2019 con la incorporación de nuevos sitios arqueológicos no considerados hasta 2010 y cuyos resultados se han dado a conocer de manera parcial en un artículo de divulgación en México (Des Lauriers, Davis y Porcayo, 2020) (Figura 5.16).

A partir de los datos arqueológicos del PAIC, la primera ocupación de isla de Cedros se presume entre 12,700 y 8,300 años AP (Pleistoceno tardío y Holoceno temprano), la segunda entre 6,000 y 5,500 AP (Holoceno medio) y la tercera de 2,500 AP (Holoceno tardío) hasta el tiempo del contacto con los europeos (1540-1733 d.C.). No se puede confirmar aún si los años entre las “lagunas cronológicas” significaron abandonos o simplemente falta de muestreo entre los yacimientos (Des Lauriers, 2010: 188).

Es necesario tratar con precaución la amplitud temporal, ya que, como sostienen Rodríguez y González (2003: 116) “un error clásico en el estudio de la bioarqueología insular consiste en creer que los vestigios culturales más antiguos representan las primeras etapas de colonización cuando, en realidad, pueden corresponder a visitas esporádicas sin

ningún fin colonizador”. En ese sentido, los hallazgos para la etapa de Pleistoceno tardío y Holoceno temprano de Cedros son consistentes con una ocupación en un plazo específico en varios sitios, sin embargo, hay un periodo posterior en el que no se cuenta con datos de continuidad, para el periodo Holoceno medio solo se tienen datos de un sitio arqueológico, mientras que vuelve a haber un vacío de vestigios hasta 2,500 AP.



Figura 5.16 Anzuelos de mejillón y excavación del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros.
Fuente: *Arqueología mexicana*, 2020.

Las ocupaciones de la isla en el Pleistoceno tardío y Holoceno temprano sucedieron cuando las condiciones topográficas eran diferentes a las actuales: las islas de Cedros y Natividad se encontraban unidas a la actual Punta Eugenia, como un continuo terrestre debido a los cambios en el nivel del mar (Des Lauriers, 2010: 73).

En relación con lo anterior, hay en la isla una subespecie endémica, el venado bura (*Odocoileus hemionus cerrosensis*), el cual, al quedar aislado, es un representante de la divergencia por procesos de biogeografía insular (MacArthur y Wilson, 2001). Es posible también que en esas etapas prehistóricas la distribución y disponibilidad de agua en la isla fuera mayor que en tiempos recientes, motivo de indagaciones específicas desde la Historia ambiental.

En particular, para el periodo del Pleistoceno tardío y Holoceno temprano, Des Lauriers, Davis y Porcayo (2020: 73) señalan vestigios en, al menos, cuatro sitios arqueológicos: PAIC-44 “Cerro Pedregoso” (11,997 – 11,696 AP), PAIC-49 “Cresta de

Ricardo" (12,521 – 12,015 AP); PAIC-88 "Sitio Peregrino" (12,745 – 12,683 AP) y PAIC-91 "Colina Castor" (12,648 – 12,427 AP).

Tanto los sitios anteriores (ver detalle de dos sitios en el cuadro 5.6), como el caso de PAIC-32 "Punta Prieta", único espacio representativo del Holoceno medio (6550 – 6010 AP), corresponderían con la presencia de los pobladores de la etapa arqueológica más antigua o bien con posibles ocupaciones temporales (migraciones) en milenios precedentes a los cochimíes.

En el caso de Punta Prieta, Des Lauriers y su equipo identificaron tres artefactos notables: 1) un alfiler de función desconocida y material traslúcido similar a la serpentinita con una ranura tallada alrededor de un extremo, se presume como horquilla o un cierre de capa, o bien que pudo sostener plumas u objetos colgantes; 2) Un ornamento en forma de media luna, hecho de concha blanca; y 3) un anzuelo de concha de abulón de una sola pieza que confirma la manufactura de este tipo de tecnología a largo plazo.

Entre los artefactos líticos para esta etapa intermedia destacan lascas de núcleos centrípetos presuntamente utilizados para procesar mariscos (entre otros: abulón negro, azul y amarillo), descamar pescados y para la cacería de pinnípedos o cetáceos (Des Lauriers, 2010: 99-105). En Cedros se confirma, como en el caso de los indígenas peninsulares, la predominancia de actividades de cacería y recolección, pero sobre todo el desarrollo más especializado de la pesca (Figura 5.17).

En 2010 Des Lauriers (*Ibidem*: 115) afirmaba que se registran diez veces más sitios arqueológicos (alrededor de 82), que datan de los últimos 2,500 años en Cedros, en comparación con los milenios precedentes. Esta última etapa, de manera consistente con los datos peninsulares corresponde indudablemente con los cochimí y el autor los ha dividido en tres momentos de acuerdo con sitios tipo: Fase La Colorada (600 a.C. – 400 d.C.), Fase Montero (400 – 1200 d.C.) y Fase Huamalgüeño (1200 – 1732 d.C.), esta última coincide con el periodo de contacto y en el caso de algunos vestigios se cuenta con el comparativo etnohistórico de los registros de Ulloa (1540) y Taraval (1733).

Entre los aspectos que más llaman la atención se encuentra que, a pesar de la elaboración de materiales y artefactos con rocas locales, hay puntas de obsidiana en casi todos los asentamientos tanto de la etapa prehistórica, como la previa al contacto europeo. Los estudios a detalle apuntan que esta obsidiana proviene del Valle del Azufre, cercano al volcán de las Tres Vírgenes en Baja California Sur y es un claro indicio de intercambios regionales y movilidad de los grupos entre la península y la isla de Cedros, que en tiempos del Pleistoceno representaba su punta más occidental.

CUADRO 5.6 SITIOS RELEVANTES DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO ISLA DE CEDROS (PAIC) EN EL PLEISTOCENO TERMINAL Y EL HOLOCENO TEMPRANO

Sitio / Temporalidad	Características
<p>PAIC-44 Cerro Pedregoso (11,960 – 9140 AP)</p>	<p>Se ubica en el sureste de la isla, a 2 km del mar, con vista a la bahía del Sur. Al norte de este yacimiento se ubica un complejo de manantiales con agua fresca de ligero sabor mineral. El sitio está protegido por los vientos del Este y del Sur debido a una línea de colinas.</p> <p>Se presume que fue un asentamiento por los materiales encontrados y el procesamiento de recursos <i>in situ</i>.</p> <p>Se han encontrado conglomerados o vetas de cuarzo blanco, fuente usada en décadas recientes para las rocas del actual rompeolas del pueblo de Cedros y los muelles de sal del puerto de El Morro. Por este motivo el sitio ha sido constantemente atravesado y, por lo tanto, alterado.</p> <p>Queda un yacimiento pequeño que se calcula es el 20% del depósito original con cuatro o cinco unidades estratigráficas con profundidad entre 1.25 y 1.5 m, las conchas superficiales se encontraban pulverizadas pero las de capas inferiores protegidas de la erosión.</p> <p>Se considera que más de un metro del depósito cultural abarca 2,000 años de la transición del Pleistoceno terminal al Holoceno temprano y que el sitio fue abandonado hace 9,000 años.</p> <p>Entre los materiales fechados se encuentran conchas (<i>Mytilus</i>, <i>Tivela</i>, <i>Ostrea</i>, <i>Chione</i>); y carbones vegetales, entre ellos de agave y semillas de junípero carbonizado que pudiera indicar su ubicación en elevaciones más bajas que en el presente. En cuando a restos faunísticos se encontraron restos de pescados de 20 taxones y de tortugas marinas (<i>Caretta caretta</i>); exoesqueletos de crustáceos (incluidas langostas), de aves no identificadas, así como la escápula de un lobo fino de Guadalupe macho y huesos de conejo (<i>Sylvilagus Sp.</i>)</p> <p>Los indicios muestran una primera fase de ocupación de menos intensidad, que sugiere movilidad de grupos pequeños de manera previa a un uso más denso y extenso con actividad cultural más frecuente.</p> <p>Entre las herramientas destacan un guijarro acanalado usado para la pesca; una punta acanalada de pedernal rojo tabular con borde tallado; un cuchillo fabricado de toba de sílice; bifaces de gran formato y anzuelos hechos con concha de mejillón con acabado fino que se presumen fabricados en el lugar.</p>
<p>PAIC-49 Cresta de Ricardo (“Richard’s Ridge”) (12,600 – 11,270 AP)</p>	<p>Se considera uno de los yacimientos más antiguos en la costa del Pacífico de Baja California. Ubicado del lado sureste en la misma cordillera que PAIC-44, sitio del que fue contemporáneo, pero ocupado por un periodo corto, por lo que presumiblemente pudo ser un campamento, aunque no se descarta como asentamiento. Es adyacente a manantiales en la transición de las terrazas marinas hacia la cordillera del sur.</p> <p>Cuenta con depósitos erosionados de conchas (<i>Tivela</i>, <i>Mytilus</i>), vértebras de peces elasmobranchios; carbones vegetales, huesos de pescado y de aves, exoesqueletos de cangrejo y de langosta, y restos de abulón negro y rojo.</p> <p>Entre las herramientas hay una unifaz con bordes pronunciados, un bifaz de cuarzo adelgazado y piedras para moler. Uno de los objetos más notables es un anzuelo de concha circular nacarada de una sola pieza, posiblemente de abulón rojo, presumiblemente el más antiguo en su tipo en las Américas.</p>

Elaboración propia con base en Des Lauriers, 2010



Figura 5.17 Representaciones de nativos indígenas de California. Superior Izquierda: Pescador con arpón (1726), Superior derecha: Mujer con piel de venado (1774). Inferior: Hombre con arco y flecha, mujer con niño y bolsa de red (1781). Fuente: John Carter Library, USA. D726 S545v / D773 H673a / J777 P985s

En todas las etapas arqueológicas hay restos óseos que confirman el uso de los recursos marítimos como tortugas, mariscos, peces y pinnípedos como parte de la dieta local, en algunos casos complementada con aves y mamíferos. Es importante también el uso de las conchas de abulón y mejillón para anzuelos como parte de las artes de pesca. De otros restos de tipo vegetal hay menos vestigios, posiblemente por la acción de la intemperie, aunque sí se cuenta con carbones provenientes de agaves y árboles en sitios específicos, como puede notarse en los cuadros 5.7 y 5.8.

Sobre los asentamientos, Des Lauriers procura diferenciar los que apuntan a una definitividad por los rasgos de vivienda y los artefactos de uso cotidiano, entre aquéllos que pudieron ser campamentos de uso temporal, tanto en la etapa del Pleistoceno como la más tardía en el Holoceno hasta el periodo de contacto. De ahí, que, por ejemplo, se considere que en la etapa más antigua Cerro Pedregoso (PAIC-44) fuera un asentamiento y posiblemente Cresta de Ricardo (PAIC-49) se tratara de un campamento. Mientras que, en la etapa del Holoceno tardío, destacan como asentamientos principales Punta Norte (PAIC-38), Aldea Vargas (PAIC-47) y Campo Quintero (PAIC-36) en tanto que sitios como La Colorada (PAIC-18) y Punta Arpón (PAIC-45) la tendencia apunta a un uso temporal y en Punta Montero (PAIC-77) y El Coloradito (PAIC-60) debido al mayor tamaño de los rasgos de vivienda pero menor en cantidad y densidad, se presume su ocupación por personas de mayor rango dentro de los clanes, aunque es una hipótesis por comprobarse (*Ibidem*: 161).

La información documentada por el PAIC es relevante para poder inferir aspectos sobre la ocupación prehistórica de la isla de Cedros. Las temporalidades más antiguas se consideran una pauta para establecer teorías alternativas al poblamiento de América por vía marítima y costera, de manera adicional a las migraciones a pie realizadas desde el Estrecho de Bering¹³⁰.

Como puede notarse en el mapa 4.6 la mayor parte de los sitios arqueológicos en Cedros: asentamientos permanentes, campamentos de temporada o espacios con fines específicos para el procesamiento de recursos (por ejemplo la quema de plantas de agave o la carnicería de mamíferos marinos) se encuentran en la zona litoral, ubicación que también se privilegió en los siglos posteriores de ocupación, porque en el interior el relieve escarpado es de difícil acceso, pero también por la predominancia del uso de recursos marítimos, evidentes desde los poblamientos más antiguos.

¹³⁰ En algunos contenidos de los programas de estudio de la educación básica de México "Aprende en casa" ya se menciona que los hallazgos de la isla de Cedros plantean posibilidades de navegaciones entre las migraciones continentales hacia el sur de América (Unión Jalisco, 2020).

CUADRO 5.7 SITIOS RELEVANTES DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO ISLA DE CEDROS (PAIC) EN EL HOLOCENO TARDÍO

Sitio / Temporalidad	Características
Fase La Colorada (600 a.C. – 400 d.C.)	
PAIC-18 “La Colorada” (600 a.C. – 1300 d.C.)	<p>Localizado en el suroeste de la isla, este sitio contiene restos abundantes de huesos de pinnípedos, delfines y ballenas, así como aves, peces y mariscos (destaca el abulón negro). Los taxones de peces muestran la diversidad de entornos explotados: de costas arenosas, de arrecifes y de bosques de algas más profundas.</p> <p>Los elementos domésticos son relativamente pocos, por lo que es posible que se trate de un sitio de uso temporal. Entre las herramientas destacan una palanca de hueso de ballena, posiblemente para la extracción de abulón y una pieza larga puntiaguda de hueso de artiodáctilo (venado bura o berrendo), posiblemente para el tejido de redes o un punzón. A partir de esta última herramienta y de los 44 fragmentos de huesos de artiodáctilos se sugiere un uso más intensivo del venado bura en esta zona.</p> <p>Es posible que las viviendas estuvieran concentradas debajo del actual campo pesquero de La Colorada. Muy cerca, en el lugar conocido como Morro Prieto, se encontró el elemento de una embarcación de madera.</p> <p>A menos de 1 km al noreste, en PAIC-21, se encontraron restos óseos de un individuo enterrado e incinerado que tenía dos escamas de obsidiana, se calculó la antigüedad entre 1300 y 1440 d.C.</p>
PAIC-38 “Aldea Punta Norte” (390 a.C. – 1390 d.C.)	<p>El núcleo del sitio reúne ±50 características de viviendas y una zona de basurero. El asentamiento se ubica entre terrazas marinas y abanicos de afloramiento de arroyos con playas poco accesibles que albergan colonias de lobos y elefantes marinos y bosques de algas cercanos a la costa. Las temperaturas son más frescas, hay mayor diversidad vegetal que en otras zonas de la isla y fuentes fiables de agua dulce.</p> <p>No hay piedras de calidad para herramientas, solo fragmentos de mano y metate como evidencia de molienda. Se han encontrado rocas afectadas por fuego y carbón y fibra de agave carbonizada que sugiere el asado de alimentos en fosa. Se identificaron huesos como materia prima en mayor cantidad respecto a otras zonas de la isla: de cetáceos, de mamíferos marinos, de pescado carbonizados, así como 12 fragmentos de hueso de venado. Los mariscos identificados son gasterópodos. Se presume que la pesca se efectuaba desde embarcaciones y no desde la costa debido a las limitaciones del área y que fue más relevante la caza de mamíferos marinos que la recolección de mariscos.</p> <p>Se identificó obsidiana en puntas de proyectil, la cual se presume que pudo llegar desde tierra firme a través del comercio con otras aldeas de la isla.</p> <p>En PAIC-39, al sur de la aldea, se encontró un instrumento tubular de piedra, que se presume era artefacto ritual de los guamas de la isla.</p>
Fase Montero (400 – 1200 d.C.)	
PAIC-77 “Punta Montero” (420 – 600 d.C.)	<p>Se ubica en la orilla occidental de la Bahía Sur, espacio conocido localmente como “El Túnel”, al oriente de El Wayle, en una ladera central de una terraza que desciende hacia un acantilado y con presencia de arbustos de jojoba.</p> <p>Se identificó un basurero de conchas denso y conservado y un núcleo con elementos de viviendas con rasgos de tostado en las rocas.</p> <p>La vivienda más grande identificada tiene 13 m de diámetro por lo que se presume variación en el tamaño de las familias, así como el acceso a los recursos. Es posible que las viviendas fueran levantadas con madera de cedro, vigas de madera de deriva y hierbas marinas a modo de paja.</p>

Fase Montero (400 – 1200 d.C.)	
PAIC-47 “Aldea Vargas” (620 – 1640 d.C.)	<p>Asentamiento con ±137 elementos de vivienda de entre 3 y 4 m de diámetro, situado en una terraza marina con vistas a la costa oeste y al Arroyo Vargas, la fuente más fiable de agua en la isla y con disponibilidad de leña. Es la segunda aldea más grande identificada, considerando que hay otros grupos de pequeñas viviendas en terrazas del interior, en las partes más altas.</p> <p>Hay un elemento de tostado de 15 x 30 m en el centro de la aldea en donde se presume que se procesaba agave</p> <p>No hay datos de excavación que brinden datos de restos faunísticos o herramientas, pero en superficie se encontraron puntas de proyectil.</p>
PAIC-60 “El Coloradito” (700 – 1620 d.C.)	<p>Se localiza en la porción central de la costa oeste de la isla, junto a una colina de cono de ceniza. Incluye un grupo de casas, basureros de conchas, canteras y refugios rocosos.</p> <p>El sitio solo se ha investigado de manera somera. En un área se identificó un grupo de viviendas ovaladas entre 3 y 7 m de ancho y largo. También se ha encontrado una concentración densa de obsidiana respecto a otros sitios.</p> <p>Como en el caso de Punta Montero, pudo ser una aldea estacional o de ocupación de personas de mayor prestigio o rango dentro de los clanes.</p>
PAIC-45 “Punta Arpón” (1020 – 1270 d.C.)	<p>Este sitio se ubica entre La Colorada y Arroyo Madrid, por lo que se sugiere que era un área de actividad o procesamiento asociada con el área residencial de PAIC-18.</p> <p>Las evidencias materiales apuntan a que se efectuaba explotación de mamíferos marinos. Las grandes rocas de este sitio sirvieron como asaderos de los ejemplares cazados. Se identificaron las acumulaciones más densas de huesos de pinnípedos, primordialmente aletas de juveniles.</p> <p>El hallazgo más importante, a 70 cm de profundidad, fue una punta de arpón desmontable y con púas, hecho de hueso de ballena, con un diseño sofisticado que apunta al modo de vida marítimo especializado. Además, se encontraron evidencias de ictiofauna, mariscos (abulón negro) y aves.</p>
Fase Huamalgüeño (1200 – 1732 d.C.)	
PAIC-36 “Campo Quintero” (1310 – 1620 d.C.)	<p>El yacimiento se encuentra en uno de los espacios más áridos de la isla, pero comprende ±481 elementos domésticos poco profundos, viviendas pequeñas (diámetro de 3 a 3.5 m) densas y centralizadas, donde pudieron habitar mínimamente 250 o 300 personas, por lo que se trataba de una comunidad y no de un campamento. También hay fragmentos de viviendas enterradas, por lo que es posible que el número sea mayor del contabilizado en superficie.</p> <p>El patrón de asentamiento se efectuó en terrazas marinas elevadas, su ubicación es en el punto de desembarco más práctico respecto al continente y a isla Natividad. Hipotéticamente, por su ubicación, pudo ser un punto de reunión de varios grupos de otras zonas de la isla y un nexo para el contacto con tierra firme. Posiblemente se explotaron colonias de aves marinas de isla Natividad debido a las cantidades notables de huesos de aves.</p> <p>Los depósitos de basura presentan fragmentos óseos de gran tamaño, tanto de peces como de mamíferos marinos (nutria, lobos marinos), por lo que se presume la limpieza y mantenimiento de los mismos.</p> <p>Entre los moluscos se encontraron restos de abulón negro y azul. La ictiofauna es diversa: 11 taxones, entre los que hay tiburones.</p> <p>La tecnología lítica incluye alta proporción de núcleos centrípetos, piedras de molienda, pero principalmente puntas de proyectil de calcedonia, cuarzo verde, cuarzo rojo, cuarzo rosa-naranja y piedra microcristalina verde traslúcida. Es el sitio de la isla con la mayor presencia de obsidiana en superficie por peso promedio, tamaño y abundancia en relación con todos los tipos de piedra.</p>

Elaboración propia con base en Des Lauriers, 2010

Des Lauriers (*Ibidem*: 142) señala como una coincidencia entre los asentamientos de Campo Quintero, Aldea Vargas y Aldea Punta Norte que estuvieron emplazados en terrazas marinas elevadas con excelentes miradores del paisaje terrestre y marino; divididos ya sea por acantilados rocosos o por paredes de arroyos y sus cauces; y con condiciones propicias para el desembarco.

Cabe indicar la coincidencia de estos asentamientos primigenios con algunos de los campos pesqueros contemporáneos, como es el caso de La Colorada y Punta Norte, establecidos en esos puntos de la isla por la abundancia de recursos marítimos (sargazo, langosta, abulón y otras especies bentónicas, además de la ictiofauna) y por la posibilidad de ser nodos estratégicos para salir a las jornadas de pesca. Se encuentra entonces una coincidencia del uso similar del espacio a pesar de una falta de continuidad o vínculo entre los pobladores antiguos (tanto de la etapa arqueológica como los cochimíes) y los actuales (pescadores).

Es importante resaltar que en los espacios que actualmente ocupan las localidades de Isla de Cedros y El Morro, debido a las construcciones que incluyen viviendas e instalaciones industriales y portuarias, el trabajo arqueológico no ha podido confirmar otros asentamientos prehistóricos, donde las condiciones eran propicias para establecimientos permanentes, de manera similar a la elección de esos lugares con condiciones óptimas (hidrometeorológicas y de disponibilidad de agua) como zonas de vivienda por las poblaciones contemporáneas.

Aún quedan incógnitas relacionadas con otros emplazamientos de la capa arqueológica, por ejemplo, en la parte occidental de la isla, entre el Arroyo Vargas y El Coloradito, donde Des Lauriers documentó asentamientos y que son zonas deshabitadas en la actualidad, así como otras zonas de la isla que presumiblemente podrían tener rasgos de vivienda como el Arroyo de los japoneses y el Gran Caño o Gran Cañón (Raquel Arce, comunicación personal, 18 de octubre de 2021) (Figura 5.18).

En mi propuesta de palimpsesto incluyo tres temporalidades históricas en la ocupación de la isla de Cedros: una capa superior (2020-1922), una capa media (1921-1768) y una capa inferior (1767-1540), debajo de éstas se encontraría una capa subyacente, análoga a una “roca madre” del suelo, que contiene la información arqueológica a partir de vestigios y hallazgos de temporalidades más amplias. La capa inferior de ocupación indígena, no solo se trastoca con la capa subyacente que implica la evidencia arqueológica, sino que entre ellas hay una continuidad.



Figura 5.18 Posibles rasgos de viviendas o abrigos de los indígenas cochimíes.
Superior: Fototeca del Archivo Histórico de Ensenada (Colección Hiram Covarrubias Wilkes), s.f.
Inferior: El Gran Caño y Arroyo de los japoneses, fotografías de Raquel Arce, 2021.

La continuidad demográfica de los indígenas en 1540 fue rota con la irrupción de los españoles, por consiguiente, ese año se considera un corte sincrónico fundamental. Queda claro que, aunque en la última etapa del Holoceno hasta el encuentro con los europeos, los habitantes fueron los cochimíes, posiblemente estos fueran antecidos por otros pobladores que migraron hasta Cedros, tanto en el Holoceno medio, como en el Pleistoceno tardío, como presuntamente apuntan las lagunas de tiempo.

En la narrativa que se ha perseguido hasta este punto de la investigación se llegó a un punto medular: resaltar la idea de que antes de los pobladores actuales hubo otros isleños y aquellos también fueron antecidos por otros grupos.

A lo largo de este capítulo se han presentado no solo los datos correspondientes a los registros sobre los cochimíes isleños y peninsulares que permiten identificar su presencia en el territorio, sino también reflexiones asociadas con la falta de entendimiento entre las sociedades occidentales y originarias en la Aridoamérica insular.

En ausencia de un discurso proveniente de los grupos originarios, que carecían de lenguaje escrito, las incógnitas superan a las certezas, puesto que las pocas versiones sobre la forma de vida de los cochimíes corresponden a interpretaciones de los europeos, navegantes y misioneros entre los siglos XVI y XVIII, las cuales, además, no presentan una continuidad, como es el caso de las descripciones que brindan Ulloa y Taraval (separadas por dos siglos), quienes prestaron atención únicamente sobre algunos elementos del paisaje insular de Cedros y sobre sus habitantes, de manera muy puntual.

Uno de los propósitos de esta investigación ha sido recopilar la información sobre los cochimíes en general y la de los cochimíes isleños en particular para poder relacionar su presencia a través del uso de los recursos del territorio y el maritorio, dibujando posibilidades del paisaje insular en siglos anteriores. Se ha conseguido en la medida en que se logra una conexión entre las fuentes escritas, los hallazgos arqueológicos registrados y las pinturas e ilustraciones que permiten esbozar una imagen en complemento con las reflexiones acerca de un grupo indígena desaparecido pero rescatado a través de las palabras como evocación.

La búsqueda del rastro de los cochimíes isleños no puede lograrse sin acudir a las fuentes que refieren a sus homólogos peninsulares, proveniente sobre todo de la etapa misional. De estos indígenas no se cuenta con una versión propia de la “conquista espiritual”, de modo que la reconstrucción de su forma de vida y cosmovisión, aunque no esté imposibilitada, puede resultar incompleta, al basarse únicamente en la parcialidad de la versión occidental de la época.

Las “raíces arrancadas” de los indígenas representan un “borrado” aparente de estos pobladores en el palimpsesto de la isla de Cedros, pero la evocación puede hallarse en algunos resquicios de información que permeó a otras capas. El aporte específico sobre los cochimíes isleños en esta investigación radica en contribuir a una reconstrucción y dar una congruencia geográfica-histórica a los indicios sueltos de orígenes y tiempos diversos.

La poca accesibilidad y difusión de la información sobre este grupo indígena ha redundado en la falta de identidad de los pobladores contemporáneos de la isla con sus antecesores, a pesar de que comparten el mismo espacio y, posiblemente, algunas dinámicas de establecimiento, movilidad y uso de los recursos del entorno.

Se ha propuesto el concepto de “sedentarismo móvil” para vincular a los cochimíes isleños de Huamalguá y a la sociedad contemporánea que vive en la isla de Cedros, con una dinámica común: un lugar de base desde el que se parte a algunos campamentos temporales para el desarrollo de la pesca, hasta que nuevamente se retorna cuando el recurso ha disminuido o es necesario dejar que se regenere. Esta particularidad en el caso de la sociedad isleña del último siglo ha coincidido con las ubicaciones de algunos espacios que ya usaban los cochimíes, por una parte, y por otra la tendencia al abandono de determinados campos pesqueros. En ese sentido el trabajo arqueológico en los emplazamientos del pasado y los campos pesqueros del presente semiabandonados o en uso puede aportar claves para indicar qué características y dinámicas distintivas y comunes se han llevado a cabo en dichas ubicaciones.

Además de esas coincidencias en el tiempo y el espacio, cabe resaltar como dato de interés que hay una liga de conexión entre Cedros y San Ignacio-Kadakaamán: la última migración de los cochimíes isleños para ser congregados se dirigió hacia esa misión en el Desierto Central de Baja California, mientras una parte considerable de los mestizos que llegaron a repoblar la isla en el siglo XX provenía de esa pequeña localidad. Si es una coincidencia o un hecho incontrolado es relevante resaltarlo en la historicidad de la isla.

El palimpsesto va más allá de una historia regresiva: nos indica de manera metafórica cómo un mismo espacio con huecos o fragmentos “faltantes” presenta continuidades y reapariciones que son más o menos visibles en sus distintas capas, cada una refleja la forma de vida de los pobladores asentados en el paisaje insular, y éste a pesar de los cambios, sigue siendo el mismo soporte para diferentes sociedades en el tiempo.

CAPÍTULO 6

SUMA DE CAPAS

La conformación del paisaje insular en Cedros

Este capítulo condensa parte de la trayectoria histórica repasada en los capítulos 3 al 5 en relación con el paisaje para brindar una visión de tiempo continuo en la isla, proyectando al presente como la arqueología del futuro.

En principio, se analiza la continuidad o disminución de los elementos biofísicos del paisaje insular, que permiten identificar las características específicas de etapas históricas y del palimpsesto de Cedros en su conjunto. Una vez reconocido el estado de dichos elementos resulta importante señalar las acciones de conservación ya efectuadas o necesarias para proyectar posibles planes de manejo u ordenamiento para que en la isla se lleven a cabo de manera efectiva en concordancia con su categoría de protección ambiental. Asimismo, se retoma la enumeración cronológica de los marcadores culturales del paisaje que incluyen las prácticas, el uso de determinados recursos y la generación de paisajes específicos a partir de la presencia humana, información plasmada en una línea del tiempo que incluye los eventos más relevantes identificados en Cedros por medio de las fuentes arqueológicas, escritas y testimoniales.

El siguiente subcapítulo considera las proyecciones a futuro del paisaje insular a partir de su transformación. Aquí cobra relevancia la pesca efectuada actualmente por los cooperativistas, con las dos especies fundamentales: langosta y abulón. Con la descripción de la jornada pesquera (“salir a marea”) se evidencia la noción del cambio en un contexto de incertidumbre a pesar de las prácticas de sustentabilidad. Asimismo, se indica cómo la población isleña ha enfrentado eventos hidrometeorológicos en años recientes, los cuales contribuyen a la memoria sobre el riesgo con antecedentes históricos para otras generaciones. El tercer apartado considera que la huella humana generada por la “capa superior” del palimpsesto, correspondiente con el asentamiento contemporáneo, generará la arqueología del futuro.

Por último, se presentan tres caras de la condición insular: los vínculos que la isla tiene con el exterior a partir de su calidad de nodo en redes de comercio amplias; las posibilidades que podría brindar el turismo, detonado por la pesca deportiva en una escala pequeña; y la necesidad de preservar la memoria histórica en un museo para los isleños y las personas que se interesen en Cedros como un espacio relevante en distintas escalas de estudio.

6.1 El análisis del paisaje en las capas superpuestas

Una vez realizada la caracterización de cada una de las etapas del palimpsesto de isla de Cedros (capítulos 3, 4 y 5), corresponde proceder a un análisis de los elementos biofísicos y marcadores culturales que se han identificado en el paisaje en el transcurso de las distintas capas.

Al realizar una lectura cronológica, es notorio distinguir la sucesión de poblaciones en Cedros, tras la ocupación cochimí: primero por cazadores y mineros que generaron una huella intensiva y cuya presencia fue temporal sin llegar a arraigarse como isleños; y posteriormente por pescadores y empleados de la industria salinera, hasta las primeras décadas del siglo XXI. Estas ocupaciones permiten vislumbrar las transformaciones del paisaje, así como el enfrentamiento de condiciones similares del entorno (por ejemplo, climáticas y de situación insular) no cambiantes pero matizadas en cada etapa de la temporalidad prolongada.

A continuación, procederé a señalar el estado de los elementos biofísicos en relación con el uso y la conservación de recursos clave, situación que permite identificar casos de permanencia, disminución, recuperación o desaparición de actos sobre el paisaje. Posteriormente señalaré, para el caso de los marcadores culturales, las continuidades, coincidencias o rupturas entre los asentamientos específicos para las etapas diferenciadas de la isla.

6.1.1 Elementos biofísicos del paisaje

La presencia, abundancia o escasez de elementos biofísicos en el espacio insular tanto en la distribución anterior como en la actual son indicativo de los cambios en el territorio y del uso que las poblaciones les han otorgado como recursos.

En ese sentido cobra relevancia una sistematización de los elementos biofísicos del paisaje, no con el afán de dividir una “Geografía física” de otra “Geografía humana”, sino de encontrar un punto de unión en las transformaciones que las sociedades han ejercido sobre el paisaje. Esta lectura surge respecto a la información arqueológica, las fuentes escritas y la observación en campo que permite contrastar la información documental, así como la inclusión de datos testimoniales sobre el manejo y conservación de algunos recursos seleccionados.

En cuanto a los elementos abióticos, aquél que permanece como parte fundamental del paisaje es la niebla, como ya lo resaltaban los cochimíes isleños en el topónimo

originario Huamalgua. Se trata de un fenómeno atmosférico en el que la diferencia térmica entre la corriente oceánica fría-húmeda y la isla situada en una latitud cálida-seca genera una saturación de humedad en el aire, el cual recibe un flujo constante de agua en estado gaseoso superior al que puede admitir dada su baja temperatura (Tanck, 1971: 73). Las fuentes de la etapa virreinal, como Ulloa (1540) y Taraval (1733) señalan la presencia de este elemento atmosférico, en el primer caso como un factor favorable para la presencia de agua, pero también como una limitante para la navegación durante los meses del invierno. Si bien las fuentes de la “capa media” (siglo XIX) no hacen explícito este elemento, y actualmente puede observarse la niebla de forma constante a lo largo del año, no solo en una estación específica, puede inferirse que es el único elemento que permanece sin alteraciones dada su naturaleza externa a la presencia humana.

Las nieblas permiten la presencia de agua dulce por efecto de condensación en conjunto con las rocas impermeables del sustrato. En todas las etapas históricas, este elemento ha sido fundamental para los asentamientos permanentes y en la identificación de la isla como escala estratégica para la obtención del recurso hídrico, así lo dejan ver fuentes de la “capa inferior”, como Rodríguez Cermeño (1595) o Vizcaíno (1602-1603) pero también de etapas posteriores, como Scammon (1858) y Osorio (1948). Si bien el volumen modesto acumulado en los agujeros ha permitido una distribución para los pobladores de la etapa contemporánea, la gestión del recurso no ha sido tan eficaz, en ese sentido la disminución señalada en el cuadro 6.1 se refiere a la accesibilidad.

En cuanto a la cuestión geológica, fue en la “capa media” en la que ocurrió una mayor alteración, en relación con la minería de oro y cobre en Punta Norte. La extracción de estos minerales generó cambios ambientales de índole local por la presencia de agentes externos como el mercurio para la obtención de oro; en la zona de las minas quedan materiales acumulados que no fueron removidos y que continúan en deterioro, junto a la maquinaria oxidada, tras un siglo de haberse terminado dicha extracción. Otro ejemplo corresponde al indicado por Des Lauriers (2010: 63) en la zona de Cerro Pedregoso, donde fueron removidas canteras para la construcción de infraestructura portuaria en El Morro y de la escollera en el pueblo, en la década de 1980, aunque en ese caso no generaron alteraciones ambientales.

Para el caso de los elementos bióticos, las descripciones de las diferentes fuentes permiten identificar cambios notables en la sedimentación del paisaje. En cuanto a la vegetación terrestre, hay tres casos notables: los pinos y juníperos de las zonas serranas, los agaves de mayor distribución y la siempreviva microendémica; así como el sargazo en

la zona marina. Respecto a la fauna terrestre el elemento característico es el venado bura por su carácter endémico, mientras que de la fauna marina se cuenta con varios ejemplos dignos de análisis: mamíferos marinos como nutrias, lobos marinos y ballenas; reptiles como las tortugas caguamas; moluscos como el abulón y crustáceos como la langosta roja.

De las especies vegetales, es posible que los pinos y juníperos (*Pinus radiata cedrosensis* y *Juniperus californica*) en etapas prehistóricas, hayan tenido una mayor distribución en relación con los cambios térmicos y de altitud acontecidos en la transición del Pleistoceno al Holoceno temprano (*Ibidem*: 72). En las fuentes de la “capa inferior” los pinos y “cedros” llamaron la atención de los exploradores, no solo para caracterizar y nombrar a la isla, sino por el uso de maderas por parte de la población autóctona, por lo cual, es probable que la confección de canoas tuviera su materia prima en estos remanentes de bosque, aunque también es posible que se utilizaran maderas de deriva traídas por la corriente de California. En cambio, en los documentos que aluden a la “capa media” (Philbrick, 1965; Pichardo y Reyes, 1994; Núñez y Méndez, 2014) se indica el uso de maderas como combustible para la cacería (extracción de aceites de los mamíferos marinos) y la minería (para la infraestructura y las reacciones químicas), por lo cual en esa etapa el volumen de la cubierta vegetal habría disminuido, para una gradual regeneración.

Sobre los agaves (*Agave sebastiana*), en las fuentes del virreinato, llamó la atención de los misioneros (Venegas, 1757; Mathes, 1979), el hecho de que los cochimíes isleños aprovecharan estas plantas (“mezcales”) para cuestión alimenticia tanto en las hojas como el corazón y para la obtención de bebidas. Es posible que las zonas que Des Lauriers (2010: 130) identificó como “rasgos de tostado” fueran utilizadas para el procesamiento de este tipo de vegetación en zonas como Aldea Vargas y Punta Norte en la etapa previa al contacto con los europeos. De haber sido un género de plantas con una alta explotación por parte de los indígenas, se convirtieron en especies de menor interés para otros grupos humanos en la “capa media” y en la “capa superior”, lo cual habría ayudado a su recuperación, como es notorio en el paisaje contemporáneo con una amplia distribución, sobre todo en las zonas deshabitadas.

Especial atención merece una planta micro endémica, que ha sido objeto de contrabando: la Siempreviva de isla de Cedros (*Dudleya pachyphytum*)¹³¹ (Figura 6.1), considerada “amenazada” en la NOM-059-SEMARNAT-2010.

¹³¹ Del género *Dudleya*, además de la Siempreviva de Cedros hay especies endémicas en otras islas de Baja California: en Coronado (*Dudleya candida*) y en San Benito Oeste (*Dudleya linearis*), el género se extiende y ubica en sitios de la costa oeste de los Estados Unidos (Vanderplank, *et al.* 2017).



Figura 6.1 Vegetación en el paisaje de la isla de Cedros. Superior: Pinos en las cumbres serranas, huatas o juníperos en el camino al Aguaje Vargas. Centro: Siempreviva de Cedros. Inferior: cactáceas y agaves en Punta Norte. Fuente: 2018-2019.

La siempreviva de Cedros crece entre los acantilados y riscos del arroyo Valdez, una zona escarpada muy cercana al campamento pesquero Punta Norte y que obtiene humedad directamente de la niebla y que es un caso paradigmático del paisaje en el tiempo contemporáneo.

Esta especie no es mencionada en fuentes de las etapas históricas anteriores, por lo que se desconoce si las poblaciones originarias o los campamentos temporales la extrajeron con el fin de algún uso particular o fue una especie que pasó por alto hasta que llamó la atención de los botánicos en la década de 1970 (Moran y Benedict, 1981).

Aunque este problema se ha comunicado públicamente desde 2015, es posible que la red de tráfico lleve más tiempo debido a que plantas del género *Dudleya* tienen demanda en el mercado hortícola, sobre todo en países asiáticos como Corea del Sur, Japón, China y Hong Kong (Oder, 2018). Nuevamente se observan vínculos de Cedros con Asia, aunque esta vez por la vía del contrabando.

A mí me tocó ver unos coreanos que llegaron, en la temporada, cuando yo trabajaba en ese tiempo en la cooperativa. Habló el presidente de vigilancia: que qué hacían unos chinos o coreanos en el campo, que quién les había dado permiso para ir a caminar a las minas o qué andaban haciendo. Al poquito tiempo, a los meses fue cuando empezó el saqueo. Hace unos tres años. Como que fueron a caminar, no sé si irían hacia las minas, al siguiente arroyo es donde se da la planta. Dieron con la planta, se fueron... Al mes o mes y medio fue cuando se escuchó que estaban entrando lanchas hasta el arroyo de Valdez y fue cuando empezó el saqueo, ya se empezó a involucrar gente de aquí (Isaías Benítez, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

Se presume que el trayecto de contrabando de las plantas no es sencillo, pueden salir en pangas o lanchas de isla de Cedros hacia Bahía Tortugas o Bahía Asunción, después por tierra a La Paz, Baja California Sur, y de ahí a viveros del estado de Morelos, desde donde se realiza la comercialización con Corea del Sur (Zeta Tijuana, 2018). Sin embargo, también es posible que a la isla lleguen por las plantas directamente en helicóptero y que esta práctica de recolección furtiva se haya llevado ya miles de ejemplares cuya suma son millones de dólares (Oder, 2018).

En mayo de 2017 fueron decomisadas por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) 4,756 plantas en el puesto de Seguridad Militar "Chula Vista", límite entre Baja California y Baja California Sur. Como resultado del decomiso hubo cuatro detenidos, tres coreanos y un mexicano. Aunque se presumía que se había dismantelado una red internacional de tráfico (Santisteban, 2017; PROFEPA, 2017) el problema continuó y en junio de 2018 fueron decomisadas nuevamente 496 plantas en el Aeropuerto de La Paz, en 30 cajas de plástico cerradas. De este último hecho se comentó que de los casi 500

ejemplares asegurados se podían obtener 3 mil ejemplares, al separar cada roseta o racimo, cuyo diámetro original es de aproximadamente 12 cm (SDP Noticias, 2018). A esos operativos se suman uno de 2019 en el que se resguardaron 1,356 plantas y otro en 2020, en el cual la Fiscalía General de la República puso en disposición de la Profepa 700 plantas que fueron encontradas en un cateo en Ensenada (PROFEPA, 2020).

Algunas fuentes señalan que el precio de cada planta puede ser de 18 a 30 dólares (Zeta Tijuana, 2018) mientras otras indican que en el mercado internacional se paga por un ejemplar un promedio de 70 dólares (Oder, 2018) e incluso 200 dólares (Flores, 2020).

Sobre los usos de la planta existe especulación, la versión oficial indica que es para ornato porque hay cierta similitud con la simetría de las flores de loto (Oder, 2018), importantes en la simbología y culturas asiáticas; mientras que también se refieren propiedades farmacéuticas o afrodisiacas debido a sus principios activos (Zeta Tijuana, 2018; PROFEPA, 2020). Los siguientes testimonios dan cuenta de la información transmitida en la localidad sobre este problema:

Científicamente comprobado no hay nada que diga que la planta tiene alguna propiedad, que cure algo... Todos estamos en lo mismo, la utilizan de ornato por su rareza, más bien porque hay especies endémicas y esta planta es microendémica, porque se da únicamente en una zona específica de la isla, en la parte norte, en un arroyo (Francisco Bareño, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

He escuchado que por viaje a veces se llevan como 30 mil cada uno. "Me llevé siempreviva y me dieron 30 mil". Y luego todavía que no las cuidan, porque las agarran, ya ves que están así, hay unas grandotas y a los laditos muchas chiquitas, son las que buscan. Y entonces las arrancan, a veces se desprende la más grande, la grande la tumban y agarran las chiquitas, las van cortando por las raíces. O sino agarran las chiquitas y se les cayó algo, dejan tiradas todas las grandes, que se sequen y se van acabando (Testimonio anónimo, 2018).

Considero que es secreto a voces. Se debiera de proteger, pero de cierta forma la extracción de la planta, de la Siempreviva incluso se sabe que los mismos pobladores son los que la extraen. Viene gente de fuera obviamente, pero la misma gente de aquí de la comunidad son los que apoyan para sacarla. Que ya se hizo muy notorio ya tiene como un año o un año pasadito... Se hizo muy público y muy evidente que la están extrayendo (Testimonio anónimo, 2018).

La falta de acciones contundentes por parte de las autoridades ambientales, la ausencia de un programa de manejo para el ANP "Islas del Pacífico de la Península de Baja California", si bien ya existe un borrador (CONANP, 2018) y el hecho de que los castigos más severos sean la pena de uno a nueve años de prisión o el equivalente entre trescientos a tres mil días de multa¹³², permiten que haya personas dentro de la isla que se arriesguen a

¹³² Artículo 420 del Código Penal Federal. Título vigésimo quinto. Delitos contra el ambiente y la gestión ambiental. Capítulo Segundo "De la biodiversidad".

la complicidad con estas redes de contrabando. En los años 2019 y 2020 en la prensa se asocia este problema directamente con redes de crimen y la disputa entre grupos de pescadores provenientes de Bahía Tortugas que se suman a este tráfico (SinEmbargo, 2019; Flores, 2020).

Sobre la fauna terrestre, el ejemplo más pertinente para abordar como una especie en riesgo, lo constituye el venado bura (*Odocoileus hemionus cerrosensis*), un eslabón importante en el ecosistema insular (Figura 6.2).

El enanismo de esta subespecie endémica (los adultos miden aproximadamente un metro de altura) tiene su origen en la divergencia que tuvo respecto a la subespecie peninsular: caminos de evolución diferentes en condiciones particulares, en este caso debido a la insularidad (MacArthur y Wilson, 2001). Algunos reptiles e insectos pudieron haber llegado a la isla por nado o vuelo, en cambio los pocos mamíferos (venado bura, conejos y ratones) quedaron aislados involuntariamente después del deshielo por la glaciación en el Holoceno temprano con el aumento del nivel medio del mar.

En 1732, cuando el jesuita Taraval realizó una crónica de la isla, señalaba lo siguiente sobre el venado bura:

los ciervos son tan grandes, que no se veen mayores en otra parte; mas en la Isla son tan pequeños, que apenas llegan al tamaño de un carnero. Tambien se distinguen en el pelo, que es tupido y largo y del color delos carneros monteses (...). De estos hai muchos en toda la Isla: y assi se supple su pequeñez con su multitud. Lo que tienen de pequeño los venados, tienen de grande los conejos, que son como liebres (Mathes, 1979: 396).

Tomando esa referencia que apunta a su abundancia hace tres siglos, es notoria una disminución de los ejemplares en etapas posteriores (Capas media y superior). Actualmente se considera al venado bura de Cedros como una subespecie en peligro de extinción de acuerdo con la NOM-059-SEMARNAT-2010. Las causas son diversas, pero las principales tienen su origen en la acción humana: la alteración del hábitat, la cacería y la introducción de la especie exótica de perro feral.

De acuerdo con SEMARNAT (2018: 8) en un censo realizado en la década de 1980 se calculaba una población de entre 185 a 288 individuos, mientras que en 2018 inició un monitoreo, primero con la colocación de hasta 43 cámaras trampa en la isla, que funcionaban con sensores de movimiento, y después, mediante un sobrevuelo de helicóptero realizado en agosto de ese año, se contaron 63 ejemplares (34 hembras, 17 machos y 12 juveniles), distribuidos sobre todo en las cotas de 200 a 400 metros en la zona noroccidental, alejada de los asentamientos humanos (localidades y campos pesqueros).



Figura 6.2 Ejemplares de venado bura de la isla de Cedros.
Superior: Fotografía de Isaías Castro Prieto (@isaiascastro94). Inferior: ©GECI / Javier Góngora

La experiencia de los pobladores de Cedros o de los especialistas en conservación, da una idea de la gravedad del riesgo por su posible extinción:

Mi papá fue venadero, era de los que mataba venados, yo me enojaba mucho, le decía: “no voy a comer carne de venado, me da mucha lástima”. Era cazador, le gustaba llevar carne de venado a la casa. Se cazaba desde la generación anterior a mi papá. [Dice el nombre de un señor que tiene como 80 años] su papá iba con americanos a cazar venados. Salían y llegaban con venados grandes y chicos, no les importaba (Testimonio anónimo, 2018).

Con los programas que ha habido de conservación, el tema de la cacería está casi erradicado. El problema que queda ahora son los perros ferales. Con la irresponsabilidad de las personas, el abandono de mascotas, la falta de responsabilidad para esterilizar, operar o sacrificar animales, se han ido perdiendo algunos en la sierra y son los que andan persiguiendo venados (Javier Góngora, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

El personal de CONANP y GECI tenía contemplado en el monitoreo de venados de 2018, con apoyo de un cazador, disparar a los perros ferales que encontraran remontados en la sierra, sin embargo, la presencia de estos fue mínima. A partir de esos resultados, se deja entrever, en apariencia, que la distribución de estos animales exóticos no es severa, pero corresponde dar continuidad a las campañas de educación ambiental y fomentar las esterilizaciones de perros domésticos.

Sobre los mamíferos marinos (Figura 6.3), cabe señalar que, aunque hay evidencia arqueológica o escrita de que varias especies fueron objeto de cacería por los cochimíes isleños (Des Lauriers, 2010: 136, 144; Mathes, 1979: 396-397) en la actualidad las colonias de lobos marinos (*Zalophus californianus*) se distribuyen en el litoral norte y occidental, con un estado de conservación aceptable, a pesar de haber sido cazados indiscriminadamente a lo largo del siglo XIX, de ahí que se exprese una “recuperación” en el cuadro 6.1, aunque no puede perderse de vista que se considera una especie sujeta a “protección especial” en la NOM-059-SEMARNAT-2010 (CONANP, 2018: 105).

Se cuenta con información de dos momentos recientes de sustracción de ejemplares, uno de ellos en la década de los años 80, presuntamente por personas de origen japonés, quienes se llevaron varios lobos marinos enjaulados con distintivos en el cuello, pero no se supo con claridad si para realizar investigaciones o para un acuario (Jesús Rito, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020). Mientras que un pescador local en una conversación informal y de quien se resguarda su identidad, señaló que en 1991 participó en la captura y el traslado de 27 ejemplares de lobos marinos (hembras y machos), que se llevaron de la isla de Cedros a Tijuana y de ahí a la Ciudad de México por vía aérea al parque acuático “Atlantis” (entonces ubicado en el bosque de Chapultepec), trabajo por el cual le pagaron 150 mil pesos y una estancia de 20 días en la capital.



Figura 6.3 Mamíferos marinos de la isla de Cedros. Superior: Lobera en Punta Norte con elefantes marinos y lobos marinos de California. Centro: ejemplar de foca vitulina. Inferior: Lobos marinos en las instalaciones de Exportadora de Sal. Fuente: Trabajo de campo, julio de 2018.

La única extinción local reconocida de la fauna es la nutria (*Enhydra lutris*), registrada por los misioneros del siglo XVIII como una especie de la que sacaban provecho los indígenas para obtener pieles (Mathes, 1979: 396; BNM, 17 de agosto de 1767). La cacería del siglo XIX exterminó a la especie de la isla de Cedros, por lo que se trata del único caso documentado hasta el presente, a pesar de que los pescadores del campo de La Colorada han comentado de un avistamiento excepcional en 2019.

De las diferentes especies de ballenas no se cuenta con la certeza de una cacería constante por parte de los cochimíes, debido a la dificultad y organización que implica su captura. Es cuestionable que desde las pequeñas canoas de madera los indígenas pudieran orillar a los ejemplares y trasladar sus restos a “tierra firme”, puesto que para el caso de los lobos marinos la cacería era selectiva: hembras y juveniles, por lo que, si para los indígenas era complejo enfrentar a un lobo marino macho, más complicado resultaría cazar ballenas. Es posible que las evidencias materiales obtenidas por Des Lauriers (2010: 144) correspondan con ejemplares varados en las playas de la costa occidental. En el siglo XIX, debido a la demanda de aceites para combustión, las ballenas quedaron al borde del exterminio en toda la Bahía Sebastián Vizcaíno, sin embargo, su final fue menos dramático que el de las nutrias: los ejemplares han logrado una recuperación en los últimos ciento cincuenta años, si bien los avistamientos en Cedros son menos frecuentes que en otros lugares de la región como la Bahía Ojo de Liebre.

Sobre la tortuga caguama (*Chelonia mydas*)¹³³ hay pocos datos sobre su presencia en la isla, puesto que Des Lauriers (*Ibidem*: 81, 113) reporta en los hallazgos arqueológicos algunos vestigios antiguos (Pleistoceno terminal) de tortugas marinas *Caretta caretta* sin continuidad en todas las etapas de la historia ambiental, por lo que este autor presume capturas por parte de los grupos originarios que deprimieron esa especie, situación sumada a la desaparición de praderas marinas y lagunas mareales con el cambio del nivel del mar en el Holoceno. Las fuentes virreinales no registran especies de tortugas en la isla, aunque sí se cuenta con información puntual sobre su pesca en los siglos XIX y XX (BNE, 29 de diciembre de 1857; Baxin, 2010: 206), por lo que en la “capa superior” se identificaría un momento crítico para la caguama, poco avistada en la actualidad.

¹³³ Early (2014: 7) señala que en la región central de la península de Baja California el término “caguama” se utiliza para referirse de manera genérica a las tortugas marinas de varias especies, sin embargo, *Chelonia mydas* es la más común en esa región, mientras que en otras zonas de México la gente llama “caguama” a *Caretta caretta*.

Entre las especies bentónicas de aprovechamiento comercial: abulón azul y amarillo (*Haliotis fulgens* y *H. corrugata*)¹³⁴, langosta roja (*Palunirus interruptus*) y sargazo rojo (*Gelidium robustum*), puede señalarse que para cada caso los registros documentales son diferentes, en algunos casos hay más información para observar el estado y evolución de cada etapa, que en otros.

La población indígena ya extraía ejemplares de abulón en las capas subyacente e inferior, de acuerdo con los vestigios arqueológicos (Des Lauriers, 2010) y la descripción etnohistórica de Taraval (Mathes, 1979), sin embargo, puede pensarse que los cochimíes isleños no explotaron el recurso al nivel que lo ejecutaron las poblaciones extranjeras en la etapa moderna (Mateus, 1986; Chenaut, 1985; Revollo, 2012) ni los pescadores mexicanos contemporáneos, con la finalidad de enviar el producto al continente asiático.

La biomasa del abulón ha disminuido considerablemente en la isla de Cedros, de acuerdo con investigaciones que dan cuenta de la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI (Lluch, *et al.*, 1973; Rodríguez-Valencia, *et al.*, 2004; Navarro, 2018). A pesar de que más adelante se detallarán aspectos sobre la pesca de la langosta y el abulón, puede adelantarse que los cambios en las condiciones oceanográficas (temperaturas del océano) también han afectado a dichas pesquerías.

La corriente de “El niño”¹³⁵, aquí le pegó un buen golpe, cuando pasó eso. El abulón, lo sacaban y salía como flácido, sin fuerza. Platican los mismos buzos que metían el arrancador para despegarlo, sin hacer fuerza, caía el abulón, se murió el plancton, el abulón no comía, estaba débil. Se fue deteriorando. La langosta también, apenas hace tres años se disparó que hubo como 230 toneladas en una temporada, subió mucho. Esa es incierta porque es por corrientes, la langosta se mueve. El año pasado como 180 [toneladas], varía, no es tanto la sobreexplotación, es más por corrientes. Del abulón ya estuvo la sobreexplotación. Ahorita las producciones han bajado un 60 o 70%, sacaban hace 6 años 80 toneladas, ahorita sacan 20, el año pasado 10 (Francisco Bareño, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

En la cooperativa tienen su evaluación, hacen su monitoreo. Les autorizan el tonelaje que pueden sacar por zonas: Islas Benitos, San Agustín, Punta Norte. Entregan su evaluación. Les otorgan qué tanto para no sobreexplotarlo. Por lo regular no le llegan a lo que tienen que sacar, se quedan un poquito por debajo (Isaías Benítez, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

La disminución en las pesquerías es un efecto de los cambios térmicos en el océano ya sea por variabilidad climática o por el calentamiento global. Las islas al ser ambientes más frágiles presentan una vulnerabilidad ecológica (Royle, 2001) y en este caso, también

¹³⁴ En la isla también han estado presentes las especies negra (*Haliotis cracherodii*), roja (*H. rufescens*) y china (*H. kamchatkensis*) pero en el presente solo se comercializan el abulón azul y amarillo (conocidos en inglés como verde y rosa, respectivamente).

¹³⁵ Algunos años con registro de este fenómeno son 1982, 1998, 2015, que se suceden por el fenómeno “La Niña” (enfriamiento oceánico) en el año subsecuente.

productiva. En específico la disminución de abulón ocurre también en otras zonas de Baja California, donde igualmente hay uso comercial, así como en San Diego, California, donde se extrae como actividad de buceo deportivo (Dugan, 2018).

La langosta no fue registrada en las narraciones virreinales de Ulloa, Vizcaíno o Taraval, ni tampoco mencionada entre los diarios de Scammon en el siglo XIX, por lo que la información con la que se cuenta es prácticamente contemporánea. Debido a que Des Lauriers (2010) sí registra exoesqueletos de langosta para los asentamientos de Cerro Pedregoso y Cresta de Ricardo en el Pleistoceno, puede inferirse que formaba parte de la dieta de los pobladores de la etapa arqueológica, sin embargo, la falta de continuidad en la información para todas las etapas genera la duda sobre la distribución y abundancia de la especie, asociada con corrientes oceánicas y condiciones térmicas.

Del sargazo hay pocos detalles en los registros históricos, pero está más presente en las descripciones que la langosta. Sobre este recurso se infiere un uso para las viviendas indígenas, como posible cubierta de techo, según puede interpretarse en las descripciones de Preciado, durante la expedición de Ulloa de 1540 (Montané, 1995; Des Lauriers, 2010) y como un recurso que llamaba la atención de los navegantes de las naos en los siglos XVII y XVIII en la costa occidental de Cedros (Bernabéu, 2013a) además de ser representado en las cartografías estadounidenses elaboradas sobre la isla del siglo XIX (MOyB, 1861; 1889-90; 1892). Este recurso fue concesionado en 1979 a la empresa "Agarmex", por lo que su explotación comercial lleva cuatro décadas, en las que no se reporta una disminución en el volumen extraído, únicamente en los años de calentamiento del océano por "El Niño".

El repaso anterior sobre la evolución de los elementos biofísicos del paisaje en la isla de Cedros, en relación con las poblaciones permanentes u ocupaciones temporales, se refleja en el cuadro 6.1, para esbozar el posible estado de cada uno a lo largo de las diferentes etapas (lectura horizontal) pero también una posible "lectura del paisaje" por cada capa (lectura vertical).

De acuerdo con lo anterior, se puede identificar que desde la "capa inferior", referente a los cochimíes isleños, ya había una alteración en el uso de recursos, por lo que se puede inferir que aquellos en los que se ejercía más presión eran los agaves, los lobos marinos y las nutrias; en tanto en la "capa media" los elementos más transformados fueron los minerales, los árboles maderables, los mamíferos marinos, las tortugas y el abulón, iniciándose la etapa de extinción de las nutrias y solo una presunta regeneración de los agaves.

CUADRO 6.1 EVOLUCIÓN DE ELEMENTOS BIOFÍSICOS DEL PAISAJE EN ISLA DE CEDROS

Elemento	Capa subyacente (antes de 1540)	Capa inferior (1540-1767)	Capa media (1768-1921)	Capa superior (1922-2020)
<i>Elementos abióticos o físicos</i>				
Atmósfera – Nieblas	=	=	=	=
Agua dulce	=	=	=	–
Rocas – minerales	=	=	–	=
<i>Elementos bióticos</i>				
Pinos y juníperos	=	=	–	–
Agaves	=	–	+	=
Siempreviva	¿?	¿?	¿?	–
Venado bura	=	=	=	–
Nutrias	=	–	%	%
Lobos marinos	=	–	–	+
Ballenas	=	=	–	–
Tortuga caguama	¿?	¿?	–	–
Abulón	=	=	–	–
Langosta roja	=	¿?	=	–
Sargazo	=	=	=	=

= Permanencia
– Disminución
+ Recuperación
% Desaparición / extinción
¿? Estado desconocido

Fuente: Elaboración propia

Por último, en la “capa superior”, correspondiente al último siglo, los elementos más explotados de manera ordinaria han sido el agua dulce, el abulón y la langosta debido a su uso socioeconómico; mientras que en una fase crítica de presión se encuentran la siempreviva, el venado bura y la tortuga caguama, que de no manejarse adecuadamente pueden apuntar a extinciones locales (o generales por endemismo), mientras que, solamente de manera notoria se puede distinguir la recuperación de los lobos marinos (a pesar de episodios puntuales de extracción de ejemplares), respecto a la capa anterior.

6.1.2 Acciones de conservación

El 7 de diciembre de 2016 se decretó el Área Natural Protegida (ANP), con el carácter de Reserva de la Biosfera “Islas del Pacífico de la Península de Baja California”. Veintiún islas son consideradas en el área y de la poligonal terrestre, el 91% corresponde a Cedros y el archipiélago San Benito (Mapa 6.1).

De acuerdo con Díaz (2016), este grupo de islas cuentan con 50% más de vertebrados y plantas por unidad de superficie que las Islas Galápagos, además de ser hábitat crítico para la reproducción de 59 especies de aves, 39 de anfibios y reptiles, 18 de mamíferos terrestres y 4 de pinnípedos, además de corredor biológico de pelágicos y cetáceos, de ahí que se les denomine “las Galápagos mexicanas”.

Esta categoría de protección se buscaba desde años atrás, ya que la propuesta de la creación del ANP surgió en marzo de 2003 por la Asociación Civil “Grupo Ecología y Conservación de Islas” (GECI) y CONANP. El Estudio previo justificativo se planteó en 2005 y las consultas públicas en las islas habitadas (Cedros, Magdalena, Santa Margarita) se realizaron entre 2005 y 2010 (Díaz, 2015). La declaratoria tuvo que esperar trece años para formalizarse y en la actualidad se ejerce sin un documento rector o programa de manejo, a pesar de que existe ya en categoría de “borrador” (CONANP, 2018), el cual contempla la siguiente zonificación (Mapa 6.2) con actividades permitidas y restringidas:

Zona núcleo

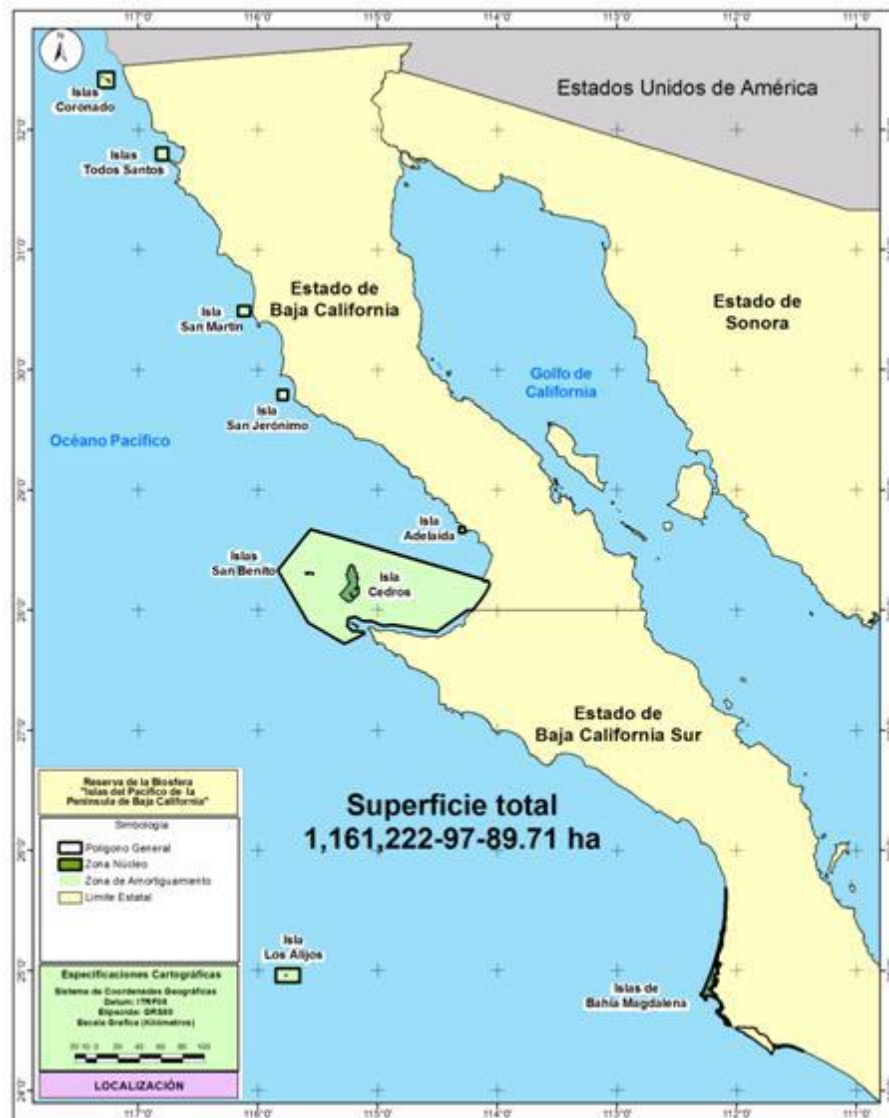
- Subzona de uso restringido de aves terrestres (polígonos en San Benito Oeste, San Benito de en Medio, San Benito Este y el norte y centro de Isla de Cedros).

Zona de amortiguamiento

- Subzona de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales (Aguajes El Nido, El Gran Cañón, San Carlos, Limantour, La Palmita y Vargas).

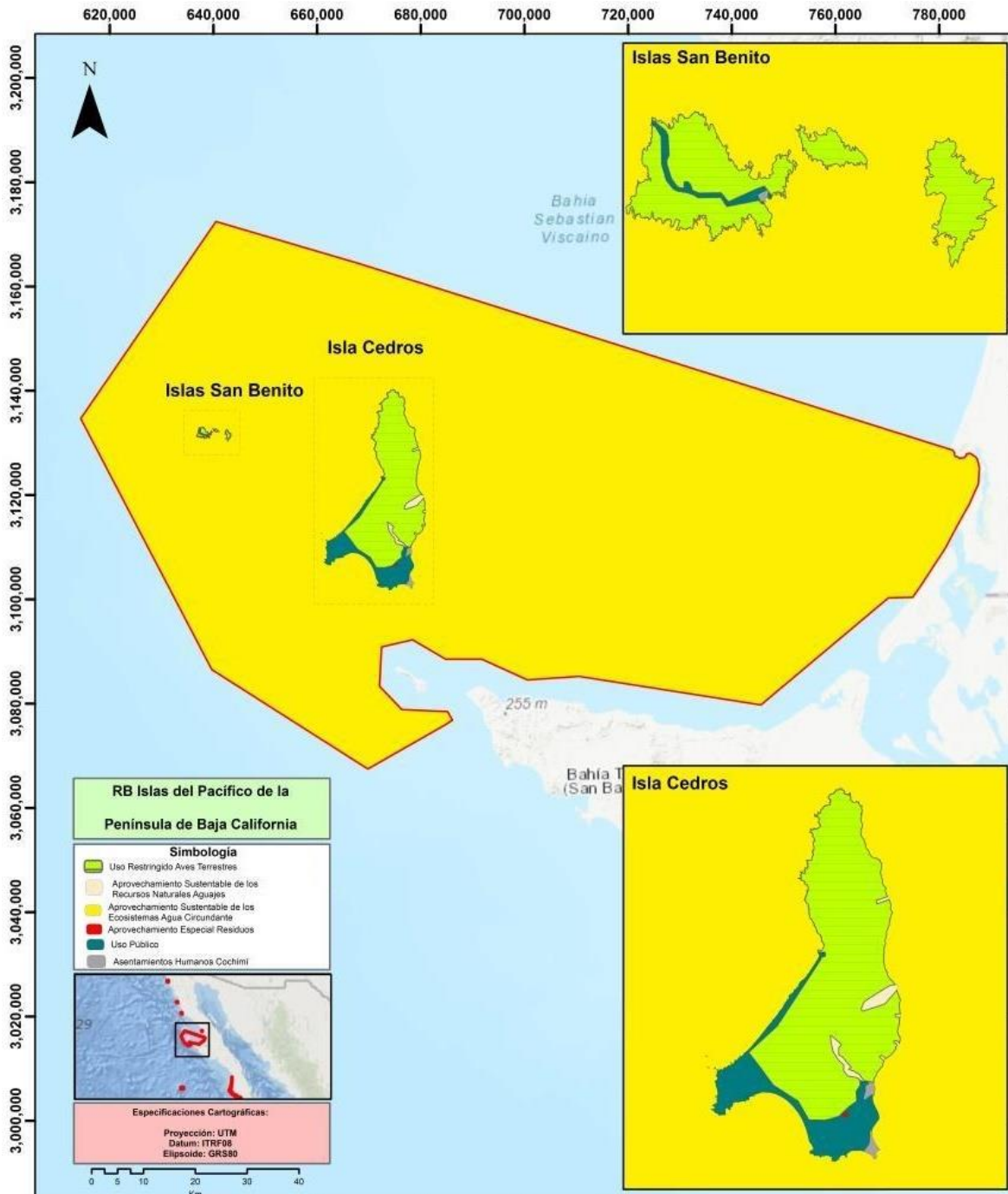
- Subzona de aprovechamiento sustentable de los ecosistemas de agua circundante (región oceánica alrededor de San Benito y Cedros).
- Subzona de aprovechamiento especial de residuos (se refiere al basurero a cielo abierto en el camino de El Morro a El Wayle).
- Subzona de uso público (Sendero en San Benito Oeste, campos pesqueros El Wayle, San Agustín, La Colorada y Puerto Escondido, así como diez islotes).
- Subzona de “asentamientos humanos cochimi” (Pueblo de Cedros, El Morro y campamento en San Benito Oeste).

MAPA 6.1 RESERVA DE LA BIOSFERA “ISLAS DEL PACÍFICO DE LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA”.



Fuente: Diario Oficial de la Federación, 2016

MAPA 6.2 SUBZONIFICACIÓN DE LA POLIGONAL ISLA DE CEDROS E ISLAS SAN BENITO



Fuente: CONANP, 2018

En 2018 trabajaban trece personas en esta ANP por parte de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP): un director, tres coordinadores, tres jefes de departamento y seis analistas. De este personal, hay dos miembros permanentes en la Zona Centro, que abarca Cedros, islas San Benito e Isla Adelaida (islote guanero). El hecho de que el personal sea tan reducido no permite un cubrimiento eficiente de todos los aspectos concernientes a la conservación de la isla de Cedros, en este caso tan solo de la vigilancia parcial de la zona pesquera, los monitoreos de flora y fauna y las campañas de educación ambiental.

Por su parte, GECI ha hecho presencia intermitente desde el año 2000, cuando se llevó a cabo un proyecto de erradicación de cabras y burros (Vanderplank, *et al.*, 2017: 12) y en 2017 se inició formalmente el monitoreo sobre el estado del venado y los planes de erradicación del perro feral (*Canis lupus familiaris*).

Las acciones más recientes en Cedros se ejecutaron en agosto de 2018 a partir de un sobrevuelo en helicóptero para realizar un censo aproximado y cacería de los depredadores. Los perros ferales no fueron encontrados en jaurías como se tenía previsto, puesto que se les ha otorgado el calificativo de principal amenaza para especies de mastofauna nativa como el conejo matorralero, el ratón de abazones, el lobo marino y el elefante marino (García-Aguilar, 2012: 37).

Sobre la amenaza específica que los perros ferales representan para los mamíferos marinos, está la posibilidad de transmisión de enfermedades infecciosas entre especies, como el moquillo (morbillivirus o distemper canino) (Nava, 2017), causa que presuntamente ha disminuido la presencia de esta especie exótica.

Desde 1991 entre el “Listado de especies raras, amenazadas, en peligro de extinción o sujetas a protección especial en la República Mexicana” se incluían el venado bura, bajo estatus en peligro de extinción, así como la lagartija cornuda (*Phrynosoma cerroense*) y la serpiente cascabel (*Crotalus ruber exsul*) bajo estatus de amenazadas (DOF, 17 de mayo de 1991; Mellink, 1993). Mientras que Maldonado (2016: 42, 49-50) señala que en Cedros hay cinco especies exóticas que amenazan a 38 especies, entre ellas varias de las 32 endémicas de la isla.

Las especies exóticas (principalmente perros y gatos ferales) han amenazado la supervivencia de diferentes animales y plantas, de ahí la importancia de los programas de erradicación. Aunque en Cedros estos programas tardaron en ejecutarse, primeramente, por su tardía incorporación en un ANP y después, porque GECI priorizó islas de pequeña extensión y el turno de esta isla se prolongó.

El siguiente testimonio de un biólogo que ha trabajado por temporadas en Cedros, deja constancia de la relevancia de las acciones de conservación:

*El venado es la “especie bandera”, en biología se usa ese término porque es una especie carismática. Digamos que el venado es más bonito que una rana o que una lagartija. Entonces es una manera de proteger a la isla porque los perros le pegan a todo: al venado, a los conejos, a las lagartijas, a las ratas, a los ratones, y acá tienes de todo eso endémico. Entonces si bien es muy crítica la situación del venado, también está afectando a otros organismos que, si no se hace nada, eventualmente van a acabar en un estado crítico de conservación. Está la neotoma de isla de Cedros [*neotoma bryanti*], una rata arrocera grande, el conejo matorralero [*Sylvilagus bachmani cerrosensis*], es un conejito pequeño, la mayoría de los reptiles, las lagartijas; los gatos y los perros les pegan bien fuerte (Javier Góngora, comunicación personal, 18 de julio de 2018).*

En las islas San Benito la labor de erradicación de especies exóticas (conejos, cabras, burros e incluso un ratón nativo de Cedros) lleva más tiempo. Aunque la ejecución del programa de Reserva de la Biosfera oficialmente inició en 2016, la labor es más notoria y efectiva en este archipiélago debido a su poca extensión (5.8 km² entre las tres islas contra los 346 km² de Cedros). Aun así, hay problemas de control sobre el bienestar de ciertas especies, como se describe en los siguientes testimonios del personal de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP):

*El problema detectado hasta ahorita ha sido el turismo, el senderismo. Como no hay un control muy bueno en ese sentido, llegan barcos de turismo y hacen desembarco, bajan, caminan, ahorita gran parte de la isla es zona núcleo, no debe tener acceso. Es por temporadas, por lo regular arman mucho cuando la temporada de la ballena, el avistamiento de la ballena, porque a ellos les permiten nada más que entre un solo barco, entonces entra ese barco, cuando ese barco va a salir, ya viene el otro. Ese barco en lo que hace el tiempo llega a Benitos, pega un tour y se va y llega el otro... Son barcos americanos, de San Diego. Entran a Ensenada, sacan su permiso de CONANP, porque van al ANP pero el desembarco no está permitido, sólo con control, no así libre. El sendero se está reduciendo por los nidos del “nocturno” [*Synthliboramphus hypoleucus*], hay más de 2500 nidos, está aumentando la población (Francisco Bareño, comunicación personal, 18 de julio de 2018).*

El permiso dice que puede bajar solamente por grupos de 10 personas, pero si traen 30, los tienen en la playa y los mueven. A donde van ellos, la playa de San Juanito, donde está el elefante marino, es donde más se concentran. Para pasar para allá hay senderos. Del lado de los senderos están los nidos de los nocturnos, los hoyitos, si te desvías los pisas y entierras (Isaías Benítez, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

Además de los problemas de conservación referidos, el aspecto de la pesca ilegal es digno de atención. Como se comentó en el capítulo 3, la cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” cuentan con la concesión para las especies de abulón y langosta en Cedros y las islas San Benito, pero antes de la declaración del ANP no excluía el ingreso

de embarcaciones nacionales o extranjeras para otro tipo de capturas en una zona de gran riqueza en pesquerías. El comité de vigilancia de la cooperativa PNA se encarga de monitorear el litoral, pero con la limitante de resguardar solo las especies concesionadas.

En teoría, a partir del decreto de la Reserva de la Biosfera (diciembre de 2016), se ha regulado más la pesca ilegal:

Barcos camaroneros ya no andan trabajando ni van a entrar esta temporada... El permiso que utiliza camarón es a nivel nacional, los armadores vienen de Mazatlán incluso se vienen a trabajar hasta acá. Llegamos a ver hasta 60 o 70 barcos trabajando, pura pesca de arrastre, furtiva. Arrasan con todo. El año pasado todavía nos tocó correr unos 15, atracaron, venían con la intención de trabajar (Francisco Bareño, comunicación personal, 18 de julio de 2018).

No obstante, han sucedido eventos como uno denunciado en julio de 2017, en el que doce barcos atuneros de la empresa “Pescados Industrializados” (PINSa) tendieron redes de cerco y derramaron aceites al mar dentro de la Reserva de la Biosfera, en la zona de Cedros, generando afectaciones en el lecho marino con la justificación de que tienen permiso de hacerlo en la zona de amortiguamiento hasta que concluya la vigencia de sus permisos (Estrada, 2017).

Para Cedros y San Benito, a pesar de las declaratorias del ANP aún quedan muchas acciones de conservación por llevar a cabo tanto en el territorio como en el maritorio: erradicación de especies, campañas de educación ambiental, control del turismo y vigilancia pesquera permanente, aspectos que se verían reforzados con un plan de manejo legal y un personal más numeroso y capacitado que pueda incidir de manera efectiva en la concientización ambiental de la población local.

6.1.3 Marcadores culturales del paisaje

El orden en que se presentaron las etapas históricas en los capítulos 3, 4 y 5 fue inverso respecto a las cronologías habituales, con la intención de mirar la isla desde los ojos del presente en una retrospectiva que permita hilar hechos diversos, sobre todo asociados con los asentamientos permanentes o las ocupaciones temporales de Cedros por diferentes actores y grupos humanos.

Ahora, en la exposición de este apartado se mencionarán sintéticamente, de atrás hacia adelante, algunos aspectos relevantes para considerarlos en la lectura del paisaje insular.

De los cochimíes isleños, ocupantes permanentes de la isla de Cedros en el periodo 1540-1733 y de manera anterior, se sabe que practicaban artes de la pesca y de la navegación de acuerdo con los vestigios de cultura material, como los anzuelos y canoas, registrados por el arqueólogo Des Lauriers (2010) y descritos de manera somera en las relaciones de Ulloa y Preciado.

Los habitantes originarios de Huamalguá se habrían distribuido en distintos asentamientos de la isla, en las zonas que les proveían de recursos como agua y alimentación y puede pensarse que practicaban cierta movilidad en el litoral, de acuerdo con la disponibilidad de recursos de una época a otra del año. Aún doscientos años después del primer contacto con los europeos, el jesuita Sigismundo Taraval (1733, en Mathes, 1979) mencionaba que originalmente había tres asentamientos en la isla de la Trinidad, que posiblemente coincidan con los tres registrados por Des Lauriers (2010) de la temporalidad más tardía: Campo Quintero, Punta Norte y Aldea Vargas.

El ir y venir de los cochimíes, entre la isla y la península, posiblemente se asociaba con los conocimientos de navegación y de las corrientes entre la Punta Eugenia (Baja California Sur) y el sureste de la isla, donde Des Lauriers (*Idem*) ha encontrado los vestigios arqueológicos más significativos (mayor densidad de rastros de viviendas y objetos de cultura material) en la zona de Punta Prieta.

El profesor Sergio Villavicencio, director de la escuela secundaria local, acompañó al arqueólogo Des Lauriers en algunos de sus recorridos, al respecto comenta lo siguiente:

Nosotros habíamos pensado que los indígenas hacían la travesía de Punta Eugenia directamente al Morro o a donde está el pueblo ahorita, pero resulta que no, la trayectoria natural de la navegación para ellos que no tenían medios tecnológicos era de Punta Eugenia se echaban al mar, probablemente cruzaban a Natividad y ya queda más cerca de la isla, entonces hacían la travesía y el lugar de recalar natural es esa parte de la bahía del sureste, ahí es donde estaba el asentamiento. O sea, ellos llegaban y el primer lugar donde ponían pie era ese. La misma corriente los iba llevando, llegaban a ese lugar y el más cercano, ahí se asentaron y de ahí les dio para empezar a expandirse (Sergio Villavicencio Enríquez, comunicación, 30 de julio de 2018).

En la crónica de Taraval sobre el traslado de los indígenas de Huamalguá (Cedros) hacia la tierra firme Anaguá (Punta Eugenia) en 1733, el jesuita indicó que por el mal tiempo tuvieron que parar algunos días en la isla intermedia de Afeguá (Natividad), que en otros trayectos les servía a los indígenas como proveedora de mezcales y de huevos de ave. Tanto en la travesía que los comisionados del jesuita hicieron hacia la isla, como en el regreso ya con todos los isleños hacia la “tierra firme”, la navegación siguió la ruta Punta Eugenia – Natividad – Cedros en ambas direcciones. Se confirma entonces la importancia

de la pequeña isla como “escalón intermedio” (Patton, 1996) para alcanzar el destino final, ya sea de ida o de regreso, en aquel momento con canoas de madera y uso de remos.

Aún en la actualidad, la población que se dirige hacia Punta Eugenia o Bahía Tortugas en lanchas o pangas lo hace a esa altura y en esa dirección, para evitar accidentes debido a que adentrarse en la Bahía de Sebastián Vizcaíno dificulta el cruce hacia o desde la isla, en una posición más hacia el norte. Cerca de esa latitud en Baja California, más cercana a Guerrero Negro, se encuentra la playa “Malarrimo”¹³⁶ un espacio así nombrado porque el oleaje dificulta el cruce en cualquier dirección. Debido a la fuerza de la corriente marina de Kuroshivo (proveniente de Japón), a la batimetría local y a la posición de la isla de Cedros, se genera tal dificultad en la navegación.

El conocimiento que los oriundos pudieron tener sobre las condiciones marítimas de la isla y de los espacios vecinos parece ser una clave que confirma el asentamiento de los indígenas en Cedros por varias generaciones, de manera anterior a la llegada de Ulloa en el siglo XVI. Los cochimíes isleños extrajeron recursos con fines alimenticios, para vestido, transporte y rituales, por lo que se habla de una primera etapa de modificación del espacio, con incidencia en la vegetación y la fauna marina, primordialmente.

De acuerdo con estimaciones, cuando los jesuitas alcanzaron la Misión de San Ignacio Kadakaamán en 1732, quedarían entre 50 y 100 isleños, agrupados en un solo asentamiento (Ashmann, 1959: 158). La causa de que la población se encontrara disminuida para ese entonces fue que, en la región de San Ignacio, las epidemias de enfermedades importadas de Europa, tales como la viruela, la disentería o la sífilis, se esparcieron entre los indígenas neófitos (Cook, 1937; Beard, 2017). Los cochimíes de Huamalguá mantenían comunicaciones con los de tierra firme, como los de Anaguá, de ahí el posible foco de contagio. Esa causa parece ser más creíble que contribuyera a la disminución demográfica y no solo las que Taraval justificó: las guerras entre tribus isleñas y las muertes por tiburones en el cruce entre el canal de las islas y la tierra firme (Mathes, 1979: 408).

Primero fueron los indígenas y luego los piratas. Ellos asaltaban los galeones que iban para las Filipinas y para los puertos, de aquí salían a asaltarlos (...) Luego hubo un tiempo de la explotación de la foca marina, eran rusos, creo. Todo el tiempo ha sido saqueada la isla, la verdad, hasta la fecha (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

¹³⁶ Maldonado y Franco (1993: 35) se refieren a este sitio de la siguiente manera: “Entre bajos y médanos a flor de agua, se encuentra el varadero Malarrimo, sitio predilecto de leyendas que nos hablan de catástrofes reales e imaginadas, de espectros errantes que nunca habrán de encontrar sus naves perdidas y de algún tesoro que cambia de sitio para confundir a sus frustrados captores”.

En apariencia, la isla de Cedros quedó deshabitada en un periodo de casi un siglo y medio de 1733 a 1890 (cuando inicia la minería), con visitas esporádicas de indígenas que iban en busca de pieles de nutria (BNM, 16 de agosto de 1767) y posteriormente de cazadores rusos y estadounidenses que buscaban pieles de mamíferos marinos (nutrias, lobos marinos, focas) y grasa de ballenas a mediados del siglo XIX, o pescadores chinos, japoneses o estadounidenses que extrajeron cuantiosos ejemplares de abulón y tortugas. El paisaje en esa etapa predatoria posiblemente luciría desolado, no solo por haber esquilado los recursos naturales, sino también por la ausencia de habitantes y la posible destrucción de los vestigios de vivienda de las poblaciones indígenas. En la misma isla se procesaban los mamíferos marinos para exportar los barriles de aceite y las pieles; posiblemente algunas osamentas de ballenas halladas en décadas recientes y exhibidas en la escuela secundaria, provengan de esa etapa.

La explotación minera en Punta Norte se mantuvo por 25 años, de 1890 a 1914, un periodo breve, pero de amplia huella en esa porción de la isla, con dos campamentos, uno cerca del litoral y otro en la zona serrana. En ese tiempo la vegetación maderable fue aprovechada con diversos fines, primordialmente como generadora de carbón, pero posiblemente también para las construcciones de cabañas y estructuras en los socavones.

Sin duda, el recurso clave que facilitó las actividades estacionales de piratería, cacería y minería en los siglos XVIII y XIX es la presencia de agua dulce. En Cedros hay diversos aguajes originados por la condensación de la niebla en las zonas más altas y por una geología permeable que almacena el agua. Si bien no es un recurso abundante para abastecer a una población numerosa ni evidente para el visitante (pues los cauces de los arroyos suelen estar secos y los veneros son de bajo volumen), es suficiente para los habitantes que han permanecido en la isla a lo largo de los últimos siglos, si bien su volumen pudo ser mayor en la etapa indígena, como lo señalan las fuentes virreinales.

En 1922 Cedros se volvió a repoblar a causa de las pesquerías, se trata de los recursos que más se han visto disminuidos debido a su manejo irregular, modificando el paisaje submarino. Vivanco (1924: 54), en los inicios del poblado ya señalaba que la extracción de abulón se llevaba a cabo todo el año sin respetar su tiempo de reproducción. Esta práctica inconveniente pudo estar presente varias décadas más. Hacia finales del siglo XX, cuando la producción de abulón y langosta disminuyó considerablemente, se cobró consciencia de un manejo más sustentable que incluyó vedas y tamaños establecidos en los ejemplares capturados. Estas prácticas son cotidianas para los pescadores

contemporáneos, pero no siempre se llevaron a cabo y el abulón como recurso que históricamente más ha caracterizado a la isla, ha tenido periodos críticos en años recientes.

No se puede separar la vida insular del contexto marítimo, en ese sentido gran parte de las historias compartidas por la población tiene que ver con pesca y navegación, y como un riesgo asociado con dichas prácticas se encuentran los naufragios. En décadas anteriores la ausencia de un monitoreo del estado del tiempo llegó a ocasionar que algunas embarcaciones cruzaran por zonas que recibían algún ciclón (depresión tropical, tormenta tropical, huracán). Esta desafortunada coincidencia se dio en años como 1951 y 1972 con el hundimiento de naves y la pérdida de vidas humanas.

Parte de los eventos enumerados en los capítulos anteriores y en este apartado se ordenan en una línea del tiempo en la que se diferencian claramente las capas del palimpsesto de la isla de Cedros (Figura 6.4).

Hay una línea de articulación principal en este esquema que incluye los sucesos de coyuntura internacional, nacional o regional y aquellos años paradigmáticos de relevancia local en la diferenciación de las etapas y los asentamientos. De manera periférica se señalan otro tipo de hechos que pueden estar relacionados con los sucesos articuladores (se señalan los nexos), pero básicamente agrupados como: exploraciones, aportes cartográficos o investigaciones específicas sobre la isla de Cedros; desastres o riesgos; y extracción, uso o manejo de recursos naturales.

En el análisis geográfico-histórico además de hechos y sucesos puntuales cabe mencionar que nada está aislado y que las interrelaciones de una etapa pueden proyectarse, de manera consciente o no, con capas anteriores.

Un ejemplo de lo anterior es la siguiente paradoja: la población actual de la isla de Cedros desconoce en gran medida el pasado indígena del lugar, sin embargo, en algunas de sus prácticas, como el establecimiento de campos pesqueros para obtención y uso de recursos del mar, es posible que repitan patrones del “sedentarismo móvil”, efectuado siglos antes por los cochimíes isleños. Asimismo, es notoria la continuidad o reaparición de asentamientos en algunos sitios específicos de la isla, ya sea como poblamientos permanentes o campamentos temporales (Mapa 6.3 y Cuadro 6.2).

Es posible que las condiciones específicas de insularidad otorguen coincidencias en la manera de llevar a cabo ciertos patrones de subsistencia (por ejemplo, las zonas pesqueras), para lo cual se requieren estudios más específicos que permitan llevar a cabo analogías entre unos y otros grupos humanos y sus emplazamientos.

**CUADRO 6.2 ASENTAMIENTOS HISTÓRICOS DE LA ISLA DE CEDROS:
CONTINUIDADES Y REPARACIONES**

Asentamiento	Capa subyacente (antes de 1540) Pobladores etapa arqueológica	Capa inferior (1540-1767) Cochimíes isleños	Capa media (1768-1921) Cazadores y mineros	Capa superior (1922-2020) Pescadores y trabajadores de la sal
Punta Norte	#	#	%	+
Calipatria	&	&	&	-
El Gran Caño	¿?	¿?	&	&
Cedros	¿?	¿?	%	#
El Morro	¿?	¿?	%	#
Campo Quintero	#	#	&	-
Cresta de Ricardo	X	&	&	&
Punta Prieta	X	&	&	-
Cerro Pedregoso	#	&	&	&
El Wayle / Punta Montero	X	&	&	+
San Agustín	X	&	&	+
La Colorada	X	&	&	+
Aguaje Vargas	&	&	&	X
Aldea Vargas	#	#	&	&
El Coloradito	X	X	&	&
Puerto Escondido	&	&	&	-

# Asentamiento permanente	% Campamento de pesca, cacería o minería
X Asentamiento menor	+ Campo pesquero contemporáneo
¿? Probable asentamiento	- Campo pesquero abandonado
& Deshabitado / Desconocido	

Fuente: Elaboración propia

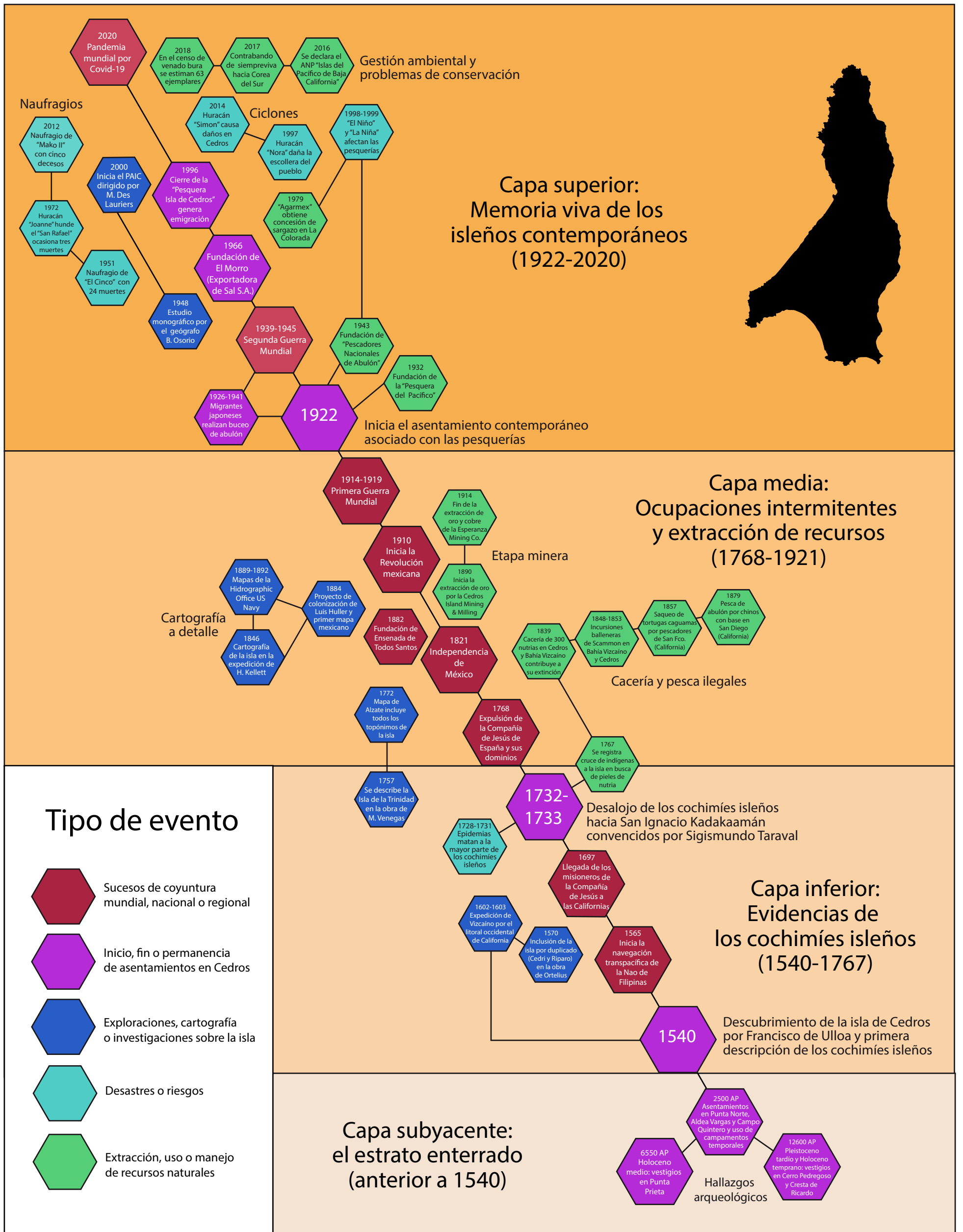
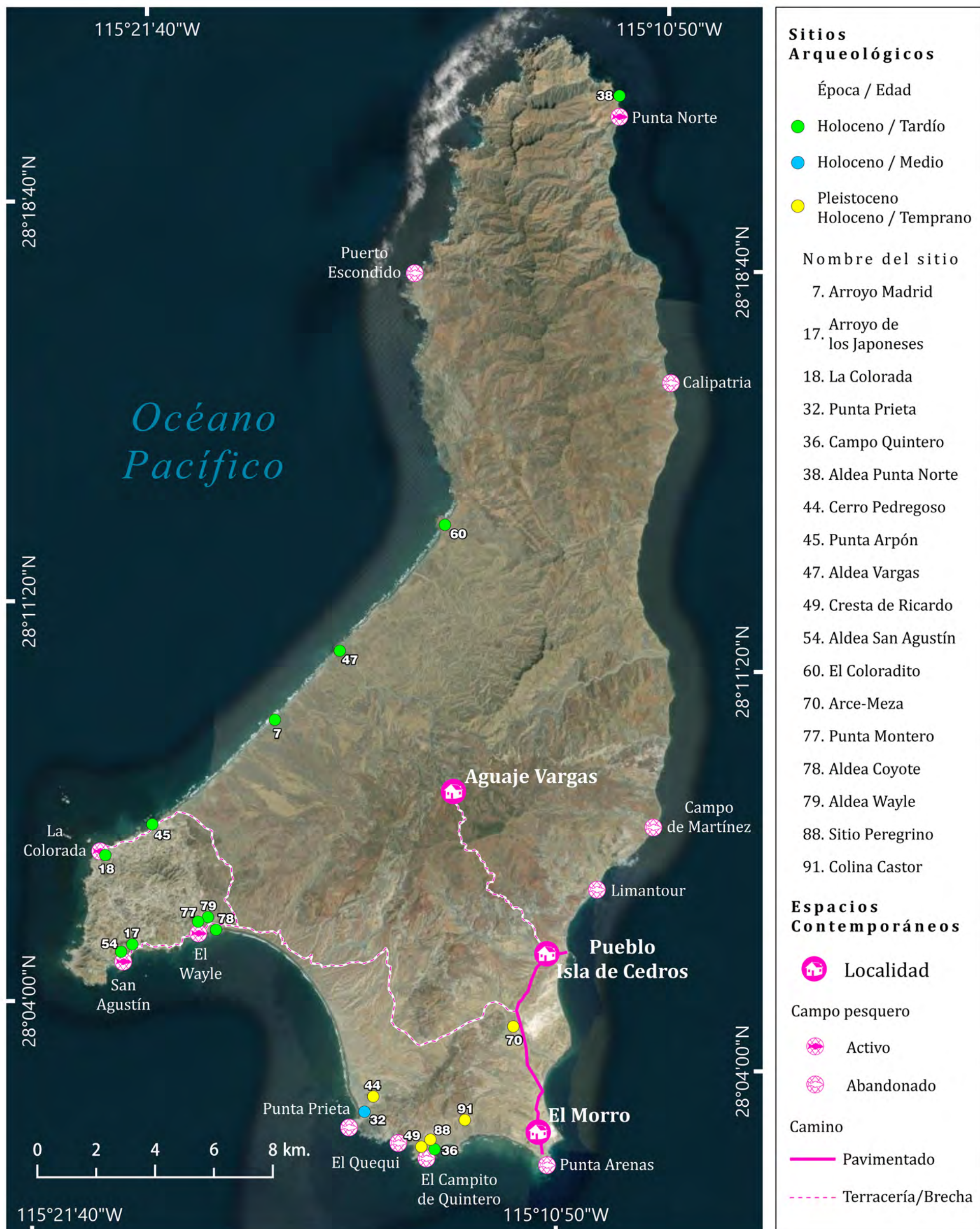


Figura 6.4 Línea del tiempo de la isla de Cedros con los eventos situados en las capas respectivas del palimpsesto. Fuente: Elaboración propia.

MAPA 6.3 COMPARATIVO DE ASENTAMIENTOS CONTEMPORÁNEOS Y SITIOS REGISTRADOS POR DES LAURIERS EN EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO ISLA DE CEDROS (PAIC)



Elaboración propia con base en Des Lauriers (2010); Des Lauriers, Davis y Porcayo (2020) y trabajo de campo.
Diseño final: Claudia López Sanabria.

El cuadro 6.2 condensa los asentamientos identificados por hallazgos arqueológicos (Des Lauriers, 2010) y aquéllos señalados en las fuentes documentales referentes a la “capa media” (Philbrick, 1965; Henderson, 1970; Núñez y Méndez, 2016) así como los reportados en el siglo del poblamiento contemporáneo y rememorados por los colaboradores de investigación durante el trabajo de campo.

Debido a la presencia de las localidades contemporáneas en el pueblo de Cedros y en El Morro no ha sido posible que los arqueólogos hayan efectuado excavaciones consistentes que permitan señalar de manera más clara la continuidad de asentamientos en esas mismas ubicaciones en las que es altamente probable que los cochimíes isleños tuvieran emplazamientos permanentes o temporales. Asimismo, en el espacio conocido como El Gran Caño, arroyo que desemboca en el litoral este de la parte central de la isla, hacen falta investigaciones más específicas para determinar asentamientos arqueológicos.

Para cerrar este subcapítulo, cabe subrayar que la suma de capas en isla de Cedros permite identificar tres paisajes evidentes:

- El paisaje litoral, asociado mayormente con las actividades pesqueras, donde se han asentado mayormente los diferentes grupos humanos, en una transición entre territorio y maritorio, sobre todo en la parte sur, pero también en la punta noreste, zonas con la mayor huella humana en las diferentes capas. Los lugares con poblados permanentes o campamentos temporales (anteriores o de la actualidad) han dado material de estudio sobre la arqueología e historia de otras etapas, pero también brindan una proyección para el futuro.
- El paisaje serrano, menos influido por la huella humana por la poca accesibilidad, no ha quedado intacto, pero debido a las condiciones que impiden establecimientos permanentes, solo presenta influencia directa en zonas puntuales como las minas de Punta Norte y la localidad Aguaje Vargas, al norte del Monte Cedros, alrededor de la única vivienda se encuentra la vegetación inducida (autoconsumo alimenticio) con poca influencia para la flora y fauna locales.
- El paisaje submarino, que solo los buzos tienen el privilegio de apreciar, ha presentado cambios por la extracción de las formas de vida bentónicas, sobre todo el abulón y el sargazo rojo, que forman parte de los denominados “bosques de Kelp”. Los buzos señalan que, en años de calentamiento del océano por causas naturales como “El Niño”, cambia la coloración general y las formas de vida se ven mermadas, detalles que se abordarán en el siguiente apartado.

6.2 El paisaje transformado y sus proyecciones a futuro

En este apartado expondré parte de la apropiación y transformación del paisaje que han llevado a cabo los pescadores de la etapa contemporánea, para que al tener una noción del presente inmediato y en conjunto con el análisis de las capas superpuestas, pueda realizarse una posible proyección a futuro a partir del estado del paisaje y las actividades antrópicas.

Primeramente, señalaré algunas prácticas que llevan a cabo buzos y pescadores para la obtención de especies como langosta y abulón, las cuales tienen una mayor demanda en el mercado internacional y han contribuido al sostenimiento económico de la isla a partir de la exportación.

De manera posterior, indicaré algunos sucesos recientes relacionados con riesgos hidrometeorológicos, que dan cuenta de la vulnerabilidad de la población, sobre todo para el caso de la crecida excepcional de los arroyos que se encuentran próximos al actual pueblo de pescadores.

Por último, realizaré una analogía acerca de los vestigios materiales del tiempo contemporáneo, que podrían convertirse en la arqueología del futuro a partir de la generación de desechos sólidos de diversa naturaleza.

6.2.1 La noción del cambio en la pesca: langosta y abulón

En las siguientes líneas describo y sintetizo parte de la observación en campo y la experiencia de acompañar a un equipo langostero durante una jornada de pesca, la cual se entrelaza con datos obtenidos en otras fuentes, que en conjunto permiten tener una noción de los cambios que los pescadores y buzos han percibido sobre las especies acuáticas en las décadas más recientes.

En las conversaciones del trabajo de campo también fue posible obtener información sobre la pesquería de abulón, si bien no se pudo realizar una visita en la temporada correspondiente, también expongo información referente a esta especie en el contexto del calentamiento de las aguas circundantes a la isla, situación que ha influido en los cambios biológicos y por consiguiente para la economía local.

a) La “marea” de langosta

Desde 1943, la zona concesionada para “Pescadores Nacionales de Abulón” incluye las aguas adyacentes a la isla de Cedros y a las islas San Benito. Esta zona limita al sur con la cooperativa “Buzos y Pescadores” de Isla Natividad, la cual también se dedica a la pesca de langosta roja (*Panulirus interruptus*). La franja media del Canal de Kellett entre isla Natividad y la Punta Morro Redondo de Cedros, es la referencia para definir las áreas de pesca permitidas para estas dos cooperativas. Hacia el este, la bahía de Sebastián Vizcaíno es mucho más amplia, de modo que los isleños de Cedros tienen la posibilidad de adentrarse más hacia la zona peninsular, sin embargo, no suelen salir a marea tan alejados del litoral de la propia isla.

“Salir a marea” es el término que utilizan los pescadores para referirse a su trabajo en el mar para la obtención de los productos de la temporada. La jornada incluye otros momentos previos a la marea: acondicionar las lanchas, preparar las trampas y tener listas las carnadas.

Los pescadores más experimentados de Cedros en el presente, señalan que para sus padres, abuelos y antecesores en general, de manera previa a los años 80, el trabajo era más arduo debido a los límites tecnológicos: trabajaban a remo, no usaban motores en las pangas y para el buceo no siempre se apoyaban de trajes especializados, algunos se sumergían “a pulmón” para levantar las trampas de langosta:

Fue un trabajo muy rudo para ellos. Era todo a pulmón, ahorita yo ya jalo la palanca y el atrapador ¿cuál problema? Yo también empecé como enseñaron ellos, pero ha habido evolución y ellos se quedaron con eso todo el tiempo. Por ejemplo, me acuerdo que buceaban el caracol para la carnada. Quebraban el caracol para la carnada. Y a pescar, y a veces todo el día, desde la madrugada hasta el anochecer. Había que ir a las bajamares, a la chicharra, llegabas del trabajo y estaba la marea baja y “vámonos a la chicharra de carnada”, a buscarla porque nadie te la daba, tú la tenías que buscar todo el año, toda la temporada, pescar todo el día, bucear cada tercer día la chicharra, hacer trampas, las recibas también eran de madera. La trampa de alambre se empezó a usar como en el 77 o 78 (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

Los equipos de pesca ahora son más sofisticados: la panga funciona con motor de gasolina y se lleva una máquina tipo grúa o gúinche para que mediante una polea puedan subir las trampas sumergidas, que tienen ubicadas con boyas.

Las trampas de langosta dan la apariencia de jaulas rectangulares, antes eran de madera, ahora se construyen con alambre galvanizado recubierto de plástico con aperturas de 51 por 95 milímetros en los costados y de 51 por 51 mm. en el fondo, cabeceras y

mampara, las partes se unen con grapas biodegradables. En su interior incluyen una buchaca o recipiente donde se coloca la carnada. Las trampas deben llevar una abertura de escape (ventana) rectangular.¹³⁷

Una vez que las langostas ingresan a una trampa, la probabilidad de que puedan escapar por sus propios medios es casi nula. De acuerdo con la normatividad nacional vigente (NOM-006-SAG/PESC-2016), las trampas se deben revisar en un máximo de 72 horas y deben ser retiradas en su totalidad al terminar la temporada.

A cada trampa se le amarra una boya, a veces dos, que al flotar en la superficie del agua permitirán su identificación cuando los pescadores vuelvan a la zona donde las dejaron. Los pescadores identifican las boyas de su equipo por un color específico y porque les anotan las iniciales de sus nombres.

Otros instrumentos necesarios en el equipo langostero son la bitácora de anotaciones para control interno y el calibrador u horquilla para la medición de la langosta, similar a un vernier, de manera que se puedan corroborar que el ejemplar cumple con la longitud mínima autorizada de 82.5 mm en el cefalotórax (Figura 6.5), de lo contrario se devuelve al mar, así como las hembras ovígeras (con huevos).

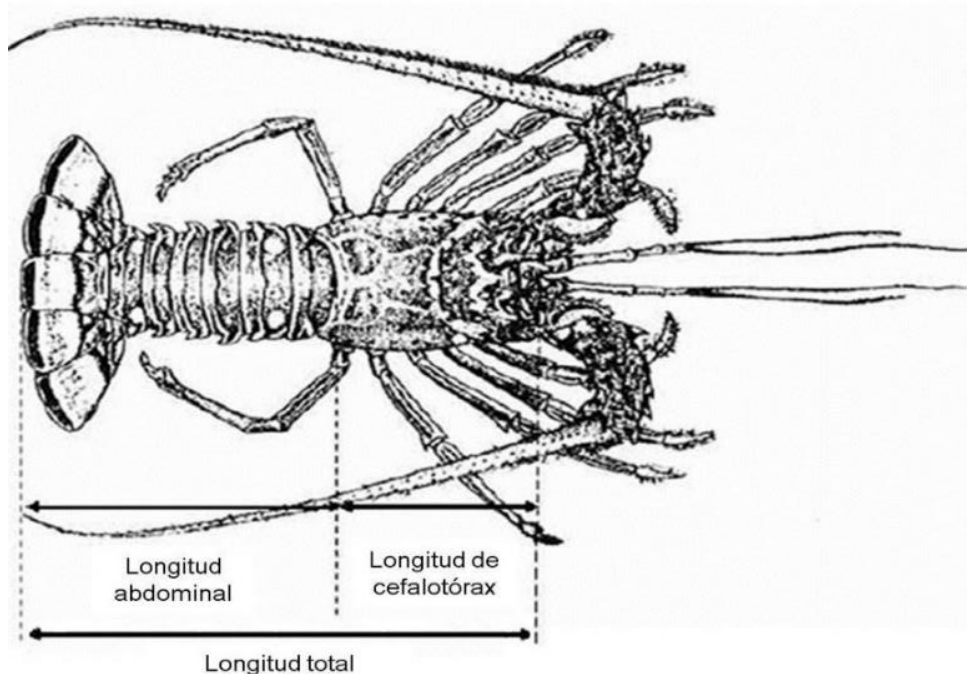


Figura 6.5 Medidas de longitud de langosta. Fuente: Diario Oficial de la Federación, 2016.

¹³⁷ Los detalles específicos de las trampas se pueden consultar en el Anexo normativo "A" de la "Norma Oficial Mexicana NOM-006-SAG/PESC-2016" en: Diario Oficial de la Federación (2016, junio 17)

Con el paso del tiempo la regulación de la pesca de langosta ha establecido fechas y medidas oficiales. Sin embargo, el conocimiento empírico sobre los mejores momentos y espacios para identificar los bancos, forman parte del oficio del pescador:

Antes con la luna, la luna llena, se cuidaban tres días antes de que llenara y tres días después. Hace viento, marejada... La langosta se esconde por el pescado, en la langosta se trabajan las trampas de noche, tienen que quedarse de un día para otro. Y si anda en zona donde hay mucho pescado en los bancos de peces, ahí es donde tienes que llegarle oscuro, al ladito ganarle, si la dejas allá 9 o 10 de la mañana, salta la langosta sin patas o la pura cáscara. Hay un pescado que se llama "la Vieja", colorado con negro y blanco, esos se alimentan de langosta. Como las mallas de las trampas están grandes, le sacan las patas por ahí (Jesús "El Pelón" Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

En la parte de afuera se tienen detectados ciertos lugares donde hay piedra, es donde la langosta se amontona, por lo regular en las partes arenosas, como son muy pocos terrenos que hay afuera, hay que conocerlos muy bien con la carta, buscarlos y poderlos trabajar y hay partes que tienen buena langosta y partes que no, alrededor de toda la isla (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

Al inicio de una temporada de langosta, la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón reparte a los equipos en los diferentes campos pesqueros con sus respectivas herramientas de trabajo, por lo que a los campos más alejados como Benitos y Punta Norte se llevan en el barco San Agustín el mayor volumen de trampas, recibas y boyas, mientras que por tierra se trasladan en un camión los respectivos enseres al campo El Wayle. Los ocho equipos que permanecen en el Campo Arroyo, perteneciente al pueblo, se hacen cargo de tener listos sus propios materiales de trabajo y acercarlos al muelle.

Aunque cada equipo esté asignado a un campo, esa situación no excluye la posibilidad de que los pescadores naveguen en otras zonas alejadas del suyo. Por ejemplo, se puede dar el caso que equipos de El Wayle y del Campo Arroyo coincidan en una zona intermedia, cerca de la baliza de El Morro, en la punta sureste de la isla. Sin embargo, mencionan que ese trayecto para los pescadores de El Wayle puede hacer su jornada muy pesada, sobre todo en tiempos ventosos y con marejada.

La producción de los campos de Punta Norte y Benitos es sobre todo de abulón, sin embargo, mientras llega la fecha del levantamiento de esa especie, se trasladan algunos equipos langosteros a esos campos. Para el caso de Benitos en septiembre de 2019 se trasladaron dos equipos con 50 trampas cada uno, a Punta Norte se enviaron 320 trampas en total, mientras que en el Campo Arroyo cada equipo se preparó con 90 trampas para el inicio de la temporada, con la proyección de bajar a 70 trampas cuando la producción disminuyera.

Cada equipo langostero de dos miembros, se encarga del mantenimiento constante de sus lanchas y de tener listas las trampas de alambre que usarán durante la temporada. A veces los pescadores conforman los equipos, otras ocasiones la cooperativa, que es dueña de las lanchas, asigna los compañeros de trabajo. La cooperativa se hace cargo de proporcionar 160 litros de gasolina a la semana para salir hasta cierta zona, trabajar y regresar y de dar parte de las carnadas para las trampas. Si los pescadores no hacen rendir la gasolina o bien pretenden ir a zonas más alejadas a pescar, el combustible adicional corre por cuenta propia.

Actualmente, la veda de langosta se levanta oficialmente el 15 de septiembre¹³⁸, año con año se dan siete meses de regeneración a la especie (a partir del 15 de febrero), con la intención de que la reproducción permita tener mejores niveles de pesca en los meses del otoño e invierno. Aunque oficialmente la pesca inicia en la fecha indicada, puede ser que haya un atraso por condiciones del mal tiempo, como ocurrió en la temporada 2019, cuando la primera tirada de trampas se efectuó la noche del 16 de septiembre para recoger la primera producción el día 17. A partir de esa fecha los pescadores trabajan diariamente sin descanso, a menos que el mal tiempo se los impida.

La noche de la primera “tirada”, los pescadores depositan las trampas en zonas con profundidades entre 40 y 60 brazas¹³⁹, que según dicen son las más favorables para capturar ejemplares de la especie, por lo cual es importante que los pescadores y buzos tengan la noción de la batimetría (medida del fondo oceánico).

Los equipos salen a la marea alrededor de las 5 de la mañana y la jornada se puede extender de 6 a 10 horas, dependiendo de varias situaciones como el número de trampas que haya que recoger, la distribución de las mismas, el estado del tiempo o el número de viajes que realicen al muelle o al campo pesquero para depositar la pesca parcial (cada 90 o 100 langostas) en las “recibas”. Una vez que la langosta salió del mar queda debilitada, de ahí que entre menos ejemplares lleve una reciba, se encontrará en mejor estado de conservación.

Las recibas se elaboran del mismo alambre que las trampas, pero no llevan boca, son de mayores dimensiones para depositar el producto ya medido y contabilizado y se les coloca también una boya de identificación de equipo mientras se les deja “a flor de agua”,

¹³⁸ Un siglo antes, en 1918 la Dirección Forestal y de Caza y Pesca dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento de México, había establecido como periodo de veda para la pesca de langosta en Baja California el periodo del 15 de mayo al 30 de septiembre (AHE, 1918, junio 20).

¹³⁹ Esta unidad náutica es variable: la braza española (de longitud) equivale a 1.67 metros y la braza inglesa (de profundidad) equivale a 1.82 metros.

puesto que todas las recibas se colocan juntas en una parte del campo pesquero; para el caso de Campo Arroyo se reúnen en la zona de la escollera del pueblo Isla de Cedros.

Las recibas de los campos más alejados son trasladadas al muelle del pueblo en lanchas, con apoyo de los “extras”, aquellos aspirantes para ser miembros oficiales de la cooperativa. Por su parte, la producción de El Wayle se acerca en una camioneta destinada a ese fin al mismo muelle.

Una vez reunida la producción de todos los campos, personal de la planta procesadora (también denominada “freezer”) procede al llamado “sorteo de langosta” (figura 6.7) que consiste en la rectificación de la medición, pero también en el pesaje total y en la separación, por parte del personal femenino de la cooperativa, de los ejemplares muertos para que se pueda aprovechar la cola de la langosta en procesos industriales de la planta. La cola de langosta se comercializa por kilogramo, en septiembre de 2019 se calculaba que un kilo incluía 5 piezas y se vendía en 30 dólares, mientras el kilo de langosta viva se cotizaba en 25 dólares, todo en precio local antes de la exportación.

Los ejemplares vivos y ya pesados se reúnen en cajas de plástico de 25 langostas, cada una tiene rendijas para la entrada de agua una vez que son depositadas en unos tanques provisionales en el Barco “San Agustín”. El barco zarpa con el tonelaje producido y reunido cada jornada (por ejemplo 4.8 toneladas el 17 de septiembre de 2019), al puerto de Santa Rosalía, en un trayecto de 6 horas, desde ahí la carga será llevada a Ensenada por tierra. Anteriormente, cuando la cooperativa tenía más barcos, la carga iba directa por mar hasta Ensenada, con una duración del viaje de 24 horas de ida y 24 de regreso.

Actualmente como solo se cuenta con un barco de carga, el tiempo del viaje redondo considerando el tiempo de descarga es menor a 24 horas, por logística y para acortar el número de horas del traslado de las langostas, para que éstas lleguen vivas a sus destinos fuera de México (Estados Unidos y países de Asia).

Las jornadas para la tripulación suelen ser demandantes, ya que al menos dos meses y medio (la segunda quincena de septiembre, octubre y noviembre) la tripulación nunca duerme en sus casas. A partir de noviembre el barco zarpa cada tercer día y posteriormente puede ser que los traslados sean más espaciados.

El 20 de septiembre de 2019, como parte del trabajo de campo, investigador y fotógrafa acompañamos a un equipo langostero de Campo Arroyo, compuesto por Arnulfo Martínez Redona y Ramiro Villavicencio Aguilar, a una parte de la marea, con la intención de observar directamente la dinámica de su jornada (figura 6.6), con previa autorización de la cooperativa y de la capitanía de puerto local.



Figura 6.6 Jornada de marea de langosta. Traslado de las trampas con boyas antes de la primera tirada, recolección de trampas y medida de los ejemplares, reunión de las recibas en el muelle.
Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.



Figura 6.7 Proceso de “sorteo de langosta”. Recibas reunidas en el muelle, un pescador muestra un “burro” o “caballón”, rectificación de la medida, embarque de la langosta viva, tripulación del barco “San Agustín”. Fuente: Trabajo de campo, septiembre de 2019.

A las 13 horas este equipo llevaba depositadas ya 200 langostas en las recibas del muelle. El motivo de que no resguarden más de 200 langostas en la bodega de la panga, es que la langosta sin agua se encuentra debilitada y si se guardan mucho tiempo crece el riesgo de mortalidad. De ahí que, en las “recibas” que están cercanas a la zona de desembarco, se resguarden las langostas sumergidas para extender su vida antes de que salgan de la isla hacia Ensenada.

El equipo comentó que, en el primer día (17 de septiembre) sacaron 550 langostas, siendo el segundo lugar en el ranking de equipos, el que los superó extrajo 580. El día 18 su conteo terminó en 466 langostas y el 19 obtuvieron 380. En la jornada del 20 de septiembre hasta la trampa número 70, el conteo iba en 255 langostas. Las 20 trampas restantes se habían distribuido en la zona norte del pueblo, entre Las Palmitas y Limantour. Sin embargo, una marejada arrastraba las boyas, sumergiéndolas y haciéndolas imperceptibles a la vista.

En el recorrido de dos horas de acompañamiento al equipo, los pescadores pudieron rescatar once trampas y nueve boyas se ocultaron por la fuerte marejada, la suma de las langostas en esas trampas fue de 45 ejemplares de medida, para dar un total de 300 para su cuarta jornada de trabajo de la temporada. Considerando que el peso de una langosta de medida estándar tiene un peso promedio de 600 gramos, en el cuarto día de la temporada, con 1,696 langostas el equipo habría rebasado su primera tonelada.

En la bitácora se dio el caso de trampas en las que se registró número cero, bien porque no cayó ninguna langosta en la trampa, o porque todas las que habían ingresado eran más pequeñas que el tamaño estandarizado o hembras con huevecillos, y devueltas al mar. Ambos pescadores miden para rectificar, en caso de controversia. Días después nos comentaron que las nueve trampas que la marejada escondió, reaparecieron al día siguiente. Los pescadores mencionan que estas corrientes son medianamente comunes en el canal de Kellett, puede que se presente una vez por semana o cada diez días. En caso de extravío de las trampas los pescadores requieren reponerlas para que su producción no baje, sobre todo en las primeras semanas de la temporada.

La producción de langosta tiende a la disminución cada día, como se notó con el equipo langostero durante las primeras cuatro mareas. La primera recogida les da la pauta de qué tan buena será la temporada. Arnulfo Martínez menciona que, en 1997, a él le tocó recoger 998 langostas en una jornada y un compañero de otro equipo pescó 1,023, pero después se sucedieron años críticos, como se indicará más adelante.

Para el día 17 de septiembre, primer día de la temporada 2019, los datos de la cooperativa sobre la producción de langosta para cada campo pesquero fueron los siguientes (Cuadro 6.3):

CUADRO 6.3 PRODUCCIÓN DE LANGOSTA DEL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Campo pesquero	Langosta viva (kg)	Langosta muerta (kg)	Langosta total (kg)
Campo Arroyo	2,349	28	2,377
El Wayle	1,548	34	1,582
Punta Norte	727	65	792
Islas Benitos	252	33	285
TOTAL	4,876	160	5,036

Fuente: Pescadores Nacionales de Abulón, 2019

Durante la jornada, además de la observación del trabajo que implica la pesca de langosta y la distribución de los grupos de trampas, se conversó con los pescadores sobre diversos aspectos de su experiencia con la especie.

Si agarramos las cien langostas cada 5 o 10 trampas, hay que dar muchas vueltas ¿no? Ha habido temporadas que en una trampa hemos agarrado veintitantas o 30 langostas, en un grupo de 4 o 5 trampas hemos agarrado las 100 langostas. Vamos a tirar 19 o 20 grupos de trampas. Si el promedio es de 5, cada veinte trampas son las 100 (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).

A pesar de la búsqueda de las boyas y las trampas extraviadas, los pescadores no pierden tiempo y llevan también cañas de pescar para obtener algún pez de escama que pique el anzuelo, la mayoría de las veces se utilizará para la carnada.

Sobre la carnada, los pescadores señalaron que la principal es la sardina, aunque también suelen usar “bonita” u otros pescados de escama. Un tiempo usaban “chicharra” (*Stenoplax sp.*), un molusco que aparece con las bajamares, pero dejó de usarse porque implicaba voltear muchas piedras y podían hacer daño a las crías de abulón, de ahí que ya casi no se utiliza. Como se comentó anteriormente, la cooperativa brinda parte de la carnada, el promedio requerido para cada trampa, a veces llega desde el puerto de Ensenada, pero también en la isla hay una lancha de la cooperativa que exclusivamente se dedica a pescar la sardina para la carnada.

Los pescadores mencionan que la langosta tiene un comportamiento carroñero, dicen que a veces la carnada es un pescado entero y al día siguiente sale el puro esqueleto

y los huesos. Si recogen tarde las trampas, hay un mayor riesgo de que algún pescado les coma las patas a las langostas, pero entre ellas es raro que se coman unas con otras.

El pescado, come mucho las langostas, las patas y todo, la langosta que no es de medida, y toda esa se la traía uno, la regalaba, lo que fuera..., la langosta despatada, “me la voy a llevar sin ningún problema”, ni con el inspector, ni nada, y ahorita ya no, ahorita ni eso, la tienes que tirar al agua y es lo que uno pelea con el inspector, es una lástima, en vez de aprovecharla uno (Testimonio anónimo, 2019).

Los pescadores además de hacer énfasis en las restricciones que les imponen, también señalan que antes se medía la longitud total de la langosta en un instrumento de madera en forma de L, si sobrepasaba de 45 cm totales al ejemplar se le denominaba “burro” y en una proporción extraordinaria con un peso de 5 a 8 kg se le conoce como “caballón”, términos que aún son usuales por dimensión visual.

A la cooperativa no le convienen las grandes, valen menos en el mercado. La que quieren más es la de orden. Sí la agarran, se la llevan, pero la pagan más barata, la pesan aparte y la pagan más barata. A nosotros, si agarramos mil de esas, más kilos para nosotros. A nosotros nos pagan por kilo. Entre más grande sea la langosta mejor (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).

A nosotros nos la pagan pesada, entre más peso más nos pagan. Allá en el Oriente donde se vende, cuando se vende en restaurantes, entre más grande más cara, entonces como es cara la compran menos. Prefieren comprar más baratita, al alcance (Ramiro Villavicencio, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).

La pesquería de langosta sigue siendo redituable debido a que la mayor parte de la producción se exporta a países como Hong Kong y Vietnam, y tiene un alto costo en el mercado. Los pescadores comentan que la cooperativa les paga 180 mil pesos por tonelada, dividido entre los dos miembros del equipo. El resto del porcentaje de ganancia por la exportación lo absorbe la cooperativa para solventar los gastos de la producción, el mantenimiento de las embarcaciones, para el personal administrativo, el comité de vigilancia y otros rubros como el fondo de retiro y previsión social (Palma, 2010: 80).

Sobre la abundancia de langosta o su disminución, los pescadores comentan que, a diferencia del abulón, que se queda fijo en los fondos rocosos, la langosta es migratoria de acuerdo con la temperatura de las corrientes. Para cada temporada se realizan evaluaciones previas, con la intención de estimar el tonelaje que se extraerá por temporada.

Si 1997 fue un año de bonanza, después de 1998, cuando la cooperativa extrajo alrededor de 180 toneladas de langosta, el fenómeno Oscilación del Sur – “El Niño” (ENSO, por sus siglas en inglés) generó afectaciones en las pesquerías locales, como sucedió también para el abulón y el sargazo. Después de aquel año se volvió a recuperar la

producción y disminuyó hasta alcanzar nuevamente mínimos insólitos en 2015-2016, asociado nuevamente con “El Niño”:

De langosta sí hubo disminución. Hace 3 años sacamos 70 toneladas y el promedio de nosotros es entre 130 y 150 por temporada... tenemos un promedio de 400 langostas por equipo, ya de ahí te vas dando una idea. Por ejemplo si nosotros el primer día agarramos 500, probablemente el segundo día volvamos a agarrar 500 o nos bajen unas 50 o después te baje hasta 100, y así después 400, 300, 200, hasta que llega un punto en que a los diez días, los primeros días ya empiezas a agarrar las 180, 170, 150, te mantienes, te baja a 100, 90, 70 y cuando ya te llega 50, ahí se mantiene, otro día agarras 60, 40, 65 y ahí se va toda la temporada. Pero esa temporada que te digo, había mareas que llegábamos con 8, 10, en un día. Esa temporada fue muy baja, pero ya de ahí se fue reponiendo. Fue cuando estaba reportada la corriente de “El Niño”, el calentamiento del agua y todo eso en contra (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).

Es evidente entonces que, una amenaza para las pesquerías principales de Cedros es el aumento ordinario de las temperaturas del océano, más allá de los fenómenos extraordinarios, ahí radica el riesgo económico para la isla, lo cual si acentúa de manera severa puede repercutir en la disminución demográfica a futuro.

Debido a que los productos que han posicionado a la isla en el mercado internacional han tenido altibajos en los años recientes, la cooperativa ha procurado fomentar las políticas sustentables, de modo que los pescadores tengan consciencia de que una extracción excesiva es perjudicial a largo plazo.

La jornada no termina una vez que se depositaron las últimas langostas en las recibas: cuando se llega al muelle, los pescadores deben dejar lista la lancha con el combustible suficiente para iniciar la marea la madrugada del día siguiente.

b) La extracción de abulón

En las temporadas de investigación de campo en 2018 y 2019 la visita a Cedros no coincidió con la pesca de abulón (1 de diciembre al 30 de junio), por lo que no fue posible documentar directamente la dinámica para extraer este molusco. Sin embargo, en las conversaciones con algunos de los pescadores y sus familiares pude obtener información indirecta sobre las faenas de trabajo, algunos datos históricos y la situación actual de la especie.

El abulón es un molusco del género *Haliotis*¹⁴⁰, se trata de un animal que vive protegido por una concha (Figura 6.8) la cual ocupa en forma espiral con poros respiratorios

¹⁴⁰ El nombre común en España es "orea", "orejas de mar" o "señorinas", los gallegos lo nombran "cribias o manquillinas"; en Francia los conocen como "seis ojos" y "orejas de mar"; en Inglaterra y Grecia, "oreja de Venus"; en Portugal, "lapa burra"; en Italia, "orejas", y en Australia, "carne de pez" (Cifuentes, Torres-García y Frías, 1997). Presuntamente la palabra usada por los indígenas de Baja California para referirse al abulón era "salyak" o "xalyac" (García Cota, citado en Revollo, 2012: 19).

que le permiten que el agua llegue a sus branquias para la absorción de oxígeno. El abulón se fija a las rocas mediante pequeños tentáculos y estructuras sensoriales (Nevárez, 2014: 5). Hay ocho especies, de las cuales destacan en isla de Cedros el abulón azul (*H. fulgens*) y el abulón amarillo (*H. corrugata*), en algún tiempo también se extrajeron el abulón chino (*H. sorenseni*) y el negro (*H. cracherodii*).

Este animal marino ha sido apreciado sobre todo en países como China o Japón, en donde se consume tradicionalmente la carne o el callo como alimento, de ahí su alta demanda. Las poblaciones indígenas que vivían en la isla de Cedros al momento de los contactos tempranos con europeos ya consumían abulón, como consta en las crónicas e ilustraciones legadas por jesuitas como Taraval (Mathes, 1979) y Tirsch (González y Anzures, 2015) en el siglo XVIII, por lo que hay un nexo en la dieta entre estos isleños y algunas culturas asiáticas.

A diferencia de la langosta, que se extrae mediante trampas, para obtener el abulón es fundamental el papel del buzo, que se complementa con un equipo de otras dos personas a bordo de la lancha: el cabo de vida, encargado de las mangueras y la planta de aire; y el bombero, quien se responsabiliza de motores y remos.

El buzo requiere un traje de hule de neopreno, que es la tecnología más actual, ya que antes de 1957 el traje impermeable era de caucho y se complementaba con plomos en los pies y casco de escafandra (Figura 6.9). Además del traje, el equipo del buzo consta de un visor, un foco, arrancador y jaba (bolsa de red) para juntar el abulón.

La dinámica de comunicación entre el buzo y el cabo de vida sucede a través de la manguera, se cuenta con señales específicas, las cuales son explicadas por Arnulfo Martínez:

La primera, cuando el buzo cae, que llega, da dos jalones: quiere decir que está bien. Cuando no da los dos jalones, el de arriba le pregunta con uno. El buzo: dos, está bien y ya lo suelta, se pone a trabajar. Cuando quiere jaba, le pega un jalón al cabo de vida y le da muchas así seguiditas. El de arriba ya sabe que es jaba. Para que lo suba, pega un jalón. Y el de arriba le contesta con otro que qué quiere. El buzo otra vez, uno, dice: va para arriba. Para subir y bajar es la seña y para la jaba. Siempre. Cuando el buzo anda hondo y quiere más aire porque no le llega mucho aire, pega tres, que quiere más y cuatro jalones que quiere menos. El cabo de vida: "Es que quiere más aire, le voy a acelerar a la planta para que jale más aire". Si quiere menos aire, baja el andar de la planta. Y hay un depósito, hay un tanque que agarra de 80 a 100 libras de aire de presión. Ahí carga una reserva de aire en caso de que se pare la máquina, abre una llave y sale. El aire del buzo es aire ambiente, no es oxígeno como los acualones (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019).



Figura 6.8 Conchas de abulón. Superior izquierda: concha sin pulir y pulida. Superior derecha: Vista interna de abulón azul adulto y juveniles. Inferior: Conchas de abulón rojo, negro y azul. Fuente: Colección personal.



Figura 6.9 Buzos perlíferos en Baja California Sur. Pescadores en altamar(superior), retrato de grupo (inferior izquierda) y buzo abordando una embarcación al salir del mar (inferior derecha) (ca. 1910). La Paz, BCS. Fuente: Fototeca Nacional – INAH, Colección Felipe Teixidor 466595, 466596, 466597 y 466598.

El testimonio anterior muestra el ingenio que pescadores y buzos han tenido que buscar para comunicarse sin un lenguaje oral o visual, sino más bien sensorial y remoto.

En Cedros, la población menciona que el oficio de los buzos lo enseñaron los japoneses que habitaron en Baja California entre los años 20 y 40 del siglo XX. Previamente, en el siglo XIX poblaciones de chinos habían extraído grandes cantidades de abulón en las aguas circundantes a la península y las islas (Mateus, 1986: 15; Chenaut, 1985: 46; Revollo, 2012: 21). La tradición de las técnicas de buceo transmitidas por los asiáticos se quedó entre los pobladores de la costa y a las familias se hizo extensiva la forma de vida de los buzos, que incluía además de las mareas, la alimentación y la espera con tinas de agua caliente, para temprarlos al momento del desembarco.

Antes los abuloneros cocinaban en las lanchas, les preparábamos el cajón, ahí les poníamos lo que iban a ocupar y ellos en las lanchas traían estufita. Si a él le tocaba el cajón, nos turnábamos, un día a cada quien, echar las tortillas, la verdura, dependiendo lo que iban a hacer de comer y ellos ya cocinaban. Si yo hacía la comida, llevaba mi cajón, un tomate, chile verde, arroz, limones, tortillas y ya pescábamos un pescado o abulón, y yo lo picaba, lo preparaba, lo hacía en guisado, un caldito, hacía frito, ya todo caliente, subía el buzo y tenía la comida lista y a comer ahí en la lancha: arroz, frijoles, el café, el azúcar para cada equipo. Y luego aparte que ya venían ellos después de la marea, se bañaban y a la comida y hay quienes querían cenar. Y a tenerles el agua caliente “porque ya viene el buzo”. Porque el buzo no podía, llegaba y no tenía que hacer fuerza. Por el frío tenía que bañarse con agua caliente. “Ahí viene un buzo, ahí está el agua”, ya se vaciaba el agua donde tenía “y ahí viene otro” y hay que echarle más porque venían los demás. Ahora hay regaderas (Edith Jordán y Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

La jornada de los equipos abuloneros en isla de Cedros inicia alrededor de las 7 de la mañana, puede ser más temprano o más tarde, dependiendo de las cuotas que haya que cubrir (pueden ir de 50 o 100 a 400 ejemplares), según informe el delegado de cada campo. A diferencia de la langosta, que puede buscarse cerca del litoral y en mar abierto, el abulón se busca más hacia la orilla, “pegado a las piedras” entre la línea de costa y los 30 metros de profundidad.



Figura 6.10. Vitral de buzo con escafandra y arrancador para la obtención de abulones.
Fuente: Restaurante “Haliotis” (Ensenada), 2016.

La labor más pesada es para el buzo (Figura 6.10), aunque eso no exenta que los dos miembros del equipo que permanecen en la lancha se cansen, porque están trabajando: maniobrando motores, de pie bajo el sol. El buzo dicta muchas veces los horarios mientras quiera continuar en el fondo.

El término de los “buzos correlones” se refiere a aquellos que se mueven rápidamente en el fondo y van avisando a sus compañeros de la lancha en un ritmo más rápido que el habitual (Marlene Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018). Hay otros buzos más pacientes por cada zona, hábiles en buscar y encontrar abulón aún en las zonas por las que el mismo buzo o incluso otros ya han pasado:

No voy cortando abulón y corriendo, trabajo las horas en zig-zag y me regreso otra vez y vuelvo a picarle abulón, por donde pasa uno, “ya pasé por aquí, todo el abulón que está aquí ya lo saqué”. Si te regresas, vuelves a sacar abulón, uno deja mucho escondido. Hay muchas piedritas con cueva y mucho zacate, hay buzos que no les gusta meterse abajo del zacate, van por arriba. Ahorita uno usa mucho el foco porque hay cuevas que están oscuras o a veces está nublado, el abulón no está como antes a la vista, está escondido, hay que estarlo buscando. Hay veces que sí lo mira uno sin foco (Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019).

En específico para Cedros las zonas de captura de abulón abarcan parte del litoral norte y noroccidental, tomando como campo base Punta Norte y la punta suroccidental, con San Agustín como base (Figura 6.11), asimismo en el campo Islas Benitos se ha realizado históricamente la extracción del molusco: en la temporada 2019 se integraron seis equipos para trabajar ahí.

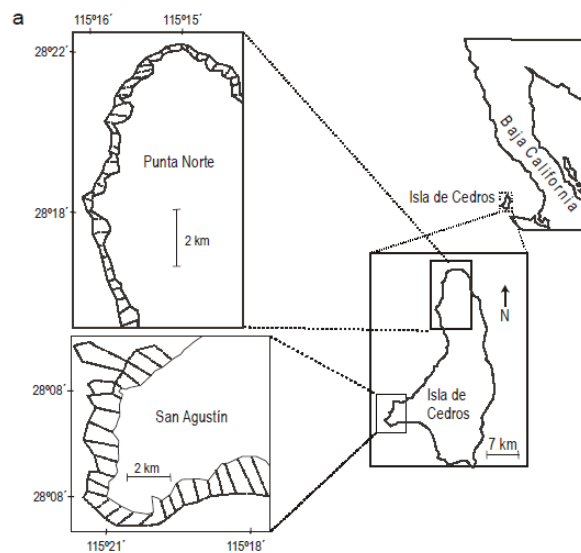


Figura 6.11 Áreas de captura de abulón en la isla de Cedros en torno a Punta Norte y San Agustín. Fuente: Rodríguez-Valencia, *et al.*, 2004.

La institución que oficialmente dicta las cuotas permitidas de extracción de abulón es la Secretaría de Pesca a través de las oficinas CRIP (Centro Regional de Investigación Pesquera), que para el caso de Baja California se ubican en Ensenada y La Paz. Los estudios del CRIP consisten en la estimación de biomasa de la población de abulón, de manera que se conozca el tamaño total, su estado actual y el volumen de productividad. Para cada temporada se realiza un doble muestreo: uno obtenido por el CRIP y otro por el personal técnico de la cooperativa, de manera que se llegue a un acuerdo y coincidencia sobre los valores de biomasa y elegir una cuota dentro de los rangos opcionales obtenidos.

En realidad, la estimación es una actividad compleja pues se realizan cálculos para los bancos georreferenciados por las cooperativas, se eligen transectos para que los buzos realicen recorridos y extracciones en las unidades de muestra y se analicen también las poblaciones de flora y fauna bentónicas asociadas con el abulón, en los ecosistemas denominados “bosques de Kelp” o bosques de algas, como pueden ser el caracol panocha, la concha lapa, el erizo rojo y morado y el pepino de mar (Inapesca, s.f.).

El CRIP asigna las cuotas, se hacen evaluaciones de abulón, lo que se reporta en las evaluaciones. Sacábamos antes 200 toneladas la temporada, después de una temporada de sacar 200, otro año sacamos 38 con el mismo gasto, la misma nómina. Se murió mucho abulón por la temperatura del agua, la corriente de “El Niño”. Cuando se murió mucho abulón, el siguiente año comenzaron a bajar las cuotas, con las devaluaciones... Ahorita ya vamos como en 25 toneladas. Después lo recuperamos, parece que llegamos a las 100, volvió a bajar, llegamos a las 70, de ahí comenzamos a irnos para abajo, llegamos a 16 toneladas hace 3 años, ahora vamos en 25 otra vez (Jesús “El Pelón” Castro, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Al igual que a las pesquerías de langosta y sargazo, el aumento de las temperaturas asociado con la sucesión de los fenómenos “El Niño” y “La Niña” para los periodos 1976-77, 1982-83, 1998-99 y 2015-16 afectaron la cantidad y calidad de abulón, por lo que, sobre todo en los últimos dos periodos significaron años críticos para la cooperativa.

Cuando se presentó el fenómeno de “El Niño” a finales de los años 90, Arnulfo Martínez (comunicación personal, 15 de septiembre de 2019) describe lo que sucedió con el paisaje sumergido: había partes del océano que se veían grises, con gran mortandad de especies marinas, donde antes todo era abundancia: “se acabó el sargazo, la vegetación marina se secó. Quedaron las piedras secas, pelonas, así amarillas, como sin vida”. Fueron cambios drásticos y el abulón tardó hasta tres años en recuperarse.

Para el caso del periodo 1989-1999 existe un estudio de seguimiento de las tendencias del abulón en isla de Cedros, en el que se indica que los periodos con agua cálida pueden causar variaciones en la dinámica reproductiva y debilitamiento del abulón,

lo que repercute en la reducción de los ejemplares. De acuerdo con los datos de la temperatura superficial del mar de la National Oceanographic and Atmospheric Administration (NOAA) del gobierno de Estados Unidos, el aumento fue de 2°C en dicho periodo (Rodríguez-Valencia, *et al.*, 2004: 492-493).

A los cambios oceanográficos se suma la sobreexplotación que los isleños, involuntariamente propiciaron décadas atrás, no eran conscientes de que el recurso iba a disminuir, como se deja entrever en los siguientes testimonios anónimos:

Antes por semana, mandaba una docena de abulón, es lo que le daban a uno por familia. De piezas, la mandaba uno con todo y concha, lo mandaba con el barco, “sabes qué, entrégale esto a mi familia” y se fue acabando poco a poquito; tantos, tantos y hasta ahorita que ya ni uno. Terminaba la temporada y te regalaban una caja de 48 latas ya procesada, pero te regalaban. Al final de la temporada, eso yo le estaría hablando del [año] 85.

Cuando había mucho abulón, por semana escogíamos nosotros los abulones más grandes, nos daban permiso de traernos una docena cada quién. De cierta forma contribuimos mucho nosotros en ir depredando, no tuvimos un control, creyendo que nunca nos iba a pasar algo... ¿Cómo? Era imposible pensar que fuera a pasar algo y nos pasó: todavía no nos reponemos.

Nosotros fuimos consumiendo demasiado, sin pensar que le estábamos haciendo daño. El abulón en un tiempo se lo echamos a las trampas [de langosta] de carnada. El caracol lo usábamos de carnada también, y ahorita son productos valiosísimos para nosotros. Y ahora que nos pasa esto reaccionamos y decimos: sí tuvo mucho que ver porque no tuvimos control. Ahorita si me ven a mí con un abulón bajar de mi trabajo me pueden hasta correr, me castigan en la cooperativa, porque ya tomamos medidas para cuidarlo. Tuvimos que llegar a ese grado porque no supimos en un momento controlarlo.

Aquí a los vecinos de la isla Natividad pues se les acabó el abulón, todo se les murió, apenas se están reponiendo ahorita. Imagínate, de 190 toneladas que se te haiga [sic] ido a 80, 30, 20, fue mucho, y luego pues los vecinos de acá de la costa que se venían y nos ayudaban un poco..., “bulegueros” que le llama uno, los piratitas.

Los testimonios confirman que la disminución drástica de la producción de langosta y abulón acontecida en las décadas recientes, se relaciona tanto con los cambios oceanográficos, como con la sobreexplotación.

La talla mínima del abulón depende de cada especie y ha variado en el tiempo¹⁴¹, actualmente el parámetro es de 140 mm para el abulón amarillo (*Haliotis corrugata*) y 150 mm para el abulón azul (*Haliotis fulgens*), en Cedros se prefiere el segundo, ya que abundan

¹⁴¹ En la Ley de Pesca que se dio a conocer el 3 de septiembre de 1932, durante el mandato de Pascual Ortiz Rubio, se especifica que habrá medidas mínimas para las especies. Para el caso del abulón se señaló posteriormente que la medida mínima del abulón rojo sería de 175 mm y para el azul de 170 mm. (DOF, 1932). Para 1973 las tallas mínimas eran de 150 mm para el amarillo, 160 mm para el azul y 175 mm para el rojo (Lluch, *et al.* 1973: 8).

más ejemplares de tallas legales, contienen más cantidad de carne por pieza y su concha tiene un mayor precio (Rodríguez-Valencia, *et al.* 2004: 500). De manera más usual a lo que podría pensarse, los pescadores encuentran abulones de mayores dimensiones: de más de un kilo de callo.

En un informe técnico del Instituto Nacional de Pesca de 1973 sobre la pesquería de abulón, ya se reportaban los estragos de una sobreexplotación previa al año 1955 en la Zona II de Baja California (islas San Benito, Cedros y Natividad), la cual mostraba una captura decreciente, aunque no con una declinación tan drástica como otras zonas de la península. En 1972 se reportaba que más del 47% de abulón amarillo y más del 38% de abulón azul en esta zona se extraía por debajo de la talla mínima. El tonelaje de captura para la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón en años representativos de ese periodo se transcribe en el cuadro 6.4:

CUADRO 6.4 CAPTURA DE ABULÓN EN BAJA CALIFORNIA Y POR LA COOPERATIVA PNA 1956-1970

AÑO	1956	1957	1958	1959	1960	1962	1964	1966	1968	1970
Toneladas BC	3,461	2,601	2,832	2,673	2,400	3,200	3,162	2,717	3,204	2,693
Toneladas PNA (isla de Cedros)	1,100	830	520	600	580	650	500	400	500	450

Elaboración propia con base en: Lluch, *et al.*, 1973; Mateus, 1986

Para el periodo 1974-1984 se reporta un promedio de 400 toneladas de abulón en promedio por año extraído en toda Baja California (Revollo, 2012: 26). Sin embargo, los pescadores de la cooperativa PNA mencionan que en los años 90, en Cedros llegaban a sacar de 180 a 200 toneladas por temporada (menos de la mitad de lo extraído en los años 60 y 70), pero en el momento más crítico llegaron a juntar 9 toneladas totales y en años recientes el promedio ha sido de 30 toneladas para toda la temporada. Datos históricos indican que se exportaban 1,729 toneladas de abulón en 1923 y 3,400 toneladas de Baja California a San Diego en los años 1923 y 1929, respectivamente, y que algunos buzos podían obtener hasta 2 toneladas por día (*Ibidem*: 25).

Ante la disminución de la biomasa, se han realizado intentos por reproducir el abulón en laboratorio, en un sistema de acuicultura que poco ha funcionado: se realizan cultivos

y liberación de larvas. Una vez fijada la semilla por los buzos en el fondo o por el encargado del laboratorio se debe esperar la respuesta a la sobrevivencia. Se estima que solo el 10% de las larvas fijadas crecen en el océano.

Para los años recientes, desde el 2000, la producción en tonelaje ha decrecido en las aguas adyacentes de la península de Baja California, sin embargo, el valor monetario se ha disparado frente a la escasez del producto (Figura 6.12). También la percepción de los pescadores respecto al valor ecológico y el valor monetario del abulón ha cambiado con el paso de las generaciones.

Los pescadores tienen claro que antes la Pesquera les pagaba a los cooperativistas un bajísimo porcentaje (“el caldo de la lata”) antes de los procesos de empaquetado y su posterior exportación. Desde mediados de los años 90, cuando la cooperativa se hizo cargo de la venta del producto, con su propia marca, supieron cuál era el verdadero valor en el extranjero:

Cuando nosotros nos independizamos de la Pesquera, que ya nosotros como cooperativa agarramos la rienda de nuestros propios productos, empezamos a vender, fue cuando nos dimos cuenta de que tenía valor y que con el tiempo fue agarrando más valor. Pero antes no sabíamos, porque como que al pescador lo tenían muy escaso de información, de cómo era una cooperativa. En la asamblea no te hablaban de cuánto costaba, cómo lo vendían, de qué porcentaje te estaban pagando. Ahora sabemos, no te puedo decir cuánto vale una lata en el Oriente pero sí sé que tiene muy buen precio, y que el precio que está ahorita lo sabemos de hoy a mañana. La marca Cedmex es reconocida y antes no... Cedmex ahorita ya está arriba de Calmex, es la marca de la cooperativa. (Edith Jordán y Arnulfo Martínez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2019)

Pescadores Nacionales de Abulón, al igual que otras cooperativas pesqueras de Baja California enfrenta una situación de disminución de recursos marinos frente a la alta demanda para la comercialización en el mercado internacional, sobre todo asiático. Actualmente mediante la FEDECOOP (Federación de Cooperativas Pesqueras de Baja California), se regula y comercializa en conjunto la producción de langosta; sin embargo, para el caso del abulón, la cooperativa PNA es más independiente para la distribución del producto en el extranjero.

Esta nueva etapa de índole global implica otros retos que la cooperativa y los pescadores enfrentan día a día desde la isla de Cedros, con un panorama de incertidumbre:

Ha aumentado el nivel del mar, se ha notado en el área del muelle, sube más arriba que antes. Se atrasan las estaciones, se atrasa el verano y el invierno, son todas, pero se echan más de ver que entramos al verano o al invierno. Y el agua también, las temperaturas del agua han cambiado. Eso se echa mucho de ver en la producción de langosta. Los productos del mar han disminuido por la temperatura del mar. (Sacnité Quezada, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

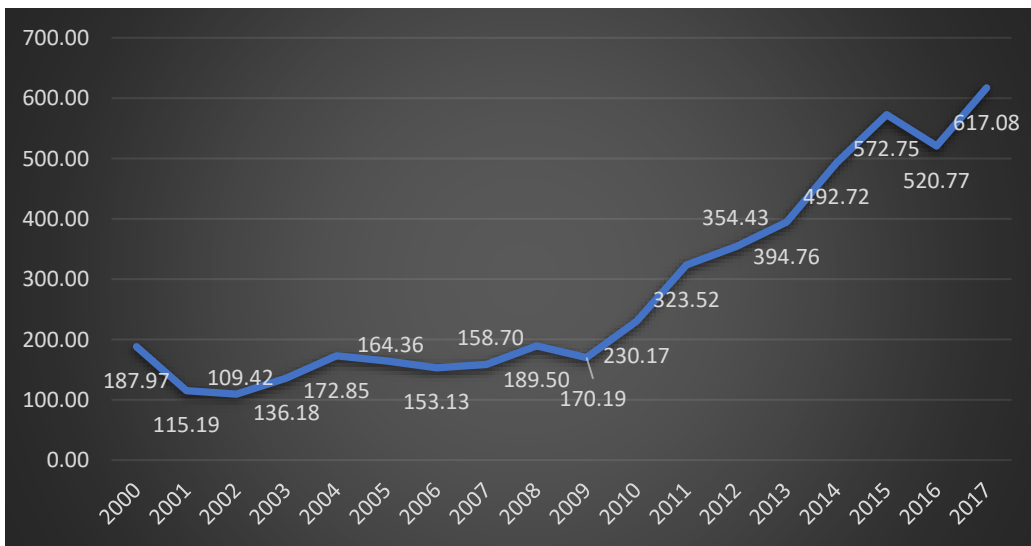
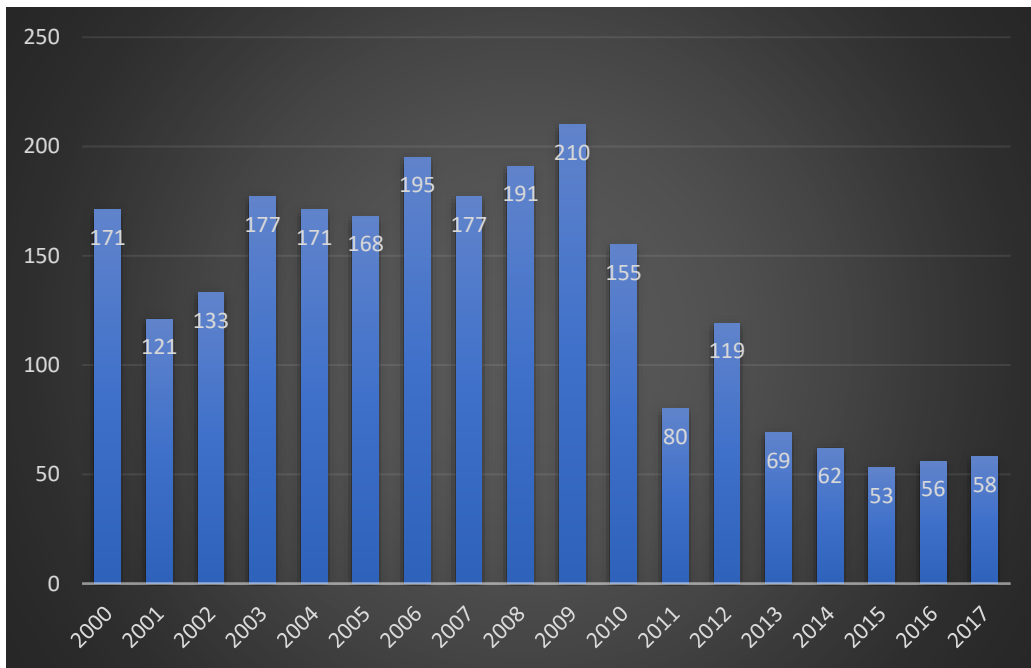


Figura 6.12 Abulón de Baja California: producción en toneladas y valor de la producción (pesos mexicanos por kg), 2000-2017. Elaboración propia con base en: Navarro, 2018.

Al aumento de las temperaturas medias del océano se suman otros factores como la piratería y el Covid-19 que en 2020 influyó en los precios internacionales y la gestión para la exportación al continente asiático. Es importante que esta especie marina que ha sido tan emblemática históricamente en el sustento local sea procurada por los isleños para evitar su desaparición.

6.2.2 La población actual frente a los riesgos

Además del contexto de variabilidad climática que se ha evidenciado en las pesquerías con el fenómeno de “El Niño”, en décadas recientes algunos ciclones tropicales han dejado huella en la historia local de Cedros.

A pesar de que la isla se encuentra al norte del Trópico de Cáncer, algunas trayectorias ciclónicas han alcanzado la latitud 28° Norte. Doce depresiones tropicales, tormentas tropicales o huracanes alcanzaron la isla de Cedros entre 1949 y 1998, sin un solo evento de tal naturaleza entre 1999 y 2008 (Baxin, 2010: 160).

En el naufragio de “El Cinco” en junio de 1951 y de “Mako II” en 2012, no hay asociación con un ciclón, pero sí en el hundimiento del barco “San Rafael” en octubre de 1972, asociado con el Huracán Joanne.

El huracán con mayor magnitud que ha alcanzado la isla es “Nora”, en septiembre de 1997, con categoría 4 en la escala Saffir-Simpson, pero frente a Cedros estaba debilitado en categoría 1, aun así tiró parcialmente la escollera del pueblo, que se tuvo que reconstruir (Sacnité Quezada, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

En los años más recientes dos trayectorias ciclónicas alcanzaron Cedros, se trata de “Simon” en octubre de 2014 y “Rosa” en octubre de 2018.

Algunos pobladores recuerdan el paso de “Simon” de la siguiente manera:

El arroyo, crecidísimo, muy fuerte y no podían cruzar, incluso, movía hasta coches, enterrados ahí; pues, para nosotros fue muy impactante, por lo menos los contemporáneos (Bárbara Beltrán, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

Para esas contingencias naturales, la verdad la isla no está preparada. Incluso la estructura y el malecón no está bien diseñado, no deja que el cauce natural del arroyo, desembocaba directamente aquí y ahora se enzolva [sic] el área de acá del muelle. Se inundaron las casas. El arroyo incluso hacía copete, el agua venía con mucha fuerza, no paró de llover toda la noche fuerte. Obviamente llovió mucho en la sierra. Inició a chispear como a las 7 de la tarde, como para las 10 cuando yo me asomé por la ventana ya miré que estaba el arroyo crecido, ya no pudimos salir de la casa. Sí hubo pérdidas de autos, los tanques del gas hagan de cuenta que pasaban como proyectiles, con mucha velocidad (Sacnité Quezada, comunicación personal, 22 de julio de 2018).

El arroyo no era tierra, era río, se miraban tanques de gas, zapatos, baldes, todo se miraba por la calle. Lloviendo como dos días, pero [pasó] en una semana en que se pudieron retomar las actividades bien. La calle duró con tierra mucho tiempo, pero para que pudieran pasar los carros una semana. Por ejemplo, aquí en una casa tumbó una barda, lo mismo que iba trayendo el arroyo, un tanque de gas chocó, no tenía desagüe y la tumbó. Los de esa parte del arroyo y los de acá no podían verse, no podían pasar por el arroyo, haz de cuenta que estaban incomunicados. Mucha gente agarró su lancha y se pasaron por lancha a la otra parte (Andrés Quezada, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

El arroyo al que refieren los testimonios anteriores hoy es la avenida principal “Francisco de Ulloa” en el pueblo, continuación de la carretera pavimentada que inicia en el aeródromo y la localidad de El Morro y culmina a un costado del baldío de lo que fue la Pesquera. Algunos pobladores señalan que antes el cauce estaba “hundido” o en desnivel porque incluso había que bajar escaleras para pasar del otro lado, pero después lo rellenaron y emparejaron al nivel de las otras calles (Roberto Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018; Jhoanna Soto, comunicación personal, 19 de julio de 2018).

La crecida del arroyo afectó al pueblo de pescadores, y la localidad vecina de El Morro fue fundamental en el apoyo durante este desastre:

La ayuda fue muy buena. La población de El Morro se enfocó a la preparación de alimentos para los del pueblo que no tenían. Se quedó incomunicada una parte del arroyo hacia el Centro “Caridad”, teníamos que pasarles comida. Se la ingeniaron para pasarla por medio de cuerdas. Tuvimos que apoyar a los que menos tenían. Al que se necesitaba se le daba. En el salón de la iglesia se habilitó albergue. A dormir casi la gente mayor, adulta. Había muchos que llegaban a comer, ahí los atendíamos, a los demás mandábamos las comidas. Hubo más de treinta esa noche (Teresa Salgado, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Como una consecuencia posterior a la abundancia de agua, el arrastre de sedimentos permitió el desarrollo de camarón y se menciona que además de ver un cauce más continuo en los arroyos de la isla desde los vuelos en avioneta, fue notorio ver llegar barcos camaroneros hasta la escollera del pueblo (Jhoanna Soto, comunicación personal, 19 de julio de 2018), en un tiempo en que aún no iniciaban las restricciones del Área Natural Protegida.

De manera similar, Des Lauriers (2010: 53-54) refiere que, en 1972, cuando sucedieron los chubascos por el huracán “Joanne”, el vertido de sedimentos en los arroyos afectó a los lechos más productivos de abulón y las ecozonas de los bosques de algas, situación que afectó en dos sentidos: la migración de algunos campos pesqueros de la costa occidental (entre ellos posiblemente el Walele) y la disminución del molusco, que se recuperó hasta cuatro años después.

En octubre de 2018, el Huracán “Rosa”, con categoría de tormenta tropical frente a la isla, generó lluvias de 49 mm y afectaciones en la avenida principal que está sobre el cauce del arroyo (Figura 6.13). Tres semanas después la Secretaría de Marina envió 13 toneladas de víveres para las personas afectadas, que incluyeron despensas, colchas, cobijas y láminas galvanizadas para la reconstrucción del techo de 70 viviendas (SEMAR, 2018; El Sol de Tijuana, 2018). El gobierno tuvo que encargarse también del desazolve de la avenida principal y de los planteles de la secundaria y Cetmar, que quedaron llenos de tierra y arena, aunque dos días después se reanudaron las actividades (Notimex, 2018).



Figura 6.13 Inundaciones históricas en el pueblo de isla de Cedros. Superior: diciembre de 1977 (Fototeca del Archivo Histórico de Ensenada – Colección Hiram Covarrubias Wilkes). Inferior: Daños del huracán “Rosa”, octubre de 2018 (Facebook “Cedros Kayak Fishing”).

Estos eventos hidrometeorológicos dejan entrever que, a pesar de su latitud fuera de la zona tropical, la isla de Cedros no está exenta de los riesgos de la temporada ciclónica, podría pensarse que con más frecuencia que en décadas anteriores, pero no se cuenta aún con los elementos suficientes (registros a mediano plazo) para afirmarlo.

El pueblo de pescadores resulta más vulnerable a las lluvias torrenciales debido a la ubicación de la avenida principal en el cauce de un arroyo que, cuando crece, arrastra por la pendiente objetos a su paso y deja “partida en dos” a la localidad. La presencia de alguna estación meteorológica local, como la hubo en antaño (años 40 del siglo XX) podría ser útil para apoyar los monitoreos satelitales recibidos por la capitanía de puerto, que en la actualidad advierte de los peligros para la navegación.

6.2.3 La arqueología del futuro

Del mismo modo que los vestigios de cultura material permiten formular hipótesis acerca de la forma de vida de los pobladores isleños de milenios o siglos anteriores, la huella humana que ha generado el asentamiento contemporáneo puede dejar rastros sobre las características de vida que se desarrollan en la capa más superficial del palimpsesto.

La huella humana en la isla de Cedros que será “arqueología del futuro” incluye las localidades permanentes, los panteones, los campos pesqueros, las cabañas de temporada, las construcciones aisladas como los faros o aquéllas abandonadas como la enlatadora, las minas y zonas de acumulación de basura.

En el capítulo 3 resalté cómo en los campos pesqueros abandonados en décadas anteriores (El Campo de Quintero, El Quequi, Calipatria, Puerto Escondido), algunos pescadores y sus familiares han encontrado objetos de gente que ocupó esos espacios en otros tiempos, por lo que es posible que parte de los objetos y enseres que han sido dejados de manera intencional o accidental en algunos espacios, sean desenterrados en el futuro.

En la figura 6.14 se muestra la ubicación y fotografías aéreas de doce espacios de influencia humana correspondientes a la capa superior (asentamiento contemporáneo) de Cedros, que a grandes rasgos describo a continuación.

El espacio con mayor extensión (un kilómetro cuadrado, aproximadamente) corresponde al pueblo Isla de Cedros, donde destacan: la escollera o muro de protección que resguarda el muelle, el terreno baldío de la antigua Pesquera, las instalaciones de la SEMAR, la parroquia “Nuestra Señora del Carmen” y tres panteones.

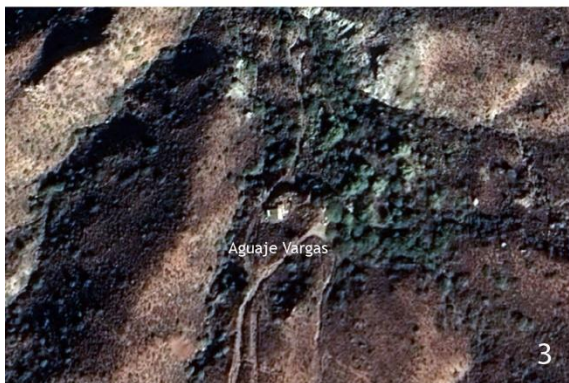


Figura 6.14A Huella humana del asentamiento contemporáneo: 1. Pueblo Isla de Cedros, 2. El Morro, 3. Aguaje Vargas, 4. Campo Punta Norte.

Elaboración propia con base en: INEGI – Mapa Digital de México y Google Earth, 2021



Figura 6.14B Huella humana del asentamiento contemporáneo: 5. Campo La Colorada, 6. Campo San Agustín, 7. Campo El Wayle, 8. Campo Islas Benitos, 9. Minas Punta Norte, 10. Los Cerros Blancos, 11. Basurero delegacional, 12. Antigua enlatadora PNA
 Elaboración propia con base en: Google Earth, 2021

Entre los panteones el “Número 1” está en una loma en la parte posterior al casco principal del pueblo y resguarda los restos con más antigüedad del asentamiento, también tiene algunas tumbas sin identificación, por ejemplo, de buzos japoneses u otros asiáticos que venían a la Exportadora de Sal y murieron en la travesía, en alguna ocasión llegó a haber una exhumación por reclamo de familiares (Margarita Méndez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2019). Mientras que el “Número 2” fue abandonado en pocos años, debido a su superficie menor, junto a una de las escuelas y el “Número 3”, a la orilla suroccidental del pueblo, contiguo a un barranco, tiene una extensión más amplia y actualmente está en funcionamiento para los fallecidos del pueblo de pescadores y de El Morro, con tumbas y criptas de cemento (Figura 6.15).

En el caso de El Morro, la distribución de esta localidad tiene la particularidad de estar dividida en dos secciones a partir del aeródromo. En la sección occidental se encuentra la colonia “21 de octubre” conocida localmente como “Jerusalén” y en la oriental se ubican la zona habitacional más extensa, la iglesia “Nuestra Señora de Guadalupe”, las instalaciones industriales y portuarias de la Exportadora de Sal. De acuerdo con la investigación arqueológica de Banks de 1972 (Des Lauriers, 2010: 4), es probable que debajo de este asentamiento se encuentren restos arqueológicos de la ocupación cochimí.

La tercera localidad, Aguaje Vargas, tiene solo una vivienda enclavada en la zona montañosa, en cualquier caso, la huella humana se expresa en dos sentidos: el camino que se abrió para acceder hasta ese lugar y la vegetación inducida de árboles frutales, hortalizas y otros vegetales que han servido para el autoconsumo del único habitante.

Los campos pesqueros aún activos son otros espacios de huella cultural: en la punta suroccidental de la isla están La Colorada, San Agustín y El Wayle, así como los campos más alejados de pueblo: Punta Norte e islas Benitos, en el noreste de Cedros y en la isla San Benito Oeste, respectivamente. Estos cinco campos tienen caseríos dispersos y una serie de objetos vinculados con la actividad pesquera, por ejemplo, las trampas de alambre que se ocupan para la marea de langosta, que no en todos los casos son recogidas y forman parte de los basureros locales (en tiraderos al aire libre o en pozos).

Los faros son construcciones aisladas relevantes, los más antiguos y que fueron levantados expresamente como señalamientos marinos en la década de 1930 están en Punta Norte (700 metros al norte del caserío) y en San Benito Oeste (en el litoral occidental, a 1,700 metros del caserío), pero también se cuenta con balizas semiautomáticas: dos en el pueblo de Cedros, una en El Morro, una en San Agustín y dos en San Benito Oeste.



Figura 6.15 Panteones del pueblo Isla de Cedros.
Fuente: Trabajo de campo, 2009, 2018 y 2019.



Figura 6.16 Basura y manejo desordenado de los desechos sólidos. El Morro, el basurero delegacional, los Cerros Blancos y el camino del pueblo de pescadores al Aguaje Vargas.
Fuente: Trabajo de campo, 2009 y 2019.



Figura 6.17 Cabañas en los Cerros Blancos y antigua enlatadora de PNA (Freezer).
Fuente: Trabajo de campo, 2019.

Un espacio de huella intensiva corresponde a las minas, enclavadas en una porción de la sierra, a 3.5 km al oeste del campo Punta Norte. A pesar de ser la poca accesibilidad, en los restos oxidados de maquinaria y tanques de almacenamiento ha habido pintas (grafiti) que demuestran que algunos pobladores han llegado hasta ahí, mientras que otros han extraído crisoles y algunos elementos que pudieron transportar hasta el pueblo. Faltan estudios más específicos para descartar que los materiales apilados en esa zona no son tóxicos para la vegetación, la fauna y los mismos habitantes.

En las tres visitas que he realizado a Cedros resultó sorprendente la generación de residuos sólidos y el descuido que hay sobre su manejo. En 2009 había abundancia de chatarra en varias partes del pueblo (gran parte correspondía aún a los restos industriales de la antigua Pesquera) y en la zona de Los Cerros Blancos, mientras que durante el trabajo de campo en 2018 y 2019 pude corroborar un intento de ordenamiento.

Oficialmente hay un basurero delegacional (Figura 6.16), ubicado en el camino de terracería que conecta al pueblo de Cedros y a El Morro con los campos occidentales, antes de llegar a El Wayle. Sin embargo, este espacio de alrededor de 250 m² además de estar a la intemperie se encuentra sin un límite y control específico: a ambos lados de la carretera se pueden identificar sobre todo automóviles, electrodomésticos y objetos diversos como un hangar del aeródromo. En tiempos de lluvia parte de estos desechos son arrastrados al mar e incluso por la topografía regresan hacia El Morro y la carretera principal.

Algunos pobladores comentan que la práctica de quemar la basura se efectuaba antes con más frecuencia en los dos pueblos y aún hay personas que la practican, sobre todo en los campos pesqueros. Resulta necesario que se proyecte un relleno sanitario, sobre todo si hubiera un plan de manejo del Área Natural Protegida.

Al norte de El Morro se encuentran las instalaciones de la primera enlatadora de la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón (Figura 6.17), construcciones de 27,000 m² que prácticamente fueron abandonadas y que se han ido deteriorando, con el factor de la alta salinidad proveniente del océano.

A medio camino entre El Morro y el pueblo de pescadores se encuentran Los Cerros Blancos (Figura 6.17), una formación geológica de areniscas y tobas (SPP, 1982b) que llaman la atención por el cambio en la coloración del sustrato, donde se han encontrado fósiles y por consiguiente es relevante para el patrimonio paleontológico. En la zona más cercana al litoral, algunos pobladores han levantado cabañas de uso temporal, sobre todo como espacios recreativos y de descanso, aunque sin ser construcciones cerradas sino

solo de resguardo. Como lo señalé anteriormente, en esta zona había gran acumulación de chatarra en años anteriores, y aunque han limpiado el exceso, aún hay residuos sólidos.

La enumeración y descripción anterior permite señalar que a pesar de que el asentamiento en el último siglo en la isla de Cedros ha sido bajo en el número de habitantes e incluso en la extensión si se considera la superficie completa de la isla, se ha generado una huella cultural significativa en el paisaje. A través esta identificación es posible vislumbrar la necesidad de resguardo y conservación respecto al patrimonio local, mientras que, en lo concerniente a los desechos sólidos y las construcciones en abandono o deterioro, corresponde tener en cuenta un plan de manejo para que pueda efectuarse una intervención para la mejoría de la isla, de manera que el paisaje genere un bienestar de sus pobladores permanentes y resulte un espacio más agradable para sus visitantes.

6.3 La condición insular: vínculos externos y espacio interno para la memoria

La insularidad implica vivir la isla como lugar apropiado, en un entorno al mismo tiempo terrestre y marítimo, con las limitantes y conexiones que ese espacio dual implica para sus habitantes. En los apartados anteriores señalé que el paisaje insular corresponde propiamente a las fracciones del espacio que los grupos humanos han alterado mediante su presencia, impregnando una huella a partir de los asentamientos, las construcciones aisladas o los espacios con una función específica para las actividades productivas.

En las islas pequeñas y habitadas como Cedros es posible un análisis más focalizado de la dinámica ambiental, socioeconómica o cultural a partir de la información disponible sobre los asentamientos. Se desconoce la dinámica que implicaba vivir en este espacio insular para los indígenas, pero las fuentes indican que su permanencia por siglos (o milenios, de acuerdo con la investigación arqueológica) se vinculaba sobre todo con la pesca, actividad que aún en los siglos XX y XXI permitió el poblamiento para conformar una sucesión histórica.

Sobre la atmósfera respirada por los habitantes contemporáneos, es importante señalar que la isla es más que un espacio de trabajo, sino que la posibilidad de un paisaje impregnado de vivencias acumuladas por varias generaciones ha contribuido a la generación de arraigo en este territorio rodeado por el Pacífico, espacio marítimo desde el cual los isleños conectan su núcleo con el resto del mundo.

En este subcapítulo se analiza la relevancia de los vínculos socioeconómicos de la isla (la pesca, la exportación de sal, el turismo) desde el presente para identificarla no como un punto marginal, sino como un nodo de diferentes redes e imaginarios. Debido a lo anterior, es necesario subrayar que la isla ha estado presente en los nexos globales durante los últimos 200 años y en la actualidad algunas actividades cobran fuerza para confirmarla como un punto nodal de la economía más allá de México.

En el último apartado se resalta el hecho de que la historia isleña y su relevancia cultural podrían materializarse en un museo que resguarde parte de la memoria visual, material y una recopilación sobre su trayectoria prolongada, por lo tanto es imperativo reunir la información paleontológica, cultural y ambiental que ha estado dispersa, para darla a conocer más allá de lo académico: en la propia localidad para reforzar el conocimiento histórico y posiblemente en documentos de ordenamiento territorial para el futuro.

6.3.1 Los vínculos desde la isla de Cedros

La isla de Cedros estuvo presente como punto de redes amplias desde su poblamiento por los cochimíes, quienes navegaban desde o hacia la península de Baja California para intercambiar ideas y productos. Al ser incorporada en las navegaciones de la etapa virreinal fue una escala plenamente identificada de la región de las Californias, ya sea en los itinerarios que provenían desde Filipinas o que desde las costas de Nueva España se dirigían hacia el norte por la Mar del Sur, en ambos casos como paraje de agua y espacio que había que visitar con precaución debido a que sus habitantes indígenas resguardaban celosamente ese y otros recursos.

Posteriormente, al quedar deshabitada, fue espacio al cual sustrajeron varios recursos, primordialmente pieles y grasas de mamíferos marinos, así como minerales, por lo cual la isla no fue ignorada sino aprovechada en favor de sociedades extranjeras.

El preámbulo anterior sirve como telón histórico para indicar que los vínculos actuales de la exportación de sal, abulón o langosta corresponden a una etapa más ordenada de vinculación, pero que de alguna manera es una continuidad con algunos orígenes a los que se dirige esa producción a la que afanosamente se dedican los isleños contemporáneos mediante la presencia de una empresa paraestatal desde hace seis décadas o de la pesca organizada en una sociedad cooperativa desde hace ocho.

El puerto de Morro Redondo en Cedros tiene un movimiento constante de recepción de barcas desde Guerrero Negro para acumular sal en sus instalaciones industriales, que posteriormente será embarcadas con destino a distintos países de la Cuenca del Pacífico (Figura 6.18). La exportación de sal desde Cedros ha oscilado entre 6.7 y 8.9 millones de toneladas en el periodo de 2014 a 2019 (Cuadro 6.5) con destino primordial y constante a Japón, Estados Unidos, Taiwán, Corea del Sur, Canadá y Costa Rica, y de manera eventual a China y El Salvador, con una agenda muy programada de recepción de buques (más de 80) a lo largo del año en este puerto de altura.

De 1954 a 2020 se han enviado 319,600,000 toneladas métricas de este “oro blanco” en 6,000 embarcaciones (Lizárraga, 2020). Por el cabotaje total (entrada) Guerrero Negro y Cedros suman el 37% del movimiento portuario del Pacífico mexicano, mientras que por la altura (exportación) Cedros ocupa el tercer lugar entre los puertos de dicho litoral con el 7.5% de la carga, después de Manzanillo (33%) y Lázaro Cárdenas (29.5%). (SCT, 2019)

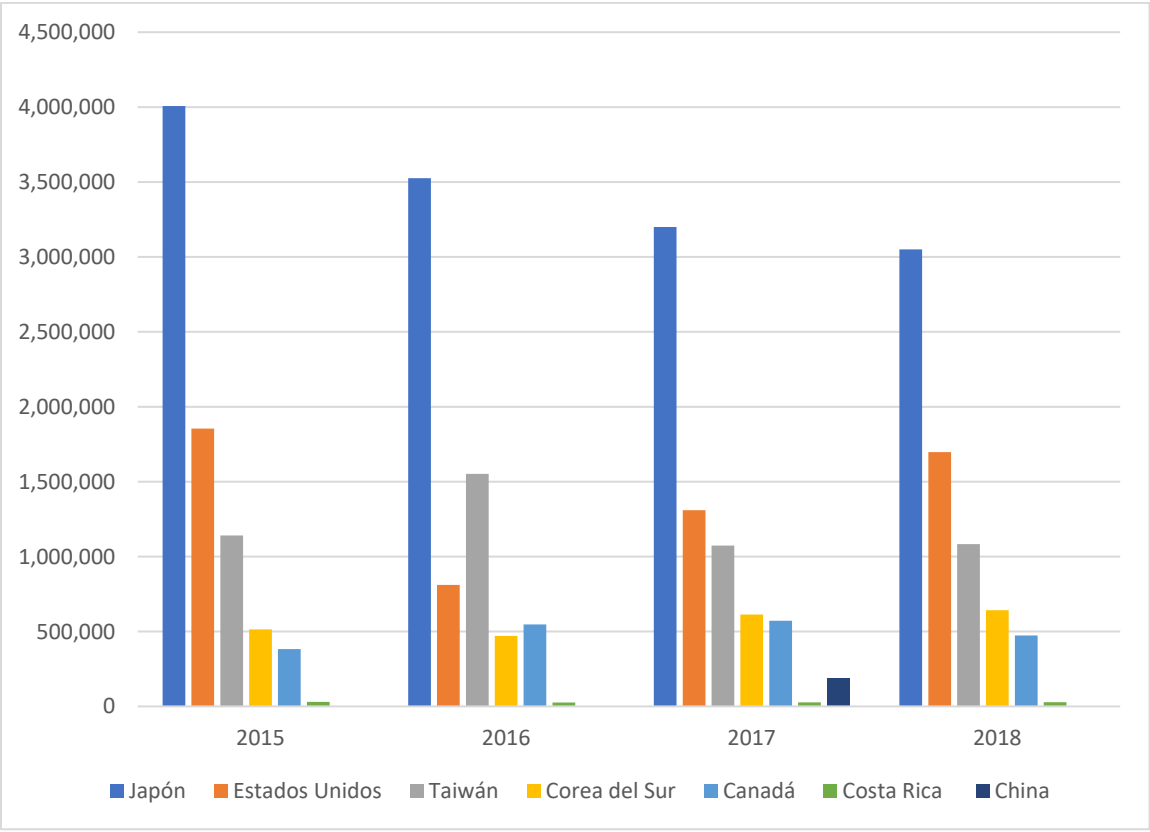


Figura 6.18 Exportación de sal (toneladas) por países de destino, 2015-2018
 Elaboración propia con base en: Coordinación General de Puertos y Marina Mercante, 2021

CUADRO 6.5 MOVIMIENTO PORTUARIO DE CARGA POR EXPORTACIÓN DE SAL EN LA ISLA DE CEDROS, 2014-2019

Año	Carga total (toneladas)	Cabotaje		Altura	
		Toneladas de entrada	Buques	Toneladas de exportación	Buques
2014	17,103,167	8,124,845	936	8,978,322	126
2015	15,586,036	7,656,882	877	7,929,154	94
2016	14,138,659	7,120,055	792	7,018,214	81
2017	14,005,806	7,014,609	774	6,990,775	87
2018	13,886,555	6,892,810	763	6,993,745	96
2019	13,481,700	6,752,247	748	6,729,453	88

Nota: Las estadísticas preliminares de la SCT en 2020 indican 11,511,151 toneladas de carga total.

Elaboración propia con base en: SCT, 2019 y 2020

Más allá de las estadísticas, parte de la población está habituada a ver extranjeros en la isla, primordialmente en el pueblo de pescadores, como se expresa en el siguiente testimonio:

Todos vienen a trabajar, los que vienen de Asia en los barcos grandes que llegan a la Exportadora de sal, vienen a trabajar. Los que llegan en velero son canadienses y estadounidenses, más que una o dos veces, han sido australianos, regularmente van hacia Cabo San Lucas. A la semana pueden llegar unos hindúes, el martes, y el jueves ya te llegan unos filipinos, que son la mayoría de donde vienen: Filipinas, China, Sri Lanka, India, Bangladesh, son los lugares de donde provienen. Antes, cuando yo era niña, venían hasta de Indonesia, Japón, ahorita ya casi no se ven (Marlene Salgado, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

Parte de las nacionalidades enumeradas que no son necesariamente el país de destino de los barcos, forman parte de las tripulaciones y en ocasiones descienden a la isla en busca de alimentación, souvenirs o red de internet, para comunicarse después de un promedio de 18 días en altamar.

Respecto a la exportación de los productos del mar concesionados a la cooperativa PNA, el abulón se envía primordialmente a China, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Vietnam y Malasia en una exportación directa, con Ensenada y Los Ángeles como escalas intermedias para alcanzar su destino (Celina Domínguez, comunicación personal, 1 de agosto de 2018).

Para exportar la langosta, PNA está asociada con otras once cooperativas de la región de Baja California mediante la FEDECOOP para sumar volúmenes y cubrir la demanda de los países que solicitan el producto, también en el continente asiático. Los porcentajes de producción de langosta que la isla de Cedros aporta dejan ver la importancia regional: en 2007 fue del 88% de producción entre ocho organizaciones pesqueras y en el periodo 2012-2013 brindó el 44% del volumen total de las cooperativas de la península de Baja California. (Conapesca y Consultores Acuícolas y Pesqueros, S.C., 2008; INAPESCA, 2013)

Los nexos económicos, tanto de exportación de sal como de las pesquerías, sumada al contrabando de la planta siempreviva que se señaló con anterioridad, se representan en el mapa 6.4 de manera que pueda apreciarse cómo determinados productos de la isla de Cedros permiten su conexión con destinos en la denominada Cuenca del Pacífico. En complemento, el mapa 6.5 intenta reconstruir también cómo la isla era considerada por cazadores, pescadores o mineros de otras nacionalidades en el siglo XIX, etapa en la que más que una exportación, puede hablarse de un saqueo o sustracción de recursos.

Estos mapas permiten identificar que, a pesar de contar con recursos “restringidos” por su insularidad, Cedros ha sido y es relevante como nodo económico, a pesar del desconocimiento que la propia sociedad mexicana tiene sobre este territorio habitado y que, por lo menos en el último siglo, ha contribuido en las divisas estatales y nacionales.

La generación de recursos monetarios de los productos de exportación no se refleja en ciertos beneficios sociales para la población local, sobre todo en el sentido de las conectividades. Como se comentó en el capítulo 3, para acceder a la isla hay dos vías de transporte: el aéreo desde Ensenada o Guerrero Negro, o por vía marítima desde Punta Eugenia. No obstante, los costos de transporte de pasajeros son elevados en lo general, de manera notoria para los isleños en relación con los turistas, quienes de manera eventual se trasladan y consideran esa inversión en el gasto general.

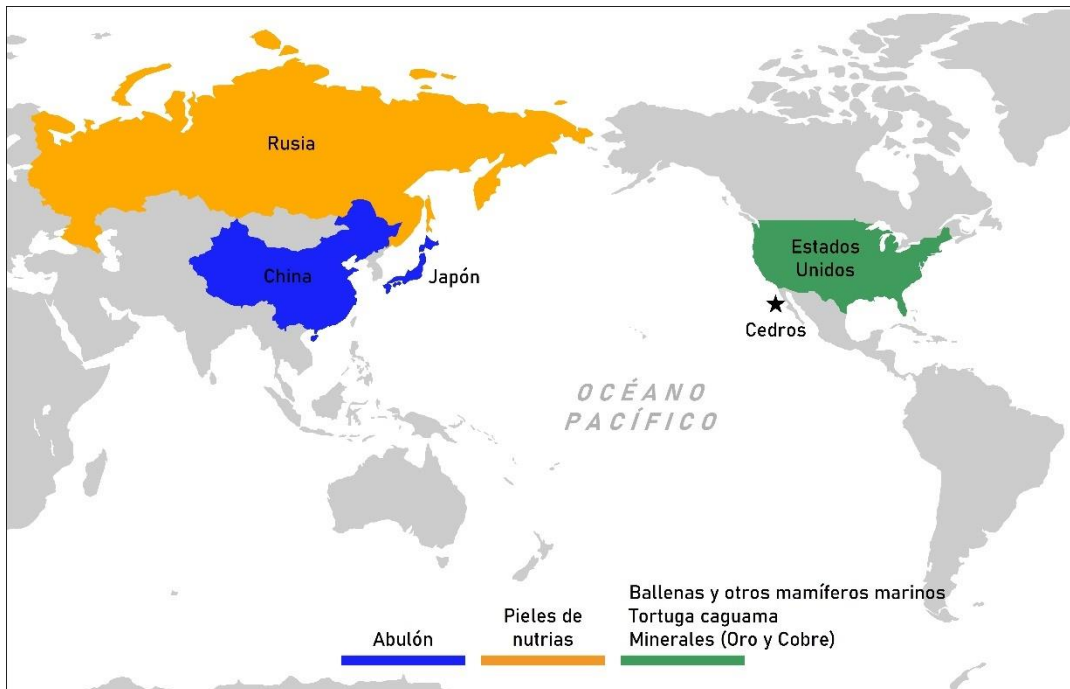
En octubre de 2020 se dio a conocer que en México hay una iniciativa de “Ley de islas” que contempla disminuir los costos de transporte para las poblaciones insulares como Cozumel, Mujeres o Holbox en el estado de Quintana Roo (Maldonado, 2020), pero de aprobarse podría beneficiar a los isleños de todo el país, como los de Cedros; sin embargo, hasta que no forme parte de marcos legales, sigue siendo una deuda pendiente con estas poblaciones.

MAPA 6.4 NEXOS DE LA ISLA DE CEDROS CON LA CUENCA DEL PACÍFICO EN EL SIGLO XXI



Fuente: Elaboración propia. Diseño final: Claudia López Sanabria.

MAPA 6.5 RECURSOS SAQUEADOS DE LA ISLA DE CEDROS CON DESTINO A PAÍSES DE LA CUENCA DEL PACÍFICO EN EL SIGLO XIX



Fuente: Elaboración propia. Diseño final: Claudia López Sanabria.

Un año después, en octubre de 2021 se llevó a cabo el Foro consultivo “Rumbo a una legislación para las islas de México” (organizado por los senadores José Luis Pech Vázquez y Óscar Eduardo Ramírez Aguilar) en el que representantes de las secretarías de Estado, algunos ministros o representantes de embajadas de países que han legislado sobre islas, alcaldes de los gobiernos municipales con islas y directivos de los consejos consultivos empresariales involucrados se reunieron para señalar el estado actual y potencialidades para regular el tema insular en México en aspectos como transporte de pasajeros, abasto a las poblaciones isleñas o regulación del turismo. Se abordaron los casos emblemáticos de Cozumel, Mujeres, Carmen, Cedros, Marías y las islas del Lago de Pátzcuaro (Senado de México, 2021).

En otras islas del mundo, como las Canarias, consideradas Territorio Especial de la Unión Europea, existe una subvención para el transporte marítimo y aéreo de pasajeros que permite a los isleños tener tarifas preferenciales que contribuyen a facilitar la movilidad de los residentes. En particular, los ciudadanos isleños residentes han tenido una subvención de las tarifas de servicios regulares del transporte aéreo: de 10% antes de 1998, del 33% a partir de 1998, del 50% de 2007 a 2013 y del 75% desde el 1° de abril de 2013 (Hernández, 2010: 60; Ministerio de Transportes, Movilidad y Agencia Urbana, 2021). De igual manera en los transportes marítimos hay tarifas aplicables de subvenciones en determinadas líneas de ferries que van de islas “periféricas” a islas “centrales” de Canarias.

Para el caso de Cedros un transporte marítimo (por ejemplo, una línea de ferry) constante, seguro y de costos más accesibles que las avionetas facilitaría la movilidad de los isleños en complemento a la opción aérea, aunque esos proyectos solo han sido promesa de campaña política más que una realidad.

Para dimensionar los altos costos del transporte aéreo para la población se brindan los siguientes datos con fecha del 29 de mayo de 2021: un boleto de avioneta de Ensenada a Cedros tiene valor de \$2,570 en viaje sencillo (130 dólares estadounidenses) y sencillo de Guerrero Negro a Cedros de \$1,250 (63 dólares estadounidenses) en una de las dos líneas aéreas que tienen permisos vigentes. La inversión del viaje redondo por vía aérea de una familia de cuatro integrantes de Cedros a Ensenada requiere 145 días de salario mínimo (valuado en \$141.7 en 2021). A pesar de estos altos costos, el tráfico anual en la isla es de 5,000 pasajeros, la quinta parte son turistas extranjeros (Lamas, 2020).

La intención de exponer los datos anteriores es dimensionar que la inserción de la isla de Cedros en los ámbitos de la economía global, no solo debe implicar un costo-beneficio de la exportación y el comercio, sino también la incorporación de otras

consideraciones legales para la población local. La insularidad se acentúa con la inaccesibilidad al transporte y una manera de atenuarla puede lograrse mediante la intervención gubernamental, tema en el que es necesario dar seguimiento y otorgar opciones para los isleños.

6.3.2 Las posibilidades del turismo

Un rubro económico de la economía en Cedros es el turismo, apenas incipiente, enfocado sobre todo en la pesca deportiva, pero cuya tendencia a futuro es crecer como destino y fuente de trabajo, a pesar de no considerarse como tal una “panacea” para la isla.

Los prestadores de servicios turísticos en Cedros hasta 2020 eran primordialmente cuatro operadoras (“Cedros Outdoor Adventures”, “Zam Mar Sport Fishing” “Cedros Kayak Fishing”, “Cedros Sportishing”), tres de las cuales cuentan con hoteles, que ofrecen los permisos de pesca y paquetes de acompañamiento “todo pagado”¹⁴² para pescadores de Estados Unidos y Canadá, excepcionalmente a turistas nacionales. En complemento hay 13 prestadores de servicios de lanchas con 24 embarcaciones en la isla (Figura 6.19).

Parte de la captación de este turismo se efectúa en ferias de cacería y pesca en Long Beach y San Diego, Estados Unidos (Luis Ceballos, comunicación personal, 20 de julio de 2018), en las que se promueven el destino y los servicios, además de contar con páginas de internet y perfiles de Facebook o Instagram en los que pueden apreciarse fotografías de ejemplares capturados de diversas especies como calico, dorado, pez vela, atún aleta amarilla, mero o jurel como trofeos de pesca.

De San Diego, California, se traslada a los pescadores a Ensenada y posteriormente en las avionetas comerciales a la isla de Cedros. En ocasiones, el acaparamiento de plazas para los turistas impide una movilidad más espontánea para los propios isleños, de modo que en la “temporada alta” de abril a octubre se deben planificar los viajes y agendar las plazas de la avioneta con tiempo, si no es que puede “surgir” alguna cancelación de las empresas que priorizan a los turistas.

Las operadoras ofrecen paquetes de cuatro a seis días en los que se incluyen alojamiento, alimentación, traslados en lancha y préstamo de equipo, con costos que en 2018 iban de 1800 a 2250 dólares estadounidenses y a inicios de 2020, un paquete “básico” de 1875 a 2475 y uno “premium” de 2275 a 2875 dólares, sin incluir propinas.

¹⁴² Se puede consultar como ejemplo la oferta de la empresa “Cedros Outdoors Adventures” en su página web: <https://cedrosoutdooradventures.com/>

Estas empresas se encargan de tramitar las licencias de pesca y los permisos correspondientes del Área Natural Protegida (institución encargada de la vigilancia y regulación) y en muchos casos brindan los equipos especializados (cañas, anzuelos, etc) para evitar los traslados del arsenal completo, de manera que puedan facilitar en lo posible la estancia de los visitantes.

El testimonio anónimo de un trabajador de una de las cuatro operadoras es muy ilustrativo respecto al tipo de turista y la dinámica específica de esta actividad:

El americano es muy delicado con la cuestión de la comida y de la calidad, no se comen cualquier cosa como nosotros. Lo que es la cerveza, gasolina, todo eso se consume aquí en el pueblo. En cervezas, ¡en cervezas ni se diga! Pagan, y ya no gastan en nada, ni siquiera meten la mano para cargar su maleta, ni sus cañas, aquí nosotros hacemos todo. Son quince trabajadores, son quince familias las que se están manteniendo ahorita. El sueldo de aquí de los trabajadores no es muy muy alto, pero nos va muy bien, digo nos va, porque también me incluyo, por lo de las propinas.

El hecho de que los prestadores de servicios proporcionen el transporte (terrestre y marítimo) y la alimentación a los turistas dentro de los paquetes que ofrecen, restringe el beneficio hacia taxistas locales y a los restaurantes, tiendas de abarrotes y comercios, ya que no siempre ponen un pie debajo de las camionetas para involucrarse en la dinámica del pueblo, como se indica en los siguientes testimonios, también anónimos:

A las personas que vienen ahorita a la pesca deportiva, prácticamente se les lleva a los hoteles y de ahí mismo se les transporta a las embarcaciones, y de ahí de nuevo regresan al hotel, y ahí se les prepara la comida, ahí todo ¿no? Entonces, no hay tanta convivencia con la comunidad, no se adentran a eso.

Si estuvieran más unidos entre ellos por ser el mismo sector el que están trabajando, o sea, la pesca deportiva, si hubiera más organización de parte de todos los que están trabajando eso, creo que se tendría un objetivo más amplio, se tendría un alcance, una proyección más amplia a nivel exterior. Todavía les hace falta crecer en ese sentido ya que no se promocionaría cada uno individualmente, sino se promocionaría a la isla como destino, pienso yo que tiene mucho mayor alcance y mayor proyección hacer una promoción del destino que a nivel negocio, no a nivel nada más yo lo mío y tú lo tuyo.

Los testimonios anteriores reflejan la inconformidad de un sector de la población isleña sobre la dirección y tratamiento que se le ha dado al turismo, o bien la insinuación de otras posibilidades para ofrecer a la isla como un destino. Los salarios de los empleados son muy bajos y en cualquier caso ganan más de las propinas de los turistas y, por otra parte, no se refleja una derrama económica en la isla, sino que solo se ven beneficiados los empresarios.

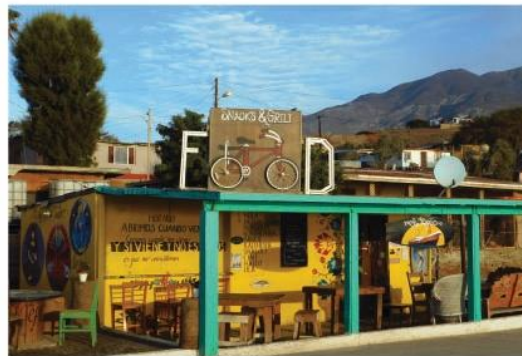


Figura 6.19 Turismo de la isla de Cedros vinculado con la pesca deportiva. Hoteles, pescadores extranjeros, exhibición de anzuelos y oferta gastronómica.
Fuente: Trabajo de campo, 2018-2019.

La condición de isla, no desde la insularidad, sino desde la isleidad (el arquetipo del aislamiento para el no isleño), se deja entrever en una de las páginas web de las operadoras turísticas:

Cedros Town, where you will be staying, is a remote island village, far from the mainland. We've taken close to two thousand clients to Cedros over the past five years, and many love it so much they are returning year after year. No room service, chain stores, or golf courses. No vendors swarming you on every street corner. (Cedros Outdoor Adventures, 2021)¹⁴³

La contradicción acontece cuando los turistas extranjeros solo pisan el aeródromo y el hotel desde donde son trasladados en las camionetas y las lanchas de las mismas operadoras sin un involucramiento real con la isla y su gente.

Aunque el perfil de la pesca deportiva que se ha priorizado tiene cierta “fortaleza”, por la abundancia de los recursos marinos, es posible que una intervención en el rescate patrimonial de Cedros podría beneficiar de otro modo a la población local. La valoración de espacios ya existentes, con el debido mantenimiento, como los faros, las antiguas minas o bien la proyección de otros como un museo de sitio pueden complementar al entorno natural que es posible recorrer por mar o tierra sin la generación de residuos sólidos, por el contrario, cabría sugerirse la limpieza de los espacios ya afectados por prácticas de acumulación de basura.

La actividad turística se paralizó por más de un año, a partir de abril de 2020 debido a la contingencia por Covid-19 y la reducción de la movilidad nacional y mundial. A pesar de lo anterior, a principios de 2021 iniciaron otros proyectos turísticos alternos al de la pesca deportiva, por ejemplo, “Cedros Nature Experiences” prioriza actividades al aire libre y considera la posible generación de rutas internas para la apreciación de fósiles y la práctica del senderismo con guías certificados, así como la capacitación y certificación de personal en temas de cuidado ambiental y sustentabilidad (Raquel Arce, comunicación personal, 6 de diciembre de 2020). Otros emprendedores podrían considerar el impulso a la gastronomía con ingredientes locales y los talleres artesanales, actividades como uso de kayak y práctica de rappel, así como una oferta más incluyente para familiares de los pescadores deportivos, quienes generalmente son adultos del sexo masculino.

La posibilidad de una oferta turística más amplia recae tanto en la atención gubernamental de control y vigilancia del ANP como en la participación de la comunidad y

¹⁴³ “El pueblo de Cedros, donde se hospedará, es una aldea insular remota, lejos del continente. Hemos llevado cerca de dos mil clientes a Cedros durante los últimos cinco años, y muchos lo aman tanto que regresan año tras año. No hay servicio al cuarto, cadenas de tiendas ni campos de golf. No hay vendedores pululando en cada esquina de la calle.”

su capacitación frente a una actividad de doble filo: promisorio, pero de cuidado si no se efectúa de manera ordenada. Cabe recordar que por sus características Cedros no es la isla típica de sol y playa, pero puede ser atractiva desde una categoría “alternativa”.

Hay casos del desarrollo turístico como el de las islas Galápagos, Ecuador, con una recaudación real de divisas cobrada a los extranjeros en favor de la conservación y el cuidado extremo para la introducción de semillas o especies, o su extracción, en los filtros de entrada aérea o portuaria. Ese caso es paradigmático para islas de otras regiones del mundo, puesto que para su adecuado “metabolismo insular” ha controlado estrategias de flujos para el ingreso de personas, consumo interno y salida de residuos en favor de la calidad de vida y el desarrollo territorial (Rodríguez Jácome y Blanco-Romero, 2018: 124).

Para Cedros y las islas San Benito quedan aún varias consideraciones para que pudiera convertirse en un destino adecuado del turismo en complemento a las actividades productivas ya existentes y con las precauciones para no afectar la capacidad de carga ambiental, la disponibilidad de recursos (primordialmente el agua), ni la tranquilidad de vida de la población local, de por sí mermada en décadas recientes por los problemas sociales como la distribución de drogas.

6.3.3 El resguardo de la memoria

Como se ha mencionado anteriormente, la población contemporánea de Cedros ignora en gran medida la historia de la isla, en cierto sentido porque hay una carencia de información y falta de difusión sobre las capas que conforman su palimpsesto. Resultan muy generales los conocimientos sobre el pasado “remoto” que implica la ocupación milenaria dada a conocer por los arqueólogos, pero también la información histórica sobre los asentamientos cochimí, así como el pasado “reciente” en el que la isla fue base de cacería y minería de forma previa al establecimiento de los pescadores del siglo XX. De ahí que el aporte que pueda significar esta tesis, más allá del ámbito académico, para la propia población isleña es un incentivo de investigación.

Acerca de los sitios arqueológicos hallados por el investigador Matthew Des Lauriers, algunos de los isleños más interesados en el conocimiento del pasado mencionan que ha acontecido cierta “destrucción del patrimonio”, como se refleja en los siguientes testimonios:

[Dicen que] se podía ver desde el cielo un lugar en que hubo asentamientos de viviendas muy chicas, de unas 400 personas en ese espacio. Desde el cielo se podía percibir la forma de los asentamientos. Pero pasó que no avisaron a la cooperativa y fueron, hicieron caminos y pasaron encima.

De los lugares donde están los promontorios de concha, nosotros antes por ahí pasábamos y a mí me llamaba la atención por qué tanta concha, yo pensaba “a lo mejor aquí, cuando emergió la isla, aquí quedó esto”. En esos promontorios hay gente con motos que pasan por encima o rampean... No le hemos dado el verdadero valor (Testimonio anónimo).

[En los Cerros Blancos] el carbonato de calcio hecho polvo, camina uno ahí y se impregna de ese polvo, pero en determinados lugares ahí se encuentra uno con cosas que llaman la atención. Lo que piensa uno que es una piedra, se da uno cuenta que es una vértebra petrificada. Si le sigue buscando, una cosa y otra cosa. Gente que no tiene conocimiento se le hace fácil llevársela o destruirla sin saber que puede estar en presencia de un objeto que tiene una antigüedad tremenda y un valor científico grande (Sergio Villavicencio, comunicación personal, 30 de julio de 2018).

Sobre el patrimonio paleontológico, nunca ha habido una regulación de las piezas relevantes que han encontrado investigadores extranjeros. Algunos isleños recuerdan al menos dos ejemplos relevantes, relacionados con piezas de fauna marina prehistórica:

Los colmillos eran enormes de un tiburón. Lo encontraron en los Cerros Blancos. Fue para ellos algo muy importante, lo dieron a conocer aquí como una “piedra angular”. Yo creo que yo estaba en la secundaria en ese tiempo, en el 72-75. Nos hicieron la invitación fuimos todos los alumnos y nos dijeron, era de miles de años (Elizabeth Aguilar, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Llegaron por parte de la UABC en convenio con la Universidad de San Diego a realizar excavaciones, escogieron, decían ellos “un santuario”, el de los Cerros Blancos, la zona apropiada para realizar sus investigaciones. Entre todo lo que sacaron se encontraron con un diente, un colmillo, el más antiguo que se haya recolectado a nivel mundial. Posteriormente a manera de rumor se supo que habían pasado “al otro lado”. Francisco Aranda era el encargado de la expedición, fue con el que participamos en una conferencia y estuvo dando referencia descriptiva del trabajo que había hecho. Fue una expedición de 40 investigadores, en el 91-92 (Testimonio anónimo).

Respecto al primer caso, se trataba presuntamente de un ejemplar de megalodonte encontrado en la zona de los Cerros Blancos. Manuel Salgado (comunicación personal, 18 de julio de 2021), emigrante de la isla de Cedros radicado en Jalisco, reporta que, a principios de los años 70 cuando eventualmente acompañaba como guía a investigadores, hubo un grupo de geólogos de Estados Unidos que hacían un estudio desde La Bocana o Abreojos a Isla de Cedros. Simultáneamente, personal de la Dirección General de Estudios del Territorio Nacional (DETENAL, que posteriormente se convertiría en INEGI) en aquellos años trabajaba realizando levantamientos cartográficos en Cedros y advertían a los isleños para que no permitieran que gente del extranjero sacara ese tipo de patrimonio. Si bien no les consta cómo se realizó la acción, es posible que el fósil fuera embarcado en cajas a

bordo del “Hidalgo”, aunque se desconoce el procedimiento aduanal que lo llevó hasta su destino, pues después se supo que estaba en Houston, Texas.

En una nota periodística reciente se señala la ubicación de otro fósil proveniente de la isla de Cedros: el cráneo de un ancestro de la vaquita marina (*Phocoena sinus*) del Plioceno (con antigüedad de entre 2.6 y 5.3 millones de años), el cual se resguarda en la colección de mamíferos de la UABC (Tapia, 2020), es posible que éste sea el correspondiente al que se refiere el segundo testimonio.

Algunos isleños resguardan piezas de distintos valores patrimoniales, algunos más antiguos que otros, de índole paleontológica, antropológica o histórica (Figura 6.20). Para el registro y la regulación de este tipo de piezas se requieren varias labores. En primer lugar, la concientización a la población local, sobre el valor que podrían tener para la historia natural o cultural de la isla. Por otro lado, la presencia institucional, no solo del gobierno municipal, que tiene su representante en el delegado, sino de las instituciones de índole federal competentes, por ejemplo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Antes infinidad de gente venía, biólogos, arqueólogos, agrónomos, iban, subían, hacían su trabajo. ¿Esa información dónde está? Simplemente con el conocimiento ¿qué hiciste? ¿qué descubriste? Se habla de 190 puntos arqueológicos marcados por el INAH, los desconocemos totalmente. Gente que vino a hacer estudios no deja la información. Hay un museo de San Diego con información de la isla, de especies endémicas, de flora y fauna de todo el territorio de la isla y dice quién la extrajo (Testimonio anónimo).

Para el resguardo de estos fragmentos de memoria ambiental e histórica, una opción viable sería el proyecto de un museo local, que requeriría no solo la donación de piezas, recuperación de objetos y elaboración de materiales, sino también varios esfuerzos encaminados a un objetivo común.

En el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, en la sala “Culturas del Norte” se resguarda una punta de flecha clovi hallada en Cedros y datada en más de 10 mil años, aunque etiquetada genéricamente en la ficha museográfica con otros hallazgos que impiden su reconocimiento específico. Asimismo, en el Museo Histórico Regional de Ensenada se encuentran anzuelos muy antiguos encontrados en la isla, así como el modelo de restauración de las balsas indígenas (Figura 6.20) con el texto descriptivo de Ulloa sobre la navegación en la isla de Cedros.

Si ese patrimonio no pudiera regresar a Cedros, como las piezas paleontológicas que han sido saqueadas y de las que se desconoce el paradero, con lo que sí se cuenta es con información histórica y cartográfica de los últimos cinco siglos y con objetos y fotografías del último siglo de ocupación.



Figura 6.20 Ejemplos de objetos que podrían resguardarse en un museo en la isla de Cedros. Superior izquierda: puntas de flecha y caracol tallado de posible origen cochimí. Superior derecha: colmillo fosilizado de especie marina. Colecciones particulares anónimas. Inferior: Propuesta de reconstrucción de balsa indígena de sequoia (San José del Faro). Museo Histórico Regional de Ensenada, 2018.

Es posible la preparación de un espacio adecuado para tal fin, posiblemente la rehabilitación de alguna construcción abandonada, que requeriría un financiamiento (en colaboración gubernamental y de empresas como PNA y ESSA) y la capacitación de personal local para el resguardo y fomento del museo como espacio de la memoria¹⁴⁴.

El establecimiento de un espacio que resguarde piezas e información de índole histórica podría contribuir a que la isla de Cedros cambie de ser un lugar de “raíces indígenas arrancadas” a su valoración como un espacio repoblado en etapas sucesivas, por grupos humanos que han enfrentado condiciones similares de insularidad.

Incluso, es posible que en conjunto con las instalaciones se pueda facilitar un campamento de base para investigadores de áreas como la arqueología o la biología, que puedan permanecer más tiempo sin necesidad de estancias cortas o en pausas como se ha realizado hasta ahora (Raquel Arce, comunicación personal, 6 de diciembre de 2020).

Queda reivindicar también otras formas de memoria a través de la escritura realizada por los propios isleños o sobre este espacio insular. Bastan los siguientes ejemplos: el libro de cuentos “Isla de Cedros” realizada por el tijuaneño Ramón Betancourt, ganador del premio estatal de literatura 2004, así como la literatura en prosa de Raúl Acevedo Savín “Jeff Durango” y la poesía de Jesús Rito García:

*Los niños juegan,
el mar sonrío
y observa los sueños.*

*Ola a ola el tiempo transcurre,
el patio de mi vida es la mar.*

*Algarabía de sueños infantiles
recuerdos que no emigran*

(“Lar”)

Este poeta, emigrante de la isla, señala que, en conjunto con el establecimiento de un museo, podría ser conveniente el desarrollo de estancias literarias en la isla por temporadas, por el ambiente de tranquilidad que permita desarrollar proyectos con becas para escritores jóvenes: una novela, un poemario, un libro de ensayos por temporada (Jesús Rito García, comunicación personal, 23 de noviembre de 2020).

¹⁴⁴ Bastan como ejemplos de infraestructura adecuada en otros espacios de la península de Baja California: el Museo de la vid y el vino en Ensenada, BC (patronato privado) o el Museo de sitio en San Ignacio, BCS (dependiente del INAH).

Las ideas brindadas para hacer más extensivo un proyecto de museo reflejan la inquietud no solo para el resguardo de la memoria, sino también para considerar la difusión y la creación de nuevas formas de entender el mundo desde la investigación o la escritura. Son un reflejo de la posibilidad de la isla como espacio generador de conocimiento que requiere circular y extenderse.

El conjunto de capas identificadas y analizadas de la huella cultural en la isla de Cedros, permitió recapitular la evolución sobre algunos elementos biofísicos seleccionados del paisaje y la ubicación de los asentamientos históricos, para evidenciar de manera más sistemática el cambio en cada etapa y las permanencias, modificaciones, continuidades y reapariciones a partir de la presencia humana.

Así como en capítulos precedentes fue posible distinguir analogías entre la movilidad interna de los isleños o la coincidencia de flujos con lugares del Desierto Central de Baja California, en éste se puede destacar que hay espacios recurrentes en el emplazamiento de las poblaciones, dadas las condiciones específicas de la geografía física favorable para el sostenimiento de poblaciones en diferentes tiempos. Aún faltan investigaciones más detalladas sobre la continuidad de espacios habitados o de uso temporal para seguir dando forma al palimpsesto insular.

Para idear el palimpsesto ha sido fundamental considerar la cronología inversa y, en particular, la suma de capas permitió dimensionar que en Cedros hay una trayectoria con historias paralelas trazadas sobre el “soporte físico” que es la isla extendida en superficie y con su parte sumergida en el océano. Los marcadores culturales de la presencia humana se vinculan indisolublemente a los elementos biofísicos del paisaje y en esa unión se puede identificar el estado actual de la conservación de los recursos en tierra y mar.

En complemento con el reconocimiento del estado de los recursos y la relevancia histórica de los asentamientos, es imperativo que la conservación se realice de manera efectiva mediante programas de manejo para Cedros en su categoría como “Reserva de la biosfera” en conjunto con otras islas del occidente de la Península de Baja California. Estos planes que pretenden la regulación ambiental no deben ser restrictivos ni punitivos para las actividades que los isleños han efectuado tradicionalmente y que no afectan al entorno.

A partir de realizar una etnografía sobre las actividades de pesca, fue posible vincular la experiencia vivida por los pescadores sobre la disminución de las especies locales de alto valor comercial, en algunos casos asociada con los cambios de temperatura cíclicos o aquéllos acentuados por los humanos a escala general y en otros casos por la sobreexplotación de especies a lo largo del siglo XX y previamente.

Ante esta situación se hacen necesarias las prácticas de sustentabilidad, que los pescadores llevan a cabo de manera más consciente mediante las vedas, el cálculo de cuotas y medidas de captura de los ejemplares de langosta y abulón, con la intención de contribuir a sus ciclos de regeneración, que hagan viable la permanencia de los isleños a un largo plazo. La presencia puntual de eventos hidrometeorológicos que en apariencia han sido más recurrentes en las décadas recientes pone en advertencia algunos retos sobre los contextos de incertidumbre frente a las amenazas de los sistemas oceánicos cambiantes.

En un ejercicio hipotético que plantea la desocupación de la isla o el fin del asentamiento contemporáneo es posible identificar la arqueología del futuro con base en la huella legada por los habitantes contemporáneos. Los lugares habitados (pueblos y campos pesqueros), las construcciones aisladas y los espacios de acumulación de basura, en conjunto dan la proyección de la presencia humana, con una superficie aparentemente pequeña de la extensión total de la isla, pero significativa en cuanto a la distribución.

Pensar a la isla en relación con los vínculos externos le da a su condición un carácter estratégico. En la actualidad, la exportación de productos desde Cedros ha sido relevante en otros lugares de la Cuenca del Pacífico, pero en el pasado algunos flujos comerciales y de saqueo también convirtieron a la isla en un nodo de redes extra regionales. En complemento con su economía, el turismo de pesca deportiva va cobrando relevancia en el siglo XXI, pero éste no ha favorecido a los isleños de manera notoria. Para realizar un fomento del “turismo alternativo” es necesaria su regulación (mediante filtros a sus visitantes y capacitación al personal) y plantear un beneficio que vaya más allá de la derrama económica para los empresarios. Por su ubicación y características geográficas no es viable un turismo masivo, pero es indispensable el resguardo de un entorno frágil a pesar de cualquier modalidad practicada.

Tras un repaso al valor histórico y geográfico que se realizó sobre Cedros a lo largo de los seis capítulos, se propone el resguardo de la memoria de la isla para los isleños mediante un museo de sitio, que contribuya para formar e informar a la población local sobre la trayectoria de la presencia humana en el lugar y para sus visitantes, quienes podrían contar con elementos adicionales para identificar a la isla en su carácter único. La recomendación para este espacio sería el de una participación donde se conjuguen los esfuerzos de la población, las autoridades, los sectores económicos locales y los especialistas sobre la memoria local como punto de partida para lograr una continuidad de ocupación o poblamiento de la isla de Cedros, la cual destaca dentro del universo que significan los espacios insulares de México.

CONCLUSIONES

*Las letras y las voces se ordenaron para dar a entender las cosas:
las voces a los presentes, las letras a los ausentes y futuros.*

(Joseph de Acosta, 1590)

En esta investigación fue posible erigir una propuesta de Geografía histórica sobre la isla de Cedros, Baja California, a partir de la interpretación de su paisaje como un palimpsesto. La lectura del paisaje de manera regresiva o inversa (del presente a las capas anteriores) permitió analizar y explicar las variaciones de la huella humana a partir de los diferentes momentos de asentamiento u ocupación de 2020 a 1540 y someramente tiempos previos.

La isla de Cedros como objeto de estudio permitió la adquisición de un abordaje interdisciplinario de investigación, con la Geografía histórica como eje primordial, la cual toca tangencialmente a otras disciplinas como la Antropología (con su método etnográfico), la Etnohistoria (posicionada de manera crítica ante las fuentes sobre el “pasado indígena”) y la Arqueología (la cual da nociones a la lectura de “capas de información” en los asentamientos).

La Geografía como ciencia del espacio prioriza las relaciones entre la sociedad y su entorno, una no es sin el otro: la gente construye los lugares mediante sus acciones, intenciones, experiencias y deja una huella evidente en el paisaje que se puede rastrear, leer e interpretar. En ese sentido la Geografía humana en su carácter de Geografía histórica tiene un potencial de estudio muy amplio en México, territorio diverso en cultura y en las realidades que lo han cohabitado, sean de la región mesoamericana (ampliamente investigada) o de las denominadas “Culturas del Norte” (con amplio potencial de estudio).

La isla de Cedros, por ubicarse en Baja California, no está propiamente considerada dentro de Mesoamérica, pero más allá de las fronteras de una u otra región cultural puede ser un ejemplo de interés que contribuya con pautas de investigación para los Estudios Mesoamericanos en varios sentidos: la aplicación de una metodología interdisciplinaria de paisaje (el palimpsesto), que considera sucesiones demográficas y la particularidad de un aislamiento como condición real, relativa e incluso metafórica; y el hecho de incorporar un caso a los mundos indígenas por reivindicar dentro de aquellos que fueron exterminados y acallados en la historia de las Culturas del Norte de México.

Dentro de la Geografía histórica, se propuso al palimpsesto como recurso metodológico y como analogía para el estudio diacrónico de capas en un mismo espacio, aunque de manera diferenciada al trabajo de geólogos, geomorfólogos, edafólogos o arqueólogos: considerando como cortes de tiempo las ocupaciones distintivas que han influido en los cambios espaciales en la Isla de Cedros, evidentes de alguna manera en su toponimia alterna (El Piedrón, isla de Cerros, isla de la Santísima Trinidad, Huamalguá).

Para llevar a cabo la narrativa de esta estratigrafía multitemporal se acudió tanto a la información obtenida en las fuentes escritas y visuales como a los testimonios de la población, recolectados mediante trabajo de campo. A partir de la información de las entrevistas se incorporaron las voces de los isleños desde su experiencia directa como un recurso adicional para aportar una descripción más amplia sobre la “capa superior” que corresponde al asentamiento contemporáneo.

En el marco de referencia de la investigación se abordaron conceptos básicos como paisaje (categoría espacial acotada) e insularidad (condición específica del espacio), bagaje mínimo necesario para los estudios de islas desde la Geografía histórica. También se consideraron una serie de “estudios modelo” sobre islas habitadas que toman en cuenta los aspectos de dispersión y establecimiento de poblaciones, el análisis geográfico de la insularidad, la apropiación de caminos y rutas de navegación, así como las propuestas antropológicas de tiempos y espacios múltiples. En la conversación de estos postulados cabe la propuesta del palimpsesto como una manera de leer las dimensiones espacio-temporales con la intención de distinguir y analizar la presencia humana a través de los asentamientos, y particularmente la huella generada en el paisaje insular: un mismo soporte que a pesar de tener fragmentos sobrescritos o faltantes, puede presentar continuidades y reparaciones si se analizan a detalle sus distintas capas y la trayectoria de las diferentes sociedades en el tiempo.

En conjunto, las consideraciones conceptuales y teóricas confirman que es indispensable atender el amplio abanico de posturas para el posicionamiento académico, sin el afán de buscar la réplica de modelos generalizantes, puesto que cada espacio (sea o no insular) posee particularidades a partir de sus elementos biofísicos y marcadores culturales. Por su parte, el juego múltiple de escalas espaciales y temporales permitió vislumbrar a la isla en redes horizontales y de sedimentación cultural en la verticalidad. El enfoque metodológico del palimpsesto puede ser retomado en otros estudios de índole local, que no ignoren el acontecer regional en el que se inserta el lugar analizado en las diferentes etapas históricas con cortes sincrónicos a partir de sucesos coyunturales.

Para ordenar los estratos de la isla de Cedros relacionados con las diferentes sociedades que ocuparon el mismo espacio, fue necesario dedicar un capítulo a las capas “superior”, “media” e “inferior” del palimpsesto. A pesar de que los tres capítulos tienen un carácter descriptivo, incorporan un análisis implícito sobre la huella humana en el paisaje de cada momento, cuando dicha capa fue el “presente” para sus habitantes u ocupantes.

La etapa denominada “El Piedrón-Isla de Cedros, 2020-1922” recurre al pasado inmediato para caracterizar la presencia del asentamiento contemporáneo distribuido en localidades y campos pesqueros. Los testimonios de la memoria viva enriquecen las fuentes y se entrelazan en la escritura aportando un legado desde y para los isleños a partir de sus voces, que se han transmutado, de recuerdo en emoción, y de emoción en lenguaje oral y palabra escrita. Las fotografías son un apoyo visual importante para transmitir al lector parte de la trayectoria y la cotidianidad de una sociedad isleña que está por cumplir su primer centenario en este espacio, aparentemente árido, pero viable para ser habitado gracias a un recurso clave y prioritario: la neblina convertida en agua dulce. Esta condición le da al paisaje insular un carácter continuado de ocupación con capas previas por descifrar y enmendar. Para los isleños contemporáneos parte del pasado se evoca en los objetos desenterrados y en las “presencias” que escuchan en los campos pesqueros y que se asocian con los habitantes pretéritos.

Por su parte, el intermedio titulado “Isla de Cerros, 1921-1768” dio cuenta de la serie de ocupaciones intermitentes con finalidad extractiva o utilitaria del espacio insular. Mineros, cazadores y pescadores de origen extranjero sustrajeron recursos para enriquecer sus propias arcas, dejando un paisaje esquilmo sobre todo en la fauna marina, que en algunos casos pudo regenerarse, pero en otros se extinguió o reubicó. Los proyectos cartográficos de esta etapa confirman que la isla ya era considerada un espacio viable de colonización debido a su ubicación y recursos estratégicos (agua, leña, minerales, fauna marina y pesquerías). Es importante señalar que los ocupantes estacionales de esta capa “tacharon” rastros precedentes (vestigios indígenas) y esta presencia confirma la huella humana en el litoral, que ha sido el paisaje más ocupado respecto a las zonas serranas. Los actores extranjeros llegaron, destruyeron y se fueron al saciar la ganancia económica sin forjar un arraigo en la isla como centro del mundo, tal como significó para los isleños precedentes.

En la etapa del asentamiento más prolongado, “Isla de la Santísima Trinidad-Huamalguá, 1767-1540” se deja constancia de la presencia indígena directamente documentada en la Historia y, de manera adicional, en las investigaciones arqueológicas,

las cuales conforman una “capa subyacente” en la que está pendiente descifrar o definir si hubo pobladores anteriores a las de los cochimíes isleños de forma permanente. Entre los documentos históricos de esta etapa son especialmente relevantes la doble relación (Ulloa y Preciado) del “descubrimiento occidental” de la isla en 1540 y la noticia de Taraval recopilada por Venegas que caracteriza el paisaje en 1733 y describe la “reducción” de los cochimíes isleños. El rastro de estos indígenas puede reconstruirse de manera limitada con las fuentes virreinales y los vestigios arqueológicos, pero es importante indicar que se carece de la versión autóctona después de que desaparecieron a consecuencia de las epidemias traídas del Viejo mundo. En ese sentido se pugna por reivindicar las “raíces arrancadas” de los isleños originarios que fueron “borradas” de manera deliberada o involuntaria del palimpsesto.

La revisión histórica de los documentos que registraron a los “indios californios”, tanto en algunas expediciones de los siglos XVI y XVII como en las noticias y documentos legados por los misioneros jesuitas, estimuló la propuesta de categorías conceptuales relevantes: la consideración de Baja California como una subregión cultural que puede denominarse “Aridoamérica insular” por sus características y condiciones específicas de un desierto semiaislado; la diferenciación de los “cochimíes isleños” de sus análogos peninsulares, dada su forma de vida marina y sus relaciones con el entorno litoral y subacuático; y la identificación del “sedentarismo móvil” efectuado por los indígenas para ofrecer ideas alternas a las del nomadismo que aparentemente imperó entre todos los grupos que conforman las “Culturas del Norte”.

El concepto del sedentarismo móvil requiere una revisión y profundización, pero es posible aplicarlo y compararlo con los isleños contemporáneos, quienes han mudado algunos de sus asentamientos de temporada (los campos pesqueros) de acuerdo con las características del entorno y la necesidad de obtener recursos marinos específicos.

La superposición de las capas de la isla de Cedros permitió identificar el estado del paisaje particular por etapa y actual a partir de la evolución de los elementos biofísicos y de los marcadores culturales en la asociación de los grupos humanos con un entorno dual: terrestre y marino.

Los elementos biofísicos del paisaje que le dan un carácter distintivo a la isla de Cedros son, en primer lugar, su ubicación en el Pacífico, en cuya latitud se da una combinación de corrientes marinas que propician las pesquerías; en conjunto con el relieve, predominantemente montañoso, los vientos húmedos permiten el fenómeno de la

condensación de la neblina en mantos de agua dulce, un fenómeno muy acotado que solo se tiene identificado además de Cedros en la isla Guadalupe.

Los marcadores culturales se derivan de los asentamientos humanos, los cuales se han valido de las condiciones fisiográficas para establecerse de manera más o menos permanente en la isla. Las coincidencias entre las dos etapas principales de huella humana prolongada (la indígena y la contemporánea) han sido el desarrollo de pesquerías y actividades de navegación, donde el abulón ha sido el recurso clave por su abundancia subacuática; pero también se ha identificado una movilidad particular a partir de una ubicación principal de base y campos de temporada para llevar a cabo la pesca. Se trata de un mismo patrón en la “capa inferior” (poblamiento indígena) y en la “capa superior” (poblamiento contemporáneo).

A pesar de influir en una superficie aparentemente pequeña de la extensión total de la isla, la huella humana es significativa en la distribución de los asentamientos. Sobre todo, el sur de la isla, ha sido el espacio habitado: por la mayor viabilidad de conexión marítima con la “tierra firme”, por la situación climática y del relieve, además de la obtención de agua dulce. Punta Norte, por la disponibilidad de ciertos recursos, como aldea de indígenas cazadores de lobos marinos, campo minero en el siglo XIX y campo pesquero en los siglos XX y XXI es prácticamente la única excepción.

No se excluye la posibilidad de otras zonas con asentamientos (así lo confirman los estudios arqueológicos de Des Lauriers) pero esta tendencia de poblamiento se ha reiterado en el análisis de las capas del palimpsesto, si bien se requieren estudios más focalizados para distinguir las dinámicas que se llevaban a cabo en dichas ubicaciones por etapa, así como algunas rupturas, continuidades o reapariciones de los lugares con posible huella humana, por ejemplo, en las antiguas zonas con arroyos que actualmente presentan sequía pero que pudieron ser relevantes para los asentamientos de otras etapas.

En la historicidad de la isla es posible identificar algunas crisis que desembocaron en las rupturas de los asentamientos. Para el caso de los pobladores de la etapa arqueológica (no insulares) es posible que el aumento del nivel del mar que convirtió a la punta occidental de Baja California en las islas Natividad y Cedros, haya contribuido a su primera desocupación; posteriormente para los cochimíes isleños los planes de “reducción” en el contexto colonial de la evangelización y las epidemias exterminaron al grupo indígena; en la capa media correspondiente con el siglo XIX un vacío demográfico y político fue el escenario ideal para el saqueo desmedido de recursos naturales de la isla; mientras que en la actualidad, los isleños contemporáneos han enfrentado el cierre de la empresa Pesquera

en los años 90 del siglo XX y en las tres últimas décadas la disminución de los recursos marinos, ambos aspectos han contribuido a la emigración. Con excepción de la temporalidad más antigua, puede notarse cómo las decisiones externas han acentuado las crisis para los asentamientos y el paisaje, por la incorporación de la isla a redes políticas y económicas extra regionales.

Entre la proyección a futuro a partir de las tendencias de la pesca es importante resaltar que en la etapa contemporánea sigue siendo significativa la presencia de abulón: por una parte, le ha brindado a Cedros el calificativo de “la isla de oro” debido a ese bien preciado para los mercados asiáticos, pero por otro apunta a una etapa de alerta debido a la disminución del molusco, el cual se deja de consumir localmente en favor de su exportación.

Las nociones de cambio en las pesquerías de langosta y abulón, así como la presencia de algunos riesgos hidrometeorológicos de manera más recurrente que en décadas anteriores, confirman que el paisaje continúa transformándose gradualmente, por lo que, para continuar cohabitándolo será necesario conservar los recursos clave, regular la generación de residuos sólidos y tomar acciones frente al aumento de la temperatura del océano, que repercute directamente en la pesca y podría acentuar la emigración si esta serie de condiciones se intensificaran en próximas décadas.

Para “enmendar” algunos daños sobre el paisaje insular, efectuado por las sociedades pretéritas o actuales, será importante contribuir a la conservación ambiental en el contexto que recientemente incluye a Cedros como parte de la Reserva de la biosfera “Islas del Pacífico de la península de Baja California”. El ejercicio de los programas de manejo debe efectuarse de manera controlada y no punitiva para quienes han habitado por generaciones en este entorno; fomentando la pesca sustentable (con vedas, cuotas y respeto de medidas) y un turismo de pequeña escala y bajo impacto, que pueda beneficiar de manera efectiva a la población. Entre estas acciones de conservación es relevante incorporar el resguardo de la memoria local como valoración del patrimonio isleño para dimensionar la presencia de diferentes grupos humanos en la trayectoria del espacio insular.

En complemento con lo anterior, resulta oportuno enumerar los problemas actuales de Cedros y sus pobladores, que derivan de su condición de insularidad: una política ambigua respecto al ejercicio de los tres niveles de gobierno (isla federal, reconocida en la constitución estatal de Baja California y considerada Delegación municipal de Ensenada); los altos costos del transporte de pasajeros y de la mayor parte de los productos básicos

(alimentos y combustibles) por importación; una limitación en los servicios de salud y educativos que, junto a las pocas opciones laborales, redundan en la emigración de la población; una falta de regulación en cuanto a las llegadas y salidas de visitantes foráneos, que en casos extremos ha contribuido con el saqueo patrimonial (ambiental, arqueológico y paleontológico) y la carencia de programas efectivos de regulación ambiental y de ordenamiento territorial. Es posible que parte de estos problemas, comunes y diferenciados con otras islas mexicanas, puedan ser discutidos e incorporados para los planes de manejo y legislaciones en materia insular.

La figura del palimpsesto en la isla de Cedros como eje articulador y metodológico en el contexto de la Geografía histórica permitió tanto la lectura sistemática y regresiva como la caracterización de las capas de información geográfica-histórica, tomando como base la presencia humana para la conformación del paisaje en condiciones de insularidad. Debido a lo anterior se ratifica que la hipótesis de trabajo fue cumplida: el palimpsesto de Cedros evidencia una línea discontinua de asentamientos prolongados sucedidos de rupturas demográficas; entre las etapas de ocupación se ratifica la coincidencia de lugares de emplazamiento, la ejecución de la pesca como actividad primordial y la movilidad humana asociada con la distribución de los recursos terrestres, en el litoral y subacuáticos. De esta manera, el palimpsesto de la isla de Cedros ha tenido capas borradas, tachadas y por enmendar a partir de la distinción de los cambios, continuidades y reapariciones sobre un paisaje común que ha sido apropiado por diferentes grupos humanos en el tiempo.

Es posible que la metodología de este palimpsesto pueda ser guía para otras investigaciones, sean o no de carácter insular, si bien en este último caso se debe considerar la multiplicidad del paisaje: terrestre, litoral, marino y subacuático. Hay que tomar en cuenta que en la noción del palimpsesto la sociedad modifica la capa más superficial del soporte, que con el tiempo será sucedida por la sobreposición de otro asentamiento. Si se recurre a la Geografía histórica como hilo conductor, la hebra más superficial para desenterrar la huella de sociedades pretéritas, será el presente mismo, de modo que puedan identificarse las dinámicas, coincidencias y cambios sobre la evolución del paisaje. También es posible proyectar a la que hoy es la “capa superficial” como la “arqueología del futuro”.

En México, país de múltiples asentamientos pasados y actuales, es posible identificar paisajes influidos por la huella humana discontinua; sirvan como ejemplo los lugares de la península de Yucatán donde hasta el presente se siguen hallando restos arqueológicos que habían sido cubiertos por la selva y que en el presente pudieran ser

rehabilitados para un nuevo poblamiento¹⁴⁵. También es posible identificar casos similares a Cedros en la zona continental, cuyas poblaciones originarias fueron exterminadas, diezmadas o reubicadas por diversas causas y que posteriormente pudieron repoblarse. Será un reto de los investigadores que se dedican a las áreas humanísticas y de la interdisciplina (como los Estudios Mesoamericanos) vincular estas rupturas demográficas con la metodología del palimpsesto.

La investigación de esta tesis implicó formalmente cuatro años de sistematización en la escritura, no obstante, las experiencias previas y la adquisición simultánea de nuevos puntos de vista se incorporaron para lograr una versión que busca llegar también a lectores no especializados. En ese transcurso ha habido una serie de replanteamientos y reescrituras que, al echar la vista atrás, se han convertido paradójicamente en un palimpsesto. El ejercicio completo implicó la lectoescritura académica, la búsqueda y generación de imágenes, la planeación y ejecución del trabajo de campo, el involucramiento con los colaboradores de investigación y las reflexiones desprendidas del diálogo interno, con los académicos que orientaron el trabajo y con las personas que contribuyeron en alguna fase del trayecto.

Además de las implicaciones que conlleva la escritura académica, es pertinente indicar que el aporte de la investigación iconográfica (pinturas, fotografías históricas y mapas históricos) y de la fotografía de campo se completaron con productos como cartografía original (13 mapas), esquemas de síntesis y una línea del tiempo que considera los eventos más relevantes por cada capa del palimpsesto.

Antes de terminar, deseo expresar algunas observaciones fundamentales. En relación con el “resguardo de la memoria” de la isla, señalado en el último apartado de la tesis, reitero de la misma forma que algunos actores particulares e instancias han propuesto previamente, la viabilidad en la creación de un museo local, que requiere una suma de esfuerzos. En lo tocante a la investigación, se pone a disposición la información generada en esta tesis, de modo que la sistematización de aspectos de la geografía y la historia locales puedan ser utilizados, adaptados y difundidos para la población isleña y los visitantes que lleguen a Cedros.

Del mismo modo, la información recopilada y generada que pueda ser relevante retomar acerca de los asentamientos y la transformación del paisaje estará disponible para

¹⁴⁵ A partir de la construcción de la infraestructura del 1,500 km para el megaproyecto turístico del “Tren Maya”, el INAH ha recolectado 13,911 piezas arqueológicas en algunos tramos deshabitados de Palenque, Escárcega, Calkiní, Izamal y Cancún y se presume que en la zona sureste de Campeche y Quintana Roo podrían encontrarse más yacimientos relevantes (Varela, 2021).

los planes de ordenamiento territorial que pudieran considerar a la isla de Cedros, como es el caso del programa de manejo para la Reserva de la Biosfera “Islas del Pacífico de la Península de Baja California”.

Una vez que se culmina un trabajo, no todo está escrito o dicho de manera exhaustiva. En el vuelo de avioneta de salida de la isla de Cedros hacia Ensenada en mi visita de campo de 2019, el tiempo atmosférico estaba neblinoso; mientras esperábamos, una isleña me comentó que a veces la isla permite o restringe que las personas lleguen o se vayan. Esta idea sobre el imaginario de que los accidentes de la geografía (por ejemplo, las montañas, los ríos o la niebla) son entes con “agencia” para sus observadores es una labor pendiente por desentrañar en Cedros, posiblemente desde enfoques antropológicos.

Al observar el paisaje desde arriba, la aridez y la sierra insular imponen y, sobre todo, al sobrevolar el pueblo de pescadores, en la mente se generan incógnitas sobre cómo pudo ser este lugar habitado desde hace siglos o milenios, y cómo asombrosamente sigue siendo una isla poblada a pesar de estar rodeada del océano Pacífico. Lo anterior me hace pensar que he sido afortunado al poder acceder en cada ocasión planeada, pero también que en el tintero seguirán quedándose y surgiendo planteamientos, puesto que no se puede abarcarlo todo, cuando se desea volver.

Por su trayectoria histórica, Cedros fue, es y probablemente será la isla habitada más relevante en el Pacífico mexicano. Esta investigación así lo evidencia con la revisión de las capas de información que se identificaron sobre la huella humana, pero no pretende ser el último estudio. Es posible que puedan surgir nuevas y diversas indagaciones hechas para y desde la isla, de ser posible en español, de modo que el alcance no sea solo académico, sino también un aporte social y para sus habitantes que confirme por qué esta isla mexicana es irrepetible. Como objeto y modelo de estudio, Cedros puede estimular conocimientos originales desde diferentes voces y nuevas miradas, siempre por venir.

*Secretos quiero descubrir, secretos de mi vida
el cielo quiero por papel, el mar quiero por tinta.*

(Esta montaña d'enfrente, Tradicional sefaradí)

ANEXO 1.

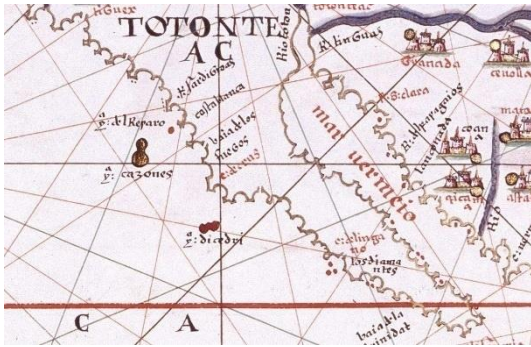
La isla de Cedros en representaciones cartográficas entre los siglos XVI y XIX



“San Estevan” y “Pta de Reparación”
Domingo del Castillo, 1541



Y del Riparo / Ins. Cedri
Abraham Ortelius, 1570



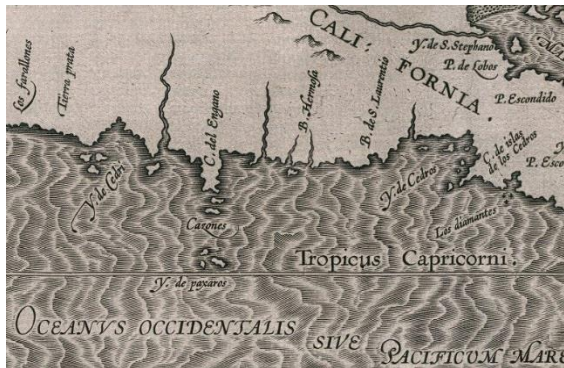
“Y del Reparación”
Joan Martines, 1587



Islas de los Cedros
Abraham Ortelius, 1589



Y del Riparo / Y de Cedri / Y de Cedros
Michael Mercator, 1595



Y de Cedri / Y de Cedros
Corneille Wytfliet y Giovanni Magini, 1597



I. de Cedros
Mathieu Neron, 1604 (en: Buache, 1754)



I. de Ceintas
Henry Briggs, 1625



I. de Ceintas
Joan Vinckeboons, 1650



I. de Ceinta
Guillaume Sanson y Pierre Mariette, 1669



Isla de Cedro
Nicolas de Fer, 1720



I. Cedros
Emanuel Bowen, 1747



I. De los dolores reconocidas p. el P.
Segismundo Taraval año 1732 / I. de Cedros
Manuel Rodríguez, 1756



I. de Cerros
Miguel Constanzó, 1769



Y. de Cedros o Cerros o dela Sma Trinidad o Guamalga que quiere dezir casa de la Niebla
Antonio de Alzate, 1772



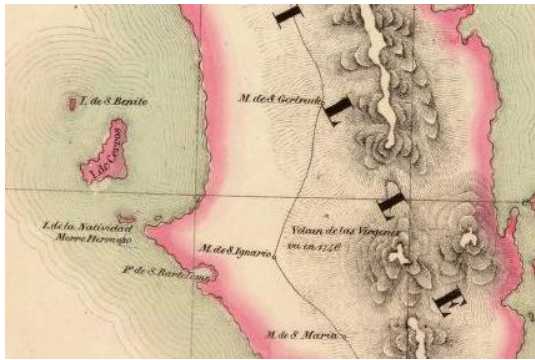
I. di Cerros
Raimondo Tarros, 1788



I. de Cedros
Alexander von Humboldt, 1811



Isla de Cerros
Felipe Bauza, 1825



I. de Cerros
Philippe Vandermaelen, 1827



Isla de Cedros
Antonio García Cubas, 1858

Fuentes: Barry Lawrence Antique Maps (2021), David Rumsey Map Collection (2021), Dorothy Slaen Rare Books Inc. (2021), John Carter Brown Library (2021), Mapoteca Orozco y Berra (2021).

ANEXO 2.

Relación de pescadores japoneses con residencia en isla de Cedros, 1932-1941.

Caja	Folio	Nombre	Expedición del registro	Lugar y fecha de ingreso a México	Año de nacimiento	Lugar de nacimiento
01	001	Abe, Kumaichi	04/julio/1934	Sin dato 09/abril/1931	1901	Wakayama Ken, Japón
01	002	Abe Chiyo, Kyuji	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. el 31/agosto/1928	1894	Iwate-Ken, Japón
01	068	Aoki Inowe, Sadae	26/julio/1933	Nogales, Son 21/febrero/1931	1897	Kochi-Ken, Japón
01	085	Arishita Setsu, Ayao	18/diciembre/1934	Tijuana, B.C. 20/septiembre/1927	1903	Horishira Ken, Japón
01	152	Chiba Nitsukami, Yohachi	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1904	Iwate-Ken, Japón
01	206	Esaki Esaki, Tokichi	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 27/junio/1930	1902	Wakayama-Ken, Japón
02	044	Hamaguchi Hirachi, Chozo	26/julio/1933	Tijuana, B.C. 03/julio/1930	1901	Katada-Mura, Japón
02	103	Hashimoto Guin, Matsutarō	29/julio/1933	Tijuana, B.C. 27/mayo/1930	1896	Shizuoka Ken, Japón
02	105	Hashimoto Inamura, Tasaku	29/mayo/1934	Tijuana, B.C. 17/septiembre/1930	1909	Numatzu Shi, Japón
02	164	Hidano Hidano, Tetsishiro	02/abril/1934 2ª expedición: 08/febrero/1940 (Residencia: Ensenada)	Veracruz, Ver. 21/agosto/1925	1898	Nigata-Ken, Japón
03	002	Horiguchi Sasacji, Saji	26/julio/1933	Tijuana, B.C. 29/julio/1930	1887	Mic-Ken, Japón
03	086	Imahashi Imahashi, Torajiro	19/julio/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1895	Ibaraki Ken, Japón
03	087	Imahashi Kenero, Harugichi	27/abril/1934	Ensenada B.C. 11/abril/1926	1898	Ibaragi Ken, Japón
03	088	Imahashi Shibata, Ichitaro	27/abril/1934	Ensenada, B.C. 04/septiembre/1923	1900	Ibaragi Ken, Japón
03	089	Imahashi Tsugita, Kamenatsu	02/mayo/1934	Ensenada, B.C. 11/abril/1926	1894	Ibaragi Ken, Japón
03	113	Inada Yamato, Ginjiro	26/julio/1933	Tijuana, B.C. 26/marzo/1930	1886	Chiba-Ken, Japón
03	212	Ito Nasuda, Hirokichi	30/abril/1934	Manzanillo, Col. 04/noviembre/1926	1902	Ito Nasuda, Hirokichi
04	067	Kataoka Hamamoto, Yoshizo	23/enero/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1902	Wakayama ken, Japón

04	081	Kato, Sannosuke	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 17/septiembre/1930	1890	Yoshihama- Mura, Isate- ken, Japón
04	095	Kato Yochi, Chiji	28/julio/1933	Tijuana, B.C. 06/julio/1930	1905	Shizuoca- ken, Japón
04	271	Kodazaki Sumisnki, Taminato Tekamatsu	19/julio/1934	Mexicali, B.C. 30/septiembre/1926	1903	Hiroshima ken, Japón
04	295	Komatzu Komatzu, Juuemon	29/mayo/1934	Tijuana, B.C. 15/julio/1930	1908	Shizuoka- ken, Japón
05	129	Maeshiba Sakeguchi, Naojiro	11/mayo/1934	Tijuana, B.C. 27/junio/1930	1911	Wakayama Ken, Japón
05	148	Mano Mano, Masakichi	29/mayo/1934	Tijuana, B.C. 17/septiembre/1930	1904	Numatzu Shi, Japon
05	281	Minami Miyamoto, Shinichi	23/enero/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1902	Wakayama Ken, Japón
06	196	Naika Naika, Aisuke	11/mayo/1934	Tijuana, B.C. 27/junio/1930	1895	Malayama, Ken, Japón
06	216	Nakagawa Takeuchi, Sakuji	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 15/julio/1930	1897	Kakodata, Japón
06	229	Nakamoto Yamasachi, Marizo	15/noviembre/1933	Manzanillo, Col. 25/agosto/1927	1898	Hiroshima, Ken, Japón
07	116	Noda Chiba, Kinsaburo	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 17/septiembre/1930	1908	Iwate-Ken, Japón
09	041	Shimizu Schimizu, Toyoji	11/mayo/1934	Tijuana B.C. 27/junio/1930	1898	Sayakama- Ken, Japón
09	046	Shimizu Toyo, Tetsataro	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 27/junio/1930	1896	Wakayama- Ken, Japón
09	060	Shinji Yasu, Takemi	28/julio/1933	Tijuana, B.C. 20/abril/1931	1912	Shizuoka- Ken, Japón
09	083	Shirato Shirato, Yosuke	16/mayo/1934	Ensenada, B.C. 11/abril/1926	1896	Ibaragi-Ken, Japón
09	100	Shudata Orirato, Tomekicri	22/mayo/1934	Ensenada, B.C. 11/abril/1926	1891	Yokohama, Japón
09	166	Suka Den, Yasutaro	09/marzo/1934	Manzanillo, Col. 09/abril/1931	1904	Wakayama- Ken, Japón
09	170	Sukegawa Matsu, Mantaro	10/febrero/1934	Ensenada, B.C. 14/septiembre/1923	1900	Ibaragi-Ken, Japón
09	171	Sukegawa Onozaki, Ushumatsu	02/mayo/1934	Ensenada, B.C. 11/abril/1926	1901	Ibaragi-Ken, Japón
09	172	Sukegawa Sukegawa, Denzaduro	18/junio/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1906	Ibaraki-Ken, Japón
09	173	Sukegawa Thatsu, Mantaro	10/febrero/1934	Ensenada, B.C. 14/Septiembre/1923	1900	Ibaragi-Ken, Japón
09	174	Sukegawa Usui, Takeo	23/enero/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1907	Ibarami-Ken, Japón

09	175	Sukegawa Usui, Tosuke	30/abril/1934	Ensenada, B.C. 14/septiembre/1923	1901	Ibaraci-Ken, Japón
09	212	Suzuki Onto, Takematsu	11/enero/1939	Tijuana, B.C. 15/julio/1930	1907	Chiba-Ken, Japón
09	214	Suzuki Suzuki, Masaichi	27/abril/1934	Tijuana, B.C. 31/agosto/1928	1906	Imagaragi-Ken, Japón
09	216	Suzuki Yamamoto, Sadahei	06/diciembre/1933	Tijuana, B.C. 10/diciembre/1924	1890	Yokohama, Japón
09	244	Takakachi Toku Kuchi, Takakashi	08/agosto/1933	Tijuana, B.C. 08/julio/1930	1903	Shizucka Ken, Japón
10	044	Takeso Koshiba, Serizawa	23/abril/1941	Salina Cruz, Oaxaca 01/enero/1923	1895	Shizuoka, Ken, Japón
10	067	Tamamoto Sakota, Kanjiro	09/marzo/1934	Ensenada, B.C. 24/abril/1924	1898	Yokohama, Japón
10	133	Taniguchi Tanouye, Masahisa	16/mayo/1934	Ensenada, B.C. 14/septiembre/1923	1906	Miyo-ken, Japón
10	218	Tomatami Mirami, Sadayoshi	10/febrero/1934	Tijuana, B. C, 30/octubre/1928	1910	Wakayama-ken, Japón
10	228	Tomita Shibata, Ushimatsu	06/enero/1940	Ensenada, B. C. 10/mayo/1924	1889	Ibaragi-ken, Japón
10	229	Tomita Suda, Hajime	02/mayo/1934	Tijuana, B. C. 31/julio/1928	1903	Ibaragi Ken, Japón
10	231	Tomita Tomita, Onokichi	30/abril/1934	Ensenada, B. C. 11/abril/1926	1891	Ibaragi-ken, Japón
11	163	Watanabe Hana, Otoscaburo	22/agosto/1933	Ensenada B.C. 24/julio/1923	1896	Yokohama, Japón
11	171	Watanabe Watanabe, Manuemon	29/julio/1932	Tijuana, B.C. 21/marzo/1932	1896	Shizuoka-Ken, Japón
11	211	Yamada Matsu, Shotaro	23/octubre/1933	Ensenada, B.C. 02/mayo/1924	1894	Yokohama, Japón
12	003	Yamaguchi Ishii, Tomekichi	06/enero/1940	Ensenada, B.C. 03/marzo/1919	1892	Chiba, Ken, Japón
12	051	Yanagita Watahabe, Toyokichi	09/marzo/1934	Tijuana, B.C. 09/junio/1930	1901	Kita Ken, Japón
12	092	Ymahashi Ymahashi, Jinzo	22/mayo/1934	Ensenada, B.C. 24/julio/1923	1888	Haragui Ken, Japón
12	093	Ymahashi Ymahashi, Tohajiro	22/mayo/1934	Ensenada, B.C. 11/abril/1926	1900	Japón
12	118	Yokoyama Watanabe, Compachi	26/julio/1933	Ensenada, B.C. 26/abril/1924	1903	Yokohama, Japón

Fuente: Archivo General de la Nación, Migración “Japoneses”.

ANEXO 3.

Síntesis del Libro VII *Del descubrimiento de las Islas de los Dolores, y otras fundaciones, y sucesos de Californias*

I. Vienen algunos Isleños a la misión de S. Ignacio a pedir el bautismo, y dan noticia de sus Islas

A la Misión de San Ignacio, fundada por Juan Bautista Luyando, se acercaron indígenas provenientes de distintas rancherías, entre otros los de Walimea y los de Anawa (en la zona de Punta Eugenia), quienes tenían comercio y parentesco con los de una isla cercana a tierra firme. Luego, algunos isleños gentiles, siguiendo el ejemplo de otras rancherías, llegaron a pedir el bautismo a San Ignacio y dieron noticia de sus islas, las cuales eran una tierra muy diferente de Californias, por ejemplo, en las maderas. El Padre Bautista Luyando deseó que se registraran esos parajes para la extensión de la fe cristiana. Después de bautizados, la mayoría de los indígenas tanto de la tierra firme como de la isla murieron por las epidemias. Sólo dos o tres isleños sobrevivieron, quienes seguían testificando que además de su isla había otras pobladas, porque desde la suya se divisaban fuegos.

El Padre Bautista Luyando fue sucedido por Sebastián de Sistiaga en San Ignacio, con el cargo de visitador de las misiones. Sistiaga quiso enviar diligencia de indios y soldados para certificarse de la información que habían dado los isleños vivos y difuntos, pero la epidemia continuaba y algunos de los expedicionarios enfermaban en el camino, por lo que la diligencia se tuvo que aplazar.

II. Emprendese el descubrimiento de las Islas de los Dolores, y refieren los sucesos del viage hasta llegar a la primera Isla

En mayo de 1730 llegó el Padre Sigismundo Taraval a la misión de la Purísima y después sucedió a Sistiaga en la misión de San Ignacio, con la encomienda de averiguar y certificar las noticias de los isleños. Taraval alentó la ejecución de esta encomienda al cesar la última epidemia de disentería de sangre que había matado a la mitad de los indígenas locales. Al no poder ir en persona dio instrucciones necesarias para que los isleños sobrevivientes (“los prácticos”) fueran escoltados con gente de su confianza y salieron a su encomienda el día de San Francisco Xavier (3 de diciembre) de 1732. Tras seis días de camino por tierra llegaron a Anawa (Cabo de San Xavier) para atravesar a las islas, dos de las cuales divisaron desde los parajes altos de tierra firme. La primera estaba despoblada, nombrada por los naturales como Afegua “Isla de aves” se le renombró como “Isla de los Mártires” (hoy Natividad) porque en el día de los Santos mártires del Japón llegó a la misión de San Ignacio la noticia de su descubrimiento. La segunda, llamada Guamalgua “Isla de neblinas” la renombraron “Isla de la Santísima Trinidad”; de la tercera no supieron su nombre original, y al conjunto lo consagraron con el nombre y advocación de Nuestra Señora de Los Dolores. En el Cabo de San Xavier, formaron una balsa para cruzar a las islas, sin embargo, el mal tiempo los tuvo varios días en espera, tras los cuales pudieron cruzar a la Isla de los Mártires, donde solo se detuvieron una tarde y una noche. Ésta es descrita como pequeña, estéril y sin árboles, únicamente con mezcales jugosos que sirven de bebida. Según una

anécdota de los isleños, en alguna ocasión dejaron abandonada ahí a una mujer, pero cuando quisieron ir por ella una borrasca se los impidió, tres años después la encontraron viva pero exhausta, quien pudo sobrevivir sólo con el jugo de los mezcales. También se menciona que hay cardones, a diferencia de la isla de la Trinidad donde no encontraron.

La isla presenta en abundancia varias especies de pájaros, pero dos especies son las de singular mención: unos negros y otros del tamaño de patos con las alas negras, el pecho blanco y las uñas y el pico de rapiña, ambas hacen sus nidos bajo tierra. También hay víboras y culebras, pero sin veneno y que no muerden.

III. Passan los exploradores a la Isla de la Trinidad: y refierese lo que supieron, e informaron de ella, y de sus moradores

Al amanecer, con el mar en calma, se embarcaron hacia la Trinidad en su canoa a remo, llegando antes de ponerse el sol. La isla es triangular, con una punta pequeña al Oriente, una punta mediana al Occidente y otra punta mayor al Norte. De la punta del occidente a la del Norte presenta dos días de camino y presenta en medio un monte similar a la Giganta de California y otros dos montes pequeños a los lados que son los que desde lejos se divisan. Se distingue de la California por sus piedras de varios colores, principalmente cuatro: blancos, encarnados, azules y amarillos.

La isla de la Trinidad difiere de California por la abundancia de sus aguas, al presentar cuatro o cinco arroyos y otros manantiales de excelente calidad. En las tres ensenadas de resguardo para balsas, cada una tiene su pozo de agua dulce. También hay abundancia de maderas, pero sus nombres no se saben, algunos árboles con hojas como de cipreses y otros de corteza colorada, así como unos de corteza fuerte y ligera del que forman los arcos, que presenta espinas y semillas blancas comestibles.

En cuanto a los animales reconocieron ciervos pequeños de pelo tupido y largo, muy extendidos por la isla. También liebres grandes, conejos pequeños y negros de peño suave. Castores (nutrias) que los isleños cazan y también lobos marinos de especies diferentes a los del Mar Lauretano (hoy Golfo de California), por ejemplo, unos de color blanco, así como ballenas de grandeza desmedida.

Se señalan también unos gavilanes matizados de varios colores con uñas de rapiña, pero pico corvo así como dos especies de culebras, una que no muerde y otra que no mata ni hace daño. De los mezcales hay unos abundantes en una parte de la isla, diferentes a los de California y de la isla de los Mártires.

Hay especies de conchas principalmente de un celaje azul que las hace muy vistosas, no tienen perlas, pero de ellas se alimentan los isleños. Buscan también otras especies de conchas que les sirven como alhajas. Los hombres portan un arco, una flecha, una red y una concha que les sirve de vaso, mientras que las mujeres portan una red grande, una jícara que forman de las raíces de los mezcales y un faldellín, que es su único vestido hecho con nervios de ballena.

IV. *Entran los exploradores a lo interior de la Isla: y refierese, lo que vieron, y averiguaron de las Islas siguientes*

Los expedicionarios atravesaron al otro lado de la isla, en busca del asentamiento, que “los prácticos” recordaban. Subieron la cumbre de un monte de tierra colorada y por la noche llegaron a la playa. Al día siguiente divisaron dos islas pequeñas (las actuales Islas San Benito). No encontraron isleños en toda la mañana, pero sí señales de que habían andado por ese camino, por lo que siguieron las huellas hasta el monte más grande, al cual subieron y desde el cual divisaron otras islas lejanas y hacia el lado del Cabo de San Xavier vieron la bahía grande (hoy Sebastián Vizcaíno) con el mar calmo, varios esteros y tres islas pequeñas, sólo pobladas por castores y lobos marinos.

Hacia el mar adentro, se describe que “a tres días de camino” se divisa otro grupo de islas, la primera ancha, con montes, arboledas y llanos, la siguiente más ancha que la primera y que en conjunto forman una cordillera extendida. Luego, otra con dos puntas o cabos, una de las cuales se pierde hacia el mar. Debido a que no llevaban antejo de larga distancia no pudieron dar informes más detallados e individuales.

V. *Discursos conjeturales sobre los habitantes de estas Islas*

Los isleños de la Trinidad no podían dar más noticias de las islas alejadas porque sus antiguos sacerdotes o hechiceros les impedían mirar hacia aquellas islas por ser pecado, se piensa que el demonio temía que les entrara la fe por el otro lado de Californias. Aun así, se reúne información de que en aquellas otras islas hay gente política y más cultivada que la de Californias.

Se remite a la expedición de Sebastián Vizcaíno, quien sí se acercó a ellas y supo que estaban ocupadas. En su relación menciona la Isla de Santa Catalina, donde los indígenas recibieron a la expedición con afabilidad y avisaron a los de las otras islas cruzando en canoas. Se dice también que los navegantes que provienen de Filipinas reconocen los humos y fuegos cuando se dirigen por mar hacia la Nueva España. Los isleños de la Trinidad también dicen haber visto el humo y el fuego de las otras islas. Los exploradores enviados por el Padre Taraval encontraron también en la costa de San Xavier objetos como flechas, arcos, arpones, balzas, remos y alhajas de madera, diferentes a los de la Trinidad y Californias. Se piensa que cruzar hasta esas islas es una tarea difícil ya que, hacia la isla de los Mártires, más cercana les costó esperar en tierra firme hasta tres semanas por el flujo y reflujo de las corrientes. A la misión de San Ignacio se llevó un remo de madera especial, fuerte, ligero, manejable y vistoso, posiblemente de la Isla Santa Catalina. De los arcos y flechas se dice que son diversos respecto a los de la isla de la Trinidad, los cuales son de diferente material, pero de la forma de los de Californias, de quienes aprendieron la hechura. De los utensilios de las otras islas se dice que son diversos e ingeniosos. Asimismo, las balsas están formadas de tablas muy parejas, largas, lisas y acepilladas.

VI Prosiguen los exploradores su viage, hallan a los Isleños, y los reducen a venirse con ellos

Al bajar del monte, los expedicionarios encontraron a los isleños, quienes se asustaron por ver gente vestida como ocurrió con otros indígenas de California cuando vieron a los soldados, a quienes denominaron Monquimones, que quiere decir demonios.

Después que los isleños reconocieron a los “prácticos”, sus parientes y los saludaron, se les indicó por medio de los intérpretes el motivo de la visita, enviada por el Padre de la Misión de San Ignacio. Se les dijo que, habían quedado solos y desamparados cuando sus otros parientes se fueron a la Misión, y que ahora iban por ellos, para que fueran bautizados y como sus parientes que descansan en el cielo, conocieran al Señor para conservar la vida con los que quedaban, y para conseguir ver a los otros en la vida eterna y ver por ellos mismos el aprecio con que los Padres tratan a los de su nación.

Un isleño que era el principal a quien respetaban y obedecían como gobernador, dijo que estaban consolados de ver a sus hermanos y que hacía tiempo que querían ir en su seguimiento, pero han tenido siempre el mar contrario, una vez lo intentaron y algunos quedaron varados en la Isla de los Mártires, quedándose casi aislados sin remedio, por lo que volvieron a su isla.

Ahora, se les propuso ir todos juntos a la misión, recobraron el ánimo de hacerlo, excepto un isleño taciturno, que no decía palabra, en cambio su mujer expresó que ella y su hijo se irían también y que por él no se detuviera el viaje. A la mañana siguiente con los bastimentos para salir, emprendieron el viaje, incluyendo al isleño que se había negado acompañarlos.

VII. Buelse los exploradores con los Isleños a la misión de S. Ignacio, donde son instruidos, y bautizados

En la playa, todos cuantos cupieron, se embarcaron en dos balsas hacia la Isla de los Mártires, fueron en partes y en una semana ya estaban todos en dicha isla, donde el tiempo cambió y los hizo permanecer ahí por tres semanas, subsistiendo gracias a los mezcales (como ya se describió en el capítulo II).

Cuando se calmó el mar pudieron cruzar a la tierra firme, donde pudieron beber agua. Ya en una de las playas el isleño taciturno nadó para alcanzar un banco de arena donde reposaban unos lobos marinos, pero lo embistió un tiburón, sin que lo pudieran auxiliar. Los jesuitas justifican la muerte del hombre diciendo que era hechicero, por lo que deducen que pudo haber sido tropiezo para que sus compañeros quisieran ser bautizados. Tras la desgracia de esta muerte, continuaron su travesía hacia la misión, pero el recorrido que duraba un promedio de siete días ellos lo hicieron en un mes debido a que no estaban acostumbrados a andar tanto y por llevar consigo carga y las mujeres a sus hijos. Fueron recibidos por el padre Taraval ya en 1733, quien bautizó a los párvulos y niños de pecho, mientras que a los adultos esperaron para instruirlos, primero el Padre Taraval y después el Padre Sistiaga. Quedaban pocos isleños pues la mayoría habían ido antes a bautizarse con el Padre Juan Bautista Luyando pero casi todos habían muerto. Después de instruidos

se celebraron los bautizos con solemnidad en la misión donde quedaron congregados como moradores de San Ignacio.

Además, se convirtió a gentiles de otras rancherías remotas, que al igual que los isleños, habían venido poco a poco. El padre Taraval notó varias coincidencias: que los últimos gentiles venían al mismo tiempo que en la costa sucedió la tragedia del isleño, que varios venían de la costa del Oriente, a la misma altura que donde sucedió ese hecho y que había sido notorio que algunos gentiles se sentían amedrentados por los españoles que habían causado muertes en varios lugares, por lo que sentía admiración de que éstos renunciaran a sus tierras para irse a vivir a la misión y hacerse cristianos. En total, de todas las rancherías se contabilizaron ciento diecinueve adultos bautizados sin contar a los párvulos y criaturas de pecho que se habían bautizado recién llegados.

VIII. Dase alguna noticia del Genio y costumbres, religión y ritos gentílicos de los isleños de la Trinidad

El Padre Taraval dice sobre los isleños de la Trinidad, que son de la misma nación que los de la tierra firme que llegaron a la misión desde el Norte, nación que termina en la Purísima Concepción de San José de Comondú y San Pablo, y que su lengua tiene algunas variaciones en la pronunciación y en varias palabras. Sobre las labores realizadas por cada sexo, las mujeres se encargan de la recolección y sazonomiento de los alimentos, mientras que los hombres cuando no es tiempo de caza o pesca, sólo se dedican al ocio. Sobre las obras manuales, a pesar de ser industriosos, son lentos en la confección de utensilios.

Los que son de la misma nación, tanto de la tierra firme como los de la isla, dicen que vienen de una gran tierra de nombre Idelgatá de la que no dan más razón más que hay en ella mucha gente. Otros isleños no habían escuchado provenir de otros lugares, sino ser naturales de la isla.

De la isla Trinidad dice que tenía tres poblaciones, todas numerosas pero que las viruelas convertidas en peste apenas dejaron vivos algunos. De los isleños algunos fueron a la misión desde 1728. Sucididas desgracias en el mar y en la tierra también disminuyeron la población. Tuvieron entre sí algunas guerras que hicieron perecer una población completa. La pesca de castores arriesgó a varios a los tiburones pero también la travesía para tener trato y comunicación con los de tierra firme causó naufragios.

Se diferenciaban dos gremios de la isla y un tercero que provenía del norte, todos los cuales estaban bajo el mando de un caudillo que vino del Norte a quien obedecían y servían, sus sucesores fueron gobernadores por derecho. Después quedaron bajo el amparo del que consideraban el hombre más alentado que habitó en la isla. El sacerdote o hechicero les dictó un decálogo para obedecer, que consistía en prohibir ciertos alimentos o partes de los animales de la caza y la pesca, que sólo se reservaban a los viejos y hechiceros, que no miraran a las cabrillas del cielo ni a las islas del Norte para no atraer desdichas y que saludaran al sol para obtener buena caza y pesca.

Taraval dice también que hacían algunas fiestas para sus deidades, antepasados y héroes. Usaban instrumentos en sus supersticiones, como una capa formada por una cabellera, abanicos de plumas y un cañuto para soplar a los enfermos.

IX. Añadense otras noticias acerca de dichas islas sacadas de la relación del viaje del General Sebastián Vizcaíno

Se menciona que algunas de las islas de los Dolores ya habían sido descubiertas por Sebastián Vizcaíno, como señala la relación y demarcación del padre Fray Antonio de la Ascensión. Se refiere a las islas que se encuentran al norte de La Trinidad, siendo la más descrita la de Santa Catalina. Se copia a la letra un fragmento de dicha relación extraída de la *Monarquía Indiana* del Padre Torquemada (cap. 53, libro V).

X. Reflexión sobre las noticias de la antecedente relación

Se piensa al cotejar las relaciones que son las mismas islas las recién descubiertas con las que describió Sebastián Vizcaíno, aunque unos las vieron por tierra (desde el monte de La Trinidad) y otros por mar (la expedición de Vizcaíno). Vizcaíno no detalló sobre la Isla de los Mártires por ser pequeña o por confundirse con punta de tierra firme y la de la Trinidad o no la vieron o “la pasaron de noche” o no notaron su división y la tuvieron por tierra firme. Se infiere que el descubrimiento de las islas abre una puerta para la promulgación del Evangelio entre los isleños y la tierra de Californias enfrente de ellas. Sin embargo, por la distancia, la empresa es costosa y arriesgada. Se piensa que ésta podrá conseguirse al tiempo, cuando puedan fundarse otras misiones más allá de la de San Ignacio y en cercanía de la contracosta, para lo cual se requieren bienhechores y un Presidio.

Fuente: Mathes, Michael (ed.) (1979). *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, Vol. 4. México, Universidad Autónoma de Baja California Sur. pp. 389-416.

ANEXO 4.

Síntesis de sucesos en la expedición de Francisco de Ulloa a la isla de Cedros

Relación de Ulloa	Relación de Preciado
1 al 8 de enero	
<p>La expedición realiza la navegación por la costa occidental de Baja California en sentido sur-norte con dos embarcaciones de vela o naos: Santa Águeda y Trinidad. En principio no tenían por objeto detenerse en el grupo de las actuales islas Natividad, Cedros y San Benito.</p>	<p>En su navegación por la costa occidental de Baja California, divisan las islas de Natividad y Cedros, sin tener aún claro su posible exploración. De la más grande, se indica la existencia de vegetación y nieblas, posiblemente de algún río.</p> <p>Al divisar fuegos, deducen que la isla es habitable y poblada.</p>
9 al 12 de enero	
<p>Se confirma, que, al menos en el periodo invernal, hay presencia de neblinas. En principio se expresa la incredulidad de encontrar formas de vida en una isla alejada y aparentemente árida.</p>	<p>Aunque la intención no era explorar la isla, los vientos los orillan a fondear durante cuatro días. Se describe un relieve diverso en su composición y la presencia de vegetación arbórea.</p>
13 al 14 de enero	
<p>El punto de arribo pudo ser Punta Prieta, desde donde los expedicionarios habrían bordeado hacia Punta Morro Redondo y de ahí todo el litoral occidental hacia Punta Norte.</p> <p>Los españoles encuentran a los primeros isleños efectuando la pesca y la navegación con balsas en diversas partes del litoral, y se distingue el primero de los asentamientos.</p>	<p>Desembarcan en la isla y comienzan a explorarla, encuentran indicios de habitantes y algún aguaje.</p> <p>Ocurren los primeros encuentros entre españoles e isleños. Los primeros se sorprenden del manejo de canoas de los segundos. Son precavidos y aún no entablan comunicación.</p> <p>Sobre el paisaje de la isla se describe la presencia de árboles, a diferencia de otras zonas áridas de la costa.</p>
15 y 16 de enero	
<p>Los españoles expresan asombro por el uso de las balsas con varios ocupantes.</p> <p>Los isleños protegen a sus familiares cuando los españoles dan señales de desembarco. Los exploradores buscaban agua dulce y debido a la falta de entendimiento por los idiomas ocurre un primer enfrentamiento en el que hay heridos de ambos bandos.</p>	<p>Es el día con una narrativa más detallada. Cuando ocurre el desembarco, hay un encuentro y enfrentamiento directo entre los españoles y los isleños, del que salen lesionados varios; se menciona la muerte de un isleño. Por las características del asentamiento este lugar podría ser en Punta Norte.</p>

<p>Se describe el uso de las pieles de lobos marinos como abrigo para dormir y para traslado de agua (a modo de huajes). Se señala que los indígenas usaban cordeles de pescar y anzuelos de espinas de cardones.</p> <p>Se detallan las características de las balsas en cuanto a materiales, dimensiones y funcionamiento básico.</p>	<p>Los indios protegen a sus familias (mujeres y niños) quienes huyen y se resguardan, pero abandonan algunos objetos que los españoles describen: instrumentos de pesca, odres de lobos marinos (utilizados para transportar agua) y pieles de lobos marinos que los españoles sustraen.</p> <p>Los españoles describen las canoas hechas de cedros, sus características y realizan una hipótesis de su manufactura.</p>
17 al 19 de enero	
<p>Se indican las primeras dificultades para la navegación debido al estado del tiempo, cambiante en el invierno.</p> <p>Los españoles tienen un encuentro con isleños de otro asentamiento y se da un intercambio de productos, aunque la comunicación no rinde frutos ya que no hay un entendimiento de que los españoles únicamente querían conseguir agua.</p>	<p>En su navegación por el litoral de la isla encuentran vientos poco favorables y deciden esperar cerca del asentamiento de los indígenas donde días previos tuvieron el enfrentamiento.</p> <p>Los españoles tienen un encuentro con otros isleños, en el que no hay un enfrentamiento violento, sino un intento de intercambio con mayor precaución.</p>
20 de enero	
<p>*Toma de posesión de la isla de los Cedros por Pedro Palencia, escribano público, ante los testigos de la armada con el ritual correspondiente (no se encuentra en la relación, sino anexo a la relación)</p>	<p>La toma de posesión tiene fecha del día 20 aunque Preciado la indica el día 22, por lo que hay una posible contradicción en la fecha, respecto al documento del escribano Pedro de Palencia. El nombre de la isla lo decidieron en apariencia por la presencia de los árboles en las cimas de la montaña, pero pudo relacionarse también con el uso que daban a la madera de los cedros para la confección de las canoas.</p>
21 de enero	
<p>Los españoles encuentran otro asentamiento y se enfrentan a un grupo de cinco isleños. La descripción da información cultural de interés, sobre la pintura blanca que los indígenas se aplicaban en el cuerpo en momentos de guerra. Los españoles los atacan con perros, especie desconocida en la isla.</p> <p>Se indica nuevamente al agua dulce como un bien preciado que los españoles buscaban y los isleños resguardaban.</p> <p>Uno de los padres franciscanos efectúa un bautismo a un hombre anciano abandonado en una cueva.</p>	<p>Narrativa sobre un tercer encuentro con indígenas, se desconoce si se trataba de los que ya habían encontrado previamente o era otro asentamiento.</p> <p>Los isleños muestran intenciones de enfrentarlos sin miedo, sin embargo, los españoles les sueltan los perros para amedrentarlos y después hacen prisioneros a pocos de ellos por un tiempo breve.</p> <p>Uno de los frailes realiza el bautizo de un anciano abandonado.</p> <p>Al final de su jornada encuentran un aguaje de mejor calidad para abastecerse.</p>

22 de enero al 4 de febrero

Ulloa expresa que no vuelven a ver isleños a partir de estas fechas.

Antes de su intento por abandonar la isla, recolectan agua para el viaje. Sin embargo, se ven forzados a volver a la isla debido a los malos tiempos que les impiden la navegación, en por lo menos dos intentos por zarpar.

Los españoles cargan reservas de agua antes del mal tiempo atmosférico que les impide movimiento de navegación, posteriormente buscan resguardo cerca de la aldea de los indígenas.

Se narra cómo los vientos primero favorecen, pero después entorpecen la navegación para abandonar la isla de Cedros, la expedición debe retornar varias veces a la zona del asentamiento de los isleños, que es la más abrigada y segura. También se indican las bajas temperaturas percibidas y lo largo que sienten el transcurso de los días.

5 de febrero al 3 de marzo

Se suceden múltiples intentos por navegar fuera de la isla de Cedros, sin embargo, los temporales lo impiden. Recurren en varias ocasiones al agua y a la leña de la isla para sus provisiones.

Nuevos intentos por poder abandonar las aguas de la isla hacia tierra firme: no les es posible avanzar y vuelven al abrigo y “reparo” en Cedros.

La isla les provee de agua, leña y pescado en los días de cuaresma. Uno de los frailes de la tripulación oficia misa que reconforta a los navegantes.

Las corrientes marinas y del viento no son favorables en el mes de febrero para que las embarcaciones de vela crucen hacia la tierra firme, la cual sólo logran divisar. El mal tiempo daña una de las embarcaciones, situación que seguirá aplazando la continuación del viaje.

Debido a los percances de las naos deciden desembarcar nuevamente en Cedros. Cazan un venado hembra del que obtienen leche y carne, la describen de manera diferente a como conocen la carne de ciervo. Señalan que también mataron dos conejos para alimentarse. Indican que hay cabañas de indígenas donde encontraron restos de piñas y suponen que los isleños les extraen los piñones.

3 al 16 de marzo

Nuevos intentos por salir de la isla, sin éxito. La narrativa omite detalles sobre el desembarco para obtener agua dulce o la posibilidad de reencuentro con los isleños, sólo se mencionan las anécdotas de navegación como la pérdida de dos anclas de la nao Trinidad y la recuperación de sólo una.

Los vientos continúan impidiendo la salida de las embarcaciones, lo intentan, pero no es posible y vuelven a resguardarse en la punta de la isla, sitio al que vuelven una y otra vez.

17 al 24 de marzo	
<p>Permanecen una semana en el sitio del “reparo” al que volvieron en múltiples ocasiones.</p>	<p>Cuando por fin logran acercarse a la tierra firme de la península de California, la divisan como un valle verde, ameno con llanuras circundadas de montañas, pero por temor a la profundidad del mar no desembarcan. Vuelven a tener percances con las naves al perder las anclas, sólo recuperan una. Cuando les es posible en tierra escuchan misa (domingo de ramos).</p>
24 de marzo al 5 de abril	
<p>Ulloa anticipa que enviará la nao Santa Águeda de regreso a Nueva España con la información de la relación, entre la cual se destaca la existencia de las tres islas de San Esteban, la presencia de indígenas en la isla de Cedros, algunos de sus hábitos, como el uso de perforaciones y pipas para fumar, la presencia de vegetación de la isla principal del archipiélago, que justifica su topónimo y la existencia de fauna que pone en duda si más adelante en el viaje hallarán la misma calidad en tierra firme.</p> <p>Se indica que los últimos días permanecieron en un paraje en el sur de la isla de Cedros antes de que la nao Santa Águeda retornara a la Nueva España con la relación mientras la nao Trinidad continuó su expedición hacia el norte.</p>	<p>Dadas las condiciones del tiempo se determina el retorno de la nave más afectada hasta el momento, la Trinidad, no sin antes alistarla para su navegación. Consideran necesario avisar a Cortés sobre los sucesos del viaje.</p> <p>Tras la confesión con los sacerdotes, el capitán Ulloa da la orden que se devuelvan las pieles de lobos que tomaron de los isleños a mediados de enero.</p> <p>Las naos se separan. La Trinidad continúa hacia el norte y Santa Águeda retornará a Nueva España. Al volver a la isla de Cedros devuelven las pieles de lobos marinos en el lugar donde las tomaron.</p>
6 al 18 de abril	
	<p>Narración del regreso de La Trinidad, primero hacia Santa Cruz (La Paz) y después hacia Santiago de Buena Esperanza (Colima) para entregar la relación de Ulloa a Hernán Cortés.</p>

Elaboración propia con base en Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1916; y Montané, 1995.

Toma de posesión de la isla de Cedros, 1540

Yo Pedro de Palenzia, escribano publico desta armada, doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro Señor honrre e guarde de mal, como en veinte días del mes de enero de quinientos e quarenta años el muy magnifico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán desta armada por el ilustrísimo seños Marques del Valle de Guaxaca, tomo posesión atual y realmente por el dicho Marques, en nombre del Emperador nuestro señor y rey de Castilla, en la isla de los Cedros, que esta en altura de veinte y nueve grados y medio, poniendo mano a su espada, diciendo que si abia alguna persona que se lo defendiese, que el estaba presto para se lo defender; cortando con ella arboles, meneando piedras de una parte a otra e de otra a otra, sacando agua de la mar y echándola en la tierra; todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, el reverendo padre fray Raymundo, de la Orden del señor San Francisco, e Francisco Preciado, y Martin de Espinosa, e Pablo Blasco, maestre del navío Trenidad. Fecho día mes e año susodicho. E yo, Pedro de Palenzia, escribano desta armada, la escribi según que ante mi paso e por ende fize aquí este mio signo, que es a tal en testimonio de verdad.

Pedro de Palenzia, escribano desta armada.

Frater Pamundus Amielibus

Martin de Espinosa

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivo

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI)

MP-FILIPINAS

- 169. Plano de la Ysla de Cerros y la canal entre dicha y el Morro Hermoso, en la Costa de California (Probable 1773).

MP-MÉXICO

- 27,N.18. “Derrotero y relación del descubrimiento que hizo el Capitán y piloto mayor Sebastián Rodríguez Cermeño por orden de S.M., hasta la isla de Cedros”. (1595-IV-24).
- 53. Relación del viaje y derrotero de las naos que fueron al descubrimiento del puerto de Acapulco a cargo del general Sebastián Vizcaíno (1603-11-19). Mapa 53(19) fol.77v: Punta de San Eugenio. Sin escala.
- 264. Intendencia de Calyfornya (Probable 1770).

MP- PERÚ_CHILE

- 222 Mapa de la Provincia de Chiloé en el Reino de Chile y el número de sus habitantes (1785-06-08).

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN)

Indiferente virreinal. Misiones Caja 2922, 8001, Expediente 19.

- Carta de Miguel Venegas al procurador de Californias, 13 de octubre 1763.

Instituciones coloniales. Colecciones, Mapas, planos e ilustraciones, 280.

- Islas de Zerros, Californias. 1782. Juan Pantoja y Arriaga, segundo piloto.

Secretaría de Gobernación Siglo XX. Departamento de Migración. Japoneses. Cajas 01 a 07, Cajas 09 a 12.

Caja 02 García-Hori. 134690

- 045 / 044 Hamaguchi Hirachi, Chozo
- 104 / 103 Hashimoto Guin, Matsutaro
- 106 / 105 Hashimoto Inamura, Tasaku
- 168 / 164 Hidano Hidano, Tetsishiro

Caja 10 Takamura-Tosha. 134698

- 229 / 228 Tomita Shibata, Ushimatsu
- 230 / 229 Tomita Suda, Hajime

Secretaría de Hacienda y Crédito Público / Dirección General de Crédito / Numérico / Caja 022 / 15942313 / Exp. 305 / 222 / 23142

- Isla Cedros. 1948. Guanos y fertilizantes de México, S.A. Venta de casa de madera a la Soc. Cooperativa de Producción Pesquera Pescadores Nacionales de Abulón S. C. L.

ARCHIVO HISTÓRICO DE ENSENADA (AHE)

Colección Adalberto Walther Meade

Caja 8, exp. 21. "Acuerdo que fija la veda para la pesca de la langosta" (1918, junio 20).

Caja 14, exp. 46. "Lista de integración territorial, o sea de las localidades pertenecientes al Municipio que se indica, ajustada al Censo General de Población de 6 de marzo de 1940, y con las modificaciones a que se refieren los antecedentes que hasta la fecha existen en esta Oficina". Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística (1940, marzo 6).

Fototeca. Colección Hiram Covarrubias Wilkes.

026 Como en una de tantas veces que llueve se inunda la parte del arroyo que divide al pueblo de Cedros, diciembre de 1977.

069 La empacadora en pleno apogeo

075 En la planta de Cedros, empacadora P.I.C.

092 Ruinas de los indios cochimí en Cedros

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA MEXICANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (AHPMCJ)

Sección III. Archivo antiguo del Padre Provincial. Documentos antiguos.

Caja A. 1382. "P. Benno Ducrue al P. Prov. Salvador de la Gándara. Ntra. Sra. de Guadalupe (23-X-1766)"

Caja A. 1706. "P. Wenceslao Link al P. Jorge Retz, San Borja (1-IV-1765)".

Caja A. 1707. "P. Wenceslao Link al P. Juan de Armesto. San Borja (26-IX-1765)".

Caja 19. 745. "Carta edificante del P. Juan Bautista de Luyando, 1757".

Caja 23. 921. "Noticia de la California, Cinaloa, Sonora y Pimería en la que se hace relación del actual estado de aquellas provincias y se desvanecen los daños y perjuicios imaginarios, y arbitrarios, q pondera un informe, q ha poco salió a influxo de la passion, y de la ignorancia" (ca. 1765).

Caja 24. 952. "P. Miguel del Barco al prov. Francisco Zevallos. San Javier, California (26-X-1764)".

Caja 39. 1536. "Apuntes sobre el P. Fernando Consag" (s/f).

Caja 42. 1746. "Estado general del número de Indios Naturales de las Misiones de Californias. Real de Santa Ana (3-XI-1768)".

Caja 43. 1803. "Relación del viaje hecho por 1ª vez a California por el P. Juan Ma. Salvatierra y las condiciones q le impuso el Virrey de Na. Esp. Abarca (1697-1768) / Relación de uno de los Misioneros desterrados (3-II-1768)".

ARCHIVO "PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN", ISLA DE CEDROS (APNSC-IC)

- Libro de bautizos núm. 1 (1948-1978). Diócesis de Tijuana.
- Libro de bautizos núm. 2 (1978-2007). Diócesis de Tijuana.
- Libro de bautizos núm. 3 (2007-2018). Diócesis de Ensenada.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE)

Biblioteca Digital Hispánica

Ascensión, Antonio de la (1603). *Derrotero cierto y berdadero para navegar desde el cavo Mendocino que es desde altura de 42 grados hasta el puerto de Acapulco por la costa de la mar del Sur...* Mss/3203

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000087023>

Martines, Joan (1587). *Atlas de Joan Martines [Manuscrito]*. Folio 14. Vitr/4/20

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000050694>

Hemeroteca Digital

- *El correo militar* (1890, enero 27). Tercera Época. Núm. 4286. Madrid. p. 3.
- *España y América* (1916, noviembre). Año V. Núm. 31. Cádiz. p. 177.
- *La Iberia. Diario liberal de la Mañana* (1857, diciembre 29) Año IV. Núm. 1072.
- *La ilustración española y americana* (1917, septiembre 30). Año 61. Número 36. p. 575.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO (BNM)

Colección Archivos y manuscritos. Archivo franciscano

AF 4/60.1 f. 1-4v "Interrogatorio sobre la Misión de San Ignacio (en California) que envía al padre Juan Bautista Luyando. Manuscrito. Hacienda de San José, 1737, 11 enero".

AF 4/69.1, f. 1-2 "Carta del padre Miguel del Barco sobre que ha escrito informes de animales, vegetales y minerales de California. San Javier, 1764, 25 octubre".

AF 4/70.1 f. 1-2v "Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María. Manuscrito. San Borja, 1767, 16 agosto".

FOTOTECA NACIONAL – INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (FN-INAH)

Colección Étnico

77_20140827-134500:351040 "Hombres cochimíes, retrato de grupo" (ca. 1894). Baja California, México.

77_20140827-134500:351278 "Mujer cochimí con niño en brazos" (ca. 1894). Baja California, México.

77_20140827-134500:351282 "Niñas cochimíes, retrato de grupo" (ca. 1894). Baja California, México.

77_20140827-134500:418211 "Pareja de cochimíes sentados, retrato" (ca. 1870). Baja California, México.

Colección Felipe Teixidor

427951 "Misión de San Ignacio de Loyola, vista general" (1944-09-19). Mulegé, Baja California Sur, México.

465760 "Yndios Seris" (Bernal Estudio Fotográfico, ca. 1892). Hermosillo, Sonora, México.

466595 "Pescadores y buzo perlíferos en una embarcación, retrato de grupo" (ca. 1910). La Paz, Baja California Sur, México.

466596 "Pescadores y buzo perlíferos en una embarcación, retrato de grupo" (ca. 1910). La Paz, Baja California Sur, México.

466597 "Pescadores y buzo perlíferos en altamar" (ca. 1910). La Paz, Baja California Sur, México.

466598 "Buzo perlífero aborda una embarcación al salir del mar" (ca. 1910). La Paz, Baja California Sur, México.

610018 "Indios Seris de la Isla del Tiburón en estudio fotográfico" (Laurent, ca. 1890-1895). Guaymas, Sonora, México.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA (IIH-UABC)

Colección Donald Chaput

282 "Mines on Cerros Island". *L.A. Star*, apr. 28, 1860.

286 "Our Neighbors". *Los Angeles Evening Express*. p.6. Tuesday April 22, 1890.

321 Philbrick, Augusta. "The magic island". *True West*. pp. 40-41, 56. Sept-Oct 1965.

325 "Isla de Cedros. Informe de sobre la apertura de un puerto en las ensenadas de dicha isla pide el Ministerio". *Hacienda*, Número 3, 1878a.

354 "Cedros (Isla). Ocurso de los SS. Carlos Dondero y Héctor A. Stuart pidiendo se les conceda un lugar en la isla para emprender la cría de ganado lanar". *Gobernación*, 154, 1878b.

JOHN CARTER BROWN LIBRARY, USA.

D726 S545v "An Indian of ye Southermost parts of California as Returning from Fishing & another on his Barklog". In: Shelvocke, George (1726) *A voyage round the world by the way of the great South Sea*. London.

D773 H673a "A Californian Woman habited in the Skin of a Deer". In: Henry, David (1774) *An historical account of all the voyages round the world performed by English navigators*. London.

D794-N532c. "A Young sea otter found off Northwest coast of America". In: Hogg, Alex (1794). *A new, complete, and universal collection of authentic and entertaining voyages and travels to all the various parts of the world*. London.

J777 P985s "Ein Californier. Eine Californierin". In: Purmann, Johann Georg (1781). *Sitten und Meinungen der Wilden in America*. Frankfurth.

MAPOTECA OROZCO Y BERRA (MOYB)

CGF.BC.M1.V4.0348. Noetzel, G.; Erni, A.; y Peabody, W. / Hydrographic Office, Navy Department, U. S. A. (1889-1890). *Bahía del Sur (Isla de los Cerros)*. Serie Baja California, Expediente 4. Escala no especificada.

CHIS.EXP.M12.V4.0069. I. Peña; Compañía de Jesús (1757). *Mapa de la California, golfo y provincias*. Nueva España. Serie Exposiciones, Expediente 4. Escala 1:2,666,666.

CHIS.EXP.M12.V4.0074. José Antonio Alzate y Ramírez (1772). *Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvecinas*. Nueva España. Serie exposiciones, Expediente 4. Escala: 1:3,000,000, 35 leguas españolas de 17 ½ en grado.

COYB.BC.M42.V2.0076. Wimpffen, L.; Gray, R.; y Peabody, W. / Department of the Navy. Bureau of Equipment (1890). *Isla San Benito*. Serie Baja California, Expediente 2. Escala no especificada.

COYB.BC.M42.V2.0077. Hydrographic Office; J. & C. Walker (1861). *Isla Cerros*. Serie Baja California, Expediente 2. Sin escala.

COYB.BC.M42.V2.0081. Birch, C.; Wadden, J.; y Franke , M. / Hydrographic Office U.S. Navy (1892). *Isla Cedros a Punta Abreojos*. Serie Baja California, Expediente 2. Sin escala.

COYB.BC.M42.V2.0087 y 0088. Denton, G.; Quintero, R. y Niess, O. (1884). *Isla de Cedros*. Serie Baja California, Expediente 2. Escala no especificada.

Biblio-hemerografía

ACOSTA, Joseph de (2006). *Historia natural y moral de las Indias*. México: FCE.

AGUIRRE-MUÑOZ, A.; F. Méndez Sánchez; L. De la Rosa Conroy; M. Latofski Robles y A.

Manríquez Ayub (2013). *Diagnóstico de especies exóticas invasoras en las Reservas de la Biosfera y Áreas Naturales Protegidas (ANP) insulares seleccionadas, a fin de establecer actividades para el manejo de las mismas*. Ensenada, México: Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C.

AÍNSA, Fernando (2015). “La isla: del espacio mítico y utópico a la topofilia contemporánea” en Depetris, Carolina y Curiel, Adrián (eds.). *Geografías literarias de América*. Mérida, México: UNAM. pp. 19-47.

ALBET, Abel y Núria Benach (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria (Espacios críticos).

ALTIC, Mirela (2012). “Ferdinand Koscak – Cartographer of the Compañía de Jesús and his Maps of Baja California”, en: Liebenberg, Elri & Imre Demhardt (eds.). *History of cartography*. Berlin: Springer. pp. 3-20.

ALVARADO, Reyna y Roberto Félix (1996). “Edad y crecimiento de la sardina Monterrey *Sardinops caeruleus* (Pisces: Clupeidae) en Isla de Cedros, Baja California, México, durante 1985 y 1986”. *Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras*, núm. 25, Colombia, 77-86.

ARANDA, Francisco; Gruhn, Ruth; Bryan, Alan y Susy Sánchez (2016). “Evidencias de consumo humano de lobos marinos durante el Holoceno en Baja California, México” en: Pérez-Taylor, Rafael; Iván Muñoz y Axel Ramírez [eds.] *Antropología del desierto. Paisajes culturales: el norte de México y el norte de Chile*. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Antropológicas – Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

ARCO, Carmen del y Arco, Mercedes del (2020). “Romanos en Canarias. Una visión desde el taller de púrpura del Islote de Lobos (Fuerteventura), en: Carretero, Andrés y Papí, Concha (coords.). *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019)*. España: Ministerio de Cultura y Deporte, Museo Arqueológico Nacional. pp. 451-467.

ASCHMANN, Homer (1959). *The central desert of Baja California. Demography and ecology*. Berkeley: University of California Press (Ibero-Americana, 42).

BAEGERT, Juan Jacobo (2013). *Noticias de la península americana de California*. Edición de Elizabeth Acosta, introducción por Paul Kirchoff. La Paz, México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura - Archivo Pablo L. Martínez.

BALDACCHINO, Godfrey (2006). “Islands, Island Studies, Island Studies Journal” (Editorial). *Island Studies Journal*, Vol. 1, No. 1, 3-18.

- BARABAS, Alicia (2014). "Los quehaceres de la etnografía latinoamericana", *Rutas de campo*, no. 4-5, México: CNA-INAH, 76-89.
- BARCO, Miguel del (1973). *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas.
- BARRERA, Jacinto (1992). "Islas de Baja California", en: Reyes, Martín [coordinador] *Cartografía histórica de las islas mexicanas*. México: Secretaría de Gobernación. pp. 219-262.
- BAXIN, Israel (2010). *La isla de Cedros en el contexto insular del Pacífico mexicano: un estudio de geografía cultural*. Tesis de licenciatura en Geografía. México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- _____ (2015). *Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés*. Tesis de maestría en Geografía. México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- BAYLINA, Mireia e Isabel Salamaña (2006). "El lugar del género en geografía rural". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no. 41, 99-112.
- BEAN, Lowell (1972). *Mukat's people. The Cahuilla Indians of Southern California*. Berkeley: University of California Press
- BEARD, Jane (2017). *San Ignacio Kadakaamán, cronología y documentos*. La Paz, México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- BENAVIDES, R., C. Hernández y S. Jiménez (2001). *Isla El Carmen. Una guía de flora y fauna*. Monterrey, México: Organización Vida Silvestre A.C.
- BERNABÉU, Salvador (1994). "La religión ofendida: Resistencia y rebeliones indígenas en la Baja California colonial". *Revista Complutense De Historia De América*, 20. Editorial Complutense, Madrid. 169-180.
- _____ (2011) "Desatar al demonio. La resistencia de los indígenas sudcalifornianos al proyecto misional jesuita (1721-1767)", en: Langue, Frederique y Salvador Bernabéu [coordinadores]. *Fronteras y sensibilidades en las Américas*. Madrid: Doce Calles pp. 151-180.
- _____ (2012). "El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada". *Anuario de Estudios Americanos*, 69, 1. Sevilla, España. pp. 233-252. DOI: 10.3989/aeamer.2012.1.09
- _____ (2013a). "La audiencia de las señas: los significados de una ceremonia jocosa en la Nao de China", en: Bernabéu, Salvador (coord.). *La Nao de China 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. pp. 91-117.
- _____ (2013b). "Nombres para una isla: el pasado de Pascua-Rapanui a partir de sus topónimos", en: Cava, Begoña (ed.). *América en la memoria: conmemoraciones y reencuentros*. Tomo I. Bilbao: Asociación Española de Americanistas, Universidad de Deusto. pp. 275-293.
- BONNEMAISON, Joël (1990). "Vivre dans l'île. Une approche de l'îléité océanienne". *L'espace géographique*. 1990-1991. n°2. 119-125.
- BRAVO, Concepción (1991). *Pacífico Iberoamericano, Islas Galápagos y Pascua*. México: Anaya, Red Editorial Iberoamericana (Biblioteca Iberoamericana).
- BRUNHES, Jean (1964). *Geografía humana*. 3ª edición. Barcelona: Editorial Juventud.

- BURKE, Peter (2000). *Formas de Historia cultural*. Barcelona: Alianza Editorial (Historia y Geografía).
- BURRUS, Ernest (ed.) (1962). *P. Francisco María Piccolo, S. J. Informe del Estado de la nueva cristiandad de California 1702 y otros documentos*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.
- _____ (1963). *Misiones norteñas mexicanas de la Compañía de Jesús 1751-1757*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas, 25).
- BUSTO, Karina (2010). "Exploraciones náuticas en la costa del Pacífico mexicano. Cartas y derroteros de la segunda mitad del siglo XIX", en: Roque de Oliveira, Francisco y Héctor Mendoza [coordinadores]. *Mapas de la mitad del mundo. La Cartografía y la construcción territorial de los espacios americanos. Siglos XVI al XIX*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, Universidad de Lisboa. pp. 441-456.
- BUSTOS, Gerardo (1995). "La historia y la geografía", en: Wobesen, Gisela von (coord.). *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México: IIH, UNAM. pp. 37-54.
- CACCAVARI, Eva (2012). *Los kiliwas y su pacto de vida. Identidad, territorio y resistencia de un grupo yumano*. Tesis de maestría en Antropología. México: UNAM - Posgrado en Antropología.
- CARDOSO, Ciro (2000). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Madrid: Cátedra.
- CARIÑO, Micheline (2000). *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*. México: UABCS, SEP.
- CARRANZA, Venustiano (1917, abril 15). *Informe del C. Venustiano Carranza, primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del poder ejecutivo de la República*. México: Imprenta del Gobierno.
- CASSIANO, Gianfranco (1987). "Observaciones sobre la función de las tablas de Baja California". *Estudios fronterizos*, núm. 14, 61-73.
- CASTAÑEDA, Carolina (2013). "Tim Ingold. Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología". *Tabula rasa*, 18. Bogotá. 303-307.
- CERRI, Chiara (2010). "La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil", *Periferia. Revista de recerca i formació en antropologia*, no. 13, 1-32.
- CHENAUT, Victoria (1985). *Los pescadores de Baja California (Costa del Pacífico y Mar de Cortés)*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 111).
- CIFUENTES, Juan; Torres-García, Pilar; Frías, Marcela (1997). *El océano y sus recursos X. Pesquerías*. México: Fondo de cultura económica (La ciencia para todos, 87).
- CLAVAL, Paul (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (2020). "El papel del trabajo de campo en la Geografía: de las epistemologías de la curiosidad a las del deseo". *Investigaciones geográficas*, núm. 103. México: Instituto de Geografía, UNAM, 1-20.
- CLAVIJERO, Francisco Xavier (1852). *Historia de la Antigua o Baja California*. México: Imprenta de Juan R. Navarro.
- _____ (1990). *Historia de la Antigua o Baja California*. Cuarta edición corregida. Estudio preliminar por Miguel León-Portilla. México: Porrúa.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA [CEPAL] (2010). "El lugar importa: disparidades y convergencias territoriales" en: *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: ONU. pp. 131-157.
- COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (2004). *Programa de conservación y manejo Reserva de la biosfera Archipiélago de Revillagigedo*. México: Autor.
- _____ (2005). *Estudio previo justificativo para el establecimiento de la Reserva de la Biosfera Islas del Pacífico de Baja California*. México: Autor.
- _____ (2007). *Programa de conservación y manejo Reserva de la biosfera Islas Marías*. México. México: Autor.
- _____ (2014). *Programa de Manejo Parque Nacional exclusivamente la zona marina del Archipiélago de Espíritu Santo*. México: Autor.
- COMMONS, Áurea (2002). *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*. México: UNAM, Instituto de Geografía (Temas selectos de Geografía de México, I.1.4).
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA (1943). "Sebastián Vizcaíno". *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, pp. 39-68.
- COOK, Sherburne (1937). *The extent and significance of disease among the indians of Baja California*. Berkeley: University of California Press.
- CORBIN, Alain (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, España: Mondadori.
- CORONADO, Eligio (1996) [edición y versión paleográfica]. *Sigismundo Taraval S.J. La Rebelión de los Californios*. Madrid: Doce calles.
- COTA, Hugo (1988). "Contribución al estudio cartográfico de la vegetación de Isla de Cedros". *Cactáceas y suculentas mexicanas*. Vol. 33. No. 2. Abril-junio. 27-42.
- COVARRUBIAS, Miguel (2004 [1937]). *La isla de Bali*. México: UNAM, Universidad Veracruzana.
- CRESPO-GUERRERO, José y Jiménez-Pelcastre, Araceli (2018, ene.-abr.). "Orígenes y procesos territoriales del cooperativismo pesquero en la zona Pacífico Norte de Baja California Sur, México, 1850-1976". *América Latina en la Historia Económica*, año 25, núm. 1, 196-238.
- CRIBADO, Miguel (2018, enero 16). "El mal que diezmó a los indígenas de México". *El País*. Edición América. Sección Ciencia. p. 24.
- CROSBY, Alfred (1994). "Ecological imperialism: the overseas migration of Western Europeans as a biological phenomenon" en: Foote, K. *Re-reading cultural geography*. Austin: University of Texas Press, pp. 191-199.
- _____ (2013). "Gran historia como historia ambiental". *Relaciones*, 136, otoño 2013, 21-39.
- CURIEL, Héctor (2014). *Un estudio geográfico sobre la isla de Cedros*. Tesis de licenciatura en Geografía. México, UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- DENING, Greg (1980). *Islands and beaches. Discourse on a Silent Land Marquesas 1774-1880*. Honolulu: The University Press of Hawaii.
- DEPARTAMENTO DE LA ESTADÍSTICA NACIONAL (1926). *Censo general de habitantes. 30 de noviembre de 1921. Baja California Distritos Norte y Sur*. México: Talleres gráficos de la nación.

- DES LAURIERS, Matthew (2005a). *Rediscovering Huamalgua, the island of Fogs: Archaeological and ethnohistorical investigations of Isla de Cedros, Baja California*. (PhD). University of California Riverside.
- _____ (2005b). "The watercraft of Isla Cedros, Baja California: Variability and capabilities of indigenous seafaring technology along the Pacific Coast of North America". *American Antiquity*, Vol. 70, No. 2. 342-360.
- _____ (2006). "Terminal Pleistocene and Early Holocene Occupations of Isla de Cedros, Baja California". *Journal of Island & Coastal Archaeology*. Vol. 1, No. 2. 255-270.
- _____ (2009). "Good water and firewood": The island oasis of Isla Cedros, Baja California, México". *Pacific Science*, vol. 63, no. 4, University of Hawai'i Press. 649-672.
- _____ (2010). *Island of Fogs: archaeological and ethnohistorical investigations of Isla de Cedros, Baja California*. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- DES LAURIERS, Matthew y Claudia García Des-Lauriers (2004). "Isla de Cedros, interacciones sociales y la perspectiva de sistemas mundiales" en: Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Balances y perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California. Memorias 2002-2004*. México: INAH. pp. 194-198.
- _____ (2006). "The Huamalgüeños of Isla Cedros, Baja California, as described in Father Miguel Venegas' 1739 manuscript *Obras Californianas*". *Journal of California and Great Basin Anthropology*. Vol. 26, No. 2, 1-30.
- DES LAURIERS, Matthew; Davis, Loren y Antonio Porcayo (2020). "Isla de Cedros, Baja California. Poblamiento costero de América a finales de la edad de hielo". *Arqueología mexicana*. Vol. XXVII Núm 164. 72-77.
- DÍAZ, Esther (2015, febrero 27). "Galápagos mexicanas". *Reforma*. pp. 18-23
- DICHDJ, Ayelen (2016). "Naturaleza y cultura: diálogos interdisciplinarios entre la historia ambiental y la antropología". *Luna Azul* 44, enero-junio 2017. Universidad de Caldas, pp. 277-293.
- DIGUET, León (1991). *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*. Editado por Jean Meyer. México: Instituto Nacional Indigenista - CEMCA.
- _____ (2009). *Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística* [edición facsimilar del original publicado en 1912]. Prólogo de Federico Campbell. Estudio introductorio de Miguel Olmos. Mexicali: Instituto de Cultura de Baja California (Estado, 29)
- EARLY, Michelle (2014). *Análisis diacrónico de la explotación, abundancia y talla de Chelonia Mydas en la península central de Baja California, 12,000 A.P.-2012*. Tesis de maestría en Ciencias (Biología marina). México: UNAM.
- ENRÍQUEZ, Roberto (coord.) (2005). *Identificación de oportunidades para impulsar el desarrollo social y económico en los campos pesqueros de Baja California* (Diagnóstico). México: Grupo de pesquerías de la Facultad de Ciencias Marinas de la Universidad Autónoma de Baja California.
- ESCUELA DE ARQUITECTURA UCV (1971). "Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental", en: *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso*. Santiago de Chile, Talleres del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

- ESPINOSA, Luciano (2014). "Una antropología filosófica del paisaje". *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 53, 29-42.
- ESTRADA, Arnulfo y Leonor Farldow (2007). *Diccionario práctico de la lengua kiliwa*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- FAVILA-VÁZQUEZ, Mariana (2020). La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el Altiplano Central (1200-1521 d.C.). Oxford: BAR Publishing.
- FERNÁNDEZ, Federico (2017). "El paisaje como historiografía. La Geografía cultural ante la lectura del espacio", en: Urquijo, Pedro; Antonio Vieyra y Gerardo Bocco [coordinadores]. *Geografía e Historia ambiental*. México: UNAM, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. pp. 53-67.
- FERNÁNDEZ, Federico y Ángel García [coordinadores] (2006). *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica; UNAM - Instituto de Geografía.
- FUJITA, Harumi (2002). "Arqueología de Isla Espíritu Santo", en: Ezcurra, Exequiel; Fujita, Harumi; Hambleton, Enrique y Rodolfo Ogarrío. *Isla Espíritu Santo. Evolución, rescate y conservación*. México: Fundación Mexicana para la Educación Ambiental, A.C. pp. 35-55.
- GALLO-REYNOSO, Juan (2013). "Perspectiva histórica de las Nutrias en México". *Therya*, vol. 4, núm. 2. Asociación Mexicana de Mastozoología. México. 191-199.
- GARCÍA-AGUILAR, Concepción (2012). "Monitoreo de la población de perros ferales en la Isla de Cedros, Baja California, y amenazas a la mastofauna nativa". *Acta zoológica mexicana*. vol.28 no.1 Xalapa, 37-48.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo (2008). *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. México: El Colegio de México (Tramas, 5).
- GARCÍA REDONDO, José (2014). "Cuando el mapa es el territorio. La imagen de Baja California, patrimonio de una representación", en: Sorroche, Miguel (editor). *Baja California: Herencia e identidad patrimonial*. España: Universidad de Granada. pp. 187-224.
- GARCÍA ROMERO, Arturo y Julio Muñoz (2002). *El paisaje en el ámbito de la Geografía*. México: UNAM - Instituto de Geografía (Temas selectos de Geografía de México, III.2)
- GARDUÑO, Everardo (2003). "Los grupos indígenas de Baja California en los archivos históricos". *Revista de Historia de América*. No. 133, IPGH, 83-101.
- _____ (2015). *Yumanos. Pueblos Indígenas de México en el siglo XXI*. México: CDI.
- _____ (2016a). "Los Cochimíes: habitantes milenarios del Desierto Central de Baja California, México" en: Pérez-Taylor, Rafael; Iván Muñoz y Axel Ramírez [editores] *Antropología del desierto. Paisajes culturales: el norte de México y el norte de Chile*. México: UNAM – IIH – CIALC. pp. 121-156.
- _____ (2016b). *En donde sale en sol. Decadencia y revitalización de la cultura yumana en Baja California*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- _____ (2019). *Los cochimí*. Mexicali: UABC; Instituto de Investigaciones Culturales – Museo (Grupos Yumanos de Baja California).

- GARRIDO, Helia (2017). "Las arqueofaunas malacológicas varias (no *Muricidae*) en talleres de púrpura romanos del Mediterráneo Occidental y Atlántico". *Arqueología y territorio*, No. 14, 145-158.
- GARZA Merodio, Gustavo (2012). *Geografía histórica y medio ambiente*. México: UNAM – Instituto de Geografía (Temas selectos de Geografía de México, I.1.9).
- GEMELLI CARRERI, Gianfrancesco (2012 [1699]). "A bordo del Galeón de Manila: la travesía de Gemelli Carreri". Traducción de Catia Brillì. *Anuario de Estudios Americanos* 69, 1, Sevilla, España, 277-317.
- GEORGE, Pierre (2007). *Diccionario Akal de Geografía*. Madrid: Akal.
- GIMÉNEZ, Pablo (2010). "Sobre las repercusiones ambientales de las transformaciones del paisaje: oportunidades para la geografía histórica". *Investigaciones geográficas*, 53, Universidad de Alicante, 219-230.
- GONZÁLEZ, Luis y Carmen Anzures (2015). *Ignacio Tirs (1733-1781). Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas - Instituto de Investigaciones Estéticas - Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- GUANOS Y FERTILIZANTES DE MÉXICO (1974). *30 años: Guanos y Fertilizantes de México*, S. A. México: Autor.
- GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GÜERECA, Raquel (2016). "La historia de vida: una metodología crítica para el análisis de los procesos sociales" en: Güereca, Raquel; Blásquez, Ivonne e Ignacio López. *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 127-159.
- HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- HARTOG, François (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana (El oficio de la Historia).
- HENDERSON, David (ed.) (1970). *Journal aboard the bark Ocean Bird on a whaling voyage to Scammon's Lagoon, winter of 1858-1859 by Charles Melville Scammon*. Los Ángeles: Dawson's Book Shop.
- HERNÁNDEZ, José (2010). "El transporte aéreo interinsular como factor de cohesión territorial en las Islas Canarias". *Revista Transporte y Territorio*, n° 2, Universidad de Buenos Aires, 38-67.
- HUMBOLDT, Alejandro de (1991 [1822]). *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. México: Porrúa (Sepan cuántos, 39).
- IBARRA, Gilberto (2011). *Vocablos indígenas de Baja California Sur*. La Paz, México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA [INEGI] (2017). "Permanencia de nombres indígenas en las localidades de México" en: Lefebvre, Karine y Carlos Paredes (editores). *La memoria de los nombres: La toponimia en la conformación histórica del territorio. De Mesoamérica a México*. México: CIGA – UNAM. pp. 87-98.

- JÁUREGUI, Jesús y Laura Magriña (2003). "Atando cabos... El jesuita de la Provincia Mexicana que logró escapar de la expulsión de 1767 se refugió en Nayarit". *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. vol. X, núm. 28, 123-178.
- JIMÉNEZ, Rogelio (2008). Reseña de "Marc Bloch o el compromiso del historiador". *Takwá*, no. 13. 183-188.
- JOCILES, Isabel (1999). "Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico" en *Gazeta de Antropología*, no. 15, 1-26.
- JORDÁN, Fernando (1987). *El otro México. Biografía de Baja California*. México: Secretaría de Educación Pública (Frontera).
- KIRCHHOFF, Paul (2008 [1954]). "Recolectores y agricultores en el Gran Suroeste: un problema de clasificación" (Trad. Antonio Benavides) en: *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Núm. 82, 72-89.
- KONSAG, Ferdinand (2005). *Carta del P. Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las Misiones de Californias, a los padres superiores de esta Provincia de Nueva España*. Estudio preliminar y transcripción de María Eugenia Patricia Ponce Alcocer. México: Universidad Iberoamericana.
- LAYLANDER, Don (2009). "The role of islands in Baja California". *Balances y perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*. Tomo 10. pp. 1-15.
- LAZCANO, Carlos y Denis Pericic (2001). *Fernando Consag. Textos y Testimonios*. Ensenada, México: Fundación Barca - Museo de Historia de Ensenada (Colección documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada, 4).
- LAZCANO, Carlos (2007). *Más allá de la Antigua California. La navegación de Juan Rodríguez Cabrillo 1542-1543*. Ensenada, México: Fundación Barca – Fundación Juan Rodríguez Cabrillo (Colección Navegantes de la California, 5).
- LEFEBVRE, Karine (2020). "Tiempos del paisaje: discontinuidades y permanencias en una escala espaciotemporal. El caso de la región de Acámbaro en el siglo XVI", en: Urquijo, Pedro y Andrew Boni (coord.). *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*. Morelia, México: UNAM, CIGA. pp. 319-339.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (1974). "Quetzalcóatl-Cortés en la Conquista de México" en: *Historia Mexicana*, Vol. 24, No. 1, El Colegio de México. 13-35
- _____ (1989). *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. México: UNAM.
- _____ (2000). *La California mexicana, Ensayos acerca de su historia*. México: UABC, UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas (Historia Novohispana).
- _____ (2009). "Toponimia e identidad", *Arqueología mexicana*, núm. 100, México, Editorial Raíces, 28-33.
- LLUCH, D.; Guzmán, S.; Marín V. y M. Ortiz (1973). *La pesquería de abulón en Baja California. Un análisis de su desarrollo histórico y perspectivas futuras*. (Informe técnico). México: Instituto Nacional de Pesca (Serie Información, 6).
- LOIS, Carla (2013). "Isla vs. Continente. Un ensayo de historia conceptual". *Revista de Geografía Norte Grande*, 54. 85-107.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (2015). "Sobre el concepto de cosmovisión" en: Gámez, Alejandra y Alfredo López [coordinadores]. *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. México: El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica - BUAP, pp. 17-51.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Lujan (2001). *El pasado indígena*. México: FCE, El Colegio de México.
- LORENTE, David (2010) "Trayectoria metodológica de una investigación etnográfica en México", *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 40, no. 1, 85-110.
- LUGO, José (1989). *Diccionario geomorfológico*. México: UNAM.
- MACARTHUR Robert & Edward Wilson (2001). *The theory of island biogeography*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- MACÍAS, Jesús (1979). *La isla Isabela, Nayarit: estudio geográfico de un espacio insular*. Tesis de licenciatura en Geografía. México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- MALDONADO, Daniela (2016). *Islas del Pacífico de Baja California: prioridades de conservación y recomendaciones para su desarrollo sustentable* (Tesis de maestría en Ciencias). La Paz, México: Centro de investigaciones biológicas del Noroeste, S.C.
- MALDONADO, Víctor y Enrique Franco (1993). *Islas, silentes centinelas de los mares mexicanos*. México: Secretaría de Gobernación.
- MARÍN, Gustavo (2000). *Holbox*. México: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación Científica de Yucatán.
- MARTÍNEZ, Pablo L. (2011 [1956]). *Historia de Baja California*. La Paz, México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura; Archivo Histórico Pablo L. Martínez.
- MARTÍNEZ, Sergio (2012). "La antropología, el arte y la vida de las cosas. Una aproximación desde *Art and Agency* de Alfred Gell", *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 7, núm. 2, 171-195
- MATA, Rafael (2014) "Conocimiento geográfico del paisaje y políticas públicas. Estudios y experiencias de gestión a distintas escalas" en Checa-Artasu, M., *et al.* (2014) *Paisaje y territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 49-87.
- MATEUS, Hernán (1986). *Los abulones de México*. México: Secretaría de Pesca.
- MATHES, Michael (1973). *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*. Traducción de Ignacio del Río. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana, 23).
- _____ (ed.) (1979). *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, Vol. 4. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- MCNEILL, John (2005). "Naturaleza y cultura de la historia ambiental. *Nómadas*, 22, Abril 2005, Universidad Central Colombia, 12-22.
- MELLINK, Eric (1993). "Biological conservation of Isla de Cedros, Baja California, México: assessing multiple threats". *Biodiversity and Conservation*, Núm. 2, 62-69.
- MÉNDEZ, Jesús (2013). "Alemanes en el noroeste mexicano. Notas sobre su actividad comercial a inicios del siglo XX". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Núm. 46. México. 55-86.
- MENDOZA, Héctor y Busto, Karina (2010). "La geografía histórica de México, 1950-2000" en Hiernaux, Daniel (coordinador). *Construyendo la Geografía Humana*. México: UAM Iztapalapa – Anthropos. pp. 132-151.
- MESSMACHER, Miguel (1997). *La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*. México: FCE.

- MOCTEZUMA, José y Alejandro Aguilar [coordinadores] (2013). *Pueblos indígenas del noroeste. Atlas etnográfico*. México: Instituto Sonorense de Cultura - Instituto Nacional de Lenguas Indígenas - Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MONDRAGÓN, Carlos (2007). “Visiones autóctonas y occidentales en las expediciones españolas a la Melanesia insular (1595-1606)” en: Curiel, Gustavo (ed.). *Orientes-Occidentales: El arte y la mirada del otro*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. pp. 119-149.
- _____ (2015). *Un entramado de islas. Persona, medio ambiente y cambio climático en el Pacífico occidental*. México: El Colegio de México.
- MONTANÉ, Julio (1995). *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- MONTANÉ, Julio y Carlos Lazcano (2008). *El encuentro de una península. La navegación de Francisco de Ulloa, 1539-1540*. Ensenada, México: Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, Archivo Histórico de Ensenada (Colección Navegantes de la California, 3).
- MONTEMAYOR, Carlos (1972). “Las siete ciudades” en *Revista de la Universidad de México*, núm. 1, Septiembre, México: UNAM, 9-17.
- MORALES, Ana (2016). *Cochimíes, indios del norte. Etnohistoria y patrimonio cultural del desierto central de Baja California. Siglo XVIII al presente*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- MORALES, Pablo (2003). *Cultura y territorialidad: Aportes etnológicos para la gestión ambiental comunitaria. Estudio de caso: Comunidad Kumiai de San José de la Zorra (México)*. Quito: Abya-Yala.
- MORENO, Claudio (2005). *Articulación territorial en espacios insulares: las vías de comunicación terrestres en Canarias, siglos XVI-XIX*. Tesis de Doctorado en Geografía. Las Palmas, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- _____ (2013). *Los caminos de Fuerteventura, siglos XV-XIX*. Madrid: Anroart Ediciones.
- MOURA, Isabel de; y Carlos Steil (2018). “Diálogos con Tim Ingold. Diferentes aportes en el ámbito de la antropología fenomenológica”. *Semiótica ambiental*, 39. 101-134.
- NEVÁREZ, Cinthya (2014). *Estudio de la expresión de Catepsina B y su inhibidor (Cistatina B) en abulón azul (Haliotis fulgens) y abulón amarillo (Haliotis corrugata)*. Tesis de Maestría en Ciencias (Biotecnología). La Paz, México: Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C.
- NISHIKAWA, Antonieta (2004). “La inmigración japonesa a Ensenada durante la primera mitad del siglo XX”, *Calafia*, vol. 1, núm. 1. 24-34.
- NUNIS, Doyce (1972). *The drawings of Ignacio Tirsch. A Jesuit missionary in Baja California*. Los Ángeles: Dawson’s Book Shop.
- NÚÑEZ, Francisco y Jesús Méndez (2016). “Minería en Baja California: The Cedros Island Mining & Milling Company”. En: Rodríguez, Abel [compilador – editor]. *Sociedades mineras en América Latina. Homenaje a Juan Luis Sariego Rodríguez*. Tomo II. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 143-160.
- O’GORMAN, Edmundo (1966). *Historia de las divisiones territoriales de México*. México: Porrúa.

- ORTEGA, Agustín y Barranco, Humberto (2017). "Un estudio acerca del ciclo estacional-anual *Juigrepa* desde la arqueología del Cañón Agua Caliente, Sierra San Pedro Mártir, Baja California". *Revista Atlántica-Mediterránea*, 19, 165-193.
- ORTEGA SOTO, Martha (2005). "La compañía ruso-americana en Alta California, 1812-1841". *Calafia*, vol. I, núm. 9, enero-junio, México: Instituto de Investigaciones Históricas UABC.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel (Geografía).
- OSORIO, Bibiano (1948). "La isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo LXVI, núm 3. México: Editorial Cultura. 319-402.
- OTA, María Elena (1985). *Siete migraciones japonesas en México 1890-1978*. México: El Colegio de México.
- PALMA, Olivia (2010). *Análisis y comparación de factores que intervienen a la pesca sostenible de las organizaciones pesqueras en El Rosario e Isla de Cedros, Baja California*. Tesis de Maestría en Administración Integral del Ambiente. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- PATTON, M. (1996). *Islands in time. Island sociogeography and Mediterranean prehistory*. London & New York: Routledge.
- PERON, Françoise (1992). "L'île, espace culturel". *Géographie et cultures*, 2, pp. 3-33, doi: 10.4000/gc.3178
- _____ (1999). "Les îles: cas particuliers des relations espace et sociétés sur les littoraux" en: Marcadon, Jacques, et al. *L'espace littoral: Approche de géographie humaine*. Rennes : Presses Universitaires. pp.159-214.
- _____ (2009). "Patrimonio y paisajes de litoral" en: *Itsas memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 6. Donostia – San Sebastián, Museo Naval. 33-40.
- PICHARDO, Hugo y Reyes, Salvador (1994). *La participación de las instituciones científicas durante la segunda mitad del siglo XIX en la problemática de las islas mexicanas del Pacífico*. Tesis de licenciatura en Historia. México: FFyL, UNAM.
- PICKELLS, Don (1978). "Isla de Cedros: donde es difícil decir adiós". *Revista de Geografía Universal*. Año 2, vol. 3, Núm. 5. México. 534-553.
- PINZÓN, Guadalupe (2018a). *Hombres de mar en las costas novohispanas. Trabajos, trabajadores y vida portuaria en el departamento marítimo de San Blas (Siglo XVIII)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Historia Novohispana, 95)
- _____ (2018b). "Redes de conocimiento e información en torno a las navegaciones transpacíficas. La Carta del Mar del Sur y el Mapa de la América Septentrional en las *Noticias de la California*" en: Elizalde, Dolores y Carmen Yuste [editoras]. *Redes imperiales. Intercambios, interacciones y representación política entre Nueva España, las Antillas y Filipinas, siglos XVIII y XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. pp. 69-86.
- PITARCH, Pedro (2008) "El imaginario prehispánico". *Nexos*, no. 372, México.
- PONCE, Antonio (2017). *Francisco de Ulloa, primer explorador del Golfo de California y la costa occidental de Baja California 1539-1540*. Tijuana: Independiente.

- PRINCE, Hugh (1985). "La geografía histórica en 1980" en: Brown, E. [Compilador]. *Geografía pasado y futuro*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 325-352.
- PRODUCTOS PESQUEROS ISLA DE CEDROS (1980). *Isla de Cedros B.C. México*, Productos Pesqueros Isla de Cedros, S.A. de C.V. (División Industrias Pesqueras Paraestatales del Noroeste).
- PRÓSPERI, Germán (2016). "El texto como palimpsesto. Reflexiones en torno a la lectura literaria" *Revista Chilena de Literatura*, núm. 93, Universidad de Chile, 215-234
- RAMÍREZ, Blanca y Liliana López (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía; UAM-Xochimilco (Geografía para el siglo XXI, textos universitarios).
- RAMÍREZ, Marcelo y Federico Fernández (2016). "La policía de los indios y la urbanización del altépetl". En: Fernández, Federico y Ángel García [coordinadores] (2006). *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica - UNAM, Instituto de Geografía. pp. 114-167.
- RAMÍREZ, Marcelo y Linda Fajardo (2013). "Noticias de la California: la solución cartográfica de Andrés Marcos Burriel". Memoria del Seminario *La Religión y los jesuitas en el Noroeste Novohispano*, vol. VI. México: El Colegio de Sinaloa. 71-113.
- RANDLE, Patricio (1966) *Geografía histórica y planeamiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- REVOLLO, Daniel (2012). *Eficiencia técnica, social y económica de la pesquería de abulón bajo un esquema de gestión por medio de reservas marinas: el caso de Isla Natividad, Baja California, México*. Tesis de doctorado en Economía. México: UNAM.
- REYES, Antonio (2005). "Perspectiva crítica de los estudios comparativos entre las culturas del noroeste de México y sus regiones adyacentes". *Transición* 32, Agosto 2005, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 32-57.
- RIGUZZI, Paolo (2014). "La encrucijada de Baja California Norte, 1882-1890: empresas extranjeras, nacionalismos y relaciones internacionales". En: Río, Ignacio del; y Juan Vidargas (coord.). *Intereses extranjeros y nacionalismo en el noroeste de México, 1840-1920*. México: UNAM, IIH (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 65). pp. 179-214.
- RÍO, Ignacio del (1998). *Conquista y aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*. México: UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas (Historia novohispana, 32).
- _____ [comp.] (2000). *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 132).
- RITO, Jesús (2008). *Recuerdos que no emigran*. México: Praxis, Pharus.
- RODRÍGUEZ, Conrado y González, Rafael (2003). "Colonización y asentamiento en islas por grupos humanos: aspectos biogeográficos y bioantropológicos", *Eres Arqueología / Bioantropología*, Vol. 11, junio 2003, Santa Cruz de Tenerife, España. 115-133.
- RODRÍGUEZ JÁCOME, Gabriela y Asunción Blanco-Romero (2018). "Metabolismo insular: flujos y retos del desarrollo territorial en las Islas Galápagos (Ecuador)". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. 38(1). 113-135.
- RODRÍGUEZ-TOMP, Rosa (2002). *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial*. México: CIESAS - Instituto Nacional Indigenista (Historia de los pueblos indígenas de México).

- _____ (2011). "Materiales para una reflexión sobre la identidad étnica en Baja California". *Meyibó*, Nueva época, núm 3. Instituto de Investigaciones Históricas UABC, 123-139.
- RODRÍGUEZ-VALENCIA, J.; Caballero-Alegría, F. y J. Castro-González (2004). "Tendencias temporales (1989-1999) en las poblaciones de *Haliotis fulgens* y *H. corrugata* (Gastropoda: Haliotidae) de Isla de Cedros, Baja California", *Ciencias Marinas*, 30 (3), México. 489-501.
- ROMAN, Joe (2008). *Ballena*. Traducción de Carlos Fernández – Victorio Hernández. Barcelona: Melusina.
- ROYLE, Stephen (2001) *A geography of islands. Small island insularity*. London: Routledge.
- ROZAT, Guy (1995). *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*. Prólogo de Alfonso Mendiola. México: Universidad Iberoamericana.
- ROZENTAL, Sandra y Carlos Mondragón (2021). "La escritura etnográfica: un campo común". *Antropología y etnografía en el siglo XXI. Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.* 13-23.
- SAHLINS, Marshall (2008). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- SALVATIERRA, Juan María (1946). *Misión de la Baja California*. Introducción, arreglo y notas de Constantino Bayle. Madrid: Editorial Católica S.A. (Colección España Misionera).
- SAUER, Carl (1998). *Azatlán. Frontera prehispánica mesoamericana en la Costa del Pacífico*. México: Siglo XXI; Guasave; Fundación Ignacio Bórquez Zarzuela.
- _____ (2004). "Introducción a la geografía histórica" (trad. Guillermo Castro), *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 3, núm. 8. Universidad de Los Lagos, Chile. s/pp.
- SCHMIEDER, Óscar (1955). *Geografía del viejo mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SICILIA, Alejandrina de (2000). "El corredor turístico Loreto-Nopoló-Puerto Escondido, Baja California Sur, en el contexto de los Centros Integralmente Planeados", *Cuadernos de turismo*, Núm. 5, 53-68.
- SMITH, Roff (2008, marzo). "Los primeros navegantes del Océano Pacífico". *National geographic* España. Vol. 22, Núm. 3. National Geographic Society. 2-19.
- SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES (1916). *Relaciones históricas de América. Primera mitad del siglo XVI*. Madrid: Imprenta ibérica.
- SOTO, José (2019). *Cazaballeneros de Bahía Magdalena*. México: Ayuntamiento de Comondú (Crónicas comundeñas).
- SOUTO, Matilde (2017). "Mapas, imperios y comercio: Herman Moll y el caso inglés en la América española", en: Souto, Matilde; Salmerón, Alicia y Leticia Mayer (coords.). *Hacia una historia global e interconectada. Fuentes y temas para la enseñanza (siglos XVI-XIX)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; UNAM (Universitarios).
- STARR, David (1898). *The fur seals and fur seals islands of the North Pacific Ocean*. Washington: Department of the Treasury (Commission Fur-Seals Investigations).
- SUBGRUPO DEL CATÁLOGO DE ISLAS NACIONALES DEL GRUPO TÉCNICO PARA LA DELIMITACIÓN DE LAS ZONAS MARÍTIMAS MEXICANAS (2014). *Catálogo del Territorio Insular Mexicano*.

- Aguascalientes, México: INEGI – SEGOB – SEMAR – SEMARNAT – SER – SCT – INECC – CONANP – UNAM.
- SUED-BADILLO, Jalil (2007). “Guadalupe: ¿Caribe o taína? La isla de Guadalupe y su cuestionable identidad caribe en la época precolombina: una revisión etnohistórica y arqueológica preliminar”. *Caribbean Studies*. Vol. 1, No. 35, 37-85.
- TAGLIONI, François (2006). “Les petits espaces insulaires face à la variabilité de leur insularité et de leur statut politique”. *Les Annales de géographie*. Vol. 115. No. 652. París: Armand Colin. 664-687.
- TANCK, Hans-Joachim (1971). *Meteorología*. Madrid: Alianza Editorial.
- TARAVAL, S. (s/f). *Historia de los misioneros jesuitas en la California baja, desde su establecimiento hasta 1737*. México: mecanografía.
- TAYLOR, Lawrence (2007). “La ‘fiebre del oro’ en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio”. *Región y sociedad*. Vol. XIX. Núm. 38, 105-127.
- THER, Francisco (2011). “Configuraciones del tiempo en el Mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos” en *Desarrollo e Medio Ambiente*, 23. Paraná: Universidade Federal do Paraná, 67-80.
- TODOROV, Tzvetan (2007). *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.
- TREJO, Dení (1997). *Espacio y economía en la Península de California, 1785-1860*. Tesis de doctorado en Historia. México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- _____ (2016). “El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial”. En: Yuste, Carmen y Guadalupe Pinzón (coords). *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Historia General, 33). pp. 363-381.
- TREJO, Dení (coord.) y González, Edith (ed.) (2002). *Historia general de Baja California Sur. Vol. 1. La economía regional*. México: CONACYT, SEP-UABCS, UABCS, Plaza y Valdés.
- TUAN, Yi-Fu (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Madrid: Paisaje y teoría (Biblioteca Nueva, 12)
- TZAPOFF, A. (1988) *Cuando la danza se vuelve rito. Los indios de México (Pinturas de Antoine Tzapoff)*. México: Imprenta Madero.
- URQUIJO, Pedro (2020). “Paisaje cultural: un enfoque pertinente”. En: Urquijo, Pedro y Andrew Boni (coord.) (2020). *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*. Morelia, México: UNAM, CIGA. pp. 17-37.
- URQUIJO, Pedro; Antonio Vieyra y Gerardo Bocco [coordinadores] (2017). *Geografía e Historia ambiental*. Morelia, México: UNAM, CIGA.
- URQUIJO, Pedro y Gerardo Bocco (2011). “Los estudios de paisaje y su importancia en México, 1970-2010”. *Journal of Latin American Geography*, 10 (2). 37-53.
- VALDIVIA, Teresa (2007). *Entre yoris y guarijíos. Crónicas sobre el quehacer antropológico*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- VAN DUZER, Chet (2019). *Henricus Martellus's World Map at Yale (c. 1491). Multispectral imaging, sources and Influence*. New York: Springer International Publishing.

- VANDERPLANK, S., A. Peralta, J. Valdez y C. de la Rosa (2017). *Plantas y animales únicos de las islas del Pacífico de Baja California*. Texas: Botanical Research Institute of Texas.
- VARELA, Leonardo [editor] (2016). *La California jesuita (Salvatierra, Venegas, Del Barco, Baegert)*. La Paz, México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura - Archivo histórico Pablo L. Martínez.
- VELASCO, Blanca (2017). *¡Aquí estamos! Identidad, memoria y territorialidad del pueblo cochimí de Baja California*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. México: UAM Xochimilco.
- VELÁZQUEZ, Catalina (2007). "Japoneses y pesca en la península californiana, 1912-1941". *México y la cuenca del Pacífico*. Vol. 10, núm 29. Mayo-agosto de 2007. 73-90.
- VENEGAS, Miguel (1757). *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- _____ (1943). *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Tomo segundo. México: Layag.
- VERGARA, Abilio (2018). *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor*. México: Ediciones Navarra.
- VIDARGAS, Juan (1982). *Navegación y comercio en el Golfo de California 1740-1824*. Tesis de licenciatura en Historia. México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- VIQUEIRA, Carmen (2001). *El enfoque regional en antropología*. México: Universidad Iberoamericana (Teoría social).
- VIVANCO, Aurelio de (1924). *Baja California al día / Lower California up to date*. Los Ángeles: Wolfer Printing Co.
- WARD, Peter (2011). "Repensando el espacio geopolítico metropolitano en México: ¿Cómo lograr un verdadero gobierno y una gobernabilidad para todos?" en: Guénola, Capron, Carmen Icazuriaga, Silvana Levi, Eulalia Ribera y Virginie Thiebaut (dirs.). *La geografía contemporánea y Elisée Reclus*. México: CEMCA. pp. 211-244.
- YUSTE, Carmen (2007). *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila (1710-1815)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Historia Novohispana, 78).

Cartográficas

- ALZATE, Antonio de (1768). *Mapa geográfico de la América Septentrional perteneciente al Virreynato de México*. Escala de 165 leguas castellanas de 17 ½ en grado. Academia Real de las Ciencias de Paris.
- BAUZA, Felipe (1825). *Carta esférica de las costas y golfo de Californias llamado Mar de Cortés que comprende desde el Cabo Corrientes hasta el puerto de S. Diego*. Escala 1: 2,250,000. México.
- BOWEN, Emanuel (1747). *Mexico, Calif., N.M.* Escala 1: 1,000,000. London.
- BRIGGS, Henry (1625). *The North part of America Conteyning Newfoundland, new England, Virginia, Florida, new Spaine, and Noua Francia...and upon ye West the large and goodly iland of California*. Escala no especificada. Londres.
- BUACHE, Philippe (1754). *La Californie d'apres une tres grande carte espagnole M.ste de l'Amerique*. Escala no especificada. París.

- CASTILLO, Domingo del (1541). *Sin título (Baja California y costa oeste de México)*. Escala no especificada. México.
- COLL-HURTADO, Atlántica y Mercedes Pereña-García (1992). "Las islas, las fronteras", en: García, Ana (coord.). *Atlas Nacional de México*. v. III, VI.10.4, escala 1: 5,500,000, Sección México en el mundo. México, UNAM - Instituto de Geografía.
- CONSTANZÓ, Miguel (1769). *Plano de la Costa del Sur corregido hasta la Canal de Santa Bárbara*. Escala no especificada. Madrid.
- CORRAL, Ramón; Ruíz Toribio y Pedro Hernández (2002). *Isla Cedros. Carta geológico-minera*. H11-12. México: Servicio Geológico Mexicano.
- FER, Nicolas de (1720). *La Californie ou Nouvelle Caroline*. Escala 1: 7,000,000. Paris.
- GARCÍA Cubas, Antonio (1858). *Baja California*. Escala 1: 2,700,000. México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA [INEGI] (2016). *Isla Cedros. Carta de uso del suelo y vegetación*. Serie V. H11-12. Escala 1: 250,000. México: Autor.
- _____ (2017). *Isla Cedros. Carta topográfica*. H11-12. Escala 1: 250,000. México: Autor.
- HUMBOLDT, Alexander von (1811). *Carte Du Mexique et des Pays Limitrophes Situés au Nord et à l'est Dressée d'après la Grande Carte de la Nouvelle Espagne De Mr. A. De Humboldt et d'autres Matériaux par J.B. Poirson*. Escala 1: 8,000,000. Paris.
- MERCATOR, Michael (1595). *America sive India Nova ad magnae Gerardi Mercatoris avi universalis imitationem incompendium redacta*. Escala no especificada. Amsterdam.
- ORTELIUS, Abraham (1570). *Americae Sive Novi Orbis*. Escala 1: 40,000,000. Antwerp.
- _____ (1589). *Maris Pacifici (quod vulgo Mar del Zud)*. Escala no especificada. Antwerp.
- PAREDES, Carlos y Lorena Pájaro (2007). "Pueblos indígenas y ciudades prehispánicas en 1519" en: Coll, Atlántida (coord.). *Nuevo Atlas Nacional de México*. Hoja H-II-3, Sección Historia, Escala 1: 8,000,000. México, UNAM - Instituto de Geografía.
- RODRÍGUEZ, Manuel (1756). *Mapa de la América Septent. Asia oriental y Mar del Sur intermedio formado sobre las Memorias más recientes hasta el año de 1754*. Escala no especificada. Madrid.
- SANDOVAL, Jorge (2007). "División antigua (Provincias y Reinos), 1550-1776" en: Coll, Atlántida (coord.). *Nuevo Atlas Nacional de México*. Hoja H-III-1A, Sección Historia, Escala 1: 30,500,000. México, UNAM - Instituto de Geografía.
- SANSON, Guillaume y Pierre Mariette (1669). *Amerique Septentrionale*. Escala no especificada. Paris.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO (1981). *Isla Cedros. Carta uso del suelo y vegetación*. H11-12, escala 1: 250,000. México: SPP, Dirección General de Geografía.
- _____ (1982a). *Isla Cedros. Carta edafológica*. H11-12, escala 1: 250,000. México: SPP, Dirección General de Geografía del Territorio Nacional.
- _____ (1982b). *Isla Cedros. Carta geológica*. H11-12, escala 1: 250,000. México: SPP, Dirección General de Geografía del Territorio Nacional.
- _____ (1984). *Isla Cedros. Carta de efectos climáticos-regionales mayo-octubre*. H11-12, escala 1: 250,000. México: SPP, Dirección General de Geografía.
- TARROS, Raimondo (1788). *Carta della California suo Golfo e Contracoste della Nuova Spagna*. Escala no especificada.
- VANDERMAELEN, Philippe Marie (1827). *Amer. Sep. Partie De La Vielle Californie* No. 58. Escala 1,641,836. Bruxelles.

VINCKEBOONS, Joan (1650). *Map of California shown as an island*. Escala no especificada. Library of Congress Geography and Map Division Washington, USA.

WYTFLIET Corneille y Giovanni Magini (1597). *Granata Nova et California*. Escala 1: 16,500,000.

Electrónicas

- AGP NOTICIAS (2021, enero 3). “De urgencia Armada de México traslada por mar a paciente Covid-19 en Baja California”. *AGP Noticias*. Consultado el 5 de enero de 2021 en: <https://agpnoticias.com/news/de-urgencia-armada-de-mexico-traslada-por-mar-a-paciente-covid-19-en-baja-california/>
- ALONSO, Diego (2016). “Cómo realizar un análisis de visibilidad con QGIS”. Mapping GIS. Consultado el 9 de Agosto de 2010 de: <https://mappinggis.com/2016/02/como-realizar-un-analisis-de-visibilidad-con-qgis/>
- API QUINTANA ROO (2021). “Estadísticas”. Consultado el 3 de marzo de 2021: <http://servicios.apiqroo.com.mx/estadistica/>
- ARÁMBULA, Elma (2020, octubre 23). “68 mil pesos por trasladar a paciente con COVID-19”. *Ensenada.net*. Consultado el 18 de enero de 2021 en: <https://www.ensenada.net/noticias/nota.php?id=62297>
- ARQUEOLOGÍA MEXICANA (2020). “Pobladores de la Edad del Hielo”. Consultado el 18 de enero de 2021 en: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/pobladores-de-la-edad-del-hielo>
- ARREDONDO, Íñigo (2016). “Kiliwa. Ya se acabó, ya no hay más hablantes”, en: *El Universal*, Reportaje interactivo Lenguas indígenas en México. Consultado el 21 de octubre de 2018: <http://interactivo.eluniversal.com.mx/2016/lenguas-indigenas-extincion/historias.html>
- ASTORGANO, Antonio (2021). “Francisco Javier Mariano Clavigero”. *Real Academia de Historia*. Consultado el 20 de agosto de 2021 en: <https://dbe.rah.es/biografias/14801/francisco-javier-mariano-clavigero>
- BAJA NOMAD (2002, diciembre 31). “Cedros Island 1913 photo, El Marmol Connection”. *Forum Baja Historic Interests & Literature*. Consultado el 15 de octubre de 2020: <http://forums.bajanomad.com/viewthread.php?tid=43382>
- BARRY LAWRENCE RUDERMAN ANTIQUE MAPS (2021). Consultado el 30 de marzo de 2021: <https://raremaps.com/>
- BROWN, Margaret (1976) “Memories from early days in Baja California”. *San Diego Historical Society Quarterly*. *The Journal of San Diego History*, Volume 22, Number 4. Consultado el 15 de octubre de 2020: <https://sandieghistory.org/journal/1976/october/memories/>
- BURRIEZA, JAVIER (2021). “Segismundo Taraval Andrade”. *Real Academia de Historia*. Consultado el 20 de agosto de 2021 en: <https://dbe.rah.es/biografias/21227/segismundo-taraval-andrade>
- CALIFORNIA STATE UNIVERSITY MONTEREY BAY (2021). “Digital commons”. Consultado el 30 de marzo de 2021:

- https://digitalcommons.csUMB.edu/hornbeck_spa_1_a/index.html
- CEDROS OUTDOORS ADVENTURES (2021). Consultado el 15 de marzo de 2021 en:
<https://cedrosoutdooradventures.com/>
- CÓDIGO PENAL FEDERAL (2016). Consultado el 21 de enero de 2019 en:
<https://books.google.com.mx/books?isbn=5000641612>
- COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (2018). *Borrador Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Islas del Pacífico de la Península de Baja California*. México: Autor.
<https://www.conanp.gob.mx/anp/consulta/Borrador%20PM%20RBIPPBC%209%20agosto%202018.pdf>
- CONAPESCA Y CONSULTORES ACUÍCOLAS Y PESQUEROS, S.C. (2008). "Programa maestro sistema producto langosta. Langosteros Unidos de Baja California, A.C. Consultado el 20 de mayo de 2021 en:
[https://cadenasproductivas.conapesca.gob.mx/pdf_documentos/comites/csp/Programa Maestro Estatal Langosta BCS.pdf](https://cadenasproductivas.conapesca.gob.mx/pdf_documentos/comites/csp/Programa_Maestro_Estatal_Langosta_BCS.pdf)
- COORDINACIÓN GENERAL DE PUERTOS Y MARINA MERCANTE (2018, abril 3). "Anuario Estadístico del transporte marítimo 2016". Consultado el 26 de mayo de 2021 en:
<https://www.gob.mx/puertosymarinamercante/acciones-y-programas/anuario-estadistico-del-transporte-maritimo-152972>
- _____ (2021). "Anuario estadístico del Movimiento Portuario 2019 (Cifras definitivas 2014 a 2019)". Consultado el 26 de mayo de 2021 en:
<https://www.gob.mx/puertosymarinamercante/acciones-y-programas/estadisticas-70565>
- CRESPO, José (2015). "Españoles olvidados: Juan Rodríguez Cabrillo. Pionero de las exploraciones españolas a Alaska". *El Espía Digital*. España. Consultado el 30 de marzo de 2018:
http://www.lespiadigital.com/images/stories/Documentos5/Juan_R_Cabrillo.pdf
- CRUZ, Javier (2019, mayo 1°). "Muere una de las últimas cuatro hablantes del idioma kiliwa". *Proceso*. Consultado el 31 de agosto de 2019:
<https://www.proceso.com.mx/582092/muere-una-de-las-ultimas-cuatro-hablantes-del-idioma-kiliwa>
- CULTURA CIENTÍFICA (2019, octubre 23). "El puzzle Stomachion y el palimpsesto de Arquímedes (1)". Consultado el 31 de agosto de 2020 en:
<https://culturacientifica.com/2019/10/23/el-puzzle-stomachion-y-el-palimpsesto-de-arquimedes-1/>
- DAVID RUMSEY MAP COLLECTION (2021). Consultado el 30 de marzo de 2021:
<https://www.davidrumsey.com/>
- DEPARTMENT OF STATE USA (2021). "Chinese Immigration and the Chinese Exclusion Acts". Milestones: 1866–1898. *Office of the historian*. Consultado el 30 de marzo de 2021:
<https://history.state.gov/milestones/1866-1898/chinese-immigration>
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (1932, septiembre 3). "Ley de Pesca". Secretaría de Agricultura y Fomento. pp. 6-9. Edición digital:
http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=186558&pagina=7&seccion=1

- _____ (1979, octubre 29). "Concesión otorgada en favor de la empresa Agarmex, S. A. para la explotación e industrialización de algas marinas en la costa occidental de Baja California". Departamento de pesca. pp. 19-27. Edición digital:
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4841980&fecha=29/10/1979
- _____ (1991, mayo 17). "Acuerdo por el que se establecen los criterios ecológicos CT-CERN-001-91 que determinan las especies raras, amenazadas, en peligro de extinción o sujetas a protección especial y sus endemismos, de la flora y la fauna terrestres y acuáticas en la República Mexicana". Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. pp. 7-36. Edición digital:
https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4720453&fecha=17/05/1991&cod_diario=203462
- _____ (1992, octubre 16). "Concesión otorgada a la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Pescadores Nacionales de Abulón, S.C.L." Secretaría de Pesca. pp. 14-18. Edición digital:
http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4693038&fecha=16/10/1992&cod_diario=202255
- _____ (2016, diciembre 7). "Decreto por el que se declara Área Natural Protegida, con el carácter de reserva de la biosfera, la región conocida como Islas del Pacífico de la Península de Baja California". Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Edición digital:
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5464451&fecha=07/12/2016
- _____ (2016, junio 17). "Norma Oficial Mexicana NOM-006-SAG/PESC-2016, para regular el aprovechamiento de todas las especies de langosta en las aguas de jurisdicción federal del Golfo de México y Mar Caribe, así como del Océano Pacífico incluyendo el Golfo de California". Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Edición digital:
http://www.dof.gob.mx/normasOficiales/6114/sagarpa_06092016/sagarpa_06092016.html
- DÍAZ, Esther (2016, diciembre 6). "Protegen por ley las Galápagos mexicanas". *Reforma*. Consultado el 30 de mayo de 2021 en:
<https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=999647>
- DOROTHY SLAEN RARE BOOKS INC. (2021). Consultado el 30 de marzo de 2021:
<https://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-clavigero-storia-1789.html>
- DUGAN, Tara (2018). "California abalone season sunk until 2021 to give stressed population time to rebuild". *SF Gate*. 13 de diciembre de 2018. Consultado el 21 de enero de 2019 en:
<https://www.sfchronicle.com/food/article/No-abalone-diving-allowed-in-California-until-2021-13460882.php?cmpid=gsa-sfgate-result>
- EL IMPARCIAL (2021, febrero 21). "Llevan vacuna Covid-19 a Isla de Cedros". *El imparcial*. Consultado el 3 de marzo de 2021 en:
<https://www.elimparcial.com/tijuana/ensenada/Llevan-vacuna-Covid-19-a-Isla-de-Cedros-20210221-0022.html>
- EL SOL DE TIJUANA (2018, 3 de octubre). "Rosa deja daños en vialidades de Isla de Cedros y Puertecitos". Consultado el 30 de octubre de 2018 en:

- <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/rosa-deja-danos-en-vialidades-de-isla-de-cedros-y-puertecitos-2043857.html>
- EL VIGÍA (2016, NOVIEMBRE 26). "Opera en Cedros planta desaladora". *El vigía*. Consultado el 29 de marzo de 2021 en:
<https://www.elvigia.net/general/2016/11/26/opera-cedros-planta-desaladora-256187.html>
- _____ (2020, septiembre 16). "Está Isla de Cedros libre de Covid-19". *El vigía*. Consultado el 19 de marzo de 2021 en:
<https://www.elvigia.net/el-valle/2020/9/16/esta-isla-de-cedros-libre-de-covid-19-354839.html>
- _____ (2021a, febrero 17). "Avanza Cedros en prestación de servicios públicos". *El vigía*. Consultado el 22 de febrero de 2021 en:
<https://www.elvigia.net/general/2021/2/17/avanza-cedros-en-prestacion-de-servicios-publicos-363833.html>
- _____ (2021b, febrero 22). "Vacunan en Cedros a adultos mayores". *El vigía*. Consultado el 3 de marzo de 2021 en:
<https://www.elvigia.net/general/2021/2/22/vacunan-en-cedros-adultos-mayores-364130.html>
- ESTRADA, Raúl (2017, agosto 1). "Barcos atuneros de la empresa Pinsa pescan dentro de reserva protegida de BC, denuncian". *Efe / Sin Embargo*. Consultado el 7 de agosto de 2017:
<https://www.sinembargo.mx/01-08-2017/3275480>
- FEDERACIÓN REGIONAL DE SOCIEDADES COOPERATIVAS DE LA INDUSTRIA PESQUERA BAJA CALIFORNIA [FEDECOOP] (2021). "Ubicación". Consultado el 31 de marzo de 2021 en:
<http://fedecoop.com.mx/>
- FERNÁNDEZ, José (2014, abril 14). "Pesquera del Pacífico S. de R.L. 1952. Memorias del Presidente Miguel Alemán Valdés". *Ensenada.net*. Consultado el 15 de marzo de 2021 en:
https://www.ensenada.net/noticias/nota_CU.php?id=34114
- FLORES, Marco (2020, 10 de enero). "Reconoce Marina extracción y tráfico de "siempre viva" en Isla de Cedros". *Zeta Tijuana*. Consultado el 14 de marzo de 2020 en:
<https://zetatijuana.com/2020/01/reconoce-marina-extraccion-y-trafico-de-siempre-viva-en-isla-de-cedros/>
- GALIMBERTI, Filippo; Sanvito, Simona y Yolanda Schramm (2010). *Research on elephant seals of the San Benito Island. Annual Report 2009-2010*. Ensenada: Unpublished report. Consultado el 15 de mayo de 2020:
http://www.eleseal.org/pdf_vari/ben_2010.pdf
- GARCÍA CUBAS, Antonio (1886). "Carta general de los Estados Unidos Mexicanos: Baja California" en *Library of Congress*. Consultado el 26 de noviembre de 2019 en:
<https://www.loc.gov/item/2007627316/>
- GOOGLE EARTH (2021). Consultado el 2 de marzo de 2021 en:
<https://earth.google.com/>
- GUERRERO NEGRO (2020). "Galería Histórica II". Consultado el 2 de septiembre de 2020 en:
<http://guerreronegro.org/galeria2.html>

- HERAS, Antonio (2014). "En Guerrero Negro la mayor salinera del mundo coexiste con ballenas". *La Jornada*. Sección Estados. 1° de septiembre de 2014. p. 30. Consultado el 9 de abril de 2019 en:
<https://www.jornada.com.mx/2014/09/01/estados/030n1est>
- INAPESCA (s/f). "Proceso de recomendación y asignación de cuotas de captura de abulón", consultado el 24 de mayo de 2020 en:
https://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/otrasPublicaciones/me_todo_abulon.pdf
- _____ (2013). "Seguimiento de las pesquerías de langosta roja *Panulirus interruptus* y otros crustáceos de importancia comercial en el estado de Baja California. 2013". Consultado el 20 de mayo de 2021 en:
<https://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/Fichas19112013.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ECOLOGÍA Y CAMBIO CLIMÁTICO [INECC] (1996). "Reserva especial de la Biosfera Isla Guadalupe". Consultado el 1° de marzo de 2021 en:
<http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones2/libros/2/iguad.html>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2021a). *Archivo histórico de localidades*. Consultado el 11 de enero de 2021 en:
<https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>
- _____ (2021b). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Consultado el 13 de marzo de 2021 en:
<https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- _____ (2021c). "Lenguas indígenas y hablantes de 3 años y más, 2020". *Cuéntame de México*. Consultado el 19 de abril de 2021 en:
http://www.cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm
- INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS (2021). "Ku'ahles – Lengua". *Atlas de los Pueblos indígenas de México*. Consultado el 19 de abril de 2021 en:
<http://atlas.inpi.gob.mx/kuahles-lengua/>
- ISLAND STUDIES JOURNAL (2021). Consultado el 2 de marzo de 2021 en:
<https://islandstudies.ca/>
- ISLAPEDIA (2020). "Isla Cedros through time". Consultado el 21 de marzo de 2020 en:
https://www.islapedia.com/index.php?title=ISLA_CEDROS_THROUGH_TIME
- JOHN CARTER BROWN LIBRARY (2021). Consultado el 18 de marzo de 2021 en:
<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet>
- KAU SIRENIO (2020, JUNIO 2). "San Quintín: cómo se construye un municipio agrícola en el desierto bajacaliforniano", *Pie de página*. Consultado el 2 de febrero de 2021 en:
<https://piedepagina.mx/san-quintin-como-se-construye-un-municipio-agricola-en-el-desierto-bajacaliforniano/>
- LA JORNADA (2021, 3 de enero). "Auxilia Semar a paciente con Covid-19 de Isla de Cedros". *La jornada* (Sección Política). Consultado el 5 de enero de 2021 en:
<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/03/politica/auxilia-semar-a-paciente-con-covid-19-de-isla-de-cedros-bc/>
- LAMAS, Lorena (2020, mayo 18). "Desafiante, pista irregular de Isla de Cedros". *Zeta Tijuana*. Consultado el 19 de marzo de 2020 en:
<https://zetatijuana.com/2020/05/desafiante-pista-irregular-de-isla-de-cedros/>

- LEÓN, Raymundo (2019, diciembre 23). "Intentaron privatizar la salinera de Guerrero Negro en sexenio peñista". *La Jornada*. Consultado el 31 de marzo de 2021 en: <https://www.jornada.com.mx/2019/12/23/estados/023n1est>
- LIZÁRRAGA, Karina (2020, noviembre 3). "ESSA ha exportado más de 300 millones de toneladas de sal". *El Sudcaliforniano*. Consultado el 31 de marzo de 2021 en: <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/local/essa-ha-exportado-mas-de-300-millones-de-toneladas-de-sal-5973111.html>
- MALDONADO, Joana (2020, octubre 13). "Ley de Islas otorgaría el derecho a transporte de la población insular". *La Jornada maya*. Consultado el 29 de mayo de 2021 en: <https://www.lajornadamaya.mx/quintana-roo/29744/ley-de-islas-otorgaria-el-derecho-a-transporte-de-la-poblacion-insular>
- MARTÍNEZ, Gabriela (2018, septiembre 6). "Desaladoras, estrategia ante sequía en BC". *El Economista*. Consultado el 29 de marzo de 2021 en: <https://www.economista.com.mx/estados/Desaladoras-estrategia-ante-sequia-en-BC-20180906-0026.html>
- MEDINA, Elías (2020a, agosto 31). "Extrema ESSA medidas sanitarias por Covid-19". *El Sudcaliforniano*. Consultado el 19 de marzo de 2020 en: <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/local/extrema-essa-medidas-sanitarias-por-covid-19-5694026.html>
- _____ (2020b, septiembre 19). "Inicia temporada de langosta roja". *El Sudcaliforniano*. Consultado el 19 de marzo de 2020 en: <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/local/municipios/inicia-temporada-de-langosta-roja-5777935.html>
- _____ (2020c, octubre 25). "Confinan 4 familias en Isla de Cedros ante riesgo de contagio". *El Sudcaliforniano*. Consultado el 10 de noviembre de 2020 en: <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/local/confinan-4-familias-en-isla-de-cedros-ante-riesgo-de-contagio-5931699.html>
- _____ (2020d, diciembre 23). "Isla de Cedros registra 4 casos de coronavirus". *El Sudcaliforniano*. Consultado el 5 de enero de 2021 en: <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/local/isla-de-cedros-registra-4-casos-de-coronavirus-6166678.html>
- MINISTERIO DE TRANSPORTES, MOVILIDAD Y AGENCIA URBANA (2021). "Subvenciones al transporte aéreo". Consultado el 29 de mayo de 2021 en: <https://www.mitma.gob.es/aviacion-civil/subvenciones-para-el-transporte-aereo/informacion-general/informacion-general-de-subvenciones-para-el-pasajero>
- MOCTEZUMA, Enrique (2013, abril 14). "Industria pesquera en El Sauzal". *El Vigía*. Consultado el 15 de marzo de 2021 en: <https://www.elvigia.net/el-valle/2013/4/14/industria-pesquera-sauzal-111859.html>
- MORAN, Reid y Michael Benedict (1981). "Dudleya pachyphytum of Isla Cedros, México". *Cactus & Succulent Journal of America*. Consultado el 15 de marzo de 2021 en: https://www.crassulaceae.com/botanik/pflanzen/botanzeige_scan_en.asp?qnr=1510&scan=132370-3&cat=6&name=Dudleya
- MORENO, Rodrigo (2021). "Miguel Venegas". *Real Academia de Historia*. Consultado el 20 de agosto de 2021 en:

- <https://dbe.rah.es/biografias/18096/miguel-venegas>
- MOSSO, David (2021, enero 3). "En Baja California, marinos trasladan por mar a paciente con Covid-19". *Milenio*. Consultado el 5 de enero de 2021 en:
<https://www.milenio.com/policia/covid-19-paciente-llevado-mar-hospital-baja-california>
- MUNICIPIO DE ENSENADA (2020, diciembre 22). "Personas que vayan a Isla de Cedros, deberán mostrar examen negativo a Covid-19". Consultado el 19 de marzo de 2021 en:
<https://www.ensenada.gob.mx/?p=7125>
- NAVA, Amapola (2017, septiembre 27). "Perros ferales, un peligro para los ecosistemas". *CienciaMx Noticias*. Consultado el 29 de septiembre de 2017 en:
<http://www.cienciamx.com/index.php/reportajes-especiales/17868-perros-ferales-especies-invasoras-isla-cedros>
- NAVARRO, Karla (2018, octubre 19). "Los centinelas del abulón negro". *Cienciamx*. Ensenada: Agencia Informativa Conacyt. Consultado el 23 de mayo de 2020 en:
<http://www.cienciamx.com/index.php/reportajes-especiales/23767-abulon-negro-baja-california>
- NOTIMEX (2018, octubre 22). "Avanzan trabajos por azolve que dejó tormenta Rosa en Isla de Cedros, BC". Consultado el 30 de octubre de 2018 en:
<https://www.20minutos.com.mx/noticia/435388/0/avanzan-trabajos-por-azolve-dejo-tormenta-rosa-en-isla-de-cedros-bc/#xtor=AD-1&xts=513356>
- ODER, Tom (2018). "These California succulents are at the center of a massive smuggling ring". 13 de octubre de 2018. Consultado el 18 de enero de 2019 en:
<https://www.mnn.com/your-home/organic-farming-gardening/stories/succulent-smuggling-ring-california-dudleya>
- ORDORICA, Manuel (2008) "El índice de Thompson en el estudio de la extinción de poblaciones que hablan lenguas indígenas", en: *Papeles de población*, vol. 14, Núm 58, oct-dic 2008, Toluca. Consultado el 18 de noviembre de 2018:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000400002&lng=en&tlng=en#?
- OROZCO Y BERRA, Manuel (1864). *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. México: J. M. Andrade y F. Escalante. Consultado el 15 de octubre de 2018:
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/geografia-de-las-lenguas-y-carta-etnografica-de-mexico-precedidas-de-un-ensayo-de-clasificacion-de-las-mismas-lenguas-y-de-apuntes-para-las-inmigraciones-de-las-tribus--0/html/>
- PERON Françoise (2005). "Fonctions sociales et dimensions subjectives des espaces insulaires à partir de l'exemple des îles du Ponant" *Annales de géographie* 4, pp. 422-436. Consultado el 9 de abril de 2019 en:
<http://www.cairn.info/revue-Annales-de-geographie-2005-4-page-422.htm>
- PERZÁBAL, Jorge (2020, 28 de diciembre). "Reducen movilidad en Isla de Cedros". *El vigía*. Consultado el 5 de enero de 2021 en:
<https://www.elvigia.net/el-valle/2020/12/28/reducen-movilidad-en-isla-de-cedros-360700.html>
- _____ (2021, enero). "Isla de Cedros sin pruebas Covid-19". *El vigía*. Consultado el 26 de enero de 2021 en:

<https://www.elvigia.net/el-valle/2021/1/21/isla-de-cedros-sin-pruebas-covid-19-362156.html>

PESCADORES NACIONALES DE ABULÓN (2021). "Productos". Consultado el 31 de marzo de 2021 en:

<http://cedmex.com.mx/>

PICHARDO, Hugo (2001). "La Comisión Científica Francesa y sus exploraciones en el territorio insular mexicano, 1864-1867". *Política y Cultura* [en línea], otoño 2001. Consultado el 7 de abril de 2019 en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701605>

PROCURADURÍA FEDERAL DE PROTECCIÓN AL AMBIENTE (2017). "SEDENA Y PROFEPA detienen a 4 personas por extracción y transportación ilegal de 4,756 plantas endémicas, en BC". 28 de mayo de 2017. Consultado el 18 de enero de 2019 en:

<https://www.gob.mx/profepa/prensa/sedena-y-profepa-detienen-a-4-personas-por-extraccion-y-transportacion-ilegal-de-4-756-plantas-endemicas-en-b-c>

_____ (2020, junio 8). "Siempreviva de la Isla de Cedros: Acciones contra su tráfico ilegal". Consultado el 5 de enero de 2021 en:

<https://www.gob.mx/profepa/articulos/siempreviva-de-la-isla-de-cedros-acciones-contra-su-trafico-ilegal?idiom=es>

QUINTERO, Rafael (1997, abril 3). *Diario de los debates*. Núm 8. Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Legislatura LVI - Año III Segundo Periodo Ordinario. Consultado el 20 de mayo de 2020 en:

<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/56/3er/Ord2/19970403.html>

SÁNCHEZ, María Dolores (2021). "Andrés Marcos Burriel y López". *Real Academia de Historia*. Consultado el 20 de agosto de 2021 en:

<https://dbe.rah.es/biografias/50546/andres-marcos-burriel-y-lopez>

SANTISTEBAN, Gilberto (2017). "Desmantelan red internacional de tráfico de Siemprevivas". *Diario El Independiente*. 30 de mayo de 2017. Consultado el 18 de enero de 2019 en:

<https://www.diarioel Independiente.mx/2017/05/desmantelan-red-internacional-de-trafico-de-siemprevivas>

SDP NOTICIAS (2018). "Trafican con plantas endémicas de isla de Cedros". 26 de junio de 2018. Consultado el 18 de enero de 2019 en:

<https://www.sdpnoticias.com/local/baja-california-sur/2018/06/26/trafican-con-plantas-endemicas-de-isla-de-cedros>

SECRETARÍA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES (2021). "Anuario estadístico del sector". Consultado el 30 de marzo de 2021 en:

<http://www.sct.gob.mx/planeacion/estadistica/anuario-estadistico-sct/>

_____ (2020). "Principales estadísticas del sector comunicaciones y transportes 2020". Consultado el 24 de octubre de 2021 en:

http://www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGP/estadistica/Principales-Estadisticas/PE_2020.pdf

_____ (2019). "Principales estadísticas del sector comunicaciones y transportes 2019". Consultado el 30 de marzo de 2021 en:

http://www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGP/estadistica/Principales-Estadisticas/PESCT_2019.pdf

- SECRETARÍA DE MARINA (s/a). "Puerto de Cedros, B.C." Consultado el 2 de abril de 2021 en: <https://digaohm.semar.gob.mx/cuestionarios/cnariolslacedros.pdf>
- _____ (2018, octubre 23). Comunicado de prensa 052/18 "El buque Matamoros traslada 13 toneladas de víveres a isla Cedros Baja California". Consultado el 30 de octubre de 2018 en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/403602/COMUNICADO_RN-2.pdf
- SEMARNAT (2018). *Programa de Acción para la Conservación de la Especie Venado Bura de Isla Cedros (Odocoileus hemionus cerrosensis)*. México: SEMARNAT, CONANP, PNUD. Recuperado el 8 de agosto de 2020 de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/471658/PACE_Venado_Bura_VF.pdf
- SENADO DE MÉXICO (2021). "Foro consultivo "Rumbo a una nueva legislación para las islas de México", del 13 de octubre de 2021" [Archivo de video]. Recuperado el 24 de octubre de 2021 de: <https://www.youtube.com/watch?v=cQBbnfIF1YM> (Primera parte) <https://www.youtube.com/watch?v=NS3XdOSILOM> (Segunda parte)
- SIGALA, Alejandra (2021). "Ku'ahl. Baja California, México, Pueblo indígena". *Centro de estudios mexicanos UNAM – Sudáfrica*. Consultado el 19 de abril de 2021 en: http://www.sudafrica.unam.mx/pages/Blog/Entrada_blog_10.html
- SIN EMBARGO (2019, 11 de diciembre). "La desaparición de pescadores en BC revela que cárteles se pelean ahora ganancias de... una planta". Consultado el 17 de diciembre de 19 en: <https://www.sinembargo.mx/11-12-2019/3694437>
- TAPIA, Alberto (2020, noviembre 29). "Cetáceo inmigrante". *El imparcial*. Consultado el 21 de mayo de 2021 en: <https://www.elimparcial.com/tijuana/columnas/Cetaceo-inmigrante-20201129-0007.html>
- TEJEDA, Abril (2020, 13 de abril). "Con vehículos bloquearon aeropuerto de Isla de Cedros; no estamos listos para elCOVID-19, dicen". *BCS Noticias*. Consultado el 17 de marzo de 2021 en: <https://www.bcsnoticias.mx/con-vehiculos-bloquearon-aeropuerto-de-isla-de-cedros-no-estamos-listos-para-el-covid-19-dicen/>
- UNIÓN JALISCO (2020, octubre 9). "Los seres humanos y su entorno. Aprende en Casa II Secundaria". Consultado el 13 de octubre de 2020 en: <https://www.unionjalisco.mx/articulo/2020/10/09/educacion/los-seres-humanos-y-su-entorno-aprende-en-casa-ii-secundaria>
- VARELA, Micaela (2021, junio 20). "13.911 restos arqueológicos: los incómodos obstáculos desenterrados en la ruta del Tren Maya". *El País*. Consultado el 20 de octubre de 2021 en: <https://elpais.com/mexico/2021-06-20/13911-restos-arqueologicos-los-incomodos-obstaculos-desenterrados-en-la-ruta-del-tren-maya.html>
- VARGAS, Elizabeth (2013). "La tumba solitaria". *Ensenada.net* Consultado el 20 de mayo de 2020 en: <http://www.ensenada.net/noticias/nota.php?id=31771>
- _____ (2020, junio 15). "Piden en Isla de Cedros, a Bonilla apoyo para recuperar aeródromo". *Ensenada.net*. Consultado el 19 de marzo de 2021 en: <https://www.ensenada.net/noticias/nota.php?id=60935>

ZETA TIJUANA (2019). "Crece mercado negro de la siempreviva". 17 de julio de 2018. Consultado el 18 de enero de 2019 en:
<http://zetatijuana.com/2018/07/crece-mercado-negro-de-la-siempreviva/>

Entrevistas

AGUILAR de la Toba, Elizabeth (2018, julio 25). Isla de Cedros, Baja California.
AGUILAR Martínez, Jesús Eduardo (2018, julio 17). Isla de Cedros, Baja California.
AGUILAR Sánchez, Joceline (2019, septiembre 21). La Colorada, Isla de Cedros, Baja California.
ARCE Aguilar, Raquel (2020, diciembre 6; 2021, octubre 18). Comunicación telefónica Ciudad de México – Isla de Cedros.
ARCE Liera, Rafael (2021, marzo 31). Comunicación telefónica Ciudad de México – Isla de Cedros.
ARCE Sánchez, Gisela (2019, septiembre 21). Isla de Cedros, Baja California.
BAREÑO Gutiérrez, Francisco (2018, julio 17). Isla de Cedros, Baja California.
BARRAGÁN Zamora, Mario (2018, julio 23). Isla de Cedros, Baja California.
BELTRÁN García, Bárbara Citlali (2018, julio 19). Isla de Cedros, Baja California.
BENÍTEZ Castro, Isaías (2018, julio 17). Isla de Cedros, Baja California.
CAMACHO Liera, José María (2018, julio 22). Isla de Cedros, Baja California.
CAMPOY Aguilar, Enrique (2019, septiembre 22). Aguaje Vargas, Isla de Cedros, Baja California.
CÁRDENAS López, Rogelio (2018, julio 26). Isla de Cedros, Baja California.
CASTRO Villavicencio, Jesús (2019, septiembre 13). Barco San Agustín, Isla de Cedros e Isla San Benito Oeste, Baja California.
CEBALLOS Alvarado, Luis Damián (2018, julio 20). Isla de Cedros, Baja California.
DOMÍNGUEZ García, Celina (2018, agosto 1). Ensenada, Baja California.
FLORES León, Ricardo Alán (2018, julio 24). El Morro, Isla de Cedros, Baja California.
GÓNGORA Salinas, Javier Alejandro (2018, julio 17). Isla de Cedros, Baja California.
GUTIÉRREZ, Pedro Luis (2018, julio 14). Isla de Cedros, Baja California.
JORDÁN Aguilar, Edith (2019, septiembre 15). Isla de Cedros, Baja California.
LÓPEZ Quintero, Mario (2019, septiembre 21). La Colorada, Isla de Cedros, Baja California.
LÓPEZ López, Dionisio (2019, septiembre 21). La Colorada, Isla de Cedros, Baja California.
MARTÍNEZ Plateros, Diana Osiris (2019, septiembre 10). Ensenada, Baja California.
MARTÍNEZ Redona, Arnulfo (2019, septiembre 15). Isla de Cedros, Baja California.
MÉNDEZ Miranda, Margarita (2019, septiembre 17). Isla de Cedros, Baja California.
OJEDA Villavicencio, Guadalupe (2018, julio 19). Isla de Cedros, Baja California.
PÉREZ Orantes, Josefina (2018, julio 16). Isla de Cedros, Baja California.
QUEZADA Aguilar, Andrés (2018, julio 19). Isla de Cedros, Baja California.
QUEZADA Aguilar, Sacnité (2018, julio 22). Isla de Cedros, Baja California.
RESÉNDIZ García, Raymundo (2018, julio 26). Isla de Cedros, Baja California.
RITO García, Jesús (2020, noviembre 23). Comunicación telefónica Ciudad de México – Oaxaca.

ROCHIN Valdez, Edith (2019, septiembre 21). La Colorada, Isla de Cedros, Baja California.
SALGADO Ochoa, Martín (2018, julio 22). Isla de Cedros, Baja California.
SALGADO Pérez, Marlene (2018, julio 16). Isla de Cedros, Baja California.
SALGADO Villavicencio, Salvador Manuel (2021, julio 18). Comunicación telefónica Ciudad de México – Casimiro Martínez, Jalisco.
SALGADO Yépez, Roberto (2018, julio 25). Isla de Cedros, Baja California.
SALGADO Yépez, Teresa de Jesús (2018, julio 25). Isla de Cedros, Baja California.
SOTO Bojórquez, Roberto (2019, septiembre 21). La Colorada, Isla de Cedros, Baja California.
SOTO Ceseña, María Jhoanna (2018, julio 19). Isla de Cedros, Baja California.
VICTORIO Jordán, Patricia (2018, julio 26). Isla de Cedros, Baja California.
VILLAVICENCIO Aguilar, Ramiro (2019, septiembre 20). Isla de Cedros, Baja California.
VILLAVICENCIO Enríquez, Sergio (2018, julio 30). Ensenada, Baja California.

Museos

MUSEO INDÍGENA (2018). Mapa “Migración indígena en México. Presencia reciente de culturas indígenas en ciudades”. (Sala México megadiverso: culturas indígenas contemporáneas). Ciudad de México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (2018). Pieza “Punta clovi Isla de Cedros”. (Sala Culturas del Norte). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
MUSEO HISTÓRICO REGIONAL DE ENSENADA (2018). Pieza “Balsa de sequoia de San José del Faro”. (Colección permanente). Ensenada, Instituto Nacional de Antropología e Historia.